ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

B O L E T I





BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Bol. Acad. peru. leng. Vol. 72 N.º 72 julio - diciembre 2022

Periodicidad semestral Lima, Perú

Director

Eduardo Hopkins Rodríguez

Editores

Marco Antonio Lovón Cueva Óscar Coello Cruz Luis Miguel Rojas-Berscia

Comité Editor

Harry Belevan-McBride Alberto Varillas Montenegro Rodolfo Cerrón Palomino Carlos Garatea Grau Raquel Chang-Rodríguez (Academia Peruana de la Lengua) Manuel Larrú Salazar (UNMSM, Perú)

Luis Fernando Muñoz Cabrejo (Facultad de Teología Pontificia Civil

de Lima, Perú)

Comité Científico

Pedro Luis Barcia (Academia Argentina de Letras) Alfredo Matus Olivier

Pedro Lastra Salazar

(Academia Chilena de la Lengua) Federico Schopf

(Universidad de Chile) Iuan Carlos Vergara Silva (Academia Colombiana de la Lengua)

Iulio Pazos Barrera

Alicia María Zorrilla

(Academia Ecuatoriana de la Lengua) Iulio Calvo Pérez

(Universidad de Valencia, España) Eva Valero Juan

(Universidad de Alicante, España)

Vicente Cervera Salinas

(Universidad de Murcia, España)

Maida Watson

(Florida International University, EEUU)

Marie Madeleine Gladieu

(Universidad de Reims-Champagne-

Ardenne, Francia) Iorge Eduardo Arellano

(Academia Nicaragüense de la Lengua)

Roberto Zariquiey Biondi

(Pontificia Universidad Católica del Perú)

Wilfredo Penco

(Academia Nacional de Letras de Uruguay)

Eliana Lucián

(Universidad de la República, Uruguay)

Corrección Mabel Alelí Castro Yauri

Traducción

Miguel García Rojas Jean Norbert Podleskis

Coordinación

Magaly Rueda Frías

Dirección

Av. Armendáriz N.º 349, Miraflores Lima 18 - Perú

Teléfono

(511) 445-9890

Correo electrónico

boletin@apl.org.pe

ISSN: 0567-6002 (versión impresa) / ISSN: 2708-2644 (versión en línea) DOI: https://doi.org/10.46744/bapl

Depósito Legal: 95-1356

Título clave: Boletín de la Academia Peruana de la Lengua Título clave abreviado: Bol. Acad. peru. leng.

El Boletín de la Academia Peruana de la Lengua está indexado en Latindex catálogo 2.0, MIAR, ROAD, LatinREV, REDIB, DOAJ, ALICIA, LA Referencia, ERIHPLUS, Scielo y Scopus. El contenido de cada artículo es de responsabilidad exclusiva de su autor o autores y no compromete la opinión del Boletín.

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

vol. 72, n.º 72

julio-diciembre 2022 Lima, Perú

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Lima, 2.º semestre de 2022

vol. 72, n.º 72

Consejo Directivo de la Academia Peruana de la Lengua

Presidente: Eduardo Hopkins Rodríguez Vicepresidente: Alberto Varillas Montenegro

Censor: Eliana Gonzales Cruz

Secretario: Víctor Oswaldo Holguín Callo Tesorero: Antonio González Montes Bibliotecario: Camilo Fernández Cozman

Académicos de Número

Martha Hildebrandt Pérez Treviño	(1971) †
Mario Vargas Llosa	(1975)
Carlos Germán Belli de la Torre	(1980)
Manuel Pantigoso Pecero	(1982)
Rodolfo Cerrón-Palomino	(1991)
Gustavo Gutiérrez Merino Díaz	(1995)
Fernando de Trazegnies Granda	(1996)
Marco Martos Carrera	(1999)
Ricardo González Vigil	(2000)
Ricardo Silva-Santisteban Ubillús	(2001)
Eduardo Hopkins Rodríguez	(2005)
Salomón Lerner Febres	(2006)
Alberto Varillas Montenegro	(2008)
Camilo Fernández Cozman	(2008)
Alonso Cueto Caballero	(2009)
Marcial Rubio Correa	(2010)
Harry Belevan-McBride	(2012)
Carlos Garatea Grau	(2014)
Oswaldo Holguín Callo	(2014)

Antonio González Montes	(2014)
Eliana Gonzales Cruz	(2017)
Óscar Coello Cruz	(2022)
Jorge Valenzuela Garcés	(2022)
Rocío Caravedo Barrios	(electa, 2022)
Luis Andrade Ciudad	(electo, 2022)
Alfredo Bryce Echenique	(electo, 2022)
Iván Rodríguez Chávez	(electo, 2022)

Académicos Correspondientes

a) Peruanos:

Luis Enrique López Julio Ortega Pedro Lasarte Juan Carlos Godenzzi Víctor Hurtado Oviedo Jesús Cabel Moscoso César Ferreira

Armando Zubizarreta

Eduardo González Viaña

b) Extranjeros:

Humberto López Morales Julio Calvo Pérez Raquel Chang-Rodríguez Isabelle Tauzin-Castellanos Inmaculada Lergo

Pedro Lastra Stephen M. Hart

Juan Jesús Armas Marcelo

Académicos Honorarios

Johan Leuridan Huys Antonio Gamoneda Lobón Jorge Eduardo Arellano Santiago Muñoz Machado

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Bol. Acad. peru. leng. Vol. 72, N.º 72	julio-diciembre 202
--	---------------------

ISSN: 0567-6002 (versión impresa) ISSN: 2708-2644 (versión en línea)

DOI: https://doi.org/10.46744/bapl

CONTENIDO

ARTÍCULOS

Oswaldo Holguín Callo. Ricardo Palma y el valido Julio S. Hernández,	
o dos visiones de la mujer limeña en la posguerra (1885)	11
Thomas Ward. Manuel González Prada, ¿poeta modernista?	63
Antonio González Montes. Trilce (1922), de César Vallejo: su vigencia literaria plena (1922-2022) y el aporte exegético de algunos ilustres críticos (peruanos y extranjeros)	107
Américo Mudarra Montoya. El sujeto marginal en la narrativa de la generación del 50 (Enrique Congrains, Sebastián Salazar Bondy	145
Jairo Valqui y Guillaume Oisel. Gramaticalización del pronombre usted en un clítico -ste en el castellano peruano del sur del departamento	165
Shirley Sillenie Benavides Coquinche y Andrea Cabel García. Perspectivas de mujeres afroperuanas sobre representaciones discursivas racistas en dos comerciales de Negrita	187
Elizabeth Tavera Peña. Ideologías lingüísticas de la autenticidad y la mercantilización: el caso del «rescate» de la lengua muchik en el norte peruano	219
Fabiola Fernández-Doig. Aproximación sociolingüística al doblado de clítico de objeto directo en Lambayeque, Perú	259
Paula Córdova Gastiaburú, Allison Betancourt Chilcón y Úrsula Hernández Patrón. <i>El impacto de la escritura colaborativa</i> en la organización de textos universitarios	293
Rosa Elvira Luna García. Impacto de factores endógenos en el procesamiento neológico secundario por parte de estudiantes de traducción	329
Amparo Roldan Yllanes y Vanessa del Carmen Ardila Cabrera. El uso de la palabra malandro desde la perspectiva de la semántica diacrónica cognitiva	371

Cristhian Oswaldo Concepción Pérez. Los campos léxicos del léxico de la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos	401
Nila Vigil Oliveros y Ernestina Sotomayor Candia. <i>Dificultades</i> y avances de la EIB en la zona andina del Cusco en cuanto al reconocimiento de los derechos lingüísticos de sus hablantes	439
Roberto Zamudio Campos. Nominalizaciones con el sufijo de acción y efecto -tio en la letra b de dos diccionarios de latín	467
NOTAS	
Camilo Rubén Fernández-Cozman. La poesía simbolista de José María Eguren como sistema emergente y lectura de "Los reyes rojos"	495
Marco Lovón. Día de los Peruanismos	505
Marco Martos Carrera. La prosa de ficción de Antonio Lobo Antunes	517
INCORPORACIONES	
Óscar Coello Cruz. Diego de Silva y Guzmán, el hijo de Feliciano de Silva	529
Incorporación del académico don Óscar Coello Cruz a la Academia Peruana de la Lengua. Discurso de recepción por el académico don Marco Martos Carrera	545
RESEÑAS	
Sara Viera Mendoza. Willaykunata awaqkuna. Tejiendo voces en paños blancos (Eduardo Huaytán Martínez)	551
Rolando Rocha Martínez. Aspectos fonético-fonológicos de la velarización en el shipibo	<i>))</i> 1
(Emérita Escobar Zapata)	557
OBITUARIO	
Marco Lovón. Martha Hildebrandt: in memoriam	571
REGISTRO	583
DATOS DE LOS AUTORES	591



Ricardo Palma y el valido Julio S. Hernández, o dos visiones de la mujer limeña en la posguerra (1885)

Ricardo Palma and the respected Julio S. Hernandez, or two visions of women of Lima in the postwar period (1885)

Ricardo Palma et le « valido » Julio S. Hernández, ou deux visions de la femme de Lima dans l'après-guerre (1885)

Oswaldo Holguín Callo

Academia Peruana de la Lengua Pontificia Universidad Católica del Perú oswaldoholguin@gmail.com https://orcid.org/0000-0001-6595-8111

Resumen:

Ricardo Palma mantuvo una larga y estrecha amistad con Julio S. Hernández, periodista y político, también poeta, veinte años menor, quien jugó un importante y reservado papel en su nombramiento de director de la Biblioteca Nacional del Perú. Hernández escribió una comedia, *Ernesto*, en la que cuestionó a las limeñas que se casaban movidas por interés. Solicitada su opinión, Palma expresó sus críticas en verso; Hernández contestó en



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

e-ISSN: 2708-2644

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

la misma forma. Más tarde, estimulado por su admirador, Palma escribió «Levantiscos», una «carta literaria» en torno al origen de esa palabra.

Palabras clave: Ricardo Palma, Julio S. Hernández, Biblioteca Nacional del Perú, historia del teatro peruano del siglo XIX, crítica teatral, etimología Abstract:

Ricardo Palma kept a long and close friendship with Julio S. Hernández, journalist and politician, also a poet, twenty years younger, who played an important and reserved role in his appointment as director of the National Library of Peru. Hernandez wrote a comedy, *Ernesto*, in which he questioned the *Limeñas* who married out of interest. Asked for his opinion, Palma expressed his criticisms in verse; Hernandez replied in the same form. Later, stimulated by his admirer, Palma wrote "Levantiscos", a "literary letter" about the origin of that word.

Key words: Ricardo Palma, Julio S. Hernández, National Library of Peru, 19th century Peruvian theater history, theater criticism, etymology

Résumé:

Ricardo Palma entretint une longe et étroite amitié avec Julio S. Hernández, journaliste et politicien, poète aussi, de vingt ans son cadet, qui joua un rôle important et discret dans sa nomination comme directeur de la Bibliothèque Nationale du Pérou. Hernández écrivit une comédie, Ernesto, où il mettait en cause les liméniennes qui se mariaient par intérêt. Quand on sollicita son opinion, Palma émit sa critique en vers ; Hernández répondit sous la même forme. Plus tard, stimulé par son admirateur, Palma écrivit « Levantiscos », une « lettre littéraire » sur l'origine de ce mot.

Mots clés: Ricardo Palma, Julio S. Hernández, Bibliothèque Nationale du Pérou, histoire du théâtre péruvien du XIXe siècle, critique théâtrale, étymologie

Recibido: 21/06/2022 Aprobado: 20/07/2022 Publicado: 10/12/2022

1. Introducción

El 2 de noviembre de 1883, Ricardo Palma fue nombrado director de la Biblioteca y Archivo Nacional, saqueados por los chilenos, por el presidente de la República, general Miguel Iglesias, y el ministro de Justicia, Culto, Instrucción y Beneficencia, Manuel Antonio Barinaga. El nombramiento se debió a sus notorios méritos literarios, pero también al secreto y decisivo respaldo que le dio Julio S. Hernández, secretario particular y persona de confianza de Iglesias y, a la vez, amigo y admirador de Palma. Este artículo enfoca la relación entre ambos hombres de letras y recrea la crítica en verso que, en 1885, Palma le hizo a *Ernesto*, una comedia social de Hernández, la respuesta de este último y, finalmente, «Levantiscos», una de las «cartas literarias» de don Ricardo (1898)¹.

2. Julio S. Hernández (1853-1906)²

Julio Santiago Hernández Barrios, nacido en Lima, en 1853, fue poeta, periodista y político. Ingresó a San Marcos en 1870 y, en los siguientes años, se hizo conocer como poeta y narrador por sus colaboraciones en *El Álbum*, *La Alborada*, *El Correo del Perú* y *El Nacional*, entre otros diarios y revistas limeños, en los que empleó el seudónimo de Luis del Lago. Ejemplo de su poesía es el siguiente soneto, elogiado por sus contemporáneos, síntoma de su idiosincrasia romántica:

Precito

iSer... y no ser! Esfinge de la Ciencia, de la Razón tortura, eterno arcano: abismo abierto en el cerebro humano, en cuyo fondo ruge la Demencia...

¹ Agradezco la valiosa colaboración de Greta Manrique, bibliotecaria de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y de Gerardo Trillo, historiador de la Biblioteca Nacional del Perú.

Las principales fuentes de información sobre Hernández son Amézaga, 1906; Basadre, 2005, pp. 9, 243, 245, 256; López Martínez, 1989a; Moncloa y Covarrubias, 1938 [1901] y 1905; Tauro, 2001; y Zanutelli Rosas, 2006; véase la bibliografía.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

iNacer... para morir! De la existencia en que solo el dolor no es sueño vano, guarda, mudo, la clave, el Gran Tirano que nos impuso el alma y la conciencia.

Da su aroma la flor, su trino el ave, el astro rueda en su órbita medida sin el terror de su futura suerte:

y solo llora el hombre, porque sabe que inconsciente trajéronle a la vida y consciente le llevan a la muerte. (Amézaga, 1906)

Hernández realizó actividad periodística y administrativa al servicio del Estado en Piura e Ica (1873-1878) y fue diputado por la provincia de Piura (1875). Durante la guerra con Chile, desempeñó comisiones importantes, con el grado de coronel, en el sur del país y en La Libertad (1879-1880). De regreso a Lima, fue director y redactor del *Boletín militar. Publicación oficial*, cuyo primer y quizá único número se publicó el 3 de enero de 1881, solo diez días antes de la batalla de San Juan. Más tarde, desarrolló intensa actividad periodística y política en Cajamarca y Trujillo (1881-1883): secretario de la jefatura política y militar de los departamentos del norte, oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, secretario general y privado del general Iglesias, diputado por Piura en la Asamblea de Cajamarca, etc.

Los sucesivos desastres de la guerra suscitaron en él un objetivo pragmático y realista: firmar cuanto antes la paz para acabar la pesadilla. Frente a la derrota y a la situación del Perú ocupado por Chile, se manifestó con descarnada crudeza, señalando la imposibilidad de expulsar al enemigo por la vía militar. Elocuentemente y con plena convicción, negó toda posibilidad a las distintas fórmulas no territoriales de finalizar la guerra. Su habilidad comunicadora le permitió practicar un periodismo de opinión directo y convincente en los órganos que frecuentó, especialmente desde *La Reacción*, que fundó en Cajamarca a inicios de 1882, donde hizo tenaz campaña en favor de la paz y la regeneración. Su decidido

verbo debió de influir en Iglesias, quien, desde abril y, más aún, agosto de 1882 («Manifiesto de Montán»), expresó públicamente su opinión pacifista. López Martínez sostiene que Hernández redactó el documento (López Martínez, 1989a, p. 147), lectura que tiene sustento pues Iglesias carecía de práctica letrada. Al cabo de unos meses, Iglesias logró formar un gobierno reconocido en el norte peruano y, más tarde, en el resto del país, aunque nunca dejó de existir y expresarse el partido encarnado en el general Andrés A. Cáceres, contrario a todo acuerdo de paz con Chile que mutilara el territorio nacional. Hernández planteaba la regeneración del país para superar la derrota, propuesta ideológica representada por Iglesias, de quien se convirtió en un cercano colaborador, consejero y, finalmente, su secretario general y privado, redactando sus proclamas y mereciendo que ese caudillo expresara (marzo de 1883) «cuanto diga y haga en mi nombre... será aceptado como dicho y hecho personalmente por mí, como jefe del Estado» (López Martínez, 1989a, p. 149). Con solo treinta años, Hernández formó parte del grupo íntimo iglesista y fue quizá su mejor exponente, siendo hondamente contrario al civilismo³.

Enviado por Iglesias para colaborar en las negociaciones de paz a cargo de José Antonio de Lavalle y Mariano Castro Zaldívar, Hernández estuvo en Lima, con comunicaciones para ambos, entre abril y junio de 1883 (Vargas Ugarte, 1971, vol. 10, pp. 377-378; Miró Quesada S., 1981-1982, p. 28). Iglesias lo presentó como su exsecretario general y su amigo. A Lavalle le causó una buena impresión: «Me ha dado un gran placer en hacerme conocer a Hernández. Es un joven de notabilísimo talento y de muy buenas ideas y recto juicio. Nos hemos entendido perfectamente en las largas conversaciones que hemos tenido» (*ibid.*, p. 21). Hernández, que también se entrevistó con el jefe chileno Lynch, manifestó con énfasis su objetivo pacifista creyendo factible la pronta suscripción de un tratado. La decidida actitud que demostró pudo haber

³ Sobre el importante papel de Hernández en la formación del gobierno de Iglesias en el norte del Perú, véase «Historia parlamentaria en la Guerra con Chile: la Asamblea de Cajamarca y el presidente regenerador Miguel Iglesias (1882-1883)», de J. Abanto Chani (2017); y en las negociaciones de paz con Chile, «Julio S. Hernández», de H. López Martínez (1989a).

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

apurado, en mayo, el convenio preliminar ajustado con Chile, antecedente esencial del Tratado de Ancón⁴.

Acordado el Tratado de Ancón e instalado Iglesias en Lima, Hernández continuó como su secretario general, siendo también oficial mayor de Relaciones Exteriores (1883) y diputado por las provincias de Piura, Chincha y La Unión en la Asamblea Constituyente, de la cual fue su segundo vicepresidente (1884). Sabedor del importante papel del periodismo oficial, hizo renacer La Reacción, en Lima, desde el 2 de enero de 1884, mereciendo un premio por su editorial patriótico —«de alientos apocalípticos» (Amézaga)— del 15 de enero de 1884, presente por mucho tiempo en la memoria colectiva, con motivo de los aniversarios de las batallas de San Juan y Miraflores, que empezaba así: «iY no poder arrancarnos la memoria!». En agosto del mismo año, apareció bajo su dirección el diario El País, órgano del pierolista Partido Demócrata, y, en octubre, fundó El Oasis. Semanario de literatura y recreo, destinado al público femenino, en el que colaboraron dos generaciones de escritores peruanos: la romántica, con Palma, Numa Pompilio Llona, Juan Francisco Ezeta, Luis Enrique Márquez, Federico Flores Galindo y Domingo de Vivero, entre otros; y la realista, con Carlos Germán y Jorge Miguel Amézaga, Abelardo Gamarra, Germán Leguía y Martínez, Manuel Moncloa y Covarrubias, etc. (Tauro, 2001, vol. 6, p. 906). En 1885, escribió Ernesto, una comedia de crítica social que dio pie a un amical juicio de Ricardo Palma, materia central de este artículo.

Nombrado por Iglesias enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Argentina y Uruguay (1885), Hernández integró el juvenil y contestatario Círculo Literario (1886), saliendo desterrado al Ecuador (1887), de donde se trasladó a Chile (1888). En 1896, asumió por segunda vez la dirección del resucitado *El País*, órgano pierolista. Más tarde, fue senador por Huancavelica (1900-1905) y, en 1905-1906, dirigió el apreciado quincenario *Prisma*, la mejor revista en el aspecto gráfico.

⁴ Vásquez Bazán (2013) lo acusa de traición porque considera que colaboró con los chilenos al haber respaldado el Tratado de Ancón.

Muy enfermo, viajó a París, donde fue operado sin éxito y murió en 1906. La mala noticia ocasionó en Lima expresiones como las siguientes: «... periodista agudo y batallador, correcto en la forma y apasionado, casi siempre, en el fondo» (*Actualidades*); «...brilló con la luz propia de su voluntad y de su talento» y «su pluma era tajante como una espada. Hería las cuestiones de un solo golpe; iba hasta el fondo de ellas y no se perdía jamás en inútil palabrería» (Amézaga, 1906, p. 2). Su recuerdo pervivió muchos años: fue «político, periodista y sabio en verbales orfebrerías, y que dio a nuestra prensa sentido hidalgo de gramática y sindéresis» (More, 1916, p. 38).

3. Palma, Hernández y la dirección de la Biblioteca Nacional

La función de los "validos" variaba según la idiosincrasia de los caudillos; por lo general les correspondía redactar, aconsejar, legislar. Redactaban las proclamas, los oficios, los decretos, los mensajes. Aconsejaban los cuartelazos, los apresamientos, las posturas políticas. Legislaban en el Congreso... Al lado del general o coronel que ostentaba ese último entorchado que para ellos era la banda presidencial, estaban los hombres de frac o sotana... (Basadre, 1931, p. 50)

Palma, secretario particular de Balta (1868-1872), encaja en el perfil que Basadre traza de los validos peruanos, mientras Hernández lo hace en relación con Iglesias. A más de la simpatía personal, del aprecio intelectual y de semejantes ideas políticas, a Palma y Hernández los igualó el ejercicio del poder por comisión y a la sombra de un caudillo. Por cierto, pudieron variar las formas y tratamientos, pero lo que siempre se dio fue la superlativa confianza del caudillo en su valido, hombre múltiple encargado de las tareas y comisiones más reservadas. En España, los monarcas también delegaron en sus validos funciones esenciales.

Palma era un antiguo simpatizante y amigo de Piérola, pero cuando este dejó el país y puso entre paréntesis el liderazgo que aún ejercía, decidió dar su respaldo a Iglesias, único caudillo que proponía llegar a un acuerdo de paz con Chile, verdad que al doloroso precio de la cesión territorial, a diferencia del almirante Lizardo Montero, a quien Chile vetaba por rechazar esa exigencia. En Lima, en abril o mayo de 1883, Palma debió de

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

tratar a Hernández y manifestarle su apoyo a Iglesias, si aún no lo había hecho. Lo cierto es que colaboró en la formación y el establecimiento del gobierno de Iglesias mediante el recurso que mejor conocía y manejaba: la pluma. En forma anónima o bajo seudónimo, Palma debió de escribir a favor de la paz con Chile y, sobre todo, del partido que acaudillaba Iglesias. La prensa limeña, conforme avanzó 1883, se diversificó con nuevas hojas representativas de diversos grupos políticos y sociales peruanos, a pesar de que las normas dictadas por los ocupantes no les permitían expresarse con libertad.

Palma conocía a Hernández desde la década anterior y, seguramente, le profesaba verdadero aprecio personal y literario. Cuando Iglesias lo nombró secretario general, en una de sus cartas al director de *El Canal* (Panamá) lo llamó «joven bastante hábil e ilustrado» (octubre de 1882). Opuesto visceralmente a García Calderón, Montero y sus seguidores, Palma aplaudió la salida de *La Reacción*, periódico iglesista de Cajamarca dirigido por Hernández, que también los cuestionaba (Palma, 1984, p. 227). Así, a Palma y a Hernández también los unieron la búsqueda pragmática y resignada de la paz con Chile, incluso al doloroso precio de la pérdida territorial, y el orgánico anticivilismo.

Ser un notorio intelectual partidario de la paz representada por Iglesias le permitió a Palma pedirle a Hernández su personal apoyo para lograr un sueño ha tiempo acunado: el nombramiento de director de la Biblioteca Nacional. En efecto, Palma le habló a Hernández de su pretensión bibliotecaria y el 29 de octubre de 1883 le dirigió una carta: «Si hay en el gobierno decidida voluntad para crear Biblioteca Nacional, no olvide Ud. que tengo la pretensión de ser nombrado director de la Biblioteca y Archivo Nacional», solicitándole que lo presentara a Iglesias «pues, aunque somos viejos amigos, acaso tenga olvidada mi estampa», lo que debía ocurrir en la casa del presidente y no en el Palacio de Gobierno. Al día siguiente, Palma volvió a la carga para decirle a su «excelente amigo» Hernández que el ministro de Justicia, Culto, etc., Manuel Antonio Barinaga, ya tenía en sus manos los proyectos de decretos sobre la materia, que él mismo había redactado, rogándole «la tarea de ajitarlo [sic], digo, si no es ello abusar del afecto con que Ud. me honra. Si el proverbio italiano dice *qui vá piano*

vá lontano, el refrán español reza *quien da pronto da dos veces*. Y no digo más, que buen entendedor es Ud.» (López Martínez, 1989b, pp. 165 y 166). Palma no estuvo corto en el autobombo, mas sí en la proyección, pues la Biblioteca reabrió con cerca de 28,000 volúmenes, más de la mitad de los que había perdido:

Sin falsa modestia, creo que solo yo puedo reorganizar una biblioteca, se entiende si el Gobierno no me desampara en la tarea y me concede el personal de empleados que propongo. Mis relaciones literarias en España y en las repúblicas americanas me colocan en condición ventajosa para conseguir siquiera tres mil volúmenes obsequiados al establecimiento por los principales literatos del estrangero [sic]. Y con poco que gaste el gobierno, me prometo que para el 28 de julio [de 1884] podremos reabrir con solemnidad la Biblioteca ostentando siquiera la quinta parte de los libros que antes tuvo. (*Ibid.*, p. 166)

Nombrado en el puesto que con secretísimo empeño solicitó, Palma quedó sumamente obligado a Hernández. Por ese y quizá otros favores, le agradeció dedicándole la tradición «Entre libertador y dictador» («A Julio S. Hernández»), incluida en la sexta serie de la edición Prince de sus afamados relatos (Palma, 1883 [1884], vol. 6, pp. 53-55).

Palma fue uno de los colaboradores principales de *La Reacción* desde sus primeros números (enero de 1884), pero prefirió guardar el anonimato; también le envió artículos político-literarios (Palma, 1964, p. 86). Hernández le agradeció asegurándole que era «su mejor y más digno contribuyente», por lo que *La Reacción* se prometía «bueno y mucho del conocido escritor y mi muy querido amigo» (Hernández, 1884a). Meses después (octubre de 1884), Hernández publicó el primer número de la revista literaria femenina *El Oasis*, que desde que la concibió puso «bajo su protección. No podría hacer un 'debut' medianamente 'decente' sin algunas líneas de U.» (Hernández, 1884b); la salida del impreso, que sin duda le hizo recordar los tiempos felices de la preguerra, entusiasmó a Palma: «Cuente U. con que ya que no siempre pueda darle fruta de mi pobre huerta, que otras ocupaciones no me dejan vagar para aprender la bella literatura, por lo menos le enviaré semanalmente algún material

gracioso de poetas del extranjero, amigos míos» (Palma, 1964, p. 86). En efecto, Palma le brindó materiales literarios propios: la poesía «Ídolo de piedra», que salió en el primer número, y tradiciones como «Entre libertador y dictador», «El tío Monolito» y «La victoria de las camaroneras» (Ponce Palacios, 2015, p. 45), así como poesías del cubano José Joaquín Palma y artículos del español Pedro Antonio de Alarcón, su amigo (Palma, 1964, p. 86). Palma se asoció al homenaje póstumo que, en *El Oasis* y junto a intelectuales gobiernistas como Andrés A. Aramburú, Juan de Arona, Manuel A. San Juan y Celso N. Zuleta, recibió el general Lorenzo Iglesias, hermano del gobernante, muerto inesperadamente en campaña (López Martínez, 1989c, p. 215). La confianza y trato amical entre ambos escaló hasta brindarse servicios mutuos, como cuando Hernández le pidió favorecer a un tal Ignacio Valdez, expresándole con toda llaneza coloquial a renglón seguido: «Más claro no canta un gallo» (Hernández, 1884c).

4. Ernesto. Cuadro social, comedia de Hernández, y la crítica de Palma

En la posguerra, a pesar de la inestable actividad teatral, se produjo un florecimiento de la creación escénica y no pocos estrenos de obras nacionales (Velásquez Montenegro, 2008 [2009], p. 619; Rengifo Carpio, 2015, pp. 162-164). Surgieron algunos autores nuevos, pero no ingenios excepcionales, sobre todo de comedias y zarzuelas, que se sumaron a los ya iniciados (Basadre, 2005, vol. 10, pp. 299-300), y se escribieron y representaron muchas más comedias que dramas. Las comedias reflejaron una ruptura respecto de las prebélicas —una incipiente crítica social— y se volvieron tragicomedias (Rengifo Carpio, 2015, pp. 166, 180). En general, representaron una sociedad en crisis y a su clase media arruinada, como en Na Codeo (estrenada en 1887), de Abelardo Gamarra, en la cual una madre busca el matrimonio de su hija como un negocio para evitar la pobreza, y en La caja fiscal tal cual será en 1986 (1886), de Acisclo Villarán, que pinta la estrechez de los sectores medios encarnados en las viudas de los militares (Rengifo Carpio, 2015, pp. 168, 169; Vallejo Sameshima, 2021, p. 154; Basadre, 2005, vol. 10, p. 299). Con su preferencia por las comedias y zarzuelas, el público de Lima parece haber querido olvidar o evadir la dureza del momento que vivía.

En 1885, cuando Lima sufría una prolongada convalecencia posbélica marcada por el luto, la pobreza, el desempleo y la incertidumbre política⁵, Hernández escribió *Ernesto*. A fines de ese año, el régimen de Iglesias colapsó tras ser derrotado por las fuerzas de Cáceres⁶.

4.1. Argumento

El único acto transcurre en una sala lujosamente amueblada de la casa de D. Roque, cuyo cumpleaños se celebra con una *soirée* (velada). En toda la obra y de acuerdo a los parlamentos, se escucha música de piano y se alcanza a ver a damas y caballeros danzantes en la contigua sala de baile. Ernesto, un joven abogado sin caudal, le declara su amor a Fidelia, hija de D. Roque, quien lo rechaza porque es pobre y ha sido comprometida, por su padre, con el rico y viejo D. Casimiro. Ernesto se lamenta:

iMujeres! ¿Por qué fingir? ¿Por qué siempre habéis de ser ligeras en prometer lo que no podéis cumplir? (Hernández, 1885b, p. 15)

Fidelia lo ama, pero no tiene reparos en confesar su interés por la fortuna de D. Casimiro:

y el paso que doy lo fundo en exigencias del mundo. (*Ibid.*, p. 16)

Suponga usted, por mi mal, que acepte sus pretensiones; ¿quién abrirá sus salones a mis trajes de percal? ¿Cómo pasar día y noche siempre humilde y siempre viendo a tantas, que irán luciendo

⁵ Véase «El Perú hacia 1885, año del nacimiento de Riva-Agüero», de R. Palacios Rodríguez.

⁶ Rengifo Carpio no menciona Ernesto entre las obras de la posguerra.

OSWALDO HOLGUÍN CALLO

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

sedas, diamantes y coche?
Si a nodrizas mis prolijos
padres quisieron confiarme,
¿cómo podré acostumbrarme
a amamantar a mis hijos?
¿Cómo podré renunciar
a mis hábitos... decentes
rebajándome hasta gentes
que me hablan... de trabajar⁷?
El que con ruin artificio
me pretenda alucinar,
ese, no me puede amar
iy quiere mi sacrificio! (*Ibid.*, p. 17)

Ernesto lamenta que haya desaparecido el sincero sentimiento amoroso:

El Siglo todo lo trunca, y es la cosa más corriente, puesto que nada se siente, mentir amor más que nunca. Ese amor tan noble y fuerte que llenaba la existencia, cuando enfermaba la ausencia y el olvido daba muerte, hoy es un cuento de abuelas, un mito, una extravagancia, que solo se hace sustancia en dramones y novelas. (*Ibid.*, p. 19)

Augusto, idealista amigo de Ernesto, y que también ama a Fidelia, se entera de que se va a casar con D. Casimiro — «viejo bruto, tonto y feo, / ex agiotista, ex vampiro, / ex sátiro, ex camaleón; / ipero muy rico!, iimuy rico!!» (*ibid.*, p. 27)—. La misma *Fidelia* le confirma la noticia y, con desembozado cinismo, reconoce que lo ama:

⁷ La pobreza generalizada obligó a trabajar a muchas mujeres de los sectores alto y medio de la sociedad prebélica (Pacheco Ibarra, 2011).

Augusto mío, consiento en tan ventajosa unión mirando a mi bienestar, pero tú debes contar siempre con mi corazón.

Ni debe inspirarte horror que me enlace a un viejo vano, a él solo le doy mi mano, a ti te guardo mi amor. (Ibid., p. 33)

La parte cómica la pone Maclovia, madura hermana de D. Roque, que pretende a Ernesto, el cual, obviamente, la rechaza; desairada, Maclovia tiene que aceptar los requerimientos amorosos de Gramal, el joven, interesado y necio secretario de D. Casimiro. Gramal es el encargado de proyectar la boda:

iUna fiesta soberana! Recepción a la francesa, concierto y baile a la inglesa y ambigú a la americana: Flores en el corredor, guirnaldas en la antesala, ramilletes en la sala. bouquets en el comedor. A las ocho, bendiciones, dúos de ópera y pastillas; en seguida las cuadrillas, potpourrís y rigodones. En seguida... una mazurca, el jerez, los confitados, los azahares, los helados y los ponches a la turca. La cena viene al final, y en seguida, los dichosos enamorados esposos ia la cámara nupcial! (Ibid., p. 35)

OSWALDO HOLGUÍN CALLO

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

Al final de la obra, los invitados celebran los dos compromisos y Ernesto, con ironía, felicita a las dos parejas. Todos se retiran, salvo Augusto y Ernesto, este exclama:

> iSodoma! iSodoma! ¿Cuándo desatas tu ira, Dios mío? iPero esos infames llevan en el pecado el castigo! (Ibid., p. 47)

Y le dice a Augusto:

iAquí adoran la malicia, la farsa y el egoísmo, al orgullo, al sensualismo al lujo y a la codicia! iOro, oro! iPlaceres vanos y en farsa eterna vivir! iQué seductor porvenir el que espera a los humanos! (Ibid., p. 41)

Fe, lealtad, abnegación, hallarás, y hogar honrado, donde aún no haya penetrado la moderna corrupción. Donde aún se llora y se reza, donde aún se espera y se cree, donde por lujo, se ve la honradez de la pobreza. (Ibid., p. 42)

La peste materialista domina en estos salones, huyamos a otras regiones, donde el sentimiento exista.

Nunca la virtud asoma donde el sensualismo impera, y esta bacanal supera a Síbaris, Capua y Roma. (Ibid., pp. 42-43)

4.2. Valoración

La obra contiene algunos pasajes de comicidad suscitados por los personajes Maclovia y Gramal, los cuales no ocultan que su objetivo es denunciar un problema que Hernández consideraba social, de ahí el subtítulo «cuadro social»: los condicionantes cálculos materiales de algunas limeñas jóvenes al tener que elegir o aceptar esposo. Los diálogos son sugerentes e intencionados, la versificación es correcta y acertada. Los personajes pertenecen a los niveles alto y medio alto de la élite criolla, aunque no todos cuentan con fortuna. No se traslucen los problemas económicos generados por la guerra, intencionalmente preteridos. Por cierto, la obra refleja el corriente pensamiento masculino de la época respecto del papel de la mujer en la sociedad⁸.

Hernández personifica a las mujeres que se casan por interés en la figura de Fidelia, quien no solo se propone hacerlo, sino lo justifica sin vergüenza en términos mercantiles. El descaro es motivo de escándalo. Su padre, D. Roque, le busca un partido rico, D. Casimiro, hombre viejo de oscuros antecedentes. Ernesto y Augusto lamentan su decisión y aquel reflexiona sobre el cambio que está experimentando la sociedad. El materialismo y el interés, así como la ausencia del tradicional amor sincero, son expresamente condenados.

La obra de Hernández posiblemente advierte que el matrimonio tradicional entre las familias limeñas golpeadas por la pobreza pasaba por un periodo de pérdida de valores y desacato de las reglas morales de antaño. El matrimonio por interés de la novia no era nada nuevo, pero la multiplicación de sus ejemplos, en un contexto de pobreza, seguramente lo hizo visible y, por ello, escandaloso. Fidelia sería el producto extremo del materialismo abrazado por las mujeres, motivación subalterna que afectaba

⁸ Sobre esta la materia, véase, entre otros estudios: «Los oasis de la vida: revistas literarias limeñas (siglo XIX)», de C. Salas Guerrero (2007); «Semanario La Bella Limeña (1872): éespacio de libertad o de encierro para la mujer del siglo XIX?», de M. Cárdenas (2011); y «La imagen femenina: una visión contradictoria en el discurso del sujeto ilustrado en El Correo del Perú (1872)», de E. Vilca (2009) (Ponce Palacios, 2015, p. 31).

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

los fundamentos de la alianza conyugal según la moral cristiana. Casar a las hijas constituía un problema grave para los padres dada la escasez de buenos pretendientes, vale decir de los que tenían medios económicos, situación que afectaba más a los sectores menos acomodados. La viuda de un militar caído en la guerra le expresó a un cronista de *El Comercio*, en marzo de 1885, que la pobreza no les permitía a sus tres hijas casaderas tener zapatos y mantas presentables para salir a la calle, pues

lo que más pena me da, nos decía la atribulada señora, es que mis hijas no pueden asistir los sábados a Santo Domingo a rezarle a San Jacinto, que es el único que, Dios mediante, puede sacarnos de miserias: proporcionando a mis niñas un novio apropiado a las circunstancias... Como veinte veces han principiado mis pobres niñas a rezar los rosarios de 15 misterios, que, sin interrupción, y solita cada una le decía a la Virgen del Rosario por 15 sábados consecutivos, para conseguir lo que más falta hace... en mi casa [que] son esposos para mis aniquiladas hijas. (Pacheco Ibarra, 2011)

Los estudios censales confirman la información periodística pues, «después de la Guerra del Pacífico, la endogamia de la clase alta [de Lima] habría tenido un cierto descenso, dada la baja del número de varones», número que en los primeros años del siglo xx no superó los dos tercios del de mujeres; consecuencia del fuerte desbalance fue que muchas mujeres blancas eligieran pareja entre hombres de «menor jerarquía» (Del Águila, 2019, pp. 285-286).

Hernández volvió sobre el tema en el relato «Fulano, Don Fulano y el Señor Don Fulano», que presenta las tres etapas de una relación interesada en la sociedad limeña de su tiempo: al principio, una viuda rica y su hija hermosa desprecian a un pretendiente; después, lo aceptan y, finalmente, lo atraen cuando mejora su hacienda (Hernández, 1887a).

En 1888, se publicó *Blanca Sol*, «novela social» de Mercedes Cabello de Carbonera, cuya protagonista, mujer amoral de la élite limeña, deja a su joven pero pobre pretendiente por un hombre viejo, muy rico y feo (Pinto Vargas, 2003, p. 539). Es probable que doña Mercedes leyera Ernesto y que la figura de Fidelia le inspirara la aún más censurable de *Blanca Sol*. El

matrimonio por conveniencia, arreglado, no por amor, fue condenado por la literatura femenina desde las últimas décadas del siglo XIX (Mannarelli, 1999, pp. 211-212). Desde el frente masculino, Hernández también denunció esa desviación.

4.3. La crítica de Palma y la respuesta de Hernández

Hernández, en mérito al aprecio y admiración que le profesaba a Palma, quien vivía un periodo de general reconocimiento por la exitosa reconstrucción de la Biblioteca Nacional, le pidió una valoración de *Ernesto*. Como Palma demoraba su dictamen invocando achaques y dolamas, Hernández le envió las pruebas de imprenta para que las revisara y emitiera el solicitado juicio crítico,

entre magistral e indulgente, sobre el *cuadro social*, que tiene ya de talón a cuello... y que solo espera un tironcillo de padrino para salir completamente a luz...

Estoy confundido, desesperado y hasta decidido a hacer una novena al patrono de los literatos (por si lo tienen en el Cielo) por la salud de U. iProcure U. que me oiga benévolo! (Hernández, 1885a)

Es claro que Hernández esperaba un análisis consagratorio fundado en la gratitud que le tenía el tradicionista y porque este había escrito «Ídolo de piedra», poesía que también condenaba a la mujer casadera materialista (Palma, 1884). En efecto, en «Ídolo de piedra» Palma exaltó la belleza de una dama (cabellos, dientes, boca, ojos, etc., etc.),

... que parece toda luz, poesía, hada gentil que crea la fantasía,

pero no pasó por alto su codicia ni su conducta reprochable:

tiene por los diamantes culto infinito, y es coqueta de encargo, falsaria y loca, y por alma, en el pecho, trae un monolito de dura roca. (Palma, 1887)

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

Don Ricardo atendió el pedido, aunque no en el sentido esperado por su amigo, con una poesía ligera y graciosa que tituló «Crítica» (Palma, 1885b), que lo era de verdad, dirigida al solicitante (anexo 1):

> Julio: ayer por la noche, de seis a siete, con mi Cristina, Pepa, Laura y Teresa, leímos tu cuadrito, social juguete, así, como quien dice, de sobremesa; (Palma, 1885b, p. 183)

Aprobó la forma —«intachable»— pero no halló justo el fondo, el cual consideró contradictorio, así como absurdos dos caracteres, los de Fidelia y Ernesto. El tipo de Fidelia le pareció excepcional:

iSi se me ha atragantado la señorita, cual si fuera aceituna con su pepita! El tipo es avis rara: sin más razones, Julio, generalizas las excepciones; (Ibid., p. 183),

sirviéndole la ocasión para defender a la mujer joven:

No son así las niñas americanas; antes que interesadas son casquivanas; a un capricho bien pueden dar su decoro, mas nunca culto rinden a un cerro de oro. Quede eso a las princesas del puff alzado, pero no a las muchachas de hogar honrado. (Ibid., pp. 183-184)

Palma, que tantas veces les prodigara piropos a sus paisanas, no dejó pasar la oportunidad sin exaltarlas:

Nuestra mujer limeña, por excelencia, es abnegada, y huye de la bambolla; no cambia su cariño por la opulencia, y, con amor, prefiere pan y cebolla. (Ibid., p. 184)

Es más, Palma consideró falso el concepto que Hernández tenía de las mujeres, declarándose su firme defensor: «...me atrevo a romper

lanzas en su defensa» (*ibid.*, p. 184). El otro tipo cuestionado fue el de Ernesto:

Tu Ernesto es un enfermo de pesimismo, con algunos ribetes de orientalismo, que se ha forjado un mundo, mundo-quimera, que no es el que Dios quiso que mundo fuera. (Ibid., p. 184)

Seguro de la justificación de su obra, Hernández, que había tratado el tema con su interlocutor⁹, compuso de inmediato una extensa, sólida y polémica «Respuesta. A Ricardo Palma» (anexo 2), a su «galana *carta-palmeta*», «filípica... salada, sabrosa, típica»—, donde afirmó:

El cuadro que he trazado, no representa la sociedad limeña, ni sus mujeres, que son nobles y honradas; y en buena cuenta, acordes nos hallamos en pareceres sobre que la limeña de buen manejo es como el pan, la leche y el vino añejo. [...] (Hernández, 1885c, p. iv)

Yo he tomado mi tipo de ese elemento descreído y helado, de oro sediento, (así, cual "tus princesas del puff alzado") que ama... el diamante, el coche, la temporada... la modista, el espejo, la trasnochada... y desdeña a "la niña de hogar honrado" porque la ve cosiendo, tarde y mañana para que no padezca la madre anciana, y porque canta, o reza soñando amores, y coronas de azahares y blanco velo, y cuida al hermanito, cultiva flores, y pasa por la tierra imirando al cielo! (Ibid., pp. iv-v)

^{9 «(...}Cuanto en esta te digo, lo dice el libro / que, respetando fueros de magisterio, / sometí ha pocos días a tu criterio)» (Hernández, 1885c, p. ix).

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

Sin embargo, pensaba que había muchas Fidelias

en ese circulito de envanecidos que echan pujos risibles de aristocracia ipor unos milloncejos mal adquiridos! ihuérfanas infelices de sentimiento! a quien el torpe padre da por lecciones que arreglando con Oro su casamiento, lugar se dan más tarde... ilas ilusiones! (Ibid., p. v),

las cuales se ganaban su mala opinión, al igual que sus círculos sociales:

Así como Fidelia son todas ellas, con excepciones raras, entre esa gente viciosa, improvisada, ruin, insolente [...]

Mira bien que mi cuadro se desarrolla entre marcados tipos de vulgar gente cubierta de oropeles y de bambolla, donde todo se finge, inada se siente! (Ibid., p. vi)

No aceptó que el tipo de Ernesto fuera contradictorio, menos aún pesimista:

Estoy por admirarme de tu cinismo, iMaestro, mi Maestro!, cuando aseguras que Ernesto es un enfermo de pesimismo, y hace y dice en la escena isolo locuras!

Confiesa que mi tipo no es ilusorio ni absurdo, mucho menos contradictorio.

Original, concedo; noble y valiente, de forma caprichosa, fondo excelente. (Ibid., p. viii)

Hernández atribuyó las opiniones de Palma a que viviera retirado de la «guerra mundana», vale decir a su alejamiento de la realidad:

Tu mundo son los libros que clasificas, tu cielo los cariños de tus tres chicas;

y mientras vas viviendo, libre de penas, afirmas que las hembras todas son buenas. (Ibid., p. ix)

La extensa «Respuesta» concluyó en términos amables y agradecidos, pero don Ricardo no pudo recibirla con complacencia porque había cuestionado con firmeza y argumentos su simpática pero severa crítica. Hernández se rebeló contra su querido maestro dando una señal del cambio generacional que atravesaban las élites letradas peruanas. Tres años después, Palma sufrió un verdadero alud de objeciones de parte de González Prada y sus seguidores.

Ni la admiración de Hernández a Palma, ni la gratitud de este a aquel, ni el comulgar ambos con el iglesismo y el pierolismo pudieron evitar la divergencia de opiniones. Palma criticó la comedia Ernesto porque iba en contra de la imagen de la mujer limeña que él mismo había ayudado a construir, coqueta pero no interesada ni calculadora, como en innúmeros versos y relatos la había presentado. Fidelia no encajaba en el paradigma que había edificado, como tampoco Ernesto. Muchos factores debieron de influir en su disconforme punto de vista, entre ellos una lectura social aferrada a la mentalidad tradicional sobre las relaciones de género, mientras Hernández, miembro de una generación ganada por el realismo, expresó la desromantización del momento, acelerada por el paso del tiempo y la situación del país, así como su profundo desacuerdo con cierto sector de la élite económica, enriquecido a costa de especulaciones y negociados, sector al cual pertenecía Fidelia. Hernández reflejó el debilitamiento del paradigma femenino en el trance de la elección matrimonial, mientras Palma, posiblemente, no alcanzó a advertirlo. Por lo demás, en Ernesto surgieron otros motivos de alarma para los espíritus conservadores.

Palma y Hernández, limeños de distintos orígenes y generaciones separadas por veinte años de diferencia, eran intelectuales marcados por experiencias vitales diferentes, veían los cambios de conducta y mentalidad con otros ojos y desde opuestas atalayas. La vida no siempre les había sonreído porque ambos, al cumplir los veintisiete años, habían experimentado episodios muy graves: Palma conoció el exilio en Chile y Hernández sintió en carne viva las derrotas de San Juan y Miraflores. Dos

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

años después del fin de la pesadilla, en 1885, Palma recibía reconocimientos y admiración, en tanto Hernández no podía vivir tranquilo debido al convulsionado estado político del país ante el progreso de la rebelión cacerista, que ponía en peligro la supervivencia del régimen de Iglesias, el caudillo que había reconocido su talento y prestado poder y protección. El distinto signo del personal momento que enfrentaban quizá influyó en su opuesta visión de la realidad.

Hernández hizo publicar su comedita en «edición reservada» 10 y le dedicó un ejemplar a Palma:

A mi muy querido amigo y maestro Ricardo Palma. J. S. Hernández [firmado] Magdalena [?], febrero 20 /886. (Hernández, 1885b)11,

señal de que el desacuerdo no quebró sus buenas relaciones.

Palma no recogió en libro, como solía hacerlo con prosa y verso salidos de su pluma, su crítica a *Ernesto*, quizá porque no quiso reproducir también la convincente «Respuesta» de Hernández, omisión que finalmente condujo a su olvido. Sin embargo, ambos escritos se publicaron en la prensa limeña, quedando *Ernesto* en la memoria de teatreros como Moncloa y Covarrubias, que la registró como «preciosa comedita en un acto, que le valió un sabroso juicio crítico en verso» de Palma (1938 [1901], p. 276)¹². La crítica de Palma y la respuesta de Hernández también se publicaron en la *Revista de Artes y Letras*, de Santiago de Chile, con dos mejoras introducidas en la poesía de Palma,

¹⁰ Portada: ERNESTO. / [viñeta] / CUADRO SOCIAL, / por / J. S. H. / [viñeta] / LIMA - 1885 / [raya] / IMPRENTA DEL ESTADO / RIFA N. 58. En línea, junio de 2022: https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/ernesto-cuadro-social/18/

¹¹ Nota ms. en p. b. s. n. de la Colección Palma (Biblioteca Nacional del Perú). Portada (p. s. n.) con sello «Ricardo Palma».

¹² Hernández también escribió un apropósito sobre la guerra civil de 1895 (Moncloa y Covarrubias, 1905, p. 83).

lo que sugiere que fue este quien las hizo reproducir; se recoge esa versión en el anexo 1.

5. Una amistad entre dos siglos

En los siguientes años, Palma y Hernández ratificaron su amistad y correspondencia. En 1887, Hernández, dejando en libertad a Palma para aceptar o no la obra y hacerla publicar, le dedicó la poesía «Monólogo de Prometeo», traducción casi literal del célebre poema «Prometeo», de Goethe, y exponente de su afecto a los temas clásicos, tanto históricos y mitológicos como literarios (Hernández, 1887b). En esa ocasión, el aguerrido periodista procedió con cautela innecesaria — «Cuando quiera U. criar gallinas y pichones acuérdese de los que 'en este destierro clamamos a Jesús bendito'»— porque, el mismo día de su preventiva carta, su trabajo salió en *El Perú ilustrado* con la implícita aprobación de su amigo Palma (Hernández, 1887b y 1887c).

En 1888, cuando González Prada cuestionó a Palma, sin mencionarlo, restando todo valor a sus tradiciones, este último recibió algunos ataques de miembros de la generación de Hernández y seguidores de Prada, tales como el guayaquileño Nicolás Augusto González y Carlos Rey de Castro, a los cuales se sumarían, años más tarde, Teobaldo Elías Corpancho y Abelardo Gamarra. Por cierto, fueron más los admiradores del bibliotecario: Carlos Germán Amézaga, Rómulo Cúneo Vidal, Emilio Gutiérrez de Quintanilla, Jenaro Ernesto Herrera, Germán Leguía y Martínez, Clorinda Matto de Turner, Manuel Moncloa y Covarrubias, Ismael Portal, Amalia Puga y, desde luego, Julio S. Hernández¹³.

El exilio de Hernández en Chile no cortó la comunicación con Palma¹⁴. De retorno en el Perú, en octubre de 1893, Hernández le escribió desde el caserío de La Punta, cerca del Callao, con el aprecio de siempre

¹³ Los miembros de la generación nacida entre 1852-1866, en Varillas Montenegro, 1992, pp. 278-280.

¹⁴ En Valparaíso, en 1890, Hernández hizo cierta gestión, por encargo de Palma, que le generó un compromiso ante el ciudadano español Luis Viana Bravo (Hernández, 1890).

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

—«Querido amigo y maestro»—, pues preparaba una hoja conmemorativa del décimo aniversario «de la devolución del bicolor nacional a Lima» con el retrato de Iglesias. Se refería a la desocupación de los chilenos y, en consecuencia, al ingreso de Iglesias, producto del Tratado de Ancón, acuerdo al que tanto había contribuido. Hernández le pidió a Palma algunas líneas que honraran su publicación porque «es un hermoso asunto el de la vuelta de nuestro pabellón», asegurándole que no pretendía despertar pasiones, sino solo tomar nota de la fecha y enviar un saludo respetuoso a Iglesias, el expresidente que declinaba en su hogar; «confío en que querrá Ud. que luzca un rasgo de ingenio de nuestro más amado literato», le dijo (Hernández, 1893). Desconozco la respuesta de Palma, que se había hecho el propósito de alejarse de toda actividad vinculada a la política partidaria, pero lo cierto es que la invitación de Hernández lo movió a escribir la evocadora poesía patriótica

En octubre de 1883

Lo recuerdo muy bien. Un tiempo fuimos, del Destino por negra aberración, seres sin patria en medio de la patria, hundidos en el mar del deshonor. Arrastrábamos tristes la cadena de extranjera invasión, y ante presente de ignominia tanta, más doloridos que el doliente Job, el alma sollozando murmuraba presa de angustia atroz: -¿Será la tierra de los Incas tierra maldecida de Dios? ¿dónde la libertad? ¿dónde atributos siquiera de nación? En la Jerusalem americana no bate el viento el patrio bicolor-.

Entre las densas nubes tras larga noche resplandece el sol. Tal, de la patria subyugada, un día

refulgió el pabellón; y en nuevos horizontes el espíritu sus alas desplegó surgiendo la esperanza en un mañana de tanto y tanto agravio vengador. (Palma, 1911, pp. 252-253).

Cuando murió Iglesias, en 1909, Palma tuvo una participación destacada: «Hoy se sepultó a mi querido amigo el general Iglesias; asistí a los funerales en La Merced, y su familia me dispensó la atención de darme una de las cintas... fue Iglesias el fundador de la Biblioteca» (Palma, 1969, p. 51). El suceso no pasó desapercibido para el poeta¹⁵.

Triunfante la rebelión coalicionista que liquidó al segundo militarismo, Nicolás de Piérola inició su reconocido gobierno constitucional en 1895, y su fiel partidario Hernández volvió a dirigir *El País*. En 1898, desde las columnas de ese diario, le dirigió a Palma una amable esquela (anexo 3) para consultarle el origen de cierto soldado levantisco referido, en el Perú de 1605, por el escritor español Luis de Belmonte Bermúdez, pues el autor de *Ernesto* tenía aficiones filológicas. Una vez más, Hernández trató con suma galantería al viejo Palma:

¿Quiere Ud., señor, sacudir el polvo de su archivo y, con esa gracia y donaire que Dios le ha dado, y que nos hace caer la baba a cuantos amamos a esta patria, a sus tradiciones, y a sus hijos que le dan gloria; quiere usted presentarnos, en cuatro rasgos magistrales, al *levantisco*?

Larga ha resultado la pregunta; larga es mi pretensión; larga la bondad de Ud.; y *larga* en valor ha de venir, aunque venga en dos renglones, la anhelada respuesta¹⁶.

Palma, colaborador de ese diario (Barrera Camarena, 2020, pp. 39-40), le contestó con una pulida y sabrosa carta que bautizó «Levantiscos»¹⁷ y,

¹⁵ En su Poesías completas figura «Epitafio», dedicada a Iglesias, la misma que, en 1885, le inspirara el deceso de su hermano Lorenzo (1911, pp. 253-254).

¹⁶ Hernández, 1898. Las cursivas son originales.

¹⁷ Datada en Lima el 8 de agosto de 1898, se publicó en El País y, seguramente, en otros

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

años después, incluyó en las «Cartas literarias» 18 recogidas en Mis últimas tradiciones peruanas y Cachivachería (1906) (anexo 4). Don Ricardo aseguró que procedía de levantinos, gentilicio de los habitantes del Mediterráneo oriental enrolados en las tropas de Carlos V, quienes, por su carácter turbulento y alborotador, fueron bautizados levantiscos. La Real Academia Española consigna otro origen¹⁹. Como Palma no quiso que su respuesta careciera de sustento documental, recurrió a la estrategia de citar, sin referir su autor, un texto del historiador hispano Sebastián Lorente al que, astutamente, le insertó la voz de marras²⁰. Por lo demás, Palma, que ya contaba sesenta y cinco febreros, hizo gala de saber mucho de los levantiscos de ogaño, por lo que «tela, y no escasa, tendría en qué ocupar las tijeras. Pero yo de mío soy ya pacífico, tengo la pólvora mojada, Santelmo no se me sube ya a las gavias, y no quiero camorra ni con el campanero de San Pedro que bastante me mortifica en ocasiones» (Palma, 1898a). Así, con la casticidad que imprimía a ciertas misivas, cumplió con los requerimientos de su curioso interrogador.

órganos limeños, reproduciéndola *La Nación*, el gran diario bonaerense, en su edición del 5 de octubre de 1898 (Barcia, 2005, p. 687). Palma se dirigió «Al amabilísimo señor ***» porque Hernández firmó así su consulta. La identidad de este quedó revelada cuando Palma insertó su misiva como «A Julio Hernández», con pequeños cambios y la omisión del título «Levantiscos» y de la mención de Piérola, en *Mis últimas tradiciones peruanas y Cachivachería* (Palma, 1906, pp. 443-444). En el *Epistolario* de Palma, que sus hijas recopilaron, se recogió la versión periodística («Levantiscos»), aunque dirigida «Al amabilísimo señor XXX», omitiendo la referencia a Piérola y estragando el final del primer párrafo (Palma, 1949, vol. 1, pp. 255-256).

¹⁸ Las «Cartas literarias» aparecieron en Ropa apolillada (1891), que solo contuvo tres; en Cachivaches (1900), donde ya fueron siete; y en Mis últimas... cit. (1906), que recogió nueve, siendo las dos postreras las remitidas al español Rafael Altamira y a Hernández.

¹⁹ En el llamado Diccionario de autoridades (1734, pp. 4, 93), levantisco figura como sinónimo de levantino, significando lo que toca al levante u oriente. Según el vigente Diccionario de la lengua española (RAE, 2014b), levantisco, en la acepción de «de genio inquieto y turbulento», es un derivado de levantar (amotinar).

²⁰ Lorente escribió: «Que habiendo un capitán acusado a dos soldados de andar entre indios, sosteniéndose con la caza y haciendo pólvora para su uso esclusivo [sic]» (Lorente, 1863, p. 205). Palma lo citó así: «Que habiendo un capitán acusado a dos españoles de levantiscos, por vivir entre indios, alimentándose de la caza y elaborando pólvora» (1898a, p. 1; 1906, p. 444).

En 1905, Hernández, junto a Federico Larrañaga, fundó la revista Prisma y asumió su dirección, donde halló muy pronto la ocasión de manifestar públicamente su aprecio a Palma. Fue con motivo de la observación que hiciera Francisco J. Eguiguren, ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, a una resolución legislativa que a Palma le permitía gozar de una pensión de jubilación extraordinaria. Don Ricardo hizo campaña contra el ministro quejándose de maltrato y poca gratitud a sus señeros servicios al frente de la Biblioteca, logrando que el Congreso le diera la razón. Entonces, Prisma publicó un largo artículo suscrito por la Redacción, «Don Ricardo Palma y la Biblioteca Nacional», seguramente obra de Hernández o de Carlos Germán Amézaga. El articulista, justificando la inserción de una foto a toda página de Palma, dijo que Prisma deseaba presentarlo «en su modesto escritorio de oficinista, como alma y vida de su hija predilecta», la Biblioteca de Lima, no escatimándole elogios ni reconocimiento: «El buen viejecito ha pasado veintitrés años de su vida, en que tenía derecho al descanso, entregado precisamente a la activísima tarea de hacer Biblioteca» (Redacción, 1905, p. 18), y ha cosechado en el campo oficial ingratitudes y amarguras. Por cierto, lanzó críticas al ministro Eguiguren, sin mencionar su nombre, llamándolo «un señorón de los improvisados». También señaló que Palma había «merecido bien de la patria y de las letras» y que pocos como él tenían «asegurada la inmortalidad por partida doble». Reconociéndolo como «óptimo maestro de la naciente y prometedora generación intelectual...», reveló que Palma patrocinaba a Prisma y no le escasearía su colaboración (loc. cit.). En efecto, don Ricardo publicó allí no pocas composiciones, tradiciones y poesías, entre estas «Ídolo de piedra», en el primer número (Palma, 1905a), con la cual iniciara sus colaboraciones en El Oasis (1884), y la inédita «Desobediencia ejemplar», breve poesía jocosa cuyo manuscrito original, corregido, se insertó en facsímil a toda página (Palma, 1905b).

Apercibida para la inauguración del monumento a Bolognesi con la presencia del político argentino y héroe de Arica, general Roque Sáenz Peña, *Prisma* preparó una «Edición extraordinaria a la gloria de Francisco Bolognesi» (diciembre de 1905) con abundante material gráfico. Para editarlo, conformó una comisión constituida por Ricardo Palma, Javier Prado y Ugarteche, Federico Elguera, Carlos Wiesse, Carlos Germán

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

Amézaga, Luis Ulloa y Francisco García Calderón Rey21. Sáenz Peña fue objeto de numerosos homenajes y agasajos, no faltando el de la Biblioteca Nacional dirigida por Palma. En efecto, a la una y media de la tarde del 2 de diciembre de 1905, más de cuarenta «personas distinguidas de nuestra sociedad», elegidas por el tradicionista, unas por devoción, otras por obligación, aguardaban en la dirección de la Biblioteca al ilustre invitado. Entre los concurrentes estuvieron Teresa González de Fanning, Salvador Cavero (primer vicepresidente de la República), Manuel Irigoyen (presidente del Senado), Federico Elguera (alcalde de Lima), Cesáreo Chacaltana, José Antonio Miró Quesada, Ignacio de La Puente, Carlos Wiesse, Andrés Avelino Aramburú, Carlos Paz Soldán, Alejandro Garland, Carlos Germán Amézaga. Pablo Patrón, José de la Riva-Agüero, Carlos Rey de Castro, Clemente Palma, Pedro Pablo Arana y no pocos alumnos universitarios (García Irigoyen, 1905, p. 75). La prensa dio cuenta detallada de la ceremonia, y Prisma, en la cual escribía Clemente Palma, publicó cinco páginas de crónica ilustrada con una foto (ibid., pp. 71, 73-76).

Al saberse la muerte de Hernández, en París, el 30 de junio de 1906, sus colegas periodistas y escritores le rindieron homenaje destacando sus servicios al país, cualidades y talentos. Don Ricardo, que en ese mismo año publicó en Barcelona, por la Casa Editorial Maucci, *Mis últimas tradiciones peruanas y Cachivachería*, recogió en ese libro, por primera vez, la «carta literaria» «Levantiscos». Quizá así expresó su gratitud al joven admirador y amigo que, en 1883, hiciera posible su nombramiento al frente de la Biblioteca. Clemente Palma, encargado por Hernández de la sección «Notas de artes y letras» de la revista *Prisma* y futuro director de la misma, en la necrología que le dedicó, reconoció que «más que político era poeta» (Adriazola Silva, 2020, p. 447; Clemente Palma, 1906, p. 23).

La relación entre Palma y Hernández fue de sumo provecho para don Ricardo. Lo fue también para las letras nacionales porque el «avezado periodista y brillante literato» (Basadre) le solicitó la crítica rimada a su comedia *Ernesto* (1885), los reminiscentes versos de «En octubre de 1883» (1893) y

²¹ Prisma. Revista ilustrada de artes, letras, &, Lima, 16 nov. 1905, año 1, núm. 5, p. 28; Osorio Prudencio, 2019, p. 123.

la «carta literaria» «Levantinos» (1898), así como, muy probablemente, las poesías «Ídolo de piedra» (1884) y «Desobediencia ejemplar» (1905), entre otras obras cuyo origen y circunstancia aguarda ser esclarecido.

ANEXOS²²

Anexo 1. Crítica de Ricardo Palma a la obra *Ernesto*, de Julio S. Hernández.

"Ernesto". Cuadro social por J. S. H. Crítica A Julio S. Hernández

Julio: ayer por la noche, de seis a siete, con mi Cristina, Pepa, Laura y Teresa²³, leímos tu cuadrito, social juguete, así, como quien dice, de sobremesa; y, sin andar con mucha filosofía, ya que en saber te empeñas la opinión mía, te diré, francamente, que el tal cuadrito lo hallé bueno en la forma, muy bien escrito. Pero, chico, en el fondo te encuentro injusto y te lo digo... ivamos!... con aire adusto; y, pues eres mancebo de gran talento, estos mis refunfuños escucha atento. ¡Ay! todavía siento yo contumelia con tu Fidelia, hermano... ¡Buena Fidelia! iSi se me ha atragantado la señorita, cual si fuera aceituna con su pepita! El tipo es avis rara: sin más razones,

Julio, generalizas las excepciones; y no con entidades excepcionales, formalizarse deben cuadros sociales. No son así las niñas americanas; antes que interesadas son casquivanas; a un capricho bien pueden dar su decoro,

²² En los cuatro anexos las palabras en cursiva son originales, salvo en los nombres propios de los personajes literarios.

²³ Cristina era Cristina Román de Palma, su esposa. Pepa, Laura y Teresa, parientas, amigas de la casa o personas imaginadas.

mas nunca culto rinden a un cerro de oro. Quede eso a las princesas del puff alzado²⁴, pero no a las muchachas de hogar honrado. Nuestra mujer limeña, por excelencia, es abnegada, y huye de la bambolla; no cambia su cariño por la opulencia, y, con amor, prefiere pan y cebolla. Tu Ernesto es un enfermo de pesimismo, con algunos ribetes de orientalismo, que se ha forjado un mundo, mundo-quimera, que no es el que Dios quiso que mundo fuera.

En síntesis: mi juicio ya te es notorio – Forma, intachable. – Fondo, contradictorio – porque son, hasta absurdos, tus²⁵ caracteres, y falso tu concepto de las mujeres.

Para mí no la hay mala. Paladín de ellas, ya casadas, ya viudas o ya doncellas, (excepciono a las viejas, que el pergamino no tiene de lo humano, ni lo divino; y a más, para polilla, la necesaria combato en mi faena bibliotecaria) aun contigo, a quien mi alma calor dispensa, me atrevo a romper lanzas en su defensa.

Y basta. Punto póngole a este billete, que te suplico leas con toda calma; y, excusando llanezas...²⁶ Noviembre 7 Tuyo, sincero amigo. RICARDO PALMA.

En Revista de Artes y Letras, Santiago de Chile, 15 de diciembre de 1885, núm. 5, pp. 183-184.

²⁴ Llamábase puff a la parte abultada sobre las caderas, gracias a un polisón, del traje de moda empleado por las mujeres de los sectores medio y alto. Palma llamó de diversas maneras a las de vida disipada (Bazán Montenegro, 2001, p. 93), pero «princesas del puff alzado», ergo más pronunciado, no parece aludir a ellas.

^{25 «}Dos» en el folleto Ernesto... (Palma, 1885a), p. ii.

^{26 «}Lo franco» (loc. cit.).

Anexo 2. Respuesta de Julio S. Hernández a la crítica de Ricardo Palma

Respuesta A Ricardo Palma

Mi querido Maestro: con más agallas que un tiburón, y mundo más que mi abuelo; que te has parapetado tras antiguallas como para ponerte bien con el cielo, huyendo de este *mundo* de pura farsa en el que imperan, Oro, Prosa y comparsa; de este mundo con fiebre, politiquero, mentiroso, taimado, ruin y banquero, que compone, por suerte, la minoría de esta patria adorada, *tan tuya y mía*.

Recibí tu galana carta-palmeta; -discípulo obediente que te respeta, y te aplaude, y te quiere de todas veras como quieren al sauce las trepaderasy tal mi gozo ha sido por tu filípica, como tuya, salada, sabrosa, típica, que si ahora me vieras -ida gusto el verme!--usando mi derecho de defenderme, orondo y satisfecho, cambiar razones con el de "Pasionarias y Tradiciones,"pensando, al par que escribo, cómo mis nietos, rebuscarán mañana tus mamotretos, hasta probar, felices, que en este día para mí de expansiones y de ventura, discutí con un Palma filosofía, y – ilo que es más pasmoso! – literatura; si ahora me vieras, digo, péñola en ristre, tan hueco, y tan alegre como un albazo, -(iyo que siempre la paso doliente y triste!)el contagio te haría darme un abrazo.

He meditado mucho sobre mi "Ernesto" y hoy que a tu *juicio*, dócil atención presto, medito todavía, y al fin concluyo, en que debo argüirte como te arguyo. Permite que así lo haga con tu licencia, y haz caudal de amistosa benevolencia.

El cuadro que he trazado, no representa la sociedad limeña, ni sus mujeres, que son nobles y honradas; y en buena cuenta, acordes nos hallamos en pareceres sobre que la limeña de buen manejo es como el pan, la leche y el vino añejo. No es *Fidelia* su tipo: ilíbreme el cielo de presentarla al mundo como modelo de la madre, la hija, la dulce esposa de esta bendita tierra de Santa Rosa!

El poeta no toma sus creaciones de generalidades, fiel a su *oficio*; y solo le interesan las excepciones: un Paris por hermoso, por feo un Picio.

Al público, en el teatro, ¿qué efecto haría, ver lo que ve a toda hora, día por día?

Yo he tomado mi tipo de ese elemento descreído y helado, de oro sediento, (así, cual "tus princesas del puff alzado") que ama... el diamante, el coche, la temporada... la modista, el espejo, la trasnochada... y desdeña a "la niña de hogar honrado" porque la ve cosiendo, tarde y mañana para que no padezca la madre anciana, y porque canta, o reza soñando amores, y coronas de azahares y blanco velo,

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

y cuida al hermanito, cultiva flores, y pasa por la tierra imirando al cielo!

¿Te estremece Fidelia? Pues yo he temblado al trazar un carácter tan evidente, y con suma cautela lo he dibujado por... pudor de mancebo leal y creyente. iFidelias! Cuántas de ellas, hay por desgracia, en ese circulito de envanecidos que echan pujos risibles de aristocracia ipor unos milloncejos mal adquiridos! ihuérfanas infelices de sentimiento! a quien el torpe padre da por lecciones que arreglando con Oro su casamiento, lugar se dan más tarde... ilas ilusiones! ¿Te horrorizas? ¡Lo creo! Mas, ten en cuenta que el tipo que mi pluma fiel te presenta, porque con tus doctrinas morales cuadre, está solo en la escena -ino tiene madre!

Don Roque fue banquero, por esos días en que cuatro bribones de guante blanco cometían impunes sus fechorías con papel de colores fundando un Banco; arruinado, a la postre, por las orgías, sin un certificado ya del Estanco. Si su hija ha crecido como esas plantas en el conservatorio, bajo fanales, fría y calculadora, ¿por qué te espantas que tenga sentimientos artificiales? Acaso por Augusto se inclinó antaño, pero las reflexiones del ex-banquero, por fuerza positiva, que yo no extraño, la hicieron decidirse por Don Dinero. Sin él ¿dónde los trajes de sedería? ¿dónde el palacio, el coche, la pedrería? ¿y dónde los banquetes y los paseos, y los famosos bailes de fantasía,

y las satisfacciones de los deseos?

Augusto es pobre; rico don Casimiro
y necio, corrompido, grosero, vano;
da Fidelia a su Augusto quizá un suspiro,
pero al viejo agiotista le da su mano.

Así como *Fidelia* son todas ellas, con excepciones raras, entre esa gente viciosa, improvisada, ruin, insolente: y *Ernesto* está en lo justo con sus querellas.

Conviene aquí decirte que yo protesto si me has juzgado *Ernesto*. —No soy *Ernesto*; mas le conozco mucho, sé de su historia, y que al fin ha encontrado, cual tú, su gloria formando una familia que le embelesa como a ti tu Cristina, Laura y Teresa.

Y conviene agregarte, que yo respeto la fortuna heredada, bien adquirida, la buena sangre, el lujo cuando es discreto, y me gusta a mí mismo la buena vida; y que conozco a muchas grandes señoras legítimas, humildes y nunca altivas, y a muchas de sus hijas encantadoras, amables, delicadas, caritativas.

Mira bien que mi *cuadro* se desarrolla entre marcados tipos de vulgar gente cubierta de oropeles y de bambolla, donde todo se finge, inada se siente!

Maclovia, advenediza como su hermano, necia y adefesiera más que una mona, no es carácter divino, pero es humano. Y Gramal, que aprovecha de la jamona, estrafalario y listo como un macaco,

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

no pasa de la esfera de un gran bellaco. Observa en los salones, y hallarás ciento como este par de *peines* que traigo a cuento.

¿Quién habrá que de Ernesto burlón, reclame en ese diminuto círculo infame, que he pintado en la escena, sin gran talento, pero sin que me quede remordimiento? Y si chistan... mi objeto veré cumplido: "iAy de aquel que se diera por aludido!".

¿Por qué encuentras a *Ernesto* contradictorio? ¿por sus burlas sangrientas de la canalla de frac, donde ha pasado su purgatorio? Ante esos figurones, di, ¿quién no estalla?

¿Procede como un loco? Sí, su careta sarcástica, aprovecha las ocasiones, escarneciendo todo *lo que respeta la mercachiflería de corazones*.

No es un truhan de mal tono rey de la chanza, ies el genio terrible de la venganza!

Pues que de él se burlaron, tiene derecho a encerrar ilusiones dentro del pecho, y retornar la burla dura y sangrienta, pena talionis bíblica, punzante abrojo lanzado cara a cara, que no le afrenta, porque Moisés lo dijo: iOjo por ojo!

¿Lo quieres más cristiano? Mírale atento dejar la carcajada y el ceño adusto, cuando muestra el camino del *sentimiento* al amigo de su alma, mísero *Augusto*.

Su doctrina es la tuya: cuando ha logrado valiente cirujano de corazones,

amputando de Augusto las ilusiones librarle, "de princesas del puff alzado," le inclina hacia "la niña de hogar honrado, "a la mujer limeña por excelencia "que es abnegada y huye de la bambolla, "no cambia su cariño por la opulencia "y con amor prefiere pan y cebolla". Le hace cambiar su ingrato "mundo-quimera por aquel que Dios quiso que mundo fuera".

¿Sus medios son atroces? Son necesarios. Los médicos lo saben, y boticarios. ¿Nunca para librarte de un apoplético te recetó un galeno tártaro emético? Yo cogí ha pocos meses una terciana, y quinini [sic] me dieron por la mañana, por la tarde, en la noche, y, al fin, arsénico. (y no sé si nuez vómica y ácido fénico.)

Ernesto, al ver que Augusto se le desliza, tanto el mal le exagera, que lo horroriza: la crisis viene y pasa la calentura; ies heroico el remedio con que lo cura!

Pero, luego que logra salvar al triste, fíjate en la ternura con que lo asiste guiándole a la tierra de la inocencia en busca de tranquila convalecencia.

Estoy por admirarme de tu *cinismo*, iMaestro, mi Maestro!, cuando aseguras que *Ernesto* es un enfermo de pesimismo, y hace y dice en la escena isolo locuras! Confiesa que mi tipo no es ilusorio ni absurdo, mucho menos contradictorio. Original, concedo; noble y valiente, de forma caprichosa, fondo excelente.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

(Todas estas humildes explicaciones, no son *a posteriori* —pues no me libro así, de tus durillas apreciaciones—. Cuanto en esta te digo, lo dice *el libro* que, respetando fueros de magisterio, sometí ha pocos días a tu criterio).

La verdad de las cosas, Maestro, es esta: de la guerra mundana te has retirado, y sabe tu experiencia, cuánto nos cuesta ser Redentor, y luego, icrucificado! Sepultando en tu pecho viejas congojas ibribón tradicionista! te has "puesto a fojas". Tu mundo son los libros que clasificas, tu cielo los cariños de tus tres chicas; y mientras vas viviendo, libre de penas, afirmas que las hembras todas son buenas.

iSí, buenas!, isí, muy buenas! —con tal tonada, por querer probar mucho no pruehas nada.
iNo imites de los gringos el "mi no entendi" en auxilio de tu hábil modus vivendi!

¿Paladín tú de todas? Sin más razones "así generalizas las excepciones".

Yo también rompo lanzas, y por docenas, por las que son muy lindas y son muy buenas, pero por ciertos tipos de cajetilla,

Maestro, ini siquiera rompo una astilla!

Turco, todas te gustan, y solo dejas sin sexo y execradas ilas pobres viejas! Así te traten ellas, permita el Cielo, cuando un *bebé* rollizo te llame iabuelo!

Entre tanto, sé justo; no refunfuñes porque miro las cosas como las miro; la galana palmeta no más empuñes;

pues, si con telescopio, de tu retiro, ves solo sobre el mundo *faldas-estrellas*; yo las miro de cerca y iasí son ellas! cuando, como *Fidelia*, mal educadas, arrancan del sarcasmo las carcajadas.

Son pocas, pero pueden ser luego muchas, y porque la familia no se acreciente, *Ernesto* moraliza como lo escuchas, y tiene sus temores al siglo XX.

Gracias con toda el alma, Maestro querido, por tu bondad. Ahora, solo te pido que leas estas líneas de sobremesa con tu Cristina, Pepa, Laura y Teresa; que, como dice *Ernesto*: "Dios darte quiso para darte una idea del Paraíso".

Julio S. Hernández.

Noviembre 8 de 1885.

En Hernández, Julio S. *Ernesto*. *Cuadro social*, por J. S. H. Lima, Imprenta del Estado, 1885, pp. iii-x.

Anexo 3. Consulta de Julio S. Hernández a Ricardo Palma sobre el término *levantisco*.

Muy querido maestro, ilustre bibliotecario:

Solito él se me ha entrado, a través de las gafas, el párrafo que en seguida copio: párrafo puesto por D. Luis de Belmonte Bermúdez en el prefacio de la epopeya dramática De los nueve, que lleva por título: Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete (Impresa en Madrid por Diego Flamenco, 1622).

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

Y dice Belmonte:

Estando yo en Lima el año de 605, me contó un capitán de aquellos estados que un levantisco, soldado nuestro, se había pasado a los bárbaros, y por arbitrio de más ofensiva guerra les dijo, que pues tenían tantos arcabuces ganados en despojos nuestros a costa de su misma sangre, que él les quería enseñar el uso de la pólvora, para servirse de ellos en ofensa nuestra. Llevó por premio de su arbitrio el hacerse blanco de infinitas flechas, donde perdió la vida, juzgando los indios por afrenta el uso de las armas ofensivas, cuando el valor de los brazos lo [sic] llama libertadores de su patria.

¿Quiere Ud., señor, sacudir el polvo de su archivo y, con esa gracia y donaire que Dios le ha dado, y que nos hace caer la baba a cuantos amamos a esta patria, a sus tradiciones, y a sus hijos que le dan gloria? ¿Quiere usted presentarnos, en cuatro rasgos magistrales, al *levantisco*?

Larga ha resultado la pregunta; larga es mi pretensión; larga la bondad de Ud.; y *larga* en valor ha de venir, aunque venga en dos renglones, la anhelada respuesta.

Pide a Ud. perdón y la mano para besársela, su aftmo.

[sic] a 6 de agosto de 1898.

En *El País*, Lima, 7 de agosto de 1898, núm. 1589, p. 1.

Anexo 4. «Levantiscos», respuesta de Ricardo Palma a Julio S. Hernández.

LEVANTISCOS

Al amabilísimo señor ***:

Aunque no está el alcocer [sic] para zampoñas²⁷ ni la madera para hacer cucharas, pues todas las potencias de mi alma se hallan absorbidas por la descifración y comentario de rancio manuscrito, de carácter histórico y literario, que el señor de Piérola desea se dé a la estampa²⁸, no debo, a fuer de cortés, dejar sin respuesta, si quier sea ella rapidísima, la fina esquela que usted me dirige en EL País del sábado último²⁹. Amén de que mi silencio daría campo para que dijeran que estoy ya en la condición del herrero aquel a quien [sic] mucho machacar se le olvidó el oficio³⁰.

Empezaré por el principio, y el principio es dejar establecida la significación y origen de la palabra *levantisco*.

De saber nuevas non vos curedes que hacerse han viejas y las sabredes³¹.

Entiendo que en las guerras sustentadas por Carlos I de España fueron enrolados, así en los tercios militares como en la flota, muchos naturales de Levante, o sea de los pueblos que caen a la parte oriental del Mediterráneo. Eran esos hombres *refractarios* a la rigidez de la disciplina en cuarteles y naos, y, por ende, promovían no pocas turbulencias, haciéndose merecedores de rigurosos castigos. Vino de aquí el bautizar a los *levantinos*

²⁷ Alcacer, no alcocer, es el nombre de la cebada verde y en hierba. La expresión estar ya duro el alcacer para zampoñas significa «no ser ya el momento oportuno para la realización de algo» o «no estar ya alguien en edad de aprender o hacer algo» (DLE). Todas las ediciones conocidas de «Levantiscos», salvo la de La Nación, de Buenos Aires (Palma, 1898b), han trocado alcacer por alcocer.

²⁸ Se refiere a *Flor de academias*, libro que, con fondos del Estado, se publicó en 1899, junto al *Diente del Parnaso*, de Juan del Valle Caviedes.

²⁹ En realidad, fue el domingo 7 de agosto de 1898.

³⁰ Como el herrero de Fuentes, que, a fuerza de machacar, se le olvidó el oficio moteja de muy torpe al que «cuanto más se ejercita en una faena, acaba por desempeñarla peor» (Iribarren, 1962, pp. 347-348).

^{31 «}De nuevas no os curedes, que hacerse han viejas y las sabredes: 'Refrán que reprende la demasiada curiosidad de saber lo que inmediatamente no nos pertenece, debiéndose persuadir a que no hay cosa oculta que no revele el tiempo'» (Rípodas Ardanaz, 1993, p. 181).

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

con el mote de *levantiscos*, y por generalización se llamó y llama *levantisco* al sujeto de ánimo alborotador, quisquilloso y tumultuario.

Levantinos venidos a América, en el primer siglo del descubrimiento y conquista, apenas si los hubo; pero lo que es *levantiscos*, amotinadores de buena y legítima cepa española, ivaya si abundaron! Que los descendientes de ellos, en América, seamos también por excelencia levantiscos, cualidad es (y no del caso decir si buena o mala) que traemos en la masa de la sangre. Si bien se hace la cuenta, los peruanos, por ejemplo, resultaríamos a motín por barba. Siempre estamos listos para el barullo. Desprevenidos nos cogerá un terremoto, pero un bochinche... icuándo! Siempre nos encuentra apercibidos.

Y basta. No diga usted que busco pan de trastrigo³².

Para hacer *pendant*³³ con el relato que usted reproduce del *levantisco* de Belmonte Bermúdez³⁴, vea lo que de otros dos *levantiscos* refiere un historiador³⁵:

Cuéntase del segundo virrey del Perú don Antonio de Mendoza, marqués de Mondéjar, que gobernó desde septiembre de 1551 hasta julio de 1552 en que falleció, que habiendo un capitán acusado a dos españoles de *levantiscos*, por vivir entre indios, alimentándose de la caza y elaborando pólvora, dijo el virrey: esos delitos merecen más bien gratificación que castigo; por que vivir dos españoles entre indios y hacer pólvora para comer de lo que con sus arcabuces matan, no sé qué delito sea sino mucha virtud y ejemplo digno de imitarse. Id con Dios, y que nadie me venga otro día con semejantes chismes que no gusto de oírlos.

³² La locución verbal, hoy desusada, buscar alguien pan de trastrigo significa «pretender cosas inconvenientes o a destiempo» (DLE).

^{33 «}Para hacer pendant...», expresión galicista por «para hacer juego o pareja».

³⁴ Luis de Belmonte Bermúdez (¿1587-1650?), escritor español del Siglo de Oro.

Sebastián Lorente, en su Historia del Perú bajo la dinastía austriaca. 1542-1598 (1863), p. 205.

Ya ve usted, señor de los tres asteriscos, que si en 1605 un levantisco pagó con la pelleja el pecado de elaborar pólvora, viviendo entre indios, ese mismo pecado, medio siglo antes, había merecido loa de un virrey, y hasta absolución plenaria.

Y no va más adelante todo lo que sobre levantiscos de antaño he alcanzado a saber que, en cuanto a los de hogaño, tela, y no escasa, tendría en qué ocupar las tijeras. Pero yo de mío soy ya pacífico³⁶, tengo la pólvora mojada, Santelmo no se me sube ya a las gavias³⁷, y no quiero camorra ni con el campanero de San Pedro que bastante me mortifica en ocasiones.

Perdone usted la cortedad, y créame su atento servidor q. l. b. l. m.

Ricardo Palma.

Lima, agosto 8 de 1898.

En El País, Lima, 9 de agosto de 1898, núm. 1591, p. 1.

^{36 «[...]} que yo de mío me soy pacífico y enemigo de meterme en ruidos ni pendencias», le dice Sancho Panza a su amo en el capítulo octavo de la primera parte del Quijote. Sobre la influencia de Cervantes en Palma, véase «La deuda retórica de Ricardo Palma a Miguel de Cervantes», de R. L. Tanner (2009).

³⁷ Llámase fuego de San Telmo o Santelmo a un resplandor brillante blanco-azulado, producido por una descarga eléctrica, que algunas veces parece un fuego que surge de estructuras altas y puntiagudas, como mástiles, astas, etc.; antiguamente, los marineros lo asociaban a hechos extraordinarios. Palma, que seguramente oyó de él cuando fue oficial administrativo de la Marina, omite decir que era un fuego, al igual que en la tradición «Historia de una excomunión». Por lo que toca a las velas llamadas gavias, aparecerse on Santelmo en la gavia, refrán registrado en el siglo xvII, se usaba «cuando uno aparece de repente, o pasado el peligro» (Iribarren, 1962, p. 608).

REFERENCIAS BILIOGRÁFICAS Y MANUSCRITAS

Abanto Chani, J. C. (2017). Historia parlamentaria en la Guerra con Chile: la Asamblea de Cajamarca y el presidente regenerador Miguel Iglesias (1882-1883). ISHRA. Revista del Instituto Seminario de Historia Rural Andina, Lima, 2017, 2: 3, pp. 15-46.

Actualidades. Lima, 7 jul. 1906.

- Adriazola Silva, J. C. (2020). Clemente Palma en el afecto y la malquerencia de José de la Riva-Agüero y Osma. *Aula Palma*, Lima, 2020, 19, pp. 439-480.
- Amézaga, C. G. (1906). † Julio S. Hernández. Prisma. Revista ilustrada de artes, letras, &. Lima, 16 jul. 1906, año 2, 18, pp. 2-4.

- Barcia, P. L. (2005). Ricardo Palma y la Argentina. Pastor S. Obligado, un discípulo argentino. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, set.-dic. 2005, 70: 281-282, pp. 663-702.
- Barrera Camarena, H. (2020). Edificación del antiguo correo y telégrafo de Lima. Historia de un patrimonio edificado. *Devenir*, Lima, Universidad Nacional de Ingeniería, jul.-dic. 2020, 7: 14, pp. 35-52. En línea, jun. 2022: http://www.revistas.uni.edu.pe/index.php/devenir/article/view/759/1363
- Basadre, J. (1931). Perú: problema y posibilidad. Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú. Lima, Lib. Francesa Científica y Casa Editorial E. Rosay.
- _____(2005). Historia de la República del Perú (1822-1933). Lima, Orbis Ventures S. A. C. (El Comercio), 9.ª ed. 17 vols.

- Bazán Montenegro, D. (2001). *Mujeres, ideas y estilo en las* tradiciones *de Palma*. Lima, Universidad Ricardo Palma (Editorial Universitaria).
- Del Águila, A. (2019). El amor en tiempos de cambio: ilegitimidad, etnicidad y "matrimonialidad" en Lima (1850-1920), en Rosas Lauro, Claudia (ed.). Género y mujeres en la Historia del Perú. Del hogar al espacio público. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 271-290.
- Diccionario de autoridades. Véase Diccionario de la lengua castellana... (1734).
- Diccionario de la lengua castellana... (1734). Madrid, Real Academia Española.
- Diccionario de la lengua española [DLE]. (2014). Madrid, Real Academia Española. 23.ª ed. En línea, jun. 2022: https://dle.rae.es/
- García Irigoyen, M. (1905). Crónicas de las fiestas de inauguración del monumento a los defensores de Arica. *Prisma. Revista ilustrada de artes, letras, &.* Lima, dic. 1905, "Edición extraordinaria a la gloria de Francisco Bolognesi", pp. 9-91. En línea, jun. 2022: https://repositorio.unmsm.edu.pe/handle/UNMSM/546
- Hernández, J. S. (director y redactor). (1881). Boletín militar. Publicación oficial. Lima, Imp. del Universo, 3 ene. 1881, 1.
- _____(1884a). Carta a Ricardo Palma, de Lima y 3 ene. 1884. Colección Palma de la Biblioteca Nacional del Perú.
- _____ (1884b). Carta a Ricardo Palma, de Lima y 30 set. 1884. Colección Palma de la Biblioteca Nacional del Perú.
- _____ (1884c). Carta a Ricardo Palma, de Lima y 14 dic. 1884? Colección Palma de la Biblioteca Nacional del Perú.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001 (1885a). Carta a Ricardo Palma, de Lima y 5 nov. 1885. Colección Palma de la Biblioteca Nacional del Perú. (1885b). Ernesto. Cuadro social, por J. S. H. Lima, Imp. del Estado. En línea, jun. 2022: https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/ bnp/recursos/2/html/ernesto-cuadro-social/18/ (1885c). Respuesta. A Ricardo Palma, en su Ernesto. Cuadro social cit., pp. iii-x; y Revista de Artes y Letras, Santiago de Chile, 15 dic. 1885, 5, pp. 185-191. En línea, jun. 2022: http:// www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0060412.pdf (1887a). Fulano, Don Fulano y el Señor Don Fulano. El Perú ilustrado, Lima, 21 may. 1887, año 1, 2, pp. 8-10. (1887b). Carta a Ricardo Palma, de Magdalena? y 28 may. 1887. Colección Palma de la Biblioteca Nacional del Perú. (1887c). Monólogo de Prometeo. (Goethe*). El Perú ilustrado, Lima, 28 may. 1887, año 1, 3, p. 7. "A Ricardo Palma". (1890). Carta a Ricardo Palma, de Valparaíso y 8 oct. 1890. Colección Palma de la Biblioteca Nacional del Perú. (1893). Carta a Ricardo Palma, del Caserío de La Punta y 10 oct. 1893. Colección Palma de la Biblioteca Nacional del Perú. En línea, jun. 2022: https://bibliotecadigital.bnp.gob. pe/portal-bnp-web/#/libro/CART-351 ***. (1898). A don Ricardo Palma. El País, Lima, 7 ago. 1898, 1589, p. 1. (1906). Precito, en Amézaga, Carlos G. † Julio S. Hernández. Prisma. Revista ilustrada de artes, letras, &., Lima, 16 jul. 1906, año 2, 18, p. 4; y (1914) Variedades. Revista semanal ilustrada,

neeps.//	(dono18) 10.10 / 11/ bupi.202202.001
	4 jul. 1914, año 10, 331, p. 924, inaugurando la "De la antigua musa".
Ver Redac	cción.
Iribarren, J. M. (1962	2). El porqué de los dichos. Madrid, Aguilar. 3.ª ed.
Episodi	1989a). Julio S. Hernández, en su <i>Guerra con Chile.</i> ios y personajes. 1879-1885. Lima, Lib. Editorial va" Miraflores, pp. 147-151.
	Palma y la "tradición" de la Biblioteca, en su <i>Guerra</i> le. Episodios y personajes. 1879-1885 cit., pp. 163-167.
	Lorenzo Iglesias, en su <i>Guerra con Chile. Episodios y</i> ies. 1879-1885 cit., pp. 213-215.
	istoria del Perú bajo la dinastía austriaca. 1542-1598. Poissy, Francia), Imp. de Aug. Bouret.
	199). Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la el novecientos. Lima, Ediciones Flora Tristán.
de Ance	M. Q. S.) (ed.). (1981-1982). Preliminares del Tratado ón. (Correspondencia Iglesias-Lavalle, enero-setiembre <i>Revista Histórica</i> , Lima, 1981-1982, 33, pp. 9-44.
artistas grafos, e	ias, M. (1905). Diccionario teatral del Perú. Índice de nacionales y extranjero {sic}, autores y sus obras, escenó- mpresarios, tecnicismo, fraseología, teatros del Perú, apuntes ss, anécdotas, etc., etc. Lima, Badiola y Berrio, Editores.
en Gard De Terri	01]). Los bohemios de 1886. (Apuntes y recuerdos), cía Calderón, Ventura (comp.). <i>Costumbristas y satíricos.</i> alla a Yerovi**. París, República del Perú, Biblioteca tura Peruana, 9: 2, pp. 265-287.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

- More, F. (1916). La hora undécima del señor don Ventura García Calderón. *Colónida. Revista quincenal de literatura, arte, historia y ciencias sociales*. Lima, 1.º feb. 1916, 1: 2, pp. 33-39.
- Osorio Prudencio, G. M. (2019). *Prisma*: la tricromía del color y el desarrollo de las artes gráficas en el Perú. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, Lima, 47, pp. 119-134.
- Pacheco Ibarra, J. J. (2011). Mujeres en problemas. Las viudas de la Guerra del Pacifico (1884-1893). Blog *Rincón de historia peruana*. En línea, jun. 2022: http://historiadordelperu.blogspot. com/2011/03/mujeres-en-problemas-las-viudas-de-la. html?q=mujeres
- Palacios Rodríguez, R. (1984-1985). El Perú hacia 1885, año del nacimiento de Riva-Agüero. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, Lima, 13, pp. 191-208.
- Palma, C. (1906). Notas de artes y letras. *Prisma. Revista ilustrada de artes,* letras, &. Lima, 16 jul. 1906, año 2, 18, p. 23.
- Palma, R. (1883 [1884]). Entre libertador y dictador, en su *Perú. Tradiciones*. Sexta serie. Lima, Imp. del Universo, de Carlos Prince, pp. 53-55. "A Julio S. Hernández".
- _____(1884). Ídolo de piedra. *El Oasis*, Lima, 5 oct. 1884, 1, p. 1.
- _____ (1885a). Crítica. A Julio S. Hernández, en Hernández, Julio S. *Ernesto. Cuadro social*, por J. S. H. Lima, Imp. del Estado, pp. i-ii. En línea, jun. 2022: https://repositoriodigital.bnp. gob.pe/bnp/recursos/2/html/ernesto-cuadro-social/18/
- _____(1885b) "Ernesto". Cuadro social por J. S. H. Crítica. A Julio S. Hernández. *Revista de Artes y Letras*, Santiago de Chile, 15 dic. 1885, 5, pp. 183-184. En línea, jun. 2022: http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0060412.pdf

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001 (1887). Ídolo de piedra, en su Poesías de Ricardo Palma. Juvenilia. Armonías. Cantarcillos. Pasionarias. Traducciones. Verbos y gerundios. Nieblas. Lima, Imp. de Torres Aguirre, p. 463. (1898a). Levantiscos. El País, Lima, 9 ago. 1898, 1591, p. 1 (versión por la que cito). (1898b). Levantiscos. La Nación, Buenos Aires, 5 oct. 1898, p. 3. (1905a). "Ídolo de piedra". Prisma. Revista ilustrada de artes, letras, &. Lima, 16 ago. 1905, prospecto, p. 12. (1905b). Desobediencia ejemplar. Prisma. Revista ilustrada de artes, letras, &. Lima, 16 oct. 1905, año 1, 3, p. 17. "Una página inédita del maestro Palma". (1906). ["Levantiscos" como carta literaria a Julio Hernández], en su Mis últimas tradiciones peruanas y Cachivachería. Barcelona, Casa Editorial Maucci, pp. 443-444. (1911). Poesías completas. Barcelona, Casa Editorial Maucci. (1949). Levantiscos, en su Epistolario. Lima, Editorial Cultura Antártica S. A., 1, pp. 255-256 (versión incompleta). (1964). Cartas inéditas de don Ricardo Palma. Introducción y notas de Rubén Vargas Ugarte, S. J. Lima, Carlos Milla Batres. (1969). Cartas indiscretas. Comentadas por César Miró. Lima, Francisco Moncloa Editores. (1984). Crónicas de la Guerra con Chile (1881-1883). Compilación, introducción y notas por C. Norman Guice con la colaboración de Oswaldo Holguín Callo. Prólogo por Héctor López Martínez. Lima, Mosca Azul Editores.

OSWALDO HOLGUÍN CALLO

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.001

- Pinto Vargas, I. (2003). Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo. Lima, Universidad de San Martín de Porres.
- Ponce Palacios, K. M. (2015). La representación discursiva de lo femenino en los editoriales del semanario El Oasis (1884-1885). Tesis para optar el título profesional de licenciada en literatura. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas. En línea, jun. 2022: https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/4638/Ponce_pk.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Redacción. (1905). Don Ricardo Palma y la Biblioteca Nacional. *Prisma. Revista ilustrada de artes, letras, &.*, Lima, 16 nov. 1905, 1: 5, p. 18. El autor fue Julio S. Hernández o Carlos Germán Amézaga.
- Rengifo Carpio, D. C. (2015). El teatro en Lima durante los primeros años de la posguerra: 1883-1888, en *Actas del 2do. Congreso de Historia y Cultura. Seminario de Historia Rural Andina*. Lima, Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 151-184.
- Rípodas Ardanaz, D. (1993). Un refranerillo español del Setecientos en el Virreinato del Perú. Revista del V centenario del descubrimiento y la evangelización de América, Buenos Aires, Universidad del Salvador, 1993, 2, pp. 165-186. En línea, jun. 2022: https://racimo.usal.edu.ar/2136/1/Un_refranerillo_espa%C3%B1ol_del_setecientos_en_el_Virreinao_del_Per%C3%BA..pdf
- Tanner, R. L. (2009). "La deuda retórica de Ricardo Palma a Miguel de Cervantes", en su *Aproximaciones al estudio de las* Tradiciones peruanas. Lima, Universidad Ricardo Palma.
- Tauro del Pino, A. (2001). Julio S. Hernández, en su Enciclopedia ilustrada del Perú. Síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus

- orígenes hasta la actualidad. Lima, Promoción Editorial Inca S. A. (PEISA), 3.ª ed., 8, p. 1156.
- Vallejo Sameshima, M. Á. (2021). Teatro sobre la Independencia del Perú.

 Procesos de inclusión y exclusión de los sujetos subordinados en el imaginario nacional. Lima, Academia Peruana de la Lengua.
- Vargas Ugarte, S. J., R. (1971). *Historia general del Perú*. Lima, Carlos Milla Batres, vol. 10 (*La República (1879-1884)*).
- Varillas Montenegro, A. (1992). La literatura peruana del siglo XIX.

 Periodificación y caracterización. Lima, Pontificia Universidad
 Católica del Perú.
- Vásquez Bazán, C. (2013). El blog de César Vásquez Bazán PERÚ: Política, Economía, Historia. En línea, jun. 2022: https://cavb.blogspot. com/2013/12/julio-santiago-hernandez-predicador-del.html
- Velásquez Montenegro, V. (2008 [2009]). Lima a fines del siglo XIX. Lima, Universidad Ricardo Palma.
- Zanutelli Rosas, M. (2006). Hernández, Julio Santiago (1853-1906), en su *Periodistas peruanos del siglo XIX. Itinerario biográfico*. Lima, Universidad de San Martín de Porres, pp. 157-158.

Manuel González Prada, ¿poeta modernista?

Manuel González Prada, modernista poet?

Manuel González Prada, ¿poète moderniste?

Thomas Ward

Universidad Loyola Maryland, Baltimore, Estados Unidos tward@loyola.edu https://orcid.org/0000-0001-5595-4213

Resumen:

Este artículo se dirige a cierta carencia en el canon literario modernista determinada por la crítica literaria internacional, la cual se resiste a incluir al poeta Manuel González Prada a pesar de su contemporaneidad con esta escuela y a pesar de las afinidades de estilo compartidas con esta. El análisis comienza repasando los pormenores de la exclusión de González Prada en la crítica internacional para luego contribuir a rectificar esta deficiencia en el concepto modernista. Se considerarán dos aspectos que sugieren el modernismo del poeta: 1) mediante un estudio archivístico de hemeroteca, se detallará la recepción del modernismo multinacional en la revista dirigida por Clorinda Matto de Turner, *El Perú Ilustrado*, durante el período que González Prada publicaba allí; y 2) al comparar primeras ediciones de poemarios (donde sea posible), se establecerá la coincidencia de ciertos elementos modernistas en la poesía de González Prada y Rubén



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.002

e-ISSN: 2708-2644

THOMAS WARD

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.002

Darío. La investigación presentada destaca la necesidad de incorporar la poesía de González Prada en el canon del modernismo, omitida por la crítica literaria internacional.

Palabras clave: literatura peruana, Manuel González Prada, Rubén Darío, Clorinda Matto de Turner, El Perú Ilustrado, modernismo

Abstract:

This article addresses a deficit in the *modernista* literary canon formed by international literary criticism which occurs because this catalog resists including the poet Manuel González Prada despite his coevalness with the movement and despite the literary attributes they share. This article begins by reviewing the details of the exclusion of González Prada from international criticism and then turns to begin to address this deficiency. Two aspects that suggest the poet's *modernismo* will be considered: 1) by means of research in the periodical archive, multinational *modernismo*'s reception in the review edited by Clorinda Matto de Turner, *El Perú Ilustrado*, during the period González Prada was publishing there, will be detailed; and 2) by comparing first editions of poetry books (where possible), a consonance of certain *modernista* elements in the poetry of González Prada and Rubén Darío will be established. The research presented underscores a need to incorporate González Prada's poetry into the *modernista* canon maintained by international literary criticism.

Key words: Peruvian literature, Manuel González Prada, Rubén Darío, Clorinda Matto de Turner, El Perú Ilustrado, modernismo

Résumé:

Cet article vise à combler un manque dans le canon littéraire moderniste, manque déterminé par la critique littéraire internationale, qui regimbe à inclure le poète Manuel González Prada, malgré la contemporanéité et les affinités de style avec ce mouvement. Nous commençons par passer en revue les détails de l'exclusion de González Prada dans la critique internationale, pour ensuite contribuer à combler cette lacune dans le concept moderniste. Deux aspects qui suggèrent le modernisme du poète seront considérés : 1) à travers des recherches dans les archives périodiques, nous détaillerons

la réception du modernisme multinational dans la revue *El Perú Ilustrado*, éditée par Clorinda Matto de Turner, pendant la période où González Prada y publiait; et 2) en comparant des premières éditions des livres de poésie (autant que possible), nous établirons la coïncidence de certains éléments modernistes dans la poésie de González Prada et de Rubén Darío. La recherche présentée souligne la nécessité d'intégrer la poésie de González Prada dans le canon moderniste, oubliée par la critique littéraire internationale.

Mots clés: Littérature péruvienne, Manuel González Prada, Rubén Darío, Clorinda Matto de Turner, El Perú Ilustrado, modernisme

Recibido: 16/07/2021 Aprobado: 20/06/2022 Publicado: 10/12/2022

1. Introducción

En el Perú, la obra del escritor Manuel González Prada (1844-1918) ha sido debatida recientemente por literatos, historiadores, sociólogos, politiciólogos y periodistas¹. A críticos como Lino Salvador, Mudarra Montoya y Silva-Santisteban les llama la atención que la investigación sobre González Prada se haya enfocado mayormente en la ensayística, no en la producción poética (Lino, como se cita en Mudarra, 2018, p. 12; Silva-Santisteban, 2010, p. 12). En cuanto a la primera, la prosa de la prensa periódica y de folletos sueltos e incorporada en *Pájinas libres* (1894) y *Horas de lucha* (1908) revela afinidades temáticas y estilísticas con dos otros grandes prosistas

¹ He difundido algunas de estas ideas en forma preliminar en inglés como parte de un artículo (Ward, 2016). Luego las traduje al castellano y las compartí en el marco del «Coloquio Internacional: Manuel González Prada: La lira rebelde y la patria feroz», patrocinado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Casa de la Literatura, Asociación Peruana de Retórica, y la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, por Zoom, 3 de noviembre de 2020. Agradezco la invitación de Eduardo Lino Salvador y Mario Granda de colaborar en aquel coloquio. Aquí profundizo mis acercamientos originales con investigaciones posteriores en González Prada, Matto y Darío.

del modernismo, el cubano José Martí y el uruguayo José Enrique Rodó, aunque quizás no tanto con sus posturas ideológicas, especialmente en el caso de este último. Este género muestra la intelectualidad de esta tendencia y Aníbal González (1983, pp. 38-40) prueba cómo la «crónica» de aquella coyuntura se constituye como una innovación particularmente modernista. En los eslabones de su argumento, incluye la crónica «Renan» de Pájinas libres (ver también Reynolds, 2012, pp. 78-109). Por desequilibrado que sea el interés dividido entre los dos géneros principales que produce este autor, no se ha desatendido completamente de su producción poética, como confirman los valiosos estudios fundacionales de Mead Jr. (1955) y Rothberg (1955).

Pero sí, la crítica actual se ha ido interesando cada vez más en la poesía modernista del maestro, por ejemplo, Lino Salvador (2013) y Ramos Chacón (2018) con los estudios sobre la métrica del poeta, Tauzin-Castellanos (2019) con las relaciones entre él y Rubén Darío, y Silva-Santisteban (2010, 2020) en el sentido global de su producción poética. Silva-Santisteban, investigador de la literatura peruana, latinoamericana y universal subraya que la carencia de estudios sobre la métrica de Prada ha impedido que se reconozca mayormente su papel en el canon «no solo de la poesía peruana sino en la hispanoamericana del momento modernista» (2010, p. 13).

Comprobar que un artista fuera o no parte del modernismo no constituye meta única para evaluar su corpus de poesía². Una magna cuestión para evaluar un poema es si tiene cualidades intemporales, si se aprecia durante el largo arco de tiempo que viene después de su composición. Otra tiene que ver si tiene atractivo fuera de la cultura en la que se compuso, si tiene valor universal. Una tercera es tomar apunte sobre la escasez de poetas peruanos incluidos en el modernismo literario internacional más allá de la inclusión ocasional de José Santos Chocano (1875-1934)³. Comenzar a medir el posicionamiento de González Prada

² De acuerdo con El diccionario panhispánico de dudas y el Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (2005, 2014) escribo modernismo en minúscula.

³ Hay excepciones, como «La modalidad peruana del modernismo» de Monguió (1952, pp.

en el momento, el movimiento, o el estilo modernista es la intensión del presente estudio.

Debido a que los académicos peruanos tienen acceso a los archivos locales, y porque entienden el medio literario donde ejercía González Prada, suelen concebir claramente que este escritor elogiaba la modernidad y que cultivaba elementos modernistas. Tan temprano como 1920, el crítico Hidalgo dijo que era un poeta hasta la médula, pues cantó en tonos inusitados en el idioma e introdujo nuevas formas y nuevos ritmos que, con mayor suerte que él, Rubén Darío utilizó para cambiar el campo de las letras hispánicas (1919-1920, p. 171). Hidalgo reconoce el modernismo de Prada, y que fue eclipsado por Darío. En un prólogo, su biógrafo Luis Alberto Sánchez enfatiza: «Nadie, hasta don Manuel, practicó el modernismo, ni solfeó el simbolismo, en nuestra literatura» (1948, p. vii). Más reciente, Espino-Relucé (1999) afirma que él «innova y funda la poesía moderna del Perú» (p. 26). Para García-Bedoya Maguiña (2004), con el realismo de Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera, «casi simultáneamente aparece como emergente el modernismo, representado por la obra poética de González Prada» (p. 83). Silva-Santisteban (2020), quien ha dedicado la última década a investigar la poesía de González Prada, lo considera «uno de los poetas más destacados del modernismo latinoamericano» (p. 14). Además de la estilística y la métrica, existen coherencias temáticas entre él y esta congregación de escritores conocidos como modernistas. Aquí compartiremos algunas reflexiones sobre nuevas investigaciones archivísticas en la revista El Perú Ilustrado del momento de penetración del modernismo en el Perú para luego comparar una serie de elementos en González Prada con la obra de Rubén Darío.

Planteamos en esta oportunidad una sola proposición: el poeta peruano Manuel Gonzalez Prada merece ser incluido con más firmeza en la tendencia modernista, la cual, para M. Henríquez Ureña (1954), ocurre en «las dos últimas décadas del siglo xx» (p. 11) y cuya aparición constituye «el avenimiento de una revolución literaria que abarcó en su

^{225-242).}

órbita a todos los pueblos de habla española» (p. 9). La tomamos como un estilo dentro de este período y, según advierte Roggiano (1987, p. 50), también, como actitud, visión o movimiento. Es significativo porque resulta ser el primer movimiento literario que nace en Latinoamérica, aflorando en varios países simultáneamente y exportándose a España, debido a los lazos que los practicantes de esta estética mantenían y a las revistas que leían. Rompió con la rigidez del clasicismo y del lirismo excesivo del Romanticismo y llegó a ser tendencia dominante del momento. Buscó una forma novedosa de expresión y la independencia cultural de las Américas. Su practicante máximo, el primero en disponerse del término modernismo (De Castro, 2007), fue Rubén Darío (1867-1916). González Prada fue un pionero del modernismo peruano y fue consciente de Darío, aunque sin admitirlo abiertamente.

2. González Prada y la crítica internacional

Más grave de lo que ocurre dentro del Perú, fuera del país los pocos que perciben la existencia de González Prada tienen menos herramientas para evaluar imparcialmente su posición en la literatura latinoamericana. Un estorbo reside en el hecho de que los investigadores internacionales no tienen el tiempo ni los fondos para viajar al país sudamericano para consultar un buen caudal de revistas y libros, la mayoría de los cuales aún no ha sido digitalizada. Otro obstáculo lo constituye la geografía. El escritor limeño fue aislado por las cordilleras de Buenos Aires, el océano de México y el circuito transatlántico del Caribe y Europa. No obstante, se formó en el mismo medio castizo resultado de la herencia colonial como sus contemporáneos, en el mismo cosmopolitismo que los animó, y en la peregrinación obligatoria a París, aunque no gozó de los mismos circuitos sociales que ellos ni tuvo interés en automárquetin como Darío o Chocano. Tomando estas dificultades en cuenta, no debe sorprender que, en Estados Unidos, por ejemplo, solo aparece de cuando en cuando un solitario artículo crítico sobre algún aspecto de su producción. No se estima más allá que antologar uno o dos de sus poemas, o, como observa Siskind (2014, p. 113), su ensayo más famoso «Nuestros indios». Las omisiones, los desvíos, la displicencia, el carácter del poeta y la geografía han colaborado en formar una base para los estudios

modernistas internacionales, que no tiende a reconocer sus innovaciones dentro del patrón de aquella tendencia.

De esta forma, la crítica especializada construye una especie de argolla crítica constituida por un número limitado de poetas que tiende a arrinconar a González Prada a un concepto de él como un precursor del modernismo (Blanco Fombona 1915, p. lv; Mead Jr., 1955, pp. 51-52). Algo que le niegan a él es su contemporaneidad con el grupo que le era contemporáneo. Y no es el único modernista descartado. Siskind (2014) toma nota de la exclusión del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo y del colombiano Baldomero Sanín Cano (p. 106). Otro es el español-paraguayo Viriato Díaz Pérez. De igual forma, omiten a las modernistas, entre ellas, Zoila Aurora Cáceres, esposa peruana de Gómez Carrillo; María Enriqueta Camarillo de México; Alfonsina Storni de Argentina; Delmira Agustini y Adela Castell de Uruguay; y Adela Zamudio de Bolivia. Así, se sugiere una predisposición más amplia de interdicción derivada de un ideal estrecho configurado por los amigos de Darío.

Hay, también, omisiones concretas. En la introducción a su edición no autorizada de Páginas libres de 1915, el venezolano Blanco Fombona -modernista a su vez (ver Gomes, 2014, p. 225)- menciona a los modernistas más citados: Gutiérrez Nájera, Silva, Darío, José Enrique Rodó, Julio Herrera y Reissig, Leopoldo Lugones y José Santos Chocano para concluir que, «antes de tan brillante resurgimiento de las letras castellanas, González Prada [...] fue uno de los precursores» (1915, p. lv). Luego, en 1929, publicó El modernismo y los poetas modernistas sin incluir a González Prada, a pesar de haberlo mencionado en 1915. El chileno Torres Rioseco (1925) no vio dónde incorporarlo en su documento canónico, Precursores del modernismo, aunque incluyó a Martí, Casal, Silva y Gutiérrez Nájera. Una década después, pronuncia: «González Prada renueva la prosa hispanoamericana por los años de 1885 a 1900, sin que se pueda decir que contribuya a la formación del movimiento modernista, como hicieron Silva y Martí» (1937, p. 28). Pero no es necesario fundar un movimiento para pertenecer a este movimiento.

THOMAS WARD

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.002

El estadounidense Schulman, acaso la autoridad más respetada del modernismo, lamentablemente desaparecido del mundo en 2020, deja a Manuel G. Prada completamente fuera de escena porque no conecta con el tronco genealógico del modernismo que concibe⁴. Schulman (1964) declara: «José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera, encontrándose en México durante 1875-1876, iniciaron allí la literatura modernista» (p. 13). Es difícil imaginar, sin embargo, que meramente dos poetas, pese a la influencia que iban a tener, pudieran haber tenido el dominio de fundar todo un movimiento literario hemisférico, y hasta transatlántico, con sucursales en muchas capitales nacionales, durante la época en que las comunicaciones electrónicas globales se limitaban al telégrafo y teléfono (este último introducido en el Perú en 1888). Dos años más tarde, Schulman (1966), basándose en el paradigma establecido por Torres Rioseco en 1925, agrega a Casal y Silva a su concepto para formar el mismo cuarteto inaugural.

Otros dos expertos estadounidenses sobre el modernismo, Jrade y Aching, dan protagonismo a Rubén Darío, como debe ser, pero eluden la importancia de González Prada. Ninguno de los dos lo toma en cuenta, aunque Aching (1997, pp. 80-114), en su referencia obligatoria Politics of Spanish American Modernismo, incluye a Martí y Gutiérrez Nájera, y ofrece un capítulo sobre Rodó (1872-1917). Jrade (1983), en Rubén Darío and the Romantic Search for Unity, otra referencia obligatoria, basándose en Schulman, ahonda en Martí, así como también en Amado Nervo, Herrera y Reissig, González Martínez y Valle-Inclán, dejando afuera a Gutiérrez Nájera (pp. 129-40). En su bien recibida secuela, Modernismo/Modernity and the Development of Spanish American Literature, deja afuera a Valle-Inclán, va que era español, e incluye a Gutiérrez Nájera. Jrade (1998) da un pequeño paso más allá de Schulman cuando menciona brevemente a González Prada en una nota al pie de página, donde afirma acertadamente que se le conoce más por su prosa que por su poesía y reconoce los nueve volúmenes que orientaron el verso latinoamericano hacia el modernismo (pp. 154-55,

⁴ Durante su vida solía firmar su nombre como Manuel G. Prada, cuando no usaba seudónimo. Tras su fallecimiento, los editores de sus obras comenzaron a llamarlo por el más elegante Manuel González Prada, que era de hecho su nombre sin el aristocrático de que aparecía en los apellidos de sus antepasados.

n. 1). Se presentan diversos estudios que lo mencionan sin una debida deliberación o crítica (M. P. González, 1968, p. 214), Schulman (1966, p. 66) y Jrade (1998, p. 109).

Los que lo incluyen en sus estudios, como hacen Blanco Fombona (1915) y Mead Jr. (1955), tienden a concebirlo como premodernista. El español novecentista Federico de Onís (1961), gran defensor de la poesía hispana en los Estados Unidos, afirmó que las formas del verso y el vocabulario de la poesía de González Prada «anuncian algunas tendencias características del modernismo» (p. 3). Una de estas fue su cosmopolitismo, y esto fue precisamente su papel en el desarrollo de la literatura peruana, utilizando el cosmopolitismo para liberar la hispanidad del impulso duradero del colonialismo, reconocido en un ensavo de 1938 atribuido a Arguedas (2012, v. 1, p. 189) y comentado en Ward (2010, p. 498). Un imprescindible manual de formación canónica fue compuesto de las conferencias «Charles Elliot Norton» en la Universidad de Harvard por Pedro Henríquez Ureña (1940-1941), luego traducidas como Las corrientes literarias en la América hispánica. En este sumario, el erudito dominicano no considera a González Prada como parte de la «Literatura pura», es decir, el modernismo, sino de la generación anterior, a cuyo tiempo denomina «Período de organización». En el capítulo «Modernismo», P. Henríquez Ureña (1949) anota que González Prada y Zorrilla de San Martín inician la transición del Romanticismo al modernismo (pp. 157-159, 169). Su hermano Max escribió otro manual significativo, la conocidísima Breve historia del modernismo, en el que enmarca a González Prada como modernista avant la lettre y ofrece una breve reseña de su poesía (M. Henríquez Ureña, 1954, pp. 329-331). Medio siglo después, el venezolano Gomes (2002) resume esta tendencia en la crítica: «Aunque nunca se vinculó formalmente al modernismo, la crítica lo ha considerado persistentemente uno de los principales 'precursores' de la tendencia» (p. 53).

En la década de los ochenta, se detecta una tendencia inversa. En *La crónica modernista hispanoamericana*, el profesor de la Universidad de Yale, Aníbal González (1983, pp. 38-40) estudia «Renan» de *Páginas Libres*. El boliviano Rivera-Rodas, en *La poesía hispanoamericana del siglo XIX*, nombra a González Prada (1988, pp. 193-197) junto a Salvador

Díaz Mirón, Adela Zamudio, Gutiérrez Nájera, Martí, Casal y Silva en un capítulo sobre la tensión lingüística durante la transición al modernismo⁵. En un ensayo de 1993, Shaw muestra una trayectoria que va desde el autor romántico Esteban Echevarría hasta, directamente, González Prada, Gutiérrez Nájera, y luego Darío (pp. 16-17).

Hay otro aspecto de esta situación. Cuando el inglés Brotherston (1995) llama a González Prada un «modernista minucioso, aunque tardío» (p. 1), pensaba en la publicación de sus libros, y menciona en este contexto la publicación del poemario *Minúsculas* en 1901, sin tomar en cuenta su colaboración en *El Perú Ilustrado* y otras revistas durante la década de los ochenta del siglo XIX, que lo revelan como modernista. Los autores de este abanico literario no solo publicaron en libros, sino que brindaron sus creaciones también en publicaciones periódicas. Silva nunca publicó un libro en vida y se le considera como integral a esta asamblea de autores; y tanto González Prada como Martí contribuyeron principalmente a la prensa diaria, semanal y quincenal, mucho más que a la producción de libros.

Junto con sus huellas nacionales, González Prada también tenía cierta visibilidad continental y transatlántica. Ocho de sus primeros poemas aparecieron en Chile como parte del *Parnaso peruano* editado por José Domingo Cortés (1871). Su «No separéis con despiadada mano», aparecido primeramente en *El Correo del Perú* (véase González Prada, 1872c), se publicó de nuevo en *La nación* de Guayaquil (véase González Prada, 1886). Su colección de prosa en estilo modernista, *Pájinas libres*, apareció en París (1894) y en Madrid dos décadas después. Su ensayo «La poesía» fue divulgado por *La Nación*, destacado diario porteño, en 1902. Poco después, su ensayo *El catolicismo y la mujer* (1904) se emitió como folleto en Montevideo.

A fines de la segunda década del siglo xx, algunos de sus poemas y ensayos comenzaron a traducirse al inglés, francés e italiano. «Cosmopolitismo» fue traducido al italiano por Pietro Ferrari (1916) y

⁵ Rivera-Rodas llegó a ser uno de los primeros que incluyó a una autora modernista, Zamudio, en un amplio estudio sobre el modernismo.

publicado en la revista Colónida. Luego, Ferrari (1919) vertió al italiano «Tus ojos de lirio dijeron que sí», «Llenas las manos de ramas en flor», «Al fin volvemos al primer amor», «Ritmo soñado», «Vista nocturna» y «Cosmopolitismo» (de Minúsculas); «La primavera», «La nevada», «En un museo», «Nocturno» y «Acorde» (de Exóticas); y «Bienes y males», «Puertas cerradas» y «El último grito» (de Presbiterianas) para un poemario suyo Polimetro (pp. 129-154). En el mismo año de 1919, Minuscole, versi di Manuel Gonzalez Prada, traducción de Folco Testena, apareció en Buenos Aires. Georges Pillement volcó «Lo que yo maldigo» y «Cuartetos persas», de Exóticas, al francés en la Revue de l'Amérique Latine (González Prada, 1923). También en esta época, Hidalgo (1919-1920) publicó en inglés Los caballos blancos (poliritmo sin rima). Hacia el final de su vida y luego de su fallecimiento, la frecuencia de la publicación internacional de su diversa producción se aceleró; apareció nuevamente en España, Francia, Argentina, Uruguay y Chile, y en otros países como Colombia, México, Venezuela, e incluso en la ciudad de Nueva York. Los lectores de González Prada eran varios (Areta, 1994).

Lo que no sabemos, sin embargo, es si Darío conociera esta trayectoria, especialmente en la temprana, pero clave, fecha de 1888. Pero tiene sentido que el creador de un movimiento literario visitara al internacionalmente conocido Palma (De Castro, 2007), desairando a Prada, quien no le ayudaría a expandir sus redes literarias. Practicante del amiguismo, Darío se trasladó más tarde a Nueva York, donde convirtió su relación epistolar con Martí en una amistad en persona (M. Henríquez Ureña, 1954, p. 93). En Estados Unidos hay más interés en Martí porque vivió allí que en el francófilo González Prada.

Junto a José Martí (1853-1895), Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), Julián del Casal (1863-1893), José Asunción Silva (1865-1896) y Darío (1867-1916), Manuel G. Prada constituye uno de los cultivadores del estilo y temática de esta tendencia que lo ubica dentro del grupo conocido como la primera generación modernista, tendencia que no debe confundirse ni con el modernismo de la segunda generación (Nervo, Chocano, Herrera y Reissig, Lugones, Jaimes Freyre, Agustini y Cáceres) ni con los modernismos angloamericano, catalán o brasilero, que son

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.002

distintos y posteriores. Aunque nació una década antes de Martí, y aunque vivió dos décadas más que la mayoría de esta asamblea de poetas, varios de ellos pereciendo prematuramente, el polígrafo innovó este estilo, al parecer, solitariamente, entre los varios que cultivaba (romanticismo, incaísmo, periodismo, etc.). De hecho, temprano en su trayectoria, publicó poesía que revelaba atributos del Romanticismo y, después de su apogeo modernista, en sus últimos años se hizo causa común con el sindicalismo laboral. Lo que interesa para nuestros propósitos aquí es el tiempo en el que era de mediana edad, en el que escribía poesía y prosa en un estilo modernista, contemporáneo al auge de Gutiérrez Nájera y Darío y los demás modernistas de la primera generación.

3. El Perú Ilustrado y el modernismo

Esbozaremos ahora algunos detalles cronológicos y filológicos que provienen de una investigación en las hemerotecas que revelará un modernismo más heterogéneo e inclusivo, aunque más difícil de precisar debido a la naturaleza de las publicaciones periódicas. Como señala Aníbal González (1983), en la América Latina de ese momento, había una relativa escasez de editoriales, con las notables excepciones de Buenos Aires, Ciudad de México y Santiago de Chile. No era tanto en los libros, sino en la prensa periódica donde se difundía el arte modernista (p. 81). Si bien los conocidísimos libros de prosa de González Prada se publicaron en Francia y España durante su vida, haciéndolos accesibles a la crítica internacional, como nota Silva-Santisteban (2020, p. 14), la mayoría de su rico patrimonio de poesía apareció principalmente en publicaciones efímeras en la capital y provincias peruanas antes de incorporarse a Minúsculas (1901, 1909), Presbitarianas (1909) y Exóticas (1911)6. Hubo otros problemas. La primera edición de Minúsculas la constituyó una tirada hogareña de solo cien ejemplares. La segunda de esta y Exóticas aparecieron tardíamente, poco más de un lustro antes de fallecer Darío. Una cantidad abundante de creaciones poéticas no se integraron en estos tomos, desatendida en las hemerotecas hasta que la mayoría se publicó en formato de libro medio siglo después.

⁶ Presbiterianas de 1909, publicado bajo seudónimo, cae aparte por su tono irónico y satírico, y por el presumido anonimato del autor.

Los libros peruanos impresos solían llegar a las grandes bibliotecas de Francia, Alemania, Inglaterra, Canadá y Estados Unidos, pero no tanto las revistas, cuya articulación con un público emergente burgués local estaba mucho más extendida de lo que la industria de los libros sugería. Los investigadores internacionales no imaginan el amplio horizonte de lectores que tuvieron los poemas sueltos como el susodicho «No separéis con despiadada mano» que apreció inicialmente en El Correo del Perú (1872) y se recicló en La Revista Social (1885), La Nación de Guayaquil (1886) y El Perú Ilustrado (1890). Una trayectoria tan amplia sugiere el renombre de González Prada; sin embargo, esta obra pasaría inadvertida hasta bien avanzado el siglo xx, cuando Puccinelli lo recopiló con otras joyas en Poemas desconocidos (véase González Prada, 1973). Otros poemas se recogieron en Letrillas (1975), incluyendo estos con aún otros que Luis Alberto Sánchez difunde en Cantos del otro siglo (1979). Es durante los setenta del siglo pasado cuando se puede comenzar a apreciar la amplitud de la producción poética lírica de González Prada.

Los críticos generalmente se ponen de acuerdo que el modernismo se extiende desde la publicación de Azul de Darío en 1888 hasta su muerte en 1916, dos años antes de perecer González Prada. Brotherston (1995) señala que el nicaragüense acuñó el término modernismo el mismo año en que dio a luz al movimiento con ese poemario (p. vii). Lo interesante de esto, como nos relata De Castro, es que Darío acuñó el término al relatar su visita a Lima, cuando conoció a Palma. También, este año, como nota De Castro, González Prada censura las Tradiciones peruanas en el «Discurso en el Teatro Olimpo» (2007, pp. 48, 50). El año de 1888 también anuncia los primeros teléfonos en el Perú, los que se instalan en el Congreso (Spray Fernández, 2015, pp. 5-6). En esta coyuntura se definen los incipientes lazos con el modernismo, no solo porque el inconformista arremete contra el romanticismo en el «Discurso», sino porque Palma, a pesar del romanticismo de las Tradiciones, conoce personalmente a Darío para luego (epistolarmente) hacer que su nuevo amigo se haga consciente de Matto de Turner. Peculiarmente, ni estos lazos con el modernismo ni el papel de la cuzqueña en fomentarlos han sido registrados suficientemente por la crítica internacional. Si el principio del modernismo se considera

en 1888, un año después, 5 de octubre de 1889, la cuzqueña asumiría la dirección de El Perú Ilustrado, cargo que ejercería hasta mediados de 1891 (Denegri, 2019, p. 103; Miseres, 2019, p. 187). En este año, Peter Bacigalupo, el dueño de El Perú Ilustrado, establece, coincidentemente, la Peruvian Telephone Company (Spray Fernández, 2015, pp. 5-6). El teléfono, claro, es paradigmático de la modernidad, y, obvio, Matto de Turner conoció personalmente al empresario estadounidense. Fue en las páginas de El Perú Ilustrado donde realmente se puede discernir el tejido del modernismo, el que Matto de Turner estimuló, acto reconocido luego por el mismo Darío. En una carta que este le mandó a Palma desde Guatemala el 21 de junio de 1891 declara: «Estoy muy agradecido con la distinguida escritora Matto de Turner, por las siempre entusiastas y benévolas apreciaciones que de mí suele hacer en la revista que dirige» (Darío, 2002, p. 118). La misiva dariana se compone unas meras semanas antes de que ella renunciara a la dirección de la revista, el 11 de julio de 1891. Estos dos años extraordinarios para la revista representan un verdadero festival del modernismo y, de verdad, este durará hasta que la revista cese sus funciones periodísticas, un año después de su renuncia.

Puede sorprender ver el nombre de Matto de Turner asociado con el modernismo, porque la crítica suele relacionarla con el Romanticismo de Tradiciones cuzqueñas y con el naturalismo moral de una trilogía de novelas que le ganó renombre. De todos modos, como ya señalamos en otro lugar (Ward, 2009, pp. 78-83), algunos de sus relatos son verdaderas joyas modernistas, comenzando en el período inmediatamente antes de entrar ella en la dirección de *El Perú Ilustrado*. Al respecto, Grau-Lleveria (2019) estudia dos, «Amor de redondel» (1886, pp. 175-181; 1887, pp. 8a-9b) y «Pálida!... pero es ella!» (1889, pp. 1278-1279; 1893, pp. 57-66), los cuales, según indica, hacen engranaje con las «tendencias ideológicas artísticas del momento, especialmente al modernismo» (p. 7). «Espíritu y materia» (Matto de Turner, 1902, pp. 274-277) constituye un relato que, para Velázquez Castro (2012), aparece «con claros visos modernistas» (p. 98). En otros lugares, como en su novela Índole de 1891, Matto muestra varios elementos asociados tanto con el modernismo como el nihilismo activo nietzscheano (Ward, 1991), cuando comenta que el catolicismo desprecia las palabras «del filósofo». Como este, Matto (1891) propone:

«iVivir es luchar!» (p. 189). También, se constata el afán modernista de las joyas (LoDato, 1999) en la novela de Matto (1891), cuando uno de los protagonistas, Antonio, se queda «deslumbrado por el brillo de las piedras ricamente engastadas en oro de dieciocho quilates», imagen yuxtapuesta a la índole de su esposa, descrita como «las cisnerianas plumas de la paloma» (p. 206). El cisne, desde luego, es un símbolo emblemático del modernismo (Gauggel, 1997). En otro momento Matto (1891) lamenta que las virtudes no se apreciarán si no se muestran en «carruajes, sedas, y lacayos» (p. 201). Hasta que el poema «Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje» de Enrique González Martínez aparece en 1911, el cisne representa una imagen preferida en Darío y otros poetas modernistas. Este lenguaje y los símbolos de cisnes, sedas y oro sorprenden en una autora de quien se espera una novela supuestamente naturalista. El modernismo obviamente no abarca toda la obra de Matto, pero sí se detecta en varias ocasiones, como las recogidas por Velázquez Castro en una antología, Narrativa breve: tradiciones, leyendas y relatos (Matto de Turner, 2015). Matto tomó este interés modernista y, naturalmente, lo vertió en las páginas de El Perú Ilustrado. Allí publicó textos de Darío, Casal, Gutiérrez Nájera, Díaz Mirón y Chocano. Como ya ha señalado Varillas (1981, p. 117), hasta la revista llegó a publicar varias composiciones de la esposa de Darío, Rafaela Contreras. Durante la misma época, figuraban poemas de González Prada en esta revista de prestigio⁷.

Las piezas del pensador innovador, González Prada, encontraron buena compañía junto a las de otros modernistas en *El Perú Ilustrado* y coincidieron con su segundo intervalo de productividad, el que va de los años 1885, cuando compone «Grau», a 1891, cuando parte para Europa, y cuando, casualmente, Matto deja su labor en la revista y publica *Índole*. Esta gama de artistas promueve lo que Escalante (2017) ha llamado la «visión cosmopolita y extraterritorial de la literatura» (p. 41), la cual busca pensar de nuevo el concepto de Hispanoamérica. Durante el intervalo en que la pensadora dirigió *El Perú Ilustrado*, el ambiente modernista que ella

⁷ Hace falta un estudio que muestre que, junto con los elementos naturalistas en la prosa de Matto, aparecen abundantes recursos modernistas. Luego, otro nombre que urge agregar al canon modernista.

fomentó en la revista es palpable. Abundantes ejemplos esclarecen esta realidad. El sábado 8 de febrero de 1890 (núm. 144) aparecen «Poetas españoles» (pp. 1385, 1387) y «Por la Ventana» (p. 1393), artículo y poema de Gutiérrez Nájera. El 8 de marzo (núm. 148) se resucita la rima ya mencionada de González Prada de El Correo del Perú, cuyo primer verso es «No separéis con despiadada mano» (véase González Prada, 1890a, p. 1533). Una semana después (núm. 149) se presentó al público lector su balada traducida del alemán, «El arroyo» (1890b, p. 1573). Tauzin-Castellanos indica que esta balada había aparecido anteriormente en El Progreso entre 1884-1887 (en González Prada, 2004, p. 292). En el mismo número 149 aparece un soneto del mexicano Díaz Mirón, «En un álbum» (p. 1557). Una semana después (núm. 150) se divulgó «El mitayo» de González Prada (1890c, p. 1593) que se integraría póstumamente a las Baladas peruanas (1935). Por lo tanto, en la misma coyuntura que va hacia la experimentación modernista, el vate ofrece dos baladas, «El arroyo» y «El mitayo», que más bien guardan afinidades con el Romanticismo. Conviene notar que no es desconocido que la crítica vincula una balada que otra con el modernismo, como es el caso de «El mitayo» (Porrata y Santana, 1974, pp. 21-22) y «Canción de la india» (Navarro Tomás, 1955, p. 437). En el caso del primero, traducir del alemán, sugiere cosmopolitismo y, en el del segundo, acudir a los Andes desde Lima, sugiere el indigenismo, que puede entenderse como otra variante cosmopolita, especialmente debido a lo que Mazzotti (2021) describe como la fuerza del concepto criollo de la nación (p. 94). Dos meses después, el 10 de mayo de 1890 (núm. 157), se presenta «La nube» de Díaz Mirón (p. 15). El 17 de ese mes (núm. 158) figura «Un marco humilde para un lienzo de oro» (p. 47) de Darío y «Adiós al Brasil del emperador Pedro» (pp. 49, 51) de Casal. El 24 del mismo mes aparece «*» (p. 159), poema titulado simplemente con un asterisco, cuyo primer verso es «Nada más triste que el titan que llora» (p. 89), y el 31 (núm. 160) se publica el muy corto «Lieder» (p. 147), los dos del bardo nicaragüense. El interés germanófilo de Darío en el lieder coincide con el de Prada en los Volkslied, tal como se manifiesta en «El arroyo».

Los próximos tres meses revelan otras concurrencias. El 21 de junio (núm. 163) se manifiesta «Filosofía (de Shelley)» (González Prada, 1890d, p. 245) que luego pasaría a *Minúsculas* con el título de «Filosofía de amor» (2015,

p. 12). Este poema se relaciona con el arroyo de la balada de este nombre e introduce, al mismo tiempo, el concepto panteísta. El panteísmo, «Dios es todo» es la filosofía a que se refiere en título. Como ya hemos demostrado, el panteísmo es muy indicativo del modernismo (Ward, 1989, 1998). El 12 de julio (núm. 166) se presenta como un misterioso código un pequeño dibujo de Adela Castell, la modernista uruguaya (p. 393). Decimos código porque el retrato aparece separado de un corto reporte sobre la uruguaya, aunque no sobre su obra poética, sino sobre su papel de líder de la educación femenina positivista (p. 359). El 26 de julio (núm. 168) trae otra traducción del alemán de González Prada, el poema «La muerta» (1890e, p. 441), y el 27 de setiembre (núm. 177) se publica «La historia del amor» (1890f, p. 801), ambos incorporados luego a Baladas. Tauzin-Castellanos (en González Prada, 2004) señala que «La muerta» había aparecido anteriormente en Rímac (núm. 1), 16 de noviembre de 1889 (p. 308), lo cual indica otra ocasión en que se da «la buena nueva» en diferentes lugares. Esta secuencia modernista cierra en noviembre, el 1 (núm. 182), con «En la noche» de González Prada (1890g, p. 1001), y el 8 (núm. 183), con la semblanza «Ricardo Palma» (pp. 1051, 1053) escrita por Darío.

No es que las obras de raigambre modernista eran las únicas que acompañaban al maestro en este festival de letras. Para dar una idea, en el mismo número del 10 de mayo (núm.157), cuando figura «La nube» de Díaz Mirón, se muestran otras tendencias, como una tradición de Palma, «Una misa de aguinaldo» (p. 5), una leyenda de Matto de Turner, «El arca de Satán» (p. 9), un poema de Amalia Puga, «Moisés» (p. 11), y «Educación intelectual, moral y física» del sociólogo positivista Herbert Spencer (p. 33). Estos números editados por Matto representan un verdadero collage de obras nacionales e internacionales de diversas estirpes. Entre las internacionales, cuentan los grandes del modernismo, y entre las nacionales, trozos de González Prada.

El próximo año, 1891, nuestro poeta no publica en *El Perú Ilustrado*, pero los modernistas seguían en boga al compartir sus obras allí. Perfilan, el 7 de noviembre (núm. 235), «Obertura de primavera» de Gutiérrez Nájera (pp. 6001, 6003), el 14 de noviembre (núm. 236), «Una tarde» de Chocano e «Historia amarga: La tristeza del alcohol» de Casal (pp. 6033,

6035), el 28 de noviembre (núm. 238), «Psicopatía» de Chocano (p. 7013) y «Febrea» de Darío (p. 7031). Probablemente González Prada no vio estas obras inmediatamente porque, como advierte Tauzin-Castellanos (2009, p. xxiv), había partido a Europa en junio de este año. Lógicamente, no es que este escritor es modernista simplemente por compartir las páginas de *El Perú Ilustrado* con destacados modernistas, también se acerca a la moda en varias piezas, tal como se revelará ahora con algunas comparaciones con Darío.

4. Coincidencias entre la poesía de Darío y González Prada

Más allá de los fructíferos estudios de Ferrer-Canales (1958) y Tauzin-Castellanos (2019), existe una escasez en la investigación sobre las semejanzas entre Darío y González Prada, escasez a la cual esperamos dirigir nuestra atención en esta oportunidad. Varios poemas de la prensa diaria, semanal y mensual de Lima recopilados en *Minúsculas y Exóticas* revelan interesantes afinidades formales y temáticas con la obra de Darío (como la perfección y algunas coincidencias de las formas, el afán de belleza, el panteísmo, la idealización de la mujer, la adoración del mundo grecorromano, así como el novomundismo).

Debido a los múltiples espacios en los que González Prada publicó, y a que constantemente refundía sus creaciones, es un reto determinar precisamente en qué momento su producción deja el Romanticismo suficientemente para llamarla modernismo. Tomando en cuenta las diversas iteraciones de las creaciones poéticas, Silva-Santisteban (2020) resuelve que Exóticas representa sobre Minúsculas la ruptura del Romanticismo y la liberación definitiva de «la literatura peruana de la petrificada versificación española» (p. 14). Sánchez (1975) también reconoce esta ruptura cuando juzga que «Exóticas es un libro experimental y pionero» (p. 18). Pero, conviene reconocer que la experimentación que culmina en este poemario puede detectarse también en Minúsculas, donde brotan elementos netamente modernistas. Ya en 1871, solo cuatro años antes de cuando Schulman sugiriera los inicios del movimiento en México, González Prada ya estaba involucrado en escribir los poemas que eventualmente se integrarían en Minúsculas, Baladas y Poemas desconocidos. Entre estos se encuentran «Al amor» (1871a, p. 335; 2015, p. 17), «Acuérdate de mí, gacela hermosa»

(1871b; 2015, p. 73), los rondeles «Felicidad, felicidad amada», «¿Adónde vamos?» (1872a; 2015, pp. 7, 5) y «La flor del olvido» (1872b; 2015, p. 40), y la rima «Pídeme, niña, el huerto y los palacios» (1875; 2015, p. 24). Ya mencionamos a «No separéis con despiadada mano» que se esparció en El Correo del Perú, El Perú Ilustrado, La Revista Social y La Nación antes de descansar en Poemas desconocidos, edición con un tiraje limitado de trescientos ejemplares.

«Acuérdate de mí, gacela hermosa» es notable por sus innovaciones formales. Estuardo Núñez nota que se inspira en el escritor Alfred Musset v refiriendo al resultado novedoso concluye: «Salaverry y González Prada han recreado y conformado una nueva concepción poética, más original y tan valiosa como la de aquellos versos que le dieron origen» (1997, capítulo XI). A pesar de sus innovaciones «Acuérdate de mí, gacela hermosa» no está incluido en el canon modernista. Tal exclusión puede yacer en el hecho de que no se integró en un poemario hasta la primera edición de Minúsculas. Mas, tiene varios elementos que harían del modernismo una marca reconocible: lo nocturno, las estrellas y el color azul. No es que estos elementos pertenecen exclusivamente al modernismo, ya existían en el Romanticismo. En la novela María de Jorge Isaacs (1879), verbigracia, encontramos «la noche serena y silenciosa: la bóveda del cielo, azul y transparente» (p. 149). Estos elementos están en el poema de Prada, pero por la forma que se integran al lenguaje y sintaxis, y la forma en que las palabras se juegan entre sí, se crean nuevos contenidos. La versión periodística de González Prada (1871b) canta: «Cuando descoja en el azul del cielo / La quieta noche su estrellado velo, / Oye una voz de fúnebre tristeza / Que hiende el aire murmurando...» (p. 5). En cuanto a los elementos de naturaleza y de color, el vocabulario parece al de Isaacs, pero cuando se lanza una voz fúnebre pasamos de un sencillo cielo azul hacia uno de los temas característicos del modernismo que enumera García-Girón (1955, p. 95), la melancolía; no obstante, el paso del Romanticismo al modernismo todavía es incompleto.

«Acuérdate de mí» sufrió mínimos cambios entre sus dos versiones8. La imaginería esencial permanece intacta: el cielo azul, el velo estrellado de la noche, la voz cortando al aire, pero el poeta se arriesga al instalar un elemento paradójico para la segunda versión. «Ove una voz de fúnebre tristeza» se troca en «Oye la voz de lánguida ternura» (2015, pp. 75). Mientras fúnebre tristeza representa un acoplamiento lógico, la paradoja lánguida ternura imposibilita un sentimiento sencillo. Mientras que el Romanticismo prefiere la expresión clara para concentrar en el sentimiento, el modernismo busca el artífice sensual para establecer una forma fresca de contemplar la vida. En función de este artífice, la poesía modernista revela, como descubre García-Girón (1955, p. 113), un aumento en el uso de los adjetivos sobre la romántica (y la renacentista). El adjetivo lánguida evoca el nihilismo pasivo de la mujer como en La voluntad del poderío de Nietzsche o en la novela La sonata de otoño de Ramón del Valle-Inclán (Ward, 1991). La languidez y la ternura, dos características disimilares de un amor poderoso, pueden fusionar, a pesar de ser paradoja, para crear una sensualidad más verosímil. Como nota Oviedo (2009), la paradoja constituye «uno de los recursos más paradigmáticos de la Vanguardia» (p. 113). González Prada no es vanguardista, pero sí abre una trocha palpable para llegar allí. Si Vallejo y Neruda perfeccionan la paradoja como recurso literario, González Prada la establece como figura útil para superar el Romanticismo. Más bien, la paradoja destaca la aparición del ansia modernista junto con el azul celestial. «Acuérdate de mí» tuvo una suerte distinta del resto del quinteto aparecido en El Correo del Perú, porque el resto no se imprimió como parte de un libro hasta los Poemas desconocidos, lo que dificulta su aparición como parte del canon, excepto póstumamente.

Cabe señalar que, si bien González Prada se excluyó mayormente de discusiones académicas transatlánticas sobre el modernismo del siglo xx, él, por lo contrario, conocía al Darío que publicaba en *El Perú Ilustrado* como ya habíamos visto. Su obra también se difundía en otras revistas. Varillas (1981) menciona que el poema «Cuando la vió pasar el pobre mozo», incluido luego en *Abrojos*, se divulgó primero en la revista *Época*

⁸ Alfredo González Prada sugiere que «Acuérdate de mí» fue el primer intento de crear un rondel (1977, p. 78).

en Santiago para aparecer el 13 de noviembre de 1886 en Perlas y Flores, un suplemento sabatino de El Comercio (pp. 111-112). Varillas (1981, p. 112) descubre que esta pieza luego fue cosechada por La Revista Social (1888) y por El Perú Ilustrado (1891). La primera, como queda dicho, había publicado «No separéis con despiadada mano» de González Prada en 1885, y claro, era el órgano del partido político, Unión Nacional, en el que Prada fue actor principal. La investigación del profesor Varillas (1981) revela tres otros «abrojos» aparecidos en el Perú en 1886 y 1887, y el autor nota cómo el director de Perlas y Flores pasa a ser el primer director de El Perú Ilustrado (p. 113). Claramente Rubén Darío se presentaba en revistas que el autor de Minúsculas leía.

Hay un poema en particular que llama la atención. Nos referimos al primer canto de *Cantos de vida y esperanza*, uno de los más más paradigmáticos de Darío, que señala un cambio en el significado y la intención artísticos del cantor (1905, p. 326):

Yo soy aquel que ayer no más decía el verso azul y la canción profana en cuya noche un ruiseñor había que era alondra de luz por la mañana.

Notemos la imaginería de estos versos: el día, la noche y el color azul que a la vez hace eco y *reorienta* la imaginería de «Acuérdate de mí». Pero hay una diferencia. Darío se refiere a dos de sus libros previos; González Prada, a la naturaleza. Con aquel no es el cielo que es azul, ahora es el verso mismo que causa la sinestesia.

El verso inicial de *Cantos de vida y esperanza* entabla diálogo con *Cantos del otro siglo* de González Prada (1979). A pesar de su condición de póstuma, esta colección de Prada es significativa. En su prólogo, Sánchez supone que, de los mismos cuadernos de *Cantos*, «brotaron, como flor de selección, los poemas de *Minúsculas* y tal vez de *Exóticas*» (1979, p. vii). Se supone que las piezas de *Cantos del otro siglo*, entonces, se compusieron sincrónicamente con los de *Minúsculas*. Resalta a la consciencia que los títulos de los dos poemarios comparten el sustantivo *Cantos*. Darío le

puso el suyo para la edición de 1905, y el bardo de Lima dejó este título en los dos cuadernos⁹.

González Prada parece responder al Darío de este verso endecasílabo que sirve de prólogo, sin serlo formalmente, con uno que abre un poema titulado «Prólogo», aunque por su posición en el poemario tampoco lo es, solo podría serlo para la segunda parte de *Cantos de otro siglo*. Los prólogos que no lo son representan una afinidad entre los dos poemas. Hay más. Recordemos el pronunciamiento personal de Darío con el verbo *ser*, «Yo soy», acoplado con el pronombre demostrativo *aquel*. González Prada (1979, p. 37) recoge estos dos elementos en versos también endecasílabos:

Tabla 1 Los prólogos de Darío y González Prada

Darío (1905, p. 326)	González Prada (1979, p. 37)
Yo soy aquel que ayer no más decía	No soy de aquellos impasibles entes,
el verso azul y la canción profana	De helada sangre y corazón de espanto
en cuya noche un ruiseñor había	Seres que van por la trillada senda
que era alondra de luz por la mañana.	Al yugo del deber encadenados.

Como se puede ver, el *aquel* de *Cantos de vida y esperanza* se hace plural en *Cantos del otro siglo*. Cuando Sánchez presentó este poemario póstumo, divisó lo obvio sobre esta pieza: «Por el ritmo, por el título y la intención, parece una parodia del preámbulo de *Cantos de vida y esperanza*» (1979, p. 37, n. 22). Sánchez tiene razón, pero, su observación queda sin comentario crítico posterior. Darío abrió su trascendental poemario de 1905 con su canto como si se tratara de un prólogo (el prólogo, propiamente hablando, llamado prefacio, fue compuesto en prosa) y González Prada realmente tituló el suyo «Prólogo», aunque no lo colocó como el primer poema de la recopilación; sino el poeta, su esposa o Sánchez lo situó como abertura de la segunda parte porque los poemas que vienen a continuación comienzan a enumerarse desde «1» de nuevo.

⁹ Sánchez (1975) confirma que el título viene del manuscrito inédito del texto (p. 12).

Junto con las semejanzas entre estos dos cantos endecasílabos que establecen un marco, hay divergencias. Durante este período de auge del modernismo en el Perú, tanto Matto de Turner (1893, p. 162) como González Prada (1894, p. 4) se pronuncian en contra de la tendencia de imitar en la literatura. Consideremos una sentencia con la que abre *Pájinas libres*: «Si los hombres de jenio son cordilleras nevadas, los imitadores no pasan de riachuelos alimentados con el deshielo de la cumbre» (1894, p. 3). No sabemos si Prada imita a Darío, pero si lo hace, no lo hace ni fiel ni servilmente. Cuando Prada vuelca el «yo soy» constructivo de Darío en el «no soy» nihilista, invierte el concepto. A Darío le preocupa la evolución de su poesía, mientras que a González Prada le interesa cortar los lazos con el pasado y empujar la poesía peruana a favor de algo novedoso. Los vocablos coinciden, pero los significados, no.

A diferencia de la rima consonante *a-b-a-b* de la primera estrofa del nicaragüense, el peruano solo concede la asonancia y solo a los versos pares: *a-b-c-b*. Al hacer esto cumple con la preceptiva decretada en un poema de *Minúsculas*: «Sueño con ritmos domados al yugo / De rígido acento, / Libres del rudo carcán de la rima» (2015, p. 47). Si pasamos a comparar las segundas estrofas, constatamos que Darío (1905, p. 11) preserva su rima perfecta; González Prada no.

Tabla 2 Diferencias entre las rimas de Darío y González Prada

Darío (1905, p. 11)	González Prada (1979, p. 37)
El dueño fui de mi jardín de sueño,	Señores que madrugan con el alba,
Lleno de rosas y de cisnes vagos;	Oyen misas, bostezan su rosario
El dueño de las tórtolas, el dueño	Y con un <i>pater noster</i> y un bendito
De góndolas y liras en los lagos;	Sazonan su cocido de garbanzos.

Prada, otra vez, rompe la perfecta rima consonante *c-d-c-d* de Darío con *d-b-e-b*, manteniendo solo la rima asonante en los versos pares y

forjando un enlace con la primera estrofa mediante la rima *b*. Los dos cantores muestran sus altas capacidades para la rima, pero el peruano se distingue del nicaragüense al mostrar su osadía para experimentar. Su estructura rítmica supera la mera repetición, práctica ociosa reprobada con su sentencia sobre las cordilleras nevadas. Aunque se puede decir más sobre paralelos métricos entre González Prada y Darío, y el resto de los poetas modernistas (Navarro Tomás, 1955, pp. 363-460), quisiéramos explorar, en esta oportunidad, otras áreas para mostrar otros tipos de semejanzas.

No obstante la tendencia a creer que Prada bebió de la fuente rubendariana, dado el estado actual de la investigación, es imposible argumentar que un poeta influyera en el otro, o que ocurriera un verdadero diálogo. El poema de Darío se hizo famoso cuando apareció en *Cantos de vida y esperanza* en 1905. Sánchez (1979, p. vii) afirma en su prefacio a *Cantos del otro siglo* que los poemas incluidos en él proceden de un cuaderno y que fueron escritos entre 1867 y 1900. Luego, si «No soy de aquellos» constituyera una refutación de Darío, tendría que haberse escrito a partir de 1905¹⁰.

Otra posibilidad reside en el hecho de que «Yo soy aquel» igualmente puede haber escrito antes de 1905. Algunos conciben que Darío escribió el poema en París el mismo año en que salió *Cantos de vida y esperanza*; sin embargo, de la Fuente Ballesteros y Estévez (2018) arguyen que el bardo lo mandó a Antonio Azorín, quien lo publicó en la revista *Alma española* el 7 de febrero de 1904 (En Darío, 2018, p. 502, n. 16). Se dedicó a Rodó quien se había hecho famoso con la aparición de *Ariel* en 1900, por lo que el poema de Darío debió haber sido escrito entre 1900 y 1904. A estas alturas, solo podemos decir que los poemas llevan un parecido, y si González Prada estaba respondiendo a Darío, el suyo debe haber sido escrito después del período señalado por Sánchez, es decir, después de regresar al Perú de Europa¹¹.

Sánchez (1979, p. vii) detecta dos caligrafías en el cuaderno donde encontró el poema: ¿una del poeta, y otra, de su esposa? o ¿la original y una revisión? Habrá que consultar los originales en el archivo Prada-Sánchez en la Biblioteca Nacional del Perú para esclarecer estas dudas.

¹¹ Hace falta un estudio filológico, detallado y comparativo entre los dos poemas enteros de Darío y Prada.

Esta concomitancia entre «Yo soy aquel» y «No soy de aquellos» no es una mera anomalía. Hay múltiples ejemplos de simetría y congruencias entre los trabajos poéticos de los dos poetas. En una breve nota de investigación, José Ferrer-Canales (1958) concluye que interesa «cuán cerca estuvieron en muchas ocasiones—temática, léxico, significado de algunas palabras, preocupación por el ritmo—, González Prada y Rubén Darío» (p. 469). No es necesario repetir el análisis concluyente de Ferrer-Canales, los lectores interesados pueden volver a su artículo. Tiene mucho sentido buscar temas, léxico y esquemas de métrica que los dos cantores guardan en común. El filólogo Navarro Tomás (1956) sugiere que González Prada le sigue a Darío en la «canción trovadoresca» y en la cultivación de los epigramas (pp. 404-406). Silva-Santisteban (2020, pp. 62-74) considera figuras comunes a los dos como Omar Kayam en el «Poema de otoño» de Darío (1910, p. 16) y «El cuervo» de Exóticas (1911, p. 127). El acercamiento al anarquismo representa otro paralelo. Darío (1896), por ejemplo, proclama la necesidad de una «estética acrática» en las «Palabras liminares» de Prosas profanas (p. viii), lo cual lo arrima a una doctrina que predomina en el pensamiento gonzalezpradiano (Ward, 1998), hecho sugerido con los artículos de Anarquía publicada póstumamente en Chile. De hecho, como señaló Schulman en su reevaluación de 1991, el pensamiento anarquista fue común en la expresión modernista. Con el anarquismo viene el nihilismo. Ya hemos demostrado que varios autores modernistas se interesaron en las doctrinas de Nietzsche (Ward, 1991, 2002).

Tornamos ahora a tres otras parejas de poemas donde las conformidades frente a la religión entre los dos poetas son obvias. El primer tema viene de la misma Biblia. Consideremos una estrofa de «El poema de otoño», de cuyo título el nicaragüense deriva el título de su poemario homónimo de 1910:

Trocad por rosas, azahares, que suena el son de aquel Cantar de los Cantares de Salomón. (1910, p. 19)

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.002

Al año siguiente, en *Exóticas,* el bardo peruano revela un tema análogo con algunas imágenes exactas y otras parecidas en el primero de varios «Cuartetos persas» (1911, p. 15). No solo es el primero de esta serie de «Cuartetos persas», sino es la estrofa de abertura donde los paralelos entre los signos de dos poetas se ponen de manifiesto (aun cuando difieren en la métrica):

Deja la sombra y paz de tus hogares, ven al huerto de mirras y azahares. En medio al arrullar de las palomas, vivamos el Cantar de los Cantares.

La imagen de azahares se repite en los dos poemas, aunque las rosas de Darío se convierten en mirra de Prada, lo cual no debe sorprender puesto que este usa rosa en el prólogo de Minúsculas y el canto 4 de la segunda parte de Cantos del otro siglo y no hubiera querido repetir esta imagen. Ambos autores hacen referencia al Cantar de los cantares, es decir, al libro de la Biblia, cuyo tema central es el amor. Debido a la búsqueda para una estética perfecta, la dimensión física del amor es, por supuesto, un tema habitual en la poesía modernista, así como es de expresión poética desde tiempos inmemoriales, pero la vinculación del tema al Cantar de los cantares con azahares y mirras/rosas revela afinidades llamativas.

La religión y la naturaleza de Dios son temas de alto aprecio para esta constelación de escritores, pero no es un pensamiento monolítico, porque las diversas ópticas autoriales crean un modernismo heterogéneo. Mientras algunos modernistas eran católicos practicantes, otros dudaban del Dios cristiano y de la Iglesia. A veces cultivaban el panteísmo. En Darío la meta es una nueva espiritualidad sintética (véase Ward, 1989). A veces estas actitudes adquirieron tonalidades anticlericales como en *La sonata de otoño* de Valle-Inclán (Ward, 1991) o en los poemas religiosos y morales que constituyen una sección de *Grafitos* (1937).

Otra tendencia reveladora de la indagación sobre el tema religioso se encuentra en la exploración del mundo pagano. En *Prosas profanas*, con palabras que pudieran ser de González Prada, Darío (1896) elogió

«las mágicas fragancias / Que hicieran los delirios de las liras / En las Grecias, las Romas y las Francias» (p. 11). Como ya hemos subrayado (Ward, 1989, p. 367), en «Divina Psiquis» de *Cantos de vida y esperanza*, el alma del poeta, en busca de mayor espiritualidad, vuela de un lado a otro, «entre la catedral y las ruinas paganas» (Darío, 1905, p. 106). En uno de los «Ritmo[s] sin rima» de *Minúsculas*, lo que era duda o incertidumbre en Darío se convierte en una invocación al «santo Paganismo» (González Prada, 2015, p. 86):

Restaura, oh santo Paganismo, Las secas fuentes de la vida; Desciende a los hombres, oh espíritu fecundo De Homero y Esquilo, de Fidias y Platón.

El paganismo griego es constante en los dos poetas, pero el alma vacilante de Darío se convierte en una fuerza poderosa en González Prada, un «espíritu fecundo» que emana de los grandes griegos Homero, Esquilo, Fidias y Platón, y que desciende a la tierra para «restaurar» lo que se describe como «las secas fuentes de la vida». Este espíritu griego no se limita a Prada y Darío, se trata de una característica fundamental del modernismo. Típico es Rodó (1900) cuando afirma en *Ariel* que en Grecia «nacieron el arte, la filosofía, el pensamiento libre, la curiosidad de la investigación, la conciencia de la dignidad humana» (p. 14).

Otra tendencia religiosa paradigmática del modernismo fue la capacidad de apreciar otras teologías como la inmanencia o el panteísmo. En su libro sobre Rubén Darío, Jrade (1983) abordó elementos panteístas en la obra del poeta. El panteísmo es también parte de la cosmovisión religiosa que brota de la poesía de González Prada como hemos mostrado en *La anarquía inmanentista* (Ward, 1998). Hay mucho más que decir. Arriba mencionamos «Filosofía» de *El Perú Ilustrado*, luego de *Minúsculas*, donde proclama que «todo se une con algo» (González Prada, 2015, p. 12). Para dar un ejemplo de *Exóticas*, el maestro cierra «Contra el dolor» con estos dos versos: «Lleno estoy de tu savia, lleno de tu vida, Oh gran Naturaleza» (1911, p. 96). En *Trozos de vida* (1948, p. 104), menciona a Pitágoras, el autor de la música de las esferas, para luego atestiguar que «Soy la gran naturaleza, / Soy el principio y el fin» (1948, p. 131). No

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.002

siempre ve la naturaleza como el bien. En «Caos» de *Cantos* llora: «Qué, ioh feliz, Naturaleza!, / Eres madre de los malos, / Madrastra de los buenos» (1979, p. 6).

El panteísmo figura en Darío tan temprano como su emblemático libro *Azul*, publicado inmediatamente antes de llegar a Lima, donde conoció a Palma. En «Estival» (1888, p. 114) canta:

... ioh gran Pan! el idilio monstruoso bajo las vastas selvas primitivas.

No el de las musas de las blandas horas, suaves, expresivas, en las rientes auroras y las azules noches pensativas; sino el que todo enciende, anima, exalta, polen, savia, calor, nervio, corteza, y en torrentes de vida brota y salta del seno de la gran Naturaleza.

El cuento «El rey burgués» pone en boca del poeta las palabras siguientes: «He acariciado a la gran Naturaleza, y he buscado al calor del ideal, el verso que está en el astro en el fondo del cielo, y el que está en la perla en lo profundo del océano» (Darío, 1888, p. 6). Notemos el uso en común de los dos poetas de la palabra savia apropiada para la naturaleza.

En Azul, registramos que las noches son azules (1888, p. 114); luego, en Cantos de vida y esperanza, en «Pegaso», el cielo es azul y el poeta vuela «en el vasto azur», mientras que en «Canto de esperanza» se describe como un «azul celeste» (1905, pp. 35, 43). Parecido ocurre en Cantos del otro siglo, donde el color azul también se refiere al inmenso cielo, por ejemplo, cuando se refiere a «la azul esfera» (1979, p. 176) o en Exóticas, donde se entona: «La estrellada noche surge / En la azul inmensidad» (1911, p. 48). Llama la atención que hay media docena de ocurrencias de la palabra azul en Exóticas y casi dos docenas en Cantos de vida y esperanza. Entre las abundantes referencias a lo celestial azul, los dos poetas a la par conciben

un «pájaro azul» (Darío, 1905, p. 107; González Prada, 1911, p. 114). El azul como sinestesia representa lo sublime, lo celestial, lo panteísta, todos emparentado con la creación artística, como «azulados pensamientos» en *Cantos del otro siglo* (1979, p. 179), o el recordado «verso azul» en *Cantos de vida y esperanza* (1905, p. 11).

El color azul es de mayor envergadura como símbolo de lo infinito en los dos poetas. Hay una composición de tempranísima fecha relacionada con el azul que González Prada publicó en El Correo del Perú, «El color predilecto» de 1873, que no se incorporó a ningún libro hasta Cantos. Ponderamos si Rubén Darío hubiera consultado El Correo del Perú del año 1873 en alguna biblioteca en Valparaíso. González Prada canta que «es el azul... seductora mágica». Hay un «azul vestido», un «cielo azul», un «lago azul», en un mundo donde todo es azul, donde «a mis pupilas el azul irradia». Hay sinestesia cuando se afirma «es el azul la tempestad del alma» y es «iGloria el azul!» (1873). La inmanencia es aparente cuando el cielo, el lago y el alma se enlazan en lo azulado. Como nota Tauzin-Castellanos (2019, p. 299), este tributo al azul anticipa por varios años la temática y obra de Darío, y guarda «coincidencia inesperada» con «L'azur» de Mallarmé, pieza de 1864. No olvidemos de «las Grecias, las Romas y las Francias», concepto que Darío afina cuando admite que «ama más que la Grecia de los griegos / La Grecia de la Francia» (1896, p. 14), rezo que también encapsula los intereses del poeta peruano afrancesado. No debe sorprender, en palabras de Tauzin-Castellanos, que «Darío llegó a París en 1893 cuando el peruano estaba en la capital de Francia desde mediados de 1891». Puede ser que Prada era veinte años mayor que Darío, pero las obras de los dos «delatan el mismo camino espiritual de la ilusión al desengaño al explorar el Viejo Mundo» (Tauzin-Castellanos, 2019, p. 294).

Surge otra faceta que revela este interés por la naturaleza panteísta en ambos poetas. Al abrir *Cantos de vida y esperanza*, Darío vuelve al tema y canta: «¡Oh la profunda / emanación del corazón divino / de la sagrada selva!», lo cual cultiva el panteísmo en «la eterna vida sus semillas siembra, / y brota la armonía del gran Todo» (1905, pp. 14-15). González Prada, asimismo, revela una creencia en «El Gran Todo». Sin

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.002

embargo, en el poema «En país extraño» (1911, p. 25) hay diferencias en significado e intención:

¿Soy la parte o soy el Todo? No consigo deslindar Si yo respiro en las cosas O en mí las cosas están

En Cantos del otro siglo, González Prada pregunta: «¿Qué vales en el Todo?». El «Todo» aquí está relacionado con el Eter, el Cosmos, el Universo y la Tierra (1979, pp. 18-19). El poema de Darío explora la fuerza vital de la «emanación del corazón divino / de la sagrada selva!». La preocupación de González Prada es la existencia misma, la posición de su ser con respecto a «el Todo». El panteísmo establece otra rama que se expresa en Darío cuando busca el verso «en el astro» y «en lo profundo del océano». Con la preposición en no se trata del panteísmo de Dios es Todo, sino el panenteísmo de un Dios que está en Todo, como en los susodichos versos de Prada: «Si yo respiro en las cosas / O en mí las cosas están». A pesar de la diferencia de significado teológico entre panteísmo y panenteísmo, el lugar principal de «El Gran Todo» y la distancia que implica del catolicismo revelan un paralelo de un léxico en común entre los dos cultivadores poéticos que no se puede evitar. Estos parecidos no suponen una intención monolítica ni una identidad en consonancia entre Darío y González Prada. Pero obviamente, además del color azul, la inmanencia, el paganismo y el amor, Darío coincide con su coetáneo peruano en su francofilia y la búsqueda de una estética espiritual.

5. A manera de conclusión

Por lo general, se entiende que el modernismo incluye a artistas de ideas afines, a los cuales Darío conoció personalmente, como Martí (Cuba), Rodó (Uruguay), Casal (Cuba), Gutiérrez Nájera (México), Jaimes Freyre (Bolivia), Juan Ramón Jiménez (España), entre otros. Este concepto restringido excluye a los que no conoció personalmente, como González Prada, Manuel Díaz Rodríguez (Venezuela), Zamudio (Bolivia), Castell (Uruguay), Díaz-Pérez (España/Paraguay), Sanín Cano (Colombia), Storni (Argentina)

y Agustini (Uruguay) y otros. Aunque conoció personalmente a Gómez Carrillo (Guatemala) y Cáceres (Perú), aún quedan excluidos. Una forma más democrática y objetiva de demarcar el modernismo es abarcar obras escritas con un estilo similar, con preocupaciones temáticas compartidas, en una región geográfica específica, durante un período delimitado. A pesar de que González Prada no ganó el cariño de mucha gente por su afán de contar las cosas como son, él y otros autores excluidos todavía pueden entenderse como pertenecientes a este *zeitgeist*. Más significativo aún, su papel como pensador profundo y consumado innovador poético en la trayectoria de la literatura peruana es indiscutible, por lo cual cualquier discusión sobre el modernismo que lo omita resulta una discusión incompleta. En estos tiempos, con el apogeo de Google Books, Archive.org y Scribd.com es más fácil consultar a estas obras para repensar la relación de González Prada con el modernismo.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.002

REFERENCIAS BILIOGRÁFICAS

- Aching, G. (1997). *The Politics of Spanish American Modernismo*. Cambridge University Press.
- Arguedas, J. M. (2012). *Obra antropológica y cultural* (Vols. 1-7) [Conocido también como *Obras completas*, vols. 6-13]. Horizonte.
- Areta, G. (1994). Los lectores de González Prada. *Philologia Hispalensis*, 9, 79-85. http://hdl.handle.net/11441/12062
- Blanco Fombona, R. (1915) Manuel González Prada [Introducción]. En M. González Prada, *Páginas libres* (R. Blanco Fombona, ed., pp. vii-lxxix). Sociedad Española de Librería.
- Blanco Fombona, R. (1929). El modernismo y los poetas modernistas. Editorial Mundo Latino.
- Brotherston, G. (1995). Introduction. En G. Brotherston (ed.), *Spanish American Modernista Poets: A Critical Anthology* (pp. vii-xviii). Bristol Class Press.
- De Castro, J. (2007). Rubén Darío Visits Ricardo Palma: Tradition, Cosmopolitanism, and the Development of an Independent Latin American Literature. *Chasqui*, 36(1), 48-61. http://www.jstor.org/stable/29742159
- Chocano, J. S. (28 de noviembre de 1891). Psicopatía. El Perú Ilustrado, (238), 7013a-7013b.
- Darío, R. (1888). Azul. I: Cuentos en prosa. II: El año lírico. Imprenta y Litografía Excélsior.
- Darío, R. (28 de noviembre de 1891). Febrea. *El Perú Ilustrado*, (238), 7031a-7031c.

- Darío, R. (1896). *Prosas profanas y otros poemas.* Imprenta de Pablo E. Coni.
- Darío, R. (1905). *Cantos de vida y esperanza, Los cisnes, y otros poemas*. Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Darío, R. (1910). Poema del otoño y otros poemas. Biblioteca "Ateneo".
- Darío, R. (2002). *Cartas desconocidas de Rubén Darío* (J. Jirón Terán y J. Arellano, eds.). Fundación Vida.
- Darío, R. (2018). «Yo soy aquel que ayer no más decía». Libros poéticos completos (de la Fuente Ballesteros, R., y Estévez, F., coords.). Fondo de Cultura Económica.
- Denegri, F. (2019). Veladas con diferencia. El amor en los salones literarios de Clorinda Matto de Turner (1887-1888). En F. Denegri (ed.), Ni amar ni odiar con firmeza: Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925) (pp. 81-108). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Escalante, M. (2017). Abraham Valdelomar: entre cosmopolitismo y provincianismo. En J. García Liendo (ed.), *Migración y frontera. Experiencias culturales en la literatura peruana del siglo xx* (pp. 39-54). Iberoamericana/Vervuert.
- Espino-Relucé, G. (1999). *Imágenes de la inclusión andina: literatura peruana del xix*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ferrari, P. (1919). *Polimetro* (L. Tomaselli, prólogo). Agenzia giornalistico libraria italiana.
- Ferrer-Canales, J. (1958). González Prada y Darío. *Hispania*, 41(4), 465-470. https://doi.org/10.2307/335931

- García-Bedoya Maguiña, C. (2004). *Para una periodización de la literatura peruana* (2.ª ed. corregida y ampliada). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- García-Girón, E. (1955). 'La azul sonrisa'. Disquisición sobre la adjetivación modernista. *Revista Iberoamericana*, 20(39), 95-116. https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/
 Iberoamericana/article/view/1593/1800
- Gauggel, K. (1997). El cisne modernista. Sus orígenes y supervivencia. Peter Lang.
- Gomes, M. (2002). Manuel González Prada. En M. Gomes (ed.), *Estética del modernismo hispanoamericano* (p. 53). Biblioteca Ayacucho.
- Gomes, M. (2014). Rufino Blanco Fombona y las ambivalencias posmodernistas: el caso de los *Cuentos americanos*. *Hispanic Review*, 82(2), 221-44. https://www.jstor.org/stable/43278982
- González, A. (1983). La crónica modernista hispanoamericana. José Porrúa Turanzas.
- González, M. P. (1968). En torno a la iniciación del modernismo. En H. Castillo (ed.), *Estudios críticos sobre el modernismo* (pp. 211-53). Gredos.
- González Prada, M. (1871a). Manuel González Prada. En J. D. Cortés (ed.), *Parnaso peruano* (pp. 323-337). Albion de Cox y Taylor.
- González Prada, M. (16 de setiembre de 1871b). Acuérdate de mí, gacela hermosa. *El Correo del Perú*, (1), 5.
- González Prada, M. (1 de julio de 1872a). Rondeles I: Felicidad, felicidad amada; II: ¿Adónde vamos? *El Correo del Perú*, (número extraordinario), xviii.

- González Prada, M. (21 de setiembre de 1872b). La flor del olvido. *El Correo del Perú*, (37), 29.
- González Prada, M. (20 de julio de 1872c). No separéis con despiadada mano. *El Correo del Perú*, (28), 219c.
- González Prada, M. (21 de junio de 1873). El color predilecto. *El Correo del Perú*, (25), 199.
- González Prada, M. (18 de abril de 1875). Pídeme, niña, el huerto y los palacios. *El Correo del Perú*, (15), 119b-119c.
- González Prada, M. (12 de diciembre de 1885). No separéis con despiadada mano. *La Revista Social*, (12), 5.
- González Prada, M. (7 de enero de 1886). No separéis con despiadada mano. *La Nación* (Guayaquil), (1885), [3].
- González Prada, M. (8 de marzo de 1890). No separéis con despiadada mano. *El Perú Ilustrado*, (148), 1533b.
- González Prada, M. (15 de marzo de 1890b). El arroyo (Traducción del alemán). *El Perú Ilustrado*, (149), 1573b.
- González Prada, M. (22 de marzo de 1890c). El mitayo. *El Perú Ilustrado*, (150), 1593c.
- González Prada, M. (21 de junio de 1890d) Filosofía (De Shelley). *El Perú Ilustrado*, (163), 245a.
- González Prada, M. (26 de julio de 1890e). La muerta. Traducción del alemán. *El Perú Ilustrado*, (168), 441a.
- González Prada, M. (27 de setiembre de 1890f). La historia del amor. *El Perú Ilustrado*, (177), 801a.

- González Prada, M. (1 de noviembre de 1890g). En la noche. *El Perú Ilustrado*, (182), 1001a.
- González Prada, M. (1894). Pájinas libres. Tipografía de Paul Dupont.
- González Prada, M. (diciembre de 1904). *El catolicismo y la mujer* (Folleto, núm. 52). Asociación de Propaganda Liberal.
- González Prada, M. (1911). Exóticas. Tipografía "El Lucero".
- González Prada, M. (1915). *Páginas libres* (R. Blanco Fombona, ed.). Sociedad Española de Librería.
- González Prada, M. (mayo de 1916). Cosmopolitismo (P. Ferrari, trad. al italiano). *Colónida*, (4), 18-19.
- González Prada, M. (1919). *Minuscole, versi di Manuel Gonzalez Prada* (C. Bistoni, prólogo; F. Testena, trad.). Impr. de A. Laghi (Biblioteca dell' "Italia del popolo", 3).
- González Prada, M. (1937). *Grafitos* (A. González Prada, ed.). Tipografía de Louis Bellenard et Fils.
- González Prada, M. (1948). Exóticas/Trozos de vida T. 4 de las Obras completas de González Prada (L. A. Sánchez, ed.). PTCM.
- González Prada, M. (1973). *Poemas desconocidos* (Recopilación y notas de Villanueva de Puccinelli). Ediciones de la Clépsidra.
- González Prada, M. (1975). Letrillas (L. A. Sánchez, ed.). Milla Batres.
- González Prada, M. (1979). *Cantos del otro siglo* (L. A. Sánchez, ed.). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- González Prada, M. (2004). *Baladas* (I. Tauzin-Castellanos, ed.). Pontificia Universidad Católica del Perú.

- González Prada, M. (2015). *Minúsculas* [1901] (1.ª ed. facsimilar). Academia Peruana de la Lengua.
- Grau-Lleveria, E. (2019). Idearios de género para la modernidad limeña finisecular en dos cuentos de Clorinda Matto de Turner. *Letras*, 90(131), 4-28. https://dx.doi.org/10.30920/letras.90.131.1
- Gutiérrez Nájera, M. (7 de noviembre de 1891). Obertura de primavera. El Perú Ilustrado, (235), 6001a, 6003b.
- Henríquez Ureña, M. (1954). Breve historia del modernismo. Fondo de Cultura Económica.
- Henríquez Ureña, P. (1949). Las corrientes literarias en la América hispánica (J. Díez-Canedo, trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1945)
- Hidalgo, A. (1919, octubre-1920, agosto). Manuel González Prada. Inter-America, (3), 171-72.
- Isaacs, J. (1879). María, novela original. Igón Hermanos, Editores.
- Jrade, C. (1983). Rubén Darío and the Romantic Search for Unity. The Modernist Recourse to Esoteric Tradition. University of Texas Press.
- Jrade, C. (1998). Modernismo/Modernity and the Development of Spanish American Literature. University of Texas Press.
- Lino Salvador, L. (2013). El ritmo y la modernización de la lírica peruana: los casos de González Prada, Eguren y Valdelomar. Universidad San Ignacio de Loyola.
- LoDato, R. (1999). Beyond the Glitter: the Language of Gems in Modernista Writers Rubén Darío, Ramón del Valle-Inclán, and José Asunción Silva. Bucknell University Press.

- Matto de Turner, C. (1886). *Tradiciones cuzqueñas: Crónicas, hojas sueltas* (Vol. 2). Imp. de Torres Aguirre.
- Matto de Turner, C. (4 de junio de 1887). Amor de redondel. A modo de novela. *El Perú Ilustrado*, (4), 8a-9b.
- Matto de Turner, C. (27 de abril de 1889). Pálida!!! ...pero es ella! Novela homeopática, con pretensiones espiritistas. *El Perú Ilustrado*, (103), 1278-1279.
- Matto de Turner, C. (1891). Índole. Tipo Litografía Bacigalupi.
- Matto de Turner, C. (1893). Leyendas y recortes. "La Equitativa".
- Matto de Turner, C. (1902). *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Imprenta de Juan A. Alsina.
- Matto de Turner, C. (2015). *Narrativa breve: tradiciones, leyendas y relatos* (M. Velázquez Castro, ed.). Casa de la Literatura Peruana/ Editorial San Marcos.
- Mazzotti, J. (2021). Race, ethnicity and nationhood in the formation of criollismo in Spanish America. En Y. Martínez-San Miguel, y S. Arias (eds.), *The Routledge Hispanic Studies Companion to Colonial Latin America and the Caribbean (1492-1898)* (pp. 85-98). Routledge.
- Mead Jr., R. G. (1955). Panorama poético de Manuel González Prada. Revista Iberoamericana, 20(39), 47-64. https://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/ article/view/1590/1798
- Miseres, V. (2019). Trabajo periodístico, género y emotividad: Clorinda Matto de Turner, directora de *El Perú Ilustrado*. En F. Denegri (ed.), Ni amar ni odiar con firmeza: Cultura γ emociones en el Perú

- posbélico (1885-1925) (pp. 185-204). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Monguió, L. (1952). La modalidad peruana del modernismo. *Revista Iberoamericana*, 27(34), 225-242. https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/1456/1672
- Mudarra Montoya, A. (2018). La figura del poeta y la naturaleza de la poesía en la aforística de Manuel González Prada: Un primer acercamiento a *Memoranda*. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 64(64), 11-25. https://doi.org/10.46744/bapl.201802.001
- Navarro Tomás, T. (1956). Métrica española reseña histórica y descriptiva.

 Syracuse University Press. https://archive.org/details/metricaespanolar0000nava/mode/2up
- Núñez, E. (1997). Las letras de Francia y el Perú: apuntaciones de literatura comparada. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/literatura/letrasfranciaperu/Indice.htm
- Onís, F. de. (ed.). (1961). Antología de la poesía española e hispanoamericana, 1882-1832. Las Américas.
- Oviedo, R. (2009). Refutación de la paradoja, la dialéctica poética y social de César Vallejo. *América sin nombre*, (13-14), 113-122. https://doi.org/10.14198/AMESN2009.13-14.14
- Porrata, F., y Santana, J. (1974). Antología comentada del modernismo.

 Departamento de Español y Portugués de la Universidad de California.
- Ramos Chacón, M. (2018). Arte y ciencia de la poesía: Minúsculas (1901) y Exóticas (1911) de Manuel González

- Prada. Entre caníbales: Revista de Literatura, 2(8), 145-160. https://red.pucp.edu.pe/riel/biblioteca/ entre-canibales-revista-de-literatura-vol-2-num-8-2018/
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2005). Modernismo. En Diccionario panhispánico de dudas. Recuperado el 17 de abril de 2022, de https://www.rae.es/ dpd/modernismo
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2014). Modernismo. En Diccionario de la lengua española (23.ª ed.). Recuperado el 17 de abril de 2022, de https:// dle.rae.es/modernismo
- Reynolds, A. (2012). Spanish American Crónica Modernista, Temporality and Material Culture: Modernismo's Unstoppable Presses. Bucknell University Press.
- Rivera-Rodas, Ó. (1988). La poesía hispanoamericana del siglo XIX. Alhambra.
- Rodó, J. (1900). Ariel. Imprenta Dornaleche y Reyes.
- Roggiano, A. (1987). Modernismo: origen de la palabra y evolución de un concepto. En I. Schulman (ed.), Nuevos asedios al modernismo (pp. 39-50). Taurus.
- Rothberg, I. (1955). The Dominant Themes in González Prada's Minúsculas. Hispania, 38(4), 465-471. https://www.jstor. org/stable/335327
- Sánchez, L. A. (1948). Prólogo. En M. González Prada, Exóticos y Trozos de vida. T. 4 de las Obras completas de González Prada (L. A. Sánchez, ed., pp. v-viii). PTCM.
- Sánchez, L. A. (1975). Introducción. En M. González Prada, Letrillas (L. A. Sánchez, ed., pp. 9-30). Milla Batres.

- Sánchez, L. A. (1979). Prólogo. En Manuel González Prada, Cantos del otro siglo (L. A. Sánchez, ed., pp. vii-viii). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Schulman, I. (1964). José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera: iniciadores del modernismo. *Revista Iberoamericana*, 30(57), 9-50. https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1964.2093
- Schulman, I. (1966). Génesis del modernismo. Martí, Nájera. Silva, Casal. El Colegio de México/Washington University.
- Schulman, I. (1991). La modernización del modernismo hispanoamericano. En E. Picón Garfield, y I. Schulman (eds.), *Contextos. Literatura y sociedad latinoamericanas del siglo xix* (pp. 91-105). University of Illinois Press.
- Shaw, D. (1993). ¿Qué es el modernismo? En R. Cardwell, y B. McGuirk (eds.), ¿Qué es el modernismo? Nueva encuesta/ Nueva lecturas (pp. 11-24). Society of Spanish and Spanish American Studies.
- Silva-Santisteban, R. (2010). Manuel González Prada y Paul Verlaine. Boletín de la Academia Peruana de la Lengua, 49(49), 11-22. https://doi.org/10.46744/bapl.201001.001
- Silva-Santisteban, R. (2020). Escrito en el fuego. Alastor Editores/Biblioteca Abraham Valdelomar.
- Siskind, M. (2014). Cosmopolitan Desires: Global Modernity and World Literature in Latin America. Northwestern University Press.
- Spray Fernández, J. (2015). Las telecomunicaciones en el Perú historia y trayectoria. Universidad Católica Sedes Sapientiae. https://www.academia.edu/26197658
- Tauzin-Castellanos, I. (2009). Introducción. En Manuel González Prada, Ensayos 1885-1916 de Manuel González Prada (I.

- Tauzin-Castellanos, ed., pp. xiii-lxxx). Universidad Ricardo Palma.
- Tauzin-Castellanos, I. (2019). Rubén Darío y Manuel González Prada: ensoñación y desengaño. En R. Oviedo y Pérez de Tudela, J. Cano, y C. Bravo (coords.), Un universo de universos y una fuente de canciones (pp. 294-307). Verbum.
- Torres Rioseco, A. (1925). Precursores del modernismo: Casal, Gutiérrez-Nájera, Martí, Silva. Talleres Calpe.
- Torres Rioseco, A. (1937). Apuntes sobre el estilo y el carácter de González Prada. *Revista Hispánica Moderna*, 4(1), 25-26. https://www.jstor.org/stable/30200987
- Varillas M., A. (1981). Rubén Darío y el Perú (1886-1890). *Lexis*, 5(1), 109-118. https://doi.org/10.18800/lexis.198101.015
- Velázquez Castro, M. (2012). La narrativa breve de Clorinda Matto: de la tradición y leyenda románticas al cuento modernista. *Escritura y Pensamiento*, (31), 75-103. https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/letras/article/view/8002
- Ward, T. (1989). El pensamiento religioso de Rubén Darío: Un estudio de *Prosas profanas y Cantos de vida y esperanza. Revista Iberoamericana*, 55(146-147), 363-75. https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4565/4732
- Ward, T. (1991). La *Sonata de otoño*: un hito en el desarrollo hacia el nihilismo activo. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 39(2), 1051-1065. https://doi.org/10.24201/nrfh.v39i2.840
- Ward, T. (1998). La anarquía inmanentista de Manuel González Prada. Peter Lang.

- Ward, T. (2002). Los posibles caminos de Nietzsche en el modernismo. Nueva Revista de Filología Hispánica, 50(2), 489-515. https://doi.org/10.24201/nrfh.v50i2.2191
- Ward, T. (2009). *Buscando la nación peruana*. Editorial Horizonte/Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Loyola University Maryland.
- Ward, T. (2010). De Auguste Comte a Émile Zola: La teoría literaria modernista de Manuel González Prada. *Bulletin of Spanish Studies*, 87(4), 485-508. https://doi.org/10.1080/14753820.2010.483140
- Ward, T. (2016). Manuel González Prada: An Undeservedly Excluded Modernista from Peru. *South Atlantic Review*, 81(4), 89-106. https://www.jstor.org/stable/soutatlarevi.81.4.89

Trilce (1922), de César Vallejo: su vigencia literaria plena (1922-2022) y el aporte exegético de algunos ilustres críticos (peruanos y extranjeros)

Trilce (1922), by César Vallejo: its full literary validity (1922-2022) and the exegetical contribution of some distinguished (Peruvian and foreign) critics

Trilce (1922), de César Vallejo: sa pleine vitalité littéraire (1922-2022) et la contribution exégétique de quelques illustres critiques (péruviens et étrangers)

Antonio González Montes

Academia Peruana de la Lengua antoniogonzalezmontes2207@gmail.com https://orcid.org/0000-0002-0794-9089

Resumen:

En estas páginas queremos resaltar la vigencia centenaria de *Trilce*, poemario que Vallejo publicó, primero en el Perú, y luego en Madrid, en 1931. Haremos referencia a la necesidad del escritor de inventar una palabra, *trilce*, para ponerle título a un poemario hermético, ambiguo, pero abierto a múltiples interpretaciones. También nos referiremos a un grupo de críticos literarios (trílcicos), que, desde los inicios de 1922, y a lo largo de las siguientes décadas del siglo xx y las tres del xxI, han



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

e-ISSN: 2708-2644

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

contribuido a un conocimiento más exhaustivo y valioso de este poemario, considerado, actualmente, como uno de los libros más importantes a nivel mundial.

Palabras clave: vigencia trilceana, César Vallejo, hermetismo, críticos literarios de Trilce, trílcicos

Abstract:

Here we would like to highlight the centennial validity of *Trike*, a collection of poems that Vallejo published, first in Peru and then in Madrid, in 1931. We will refer to the writer's need to invent a word, *trike*, to give a title to a hermetic poetry book, ambiguous, but open to multiple interpretations. We will also refer to a group of literary critics (*trikicos*) who, since the beginning of 1922, and throughout the following decades of the 20th century and the three decades of the 21st, have contributed to a more exhaustive and valuable knowledge of this collection of poems, currently considered one of the most important books in the world.

Key words: trilcean validity, César Vallejo, hermeticism, literary critics of Trilce, trilcicos

Résumé:

Dans ces pages nous désirons souligner la vitalité centenaire de *Trilce*, recueil que Vallejo a publié, d'abord au Pérou, puis à Madrid, en 1931. Nous nous référerons au besoin de l'écrivain d'inventer un mot, *trilce*, pour donner un titre à un recueil hermétique, ambigu, mais ouvert à de multiples interprétations. Nous ferons aussi référence à un groupe de critiques littéraires (trilciques), qui, dès début 1922, et tout au long de décennies suivantes du XXe siècle et des trois premières du XXIe siècle, ont contribué à une connaissance plus exhaustive et prisable de ce recueil, considéré, actuellement, comme un des livres les plus importants à niveau mondial.

Mots clés: vitalité trilcéenne, César Vallejo, hermetisme, critiques littéraires de Trilce, trilciques

Recibido: 04/06/2022 Aprobado: 20/06/2022 Publicado: 10/12/2022

1. Introducción

Con motivo de conmemorar el primer centenario (1922-2022) de la aparición de Trilce, el segundo poemario del escritor peruano César Vallejo (1892-1938), queremos recordar algunos datos relevantes sobre el poemario en sí. Asimismo, dada la universalidad literaria de este libro, que es el único que su autor publicó en dos oportunidades, una en Lima, Perú (1922) y la otra en Madrid, España (1930), cuando este peruano universal se fue a vivir a Europa, y en una de sus visitas a la capital de España, gracias al apoyo fraterno de algunos escritores peninsulares (Gerardo Diego, José Bergamín), tuvo la oportunidad de editar por segunda vez —v ese hecho no pasó desapercibido— en una ciudad literaria tan importante como era y es Madrid. (Sobre la permanencia de Vallejo en Madrid, en 1931, cf. Oré Aguilar, 2019). Una prueba de ello es que Vallejo fue entrevistado por César González Ruano y, como fruto de esa valiosa conversación en la que se habló, en especial, de Trilce (palabra y nombre de un libro), el entrevistador publicó un texto denominado «El poeta César Vallejo, en Madrid» que se incluye en el valioso libro En torno a César Vallejo (cf. Merino, 1987, pp. 23-27).

De otro lado, *Trilce*, es el único libro vallejiano que lleva consigo un prólogo. Sabemos que cuando pensaba publicar su primer poemario, *Los heraldos negros* (1919), un tiempo antes de la edición, Vallejo le había pedido a Abraham Valdelomar, su amigo y gran poeta, que le hiciera un prólogo para que su poemario inicial esté avalado por el prestigio de Valdelomar. Pero diversas razones impidieron que dicho prólogo llegara a manos de Vallejo; por eso, el libro aparece con esa fecha de edición, aunque algunos afirman que hay ejemplares de *Los heraldos negros* fechados en 1919.

1.1. Orrego: prologuista, pionero, vallejólogo y trílcico

La suerte de *Trilce* fue diferente, con respecto a la cuestión del prólogo. El volumen del flamante y original poemario fue presentado, nada menos, que por el filósofo Antenor Orrego, amigo y maestro del poeta; ambos eran miembros del Grupo Norte en Trujillo. Por ello, cabe considerar a este intelectual norteño (Orrego era cajamarquino) como el mentor del poeta y pionero en los estudios acerca de la obra literaria de Vallejo. El texto que antecede a los setentaisiete poemas numerados al estilo romano se denomina «Palabras prologales a *Trilce*», y se ha transformado en una pieza textual célebre en la bibliografía del poeta santiaguino, pues el discurso expresa el sólido y original pensamiento filosófico, estético y literario de Orrego, quien acertó en sus ideas y predicciones, acerca del libro.

Es que el maestro del Grupo Norte, denominado antes la Bohemia de Trujillo, había conocido a Vallejo en 1915; y, desde el inicio de esa entrañable amistad, se dio cuenta de que estaba frente a un joven con un genial talento poético a quien había que apoyar, a fin de que madurara y llegara a ser el gran lírico que estaba llamado a ser. Y Orrego no se equivocó. En esos pocos años de amistad, supo guiar a su amigo y contemporáneo (ambos habían nacido en 1892). Antes de haber plasmado esas célebres e insuperables «Palabras prologales a Trilce», Orrego había escrito varios comentarios críticos acerca de los textos poéticos que Vallejo publicaba en los periódicos. Por ejemplo, su primera aproximación exegética es una breve nota en la que presenta y destaca el valor del poema «Aldeana», que apareció en 1916 y que el poeta incluyó en su primer poemario, Los heraldos negros (1919), como puede constatarse al leer dicho libro. Orrego ha contado en forma amena y sustanciosa cómo es que conoció a ese genio en ciernes que había llegado desde Santiago de Chuco hasta la capital norteña y que, después, iría a Lima y así sucesivamente (Orrego, 2018, pp. 115-173).

Consideramos pertinente citar el párrafo inicial del famoso prólogo para apreciar directamente la coherencia, la profundidad y la transparencia de la prosa de este generoso pensador, que caló a fondo en la interioridad

de la poesía de su hermano en la literatura y en la vida fructífera del Grupo Norte. He aquí esas certeras líneas:

Conocimiento

Bien quisiera yo, con harto y ubérrimo corazón, que estas palabras mías al frente del gran libro de César Vallejo, que marca una superación estética en la gesta mental de América, fueran nada más que lírico grito de amor, tenue vibración del torbellino musical que ha sido suscitado en mí la vida y la obra de este hermano genial. Así debería ser, pero mi amor no puede eludir el conocimiento. Pienso que solo quien comprende es el que con más veracidad ama, y solo quien ama es el que más entrañablemente comprende. Hay, pues, una mayor o menor veracidad en el amor, tanto o más que en el conocimiento que extrae para sí el máximun de comprensión que necesita para su amor. (Orrego, 2018 pp. 73-84) Hemos tomado la versión del libro citado, y cotejado con la edición de Poesía completa de González, R. (1991, pp. 207-215). En ambas versiones el autor pone su nombre, Antenor Orrego, y la fecha de escritura, Trujillo, setiembre de 1922. También constan los datos de edición: "César Vallejo. Trilce". Lima, Talleres Tipográficos de la Penitenciaria, 1922, pp. III-XVI.

Por cierto, gustosos transcribiríamos el total del prólogo, escrito en una brillante y conceptuosa prosa, pleno de un contenido en el que el texto y cada uno de sus partes son claves esenciales para leer con espíritu vallejiano, y tomando en cuenta que «amor y conocimiento» son pilares esenciales que garantizan un máximo de comprensión. Orrego no sólo fue guía de Vallejo, sino de todos los lectores que han vivido la experiencia inolvidable de dialogar con cada uno de los libros de Vallejo, y en particular con *Trilce*, que es una prueba de fuego para todo lector de poesía. Como no es posible incluir el texto completo del prólogo, enumeraremos los subtítulos que Orrego incorpora para que lo sigamos mejor. El párrafo no es muy extenso, ni tan breve, pues el segundo libro de Vallejo es un reto mayor para el mejor exégeta o crítico literario. Estos son los subcapítulos del texto: I Conocimiento, II Introspección estética, III El vehículo musical, IV La vida circunstancial del hombre.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

Es evidente que estas cuatro categorías expresan una visión válida para abordar con coherencia y trascendencia una obra como *Trilce*. Por ello, el prólogo ha seguido vigente y es un faro permanente para quienes se internan en las honduras de todos y cada uno de los LXXVII (77) poemas en los que el poeta encierra y expresa lo esencial de la poesía. Por eso, no es correcto que algún editor publique el libro y excluya las luminosas páginas que Orrego creó para orientar, cual Virgilio, a los lectores, quienes desde 1922 hasta hoy, nos hemos acercado, con avidez y reverencia, tanto al prólogo como a los textos líricos del santiaguino inmortal. Hemos visto una edición de un distinguido vallejista (Raúl Hernández Novás) en la que excluye las «Palabras Prologales» de Antenor Orrego e incorpora un extenso prólogo firmado por él y se agregan al final unos «9 apuntes para leer Trilce», de Jerónimo Pimentel. He aquí los datos: Lima, Trilce (2012). Lima, Lustra editores.

Como hemos señalado líneas atrás, *Trilce* fue el único libro que posee dos ediciones en vida del poeta. Ese dato es cierto en parte, pero gracias a la reedición facsimilar del famoso poemario, realizada por la Academia Peruana de la Lengua, nos hemos informado de algunos detalles significativos que compartimos con los lectores. Y para entrar directamente en la cuestión, transcribimos algunas líneas de la presentación que realiza Ricardo Silva-Santisteban. Leamos lo que señala este destacado académico, vallejólogo, también, y responsable de la edición facsimilar de *Trilce* (cf. Vallejo, 2016).

La edición facsimilar de Trilce de Ricardo Silva-Santisteban

Como se sabe, existe una segunda edición que se publicó en España pero que no tiene la autoridad de la primera. La segunda edición, aunque publicada en vida de Vallejo, no posee autoridad textual pues, como bien cuenta Juan Larrea, Gerardo Diego copió a máquina el ejemplar que aquél le había prestado y Vallejo no intervino directamente en la publicación mediante un trabajo de corrección de pruebas, como se comprueba fácilmente leyendo las cartas de Vallejo a Diego carentes, en absoluto, de indicaciones acerca del texto.

Para la reproducción de *Trike* sigo la edición del ejemplar que me pertenece en un intento de difundir el libro de Vallejo según la publicación realizada

por el propio poeta y que nunca se ha reimpreso en forma separada. (Vallejo, 2016, presentación)

1.2. Max Silva: creador de una tipología de vallejistas

Después de haber ofrecido esta importante aclaración respecto de la «segunda edición» del poemario de 1922, presentaremos a varios estudiosos de *Trilce*. No seguiremos estrictamente un criterio cronológico, pero no podemos dejar de reconocer que en el siglo que nos separa de aquella mítica primera edición, hay un conjunto de estudiosos, encabezados, sin duda, por Antenor Orrego, descubridor del genio poético de Vallejo, y un grupo selecto de estudiosos, de críticos literarios, sobre quienes el recordado Max Silva Tuesta —él también, calificado vallejista— construyó una original clasificación de expertos en Vallejo y su obra. Según Silva Tuesta (1994), los vallejistas que habían sido y eran hasta la época en que él estableció su tipología, podían ser agrupados hasta en nueve grupos: 1) vallejistas pioneros, 2) vallejólogos, 3) vallejófilos, 4) vallejólatras, 5) vallejogogos, 6) vallejoclastas, 7) vallejocidas, 8) vallejócratas y 9) vallejistas bisiestos.

Por cierto, el autor de la clasificación, Silva Tuesta (1994), fundamenta su sugerente propuesta. Establece la posibilidad de que un mismo crítico pertenezca a más de un grupo. Plantea como ejemplo de esa posibilidad a Juan Espejo Asturrizaga, quien por haber escrito una valiosa biografía sobre el poeta santiaguino y por apreciar personalmente a su amigo del Grupo Norte merece estar en dos categorías: vallejólogo, «son los que estudian a Vallejo siguiendo un rumbo de calidad académica a través del cual a obtener excelentes resultados» (p. 399) y vallejófilo, aquellos que «ponen de sí mismos más emoción que conocimiento a la hora de hablar de Vallejo, más afecto que cuidadoso análisis, más devoción que rigor científico» (p. 399), y pone como ejemplos de este último a José Manuel Castañón y a Ernesto More, además de otros. La propuesta del recordado Silva Tuesta merece actualizarse y enriquecerse. Para los efectos de nuestro artículo, nos interesa hablar de los vallejistas de varios de los grupos, porque así nos permitirá destacar algunos de los méritos de más de uno de ellos.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

A fin de que los lectores recuerden las definiciones que Silva Tuesta elabora al desarrollar su tipología, lo citaremos y tomando en cuenta su feliz iniciativa, intentaremos plantear una tipología de trílcicos, aporte personal que, de alguna manera, es un homenaje al primero en establecer una tipología, acerca de la inmensa y variada «fauna» de vallejistas (nacionales y extranjeros); a partir de los años treinta del siglo pasado, como tendremos oportunidad de probarlo, basándonos, sin duda, en autorizados estudiosos de la poesía de Vallejo.

Recordemos, entonces, las palabras de Silva Tuesta: «1. VALLEJISTAS PIONEROS: Considero bajo este título a los que, sin reticencia alguna, dieron cuenta del indiscutible valor de la obra de Vallejo, sin esperar para ello que él muriera y, sobre todo, sin conocer el grueso de su poesía, justamente la de mayor calidad. Representantes de este grupo son Antenor Orrego, José Carlos Mariátegui, Clodoaldo Espinoza Bravo y Estuardo Núñez» (Silva Tuesta, 1994, p. 398).

1.3. El aporte de Espinoza Bravo, Clodoaldo

Una primera observación acerca de este cuarteto de vallejistas pioneros es que todos son ampliamente reconocidos hasta la actualidad, con la excepción de Clodoaldo Espinoza Bravo. Para reivindicar su presencia en este selecto conjunto, recurrimos a las líneas en las que un reconocido bibliógrafo, Miguel Ángel Rodríguez Rea, nos ofrece estos datos breves en su útil *Diccionario crítico-bibliográfico de la Literatura Peruana*: «Espinoza Bravo, Clodoaldo Alberto, 1903-1969. Periodista, poeta. Gran promotor cultural de la región del valle del Mantaro» (Rodríguez, 2008, p. 137). De modo que Espinoza Bravo no desentona como pionero y —lo veremos más adelante— su aporte es breve pero certero.

2. Trílcicos fidedignos

Como ya habíamos adelantado, siguiendo el aporte de Silva Tuesta, nosotros estamos proponiendo una tipología que toma en cuenta lo citado e introduce una variante, porque se refiere exclusivamente a los que han estudiado el famoso poemario de 1922. Y, al comenzar a desarrollar este

tópico de nuestro artículo, caemos en la cuenta de que en el numeral «1: Introducción», de hecho, varios de estos especialistas ya han sido citados ampliamente, en especial, Antenor Orrego, el primero entre los trílcicos, cuyo párrafo inicial de «Palabras prologales» hemos transcrito en su totalidad. No es posible incluir el prólogo completo, pero sí hemos consignado las cuatro partes en las que Orrego desarrolla su aguda visión promisoria del famoso libro. Por ello, en principio, no agregaremos más datos referentes al maestro de Vallejo, pero sí invitamos a leer todos los ensayos de este cajamarquino ilustre, cuya reivindicación plena aún no se ha dado. Dos de los libros que destacan la trascendencia de Orrego son Robles, E. (2011) y Silva-Santisteban (2018).

2.1. José Carlos Mariátegui y su séptimo ensayo

En cuanto a José Carlos Mariátegui (1894-1930), es indiscutible su condición de pionero vallejista. El Amauta incluye su apreciación acerca de la poesía de Vallejo, a quien considera como «el orto» de la nueva literatura peruana. Analiza con agudeza varios de los textos de Los beraldos negros (1918) en la última parte de su famoso libro Siete Ensayos de la Realidad Peruana (1926); sin embargo, no menciona a Trilce, que había aparecido años antes. Quizá el hermetismo del poemario hizo que Mariátegui no lo incluyera. Por ello, estrictamente hablando, no cabe considerarlo como un trílcico, pero sí como un pionero, porque, además, colaboró con Vallejo cuando este ya se encontraba en Europa y hallaba en las páginas de la revista Amauta un espacio para publicar los ensayos y artículos que enviaba. Lamentablemente, Mariátegui murió prematuramente y este trágico suceso cortó la amistad de ambos creadores.

2.2. Silva Tuesta corrobora aporte de Clodoaldo Espinoza Bravo (1903-1969)

Para destacar la plena condición de vallejista y trílcico de Espinoza Bravo (el menos recordado del cuarteto, razón por la cual hemos agregado unas líneas acerca de su presencia en las letras peruanas), vamos a incluir la información que nos ofrece Max Silva Tuesta en su célebre «Tipos de vallejistas».

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

Refiriéndose al aporte, declara que «Espinoza, por su parte, utiliza por primera vez el término "vallejismo", cuando dice: "Vallejo no pertenece a ninguna escuela. A veces parece llegar al Simbolismo, pero no. Parece dadaísta, tampoco. Es que es sintético. Es que es personal, únicamente personal e inconfundible. Hará escuela y, tal vez, sea el Vallejismo"» (1994, p. 398). Y calibrando con agudeza, agrega Silva Tuesta: «Como esto fue dicho tres lustros antes de que Vallejo falleciera, la intuición de Espinoza tiene más prestancia que cualquier otro pronóstico» (1994, p. 398). Con esta apreciación queda confirmada la categoría de vallejista pionero y aun de trílcico, pues Espinoza Bravo hace una afirmación que incluye a *Trilce*: «personal e inconfundible».

2.3. Estuardo Núñez (1908-2013)

Vamos a detenernos en la figura del maestro Estuardo Núñez, vallejista pionero y trílcico, según nuestra clasificación, que es menos amplia que la de Silva Tuesta sin entrar en contradicción con ella. Núñez es uno de los estudiosos, investigadores y críticos literarios más destacados del Perú que goza de un reconocimiento nacional e internacional (cf. Rodríguez, 2008, pp. 241-242; Tauro, 1987). Su longevidad (vivió 105 años) le permitió realizar numerosas investigaciones, no solo en relación con Vallejo, sino con la literatura peruana en su conjunto. Ha enriquecido el corpus de nuestras letras. Ofreció una visión de conjunto y se concentró en el estudio, entre otros, de Ricardo Palma, José María Eguren y Martín Adán (de quien fue amigo).

En cuanto a su específica condición de vallejista pionero y trílcico fidedigno, el propio Núñez preparó un texto que profundiza en dicha cuestión e ilumina este periodo difícil de la vida peruana. El texto se denomina «La recepción de Vallejo en el Perú, durante la etapa "trílcica" (1922-1937)». Desde el título indica el valioso contenido de su contribución, porque ofrece un documentado testimonio acerca de esa etapa crucial del poeta santiaguino y nos ayuda a comprender que el proceso de reconocimiento de la obra, y, en particular, de *Trilce*, fue lento, paulatino, que comenzó recién después de la muerte del autor norteño, quien no pudo gozar de la fama que lo ha llevado a ser calificado como el poeta mayor de las letras peruanas.

La información que nos alcanza don Estuardo, además, es de primera mano, porque él vivió a lo largo de todo el siglo xx, inclusive compartió su sabiduría hasta los comienzos de la segunda década del XXI. Tuvimos oportunidad de conocerlo y de conversar con él; pero al margen de ese detalle personal, hay que valorar a Núñez porque el crítico barranquino, desde muy temprano, cultivó con esmero y amplitud el estudio y análisis de la literatura peruana, en especial, de la más reciente; además, Núñez confirma, según su versión propia, que en aquellos años previos a la muerte de Vallejo (los años treinta), él era un adelantado en el estudio y la valoración de nuestro poeta. La prueba está en que llegó a publicar a inicios de 1938 su libro Panorama actual de la poesía peruana (Lima, Editorial Antena, 1938, 144 pp.) y logró enviar un ejemplar al poeta santiaguino, quien, ya en su lecho de muerte, alcanzó a leer; es creíble pensar que se emocionó al comprobar que un joven crítico limeño de treinta años, Estuardo Núñez, había acertado en la valoración de la obra más hermética y retadora (Trilce). La crítica posterior ha confirmado la lucidez del estudioso peruano, quien animó a muchos de sus discípulos a profundizar en el conocimiento literario.

Por ello, nos parece justo recrear esos momentos cruciales de los últimos días terrenales de Vallejo, con el puño y la letra de este crítico que se adelantó en la evaluación certera del nuevo rumbo que el poeta santiaguino le había señalado a la lírica nacional. Apreciemos, pues, el recuerdo personal del entonces y siempre innovador estudioso Núñez (1994):

un ejemplar de mi *Panorama* pudo llegar, en los primeros meses de 1938, a las manos de Vallejo, ya enfermo, y alcanzó a leerlo, según el testimonio de Raúl Porras Barrenechea: "A su lecho de enfermo de agonía le llegó un volumen que venía del Perú y en el que Estuardo Núñez lo reconocía como el más alto valor de la poesía peruana actual". (p. 394)

El artículo de Núñez, dentro de la brevedad de una ponencia leída en el ya citado Coloquio Internacional (1992) dedicado a estudiar a «Vallejo. Su tiempo y su obra». El valioso Coloquio Internacional se realizó en la Universidad de Lima, a fines de agosto de 1992. Pero el libro con las ponencias recién se publicó en 1994, en otros dos tomos. Sus editores

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

fueron Cornejo J., Rosas, F. y López, C. La lectura de este y de otros textos de dicho volumen nos llevan a concluir que, dentro del cuarteto selecto de los vallejistas pioneros, los que hicieron los aportes mayores, relacionados con *Trilæ*, fueron Antenor Orrego (contribuyó con el Prólogo) y Estuardo Núñez (en su citado libro, acertó en la caracterización de la esencia de la poesía que Vallejo diseñó en sus dos poemarios, publicados, uno, en 1919 y, el otro, en 1922). Otro de los muchos aciertos del artículo de Núñez es que esboza no solo un panorama de la poesía de Vallejo, sino de la vida política, de la crisis de aquellos años duros, vividos bajo la férula de una dictadura que llegó a cometer excesos que Núñez (1994) recuerda con nitidez:

Empezó entonces una etapa desoladora en la cultura del país, una especie de colapso cultural. Además de que no aparecían revistas culturales y los periódicos habían suprimido suplementos de esa índole, estaban cerradas las salas de conferencias, las instituciones asimismo en crisis, no funcionaban galerías de arte o salas de concierto y entre otras realidades como la restricción de la importación de libros, se habían clausurado varias universidades del Estado. Sólo subsistía en Lima una universidad particular. La depresión era general y la vida intelectual casi paralizada. (p. 392)

Invitamos a leer este ensayo que aborda varios asuntos más y tiene la capacidad de establecer un contrapunto entre lo que le ocurría a Vallejo en su exilio europeo (1923-1938) y lo que acontecía en el Perú, por esos mismos años. Como un ejemplo paradójico de aquella circunstancia, Núñez nos recuerda que, justamente, en 1922, mientras la aparición de *Trilæ* caía en el mayor vacío, el gobierno de turno mandó a coronar como el poeta más importante a José Santos Chocano. Este regresaba de un exilio.

2.4. Luis Monguió (1908-2005)

Entre otro de los estudiosos de Vallejo es justo mencionar a Luis Monguió, quien publicó en 1952 un libro clásico: *César Vallejo (1892-1938). Vida y obra.* Este famoso volumen se editó primero en los Estados Unidos (Columbia University) y se reimprimió en el Perú (Lima: Edit. Perú Nuevo, 1960). Fue ampliamente leído y nadie puede negar que contribuyó

a ampliar el número de lectores interesados en obtener una visión de conjunto de la vida y obra de nuestro poeta más popular. Lo citamos en calidad de trílcico distinguido. Silva Tuesta (1994), cuya tipología nos es muy útil, se expresa de él y de otro ilustre estudioso, en estos términos: «Luis Monguió y Roberto Paoli merecen mención aparte por la impecable hechura de sus escritos vallejianos. En consecuencia, nadie que se precie de vallejista puede dejar de estudiarlos» (p. 399). Es obvio que ambos son reconocidos vallejólogos.

Luis Monguió, experto en el conjunto de la producción literaria y autor de una biografía que se mantiene sólida, pese a los años transcurridos, y al hecho de que después de él se han interesado en lo biográfico destacados estudiosos (Hart, 2014; Nájar, 2019; Pachas, 2018), es también un acucioso exégeta de los poemas herméticos de *Trilce*, como puede constatarse al leer la ponencia que presentó en el ya citado «Coloquio Internacional», realizado en la Universidad de Lima. Su texto crítico se denomina «Vallejo desde un poema: *Trilce* XXXI» (1994, pp. 45-149).

Para que los lectores aprecien la coherencia, la acuciosidad, la calidad del método empleado por Luis Monguió, citamos unas líneas de su ejemplar texto crítico, en el que recuerda a sus viejos e ilustres maestros filólogos (Manuel Milá y Fontanals, Antonio Rubio Lluch), quienes contribuyeron a la sólida formación hermenéutica del vallejista, cuya obra crítica es reconocida por todos los lectores de la poesía de Vallejo. Nos alegra que en 1992 haya vuelto a Lima y que diera cátedra, en especial a los jóvenes, con consejos indispensables para la tarea exegética. Veamos lo que nos dice, antes de ingresar al análisis propiamente dicho de *Trilce* XXXI:

Solía repetirnos el Dr. Rubio, catalanamente, que en los estudios de literatura, como en todo en la vida, debía utilizarse el seny, y que el seny, el buen juicio, indicaba que el primer paso para comprender un texto era entender el sentido literal de cada una de sus palabras, sus frases, sus imágenes, en su tiempo y en su contexto; que los sentidos analógicos, alegóricos, simbólicos o lo que (sic) fueren, los proporcionaba luego los estudios, la erudición, la sensibilidad de los lectores bien preparados. Años más tarde lo mismo nos

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

decía en Berkeley, en términos más genéricos y léxico crítico más moderno, Rudolph Schevill. (Monguió, 1994, pp. 145-149)

Al analizar el poema «XXXI» de *Trilce*, uno de los más herméticos del libro, Monguió realiza su exhaustivo examen y logra descifrar, en gran parte, el sentido fundamental de dicho poema, alusivo al complejo tema de la Esperanza, pero trabajada por Vallejo como cuando un orfebre transforma un pedazo de oro en una joya exquisita y artística. Monguió transcribe la versión completa y realiza un recorrido hermenéutico. Para ilustrar la coherencia entre su método y su análisis concreto, citemos el primer verso y luego el trabajo con las palabras y lo que sugería como el método idóneo:

"Esperanza plañe entra algodones".- Esperanza plañe, es decir, gime, se queja, entre algodones, esos algodones en rama, de uso en medicina y cirugía. El sujeto de la oración. Esperanza, así, sin artículo y con mayúscula inicial, trae ante todo a la mente un nombre de mujer, mujer que si plañe entre algodones pudiera evocar, en efecto, una escena de habitación de enferma o de hospital. Sin embargo, en el verso 16, Dios "toma entre sus dedos a la esperanza" y ahí, con artículo definido y minúscula, la esperanza ha de ser el estado de ánimo que nos permite creer posible lo que deseamos o la virtud teologal, la que nos hace creer que Dios nos dará su gracia en este mundo y la gloria en el venidero. La aplicación al sujeto gramatical del verso 1 de esta última acepción del vocablo esperanza la refuerza la frase: "Cristiano espero" del verso 7". (Monguió, 1994, p. 46)

En este primer párrafo el maestro Monguió establece su hipótesis de trabajo (la Esperanza como virtud teologal), después de haber examinado las denominaciones varias que posee la palabra Esperanza (nombre propio) o esperanza (estado de ánimo), etc. Y nos demuestra que, al hacer la hermenéutica del poema, debe tomar a este como una totalidad artística y establecer relaciones con versos más lejanos (1 y 16), para continuar con las demás estrofas y establecer los sentidos connotativos de *Trilce*, que muy al estilo retador de Vallejo, termina con los versos: 17 «Señor, lo quiero yo...»; 18: «Y basta». Lo que podemos constatar al leer el sintético texto de Monguió es que es un vallejólogo y trílcico de primer nivel.

Siguiendo a Fernández (2006), podemos sostener que, en este, como en sus textos poéticos, Vallejo es un «autor implicado de Trilce» (y) «presupone un lector implicado que maneje o esté familiarizado con los códigos vanguardistas y pueda comprender plenamente las experimentaciones verbales que se manifiestan en el mencionado poemario» (pp. 367-377).

2.5. Roberto Paoli (1930-2000)

En una cita anterior, Luis Monguió y Roberto Paoli fueron mencionados juntos, pero pertenecen a distintas generaciones de críticos literarios, y son una prueba de la existencia de una sólida tradición vallejista y, a ambos, Silva Tuesta los considera vallejólogos; de acuerdo a nuestro criterio, son, además, trílcicos fidedignos. Es posible que hayan coincidido en más de una reunión académica en el Perú o en el extranjero. Como reconocido peruanista, Paoli, especialista en autores y temas de la literatura nacional, goza de un sólido prestigio. Ya no está con nosotros, pero sus libros y numerosos ensayos son consultados permanentemente. Destacados críticos peruanos han escrito acerca de Paoli. Una reseña de nuestra autoría apareció en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* núm. 24 (1986, pp. 301-303).

En su calidad de vallejólogo y de trílcico, ha brindado un servicio inapreciable en relación con el léxico de Vallejo. En su libro *Estudios sobre la literatura peruana contemporánea* ha analizado autores (Eguren, «Vallejo y Neruda», Arguedas), a la vez que, en uno de sus ensayos más amplios y sugestivos, ha planteado la cuestión crucial de «Poetas peruanos frente a sus problemas expresivos». Entre los líricos examinados figuran: Westphalen, Eielson, Sologuren, Abril, Moreno Jimeno, Varela, Romualdo, Moro, Martín Adán, C.G. Belli, Francisco Bendezú (Paoli, 1985, pp. 93-136).

En su importante libro, le ha dedicado dos trabajos al vate santiaguino: «Las palabras de Vallejo», «Vallejo y Neruda» (1985); y, unos años antes, publicó otro libro, *Mapas anatómicos de César Vallejo* (1981), que ha sido de gran utilidad para ampliar las líneas de investigación

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

vallejista. En el ya citado ensayo «Las palabras de Vallejo», publicado hace varias décadas, informa, en especial a los lectores especializados, que años antes, exactamente en 1978, había aparecido un Diccionario de concordancias y frecuencias de uso en el léxico poético de César Vallejo, en cuya realización colaboraron tres investigadores de la Universidad de Pisa y de Florencia: Ferdinando Rosselli, Alessadro Finzi y Antonio Zampolli. Esos mismos coautores habían realizado, el año anterior, otro diccionario similar, relativo a Antonio Machado. Y como existen afinidades entre estos grandes líricos en lengua española (Machado, Vallejo), en la cita se ha incluido, también, el nombre de Machado. En realidad, el artículo se refiere, asimismo, al hecho de que «debido a un tiraje excesivamente avaro, el diccionario vallejiano está hoy en poder de muy pocas personas e instituciones, sin que quede un solo ejemplar disponible» (1985, p. 55). Agrega Paoli que, en el Perú de aquellos años, el vallejólogo David Sobrevilla había reseñado escrupulosamente el Diccionario, hasta dos veces en la ya citada Revista de Crítica Literaria Latinoamericana (núm. 15 y 18). Sirva este dato para recordar con respeto y añoranza al querido filósofo y vallejista Sobrevilla. Siendo un filósofo, se interesa mucho en Vallejo; publicó por lo menos dos libros valiosos sobre el poeta mayor: una Introducción bibliográfica a César Vallejo (1995) y otro volumen también valioso con seis ensayos (1994).

Incluiremos una cita del ensayo de Paoli, porque allí en ese párrafo y en los siguientes está la información pertinente para destacar la relevancia del dato que nos brinda Roberto Paoli, uno de los más destacados críticos europeos y que ha sido reconocido por todos como un peruanista esencial. Por supuesto, es un vallejólogo y un trílcico de polendas. Este es el dato central, a partir del cual, Paoli, establece ciertas cercanías entre Antonio Machado y César Vallejo. Empero, esta interesante comparación ya no la incluiremos por razones de espacio. Paoli (1985) nos dice:

Son, aproximadamente, unas 6,000 palabras que constituyen el universo lexical de Vallejo, con exclusión de artículos, conjunciones, interjecciones, preposiciones. La frecuencia de estas palabras varía entre 1, que representa la frecuencia más baja y la más frecuente, y 861, que es el número de veces que aparece el pronombre él, o su femenino ella, con sus respectivos

plurales y sus formas indirectas le, la, las, etc. La presencia única parece ser la más difundida: "estampido", en PH, "lengua" en TR, "Sahara" en HN son casos de vocablos que aparecen una sola vez en todo Vallejo. (p. 57)

En realidad, el valor del artículo de Paoli aumenta según va explicando los criterios que han manejado los expertos europeos; además, realiza, con pertinencia, un cotejo entre las categorías de palabras y el empleo de las mismas en cada uno de los poemarios de Vallejo, aunque da la impresión de que, en ese conteo lexical, no han incluido las palabras de España, aparta de mí este cáliz (1939); pero es una suposición nuestra, ya que no hemos tenido acceso al famoso diccionario vallejiano.

2.6. André Coyné (1927-2015)

Ya hemos indicado que este artículo no se rige por una cronología rigurosa. Por ello, en estos párrafos vamos a referirnos a este importante vallejólogo y casi pionero. Este crítico francés ha publicado importantes libros sobre Vallejo. Enumeremos los más relevantes: César Vallejo y su obra poética (1957), César Vallejo (1968), Medio siglo con Vallejo (1999). Este último tiene un prólogo de Ricardo González Vigil (Lima, PUC), de quien hablaremos líneas más adelante. De modo que André Coyné y Luis Monguió figuran como los más antiguos vallejólogos y trílcicos. Ambos son peruanistas esenciales.

Empero, pese a que Silva Tuesta (2014) califica plenamente a Monguió y a Coyné como valiosos vallejólogos, páginas más adelante, en su polémica propuesta «Tipos de vallejistas», define al segundo de ellos, también, como vallejoclasta. Señala que este «practica un vallejismo al revés, convirtiendo a Vallejo en el blanco de su mediocridad o de su envidia, cuando no de su defectuoso sentido axiológico. Por tanto, la famosa expresión "le pegaban / todos sin que él les haga nada", aunque parece algo del pasado, como se ve, aún tiene vigencia» (p. 401).

Por supuesto, el aludido no se quedó callado y contestó a las críticas de su colega vallejista. Escribió un texto breve («Respuesta a Max Silva Tuesta»), del que transcribiremos solo lo que Coyné (1994) escribió en el numeral 1 de su declaración: «1. Me parece, Max, que al ordenar tu

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

"tipología de vallejistas, te olvidaste de una categoría, aquella que tú deberías encabezar: la de los "vallejócratas"» (p. 205). Incidentes de esta naturaleza son propios de los predios de la crítica literaria acerca de Vallejo y de muchos otros grandes escritores que suscitan reacciones de coincidencia y de discrepancia entre sus críticos. En esta polémica de vallejistas, M. Silva-Tuesta califica a André Coyné de vallejoclasta. A su vez éste tilda de vallejócrata a su contrincante. El sentido del primer término está en un párrafo anterior de estas líneas ('vallejismo al revés'). El de vallejócrata significa 'el que gobierna a los vallejistas'.

Al margen de esta pequeña discordancia en el seno del vallejismo académico e internacional, cabe reconocer que el artículo de Coyné es muy valioso y documentado. Su enfoque es de carácter filológico y exhibe un conocimiento exhaustivo de los poemarios y de varios textos breves de Vallejo. En particular y bajo el título de su ponencia, «Releyendo "Los poemas de París"» (1994, pp. 193-206), el autor francés, en tres secuencias, examina las concomitancias que existen entre el poemario de 1922 y un texto titulado, precisamente, «Trilce». A partir de esta pequeña observación, Coyné especula si el poema «Trilce» es anterior o posterior al libro *Trilce* (1922). Cita a Juan Larrea y a otros expertos en este tema, y se concentra, luego, en el estudio de «Los poemas de París». En relación con la importancia de dichos textos y sus nexos con los otros libros de Vallejo, afirma lo siguiente:

Uno de los rasgos distintivos de "los poemas de París" es la importancia que concede a la animalidad. El autor de *Trilce* alegaba: "Oh conciencia, / pienso [...] en el bruto libre / que goza donde quiere, donde puede" (184). El de *Poemas humanos* interpela al bruto que le es congénito, el "gravísimo cetáceo" que de continuo lo arrastra — "ser de humo" — "a paso redoblado de esqueleto" (403). Es de él, ahora, que se vale para insinuar siquiera que, agarrado "de la cola del fuego" y a los cuernos / en que acabó la crin su atroz carrera", se empeña como nunca en creer en un "más allá de la vida y la muerte": "¿La muerte? ¡Oponle todo tu vestido! / ¿La vida? ¡Oponle parte de tu muerte! / *Bestia dichosa*, piensa; / dios desgraciado, quítale la frente". En esta etapa final de la poesía de Vallejo, el humorismo adquiere la fuerza de un conjuro: "Pues tú, como se observa en tu entrepierna, y

siendo / el malo iay! *Inmortal*, / has soñado esta noche que vivías / de nada y morías de todo". (Coyné, 1994, p. 195)

2.7. Enrique Foffani (1958)

Por su plena vigencia y su reconocimiento universal, la poesía de Vallejo y, finalmente, toda su escritura, han merecido la atención de críticos rigurosos del Perú y de todos los países del mundo, quienes han ingresado al inmenso y complejo mundo del vallejismo. Es el caso de Enrique Foffani, argentino (1958), quien además de haber enseñado en universidades de su país, también lo ha hecho en centros académicos de Estados Unidos, Alemania y en varios países latinoamericanos.

En cuanto a la relación de Foffani con César Vallejo, señalemos que participó con una ponencia titulada «De la constitución del sujeto en *Trilce*» en el ya citado Coloquio Internacional de 1992. Su texto es denso, coherente y muy sugestivo. Trabaja con exhaustividad la categoría del *sujeto* y resalta el concepto de destitución, para elaborar la idea de la pérdida de algo esencial. Leamos el párrafo y apreciemos el discurso crítico de Foffani y las claves que nos proporciona para entender algunos aspectos propios de *Trilce*:

Pero habíamos dicho que la destitución era diseminante y la textualidad también está en falta: los poemas de *Trilæ* carecen de título y ese lugar vacío de nominación es reemplazado por un número. Pero cuando el nombre aparece para conferir identidad nada significa en el horizonte sistemático de la lengua. *Trilæ* significa mucho pero también significa nada. En este sentido *Trilæ* como palabra inventada no puede dejar de pensarse en relación a los otros títulos (Féretros y Cráneos de bronce) que Vallejo había pensado en su momento; vinculado entonces a estos pretextos *Trilæ* no sería más que el nombre sustituto, el nombre que tapa un vacío, una orfandad, el nombre de una textualidad sin genealogía aparente, una textualidad que desconoce el nombre del padre. (Foffani, 1994, p. 137)

En 2014, con motivo de la realización, en Lima-Perú, del Congreso Internacional «Vallejo Siempre», el crítico argentino presentó una ponencia

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

titulada: «Poesía y economía política en *Trilæ*, en el marco de las vanguardias latinoamericanas». En su texto, Foffani ubica a Vallejo en el ámbito de dichas vanguardias latinoamericanas; y, en ese contexto, agrupa a nuestro poeta con otros creadores del Continente, quienes establecen los nexos entre la poesía y la economía política en sus obras líricas respectivas; y al realizar esta agrupación, explica que los recursos naturales, es decir, las materias primas de nuestras sociedades, han jugado un rol vital en el desarrollo o subdesarrollo que nos agobia desde hace siglos. Unas palabras de Foffani expresarán su original punto respecto de este polémico asunto:

Desde este punto de vista, el guano de *Trilce* (1922), el pau Brasil en el libro y el manifiesto homónimos (1924, 1925) de Oswald de Andrade y el azúcar en *Sóngoro Cosóngoro* (1931) y *West Indies Ltd* (1934), de Nicolás Guillén, son las materias primas que tales poemarios colocan en un lugar central desde el momento en que su ingreso al cuerpo de la poesía es, a su vez, un acto de ruptura respecto de la tradición moderna. Este acto de ruptura reside en que los poetas de la vanguardia piensan (en) la Nación desde la acumulación de riquezas que forma parte de la economía, es decir, la acumulación del excedente económico y todos sus problemas concomitantes (precio, salario, empleo). (Foffani, 2014, p. 60)

Por si estos dos aportes, ya mencionados, no fueran suficientes pruebas de la doble condición de vallejólogo y trílcico que se merece Foffani, es necesario mencionar que este riguroso crítico argentino ha publicado, en Lima-Perú, un formidable y sugestivo libro que se incorpora plenamente a la bibliografía de nuestro poeta norteño. El título del volumen de Enrique Foffani es *Vallejo y el dinero / Formas de la subjetividad en la poesía* (2018, 414 pp.). Curiosamente en la portada, los editores han fotocopiado la mitad de un billete, en el que aparece retratado Vallejo en su clásica pose de pensador. Dicho billete equivale a diez mil intis (10,000). *Inti* es una palabra quechua que significa 'sol'; el primer gobierno desastroso (1985-1990) del político Alan García (1949-2019) tuvo la infeliz idea de cambiar la denominación tradicional de la moneda peruana. La creación de los intis, supuestamente un gesto simbólico de reivindicación, resultó una de las peores medidas económicas, porque las sucesivas y gigantescas devaluaciones transformaron en polvo el valor de la moneda.

El libro de Foffani es de una calidad exegética extraordinaria. Está compuesto por cuatro magistrales capítulos y otros cuatro anexos o documentos que enriquecen el contenido de la obra. Por ello, uno de los vallejistas más connotados, Ricardo González Vigil, en la presentación subrayó la trascendencia del volumen. Transcribimos un par de párrafos, escritos en estilo vallejiano:

Considerando en frío, imparcialmente, Enrique Foffani nos entrega uno de los libros más importantes —esclarecedores y hondos— de la extensa bibliografía vallejiana. Antes de él, apenas se había prestado atención (resaltemos los aportes de James Higgins y José Cerna-Bazán) a un tema central en la obra entera (poesía, narrativa, teatro, ensayo, periodismo y epistolario) de Vallejo: el dinero.

Foffani estudia sistemáticamente dicho tema en toda la trayectoria poética del autor de *Trilce*. Desde los textos juveniles hasta *España, aparta de mí este cáliz,* teniendo en cuenta también sus artículos periodísticos y su epistolario (con frecuencia un "epistolario mendigo"). (González Vigil, 2009, p. 11)

2.8. Eduardo Neale-Silva (1905-1989): lector ideal de Trilce (1922)

A fin de que se pondere con justicia el sitial que le corresponde al crítico chileno Eduardo Neale-Silva, citaremos un párrafo en el que se le reconoce como como integrante del grupo selecto de vallejólogos y trílcicos. En esa relación, además, se consigna, en orden cronológico, los nombres de los que han estudiado *Trilce* (1922), en su totalidad. Allí figuran especialistas nacionales e internacionales. He aquí otro valioso dato ofrecido por Silva Tuesta:

Creo no equivocarme si considero a todos los vallejistas trilceanos como auténticos vallejólogos, debido a que la interpretación de los 77 poemas de Trilce es realmente una hazaña exegética. Los citaré en estricto orden cronológico en que publicaron sus trabajos: Mariano Iberico, Yolanda de Westphalen, María Eugenia de Gerbolini (15), Eduardo Neale-Silva (16), Xavier Abril, Irene Vegas García, Alfredo José Delgado, Marco Martos, Elsa Villanueva, y Julio Ortega. (Silva Tuesta, 1994, p. 399)

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

El clásico volumen de Neale Silva, se titula César Vallejo en su fase trilcica (1975). Fue editado por la Universidad de Wisconsin, EE. UU., en idioma español; por ello, circuló internacionalmente, y desde entonces, sigue siendo una de las obras más consultadas sobre Trilce. Presenta una estructura sólida, está escrito en una prosa rica en ideas, muy fluida y comprensiva, de tal suerte que un lector medianamente conocedor de los versos de Vallejo podrá seguir el planteamiento crítico, coherente de Neale-Silva. Este estudioso ha pensado, precisamente, en sus numerosos lectores y lo dice de este modo en las páginas iniciales de su tratado trílcico. Transcribimos dos párrafos claves del libro, dirigidos a los seguidores de Trilce o de cualquier otro libro poético de Vallejo. Veamos el párrafo primero:

Para comprender a un poeta es preciso tener un conocimiento cabal de su modo de pensar y sentir el mundo, su manera de configurar un poema, la gama de su expresividad artística, su intención y las peculiaridades de su vehículo poético. Pero en el caso de Trilce estamos ante un problema de índole muy especial, pues contiene un arte nuevo, al cual no se puede acercar el lector con la disposición de ánimo con que leería, por ejemplo, la poesía romántica, o la modernista. (Neale-Silva, 1975, p. 11)

Lo que ha expresado el crítico chileno es una condición clara y exacta de lo que un lector necesita «para comprender a un poeta». Pero el objetivo se complica, porque el poema que va a leer pertenece a un arte nuevo, y no siempre sabemos en qué consiste dicho arte. En el segundo párrafo que transcribiremos, Neale-Silva es más explícito en cuanto a lo que significa *Trilce* como nuevo objeto de conocimiento. Leamos con espíritu de apertura lo que se nos dice:

Trilce exige una voluntad constructivista: el lector ha de colaborar con el lírico y estructurar el poema a medida que lo aprehende en el tiempo. Hay más. Para gustar a Vallejo es preciso poseer eso que el profesor Manuel García Morente llamaba "ingenuidad", esto es, una actividad libre de prejuicios, de normas artísticas excluyentes y de sistemas ideológicos excluyentes. La experiencia estética de un poema trílcico se logra después de un acondicionamiento mental y emocional. Este sólo es posible como resultado de la cabal inteligencia de lo que el poema declara en sus diferentes planos expresivos,

y la creación de un sistema de valores, conjunto relacional que el lector se ha de crear a base de su reacción ante los significados. Los constituyentes de la nueva receptividad son, pues: conocimiento, una axiología y una atemperación afectiva. La base de todo el proceso es la justa comprensión del poema como creación literaria. Sin ese conocimiento todo comentario podría llevar a la postulación de falsos significados y de valores estéticos y de valores estéticos inexistentes. (Neale-Silva, 1975, p. 11)

En las siguientes páginas iniciales, el experto en *Trilce* expone los pasos que dará para llegar a buen puerto. Señala los propósitos, el plan, el enfoque, la metodología, la labor interpretativa, limitaciones y revisiones, y, luego, en partes y capítulos, realiza un trabajo coherente, reflexivo, argumentativo con respecto a los poemas del libro de 1922. Leer y releer a Neale-Silva es una gran aventura del conocimiento poético vallejiano. Y como hemos titulado, él es, por su trabajo sabio y completo, el lector ideal de *Trilce*. Sin duda, su clásica obra *César Vallejo en su fase trílcica* (1975) es una fuente de consulta obligada. No solo enseña a entender al poemario de 1922, sino también orienta a sus lectores con su modo de analizar y de redactar con claridad, profundidad y originalidad.

Al leer las numerosas páginas de los capítulos en los que Neale-Silva aborda aspectos esenciales del poemario que está estudiando, nos lleva a pensar que Vallejo se lanzó a crear la poesía nueva porque en el futuro existiría un lector ideal de sus 77 poemas de *Trilce*. Y no se equivocó. Pero para ser justos, todos los trílcicos de los que hemos hablado son lectores activos, perspicaces, agudos, flexibles, como lo es Eduardo Neale-Silva. Su libro clásico sobre el poemario de Vallejo seguirá consultándose a lo largo de este siglo y de los siguientes. Para cerrar esta aproximación breve acerca de un crítico tan brillante, como es Neale-Silva, debemos recordar que no solo se sintió interesado por *Trilce*. También publicó un agudo y penetrante libro denominado *César Vallejo cuentista*. *Escrutinio de un múltiple intento de innovación* (1987). En efecto, examinó con su rigor e inventiva característicos los herméticos textos de *Escalas* (1923), libro cercano a *Trilce*, no solo en lo cronológico, sino también en lo estético. Por eso denominé a nuestro libro *Escalas hacia la modernización narrativa* (2002).

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

Agreguemos que, así como Neale-Silva es un lector ideal de Trilce, también lo es Miguel Ángel Carhuaricra Anco, quien ha publicado un artículo científico titulado «Por entre los barrotes de Trilce (1922): La tierna dulcera de amor y la declaración de libertad estética de César Vallejo». Su interpretación del poema «III» de *Trilce* nos ha parecido relevante. Citamos un párrafo de su texto:

En el poema "III", el poeta traduce su ser en soledad; y aun cuando la imaginación le permite oír la voz maternal y ver la compañía familiar, es consciente de que su soledad carcelaria es un presente. Como se ha visto, también se percata de que comunicar esta vivencia requiere un lenguaje que exprese matices anímicos y actitudinales. Por ello, para que la experiencia de la cárcel resuene en sus versos, César Vallejo configura el poema a través de imágenes auditivas y visuales y, de ese modo, su ser y su sentir se liberan de la narratividad. (Carhuaricra Anco, 2022, p. 381)

2.9. Ricardo González Vigil (1949) (RGV)

No es casual que haya ubicado en estas páginas a Ricardo González Vigil inmediatamente después de haber expuesto unos párrafos dedicados al inmenso crítico Neale-Silva. Y es que González Vigil también lo es, de modo que ambos estudiosos comparten plenamente la condición de vallejólogos y trílcicos, o trilceanos, denominaciones que nos ayudan a situar a cada crítico en su respectiva coordenada exegética.

Nuestro crítico peruano, RGV, ha desarrollado en varias décadas del siglo pasado y en las del siglo xxI una tarea inmensa no solo con relación a la vida y a la obra de César Vallejo (su poeta predilecto), sino a la totalidad de la literatura nacional. Por ello, antes de exponer algunas ideas acerca de la estrecha relación que existe entre ambos escritores nuestros, aportaremos una información respecto de los libros más importantes que ha publicado RGV, desde inicios de la década de los noventa.

Esos volúmenes fundamentales se han publicado, según queremos entender, desde la perspectiva del crítico peruano, con el propósito de mejorar, de actualizar, de profundizar el conocimiento de todas las áreas

de nuestras literaturas, para luego compartir estos descubrimientos y sistematizaciones con el público lector de todas las edades, y en especial de los niños y jóvenes de las diversas y extensas ciudades y pueblos de nuestra sociedad. Ello explica que todas sus publicaciones muestren la totalidad del aspecto que ha estudiado, con una intención abarcadora, con rigurosidad y propósito de verdad, basándose en todas las fuentes que este investigador incansable ha reunido, examinado e interpretado.

Esa es, por ejemplo, la finalidad de su monumental *Poesía Peruana Siglo XX*, editada en dos voluminosos tomos, con sendos y razonados prólogos, en los que nos explica el criterio manejado para dividir tan extensa producción lírica creada a lo largo de un siglo. El tomo I abarca desde el modernismo hasta los años 50, con Manuel González Prada (1844-1918) como el escritor que funda la modernidad de nuestra lírica, criterio que compartimos. El tomo II se inicia con la generación de los sesenta y el primer poeta antologado es Javier Heraud. Ambos volúmenes se publicaron en 1999, año penúltimo del siglo xx, porque el último es el 2000. Al margen de este detalle cronológico, los dos libros, además de los prólogos y los índices, exhiben un aparato crítico exhaustivo y documentado.

Más monumental aún, por ser una colección de diez volúmenes, es su clásica antología: El cuento peruano. Como la producción narrativa es mucho más amplia que la poética, el gran antólogo peruano ha manejado varios criterios, congruentes con la heterogeneidad de las creaciones. Dentro de cada volumen, ha diferenciado entre dos grandes partes o secciones. Para cada una de ellas ha elaborado denominaciones propias. La sección I se denomina «Etnoliteratura y tradición oral» y la sección II, «Narrativa de ficción». Como los tomos no han aparecido siguiendo un orden cronológico exacto, el primero de ellos se llamó: El cuento peruano / Hasta 1919. Y en él, la sección II se titula «Literatura ancilar». Apareció en 1992 y contiene los textos narrativos más antiguos de la literatura nacional hasta llegar al año 1919, fecha medular en el esquema global de la antología, porque dicho año comenzaría plenamente la modernidad en la narrativa. RGV también ha propuesto periodos diversos para ilustrar el desarrollo del cuento en relación con la historia de nuestra sociedad, pero dicho concepto lo ha empleado con flexibilidad. Por ejemplo, el volumen

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

El cuento peruano: 1920-1941, publicado en 1990, abarca un lapso de dos décadas. A partir del tomo El cuento peruano: 1980-1989, el incansable crítico, en guerra contra el tiempo, utilizó el criterio de seleccionar por décadas, periodos más breves, pero con una producción cuentística más intensa y compleja, debido a factores de carácter político social.

A pesar de que seguimos con interés y entusiasmo el ritmo de aparición de los valiosos libros que RGV publica cada año, o varios en un año, ya hemos perdido la cuenta de la cantidad de libros que registra en su bibliografía. Y para no hacer más amplio este paréntesis, nos referiremos a una de sus contribuciones fundamentales: su voluminosa obra *Poetas peruanas de antología*. Con este aporte, nuestro crítico de antología demuestra que las mujeres han cultivado la poesía desde tiempos inmemoriales. Por ello, siguiendo la estructura de la antología dedicada al cuento, ha recurrido al criterio de la periodización y, partiendo de la «poesía popular anónima», ha manejado el concepto de épocas y movimientos literarios en los que han participado las peruanas. Su panorama se proyecta hasta las décadas iniciales del siglo xxI.

Ahora sí retomamos la presencia de RGV como vallejólogo y trílcico. La tarea no es fácil, pero sí, estimulante. Empecemos señalando que se ha dado el trabajo de publicar hasta en cuatro o más ediciones críticas la *Poesía Completa* del escritor santiaguino. La primera apareció en 1991 con el título de *Obra poética de César Vallejo*, dentro de una colección de obras completas auspiciada por el Banco de Crédito del Perú (BCP). Y como parte de la serie Biblioteca Clásicos del Perú/6. Es un volumen de más de 900 pp., que posee un aparato crítico completo y exhaustivo. Se volvió pronto un clásico de la bibliografía vallejiana.

La segunda edición crítica de RGV se denomina *César Vallejo | Poesía Completa* y posee una aclaración válida para críticos y lectores en general de nuestro poeta: «Nueva edición, actualizada y aumentada». Por supuesto se agrega los créditos del crítico: «Introducción, edición y notas de RGV». Apareció en 2012, cuenta con 693 pp., no es tan voluminosa como la de 1991, lo cual es una facilidad para quien quiera estudiar, poema a poema, de cada uno de los libros de Vallejo.

Y la tercera y más reciente es la que lleva un título similar al de las anteriores: *César Vallejo. Poesía completa*. Lleva, por supuesto, un sustancioso y sintético prólogo, pero en la contraportada del libro aparece un breve párrafo de Raúl Hernández Novás, un crítico que también ha publicado una reconocida edición *de Poesía Completa*. En la nota de Hernández Novás, este señala las diferencias que separan la poesía de Vallejo del modernismo. Leamos:

Con relación a la retórica modernista, la de Vallejo es una anti retórica. Elabora su poesía con elementos diametralmente opuestos a los de la poética recibida: coloquialismo, feísmo, tecnicismos, salidas de tono, un lenguaje lo menos "literario" posible. Su poética nos impresiona no solo por la presencia de elementos novedosos, sino también por la ausencia de cuanto se suponía ser, hasta entonces, *conditio sine qua non* [condición sin la cual no] del tono poético. [...] El resultado es una estética a la vez resentida y desafiante: la de lo pobre, lo inerme, lo fallido; la estética del desequilibrio y la desarmonía. (González Vigil, 2018, contraportada)

Por cierto, RGV ha publicado varios libros esenciales sobre Vallejo. Uno de los primeros debe haber sido Leamos juntos a Vallejo. Tomo I. Los Heraldos Negros y otros poemas juveniles. Este libro vallejiano dedicado al primer poemario del santiaguino, de alguna forma, es ya una edición crítica que anuncia las próximas, que abarcarán las tres monumentales ediciones críticas a las que nos hemos referido. En el libro de 1988, por citar algunos datos relevantes, RGV estudia uno por uno, sección por sección, cada uno de los poemas de LHN, pero agrega un examen de los poemas juveniles, con lo cual aumenta el corpus de lo que debe leerse para conocer los antecedentes del poeta mayor de nuestras letras. Abre el libro con un prólogo sintético y con una visión integral del escritor, que está iniciando su obra en 1919. Antes de que comencemos a leer el contenido del prodigioso poemario, RGV nos entrega un estudio completo y orientador, al que denomina, con acierto, «Para leer Los Heraldos Negros»; en esas páginas, presenta a los lectores una trayectoria vital, una asimilación de la tradición literaria, poemas no recogidos en Los Heraldos Negros, así como el título y las secciones de Los Heraldos Negros.

En esta obra casi inicial de RGV está el germen de un magistral libro que el crítico peruano publicó con este título: *Claves para leer a César*

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

Vallejo (2009). Se percibe que el estudioso ha ampliado la estructura de su libro de 1988, porque, en aquel, actualiza aspectos de la trayectoria vital y literaria de Vallejo y, en los capítulos restantes, ofrece, en efecto, claves para el lector o lectora, a fin de que la lectura resultante sea más provechosa y profunda.

En realidad, la producción bibliográfica de RGV sobre César Vallejo es inmensa e inabarcable. Nuestra estrategia para tratar dar cuenta de ella, en parte, por lo menos, consiste en tomar una de las ediciones de *Poesía Completa* y trabajar con ella, de modo que el manejo del ejemplar sea más cómodo. Hemos elegido la primera edición (la de 1991). En las páginas iniciales, como es de rigor en el prólogo, el crítico ofrece una aguda visión de conjunto sobre la trayectoria vital y la producción escrita de Vallejo, con especial énfasis en los poemarios publicados, e incluso con libros póstumos del poeta norteño.

Guiándose por los varios índices que RGV incluye, como parte de la estructura de una edición crítica, los lectores podemos ingresar a la lectura directa de los poemas del libro elegido. Como estamos trabajando con *Trilce*, iremos a la página respectiva, releeremos y si no entendemos el léxico o los sentidos del texto, ahí estarán las páginas nutridas de la edición de RGV para darnos la ayuda requerida.

Por razones prácticas, propondremos un simulacro de exégesis con relación al poema «V» de *Trilce* basándonos en la edición de 2012. Nos ubicaremos en las páginas 226-227. Allí figura dicho texto que consta de tres estrofas (5, 5,6) y de un único verso final. Después de releerlo, RGV plantea su lectura en una sola y nutrida nota, y cita una conversación mantenida con Georgette, en la que intercambian puntos acerca del poema «V» y llegan a establecer una exégesis viable y aceptable. Luego de cumplir con la interpretación, el editor ofrece el significado de los términos de difícil significación: *oberturan*, *petreles*, *avaloriados*, *crome*, *glise*, *bicardíaco*.

Coincidimos con el aporte del trílcico peruano y agregamos, como una idea personal, que el texto ofrece una estructura circular que comienza en el primer verso y se cierra en el último. El discurso poético de Vallejo

plasma una gran cuestión: la inmanencia y la trascendencia, como opciones que marcan la existencia humana en su dimensión creativa; en un tránsito que parte en lo natural («Grupo dicotiledón») y llega a lo humano (Ah grupo bicardíaco).

Sería una labor interminable y excluyente la de consultar todas y cada una de las ediciones de la *Poesía Completa* de César Vallejo, plasmadas a lo largo de estas extensas y laboriosas décadas del siglo xx y las del xxi. Nadie podría asegurar o negar que RGV esté plasmando un nuevo volumen. Para continuar con este ya extenso acercamiento parcial, nos referiremos brevemente a unas páginas incluidas en un libro ya citado de RGV. Nos referimos a *Claves para leer a César Vallejo* (2009, pp. 63-187). En ese enjundioso ensayo, el crítico peruano parte de una visión de algunos textos de *Los heraldos negros* para luego profundizar en una exégesis integral de *Trilce*, sustentada en el análisis de varios textos, en los que destaca el carácter trascendente del poemario de 1922, al que concede el lugar de un nuevo Evangelio, en concordancia con los cuatro Evangelios. Detenemos nuestro discurso con esta cita de RGV que evoca a un trílcico ausente (Vélez):

El poema XXXVIII (considerado clave por Julio Vélez) califica como "cristal" al lenguaje trílcico... El mismo vocablo "cristal" ostenta casi todas las letras de "Cristo" como lo notó Juan Larrea. En todo caso, pide ser recibido por una humanidad futura, una humanidad que ya no será lobo del hombre, ni depredadora (comiendo otros seres vivos) de la Creación. (González Vigil, 2009, p. 179)

En un fragmento de una cita de Silva Tuesta, incluida en nuestro artículo (cf. 2.8), dice el autor de la misma que «la interpretación de los 77 poemas de *Trilc*e es realmente una hazaña exegética» (1994, p. 399) y establece, en orden cronológico, quiénes son esos incansables estudiosos. Enumera a varios ilustres hermeneutas, algunos de los cuales ya han sido reconocidos por nosotros (Neale-Silva, González Vigil). De ese selecto grupo vamos a referirnos, también, al libro dedicado a *Trilce*, preparado al alimón por dos expertos, cuyos nombres enriquecen nuestras páginas; por ello, los incluimos en el siguiente numeral.

2.10. Marco Martos y Elsa Villanueva: Las palabras de Trilce (1989)

En efecto, en una modalidad pertinente y fructífera (un trabajo a dúo), ambos críticos peruanos, de reconocida trayectoria en el mundo académico nacional e internacional, emularon el ejemplo de Neale-Silva, y no solo se propusieron, sino lograron plasmar un volumen riguroso, de estructura ágil y aguda, que guía a los lectores en general en el recorrido nada fácil de los 77 textos de Trilce.

Para ordenar la presentación de esta ardua labor realizada por Marco Martos y Elsa Villanueva, los autores han optado por dividir su libro en dos partes muy exhaustivas. La primera de ellas se denomina «Introducción»; dentro de ella se aprecian, a su vez, dos secuencias indispensables y complementarias. En la parte inicial de esta, se da cuenta de la *Aparición de Trilæ*; *Trilæ y la crítica*; *Trilæ y el modernismo*; *Trilæ y las escuelas de vanguardia*. En la parte segunda de la «Introducción», los coautores nos brindan una visión de conjunto sobre el encomiable aporte que han realizado en beneficio de *Trilæ* y de todos los lectores que estamos ávidos de descifrar el enigma del libro de 1922.

2.10.1. Temas en Trilce (cinco tópicos)

Martos y Villanueva, maestros en la tarea de organizar lo imposible, consiguen construir su cometido; para ello, abordan las «características de Trilce», los «temas» y «formas de composición», y redondean este planteamiento plasmando sendos cuadros en los cuales establecen las correspondencias temáticas y formales. Desde el primer punto de vista, establecen los tópicos en los que ubican los textos trílcicos en subconjuntos reconocibles y pertinentes. Señalan que «*Trilce* es temáticamente un poemario de amor. De los 77 poemas que lo constituyen, 35 son de índole amorosa» (Martos y Villanueva, 1989, p. 24).

Además de este tema dominante, nuestros exégetas atribuyen a 23 poemas el nombre de existenciales, «cuyo rasgo relevante es el pensamiento poético enraizado en determinados aspectos de la experiencia vital del autor, y vinculado casi siempre a la sensación de soledad del hombre arrojado entre las cosas» (p. 26). Y que conste que ofrecen sendas relaciones con el número

de cada poema y entrecomillan el primer verso respectivo. Advierten, además, que un texto puede estar en más de un tópico, por ejemplo, el poema XXI.

En esta orientadora clasificación temática, no podían faltar tres temas más que no pasan desapercibidos. El primero es el del hogar, el cual se expresa en 7 composiciones, que son muy recordadas por los lectores. El segundo tópico se asocia a la ingrata estancia de Vallejo en una cárcel de Trujillo, entre fines de 1920 y principios de 1921. Pese a la importancia del aciago suceso, el poeta incluye solo 6 poemas, según nuestros críticos trílcicos.

Y para resaltar la peculiaridad del último tema, recurrimos a las palabras de los propios autores de la propuesta:

A la preocupación por el quehacer artístico la hemos llamado *reflexión estética* porque estos vocablos tienen un espectro más amplio que el de poética, usado por algunos comentaristas. En este rubro incluimos seis poemas entre los que se encuentra el LV que enfrenta dos modos de concebir la poesía: el simbolista de Samain y el del propio Vallejo. (1989, p. 28)

2.10.2. Formas de composición en Trilce (cuatro)

Como críticos coherentes, acuciosos y actualizados en lo teórico y en lo hermenéutico, Martos y Villanueva entregan una clasificación del poemario de Vallejo desde el punto de vista de las formas composición. Con sus propias palabras, comprenderemos mejor este enfoque que nos animará a elegir y combinar las varias puertas de ingreso a ese mundo único que es *Trilce* (1922). Con la siguiente cita e invitación para dejarnos guiar por el trabajo generoso y coherente de Martos-Villanueva, daremos por cumplida nuestra tarea, convencidos de que *Trilce* y los vallejistas-trílcicos nos guían con seriedad y con claridad:

En relación a las formas de composición encontramos cuatro maneras claramente precisadas: la primera constituye un puente con Los heraldos negros y la denominaremos etapa de tránsito lexical; la segunda que llamaremos de hermetismo lexical; la tercera de evidente claridad lexical; y la cuarta de marcada tendencia a la prosa. Con la excepción de la primera, no podemos

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

señalar instancia temporal en la factura de los poemas guiándonos por estas formas de composición, aunque en líneas generales podemos decir que Vallejo va de una claridad modernista a un hermetismo que luego adquirirá transparencia verbal. (1989, p. 40)

La segunda parte del libro, denominada «Poemas, vocabulario, análisis», es la más nutrida y extensa; en ella, Martos y Villanueva siguen este esquema operativo: 1) *Trilce* V (el poema transcrito), 2) vocabulario, y 3) la exégesis de cada texto, que varía de extensión según la complejidad del poema y su pertenencia a un tema determinado y a una forma de composición. Tres magistrales cuadros pueden ser consultados; porque *Las palabras de Trilce* es un ágil, útil y comprensible libro, ofrecemos nuestro reconocimiento a sus autores.

*

Antes de plantear algunas conclusiones, nos parece justo y necesario citar el trabajo «Los Vallejistas / Panorama sobre los estudiosos de Vallejo», del escritor peruano César Toro Montalvo, quien enumera a muchos críticos que, a lo largo de las décadas pasadas, han estudiado diferentes aspectos biográficos y hermenéuticos del poeta santiaguino. Los ubica en su respectivo contexto, elabora apreciaciones muy valiosas y nos compromete a seguirlo de cerca, para hacer justicia a su exhaustiva labor, como creador y como crítico. En relación con este último aspecto, su artículo nos ha hecho recordar los valiosos trabajos de varios trílcicos.

3. Conclusiones

En el conjunto de la producción lírica (4 libros) de César Vallejo (1892-1938), el poemario *Trilce* (1922) es el más hermético de todos; y sus 77 poemas han sido analizados por varios exégetas, a lo largo de gran parte del siglo xx y en las décadas iniciales del siglo xXI.

Trilce (1922) se editó en Lima, con un famoso prólogo de Antenor Orrego, «Palabras prologales». Orrego fue el primero en presentir la genialidad de su amigo, aun antes de que apareciera el poemario de 1922.

En su exilio europeo (1923-1938), Vallejo visitó Madrid en varias ocasiones. Su poesía concitó el interés de algunos escritores hispanos. Dos de ellos, Gerardo Diego y José Bergamín, alentaron la aparición de una segunda edición de *Trile* (1930).

La edición póstuma de *Poemas humanos* (1939) y la de *España, aparta de mí este cáliz* (1939) aumentaron el interés de los lectores por estos dos libros, los cuales mostraban la genialidad del vate peruano.

Trilæ (1922) se vio favorecido por la fama creciente de Vallejo. Surgió un grupo notable de críticos que, guiados por el prólogo de Orrego, iniciaron una labor de exégesis. En ese grupo pionero, además del famoso prologuista, destacan Estuardo Núñez, Clodoaldo Espinoza, José Carlos Mariátegui.

Basándonos en la propuesta de Max Silva Tuesta, «Tipos de vallejistas», hemos elaborado una tipología de trílcicos, de la que forman parte los cuatro estudiosos citados en el numeral 5.

Pese a su hermetismo y complejidad, el libro de 1922 ha sido estudiado por varios exégetas, que han analizado todos los poemas o algunos de ellos. El aporte analítico de estos expertos ha conseguido hacer menos complicada la lectura de los indescifrables textos del famoso poemario.

En nuestro artículo, hemos reunido información sintética y pertinente sobre los logros de más de una decena de estudiosos, algunos peruanos y otros extranjeros, pero hay muchos expertos que no han sido mencionados. Esperamos abordarlos en otra oportunidad.

Entre las ediciones que abordan el total de los 77 poemas de *Trilce*, consideramos que la de Eduardo Neale-Silva (1975); la de Marco Martos y Elsa Villanueva (1989), así como las monumentales ediciones críticas de RGV son imprescindibles herramientas exegéticas para emprender un análisis válido del poemario en su totalidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ballón, A. (1977). Textología y metafrasis: Trilce "V". *Dispositio*, 2(5-6), 239-2952.
- Carhuaricra, M. (2022). Por entre los barrotes de *Trilce* (1922): la tierna dulcera de amor y la declaración de libertad estética de César Vallejo. *Metáfora. Revista de literatura y análisis del discurso*, 4(8), 1-25. https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.107
- Coyné, A. (1957). César Vallejo y su obra poética. Ed. Letras peruanas.
- Coyné. A. (1994). Releyendo "Los poemas de París". En Vallejo: su tiempo y su obra. Actas del Coloquio Internacional. Agosto 25-28 de 1992 (Tomo I, pp. 193-205). Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Espinoza, C. (14 de agosto de 1925). "A manera de prólogo" de la crónica de París. *Mundial*, (270), p. 90.
- Fernández, C. (2006). La soledad de la página en blanco. Fondo editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Foffani, E. (1994). De la constitución del sujeto en *Trilce*. En *Vallejo:* su tiempo y su obra. Actas del Coloquio Internacional. Agosto 25-28 de 1992 (Tomo I, pp. 133-144). Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Foffani, E. (2014). Poesía y economía política en Trilce, de César Vallejo, en el marco de las vanguardias latinoamericanas. En G. Flores (Ed.), *Vallejo 2014 | Actas del Congreso Internacional Vallejo Siempre* (Tomo I, pp. 59-75). Editorial Cátedra Vallejo.
- González, A. (2002). *Escalas hacia la modernización narrativa*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- González, A. (2012). "Marco Martos: poeta, narrador y crítico". En *Marco Martos/Obra reunida. Lima* (Libro de Homenaje, tomo V, pp. 147-164). Academia Peruana de la Lengua/Editorial San Marcos.
- González, A. (1986). [Reseña de Estudios sobre literatura peruana contemporánea, de R. Paoli]. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, (24), 301-303. https://www.jstor.org/stable/4530297
- González Vigil, R. (1988). *Leamos juntos a Vallejo*. *Los heraldos negros y otros poemas juveniles* (Tomo I). Fondo Editorial del BCR del Perú.
- González Vigil, R. (2009). Claves para leer a César Vallejo. Editorial Planeta.
- Hart, S. (2014). *César Vallejo. Una biografía literaria*. Editorial Cátedra Vallejo.
- Kishimoto, J. (1993). Vallejo y la Bohemia de Trujillo. En R. González Vigil (Ed.), *Intensidad y altura de César Vallejo* (pp. 33-58). Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Martos, M., y Villanueva, E. (1989). Las palabras de Trilce. Seglusa.
- Merino, A. (1988). En torno a César Vallejo (A. Merino, Ed.). Ediciones Jucar.
- Monguió, L. (1960). César Vallejo (1892-1938). Vida y obra. Editorial Perú Nuevo.
- Monguió, L. (1994). Vallejo desde un poema: Trilce XXXI. En Vallejo su tiempo y su obra. Actas del Coloquio Internacional. Agosto 25-28 de 1992 (pp. 145-149). Fondo editorial de la Universidad de Lima.
- Nájar, J. (2019). César Vallejo /La vida bárbara. Sinco Editores.
- Neale-Silva, E. (1975). César Vallejo en su fase trílcica. The University of Wisconsin Press.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.003

- Núñez, E. (1938). Panorama actual de la poesía peruana. Editorial Antena.
- Núñez, E. (1994). La recepción de Vallejo en el Perú, durante la fase "trílcica" (1922-1937). En Vallejo: su tiempo y su obra. Actas del Coloquio Internacional. Agosto 25-28 de 1992 (pp. 387-395). Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Oré Aguilar, R. (con González Montes, A.). (2019). Viviré en Madrid sin aguacero / César Vallejo, 1931. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Orrego, A. (con Silva-Santisteban, R.). (2018). El sentido americano y universal de la poesía de César Vallejo. Editorial Cátedra Vallejo.
- Pachas, M. (2018). (¡Yo que tan solo he nacido!). Una biografía de César Vallejo. Juan Gutemberg Editores.
- Paoli, R. (1985). Estudios sobre Literatura Peruana Contemporánea. Stamperia Editoriale Parenti, Firenze.
- Rodríguez, M. (2008). *Diccionario crítico bibliográfico de la literatura peruana*.

 Universidad Ricardo Palma/Editorial Universitaria.
- Robles, E. (2011). Cátedra Antenor Orrego. MantissSudio.
- Silva Tuesta, M. (1994). Tipo de vallejistas. En Vallejo: u tiempo y su obra. Actas del Coloquio Internacional Agosto 25-28 (Tomo I, pp. 397-410). Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Tauro, A. (1987). Enciclopedia ilustrada del Peru. Editorial Peisa.
- Toro Montalvo, C. (1994). Los Vallejistas / Panorama de los estudiosos de Vallejo. En *Vallejo: su tiempo y su obra. Actas del Coloquio Internacional. Agosto 25-28 de 1992* (Tomo I, pp. 397-423). Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

- Vallejo, C. (1991). *Obra poética* (Tomo I, R. González Vigil, Ricardo, Ed., Biblioteca Clásicos del Perú). Banco de Crédito del Perú.
- Vallejo, C. (2012). *Poesía Completa* (2.ª ed., actualizada y aumentada, R. González Vigil, Ed.). Ediciones Copé/PetroPerú.
- Vallejo, C. (2012). Narrativa Completa (2.ª ed., aumentada y corregida, R. González Vigil, Ed.). Ediciones Copé/PetroPerú.
- Vallejo, C. (2012). Trike (R. Hernández Novás, Ed.). Lustra Editores.
- Vallejo, C. (2016). *Trilce* (Edición facsimilar, presentación de Ricardo Silva-Santisteban). Academia Peruana de la Lengua. (Obra original publicada en 1922)

Bol. Acad. peru. leng. 72. 2022 (145-164)

El sujeto marginal en la narrativa de la generación del 50 (Enrique Congrains, Sebastián Salazar Bondy y Julio Ramón Ribeyro): polisistemas, realismo y política¹

The *marginal subject* in the narrative of the Generation of the 50's (Enrique Congrains, Sebastián Salazar Bondy and Julio Ramón Ribeyro): polysystems, realism and politics

L'individu marginal dans les récits de la Génération du 50 (Enrique Congrains, Sebastián Salazar Bondy y Julio Ramón Ribeyro): polysystèmes, réalisme et politique

Américo Mudarra Montoya

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú amudarram@unmsm.edu.pe https://orcid.org/0000-0002-8008-7251

Resumen:

El presente trabajo de investigación aborda la obra inicial de tres de los autores más importantes de la generación del 50: Enrique Congrains Martin, Julio Ramón Ribeyro y Sebastián Salazar Bondy, en otros términos, Lima, hora cero (1954), Los gallinazos sin plumas (1955) y Náufragos y sobrevivientes

¹ Esta investigación ha sido auspiciada por el Vicerrectorado de Investigación y Posgrado de la UNMSM con el código E19030192.



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.004

e-ISSN: 2708-2644

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.004

(1955), respectivamente. Aunque existen investigaciones que los han estudiado, todavía no se han elaborado textos que muestren de qué manera se articulan sus proyectos estéticos respecto de los ideales que guiaron su praxis artística. A través de la teoría de polisistemas, recorreremos las circunstancias de interpretación de la experiencia de transformación por la cual pasaba Lima y Perú en la década indicada. Es decir, se determina cómo la pluralidad de ciertos conjuntos incipientes fue traducida en sus libros de cuentos. Esto nos conducirá a proponer una idea de nación que fue construida por ellos, con sus posibilidades y limitaciones, ya que la capital primaría en su visión sobre la migración y la despersonalización del nómada en busca de insertarse en el centro de poder.

Palabras clave: generación del 50, polisistemas, realismo, identidad, nación

Abstract:

This research work deals with the early works of three of the most important authors of the Generation of the 50's: Enrique Congrains Martin, Julio Ramón Ribeyro and Sebastián Salazar Bondy; in other words, Lima, hora cero ["Lima, Zero Hour"] (1954), Los gallinazos sin plumas ["Featherless Buzzards"] (1955) and Náufragos y sobrevivientes ["The Shipwrecked and the Survivors" (1955), respectively. Although there is some research which has studied them, no texts have yet been written to show how their aesthetic projects are articulated with respect to the ideals that guided their artistic praxis. Based on the theory of polysystems, we will explore the circumstances of interpretation of the experience of transformation that Lima and Peru underwent in the mentioned decade. That is to say, we will determine how the plurality of certain incipient groups was translated into his books of short stories. This will lead us to propose an idea of nation constructed by them, with its possibilities and limitations, since the capital city would take precedence in their vision of migration and the depersonalization of the nomad in search of insertion in the center of power.

Key words: Generation of the 50's, polysystems, realism, identity, nation

Résumé:

La présente recherche aborde les premiers ouvrages de trois des plus importants auteurs de la Génération du 50 : Enrique Congrains Martin, Julio Ramón Ribeyro y Sebastián Salazar Bond; à savoir, Lima, hora cero (1954), Los gallinazos sin plumas (1955) et Náufragos y sobrevivientes (1955), respectivement. Bien que ses textes aient été étudiés, il n'existe pas de recherches montrant comment leurs projets esthétiques s'articulent par rapport aux idéaux qui ont guidé leur praxis artistique. En usant de la théorie des polysystèmes, nous parcourrons les circonstances de l'interprétation de l'expérience de transformation que traversaient Lima et le Pérou dans les années 50. Autrement dit, nous déterminerons comment la pluralité de certains ensembles naissants s'est traduite dans leurs récits, ce qui nous conduira à proposer une idée de nation construite par eux, avec ses possibilités et ses limites, puisque la capitale, dans leur perspective, prévaudrait sur la migration et la dépersonnalisation du nomade cherchant à s'insérer dans le centre du pouvoir.

Mots clés: Génération du 50, polysystèmes, réalisme, identité, nation

Recibido: 21/06/2022 Aprobado: 20/07/2022 Publicado: 10/12/2022

1. Sobre generación y ciudad como símbolo moderno

La teoría de las generaciones artísticas como forma histórico-conceptual fue, en algún momento, una toma de posición frente a una diversidad de producciones concomitantes en su factura y sus motivaciones. No obstante, organizar la creación artística por periodos históricos delimitados conducía a ciertas paradojas como reconocer que ciertos escritores jóvenes tuvieran que ser sumados a una lista de artistas más contemporáneos. Esto sucede, sin duda, en el ensayo de Miguel Gutiérrez (2008) sobre la generación del 50. En la reevaluación de este trabajo, años después, tuvo que agregar dos creadores como Jorge Eduardo Eielson y Mario Vargas Llosa a la lista

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.004

y, sin duda, esto implicaba una fricción insalvable y dependiente de un concepto y un mecanismo de análisis precarios.

Si es que alguna vez la teoría de las generaciones fue útil, esta solo sirvió como fuente de categorización o de taxonomía de manual, y no como una herramienta de discusión sobre la producción estética. Fuera de esto, cierto aire romántico de la teoría psicologista de Wilhem Dilthey (1945) fue lo que se mantuvo en la adopción teórica de José Ortega y Gasset (1983), pero sin ningún impacto real sobre la reflexión propiamente estética. Sin duda, la concentración en los tiempos como formas de percepción artística pudo significar una forma de aproximación, hasta cierto punto, válida o de cierta plasticidad, pero se enfrentó a la cuestión del gusto o de la permanencia y la insistencia de formas expresivas.

Es importante recalcar que ciertos métodos son útiles según las necesidades coyunturales y, si el estudio de las generaciones impactó en el ámbito de la investigación, esta se enfocó en la facilidad de establecer conjuntos de análisis y explicación de ciertos fenómenos históricos, en general. En ese sentido, aquel panorama de organización soslayaba la singularidad estética y apuntaba a lo que se denomina hoy como tematología, es decir, se trataba de otra pauta cuya tendencia era totalizante, pero más plástica, si consideramos su relación con la literatura comparada. No obstante, nuestra reflexión considera que, a través de la singularidad de las obras, es posible establecer puntos de encuentro entre autores, antes que determinar únicamente el dato temporal. Esto no implica pasar por alto las fechas o los acontecimientos relevantes, sino su impacto en la necesidad expresiva de los artistas y cómo conjugaron la construcción estética con su material y sus premisas de existencia: la realidad. En ese sentido, la ideología moral (Eagleton, 2011) de los conjuntos textuales será construida desde la materialidad de un espectador no tan cercano o, tal vez, imposible.

Si consideramos que cada época presenta sus propias angustias o los temas que serán evaluados por el arte, se evitaría la simplificación inocente; no obstante, el arribo de las obras depende de una trama sutil que se localiza en los diversos campos que atraviesa el artista y las propias peripecias de recepción de las obras. En *Las reglas del arte*, por ejemplo, Pierre Bourdieu

(1995) propone un seguimiento milimétrico de la trama que permitió la valoración paradójica de Baudelaire en los círculos intelectuales de su época. Además de ello, se incluyó la forma en que sus relaciones y sus conflictos con los referentes inmediatos de su tiempo fueron claves en su trascendencia poética, la cual respondía a un planteamiento hegemónico del arte y sus relaciones de poder.

Las artes dependen de los campos o, de manera más realista, de los terrenos que permiten el despliegue de la comprensión de la realidad para su posterior traducción hacia la materialización de la obra. Así, el análisis de la génesis de ciertas obras se corresponde con una realidad etológica, es decir, de comportamientos entre colectivos y sus procesos de alimentación y retroalimentación. Estas mismas relaciones, sin duda, consiguen su independencia hasta ser un campo autónomo, como el cenáculo literario, por ejemplo, con capacidad de ejercer poder sobre otros terrenos de la experiencia cotidiana del conjunto social. Bajo esta premisa, es importante anotar un análisis realista de la sociedad peruana de la década del 50 con una afirmación contundente: el campo literario en el Perú era inexistente y este, desde nuestro punto de vista, recién se forma de manera autónoma de la mano del mercado y la publicidad. Este hecho no implica que se trate de objetos verbales sobresalientes necesariamente, debido a las posibles condiciones coloniales de publicación; en otros términos, las agrupaciones marcadas por el amiguismo o la conocida argolla constituían la estructura de producción estatuida.

La inexistencia de un campo literario implica la ausencia de una industria y el polo de consumidores de ficción. La transformación de la ciudad, su explosión demográfica y la circulación del capital para expandirla generó la necesidad de entender sus linderos, lo cual devino en la emergencia de diversas relaciones de poder. Entre los muchos mecanismos de comprensión de la realidad, el arte cumple un papel importante y esto se manifiesta en los tres autores que nos incumben en esta ocasión: Julio Ramón Ribeyro, Enrique Congrains y Sebastián Salazar Bondy. Si bien son contemporáneos, razón por la cual se les reunió en la denominada generación del 50, su existencia intelectual y sus investigaciones estéticas tienen su razón de ser en un tiempo germinal

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.004

exigido por la transformación vertiginosa de la ciudad. En ese sentido, sumamos al tiempo la razón del espacio. Aún más, no sería posible asumir estas variables sin reconocer que ambas existen en su percepción y su habitación, respectivamente.

El verdadero pionero de la creación, incipiente por supuesto, del campo literario en el Perú fue Enrique Congrains, quien, al crear el Círculo de Novelistas Peruanos, reunió las propuestas literarias de Ribeyro y Salazar Bondy, junto con la suya. En este primer momento, el campo aparece casi como un evento noticioso de lo que pasaba en la capital. Por un lado, Congrains apunta a la eclosión de la ciudad, el momento «Lima, hora cero», en pleno proceso de modernización, el cual no ve con buenos ojos. Por otro, se observa una Lima que animalizaría a sus pretendientes desde la infancia como en Los gallinazos sin plumas y, finalmente, a un espectador de situaciones insulares en un mar que podría ser la capital, en la cual se mantiene con aliento quien pueda como en sus Náufragos y sobrevivientes. Como se observa, estos primeros movimientos, en lo tocante a la formación de un campo de miradas sobre la ciudad, no tenía más que un impulso emprendedor y un inexistente público que pudiera o supiera consumirlo. Todo esto es, evidentemente, distinto a una Francia del siglo xix explicada por Bourdieu.

La única contraparte entre los artistas y sus necesidades de representación radicaban en la ciudad misma como un objeto de investigación. Es importante recordar la necesidad de exploración: Lima era el espacio idóneo, ya que experimentaba la reconfiguración plena de sus fronteras y sus relaciones de poder. La década del cincuenta no solo era el momento cero de Lima, sino también era el primer paso necesario para la conformación de una escritura de la ciudad.² Cabe recordar que Ribeyro, en 1953, publicó un artículo en

² En comunicación personal, el profesor Edgar Álvarez Chacón propone que «los modernistas de principios de siglo no solo desarrollaron una narrativa con referencia a la ciudad, sino que también constituyeron un campo intelectual incipiente, pero de mucho dinamismo en virtud de las redes intelectuales continentales y trasatlánticas que se tejieron en el marco de la modernidad (periódicos, traducciones, revistas ilustradas, telégrafo, premios literarios, viajes, educación, público). Los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial ampliaron y fortalecieron los mecanismos de circulación, consumo y producción del arte, que, en el caso de Hispanoamérica, llevó al llamado "boom" de la literatura hasta los años 60».

el cual reclamaba la ausencia de una novela para nuestra capital, ya que era merecedora de un producto estético que le hiciera justicia (1976, p. 15). El contraste que propone es claro: ¿cómo una ciudad en crecimiento y llena de posibilidades representativas carece de una obra de envergadura a su medida, tal como ocurría con París? Líneas arriba se explicó su pregunta; esta se vincula con la ausencia de un campo que haya podido sostener tal empresa. No se debe ignorar que la gran obra de la ciudad fue estipulada por Mario Vargas Llosa en La ciudad y los perros (1963), pero esta novela habría carecido de concreción si se hubiera pensado en Lima como móvil para su creación. Si bien era lógico pensar que, a fortiori, una gran novela debía gestarse para un espacio que adquiría nuevos matices y brillos, no era simple que apareciera sin condiciones de existencia. La novela de Vargas Llosa apareció en España y eclipsó cualquier intento posterior de narrar la ciudad. De una u otra forma, el tinte colonial se impuso, porque Lima sería entendida en el campo literario europeo, desde la mirada de un joven arriesgado y, curiosamente, afrancesado para la época. La petición ribeiriana no podía realizarse in situ, sino bajo el dislocamiento de un lugar que distaba de concebir el arte como una forma más de informar sobre lo que acontecía en un mundo oscuro para las metrópolis. Un producto de dimensiones coherentes con la dinámica de Lima solo podría haber visto la luz con experiencias similares a ella y no en su gestación misma. Esta situación es paradójica, pero la descripción del campo y sus entretelones era posible para un Vargas Llosa afincado en Europa y no para un Congrains, un Ribeyro o un Salazar Bondy, por mucho que supieran de lo que se hacía en el mundo y entendieran sus formas de funcionamiento.

2. La perspectiva de los polisistemas

Dadas las circunstancias que impidieron pensar de forma consistente con los términos de Bourdieu, es factible entender mejor a los escritores mencionados desde la perspectiva de los polisistemas del teórico hebreo Itamar Even-Zohar (2017). Esto se debe a que sus planteamientos son más próximos a la explicación de un nuevo lugar de arribo; es decir, se explica un espacio que está en pleno conocimiento de sí mismo. Sobre ello, destaca lo siguiente: el nacimiento del Estado de Israel necesitaba una forma de traducir su asentamiento y su realización. En ese sentido, lo que propone Even-Zohar se parece mucho a lo que acontecía, no programáticamente, en la Lima de aquel tiempo.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.004

La teoría de polisistemas aborda tres ejes: uno se refiere a la literatura; el otro, a la traducción; y, por último, al de la cultura. Estos puntos se aproximan a nuestro interés de estudio, ya que, tal como Mariátegui percibe en sus *Siete ensayos* (2005), el arte literario cumple un rol de reconocimiento, y los tanteos estéticos del cincuenta también contaban con ese momento efervescente de aquel delineamiento de nuevos contornos espaciales. Por otra parte, si bien el asunto de la traducción se corresponde con un asunto de heterogeneidad mayor, la literatura no ha estado exenta de la práctica de traslación de las vivencias al plano o terreno de los libros. En ese sentido, nos interesa la idea de traducción desde un punto de vista ampliado y no solo referida a la lengua, sobre todo, si reconocemos que el castellano de los autores estudiados se caracteriza por su condición de variedad estándar. Finalmente, la cultura o el saber identitario se forjaría en relación con las pautas anteriores y, así, se establecería un círculo de retroalimentación.

La hipótesis de los polisistemas parte del a priori, de la no exclusión de una diversidad de materiales semióticos. Es decir, no se propone la diferenciación entre alta o baja literatura, sino de su convivencia y posible interrelación (Even-Zohar, 2017, p. 12). Incluso, lo que no podría denominarse literatura de buenas a primeras forma parte integrante del análisis. Este panorama irá expandiéndose, ya que el vértice fundamental se vincula con la producción de sentido o semiosis. En este punto, la relación sobre la que se funda el polisistema se refiere a lo estático y a lo dinámico. No habría pues una lógica de cierre, sino de condiciones que permiten tanto la emergencia como el olvido e incluso la recuperación de sentidos para el presente y sus exigencias. La literatura es un polisistema, ya que siempre ha permitido la convivencia expresiva y las variantes de perspectiva sobre uno o varios fenómenos. Es decir, se evidencia una relación entre literatura, política, sociedad o economía. La atención de estos factores permitiría comprender que cada una de estas dimensiones posee potencias semióticas que se entrelazan hasta conducirnos a un objeto. En el caso de la literatura, esta transita por una diversidad de estratos, sin preocupación, y de esa forma conseguiría apostarse en la creación de tópicos o repertorios temáticos. Así, no solo el campo literario se originaría en la década del cincuenta, sino el sistema, a través de las relaciones semióticas entre las visiones de la ciudad de los autores que estudiamos. Esto quiere decir que, más allá

de un campo sociológico, nos enfrentamos al primer momento de un sistema de sentido y sus enlaces con los panoramas demográficos, urbanos y económicos de la época. El polisistema atiende, de mejor manera, a este asunto central: ¿cómo se aúnan o son empleados los diversos sistemas a favor de la creación literaria? Es posible afirmar que la mirada de lo polisistémico atiende eso en este trabajo.

3. El realismo: migrantes y marginales

Fundamentalmente, la idea de canonicidad o posible canonización se configura en el patrón realista de las obras de Congrains, Ribeyro y Salazar Bondy (Cornejo Polar, 1979). Este patrón estético se ha configurado desde antaño, y su referencia más próxima es la del indigenismo como práctica de denuncia próxima del fenómeno del abuso contra un tipo de población. La focalización se desplazaría ahora hacia el migrante. De algún modo, la legitimación de los cuentarios no sería complicada si sumásemos a ello su publicación en la capital. La literatura, entonces, asimilaría o traduciría la subcultura gestada por la metamorfosis de la ciudad en una lengua estable. Habría, pues, un control de las modificaciones o de la multiplicidad bajo modelos fácilmente canonizables, coronados con La ciudad y los perros como su punto más alto y como continuidad del realismo, pero en una vertiente más técnica. No obstante, la ciudad como gran personaje se remoza en la lógica del control sostenido por la ciudad letrada. El sistema letrado de la ciudad preservará lo estable desde la lengua empleada por sus artistas, aunque estos hayan investigado la exterioridad de lo urbano o sus límites. En ese sentido, la voz narrativa se preserva en la interioridad de la tradición estética.

En cuanto a la cuestión semiótica de la ciudad en crecimiento y modernización, lo que más saltó a la palestra de percepción estética fue aquello que deslindaba de las promesas de la ciudad y sus privilegios. El tema de lo marginal como un punto de encuentro significó un hecho dinámico, y no lo significa en el Perú actual, pues se corresponde con un efecto material que encontró en la literatura una manifestación. Por este motivo, como tema en sí, lo marginal no es solo un tópico, sino un flujo por atender, porque, de una u otra forma, está sujeta a «desvanecerse» en

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.004

un torrente de despersonalización inevitable (Berman, 1999). Vale aclarar que el estrato de los tres autores estudiados se circunscribe a la clase media peruana y limeña, y su primer vistazo literario aborda el conjunto de seres que pierden espacio de forma progresiva en un mundo de transformaciones. Por ende, más que enfrentarnos a un tema, nos encontramos en un terreno de investigación sobre el cambio. Curiosamente, la transformación de la ciudad permite el arribo de una literatura que procura modernizarse. Este proceso siempre existió con todos sus tirones; basta citar el caso del grupo Orkopata y su intención de simultaneizar Puno con todas las grandes ciudades del continente y del mundo.³

Lo marginal como un «nuevo» tema se centra en la vivencia de lo heterogéneo. Los libros se configuran, sobre todo los artísticos, en torno a la diferencia. Si partimos de esta premisa, el sistema literario de los cincuenta sintonizó con el sistema del derecho a la ciudad y su rechazo del migrante. La organización de la ciudad y su búsqueda de homogeneidad fue atendida en su grieta humana a través de la figura del marginal o sobrante, aquel que portaba otra humanidad y otra forma de desenvolverse en torno a esta nueva tierra alumbrada por el auge económico. De una u otra forma, los procesos de modernización empujaron la respuesta de la literatura y no al revés. En este sentido, nos parece coherente que los primeros atisbos literarios hayan sido planteados desde el cuento, género «digerible», pues daba mejor cuenta de lo que acontecía en el momento y permitía sensibilizar a sus consumidores. La novela era imposible para la Lima de 1950, pero no lejana para la inmediatez y el impacto de la narrativa cuentística. Era necesario que los embates de la ciudad en la experiencia desembocaran en versiones de la singularidad del sentir cotidiano. La inclinación por el cuento se vinculaba con una mirada microscópica y sintética del mundo en creación. Estas elecciones distaban de ser gratuitas; además, todas se manifiestan coherentes en una lectura transversal, solo posible desde lo polisistémico.

³ En un artículo sobre el Boletín Titikaka, el joven investigador Cesar Augusto López lo analiza desde tres pautas: espacio, hombre y estética como bases de su propuesta global (véase López, 2019).

Pasando a un punto más próximo a la génesis del tema de lo marginal o lo migrante y su correlato en el género del cuento, es posible considerar que la poética de lo marginal sería coincidente con un grado de imposibilidad. En otros términos, la derrota del advenedizo o el nihilismo imperante en la narrativa del cincuenta juzga a la ciudad como un espacio cerrado y deshumanizante, como un bloque frío frente a una multiplicidad deseante que se sujeta a esa lógica despersonalizada. Podemos entender que la posición de los narradores se sitúa en lo diferente como fuente de crítica. En este punto, un aspecto destacable consiste en que la postura enjuiciadora de la polis no depende de una mirada de tipo panfletaria o ideológica, en el sentido más marxista del término, sino de la manifestación de ópticas poco atendidas por la agitación y el despliegue de las potencias de transformación de la ciudad. Una poética, entendida así, conduciría a la realidad estética del arte literario y su conjunción con otros sistemas de sentido. Sería inexistente, pues, un afán de denuncia inmediato, antes bien, se erigiría una construcción procedente de sus múltiples condiciones de existencia. La nueva cultura citadina conduciría a una nueva forma de producción estética que encontró en el cuento su mejor vehículo. La poética marginal es la respuesta de la diferencia a los procesos de homogeneización en sentido antropológico. La marginalidad debe ser entrecomillada, porque el subalterno no habla, sino que su sujeción con cierto poder semiótico los representaría estética e ideológicamente. No en vano La palabra del mudo sería la corroboración de que hay un hablante, un portavoz de la heterogeneidad silente.

Podemos afirmar, entonces, que el rasgo de Congrains, Ribeyro o Salazar Bondy es la investigación de las nuevas condiciones de vida y el conocimiento del mundo. Es inevitable, en este punto de encuentro, generar un efecto en los lectores que, a primera vista, podrían considerarse tocados y responsables de las vidas plasmadas en los cuentos «El niño de junto al cielo», «Los gallinazos sin plumas» o «Volver al pasado» de los narradores mencionados. Incluso en estos tres textos la infancia es un terreno perdido y está sujeta a la destrucción inexorable. La poética de la derrota del marginal o lo marginal como derrota deviene de la imposibilidad de volver a un estado de felicidad en el que se podría construir una diversidad de posibilidades, las cuales son cegadas por el aplastante

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.004

ritmo de crecimiento del concreto y el asfalto. Las formas impersonales defienden una humanidad distinta a la que cargan consigo los marginales.

Existe un dueto importante en la poética del marginal y este nos conduce al tema de la migración. Si consideramos con sutileza la mirada de los narradores, es sencillo develar su visión realista o alejada del pasado de sus personajes. Es decir, se anula la consonancia vital plena con los dolores de sus personajes, ya que estos son simultáneos a los acontecimientos de la modernización y no atienden al origen. Por este motivo, es posible pensar en una disposición a la aculturación en ciertos relatos de los autores estudiados. ¿Quién es el marginal y por qué escogen la migración como asunto cardinal en sus propuestas? Consideramos que el primero siempre estará sujeto a un empuje espacial y, por ende, de sentido. Una experiencia al margen resulta inexistente, si se carece de los efectos del movimiento. En el caso de Congrains, sus personajes han llegado a la ciudad y procuran un lugar en ella, como el caso del cuento «Lima, hora cero». Mateo Torres pierde progresivamente su lugar en la ciudad, luego su humanidad y, finalmente, su vida. Lo marginal adquiere vitalidad trágica, porque el estatismo del centro no comprende la diferencia ni la heterogeneidad. El contraste se presenta poderoso, ya que solo lo fijo puede preservar, si vale el término, su identidad. La ciudad se presenta como una realidad deshumanizante, en la cual, paradójicamente, se quieren insertar las existencias foráneas. En este proceso se apela a una diversidad de tópicos:

Diez mil seres ocupamos la Plaza de Armas de La Victoria; los rojos y blancos de las banderitas se estremecen, empapando cielo y tierra de peruanidad triunfante y gloriosa. Jorge Ochoa ha hablado y ha llorado. Y ahora, hombres o mujeres, viejos o jóvenes, Esperanzinos o Mendocitos, jardineros o universitarios, pobres o pobrísimos, Peruanos todos, rompemos nuestras gargantas y lloramos el Himno Nacional. (Congrains, 1954, p. 40)

El primer tópico se refiere a la entidad como una premisa universal de existencia, luego a la cantidad de personas como razón de fuerza y luego a la nacionalidad y a la diversidad. Todos estos argumentos que se exponen no son suficientes para enlazarlos con la idea de nación. Es decir, no basta con la situación emocional del narrador o los personajes, sino con

la capacidad de suspender la materialidad del propio espacio, pues esta realidad es propia de los mecanismos del capitalismo que estandarizarían la experiencia bajo el poder significante del derecho y el poder adquisitivo. La nación como imaginación (Anderson, 1993) tiende a reproducirse a partir de cuestiones básicas de poder y los autores revisados asumen su imagen como la única posible y, por ello, generan una especie de *tabula rasa* del otro.

El caso de Ribeyro y «Los gallinazos sin plumas» ejemplifica que solo lo animal o lo animalizado puede estar en los bordes de la ciudad. Por obvias razones, aquello que se aleja del centro no puede ser considerado humano, por muy infantil que sea la imagen. Y no es el único que emplea la figura animal para caracterizar a la ciudad. Si por un lado están animalizados los niños, no es desdeñable la figuración clásica del final del cuento: «... la ciudad despierta y viva abría ante ellos su gigantesca mandíbula» (Ribeyro, 1955, p. 33). Sin duda, es imposible escapar de la violencia de Lima, sobre todo, porque los personajes salen de su «hogar» e ingresan en un mundo imparable. Cercana a esta figuración, en «El niño de Junto al cielo» se lee: «¿La bestia con un millón de cabezas? Esteban había soñado hacía unos días, antes del viaje, en eso: una bestia con un millón de cabezas. Y ahora, él, con cada paso que daba, iba internándose dentro de la bestia...» (Congrains, 1954, p. 106). Ser devorados por un animal mayor implica la destrucción y un proceso de animalización violento como coste de habitar la capital.

En el caso del cuento «Un matrimonio», de Salazar Bondy (1955), dos hombres sin mujer, desterrados de la compañía femenina, tienen que suplir esa carencia con atenciones insuficientes; en otras palabras, su descentramiento sexual se corresponde con la falta de acceso a lo que ofrecería el centro, a saber, la ciudad (Hirschhorn, 2005). Este movimiento hacia las afueras de la urbe genera o, mejor, degenera a quienes intentan participar de sus promesas. El migrante es aquel que se mueve hacia fuera de sí en pos de una especie de interioridad, la interioridad impersonal de la ciudad cifrada en número como menciona Congrains (1954): «Un millón de seres que viven en un perímetro de unos ciento veinte kilómetros cuadrados, aproximadamente» (p. 9).

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.004

El juego, sin temor a equivocarnos, es doble: el objetivo de llegar a un lugar mejor es la marca del que está dispuesto a perder su propio lugar en el mundo; además, el mundo postapocalíptico hollywoodense se adelanta en la narrativa de los autores estudiados, pero en la humildad del relato breve que realiza anotaciones sobre hechos significativos y demuestra un mundo más amplio al que los narradores tienen un acceso razonable, mas no completo. Vale precisar que la multitud carece de una personalidad definida o una identidad cultural y esto se debe a la mirada externa de los narradores y, obviamente, de los escritores. El juicio sobre el migrante y sobre Lima se caracteriza por ser externo; por consiguiente, impide la definición de lo identitario tanto para uno como para otro, porque el enfrentamiento crítico pasa por una condición anterior a cualquier rasgo diferenciante y se afinca en el grado único de la humanidad. De alguna forma, se persigue una premisa universal, un punto cero de existencia que desplazaría la discusión local o cultural.

El juego de construcción semiótica (Fontanille, 2006) veta los rasgos de la diferencia y, a través de este fenómeno de control, se convierte en portavoz de un sentir; evidentemente lo parcializa, bajo el signo de la buena fe. No existe, pues, una comprensión de los sistemas que rodean o permiten la explicación de las singularidades, ya que se quiere erigir un esquema de sentido en torno a una crítica general de la deshumanización y su relación con el espacio. En el caso del último cuento de Lima, hora cero, «Despacito», se persiste en una cuestión cuantitativa que narra subjetividades inmediatas. Se soslaya la memoria migrante, y se abordan tensiones muy actuales y «limeñizantes»: «En fin, limeños, aquí estamos, aquí vivimos ahora, mañana también viviremos aquí» (Congrains, 1954, p. 166). No importa el pasado, sino la instalación. No obstante, hacia el final del cuento, la hija del protagonista cuestiona ese nuevo lugar cuando lo contrasta con un personaje que se convertiría en el otro que, probablemente, alguna vez se fue: «—Papá, —dijo con esa voz cristalina y pura, tan grata a mi oído— ¿y si la viejita de las gallinas, una noche, después de mucho hambre, frío, lluvia, enfermedades, se mete aquí y, despacito, nos mata a todos...?» (Congrains, 1954, p. 167). Se genera, así, una figura doblemente especular, porque aquellos que se insertan en el nuevo espacio, alejados de una memoria extensa, se convierten en

los nuevos seres amenazados por una exterioridad inmediata, violenta, y también animal.

El par marginal y migrante se entroncaría con una visión que exige una forma distinta de hacer política. Si la lucha es por el espacio, entonces su habitabilidad o el control de la misma debe ser comprendido como un hecho racional en torno a lo humano y no al sistema económico. Este último atentaría contra lo relacional y, lógicamente, contra lo humano. La dinámica del alejamiento material de los cuerpos es el signo de la pérdida de la personalidad, la invisibilización y el fin de la subjetividad. En este panorama, y con justa razón, la relación entre la estética y el arte se deja ver, porque las narrativas de la ciudad se configuran en torno a los centros de poder. En estos, se afinca una diversidad de poderes fácticos y el ejercicio estético permite percibir, espectar, que habría problemas en la configuración de la ciudad y del acceso a la misma. La grieta que se manifiesta en el marginal es la visión del problema de la modernización y de su carácter negativo. La denuncia que se halla sospechosa para cierta lectura (Rubio Bautista, 2015) es, en verdad, el producto de un manifiesto estético. La reconfiguración de los sistemas y su intento articulatorio en la literatura se convierte en una nueva dinámica de relaciones de sentido en la que, sostenemos, persiste el dictamen sobre el sentido del país en torno a la ampliación del poder de la ciudad sobre las experiencias de los cuerpos.

4. La cuestión política

La literatura es crítica como exploración de posibilidades de sentir y, así, es coherente que haya una especie de llamado político en el corazón de las narrativas de Congrains, Ribeyro o Salazar Bondy. Si se quisiera endilgar un tono efectista o impresionista, e incluso neorrealista, en sus narrativas, es imposible negar el carácter de reivindicación humanista en sus poéticas, ya que la suspensión de la vida de ciertos seres humanos se condice con un accionar antiético, del cual la política no puede eximirse en la construcción de lo nacional. Como se puede observar, el sistema político y de demarcación territorial es cuestionado por la presentación y la representación de experiencias menores de existencia. De este modo, lo marginal y lo

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.004

migrante serían los agentes cuestionadores de lo aparentemente humano ofrecido por la posesión de bienes antes que en cargas de personalidad y subjetividad. Estas se ven amenazadas constantemente por el marco de una reconfiguración nacional sin rostro organizado en torno a un centro que, si nos detenemos a meditar, está vacío. Este es quizá el máximo logro de la ciudad letrada según su curso de «desmaterialización» cartesiana.

La cuestión política que deviene, en el caso de los narradores estudiados, se aproxima a la carnalidad y su inmediatez contra la abstracción de la ciudad y su «persona». En ese sentido, la realización de la novela de la ciudad que exigía Ribeyro adquiría dimensiones que ponían en palestra a la ciudad y a sus personajes en una relación de absoluto movimiento, pero dentro de ella. El caso de los cuentos y su relevancia política se relaciona con la atención de singularidad como un llamado a la multiplicidad de las existencias sobre las que se asienta la urbe. Se evidencia, sin duda, una diferencia política en ambos planes. Mientras que la novela plantea una mirada total en la que los vivientes son encapsulados y ahogados, la puesta en escena del cuento anota etnográficamente el comportamiento de seres que no están ni dentro ni fuera de la ciudad. Aquella denuncia problemática es consecuencia de la ambigüedad y la paradoja intrínseca al sistema que no le pertenece de manera directa. Es un resto que resulta imposible acomodar y que escapa a la política perfecta de la tabula rasa. Aún no presenciamos el marco de la novela, sino los islotes que van asentándose. Así como los indigenistas desarrollaron cierto papel de informantes de la vida del morador del ande, los escritores del cincuenta cumplieron su función con lo marginal, lo migrante, y la necesaria aparición estética y el cuestionamiento de lo político. Hay, si se quiere, una perspectiva etnográfica de la ciudad. Si bien no existe un compromiso de denuncia directo, como en el indigenismo, la voz que se erige en su objetividad realista permite que se desprendan observaciones críticas.

El paisaje heterogéneo entre modernización y margen encontró en el realismo su mejor medida. Obviamente, ello es discutible desde la primera metáfora empleada por Ribeyro (1995) en «Los gallinazos sin plumas»: «A las seis de la mañana, hora celeste y mágica, la ciudad se levantaba de puntillas y comenzaba a dar sus primeros pasos» (p. 15). Habría que

dudar un poco del realismo o, en todo caso, habría que matizarlo con una expresión menos ceñida a la labor literaria afrancesada y más acorde con una versión más libre de testigo estético. Si bien los narradores son libres de presentar a sus personajes con un registro distinto, la diégesis siempre será cuestionada por ciertos arrebatos poéticos. En todo caso, la díada realismo/ política se preserva en el par exploración/administración. El resto que no encuentra un goce pleno en una práctica política deficiente se convierte en material para la indagación narrativa, tal como la realizan Congrains, Ribeyro y Salazar Bondy.

En este punto es importante afirmar que la poética realista planteada por estos autores responde a una estrategia expresiva. En otros términos, su literatura, aparentemente de denuncia, solo apunta a constatar que hay un mundo sumido en dificultades que deben ser atendidas de manera múltiple. No solo es el derecho a la ciudad el que está en juego, sino el derecho a la humanidad. La estrategia es plantear las preguntas que solo son pasibles de respuesta por los receptores, por quienes, muy probablemente, se encuentran bien localizados en la ciudad. No habría, pues, por lo menos en los escritores atendidos, una estética sin una política que converja en una cuestión estratégica, y en la que la lógica de los cuerpos que padecen sea una condición de verdad (Eagleton, 2017).

5. Conclusiones

Consideramos, finalmente, que los polisistemas nos posibilitan establecer con mayor flexibilidad las relaciones estético-políticas en los autores citados, ya que no se desarrollan en lógicas de cierre, sino en lógicas de estratos en contacto y de condiciones para la creación de diversos dispositivos semióticos. En el caso de la literatura del 50, se ha podido corroborar que existe una íntima juntura entre la poética realista de los autores, la identidad nacional en su momento cero y la necesidad de repensar la política referente a la espacialidad. De este modo, la obra literaria, al presentarse como una visión singular, desde el género del cuento, nos permite asumir la estrategia de comprensión primera sobre lo que la ciudad es y debería ser, ya que existe en torno a lo humano y no a lo inverso. Por consiguiente, lo que se cuenta en Lima, hora cero, Los gallinazos sin plumas y Náufragos y sobrevivientes es

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.004

el negativo que debe ser atendido como pauta para establecer nuevas realidades humanas alejadas del sufrimiento.

El peso de la construcción realista, como un sistema de descodificación, se concentrará en lo político, ya que esta se vincula con la repartición del espacio o de la tierra. Quizá el tema del derecho a la misma no se ha modificado y solo se ha trasladado a la urbe, bajo sus premisas de abstracción contra los patrones epistémicos que perseguía el indigenismo. En ese sentido, la pregunta por la identidad nacional se sujeta a un modelo que no responde a la heterogeneidad, sino que la aplana bajo los parámetros estéticos de los artistas estudiados. Así, el momento cero de Lima se extrapola hacia una especie de momento cero del país y conlleva a una evaluación atomizante del Perú.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, B. (1993). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica.
- Berman, M. (1999). Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, P. (1995). Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario. Editorial Anagrama.
- Congrains Martin, E. (1954). Lima, hora cero. Círculo de novelistas peruanos.
- Cornejo Polar, A. (1979). Hipótesis sobre la narrativa peruana última. Hueso Húmero, (3), 45-64.
- Dilthey, W. (1945). Poética. La imaginación del poeta. Las tres épocas de la estética moderna y su problema actual. Losada.
- Eagleton, T. (2011). La estética como ideología. Trotta.
- Eagleton, T. (2017). El acontecimiento de la literatura. Península.
- Even-Zohar, I. (2017). *Polisistemas de cultura*. Universidad de Tel Aviv. https://www.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/polisistemas_de_cultura2007.pdf
- Fontanille, J. (2006). Semiótica del discurso. Universidad de Lima.
- Gutiérrez, M. (2008). La generación del 50: un mundo dividido. Arteidea.
- Hirschhorn, G. (2005). Sebastián Salazar Bondy: pasión por la cultura. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- López, C. (2019). Tres cuestiones sobre el *Boletín Titikaka*. *El Hablador*, (23). ttps://www.elhablador.com/articulos23_lopez.html

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.004

Mariátegui, J. C. (2005). Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Orbis Ventures S.A.C.

Ortega y Gasset, J. (1983). El tema de nuestro tiempo. Alianza Editorial.

Ribeyro, J. R. (1976). La caza sutil. Milla Batres.

Ribeyro, J. R. (1955). Los gallinazos sin plumas. Círculo de Novelistas Peruanos.

Rubio Bautista, D. (2015). Narrativa de la víctima. Fantasía y deseo en «Lima, hora cero». Pakarina.

Salazar Bondy, S. (1955). *Náufragos y sobrevivientes*. Círculo de Novelistas Peruanos.

Vargas Llosa, M. (1963). La ciudad y los perros. Seix Barral.

Gramaticalización del pronombre *usted* en un clítico *-ste* en el castellano peruano del sur del departamento de Amazonas

Grammaticalization of the pronoun *usted* into a clitic *-ste* in Peruvian Spanish in the Southern Part of the Amazonas Department

Grammaticalisation du pronom *usted* en un clitique -ste en espagnol péruvien parlé dans la partie sud du département d'Amazonas

Jairo Valqui

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú jvalquic@unmsm.edu.pe https://orcid.org/0000-0003-1992-9795

Guillaume Oisel

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú LACITO-CNRS, Villejuif, France goisel@unmsm.edu.pe https://orcid.org/0000-0001-9786-4240



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.005

e-ISSN: 2708-2644

Resumen:

El objetivo del artículo es dar cuenta del proceso de gramaticalización del pronombre personal tónico *usted* empleado como el clítico *-ste* en el castellano del sur del departamento de Amazonas (Perú). De acuerdo con el análisis semántico, morfosintáctico y fonológico, este proceso de gramaticalización ha dado origen a un clítico que aporta el sentido de 'distanciamiento o formalidad' entre los interlocutores de un evento discursivo. La conclusión principal reporta que el clítico *-ste*, producto de la gramaticalización del pronombre *usted*, caracteriza una variedad del castellano andino norperuano, atestiguado también en las provincias andinas de La Libertad, algunas provincias de Cajamarca y Áncash, y en el Bajo Piura (Andrade, 2016, 2018, 2019).

Palabras clave: castellano peruano, castellano andino-costero, gramaticalización, pronombre usted, clítico, sufijo

Abstract:

The aim of this paper is to give an account of the process of grammaticalization of the tonic personal pronoun *usted* used as the clitic *-ste* in the Spanish spoken in the Southern Part of the Amazonas Department (Peru). Based on the semantic, morphosyntactic and phonological analysis, this grammaticalization process has given rise to a clitic that provides the sense of 'distanciation or correctness' between the interlocutors of a discursive event. The main conclusions report that the clitic *-ste*, a product of the grammaticalization of the pronoun usted, characterizes a variety of North Peruvian Andean Spanish, also attested in the Andean provinces of La Libertad, some provinces of Cajamarca and Ancash, and in Lower Piura (Andrade, 2016, 2018, 2019).

Key words: Peruvian Spanish, Andean-Coastal Spanish, grammaticalization, pronoun usted, clitic, suffix

Résumé:

L'objectif de cet article est de rendre compte du processus de grammaticalisation du pronom personnel tonique *usted* utilisé comme le clitique *-ste* en espagnol péruvien du sud du département d'Amazonas (Pérou). D'après

l'analyse sémantique, morphosyntaxique et phonologique, ce processus de grammaticalisation a donné lieu à un clitique qui marque la notion de « distanciation ou formalisme » entre les interlocuteurs d'un événement discursif. La conclusion principale rapporte que le clitique -ste, produit de la grammaticalisation du pronom usted, est caractéristique d'une variété d'espagnol andin du nord péruvien également attestée dans les provinces andines de La Libertad, certaines provinces de Cajamarca, Áncash et dans le Bajo Piura (Andrade, 2016, 2018, 2019).

Mots clés: espagnol péruvien, espagnol andin-côtier, grammaticalisation, pronom usted, clitique, suffixe

Recibido: 12/08/2021 Aprobado: 20/06/2022 Publicado: 10/12/2022

1. Introducción

El pronombre personal tónico *usted* se incorpora a la gramática del castellano, al parecer, durante el siglo XVII, cuando el pronombre *tú* fue relegado a la intimidad familiar y el *vos* se desvalorizó, al punto que solo era utilizado en suma confianza ante un «inferior» (Lapesa, 2014). En cuanto al origen de *usted*, de acuerdo con Lapesa (2014), «la repetición originó el paso de *vuestra merced* a *vuesa merced*, *vuesarced*, *vuesançed*, etc. y finalmente a *voacé*, *vucé*, *vuced*, *vusted*, *usted*» (p. 332). Estas últimas formas, que en el siglo XVII eran utilizadas por criados y «bravucones», se generalizaron y, posteriormente, devinieron en *usted*, mediante un proceso de gramaticalización. De acuerdo con de Jonge y Nieuwenhuijsen (2009), *vuestra merced*, como frase nominal, podía estar acompañada por el artículo definido *la*. A partir del siglo XVII ya no es posible documentarla, por lo que podría tomarse este hecho «como prueba de que la construcción se ha gramaticalizado y de ser una FN se ha convertido en un pronombre personal de cortesía» (p. 1641).

Entre sus funciones sintácticas, según la Real Academia Española (2005), el pronombre personal usted se desempeña como sujeto (tiene usted razón), atributo (yo no soy usted) y término de preposición (voy con ustedes). En su primera función, el pronombre usted concuerda en tercera persona con la flexión verbal, aunque su referente es siempre una segunda persona; por ejemplo, en usted lo sabe, el verbo concuerda con la 3.ª pers. pese a que el pronombre usted se refiere a la 2.ª pers. De acuerdo con la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE y ASALE, 2010), esta divergencia se explica en la medida en que este pronombre, como se ha mostrado arriba, «proviene del grupo nominal vuestra merced, y tiene, por tanto, origen sustantivo» (RAE y ASALE, 2010, p. 301). Este origen también explica las formas que adoptan algunos pronombres, como el acusativo o el oblicuo, cuando corresponden al pronombre mencionado; por ejemplo, no le conviene a usted o usted lo quiere todo para sú (RAE y ASALE, 2010).

Como forma de tratamiento, el pronombre usted puede utilizarse dentro de un espectro que va desde un trato de confianza o de familiaridad hasta un trato de respeto, dependiendo, por ejemplo, de la relación social que existe entre el emisor y receptor o de las áreas geográficas o comunales donde este pronombre se utiliza (RAE y ASALE, 2010). En este aspecto, al parecer, el uso más generalizado de usted implica cierto distanciamiento, cortesía y formalidad (RAE, 2005); sin embargo, en algunos casos puede expresar cariño y familiaridad, como sucede en el denominado ustedeo que puede coexistir con el usted formal (Kapovic, 2007).

Recientes investigaciones sobre el castellano andino norperuano reportan una particular innovación producto de la gramaticalización del pronombre usted en una marca de flexión verbal -ste que codifica respeto y deferencia. Esta peculiar característica —reportada para las provincias andinas del departamento de La Libertad; las provincias de Cajabamba y San Marcos en Cajamarca y la provincia de Pallasca en Áncash— sería, de acuerdo con Andrade (2016, 2019), una innovación del castellano andino norteño, sin influencia de alguna lengua indígena de sustrato, como podría haber sido el culle para el contexto estudiado.

Esta investigación reporta por primera vez el proceso de gramaticalización del pronombre personal tónico usted en el clítico -ste en la variedad del castellano del sur de Amazonas, y se evalúa su estatus gramatical comparándolo con los datos publicados por Andrade (2016, 2018, 2019). La estructura del presente artículo es como sigue: en primer lugar, se revisan los postulados teóricos, principalmente, de Garachana (1999) sobre el proceso de gramaticalización; en segundo lugar, se presenta el marco metodológico para el recojo de datos; en tercer lugar, se caracteriza semántica, sintáctica y fonológicamente el proceso de gramaticalización que ha originado el paso de usted > -ste; se comparan los datos con los reportados por Andrade (2016, 2018, 2019) y, finalmente, se presentan las conclusiones del estudio.

2. Marco conceptual

Los procesos de gramaticalización son procesos evolutivos que originan partículas gramaticales a partir de unidades léxicas o estructuras mayores. Para Garachana (1999), «se trata de procesos por los cuales ciertos ítems léxicos, o estructuras más complejas, a través de su uso frecuente en unos contextos muy concretos, son reanalizados como partículas gramaticales» (p. 157). También, dentro de los procesos de gramaticalización, se cuentan los casos en los cuales ciertas partículas con valores gramaticales particulares desarrollan otros nuevos (Elvira, 2015).

De acuerdo con Company (2003), la gramaticalización consiste en la fijación de una estrategia discursiva operando a un nivel pragmático que se convierte en una construcción gramatical, lo que nos llevaría a tomar en consideración la situación y los actos que suscitan tanto emisor como receptor (Calvo, 2014), es decir, los usos pragmáticos, para poder entender la razón de los cambios gramaticales y sociolingüísticos. Desde esta perspectiva, la gramaticalización se trata de un macrocambio, un cambio de cambios. La lengua se condiciona sobre la base de su uso actual y de sus usos diacrónicos.

Siguiendo a Garachana (1999), gramaticalmente, los procesos de gramaticalización deben involucrar una conexión entre la semántica, la

sintaxis y la fonología. Semánticamente, los procesos de gramaticalización suponen el desarrollo de un significado relacional o procedimental a partir de significados léxicos de los que proceden. De acuerdo con Garachana (1999), «en general, las palabras afectadas dejan de describir entidades más o menos concretas de la realidad externa y pasan a expresar sentidos gramaticales, procedimentales, y, por lo tanto, sentidos más abstractos que los significados léxicos de los que proceden» (p. 160). Así, por ejemplo, el desarrollo semántico de *encima* inicia desde un significado adverbial de 'posición superior' con valor léxico hasta un sentido aditivo procedimental de 'suma de información'. Así pues, el desarrollo semántico en los procesos de gramaticalización es complejo en la medida en que no solo se entiende como la pérdida de marcas semánticas léxicas, sino también como la adquisición de marcas semánticas nuevas.

Sintácticamente, los procesos de gramaticalización involucran un reanálisis de las unidades lingüísticas, ya que alteran su alcance, movilidad sintáctica y reorganizan los límites de sus constituyentes, en otras palabras, se descategorizan. Según Garachana (1999), «la descategorización responde a un proceso de recategorización (o de transcategorización) por el cual una palabra que pertenece a una categoría gramatical más o menos abierta se integra en una categoría menor» (p. 165). Como proceso gradual, a medida que avanza la gramaticalización, las categorías afectadas restringen sus capacidades sintácticas y se especializan en una función relacional. Un ejemplo de ello es la gramaticalización de la preposición sin y el sustantivo embargo 'obstáculo, impedimento', que, antes de funcionar como una unidad invariable con un orden fijo, se podía intercalar unidades entre sus constituyentes (Garachana, 1999).

Fonológicamente, los procesos de gramaticalización exhiben regularmente cambios acentuales que involucran la pérdida del acento del ítem léxico y su dependencia con el de alguna palabra próxima. Siguiendo a Garachana (1999), «la pérdida del acento por parte de las partículas gramaticalizadas puede favorecer procesos de síncopa, apócope o aféresis, por los cuales la forma gramaticalizada pierde alguno de sus fonemas» (p. 168). Un ejemplo bastante difundido es lo ocurrido con el futuro en castellano, que procede de perífrasis modales

con verbos en infinitivo, como el caso de amáre hábeo > amár + hè > àmaré. En este caso, según Elvira (2015), «en una primera etapa, el auxiliar y el verbo léxico se integraron en un sintagma en el que el auxiliar recibió acento secundario; posteriormente, ambos elementos se fundieron en una sola palabra flexiva, que invirtió el acento» (p. 100). Como se puede observar, en la primera etapa de integración, el acento secundario que recibe el verbo auxiliar trajo como consecuencia la pérdida de parte de sus fonemas.

3. Metodología

El enfoque de investigación fue cualitativo, de tipo descriptivo, y enmarcado en los procesos de documentación lingüística, la cual se realizó con las consideraciones éticas que en esta se resalta, como el conocimiento informado y los permisos respectivos de los colaboradores para hacer grabaciones en audio y video (Austin, 2007). Siguiendo el formato de documentación lingüística propuesto por Himmelmann (2012), se obtuvieron 3 tipos de datos: los datos en bruto, que conforman todo el registro de entrevistas; los datos primarios, aquellos con transcripción grafémica; y los datos estructurados, conformados por las descripciones del proceso de gramaticalización aquí estudiado.

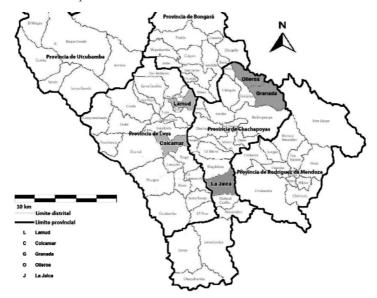
El instrumento de recojo de datos indagaba, principalmente, sobre relatos relacionados con los pueblos de origen de los colaboradores. En un primer momento, por ejemplo, se preguntaba a una de las colaboradoras sobre el origen de la laguna llamada Chilmal (figura 1), ubicada en el distrito de Lamud. Luego de que la entrevistada relatara tanto en quechua como en castellano todo lo que recordaba sobre la laguna, se pasaba a un segundo momento, en el cual se precisaba algún aspecto lingüístico en particular presente en el relato, como el uso del pronombre *usted* o su forma gramaticalizada.

Figura 1 Colaboradora del distrito de Lamud en una sesión de grabación



El trabajo de campo se realizó durante el año 2016 con la colaboración de 5 hablantes bilingües quechua-castellano, todas mujeres, de los actuales distritos de Lamud y Colcamar (provincia de Luya) y los distritos de Olleros, Granada y La Jalca, (provincia de Chachapoyas), ubicados en el sur del departamento de Amazonas (ver figura 2).

Figura 2
Ubicación de los pueblos donde se recolectaron los datos



Nota. Tomado de Patrones acentuales en el quechua de Chachapoyas y su implicancia para la reconstrucción del protoquechua, por J. Valqui, 2020, Tesis doctoral, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 9 (https://hdl. handle.net/20.500.12672/11681).

Para el análisis, se realizaron transcripciones fonéticas que permitieron identificar el proceso gramatical que se describe en el presente artículo. El análisis de estas transcripciones contempla tres niveles: el semántico, el sintáctico y el fonológico. Este último se realizó con la asistencia del programa de análisis acústico Praat (Boersma y Weenink, 2008).

4. Análisis

4.1. Caracterización semántica

Dentro del espectro que va desde un trato de confianza o de familiaridad hasta un trato de respeto, en esta variedad del castellano del sur de Amazonas, el uso del pronombre *usted* se utiliza con un sentido de 'distanciamiento, cortesía y formalidad' entre los interlocutores. Así, por ejemplo, en el enunciado (1), el pronombre *usted* es utilizado en referencia a un receptor no conocido en su entorno familiar, por lo que se trataría de un interlocutor ajeno de su ambiente comunicativo cotidiano.

(1) Usted preguntemeste.

En este mismo enunciado, se atestigua la forma -ste, que parece reafirmar el sentido de 'distanciamiento o formalidad' entre los interlocutores. Con este mismo sentido, -ste ocurre con las formas verbales imperativas que se muestran en (2). Por ejemplo, en la forma verbal dígaste, comúnmente utilizado ante un interlocutor foráneo o mayor de edad, se busca confirmar determinada información con cierto 'distanciamiento o formalidad' que añade el morfema -ste a la flexión verbal díga.

- (2) a. Dígaste.
 - b. Óigaste.
 - c. Viéraste.
 - d. Fíjeste.

4.2. Caracterización morfosintáctica

La ocurrencia del pronombre *usted* y del morfema *-ste* se encuentra, sintácticamente, en distribución complementaria. El pronombre *usted* suele aparecer al lado izquierdo de la estructura verbal, mientras que el morfema *-ste* se añade como un sufijo a la forma verbal flexionada en modo indicativo, subjuntivo o imperativo. Como se puede ver en (3) —así como se observó en (1)—, tanto el pronombre *usted* como el morfema *-ste* pueden coaparecer.

(3) Usted parao me vasta (< vaste a) escuchar.

La función sintáctica que cumple el pronombre *usted* es de sujeto de la oración, ya que concuerda en tercera persona con la flexión verbal; por su parte, -*ste* funciona como un morfema que, en este tipo de oraciones, reafirma un sentido de 'distanciamiento o formalidad'. Este sentido del morfema -*ste* se puede corroborar en (4a). Incluso cuando el verbo ha sido flexionado con la segunda persona sujeto en pretérito perfecto simple (4b), se puede atestiguar el sentido de 'distanciamiento o formalidad' que se añade en esta flexión verbal.

(4) a. Lo veiste. b. La vísteste.

Como se puede observar en (5), morfológicamente, -<u>ste</u> puede aparecer separado del verbo por otro morfema como el pronombre átono *me.* Al encontrarse separado del verbo *pregunte*- [preguntar-IMPERATIVO], por el pronombre -*me*, el morfema -*ste* no se combina solamente con un verbo, sino también con un pronombre, lo que permite caracterizarlo como un clítico (*freedom of host selection*, Haspelmath y Sims, 2010, p. 202).

(5) Usted pregunte-me-ste.

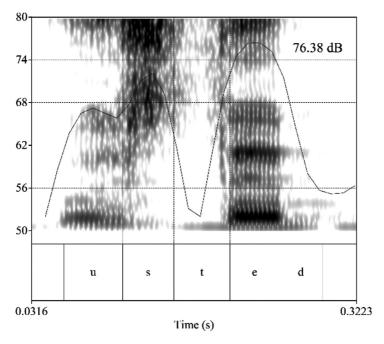
Además, la ubicación del morfema -ste —en segunda posición, a la derecha del verbo— indica también que es un clítico (posible freedom of movement, Haspelmath y Sims, 2010, p. 202), ya que, en general, los afijos de persona se encuentran en primera posición a la derecha de la raíz del verbo (pregunt-o, pregunt-as, pregunt-a, etc.).

4.3. Caracterización fonológica

El pronombre personal tónico *usted* se atestigua en el castellano del sur de Amazonas como una forma de tratamiento que, fonológicamente, está compuesto por 5 segmentos fonológicos: /usted/. A su vez, se constituye en 2 sílabas, con una mayor prominencia en la última de estas: [us.'ted]. Como se puede observar en la figura 3, la mayor energía acústica y la

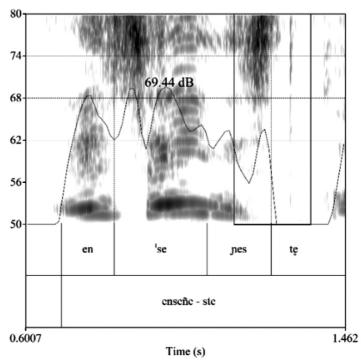
intensidad (76.38 dB) se asocian con los segmentos de la sílaba [ted] como correlatos acústicos del acento.

Figura 3 Intensidad y energía acústica como correlatos del acento en la palabra [us. 'ted]



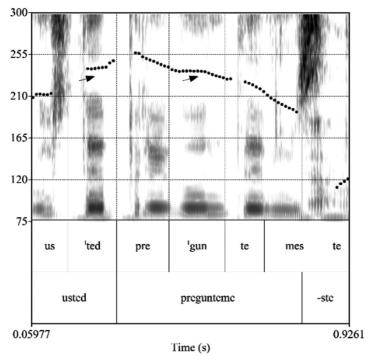
Por otra parte, el morfema -ste solo se documenta como parte de una estructura verbal. Por ejemplo, después del verbo enseñar, en su forma imperativa enseñe, el morfema -ste compone la forma fónica [en. 'se.nes.teg]. La presencia de -ste se puede corroborar en el espectrograma que se muestra en la estructura verbal [en. 'se.nes.teg] de la figura 4. En este caso, -ste se constata en el recuadro derecho con la presencia del segmento fricativo [s], seguido del oclusivo sordo [t] y, finalmente, de la vocal [eg]. El acento se mantiene sobre la antepenúltima sílaba del verbo (con mayor intensidad 69.44 dB), lo que nos llevaría a analizar este morfema como un afijo.

Figura 4 Evidencia acústica de -ste en el espectrograma de la palabra [en. 'se.nes.te]



Sin embargo, si analizamos el siguiente ejemplo (figura 5), el análisis como afijo está sujeto a cuestionamiento. En la figura 5, se presenta el pronombre *usted* y la forma *-ste* en el enunciado [us.ˈted.pre.ˈgun.te.mes.te]. Aquí se constata la asociación de los tonos altos con las sílabas acentuadas tanto para el pronombre *usted* como el verbo *pregunte*.





El hecho de que el acento se mantenga en la cuarta sílaba ['gun], a partir de la última, indica que el morfema -ste es un clítico y no un afijo. Haspelmath y Sims (2010) definen la diferencia entre clítico y afijo en español al nivel fonológico en función de la ubicación del acento. Este jamás cae sobre la cuarta sílaba, a partir de la última, si es un afijo. Sin embargo, puede recaer sobre la última, la penúltima y, a veces, la antepenúltima cuando es un clítico, como ocurre con el ejemplo de díga=me=lo.

In Spanish, stress is usually on the last or penultimate syllable of the Word, and rarely on the antepenultimate (eg. caminár 'walk.INF', camína 'walk. PRS.3SG', caminábamos 'walk.PST.1PL'), but never on the fourth syllable

from the end. But this is possible with clitic groups, eg. díga=me=lo 'say it to me!', suggesting that in this language, the clitics are prosodicaly dependent on the host, but outside of the domain for stress placement. In this respect, then, Spanish clitics behave unlike affixes. (Haspelmath y Sims, 2010, p. 198)

4.4. Caracterización del proceso de gramaticalización de usted > -ste

De acuerdo con la caracterización semántica, morfosintáctica y fonológica en esta variedad del castellano del sur del departamento de Amazonas, además del pronombre tónico *usted*, que se utiliza con cierto 'distanciamiento, cortesía y formalidad', se atestigua la forma *-ste*, que se adhiere al verbo con el sentido de 'distanciamiento o formalidad' entre los interlocutores. Este morfema tiene su origen en un proceso de gramaticalización que se inicia en el pronombre personal tónico *usted*, que en su uso frecuente después de verbo ha sido reanalizado como el clítico *-ste*.

Como un proceso histórico, primero, postulamos que el cambio se dio sintácticamente cuando el pronombre personal tónico *usted* se ubicaba después del verbo (como FOCO, Creissels, 2004, pp. 111-112), este último en su flexión correspondiente. En este contexto sintáctico, el pronombre personal tónico *usted* se redujo a *-ste* a causa de su incorporación al patrón acentual del verbo, que ocasionó aféresis y apócope a la estructura pronominal. En este contexto, también se puede apreciar el debilitamiento de la vocal anterior media de la partícula *-ste* precedida de la consonante coronal [t]¹.

Segundo, la repetición del morfema -ste en el contexto aludido conllevó a que la unidad pronominal independiente usted se procese como

¹ Este proceso de ensordecimiento de la vocal *e* cuando le precede una consonante coronal sorda y su consecuente elisión se observa también en el enunciado [vaste a escutſar] > [vastØ a escutſar] > [basta escutʃar], y en [visteṣte] > [vistØste] > [istste]. En esta variedad del castellano, también se reporta el debilitamiento de segmentos vocálicos y consonánticos en otros contextos, como en la reducción de *por allá* > [po. 'dza] o *por acá* > [po. 'ka]. En la variedad quechua local, también se ha reportado el debilitamiento de segmentos vocálicos y consonánticos en posiciones prosódicas débiles como las no acentuadas (Valqui *et al.*, 2020).

un fragmento. Ahora bien, ¿con qué tipo de fragmento fue procesado el morfema -ste y qué función empezó a cumplir? Este fragmento fue procesado como un enclítico que empezó a cumplir una función morfológica con el sentido de 'distanciamiento o formalidad' entre los interlocutores.

Este mismo caso ha sido reportado por Andrade (2016, 2019) para el castellano de las provincias andinas del departamento de La Libertad y algunas provincias de Cajamarca y Áncash. Los casos documentados por el autor (Andrade, 2019, pp. 231-234), que se presentan en (6), le permiten proponer una marca de flexión verbal -ste que codifica respeto y deferencia, y que se deriva del pronombre usted.

- (6) a. iCiérraste la ventana, mejor! (Cajabamba)
 - b. ¿Hasta cuándo vaste estar acá? (Huamachuco)
 - c. ¡No séaste mala; alquíleme celular un minuto! (Cabana)
 - d. ¿Haste dejado abajo onde el... abajito onde mi cuñao la chela, dice? (Otuzco)
 - e. De acuerdo a lo que *usté vaste... vaste* a escoger su labor [diseño textil], entonces *empiézaste* a escogelo (Cajabamba)

De manera similar, como se ha reportado para las provincias del sur de Amazonas, los datos que reporta Andrade muestran que la marca no solo se adosa al imperativo, sino también al indicativo y subjuntivo. Esta observación muestra «una generalización del morfema a diferentes formas verbales, más allá del imperativo en el que probablemente tuvo su origen» (Andrade, 2019, p. 231). Como se puede observar en (6e), el pronombre usted puede coaparecer con su forma reducida -ste. Además, con un verbo que ha sido flexionado en segunda persona, como sucede en (6b), el segmento -ste parece estar reservado solo a la deferencia.

Sin embargo, como característica distintiva en esta variedad del castellano, se resalta la adición de un recurso fonético para atenuar la distancia discursiva del morfema -ste. En la variedad del castellano que describe Andrade se atestigua el segmento fricativo posalveolar sordo /ʃ/ utilizado con un matiz 'afectivo', por lo que «se pueden escuchar casos

como apúreshte (< apúreste < apúreseste), que entiendo como una combinación de jerarquía (-ste) con afectividad (pronunciación de /s/ como [ʃ])» (Andrade, 2019, p. 233).

Andrade (2018) encuentra testimonios del mismo fenómeno reportado aquí para el castellano del Bajo Piura, los cuales se muestran en (7). El análisis de dos relatos simbileños de 1944 y 1948 muestra la aparición del morfema -sté con el mismo sentido de deferencia. Un argumento muy importante para esta interpretación de -ste como un sufijo ya incorporado a la flexión verbal es su presencia en el verbo auxiliar haber, como se muestra en (7f).

- (7) a. Vallasté ver sistá juntada la gente [del] Grillo
 - b. iÁndaste po delante!
 - c. iNo tiyo León, no me comasté!, que yo sé diun guarique que tiene hartas gallinitas con lo que vasté envernecer!
 - d. —iPero nagasté bulla… suba despacio… no sella que si asusten ni no comasté nada [!]
 - —leisía el sobrino.
 - e. iAbrasté la bocaza, y diún tarasco se las come juntas!
 - f. iHasté matau a mi marido con harta maña!
 - g. iMétase asté al Rio Tiyo!

Como se ha mostrado para los castellanos del sur de Amazonas —las provincias andinas del departamento de La Libertad, algunas provincias de Cajamarca y de Áncash—, aquí también el morfema -ste se puede adosar a un verbo en segunda persona, según se observa en 7b, donde solamente -ste porta el significado de respeto (ándaste y no ándeste).

De acuerdo con Andrade (2018), el análisis de los documentos de Simbilán aporta una pista sobre el posible origen del proceso de gramaticalización. En sus datos se registra esporádicamente el pronombre como asté y no como usté, según aparece en (7g). Para Andrade, al ser -a la vocal temática del castellano más frecuente, se podría tener frases como pasa asté, donde el pronombre habría iniciado su camino de

gramaticalización al incorporarse al verbo y, luego, generalizándose a las demás conjugaciones.

Este último hallazgo permite a Andrade (2018) establecer al menos un rasgo compartido entre esta variedad piurana de mediados del siglo xx y la de los Andes norteños. A estas, ahora, según los datos reportados en este artículo, se sumaría el castellano del sur de Amazonas. Esta posible coincidencia entre estas variedades del castellano de tres diferentes espacios geográficos y culturales abren una interrogante sobre los vínculos lingüísticos que se establecieron en el proceso de expansión del castellano en esta parte del Perú.

5. Conclusiones

Como hemos presentado a lo largo de este artículo, la variedad del castellano del sur de Amazonas evidencia un proceso de gramaticalización del pronombre personal tónico *usted* que ha dado origen al morfema *-ste*. Este morfema parece desempeñar la función de un clítico que aporta el sentido de 'distanciamiento o formalidad' entre los interlocutores.

Hemos aplicado los criterios de Haspelmath (2010) para definir lo que es un clítico. A nivel semántico, el morfema -ste mantiene la función modal de distanciamiento y formalidad, pero tiende a perder su función personal, ya que el morfema -ste puede aparecer en concurrencia con el pronombre usted. A nivel morfosintáctico, se combina no solamente de manera directa con el verbo imperativo, sino también con el pronombre de primera persona en función objeto, me (freedom of host selection), entonces, no está siempre directamente ligado a la raíz verbal (posible freedom of movement), y el acento puede recaer sobre la antepenúltima sílaba.

La cliticización de usted a -ste es el resultado de un cambio interno o «macrocambio, cambio de cambios» (Company, 2003, p. 11). Este macrocambio fonológico, morfosintáctico y semántico ocurrió muy probablemente en la lengua castellana de la costa y de la sierra norteña del Perú antes de propagarse a las montañas del departamento de Amazonas. Sin embargo, investigaciones más profundas en el castellano de las zonas

rurales de Piura, Lambayeque y Amazonas podrían dar más luces sobre este proceso gramatical ocurrido en esta zona del Perú.

El posible origen del morfema -ste por el contacto con una lengua nativa de la zona es poco probable. En la variedad quechua de Chachapoyas, no se ha identificado estos afijos o equivalentes en la actualidad (Taylor, 2000), por lo que coincidimos con Andrade (2016, 2019) en que estamos ante una innovación en el propio sistema del castellano, sin influencia de alguna lengua indígena de posible sustrato.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrade, L. (2016). El castellano andino norperuano como una variedad tradicional. *Estudios de Lingüística del Español*, 37, 71-86. https://raco.cat/index.php/Elies/article/view/327449
- Andrade, L. (2018). Un testimonio de mediados del siglo xx sobre el castellano del Bajo Piura. En C. Arrizabalaga, Sh. Cortez Cristiano, C. Pérez Esain y M. Prendes Guardiola (Eds.), Doscientos años de artes, letras y vida cotidiana en el norte del Perú (pp. 205-243). Universidad de Piura.
- Andrade, L. (2019). El castellano andino norperuano. Una historia lingüística y social. Instituto de Estudios Peruanos/Fondo Editorial de la PUCP.
- Austin, P. (2007). Los datos y la documentación lingüística. En J. Haviland y J. Flores (Eds.), *Bases de la documentación lingüística* (pp. 111-140). Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Boersma, P., y Weenink, D. (2008). *Praat. Doing Phonetics by Computer* (versión 5.3.66) [software]. https://www.fon.hum.uva.nl/praat/
- Calvo Pérez, J. (2014). El componente pragmático en los diccionarios: implicaciones para la lexicografía. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 57(57), 13-29. https://doi.org/10.46744/bapl.201401.001
- Company, C. (2003). La gramaticalización en la historia el español. *Medievalia*, (35), 3-61. https://revistas-filologicas.unam. mx/medievalia/index.php/mv/article/view/137
- Creissels, D. (2004). Cours de Syntaxe de Sciences Du Langage. Université Lyon 2.

- de Jonge, B., y Nieuwenhuijen, D. (2009). Formación del paradigma pronominal de las formas de tratamiento. En C. Company (Dir.), Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal (Vol. 2, pp. 1575- 1671). Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Elvira, J. (2015). Lingüística histórica y cambio gramatical. Editorial Síntesis.
- Garachana, M. (1999). Los procesos de gramaticalización. *Moenia. Revista Lucense de Lingüística e Literatura*, 5, 155-172. https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/5876
- Haspelmath, M., y Sims, A. (2010). *Understanding Morphology*. Hodder Education.
- Himmelmann, N. (2012). Linguistic data types and the interface between Language Documentation and Description. Language Documentation & Conservation, 6, 187-207. http://hdl.handle.net/10125/4503
- Kapovic, M. (2007). Fórmulas de tratamiento en dialectos de español; fenómenos de voseo y ustedeo. *Hieronymus I*, 65-87. https://www.bib.irb.hr/636490
- Lapesa, R. (2014). Historia de la lengua española. Gredos.
- Real Academia Española. (2005). Diccionario panhispánico de dudas. Santillana.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). Manual de la Nueva gramática de la lengua española. Espasa.
- Taylor, G. (2000). Estudios lingüísticos sobre Chachapoyas. Fondo editorial de la UNMSM/IFEA.

- Valqui, J., Faucet, C., Jiménez, J., y Elías-Ulloa, J. (2020). Un estudio acústico de las correspondencias sincrónicas de la lateral palatal */ʎ/ del protoquechua en el quechua de Chachapoyas. Forma y Función, 33(1), 39-62. https://doi.org/10.15446/fyf.v33n1.84180
- Valqui, J. (2020). Patrones acentuales en el quechua de Chachapoyas y su implicancia para la reconstrucción del protoquechua [Tesis doctoral, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Cybertesis. https://hdl.handle.net/20.500.12672/11681

Bol. Acad. peru. leng. 72. 2022 (187-218)

Perspectivas de mujeres afroperuanas sobre representaciones discursivas racistas en dos comerciales de Negrita¹

Afro-Peruvian women's perspectives on racist discursive representations in two commercials for *Negrita*

Perspectives de femmes afro-péruviennes sur les représentations racistes présentes dans les spots de Negrita

Shirley Sillenie Benavides Coquinche Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Lima, Perú u201517286@upc.edu.pe https://orcid.org/0000-0002-0195-7467

Andrea Cabel García

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Lima, Perú pcpeacab@upc.edu.pe https://orcid.org/0000-0002-7419-8609

Resumen:

El Perú es considerado un país multicultural; sin embargo, el racismo y la discriminación racial se han normalizado a través de los medios de

¹ Andrea Cabel agradece a la Dirección de Investigación de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas por el apoyo que le brindaron para realización de este trabajo de investigación a través del incentivo UPC-EXPOST-2022-1.



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.006

e-ISSN: 2708-2644

comunicación y de la publicidad. Este artículo identifica y analiza las representaciones sociales, laborales y sexuales en dos comerciales de la marca de chicha morada Negrita a partir del análisis del uso del lenguaje de once líderes afroperuanas que colaboraron en este estudio. Los comerciales, titulados *Pica*, *pica* (2010) y *Degustación sabe lo que te gusta* (2011) fueron difundidos sobre todo por televisión nacional y actualmente pueden ser encontrados en plataformas de libre acceso como Youtube y Vimeo. Desde un análisis enmarcado en la indagación de la raciolingüística, se concluye que las representaciones de las mujeres afroperuanas en estos comerciales perpetúan los estereotipos clásicos en los que son concebidas únicamente en un espacio doméstico y subordinadas a los deseos de otros. Finalmente, este artículo busca aportar a la lucha contra el racismo y su normalización traslapada.

Palabras clave: racismo, raciolingüística, publicidad, estereotipos, afrodescendientes

Abstract:

Peru is considered a multicultural country; however, racism and racial discrimination have been normalized through the media and advertising. This paper identifies and analyzes the social, labor and sexual representations in two commercials of the chicha morada brand Negrita based on the analysis of the use of language of eleven Afro-Peruvian women leaders who collaborated in this study. The commercials, entitled Pica, pica (2010) and Degustación sahe lo que te gusta (2011) were broadcast mainly on national television and can currently be found on free access platforms such as Youtube and Vimeo. From an analysis framed within the research of raciolinguistics, the conclusion is that the representations of Afro-Peruvian women in these commercials perpetuate the classic stereotypes in which they are conceived only in a domestic space and subordinated to the desires of others. Finally, this study aims at contributing to the fight against racism and its overlapping normalization.

Key words: racism, raciolinguistics, advertising, stereotypes, Afro-descendants

Résumé:

Le Pérou est considéré un pays multiculturel. Cependant, le racisme et la discrimination raciale ont été normalisés à travers les médias et la publicité. Cet article identifie et analyse les représentations sociales, sexuelles et du travail dans deux spots publicitaires de la marque de boisson *chicha morada* « Negrita », en étudiant l'emploi du langage de onze leaders afro-péruviennes ayant collaboré dans cette étude. Les publicités, *Pica, pica* (2010) et *Degustación sabe lo que te gusta* (2011) ont été diffusées surtout par la télévision nationale, et on peut les retrouver actuellement sur des plateformes gratuites telles que Youtube et Vimeo. L'analyse, effectuée dans le cadre de la recherche raciolinguistique, mène à conclure que les représentations des femmes afro-péruviennes présentes dans ces publicités perpétuent les stéréotypes classiques selon lesquels on ne peut les concevoir que dans un espace domestique et subordonnées aux désirs d'un autre. Finalement, cet article cherche à apporter à la lutte contre le racisme et sa normalisation subreptice.

Mots clés: racisme, raciolinguistique, publicité, stéréotypes, afro-descendantes

Recibido: 23/10/2021 Aprobado: 20/06/2022 Publicado: 10/12/2022

1. Introducción

La publicidad tiene la función de anunciar un producto con el objetivo de persuadir a la gente de que lo consuma (Jiménez, 2019). En este camino, crea una afinidad entre el público objetivo y la marca. Por ello, a través del contenido y dentro del mensaje, construyen escenarios y objetivos de deseo. Al respecto, si bien lo deseable es una construcción cultural, una aspiración en la que determinada raza, economía y estrato sociocultural configuran un imaginario que legitima las inequidades, el racismo visibiliza las relaciones de poder en las que determinada raza aparenta ostentar lo deseable. En este marco, si entendemos el racismo como el «trato diferencial hacia una persona percibida como de una raza diferente» (Lovón, 2021,

p. 131), es relevante atender el lenguaje que lo naturaliza y lo permea dentro de la lógica de socialización que tenemos en la sociedad peruana. En ese sentido, si bien «el lenguaje se ha convertido en un medio para reproducir y legitimar prácticas racistas» (Lovón, 2021, p. 133), urge visibilizar las representaciones que producen y legitiman estos discursos. Después de todo, «el racismo, representado en el discurso, es una de las formas más extremas en las que la representación puede operar en la vida social» (Gonzales, 2018, p. 217). Al respecto, creemos que no son las razas las que crean el racismo, sino que es al revés: es el racismo el que las crea (Manrique, 1999). En esta línea, definimos la raza como una categoría de poder, como una idea que tiene una intención política que busca justificar desigualdades sociales, políticas y culturales (Curiel, como se cita en Mendoza Cuéllar, 2021, p. 109).

Desde esa perspectiva, y desde un interés por estudiar las asociaciones entre lo lingüístico y lo racial, este artículo tiene como objetivo principal analizar cuáles son las representaciones de la mujer afrodescendiente que se construyen a partir del discurso de los personajes en dos comerciales de la marca de chicha morada Negrita. Esto es interesante no solo porque existen pocos estudios que aborden esta marca y su relación con el discurso racista, sino porque durante más de 60 años mantuvo este nombre, y recién en 2021, mientras escribimos este artículo, la marca ha sido rebautizada bajo el nombre de Umsha. El cambio del nombre de la marca visibiliza el problema que desarrollamos en nuestro artículo: la perpetuación de estereotipos de género y raza en sus productos ha salido a la luz y es necesario, de alguna manera, naturalizarla nuevamente. Incluso, con un recurso forzoso como un cambio de nombre que alude a una festividad desvinculada del producto en sí. La humisha —que alude al nombre Umsha— es la versión amazónica de la yunza, una celebración que no tiene relación con la historia de la bebida ni con su origen andino o con los materiales con los que es elaborada (el maíz), por lo cual se advierte un nombre distante del producto.

Respecto del cambio de nombre, la empresa Alicorp señaló, a través de un comunicado publicado el lunes de 22 junio del 2020, lo siguiente: «Aquello que antes podía considerarse positivo, hoy resulta inapropiado,

pues todos somos más que conscientes de que se consolidan estereotipos que buscamos superar» (Alicorp, 2020). Es interesante subrayar la marca temporal que señala Alicorp entre «antes» y «hoy». En realidad, y como nuestro estudio demuestra, las referencias a la comunidad afroperuana en Negrita, «antes» nunca fueron consideradas «positivas» por la comunidad afectada. Asimismo, consideramos que el «hoy», vinculado con lo «inapropiado», establece un intento forzado por alistarse en las filas de lo políticamente correcto. Por ello, creemos que el cambio de nombre no nace de un interés gratuito y libre de la empresa Alicorp, sino de un intento por ganar clientela. Nuestro estudio, por tanto, no pierde vigencia frente al cambio de nombre de la marca. Por el contrario, al recoger la perspectiva de once activistas afroperuanas sobre dos comerciales ampliamente conocidos de chicha morada Negrita, a saber, Pica, pica (23 s) del 2010 y Degustación sabe lo que te gusta (25 s) del 2011, logramos distinguir tres tipos de representaciones de la mujer afrodescendiente que se construyen a partir del discurso de los personajes en estos anuncios.

A partir de todo lo señalado, subrayamos que es de suma importancia el análisis y la atención hacia la publicidad y los mensajes que capta el público, ya que permite que los grupos considerados minoritarios sean vistos y representados con justicia (An y Kwak, 2019). Por esta razón, es relevante tener criterios que permitan analizar las interpretaciones sutiles sobre el racismo en los discursos publicitarios (Khasbani, 2018). En esa línea, Leite (2017) sugiere que, si un discurso publicitario tiene cierto contenido racial poco perceptible, puede favorecer la manera en que las personas lo ven y ocultar o negar la presencia de prejuicios y estereotipos que normalizan el racismo. Entendemos por normalización lo que Foucault teoriza. Consiste en el ejercicio de un poder que busca legitimar y controlar ciertos saberes, cuerpos e individuos. En sus palabras, «la norma es lo que puede aplicarse tanto a un cuerpo al que se quiere disciplinar como a una población a que se pretende regularizar» (Foucault, 1976/2000, p. 229). En ese sentido, podríamos afirmar que la norma no reprime lo que se le opone, sino que lo asimila (Hernández, 2013). De esta forma, la raza, el color de la piel, pertenece a cierto saber jerarquizado en el que hay privilegios y, por ende, implicancias en la desigualdad de grupos (Telles et al., 2015). Por ejemplo, Greene (2012) afirma que, en el Perú, se está

desarrollando un discurso multiculturalista como identidad nacional en el que los afroperuanos no se encuentran en este nuevo enfoque, ya que la identidad nacional peruana posiciona a las poblaciones indígenas como auténticos representantes del pasado peruano, y los afroperuanos no son reconocidos debido a que son representados como no incas y no indios.

Con todo lo señalado, esta investigación busca contribuir a la discusión sobre los temas de estereotipos, lengua y racismo, y publicidad. Asimismo, se busca aportar en cuanto a cómo es la representación de las mujeres afroperuanas desde la perspectiva de líderes afroperuanas analizando el discurso estereotipado que ellas detectan y contra el que luchan. Este artículo se ordena de la siguiente manera: se presenta el marco conceptual sobre representaciones y estereotipos, así como el vínculo entre lenguaje y racismo en el Perú; posteriormente, se expone la metodología y, luego, el análisis de los comentarios de las colaboradoras; finalmente, se discute y se registran las conclusiones.

2. Marco conceptual

2.1. Estereotipos y representaciones sociales y aspiracionales

Los estereotipos, largamente teorizados por las ciencias sociales y humanas, son ideas construidas por la sociedad, en las cuales el comportamiento e imagen de ciertos grupos son caricaturizados debido a diversos factores de origen (Restrepo, 2008). En esa línea, son el primer paso para la representación y tiene una función de economía psíquica en el proceso de categorización social (Araya Umaña, como se cita en Mendoza Cuéllar, 2021, p. 110). Por ello mismo, son considerados como un problema para formarse una opinión de las personas, las culturas y el mundo, pues se desarrollan como una simplificación de la realidad (Gonzales, 2018). Al respecto, Pickering (2001) sostiene que, si bien los estereotipos son un código y un proceso necesario para comprender un mundo harto complejo, también son un peligro para valorar su riqueza. Además, su peligro se incrementa por el hecho de que se presentan a un nivel inconsciente en el que se confunden las creencias como naturalizadas (Haney López en Hernández, 2004; como se citó en Nieve, 2018).

En el Perú, Vargas Mori (2019) hizo un estudio de análisis de contenido de los estereotipos sociales en 21 publicidades gráficas de Saga Falabella y Oechsle, y demostró que, en su gran mayoría, los representados son jóvenes adultos de tez clara, ojos claros y altos. Además, Mosquera Rosado (2019), en su análisis cualitativo sobre la representación y la exclusión de los afroperuanos en la publicidad de Marca Perú, afirma que el video es una muestra de cómo los otros peruanos piensan en los afrodescendientes como otros y no como parte de nuestra identidad. En ese sentido, Mosquera Rosado afirma que, por ejemplo, la publicidad de Marca Perú fracasa en la inclusión multicultural, ya que ha colocado a los afroperuanos como un accesorio, para el entretenimiento colectivo de los otros. En esa línea, Rivas Gonzales y Tello Giusti (2020) señalan que a los afroperuanos se les encasilla en algunos oficios y espacios, como la cocina y la fiesta, que se corresponden con la idea de ser ama de casa y bailar para el entretenimiento.

Todo esto es relevante si lo contextualizamos históricamente, ya que, como señala Gonzales (2018), si bien los estereotipos cambian con el tiempo, o se actualizan, en el Perú se vive un anacronismo, ya que estos se mantienen y acentúan perpetuando la idea de inferioridad física y moral que se tenía de los esclavos africanos en la sociedad de castas establecida en la colonia. Para desarrollar su idea, Gonzales retoma el pensamiento de José Carlos Mariátegui y de Clemente Palma, en donde se resalta el primitivismo, sensualidad y libertinaje de la raza negra. De otro lado, Espinosa et al. (2007) enfatizan en su estudio que, «para los peruanos de clase media y clase media alta, los afroperuanos eran vistos como alegres, conformistas, no confiables, ociosos y atrasados, parte de un grupo social de bajo estatus» (p. 312). Con todo esto, nos interesa evidenciar la presencia del pensamiento colonial reproducido en la actualidad peruana.

Sucede algo semejante en Brasil, por ejemplo. Como señala Rial (2016), en la publicidad brasileña, las personas blancas aparecen asociadas con autos, ropa, electrodomésticos, bancos y alimentos, mientras que, generalmente, a las mujeres negras se las asocia con ser madres y con la realización de tareas domésticas junto a un hijo. Asimismo, una investigación cuantitativa de Jones (2019) sobre la representación fenotipada en medios

masivos de México, encontró que en la publicidad existe una tendencia notable a la preferencia por modelos de tez blanca, mientras que a las personas con tono de piel morena se les vincula con la pobreza y roles de clase baja. Esto mismo se puede ver representado en la investigación explicativa de Azabache (2017) sobre el impacto del estereotipo racial en las comunicaciones de *marketing* en Latinoamérica, quien encontró que, por ejemplo, en Colombia, donde hay una gran comunidad afrodescendiente, la empresa Colacao representó a sus miembros como esclavos cafetaleros.

Así pues, por ser un difusor de mensajes, la publicidad moldea los valores y comportamientos asociados a los individuos, interviene en el trato y la socialización de los grupos (Ortiz Rojo, 2016). Así, la exclusión de los afrodescendientes está presente en distintas áreas en las que se genera desigualdad y se crean estereotipos racistas (Muro Ampuero, 2020). En el caso peruano, podemos mencionar que lo afrodescendiente está relacionado con el sabor, sensualidad y el ritmo peruano, los cuales forman parte de una construcción típica del estereotipo (Palacios Sialer, 2017). Se producen imágenes caricaturescas vinculadas con su forma de vestir y los colores que, dentro del pensamiento colectivo, son identificados como representación de las mujeres afrodescendientes (Carrillo y Carrillo, 2014). Esto va relacionado con el prejuicio de que son escandalosos y desordenados, como se puede ver en la publicidad de Saga Falabella (Acosta Tapia, 2019). La empresa, a principios de septiembre de 2018, difundió un comercial que buscaba promocionar una línea de edredones. Dentro del cual, se mostraba a una mujer afroperuana como desordenada, que emitía malos olores, a diferencia del personaje principal: una muchacha de tez clara, ordenada y aseada.

Por otro lado, otras marcas y publicidades peruanas suelen mostrar a los afroperuanos con nombres que aluden directamente a los estereotipos, los cuales exacerban los cánones de belleza y la deshumanización, como los apelativos Zumba o Pantera en casos masculinos. O, en otros casos, apelan a nombres que resaltan la delincuencia, pobreza o tosquedad, como en el caso del Negro Mama o la Tia Bombele (Ardito Vega, 2014). En cuanto a la marca Negrita, apelativo, además, en diminutivo, se puede encontrar el estereotipo de la mujer afroperuana que satisface el deseo de los otros, ya sea sexual o por estar al servicio (Carrillo y Carrillo, 2014).

Esto se materializa en su eslogan «Negrita sabe lo que te gusta», asociado con estereotipos sobre las mujeres afrodescendientes, concebidas como dispuestas a servir a otros, y con diversas interpretaciones de doble sentido, asociados a la predisposición sexual (Carrillo, 2020). Asimismo, son identificadas como cocineras y con la vestimenta de amas de casa (Carrillo y Carrillo, 2014). Esto ha tenido impactos relevantes en las afroperuanas, en cómo las mujeres afrodescendientes deberían ser y comportarse, según indica un estudio de Muñoz Flores (2014) para el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP).

Así, se podría decir que, en la publicidad peruana, prima la publicidad aspiracional, aquella que excluye o incluye de forma folclórica a la población afroperuana, que busca vender productos y valores a fin de que las marcas sean una necesidad para la población y se consoliden como conductas modélicas, deseables y atractivas para el público objetivo (Sena Solon y Córdula Almeida, 2018; Azabache, 2017). En esta línea, la belleza idealizada reafirma la existencia de la publicidad aspiracional, en la que se persuade a la audiencia a imitar comportamientos y estilos de vida a través de la adquisición de productos (Zarzosa y Huhmann, 2018). En este sentido, los estereotipos, como símbolos del imaginario más cautivador, excluyen la realidad compleja de grupos étnicos mayoritarios o históricamente violentados como el de los afroperuanos.

2.2. Lenguaje y racismo

Los estudios de lenguaje se han acercado a los estudios del racismo, ya que a partir del primero se construyen identidades, relaciones sociales y creencias que representan una realidad con la que se van estableciendo relaciones de poder que fomentan la desigualdad social. Así, cuando el lenguaje está en práctica, es un discurso que puede sustentar formas de dominación. Por ello,

el papel del discurso en la reproducción del racismo puede ser subsumido bajo la función más general del discurso en la reproducción del poder social. Esta función puede tomar diferentes formas como la expresión, el

ocultamiento, la legitimación y, en general, la manifestación o justificación estratégica de objetivos o contenidos ideológicos. (van Dijk, 1988, p.155)

En esta línea, «los teóricos del lenguaje han ido analizando las maneras en que los hablantes y escritores de una comunidad cultural proyectan sus concepciones sobre la raza» (Lovón, 2021, p. 133). Así, surgen las teorías que dan cuenta y explican las relaciones entre lenguaje y raza. En este marco, la raciolingüística «contribuye académicamente a explicar las asociaciones que se realizan entre lo lingüístico y lo racial» (Lovón, 2021, p. 134); también, es entendible como una «perspectiva que busca comprender cómo y por qué el lenguaje y la raza se han co-naturalizado, al mismo tiempo que permite entender su desnaturalización como parte de un proyecto contestatario con respecto a la supremacía blanca» (Rosa y Flores, 2015, como se cita en Lovón 2021, p. 134). Así, el lenguaje puede reflejar o desarrollar una ideología en la que existen dos grupos polarizados: un nosotros, usualmente referido a los sujetos hegemónicos, que sería el mismo que defiende ética y racialmente su lugar como superior; y los otros, que son considerados los sujetos inferiores (Zavala y Zariquiey, 2007).

Un ejemplo de lo señalado se dio en el Baguazo. Este nombre fue puesto por la prensa peruana para describir los hechos acaecidos el 5 de junio de 2009 en Bagua y alrededores (Guzmán y Rodrigo, 2018). En este lugar, «agentes de la Dirección Nacional de Operativos Especiales (DINOES) con apoyo de las Fuerzas Armadas peruanas se enfrentaron a cientos de nativos awajún-wampis desarmados que llevaban atrincherados por más de 50 días en un tramo de la carretera conocido como La Curva del Diablo» (Cabel, 2018, p. 261). Este enfrentamiento trajo muertes, heridos y también desaparecidos tanto de las Fuerzas Armadas como de los protestantes. Ante eso, el presidente de ese período, Alan García, dio un discurso sobre ese conflicto. Para él. los ciudadanos de la Amazonía eran «ciudadanos incompletos» debido a su falta de progreso y que representaban «lo pasado», lo cual los convierte en otros (inferiores) y no como parte de nosotros (Lovón, 2018). No satisfecho con esta atribución, en otras oportunidades, García también los llamó «ciudadanos de segunda categoría» y «perros del hortelano», ya que, según él, por su ignorancia, «no comían ni dejaban comer». Calificaba así a los nativos que denunciaban y reclamaban

justicia frente a los decretos legislativos que García quería imponer para utilizar territorio nativo protegido, incluso, rompiendo el Convenio 169. Pero García no fue el único que expresaba la diferencia como desigualdad. El conocido periodista Bedoya Ugarteche publicó a raíz del Baguazo un artículo en el diario *Correo* titulado «Pobres chunchos y otras torpezas». Este artículo, que le hizo merecedor al premio del artículo más racista del mundo por la ONG Survival, describía a los nativos de la siguiente forma: «El último [suceso] ha sido la matanza en la Selva, gracias a que chunchos de la edad preagrícola, ignorantes, primitivos y feroces, fueron azuzados por comunistas y sinvergüenzas» (Cabel, 2017).

Otro ejemplo, ahora referido a cómo se califica a los afroperuanos, lo encontramos en el análisis del discurso de la prensa deportiva que elabora Sharún Gonzales. Ella muestra cómo las palabras —por ejemplo, *aceituna*, *bestia*, *mono*, *foca* o *monstruo*— deshumanizan a los deportistas afroperuanos (Gonzales, 2018). Quitarle rasgos humanos, deshumanizarlos es peligroso en tanto visibiliza una relación de desigualdad entre las culturas (Gonzales, 2018). Así, se puede afirmar que «a través del lenguaje accedemos a categorías sociales y a realidades, mentalidades e imaginarios» (Sánchez, 2013) que complejizan la realidad. En este sentido, el lenguaje como discurso es una actividad dentro de la sociedad que fomenta formas de pensar e interactuar, los cuales son aceptados y revelan la forma de actuar de las personas ante esas situaciones (Lovón, 2018).

3. Metodología

La presente investigación posee un enfoque cualitativo, ya que este se adecúa de mejor forma a las realidades múltiples que se analizarán (Lincoln y Guha, 1995). Asimismo, este enfoque nos ayudará a conocer y analizar las opiniones de las colaboradoras y a ver su perspectiva mediante una entrevista con preguntas semiestructuradas (Creswell, 2013). Por otro lado, el paradigma de esta investigación es interpretativo, debido a la relación entre el investigador y lo conocido (Guba y Lincoln, 1991).

El grupo objetivo para las entrevistas son mujeres afroperuanas de 20 a 35 años que conozcan la marca Negrita y que sean activistas o

representantes de organizaciones que impulsen los derechos y representación afroperuana, por lo menos, desde hace 8 años (datos en la tabla 1). Se eligió ese público porque tienen un conocimiento tanto cultural como político sobre las representaciones de las mujeres afroperuanas y porque participan directamente de las actividades para el reconocimiento de la importancia de la comunidad afroperuana. Con todo esto, sus opiniones sobre las representaciones y estereotipos que se puedan encontrar en las publicidades de la marca Negrita nos parece que abre una nueva estela de investigación.

De otro lado, se utilizó la técnica de muestreo de bola de nieve, en la que las colaboradoras iniciales recomendaron a otras; así fue como se llegó a las once participantes. Para la técnica de recolección de datos, se empleó la entrevista semiestructurada, ya que por su flexibilidad permite recoger información detallada; posibilita, además, que las colaboradoras expresen libremente sus percepciones y vivencias (Barrett y Twycross, 2018; Endacott, 2005). En cuanto al instrumento, este constituyó una guía de veinte preguntas abiertas agrupadas según las categorías definidas en el «Marco conceptual», y se utilizó la plataforma Zoom para realizar las videollamadas.

Durante las entrevistas se mostraron dos publicidades de la marca Negrita. Las dos fueron ampliamente difundidas en los medios televisivos y radiales, y son de años correlativos. Las dos repiten el mismo eslogan de la marca: «Negrita sabe lo que te gusta». El primero es del 2009-2010, se titula *Pica, pica*. En este, una familia afroperuana reunida en el almuerzo reclama la chicha Negrita ante una comida de sabor picante. El segundo es del 2010-2011 y se titula *Degustación sabe lo que te gusta*. En este se muestra una celebración en un barrio limeño donde aparecen dos mujeres afroperuanas vendiendo anticuchos y picarones. Los *spots* a los que aludimos se encuentran disponibles en las plataformas YouTube y Vimeo, y los usuarios los visualizan hasta hoy. A lo largo del artículo se han seleccionado, citado y enumerado 20 casos en total que permiten ejemplificar las representaciones que perciben las colaboradoras en los dos comerciales mostrados.

Tabla 1
Datos de las colaboradoras

Codificación	Nombre	Ocupación
E01	Marcela	Activista
E02	Cristina	Activista y artista afroperuana
E03	Marisol	Activista afroperuana y fundadora de una institución afroperuana
E04	Laura	Artista y activista afroperuana
E05	Bertha	Activista e historiadora especializada en cultura afroperuana
E06	Ángela	Activista afroperuana
E07	Micaela	Activista afroperuana y artista
E08	Ana	Activista afroperuana y estudiante de psicología
E09	Belén	Activista afroperuana y Asistente de Proyectos en una organización afroperuana
E10	Paula	Activista afroperuana y antropóloga
E11	Carmen	Activista afroperuana no binaria

Respecto de las consideraciones éticas, cabe mencionar que, acorde con el principio de respeto a la dignidad y libertad de la persona, las colaboradoras fueron informadas anticipadamente del estudio y firmaron libremente un consentimiento informado que garantiza la confidencialidad del estudio. Asimismo, hemos alterado el nombre de las colaboradoras y hemos codificado su participación para reservar su identidad.

En el siguiente apartado, que es el de análisis, seleccionamos algunos fragmentos de las entrevistas que permiten ver tres representaciones de las afroperuanas en los dos comerciales seleccionados de Negrita. Subdividimos el análisis en tres acápites: el primero se centra sobre todo en el primer comercial y en las representaciones sociales de las mujeres afroperuanas; el segundo acápite se centra en el segundo comercial y en las representaciones laborales de las mujeres afroperuanas; y, el tercero se centra en el eslogan de la marca, «Negrita sabe lo que te gusta», y en las representaciones sexuales que connota. La unidad de análisis es el discurso de las activistas sobre las representaciones que perciben. Al respecto citamos extractos relevantes que nos permiten dar una idea general de la vinculación entre representaciones y estereotipos. En algunos extractos aparecerán en cursiva aquellas frases u oraciones que consideramos relevantes para nuestro estudio. Dichas cursivas serán nominalmente identificadas entre corchetes con la expresión énfasis propio.

4. Análisis

4.1. Representaciones sociales en Negrita

Para contextualizar el contenido de la publicidad, a las colaboradoras se les mostró el primer comercial seleccionado. Este se titula *Pica, pica* (23 s) y es del año 2010. En este comercial aparece sentada en el comedor una familia mixta, en tanto encontramos miembros afroperuanos y mestizos. El incidente que justifica el título del comercial, *Pica, pica*, radica en que uno de los miembros de la familia prueba un alimento muy condimentado o picante y, para calmar el picor, pide un vaso de chicha. Los demás miembros de la familia se dan cuenta de que, si se comportan igual que el primer personaje, serán asistidos con chicha, entonces todos —niños, mujeres, ancianos, todos— dicen: «Pica, pica», como una forma de pedir chicha. El comercial acaba con la madre o ama de casa que señala: «Es que mi chicha morada es tan rica que ahora me quieren hacer creer que todo les pica. iNo se pasen, pues! Es que Negrita, sabe lo que te gusta».





Sobre este comercial, las colaboradoras manifestaron que la representación de la mujer afroperuana es estereotipada y poco representativa. Creemos que esto responde a que los estereotipos son una simplificación más que un reflejo de lo que implica una identidad compleja como la afroperuana. En ese sentido, se le quita importancia o se naturalizan como una broma los estereotipos racistas de la mujer afroperuana. Asimismo, todas las colaboradoras concordaron en señalar que el solo hecho de que la marca se llame Negrita tiene una connotación racista.

- (1) Para mí, el único interés de la marca es ganar dinero a costo de lo que siempre ha vendido... el morbo de que las mujeres afroperuanas nos vemos representadas en actividades como la cocina. [E01]
- (2) Se supone que lo afroperuano se asocia a la chicha morada pero el maíz es andino. Se liga [lo afroperuano] por la canela, la preparación, pero también porque es oscura al ser morada. [E02, énfasis propio]
- (3) Siento que es una representación forzada. Había visto otras propagandas donde la mujer servía y una familia mestiza dis-

frutándola. [...] Ahora es como que, para que no se malentienda, «vamos a agregar a la familia [afroperuana]», pero la mujer negrita va a seguir sirviendo la comida. [E06, énfasis propio]

Es significativa la mención de E01 sobre el rol subordinado con el que son representadas las mujeres afroperuanas. Al respecto, E01 utiliza la palabra morbo, vinculada a su género y a su color de piel («morado» como la bebida), de tal modo que permite entender que la connotación de subordinación está presente. En esta línea, no deja de ser interesante que E02 haya mencionado que la relación entre los afroperuanos y la bebida es forzada, ya que, en todo caso, esta asociación debería manifestarse con el ande, en tanto que el maíz con el que se hace la chicha es oriundo de esta región. Con este comentario, E02 expresa que, en realidad, no existe una vinculación evidente entre los afroperuanos y la chicha morada, y que es más bien el color oscuro, y los estereotipos asociados a este, lo que ha mantenido la relación entre la imagen de la afroperuana y la chicha morada. De otro lado, E06 utiliza dos veces el verbo servir en la misma oración, en ambos casos, para enfatizar que la mujer afroperuana es quien, como en un pasado de esclavitud, se dedica a obedecer y atender. Este aspecto es coherente con lo señalado por Mendoza Cuéllar (2015, 2021), puesto que, si bien hay mayor diversidad en la publicidad peruana en general, es poco frecuente observar a personajes afroperuanos en roles principales que escapen a los estereotipos tradicionales.

(4) Recién a partir de las protestas hay un poco más de visibilidad, pero también cuál es la lectura que se tiene sobre lo bello y lo que no es bello. Más allá de los que aparecen con estereotipos, como el Negro mama o la Negrita. Para la clase dominante o los medios, nosotros no estamos considerados en sus parámetros de belleza. [E01]

En esta línea, señalan que, además de estar excluidas de los cánones de belleza, su representación no encaja en ningún estereotipo positivo y que más bien los negativos aparecen camuflados.

- (5) Eres una negra «bamba» cuando no sabes bailar o cocinar. Entonces, para mí no existen estereotipos positivos. Esa es mi conclusión desde mi propia experiencia y lo que he vivido he ido compartiendo con otros compañeros. [E01, énfasis propio]
- (6) Siento que no se ven estereotipos o representaciones positivas, sino que una afroperuana va a sentir hartazgo de que todo el mundo espere que cante o baile. [E11, énfasis propio]
- (7) La mayoría de gente que me ve o ve a mi familia asumen que la rompemos cocinando. [...] Ese es un estereotipo que se nos ha dado con la condición de esclavización con la que nos trajeron a todos los africanos. [E02]
- (8) En el caso de *la actriz principal, creo que está llevando todos los estereotipos de la mujer afroperuana* posiblemente ama de casa, necesariamente experta en la cocina. [E09, énfasis propio]

En estos cuatro testimonios se encuentran los aspectos negativos camuflados a partir de algunas palabras tales como el baile y la cocina vinculados a su identidad afroperuana. Es importante recalcar que estos dos sustantivos aluden indirectamente a dos verbos: *bailar* y *cocinar*, los cuales refieren a entretener y trabajar, servir. Esta vinculación es relevante, porque aparece reforzada a lo largo de las entrevistas y deja ver la crítica y la denuncia de las activistas que colaboran en este estudio.

Más aún, es interesante analizar cómo denuncian la construcción identitaria afroperuana a partir de los estereotipos. Al respecto, E01 señala que si una mujer afroperuana no realiza ambas actividades es una «negra bamba». La palabra *bamba* es importante porque alude a un producto falso, adulterado, o a la imitación de uno original. Por ende, cuando la E01 señala que para ser una afroperuana «verdadera» se debería saber bailar y cocinar, está aludiendo a que, para ser aceptada en el imaginario social, debe encajar, justamente, con lo que no es: un entretenimiento y un sujeto que sirve. Esto lo ratifica la E11 cuando apunta que de una afro «todo el mundo espera que cante o baile». Por ende, la representación racista a la que aluden las activistas afroperuanas apunta a la construcción de un estereotipo, una idea falsa, constituida como verdadera, vinculada

directamente a su identidad: ser «verdaderamente» afro implica actuar de determinado modo. Y, más aún, sobre la «verdad de los estereotipos», las colaboradoras enfatizan en el impacto que tiene su normalización.

- (9) Recordaba la publicidad de Negrita porque, por casi tres años, en primaria, me fastidian con ese comercial y era mi némesis. [E06]
- (10) Antes, cuando tenía mi cabello crespo, siempre era el «oye te pareces a...» y siempre era en «buena onda» porque está normalizado. [E08, énfasis propio]

El comercial mostrado alude a representaciones con las que las colaboradoras han sido identificadas. Es decir, ellas conocen el spot no solo por haberlo visto, sino porque han sido comparadas con las imágenes incluidas en este. Lo que llama más la atención es la mención a la supuesta buena onda, es decir, a la buena intención con la que les hacían la comparación, puesto que alude a la normalización de las ideas que se tenían de ellas. Este punto es relevante, ya que estas imágenes mentales promueven que las ideas se conviertan en un acto —el de las conductas racistas, por ejemplo—, afectando las interacciones socioculturales, pues se empieza a actuar sobre la base de las creencias y las representaciones de la sociedad (Tipa, 2020). A ello se agrega la representación racista en los medios que profundizan la discriminación, con lo cual la convierten en una práctica constante y normalizada (Muñoz Flores, 2014).

Al respecto, las colaboradoras consideran que la marca Negrita no cuenta con información necesaria sobre la diversidad y se esfuerza muy poco para incluirla. Más aún, expresan que no solo es cuestión de cambiar, sino de reparar los errores cometidos anteriormente.

- (11) Considero que antes de lanzar una publicidad, hay mucho que deberían analizar previamente; y, cuando se trata de poblaciones que históricamente han sido vulneradas, se debe tener mucho más cuidado. [E01]
- (12) Los pequeños detalles fomentan a que nuestra mentalidad como peruanos no cambie y sigamos haciendo lo mismo de

siempre, y pensemos que está bien cuando en realidad no es así. [E03]

Como es notorio, las colaboradoras aluden a una sensibilidad frente a una vulneración histórica de sus derechos. Esto lo indica E01 cuando expresa que existe una responsabilidad importante por parte de los medios de comunicación en el momento en que usan la imagen de las afrodescendientes. De ahí que es relevante señalar sobre el pasado de esclavitud, que «la memoria del evento que tenemos en estos discursos no es el recuerdo de una experiencia vivida, sino de una memoria que ha sido asimilada a través de otras representaciones culturales» (Viera Mendoza, 2015, p. 89). Además, a lo largo de la historia latinoamericana, la mujer afrolatina ha sido mostrada siempre como heredera de la sujeción de la esclavitud. Una extensa tradición de novelas realistas (y románticas) han dado cuenta de ello. *Cecilia Valdés o la loma del ángel* (1879), *Sab* (1841) y *La esclava Isaura* (1875) de Brasil muestran las representaciones de las afrolatinas en las protonaciones del s. XIX. Como señala Zevallos (2018) en el caso de *Sab*, se caracterizan por su «sumisión e ingenuidad» (p. 97).

4.2. Representaciones laborales en Negrita

El segundo comercial titulado *Degustación sabe lo que te gusta* (00:25) fue difundido en televisión nacional en el año 2011, y en él aparecía una familia y amigos que se reunían en una quinta limeña para celebrar el cumpleaños de la abuela. En una primera escena, uno de los protagonistas (hombres mestizos-blancos) señala: «Traje los mejores anticuchos», y se enfoca a una mujer afroperuana vestida de rojo y blanco, en un puesto ambulante, dorando los anticuchos. Al primer hombre, luego de enfocar a la primera cocinera, le responde el segundo: «Y yo, para la abuela, traje los picarones más ricos», y enfocan a otra mujer afroperuana, esta vez vestida de blanco, preparando picarones. Ambas mujeres nunca hablan, tampoco son enfocadas en primer plano por la cámara y trabajan para servir a los invitados de la fiesta. Ellas son presencias/ausencias en tanto solo sirven a los asistentes: mujeres, hombres, niños, mestizos-blancos, todos. Asimismo, el fondo musical del comercial es música afroperuana, un ritmo que representa la mezcla africana y peruana. Así, la presencia

afrodescendiente puebla silenciosamente todo el comercial: su presencia está en la música que no tiene letra y en la comida, ambos elementos representan una mezcla cultural que, en este comercial solo decora y da un marco festivo; y, por supuesto, la presencia afrodescendiente aparece sobre todo por el hecho de que ellas son las únicas que aparecen trabajando. Al respecto, nuestras colaboradoras señalan lo siguiente:

- (13) En esa reunión, los que están disfrutando de todo son los blancos, y los que están chambeando son los negros. [E03]
- (14) Pero también vemos estas posiciones y roles marcados entre las personas blanco-mestizas contratando y teniendo como empleadas a dos mujeres afrodescendientes que atienden y cocinan. Tienen los mismos roles de siempre en trabajos domésticos. [E01]

Figura 2 Imagen del comercial de tv de chicha morada Negrita



De otro lado, encontramos también opiniones que subrayan la tergiversación de la publicidad aspiracional en Negrita. Como hemos comentado anteriormente, este concepto —publicidad aspiracional—alude a aquella publicidad que construye discursos con un estilo de vida proyectada en la marca que reflejan conductas modélicas, deseables y

atractivas para el público objetivo (Azabache, 2017). Para las colaboradoras, en nuestro país, son los blancos-mestizos quienes terminan siendo personajes aspiracionales, mientras que las mujeres afroperuanas quedan relegadas al rol de la servidumbre.

- (15) Quien está friendo los anticuchos es una mujer afroperuana marcada por sus rasgos, sirviendo a dos hombres blancosmestizos. Luego, en toda la publicidad solo salió la afroperuana sirviendo. No habló y luego se aparece la chica con los vasos de chicha totalmente oscuros en toda la blanquitud. [E02, énfasis propio]
- (16) En esta publicidad están las dos mujeres atrás, no siendo protagonistas. Sin embargo, en base a ellas y gracias a ellas es que tienen los productos que están tomando «los protagonistas». [E06]
- (17) Hay publicidades en las que colocan a la mujer afro con un mundo blanco, donde queda en el rol de la mujer afro como cocinera, como servidumbre y como complaciente. [E04]

En estos tres comentarios, las colaboradoras resaltan el rol subordinado de la mujer a partir de las siguientes palabras: empleadas, trabajos domésticos, mujer afro como servidumbre, como complaciente. También representan su subordinación con alusiones al silencio, por ejemplo, cuando E02 señala que, en el comercial, la mujer afroperuana «nunca habla». Este nunca, que implica una negatividad absoluta, subraya la presencia/ausencia de las mujeres afroperuanas en este comercial, es decir, las muestra como un rol, más que como una identidad compleja y humana. Algo semejante señala E06 cuando menciona que «los protagonistas» —a quienes ella misma aludió en la entrevista como sujetos entrecomillados, es decir, supuestos obtienen un producto gratuitamente, gracias al trabajo de otros. Del mismo modo, es interesante la contraposición de lo blanco y lo oscuro: mientras que el silencio es la fuerza laboral, la servidumbre que prepara la chicha, «el mundo blanco», como señala E04, es quien disfruta de su trabajo. Un trabajo que, además, es mostrado «como complaciente», es decir, como aceptado, celebrado, acostumbrado, en el que los afroperuanos son un

accesorio, útiles para el entretenimiento colectivo y para el servicio de los otros (Mosquera Rosado, 2019).

4.3. Representaciones sexuales en Negrita

En su estudio, Klára Hellebrandová explica que hay una hipersexualización de las mujeres negras, que son construidas por la sociedad como un objeto sexual. Este imaginario está vinculado con la historia de la colonización en donde se intersecta «el género» y «la raza» (Hellebrandová, 2014). Además, la hipersexualización de las mujeres afrodescendientes es configurada como una excusa para justificar la violencia sexual hacia ellas. En esa línea, tal como señala Mari Luz Esteban, el cuerpo de las mujeres afrodescedientes «está efectivamente regulado, controlado, normativizado, condicionado por un sistema de género diferenciador y discriminador para las mujeres, por unas instituciones concretas a gran escala (publicidad, moda, medios de comunicación, deporte, medicina [...])» (Esteban, 2004, p. 42). Así, ha sido su supuesta libido exacerbada, adjudicada a su grupo fenotípico, lo que ha justificado las agresiones verbales, físicas e incluso sexuales que han sufrido (Muñoz Flores y Matute Charún, 2014). Al respecto, nuestras colaboradoras destacan que la frase «Negrita sabe lo que te gusta», eslogan de la marca que se repite en ambos comerciales analizados, esencializa a las afroperuanas en la labor de la cocina, al trabajo siempre subordinado, pero también extiende la expresión a la sexualización de las mujeres afroperuanas. De esta forma, se fomenta el estereotipo de la mujer sensual que posee ciertas características físicas y que, además, sabe bailar de forma supuestamente provocativa. En ese sentido, la belleza de las mujeres negras se encontraría relacionada con la sexualidad, en el que el cuerpo es lo que destaca (Hernández, 2016; Mayna-Medrano, 2020).

- (18) La frase «Negrita sabe lo que te gusta» también la vi, como para muchos, con un tono relacionado a la idea de que las afrodescendientes somos buenas cocineras [...] pero también tenía ese tono más sexual y complaciente. [E04]
- (19) Como soy negra, la gente pensaba que tenía que mover así trasero o que tenía que ser muy ardiente o buena en la cama. [E03]

(20) Está el estereotipo de que las mujeres negras no somos para parejas ni para esposas, sino para amantes, sobre todo, compañeras sexuales. [E08]

En los tres comentarios se alude indirecta o directamente al cuerpo. Palabras como sexual, complaciente, trasero, ardiente y amantes resaltan características hipersexualizadas que se han creado en el imaginario sobre los cuerpos negros racializados. Más aún, cuando E08 expresa que las mujeres negras no son consideradas para compromisos, sino solo para aventuras, en condición de amantes, resalta su lugar subalternizado en la sociedad. Lugar que, además, ha sido claramente establecido desde la colonia y que dio como resultado una enorme cantidad de «matriarcados marginales» (Monteleone, 2004, p. 91). Con esta expresión se alude a las familias paralelas que tenían los hombres blancos siempre con mujeres negras que permanecían en el anonimato.

Ahora bien, cabe mencionar que, aunque la marca Negrita no muestra el cuerpo de la mujer de forma sexualizada, su eslogan «Negrita sabe lo que te gusta» tiene una connotación que se presta al doble sentido y, desde este, aludiría a la predisposición sexual de las mujeres afrodescendientes (Carrillo, 2020). De ese modo, los estereotipos y prejuicios asociados a las mujeres afroperuanas han creado un imaginario dentro del colectivo peruano en el que ser mujer y negra establece una categoría de sumisión en el que se destaca el cuerpo, lo cual produce acoso y sexualización (Muñoz Flores, 2014).

5. Conclusiones

Nuestra pregunta de investigación buscaba identificar y explicar cuáles eran las representaciones de las mujeres afroperuanas en dos comerciales de la marca Negrita. Al respecto, encontramos que dichas representaciones pueden ser repartidas en tres rubros: el social, el laboral y el sexual. Tanto las palabras que usaron las protagonistas de los comerciales como las de nuestras colaboradoras demuestran que la mujer afroperuana está encerrada en la subordinación laboral. Esto podemos compararlo con el pasado de esclavitud en el que las mujeres tenían dobles autoridades: el

dueño y el esposo, a los que debía atender. Así, este artículo concluye que las representaciones de las mujeres afroperuanas en los dos comerciales analizados perpetúan los estereotipos clásicos en los que ellas son entendidas únicamente en un espacio doméstico y subordinadas a los deseos de otros.

De otro lado, además de la representación de la mujer al servicio de los demás, las colaboradoras subrayaron que la mano de obra de las afroperuanas es representada sin voz. El silencio ha sido importante en la representación de las mujeres afroperuanas en los comerciales, ya que, en el segundo, ninguna de ellas emitía alguna palabra. De este modo, no es únicamente el lenguaje lo que ha sido relevante para entender el rol de las mujeres afrodescendientes en Negrita, sino también su silencio como otra forma de subordinación.

Finalmente, a partir de la raciolingüística, es notorio que el eslogan «Negrita sabe lo que te gusta» no ha sido aceptado ni mucho menos celebrado por la comunidad afectada. Con la frase, la subordinación laboral ha sido extendida hacia la sexualidad. Su doble sentido, enfatizado por «saber lo que te gusta», ha ayudado a que los estereotipos se mantengan y fortalezcan. Con esto se demuestra que «la raza como construcción social tiene consecuencias reales en las prácticas sociales y en el funcionamiento del mundo contemporáneo» (Zavala y Back, 2017, p. 12). Esto ha sido resaltado por las colaboradas a partir de un ejemplo: casi todas señalaron que en algún momento de sus vidas fueron comparadas con las protagonistas de estos comerciales. Esto les causó una profunda angustia, porque notaban que se camuflaba el racismo y, en lugar de ser visto como una práctica violenta, era entendida más bien como celebratoria.

Así las cosas, todas las colaboradoras subrayan la inconformidad con la representación de las mujeres afroperuanas en las publicidades de Negrita, debido a la perpetuación de los estereotipos, los comportamientos y las actitudes retratados en los dos comerciales mostrados. Ellas consideran que las representaciones de las mujeres afroperuanas que ha mostrado la marca no han tomado en cuenta el pasado de esclavitud y violencia del que han sido parte. En esa línea, notamos que la publicidad funciona también como un mecanismo de racialización de discursos que normalizan

la discriminación, e incluso celebran algunos estereotipos camuflándolos con otros significados. Asimismo, creemos que para un futuro estudio sería interesante y pertinente identificar y analizar las percepciones de los afroperuanos en este tipo de publicidades.

Este artículo visibiliza cómo piensa y siente el que ha sido conceptualizado y pensado como otro. Asimismo, espera mostrar que los comerciales, por su carácter masivo y reiterativo en el tiempo, impactan en la formación del imaginario social de las personas, normalizando ciertos rasgos sobre otros. Por ende, es necesario deconstruirlos para dejar de normalizar la perpetuación de la diferencia como desigualdad. Asimismo, hemos querido centrar nuestro estudio en las opiniones de mujeres afroperuanas porque «no todos los subalternos son iguales» (Mayna-Medrano, 2020) y, en el caso de las mujeres, son ellas, sobre todo, las que han sido más perjudicadas en comparación con sus congéneres. Fueron usadas para amamantar a los hijos de las amas, servir a sus propias familias y a las de sus amos; fueron violentadas sexualmente, justificándose esto por la idea de su «apetito insaciable». Así pues, es necesario y urgente mostrar que estos sujetos históricamente construidos como viciosos y contaminados (Mayna-Medrano, 2020), en realidad, son seres humanos con derechos, emociones, cultura y, sobre todo, capacidad de invertir las estructuras de poder que los han colocado en desventaja.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta Tapia, M. (2019). Nivel de percepción de los estereotipos de la mujer en la publicidad de Saga Falabella según la población en Chimbote, 2019 [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/50381
- Alicorp. (22 de junio de 2020). *Por inclusión y diversidad Negrita cambia de nombre e imagen* [Nota de prensa]. https://www.alicorp.com. pe/pe/es/noticias/por-inclusion-y-diversidad-negrita-cambia-de-nombre-e-imagen/
- An, J., y Kwak, H. (2019). Gender and Racial Diversity in Commercial Brands' Advertising Images on social media. En I. Weber, K. Darwish, C. Wagner, E. Zagueni, L. Nelson, S. Aref, y F. Flöck (Eds.), Social Informatics. 11th Internacional Conference, SocInfo 2019 (pp. 79-94). https://doi.org/10.1007/978-3-030-34971-4 6
- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión Cuaderno de ciencias sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Ardito Vega, W. (2014). Discriminación y programas de televisión. Consultoría sobre estereotipos y discriminación en la televisión peruana. CONCORTV.
- Azabache, M. (2017). Impacto del estereotipo racial en las comunicaciones de marketing en Latinoamérica [Tesis de maestría, Universidad Privada del Norte]. Repositorio Institucional UPN. https://hdl.handle.net/11537/13321
- Cabel, A. (2017). La desfamiliarización del otro y del uno para repensar la violencia y la indigeneidad amazónica peruana [Tesis doctoral, University of Pittsburgh]. D-Scholarship@Pitt. http://dscholarship.pitt.edu/33675/

- Cabel, A. (2018). El jaguar siempre muere en posición de defensa. *Revista Iberoamericana*, 84(262), 261-285. https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2018.7590
- Carrillo, M., y Carrillo, G. (2014). Diagnóstico sobre la problemática de género y la situación de las mujeres afrodescendientes en el Perú. Editorial Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social.
- Espinosa, A., Calderón-Prada, A., Bruga, G., y Güímac, J. (2007).

 Estereotipos, prejuicios y exclusión social en un país multiétnico: el caso peruano. *Revista de Psicología*, 25(2), 295-338. https://doi.org/10.18800/psico.200702.007
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1976)
- Gonzales, S. (2018). Representación del racismo y los estereotipos étnico/
 raciales en la prensa escrita deportiva peruana en el 2014 [Tesis
 de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].
 Repositorio Institucional de la PUCP. http://hdl.handle.
 net/20.500.12404/12492
- Greene, S. (2012). Todos Somos Iguales, Todos Somos Incas: Dilemmas on Afro-Peruvian Citizenship and Inca Whiteness in Peru. En J. Burdick, y K. Dixon (Eds.), *Comparative Perspectives on Afro-Latin America* (pp. 282-304). University Press of Florida. http://dx.doi.org/10.5744/florida/9780813037561.003.0014
- Hellebrandová, K. (2014). Escapando a los estereotipos (sexuales) racializados: el caso de las personas afrodescendientes de clase media en Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, (49), 87-100. http://dx.doi.org/10.7440/res49.2014.07
- Hernández, F. (2016). El 'éxito negro' y la 'belleza negra' en las páginas sociales. *La manzana de la discordia*, 5(2), 25-44. https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53749

- Hernández, R. (2013). La positividad del poder: la normalización y la norma. *Teoría y crítica de la psicología*, (3), 81-102. http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/105
- Jiménez, D. (2019). [Reseña de Marcas humanas: fundamentos de la publicidad en el siglo XXI, de F. Pérez Latre]. Revista: Ciencias sociales, 25(1), 186-189. https://doi.org/10.31876/rcs.v25i1.27309
- Khasbani, I. (2018). Revealing Possible Truths Behind "Coolest Monkey in the Jungle": Ideational Making Analysis Approach. Humaniora, 30(2), 204-214. https://doi.org/10.22146/jh.35191
- Leite, F. (2017). Reflections on Experience of Exposure to Counterintuitive Advertising Using the Modern Racism Scale. *Revista Estudos em Comunicação*, 25(1), 313-327. https://doi.org/10.20287/ec.n25.v1.a16
- Lovón, M. (2018). El "ciudadano" amazónico en el discurso político oficial. *Lingüística y Literatura*, 40(75), 38-61. https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n75a02_
- Lovón, M. (2021). Racismo y lenguaje en el deporte peruano: una explicación desde la raciolingüística. En J. Illa, B. Rivas, y Ó. Sánchez (Eds.), *Juegos políticos. El deporte y las pugnas que mueven el mundo* (pp. 131-157). Editorial Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- Manrique, N. (1999). La piel y la pluma. Escritos sobre literatura, etnicidad y racismo. Editorial Sur Estudios del Socialismo.
- Mayna-Medrano, M. (2020). No todos los subalternos son iguales: el miedo en *Herencia*, de Clorinda Matto. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 67(67), 75-101. https://doi.org/10.46744/bapl.202001.003

- Mendoza Cuéllar, H. (2015). Racismo complaciente: (I) lógicas de las representaciones sociales de los peruanos desde la agencia publicitaria [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP. http://hdl. handle.net/20.500.12404/6691
- Mendoza Cuéllar, H. (2021). Racismo estructural, línea divisoria, representaciones, estereotipo y discriminación contra los afroperuanos en la publicidad. *Conexión*, 10(15), 105-125. https://doi.org/10.18800/conexion.202101.005
- Monteleone, K. (2004). El incesto y mestizaje en *Cecilia Valdés. Revista Iberoamericana*, 70(206), 87-101. https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2004.5585
- Mosquera Rosado, A. (2019). Marca Peru: Representations and Exclusions of the Afrodescendant Population from the Official Narrative of the Peruvian Government. *Publication of the Afro-Latin/American Research Association*, (23), 42-48. https://doi.org/10.32855/palara.2019.005
- Muñoz Flores, R. (2014). Representaciones sociales de las mujeres afroperuanas.

 Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. https://
 centroderecursos.cultura.pe/es/registrobibliografico/
 representaciones-sociales-de-las-mujeres-afroperuanas
- Muñoz Flores, R., y Matute Charún, S. (2014). Afroperuanas: situación y marco legal de protección de sus derechos (Tomo V). Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.
- Muro Ampuero, E. (2020). Vestigios coloniales en la representación del Otro: un reto para la comunicación descolonizadora. *Contratexto*, (033), 63-84. http://dx.doi.org/10.26439/contratexto2020.n033.4788

- Nieves, Y. (2018). The Representation of Latin@s in Media: A Negation of Blackness. *PALARA*, (22), 29-37. https://doi.org/10.32855/palara.2018.004
- Ortiz Rojo, J. (2016). Estereotipos de raza en la publicidad un análisis de contenido de diarios chilenos y peruanos [Tesis doctoral, Universidad de Chile]. Repositorio Académico-Universidad de Chile. https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/140454
- Palacios Sialer, M. (2017). Marca Perú: Perú Nebraska, subjetividad neoliberal y nueva narrativa nacional [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP. http://hdl.handle.net/20.500.12404/8984
- Pickering, M. (2001). Stereotyping: the politics of representation. Palgrave.
- Restrepo, E. (2008). *Racismo y discriminación*. Researchgate. https://www.researchgate.net/publication/265978894_Racismo_y_discriminacion
- Rial, C. (2016). War of Images, Images of War. *Cadernos Pagu*, (47). https://doi.org/10.1590/18094449201600470013
- Rivas Gonzales, V., y Tello Giusti, C. (2020). El rol de las marcas fabricantes ante las demandas sociales. Análisis del anuncio de cambio de marca de los productos "Negrita" por la empresa Alicorp. *Correspondencias y Análisis*, (12), 123-157. https://doi.org/10.24265/cian.2020.n12.05
- Sena Solon, T., y Córdula Almeida, V. (2018). El cuerpo negro y femenino en la publicidad brasileña. *Revista Questión*, 1(57), 1-17. https://doi.org/10.24215/16696581e027
- Telles, E., Flores, R., y Urrea-Giraldoc, F. (2015). Pigmentocracies: Educational inequality, skin color and census ethnoracial identification in eight Latin American countries. *Research*

- in Social Stratification and Mobility, 40, 39-58. https://doi.org/10.1016/j.rssm.2015.02.002
- Tipa, J. (2020). "Latino internacional, no güeros, no morenos". Racismo colorista en la publicidad en México. *Boletín de Antropología*, (35)59, 130-153. https://doi.org/10.17533/udea.boan. v35n59a08
- van Dijk, T. (1988). El discurso y la reproducción del racismo. *Lenguaje* en Contexto 1(1-2), 131-180. http://www.discursos.org/ Art/El%20discurso%20y%20la%20reproducci%F3n%20 del%20racismo.pdf
- Vargas Mori, K. (2019). Estereotipos sociales usados en la publicidad gráfica de Saga Falabella y Oechsle de Chiclayo 2017 [Tesis de licenciatura, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio Institucional USS. https://hdl.handle.net/20.500.12802/6224
- Viera Mendoza, S. (2015). Voces y memorias múltiples. una aproximación a la tradición oral afropisqueña. *Escritura y Pensamiento*, 18(36), 73-94. https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/letras/article/view/13673
- Zarzosa, J., y Huhmann, B. (2018). Measures of aesthetic dimensions and reactions in advertising. International Journal of Advertising, 38(2), 258-275. https://doi.org/10.1080/02650487.2018.1442632_
- Zavala, V., y Back, M. (2017). Introducción: la producción discursiva de identidades racializadas. En V. Zavala, y M. Back (Eds.), *Racismo y lenguaje*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Zavala, V., y Zariquiey, R. (2007). Te segrego a ti porque tu falta de educación me ofende: Una aproximación al discurso racista

en el Perú contemporáneo. En T. van Dijk (Ed.), *Racismo y discurso en América Latina* (pp. 333-370). Barcelona.

Zevallos, J. (2018). Etnicidad y género en Sab (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Boletín de la Academia Peruana de la Lengua, 64(64), 87-109. https://doi.org/10.46744/bapl.201802.005

Bol. Acad. peru. leng. 72. 2022 (219-257)

Ideologías lingüísticas de la autenticidad y la mercantilización: el caso del «rescate» de la lengua muchik en el norte peruano

Linguistic ideologies of authenticity and commoditization: the case of the «rescue» of the Muchik language in northern Peru

Idéologies linguistiques de l'authenticité et de la mercantilisation: le cas du « sauvetage » de la langue muchik dans le nord péruvien

Elizabeth Tavera Peña

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú elizabeth.tavera@pucp.edu.pe https://orcid.org/0000-0001-6010-2621

Resumen:

En este artículo, analizo discursivamente el caso del «rescate» de la extinta lengua muchik¹ en la región peruana de Lambayeque. Propongo que se han configurado dos ideologías lingüísticas en el intento de la recuperación de la lengua. La primera es la *ideología de la autenticidad*, según la cual este

¹ Usaré preferentemente el glotónimo «muchik» en lugar de «mochica», debido a que es el término identificado con mayor frecuencia en las entrevistas y en los documentos analizados.



e-ISSN: 2708-2644

ELIZABETH TAVERA PEÑA

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.007

idioma es representado como el idioma legítimo de los actuales descendientes de los legendarios mochicas y que es preciso traer del pasado para recuperar la esencia del pueblo muchik. La segunda es la *ideología de la mercantilización*, que instrumentaliza esta lengua como una etnomercancía al concebirla como un bien cultural atractivo para el consumo turístico. Esta investigación está enmarcada teóricamente dentro de la lingüística sociocultural y el construccionismo social. Ha seguido una metodología de tipo cualitativo, de aproximación interpretativa, y ha empleado el análisis del discurso como herramienta principal para el análisis de los datos².

Palabras clave: idioma muchik, ideologías lingüísticas, revitalización lingüística, autenticidad, mercantilización

Abstract:

In this paper, the case of the «rescue» of the extinct Muchik language in the Peruvian region of Lambayeque is discursively analyzed. My proposal is that two linguistic ideologies have been configured in the attempt to recover the language. The first is the ideology of authenticity, according to which this language is represented as the legitimate language of the current descendants of the legendary Mochicas and that it is necessary to bring it back from the past to recover the essence of the Muchik people. The second is the ideology of commoditization, which instrumentalizes this language as an ethno-commodity by conceiving it as an attractive cultural asset for tourist consumption. This research is theoretically framed within sociocultural linguistics and social constructionism. It has followed a qualitative methodology, with an interpretative approach, and has used discourse analysis as the main tool for data analysis.

Key words: Muchik language, linguistic ideologies, linguistic revitalization, authenticity, commoditization

² Este artículo se deriva de una investigación realizada para obtener el grado de magíster en Lingüística. La autora agradece los valiosos comentarios de las/los revisoras/revisores para la versión final de este texto.

Résumé:

Dans cet article nous analysons le cas du « sauvetage » de l'éteinte langue muchik dans la région péruvienne de Lambayeque. Nous avançons que deux idéologies linguistiques se sont configurées dans l'entreprise de récupération de cette langue. La première est *l'idéologie de l'authenticité*, selon laquelle le muchik apparaît comme la langue légitime des actuels descendants des légendaires Mochicas, qu'il faut ramener du passé pour récupérer l'essence du peuple muchik. La seconde est l'idéologie mercantile, qui instrumentalise cette langue comme une ethno-marchandise, en la concevant comme un bien culturel attrayant pour la consommation touristique. Cette recherche trouve son cadre théorique dans la linguistique socio-culturelle et le constructionnisme social. Nous avons suivi une méthodologie qualitative, d'approche interprétative, et employé l'analyse du discours comme outil principal de l'analyse des données.

Mots clés: langue muchik, idéologies linguistiques, revitalisation linguistique, authenticité, mercantilisation

Recibido: 30/10/2021 Aprobado: 20/06/2022 Publicado: 10/12/2022

1. Introducción

La lengua mochica se hablaba a lo largo de los valles de la costa norte del Perú, desde Motupe (Lambayeque) hasta Chicama (Trujillo). Esta lengua, también conocida como yunga, era una de las más extendidas en la costa norte del Perú hasta la conquista inca, aproximadamente en 1460. Según Fernando de la Carrera y Daza, estudioso de la lengua y quien la describió en su *Arte de la lengua yunga* (1644/1939), el mochica pudo haber alcanzado unos cuarenta mil hablantes en varios lugares no solo de la costa, sino también de la sierra del Perú. Con el avance de la colonia española, y la consiguiente condición del castellano como la lengua de las élites, la religión, las leyes, la educación, se asentó paulatinamente la supremacía

de esta lengua en desmedro del quechua, el mochica y las otras lenguas existentes en estos territorios. Según las investigaciones de Middendorf (1892), Brüning (1922) y Cerrón-Palomino (1995), la opresión idiomática, la vergüenza idiomática, la no transmisión lingüística intergeneracional, entre otros factores, acabaron con la lengua mochica. Según Brüning (1922), el último bastión del idioma mochica fue el puerto de Eten, en el norte peruano. Esta extinción lingüística habría ocurrido a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

No obstante esta obsolescencia, en la región norteña peruana de Lambayeque, una nueva identidad étnica emergió a finales del siglo XX caracterizada principalmente por la evocación idealizada del pasado prehispánico y el deseo del rescate de la extinta lengua mochica, a la que ahora se la denomina mayoritariamente muchik. Esta neoidentidad de tipo etnicista está relacionada directamente con el descubrimiento de las Tumbas Reales del Señor de Sipán en 1987 y con el alto valor simbólico de los descubrimientos arqueológicos para la creación de nuevos discursos regionales (Asensio, 2012; Silverman, 2005).

El tema del reciente resurgimiento cultural de la identidad mochica en el norte peruano ha sido estudiado desde las ciencias sociales por autores como Alva Mendo (2004), Silverman (2005) y Asensio (2012 y 2014). En cuanto a los estudios lingüísticos contemporáneos sobre el idioma muchik, se pueden mencionar investigaciones importantes como las de Brüning (1922), Cerrón-Palomino (1995), Salas García (2002, 2009, 2011) y, más recientemente, los trabajos de Eloranta (2020), y Eloranta y Bartens (2020).

Sin embargo, no se ha realizado un estudio sobre las ideologías lingüísticas de la lengua muchik desde enfoques discursivos. Por ello, este artículo pretende aportar en el campo del estudio de la lengua muchik desde una aproximación de la lingüística sociocultural, utilizando para ello un enfoque interpretativo y las herramientas del análisis del discurso.

Específicamente, esta investigación consta de dos partes. En la primera parte, se aborda la *ideología de la autenticidad de la lengua muchik*. Se propone que esta ideología es la que subyace a los discursos asociados

a la lengua como un marcador de etnicidad, de un *Nosotros étnico muchik*, y como la evidencia de una continuidad legendaria. Esta lengua es construida como el idioma legítimo de los actuales descendientes de los legendarios mochicas, por lo que se la debe traer del pasado para recuperar la esencia del pueblo muchik, perdida por la llegada de la occidentalización y la castellanización. En la segunda parte, se analiza *la ideología de la mercantilización de la lengua muchik*. Se sostiene que esta ideología es la que subyace cuando se usa la lengua como parte de las estrategias comerciales dirigidas al consumo turístico, al ser empleada como medio para incrementar el valor simbólico de la región.

2. Marco conceptual

Esta investigación se ubica teóricamente dentro de la lingüística sociocultural y el construccionismo social. La lingüística sociocultural hace referencia a un amplio campo interdisciplinario que abarca el estudio de las relaciones entre el lenguaje, la cultura y la sociedad. Para la lingüística sociocultural, las lenguas deben ser estudiadas en contextos históricos específicos y, para ello, se usan las herramientas de análisis de la sociolingüística, la antropología lingüística, el análisis del discurso, la psicología social, entre otros campos disciplinarios (Bucholtz y Hall, 2005). Por su parte, el construccionismo considera que «las concepciones y las percepciones del mundo que tienen los individuos se construyen a partir de los discursos que están en circulación» (Cameron y Panović, 2014, p. 7). De este modo, se postula que las representaciones que se tienen sobre el mundo son, en realidad, un producto social o una construcción colectiva de la cual los actores sociales participan. Los seres humanos crean y perpetúan significados, debido a que conforman una sociedad y comparten una misma cultura (Burr, 2003). Esta postura evidentemente no niega la existencia del mundo material, sino que resalta la construcción social del sentido o la significación social.

2.1. El lenguaje como práctica social

Sigo la concepción del lenguaje como una forma de práctica social (Fairclough, 1992), que considera que este no cumple una función objetiva

ni pasiva para describir el mundo, sino, más bien, una función activa y modeladora de la realidad. Concuerdo con la perspectiva del lenguaje que considera que este no debe ser concebido desde una perspectiva reflectiva, considerando que el sentido «reposa en el objeto, la persona, la idea o el evento del mundo real, o que el lenguaje funciona como un espejo que refleja el verdadero sentido tal como existe en el mundo» (Hall, 2010, p. 451). Desde este enfoque teórico, el lenguaje es más bien un medio poderoso, en tanto que es capaz de construir la realidad a través de las representaciones que hace del mundo.

Para Fairclough (1992), es a través del discurso que se construyen las identidades sociales, se negocian relaciones sociales, así como también se crean sistemas de conocimiento y creencias. Por ello, si bien esta investigación se centra en los discursos que se han construido a partir del llamado «rescate» de la lengua muchik, se analiza, además, el poder del discurso para la creación de una nueva identidad social de tipo étnico y las nuevas relaciones sociales creadas entre quienes se adscriben a un Nosotros étnico muchik. Para Fairclough (1992, 1995), el discurso crea y pone en circulación determinadas representaciones acerca de la realidad que se originan con la participación consciente o no de los individuos.

2.2. Las ideologías lingüísticas

Como se dijo más arriba, este trabajo asume el enfoque construccionista, que considera que los discursos vinculados con las lenguas están sostenidos por constructos ideológicos creados socialmente. Por ello, usaré la noción de ideologías lingüísticas para referir a estos. De acuerdo con Kroskrity (2004), las ideologías lingüísticas son un conjunto de creencias diversas, explícitas o implícitas, utilizadas por hablantes de todo tipo como modelos para construir evaluaciones lingüísticas y participar en actividades de comunicación (p. 497). Estudiar las ideologías lingüísticas es importante, pues sirve para entender la existencia de diversas representaciones sobre las lenguas. Por ejemplo, empleando la tipología de Ruiz (1984) para el caso de las orientaciones de la planificación lingüística, las lenguas pueden ser concebidas como problema, derecho o recurso. Las ideologías lingüísticas no solo deben identificarse como representaciones, constructos o ideas sobre

las lenguas, sino también como acciones, porque tienen un correlato en las prácticas mismas que despliegan los hablantes en sus interacciones sociales. Las ideologías lingüísticas tienen una relación dialéctica con la realidad, de manera que crean y, a la vez, impactan de modo real y material en el mundo (Woolard, 1998/2012; Zavala, 2020).

Otra consideración teórica que se asume en este trabajo es que las ideologías lingüísticas siempre están contextualizadas cultural e históricamente y, contrariamente a lo que se piensa, no tratan nunca solamente sobre las lenguas, sino que, a través de ellas, es posible interpretar también la relación entre la lengua y las personas en el mundo social (Woolard, 1998/2012). Según Howard (2007), «el estudio de las ideologías lingüísticas permite entender el papel cultural, social y psicológico del lenguaje en la sociedad, al tiempo que apoya un enfoque sociolingüístico crítico al estudio del lenguaje en contexto» (p. 48). En otras palabras, abordar la temática de las ideologías lingüísticas frente a fenómenos sociolingüísticos posibilita comprender mejor por qué las personas presentan ciertas conductas lingüísticas en determinados momentos y contextos, y permite analizar también la dimensión social y cultural de las lenguas.

2.3. La identidad como una construcción social

Finalmente, este trabajo adopta la aproximación teórica de la identidad de acuerdo con Bucholtz y Hall (2004), quienes la consideran como un logro intersubjetivo y no una condición o esencia inherente estable que portan los individuos. Bucholtz y Hall (2004) conciben la identidad como una construcción social, el resultado o producto de las prácticas sociales, siempre situadas. De este modo, las autoras se alejan de aproximaciones esencialistas que entienden la identidad como el conjunto de atributos inherentes, singulares, fijos o estables de los individuos. Una noción importante que se empleará en este estudio refiere a las tácticas de intersubjetividad, propuesta por Bucholtz y Hall (2004) para explicar cómo la identidad se construye o negocia siempre de modo relacional. Específicamente, se utilizarán las nociones de autorización y autenticación, que resultan apropiadas para entender el origen, la circulación y la reproducción de la identidad étnica muchik y el deseo del rescate de una lengua extinta o —como se ha

recogido en el estudio— que solo se encuentra «dormida», hace más de un siglo. Por un lado, la autorización refiere a la estrategia de afirmación de una identidad por medio del poder institucionalizado; por otro lado, la autenticación alude a un proceso social que se «juega en el discurso» (Bucholtz y Hall, 2005, p. 601), por medio del cual los sujetos negocian y se atribuyen una identidad legítima.

Metodología

Esta investigación sigue una metodología cualitativa, de corte interpretativo y utiliza el análisis del discurso como herramienta principal para el tratamiento de la información. Como técnicas de recolección de datos, se utilizaron la observación, la entrevista semiestructurada, el análisis de documentos oficiales y el análisis de textos publicitarios. Se entrevistó a maestros, alumnos de centros educativos y agentes de turismo. La investigación de campo realizada tuvo una duración de siete años aproximadamente, entre los años 2012 y 2019. En total, se llevaron a cabo cuatro viajes de trabajo de campo a la región estudiada. Las unidades de análisis utilizadas en este estudio han sido resaltadas en negrita para su mejor identificación.

4. Análisis

4.1. La ideología de la autenticidad de la lengua muchik

Para Woolard (2007), la ideología lingüística de la autenticidad es aquella en la que se asigna un valor a una lengua en función de su asociación con un grupo determinado y que se identifica como la expresión de su espíritu. En Lambayeque, ha emergido un nuevo posicionamiento identitario (Davies y Harré, 1990), es decir, una nueva identidad construida discursivamente, en la que un Nosotros étnico impulsa la revaloración y el «rescate» de la extinta lengua muchik. Sostengo que ello ocurre porque, para este nuevo posicionamiento, el muchik es la lengua que sirve para definir una identidad colectiva y otorgar diferenciación regional. Propongo que la ideología lingüística de la autenticidad es la que subyace a este discurso del Nosotros étnico muchik y que ha logrado extenderse con bastante éxito en Lambayeque, debido a que se despliega a través de discursos

esencializantes que son constantemente legitimados de «arriba abajo» y de «abajo arriba». Esta ideología lingüística de la autenticidad se sostiene en la representación de la lengua muchik como un recurso simbólico valioso del cual los hablantes se sienten orgullosos. Esto corresponde con lo que Duchêne y Heller (2012) denominan el *pride* ('orgullo'), es decir, los sentimientos de exaltación, solidaridad e identificación de los hablantes con la lengua que intentan revalorar.

4.1.1. La lengua muchik en el Nosotros étnico «desde arriba»

De acuerdo con Asensio (2014), al establecerse los gobiernos regionales en el Perú en el año 2001, la región Lambayeque tuvo que construir un camino hacia el autogobierno y la identificación propia. En esta nueva subjetividad identitaria colectiva, el elemento esencial fue la referencia exaltada al sustrato mochica que pasó a constituirse en el cimiento y marcador visible de la nueva identidad regional norteña. A partir del análisis de documentos oficiales de la región Lambayeque que se presentan a continuación, puede identificarse que el gobierno regional de Lambayeque y algunos gobiernos locales han sido actores sociales importantes que han producido y circulado el discurso etnicista de un Nosotros muchik, en el que el extinto idioma muchik es representado como la lengua auténtica que concentra las esencias de la cultura prehispánica muchik, por lo que se la debe revalorar y rescatar del pasado. A continuación, se muestran algunos ejemplos de estos discursos. Algunos fragmentos han sido destacados para identificar los elementos aludidos en el análisis.

(1) Disponer que las II.EE. [instituciones educativas] utilicen y difundan el lema de contenido muchik: "MAEICH MUCHIK CHIPAN SIAMEIÑ", que significa: "Somos muchik, seguimos vivos" como una forma de iniciar una campaña de sensibilización para recuperar y mantener en vigencia la identidad étnica de su idioma, como la herencia más valiosa del pueblo muchik.

(Resolución Directoral Regional Sectorial 2008-GR.LAMB/DREL, artículo 3)

(2) INCORPORAR en la implementación curricular del Proyecto Educativo Regional de Lambayeque, la enseñanza obligatoria de cursos básicos del idioma Quechua y Muchik en las instituciones públicas y privadas, desde el primer grado de educación primaria hasta el quinto año de educación secundaria, encargándose a la Dirección Regional de Educación de Lambayeque la implementación y ejecución de la presente ordenanza.

(Ordenanza Regional 011-2010-GR.Lamb.-CR, artículo 6)

Las identidades necesitan ser constantemente legitimadas desde diferentes instancias de la sociedad, dado que son fenómenos relacionales y socioculturales, y no categorías sociales predeterminadas o fijas (Bucholtz y Hall, 2004). Para ello, se necesitan estrategias de reconocimiento y agentes legitimadores que tengan la autoridad necesaria para atribuirles significación. En los fragmentos de los documentos oficiales presentados, el empleo de verbos declarativos o performativos en (1) y (2), como disponer o incorporar, demuestra que el discurso identitario del Nosotros étnico muchik ha pasado por procesos identitarios de legitimación oficial o autorización (Buchotlz y Hall, 2004), pues son las máximas instancias con poder político de Lambayeque las que han producido y oficializado esta identidad étnica en la región, «desde arriba», y han incluido la lengua muchik como elemento esencial en esta nueva identidad social. Es importante señalar que, si bien en los documentos oficiales anteriormente reseñados se hace mención a la lengua quechua, una lengua originaria viva en la región, esta no ha sido incluida de modo significativo en los proyectos que buscan fortalecer la identidad regional.

Lo que propongo es que, en esta construcción identitaria de tipo étnico impulsada por el gobierno regional de Lambayeque, el papel atribuido a la lengua muchik ha sido trascendental porque se representa como la «auténtica» lengua de los moches. Según lo referido en el fragmento (1), por ejemplo, el gobierno regional simboliza la lengua como un marcador de continuidad del pueblo muchik y un medio para lograr la sensibilización social, a fin de recuperar y mantener la identidad étnica muchik. Este tipo de representaciones se asocia con perspectivas esencialistas de la lengua

que tienen origen en las ideas románticas del siglo XVIII, en las cuales se conciben las lenguas como la expresión pura y natural de un pueblo. Según este pensamiento, cada nación posee un espíritu único y particular, y son las lenguas las que son capaces de concentrar ese espíritu (Baumann y Briggs, 2003; Patrick, 2007).

En el caso (1), puede identificarse cómo el gobierno regional de Lambayeque ha construido positivamente la lengua muchik y se la reconoce como la herencia más valiosa del pueblo muchik. Al haber seleccionado léxicamente el término herencia, puede advertirse semánticamente la intención de crear continuidad, descendencia, legado, aquello que se ha dejado a los sucesores. Asimismo, al emplear una formulación de caso extremo (extreme case formulation), como [esta lengua es] la herencia más valiosa del pueblo muchik, se evidencia el alto grado de valoración simbólica de la lengua, así como su indexación o asociación con un grupo social determinado [pueblo muchik]. Para Silverstein (1976), son las relaciones de indexicalidad creadas por los hablantes las que asocian ciertos recursos lingüísticos con ciertos grupos específicos de hablantes. En este caso analizado, se evidencia una asociación intrínseca entre el conocimiento de la lengua muchik y la pertenencia al grupo étnico muchik. Es interesante reconocer, asimismo, el tono mandatorio de lo dispuesto por el gobierno regional en (2), cuando oficializa la enseñanza obligatoria de la lengua en las instituciones educativas públicas y privadas.

Como ya se dijo más arriba, la lengua muchik no cuenta con hablantes maternos desde la primera década del siglo xx. Sin embargo, con este tipo de estrategia que Bucholtz y Hall (2004) denominan *autorización*, el gobierno regional de Lambayeque se convierte en un agente social legitimador de los proyectos de rescate lingüístico del muchik, a la vez que construye su propia identidad y diferenciación al distinguirse de otras regiones del Perú.

En el caso (1), la selección léxica del término *pueblo*—en lugar de otras formas posibles, como región, distrito, departamento o ciudad—puede interpretarse como un modo de complementar ideológicamente la construcción discursiva de tipo etnicista que se quiere conseguir. Por su parte, el uso de las letras en mayúscula en el lema mencionado «MAEICH

MUCHIK CHIPAN SIAMEIÑ» ('Somos muchik, seguimos vivos') resalta visualmente el mensaje y puede entenderse como una sentencia de autoafirmación identitaria que debe ser reproducida por los maestros y los alumnos. La selección de verbos con valor durativo, como en la frase seguimos vivos, funciona discursivamente como un acto de habla expresivo que manifiesta la continuidad de la cultura ancestral muchik desde el posicionamiento étnico adoptado por el gobierno regional. Cabe mencionar que el lema «MAEICH MUCHIK CHIPAN SIAMEIÑ» es reproducido con mucha frecuencia en eventos, ceremonias públicas, ferias locales, libros de texto y documentos oficiales.

Identificar este tipo de representaciones esencializadoras sobre la cultura es evidencia de la forma en la que ciertos intereses políticos pueden servirse de representaciones culturales particulares acerca de las lenguas (Woolard, 1998/ 2012).

4.1.2. La lengua muchik en el Nosotros étnico «desde abajo»

A partir de los casos que se presentarán a continuación, se evidencia que los discursos sobre la autenticidad de la lengua muchik no solo se imponen o difunden desde las instancias autorizadas, «desde arriba», sino que también se recrean y se negocian a partir de las prácticas sociales de los hablantes, en contextos situados, «desde abajo».

En una de las visitas de campo que realicé a Lambayeque, participé como jurado en la elección de la Iñikuk Regional Muchik. Este concurso fue instituido en el año 2003 por el gobierno regional de Lambayeque³. Según las bases del concurso, uno de los criterios de evaluación de las candidatas es el uso del idioma muchik. Entrevisté a varias candidatas y maestros que habían asistido ese día y les consulté acerca del significado que tenía para ellos el idioma muchik que se veía escrito en las paredes y que se

³ Este concurso se creó con el objetivo de «revalorar el papel de la mujer lambayecana, desterrando los reinados con cetros y coronas que pertenecen a la cultura occidental» (Memoria de Gestión 2003-2010, p. 15).

escuchaba en el escenario como parte de la participación de las candidatas. A continuación, transcribo algunas de las respuestas más representativas.

(3) Nuestra lengua, el muchik, es única, ejemplar, sabia, llena de enseñanzas (...) si fue hablada por nuestros ancestros gloriosos como el Señor de Sipán. No podemos dejarla en el pasado. Claro que está muy bien que se evalúe como parte del concurso. La lengua muchik es nuestra lengua auténtica, nuestro legado, nuestra lengua materna.

(Maestro de escuela e integrante de la Sociedad Ciencia y Cultura Muchik de Chiclayo)

(4) [El muchik] fue hablado por los moches, nuestros antepasados sabios, gloriosos, el Señor de Sipán, el Señor de Sicán, la Dama de Cao. ¡Cuánto conocimiento y sabiduría hay allí! (...) Tenemos que rescatarla. Es nuestro deber como herederos mochicas.

(Estudiante de secundaria, candidata a Iñikuk Regional Muchik)

Como se aprecia en (3) y en (4), a partir de la voz del docente y de la estudiante, se repite la idea de que la lengua muchik es motivo de orgullo porque es la lengua *auténtica* de los antepasados. Esto se manifiesta a través de la sucesión de adjetivos con carga positiva y el empleo de verbos relacionales como «ser» (Halliday, 2004). Por ejemplo, se afirma que [la lengua muchik] *es única, ejemplar, sabia, llena de enseñanzas*. Este tipo de asociaciones discursivas con este tipo de verbos fija y naturaliza vínculos que se reconocen como una verdad, mientras que a lo asociado no se le reconoce su naturaleza ideológica o construida.

Esta lengua es construida como un medio que permite reconectarse con los antepasados gloriosos y sus conocimientos ancestrales. El muchik se concibe como *el* idioma propio, depositario de saberes valiosos por haber sido la lengua de los ancestros ejemplares moches. En (4), por ejemplo, se

dice que [fue hablada por] antepasados sabios, gloriosos, el Señor de Sipán, el Señor de Sicán, la Dama de Cao. Estas alusiones proponen una continuidad de estos personajes con los actuales descendientes muchiks, incluida su herencia lingüística, lo cual contribuye con la construcción de una legitimación histórica de esta identidad cultural de tipo étnica.

Ante este tipo de representaciones, puede decirse, como afirma Bucholtz (2003), que la autenticidad no es descubierta, sino que es conferida socialmente, esto es, que se logra como resultado de prácticas sociales que son constantemente negociadas, aunque «este logro se vuelve, a menudo, invisible» (Bucholtz, 2003, p. 408). La identidad entonces es un logro intersubjetivo en la medida que es relacional y no una condición o esencia inherente. En este caso, como en todos los ejemplos presentados en la sección anterior, puede afirmarse que la etnicidad muchik se viene logrando o construyendo, antes que descubriéndola.

En los extractos anteriores, (3) y (4), la selección léxica de términos como legado, ancestros, antepasados y herederos, asociados a la lengua muchik, afianza el campo semántico de la lengua auténtica, concebida como un patrimonio mochica valioso que ha sido dejado como un bien a sus sucesores. La lengua se construye así como un medio que permite reencontrarse con las raíces legendarias. Esta concepción de la lengua como una herencia valiosa también implica un compromiso moral o un deber por parte de los hablantes para su rescate. Esto puede identificarse en enunciados donde se utiliza la modalización deóntica, que implica el reconocimiento de un compromiso, como los siguientes casos: No podemos dejarla [la lengua muchik] en el pasado; tenemos que rescatarla o Es nuestro deber como herederos moches. Como en otros casos anteriores, se continúa consolidando discursivamente un Nosotros muchik con los usos de la primera persona: nosotros, nuestra lengua materna, nuestros ancestros, nuestros antepasados, [nosotros] tenemos, descendemos, que construyen una identidad colectiva como la continuidad de una civilización legendaria. De acuerdo con Hinton (2001), mucha gente quiere aprender una lengua ancestral porque tiene el deseo de recuperar el acceso a prácticas culturales y valores tradicionales. Con frecuencia, incluso se construye la idea de que la lengua es la «llave» y el «corazón» de una cultura. Esta

ideología lingüística vincula la lengua y la cultura de tal modo que la lengua termina percibiéndose como la encarnación de la cultura.

4.1.3. Los patronímicos y los topónimos como evidencia de la autenticidad muchik

En este apartado, propongo que otra de las formas en la que se despliega la ideología de la autenticidad de la lengua muchik en la región Lambayeque es a través de los discursos que se construyen alrededor de los patronímicos y los topónimos, que se representan como marcadores esencializados de pureza y vitalidad étnicas.

El siguiente es un fragmento de un artículo publicado en el suplemento *Variedades* del *Diario Oficial El Peruano* en el año 2016 que sintetiza el frecuente discurso etnicista de la autenticidad muchik, el cual esencializa la «natural» coexistencia de tres componentes: a) una lengua que ha sobrevivido el paso del tiempo bajo las formas de la patrominia y la toponimia, b) un conjunto de pobladores puros y auténticos, y c) la delimitación de un territorio propio. Este discurso circula en varias páginas de Internet vinculadas temáticamente con la reivindicación cultural de lo mochica y ha sido apropiado por diferentes actores sociales de Lambayeque con narrativas como las que se describen a continuación.

(5) Un estudio de ADN obtenido en 2009 por el Proyecto Arqueológico Sicán revela que Lambayeque es étnica y culturalmente el más muchik o Mochica del Perú. La investigación se realizó con los pobladores autóctonos de la cuenca del valle de La Leche (antiguo Lercanlech o Lalech). Se comprobó que genéticamente los lambayecanos de apellido Muchik, como Chapoñán, Llauce, Puémape, Ñamfuñay, Siesquén, Cajusol, Llontop, Farroñam, entre otros, son directos descendientes de los moches, civilización que alcanzó un alto grado de desarrollo gracias a una agricultura diversificada y extensa, minería, metalurgia y orfebrería, así como contactos comerciales a largas distancias marítimas.

(Aylas Ortiz, M. «Una identidad revalorada: Yo soy moche». *Diario Oficial El Peruano*, suplemento *Variedades*, 284, 16 de julio de 2012)

Comaroff y Comaroff (2011) consideran que la etnicidad propia de la época posmoderna ya no enfatiza únicamente lo racial o cultural como base para la delimitación de las fronteras del grupo, sino que ahora hay un gran interés en la biologización de la pertenencia, por lo que temáticas como las pruebas genéticas o de ADN de los individuos sirven como formas de autenticación de los grupos. En el fragmento anterior (5), puede analizarse el uso de estrategias discursivas para legitimar la existencia de un territorio y pobladores puros. Ello se realiza a través del empleo de la intertextualidad o del habla reportada al citarse el estudio científico llevado a cabo en el año 2009 por el Proyecto Arqueológico Sicán. Este sostiene que hay evidencias de ADN que corroboran genéticamente el parentesco de los actuales muchiks con sus ancestros legendarios. Los verbos de tipo evidenciativos como «revelar» y «comprobar» funcionan discursivamente como boosters o enfatizadores (Hyland, 1998). Estos verbos incluyen asunciones sobre la lengua y la identidad que se presentan como certeras e incuestionables. Representaciones como las anteriores están asociadas a perspectivas esencialistas que se caracterizan por asumir que los seres humanos o las cosas poseen algo que les pertenece por naturaleza, una esencia particular que los determina y también explica su comportamiento (Cameron y Panović, 2014).

Como puede notarse en (5), la vitalidad del pueblo muchik es afirmada tomando como prueba la patronimia de esta zona. De este modo, quienes llevan ciertos apellidos serían parte de este linaje más puro y auténticamente muchik. Según esta representación, los apellidos se asocian a un territorio específico y serían la prueba de la descendencia muchik: genéticamente los lambayecanos de apellido Muchik, como Chapoñán, Llauce, Puémape, Ñamfuñay, Siesquén, Cajusol, Llontop, Farroñam, etc. son directos descendientes de los Moche y Sicán de Lambayeque. De este modo, la lengua muchik, bajo la forma de la patronimia hallada en la región, es asociada a un territorio legítimo y a una genealogía ancestral que demostraría una continuidad hasta nuestros tiempos y evidenciaría que la identidad se ha conservado auténticamente. El valor

simbólico atribuido a los patronímicos es fundamental en la construcción identitaria de tipo étnico muchik, dado que estos sirven como medio para ganar la membresía dentro del Nosotros étnico muchik a través de las tácticas intersubjetivas de la *similitud* y de la *autenticación* (Bucholtz y Hall, 2004). A través de la primera, la identidad común se construye a partir de la eliminación de las diferencias entre los hablantes, mientras se subraya aquello que podría tener en común o compartido, como poseer ciertos apellidos. A través de la segunda, los hablantes se posicionan como más auténticos, en la medida que poseen apellidos que los legitiman como miembros del grupo y los diferencian de los demás.

De acuerdo con Smith (1991), la atribución de un territorio propio es uno de los rasgos característicos de las construcciones identitarias de tipo étnico. Lo que el posicionamiento del Nosotros étnico muchik está construyendo como mecanismo de autenticación étnica es la pertenencia a un lugar propio que se encuentre exento de mezclas o influencias externas. Este tipo de representaciones es lo que se identifica en (5), al plantear el territorio auténticamente muchik: Lambayeque es étnica y culturalmente el más Muchik o Mochica del Perú. El valle de La Leche se representa como el espacio auténticamente muchik donde se concentran las esencias o las raíces antropológicas de lo muchik. En otras palabras, por el pasaje analizado, se observa que se han creado los límites de un territorio costeño originariamente muchik y también de sus auténticos descendientes con apellidos y ADN muchik que los conectan con los ancestros legendarios. Puede decirse, entonces, a partir de este tipo de testimonios, que, en Lambayeque, se ha construido una representación esencialista sobre los patronímicos y los topónimos muchik, pues han sido naturalizados como aquel componente que permite autenticarse como verdaderos integrantes del Nosotros étnico muchik y ser, por tanto, únicos y diferentes.

En el caso anteriormente analizado (5), se cumple lo que para Bucholtz (2003) son los dos supuestos sobre los cuales descansa la ideología del esencialismo: en primer lugar, la idea de que los grupos humanos pueden ser claramente delimitados; y, en segundo lugar, la concepción de que los miembros de un grupo son más o menos parecidos entre sí. De este modo, en virtud de la biología o la cultura, o ambas,

los miembros reales o genuinos poseerían características inherentes, o incluso inalienables. Cabría preguntarse, a partir del caso estudiado, si se podría definir a alguien como muchik si no nació en Lambayeque o si no tiene apellidos muchik. Para Bucholtz (2003), existen varios problemas con las posturas esencialistas. Uno de ellos es que reduce la diversidad de la humanidad a un pequeño conjunto de atributos y comportamientos fijos; y el otro es que desempodera a muchas personas, dado que las excluye *a priori* de grupos en los que, por otras razones, podrían contar como miembros.

En síntesis, los topónimos y los patronímicos muchik han adquirido un poder simbólico y emocional especial en Lambayeque y se han construido como medios de autenticación identitaria del Nosotros étnico muchik. Los nombres (propios y de lugares) despiertan sentimientos positivos como el orgullo, lo cual va contribuyendo eficientemente en la recreación simbólicoafectiva de esta nueva identidad colectiva y un sentido de pertenencia a este Nosotros étnico muchik al comprobarse la *similitud* con otros y la *diferencia* respecto de otros.

En esta primera parte, he analizado el despliegue de la ideología de la autenticidad de la lengua muchik en el marco de la construcción identitaria de un Nosotros étnico muchik, impulsada y autorizada por el gobierno regional de Lambayeque como una forma de lograr una identidad propia, y que ha sido autenticada por varios agentes sociales en la región. Con el análisis realizado, intenté demostrar, siguiendo lo propuesto por Bucholtz v Hall (2004), que la autenticidad se logra v debe ser vista, más que como una esencia fija preexistente, como el resultado de un conjunto de prácticas lingüísticas de autenticación. La ideología de la autenticidad de la lengua muchik ha construido esta lengua extinta como aquel recurso simbólico que es capaz de concentrar las esencias de lo moche y cuyo rescate se propone como necesario para poder recuperar una identidad étnica perdida. Una serie de actividades diversas, como la publicación de documentos oficiales y textos de enseñanza, o la creación de concursos, entre otros, demuestra cómo esta lengua muchik se ha resignificado y ha sido capaz de impactar y recrear la realidad social de la región peruana de Lambayeque.

4.2. La ideología de la mercantilización de la lengua muchik

En esta sección, propongo que una segunda ideología lingüística asociada al idioma muchik es su representación como una *etnomercancía* (tomo este término de Comaroff y Comaroff, 2011) dentro del circuito comercial y turístico de la región Lambayeque. Esto significa que la lengua muchik ha pasado por un proceso de *commodification* o mercantilización cultural que la ha convertido de un idioma extinto, estigmatizado y objeto de minorización lingüística por la hegemonía del castellano, a un recurso con valor económico en el contexto mundial del capitalismo tardío.

De acuerdo con esta representación, el muchik es un bien patrimonial auténtico de los antiguos soberanos moches que funciona eficazmente como una marca que vende y pone en valor la macrorregión norte, al igual que lo hacen los restos monumentales arqueológicos, las piezas de museo, los artículos tradicionales que se ofertan, la comida, entre otros bienes materiales e inmateriales. La costa norte peruana constituye uno de los destinos turísticos más visitados del Perú, debido esencialmente a que atrae a muchos interesados en la experiencia del turismo de patrimonio (Pujolar, 2006; Heller, 2003, 2010) o el turismo étnico (Smith, 1989; Chambers, 2010). Alva Mendo (2004) sostiene que diferentes empresarios se apropiaron de la nueva identidad étnica de la región redefiniendo sus actividades habituales inspirados en el nuevo espíritu mochica:

Hay una inmensa producción industrial, comercial y de servicios que resaltan el espíritu moche y esto se refleja en las denominaciones, imágenes, iconografías en torno del Señor de Sipán y de los moches: clubes, universidad privada, bares, lugares de esparcimiento, restaurantes, diseño de vestimentas, representaciones teatrales, cuadros vivos teatrales, bisutería, logotipos en productos de venta masiva, en afiches publicitarios y de propaganda. (p. 20)

Un acercamiento más crítico e históricamente contextualizado desde la lingüística sociocultural nos lleva a preguntarnos por las razones que han

ELIZABETH TAVERA PEÑA

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.007

llevado a que este idioma ya extinto en el Perú se haya querido rescatar del pasado y aparezca ahora en ciertos entornos asociados al turismo. También, nos lleva a preguntarnos por quiénes son los actores sociales más interesados en la recuperación lingüística del muchik. Asimismo, cabe preguntarnos cómo se insertan los recursos lingüísticos asociados a la lengua muchik en las diferentes prácticas económicas de la región.

En este caso estudiado, propongo que las representaciones sobre el muchik están íntimamente vinculadas con los cambios surgidos a partir de lo que se considera como consumible en la experiencia del turismo de patrimonio. Villaseñor Alonso y Zolla Márquez (2012) afirman que, en épocas del capitalismo tardío, existe una propensión a resaltar lo espectacular o lo exótico de las culturas tradicionales y a resaltar sus prácticas culturales si favorecen proyectos políticos o económicos.

A continuación, analizaré cómo la ideología lingüística de la mercantilización del idioma muchik se ha desplegado y ha impactado la realidad social de Lambayeque.

4.2.1. La lengua muchik usada como recurso de marketing

Los siguientes fragmentos corresponden a dos testimonios recogidos como parte de una exploración etnográfica en un evento cultural del año 2012 donde se presentó el libro Mællæk maix ed muchik (Hablemos lengua muchik), de Ana Ramos Cabrera y Antonio Serrepe Ascencio. La Sociedad Ciencia y Cultura Muchik S. R. L. y el I. E. P. Naymlap de Lambayeque fueron los responsables de la edición y de la presentación del libro en la Dirección Regional de Cultura de Chiclayo (ex Instituto Nacional de Cultura de Chiclayo). Pude observar el entusiasmo de los asistentes por afirmar una etnoidentidad muchik. Asistieron unas sesenta personas aproximadamente, entre intelectuales locales, docentes de escuelas e institutos, autoridades distritales y regionales, y empresarios del sector turismo, interesados en promover lo que se

conoce como la Ruta Moche⁴. Como parte de la celebración del evento, se incluyó una actividad artística en idioma muchik. Al final de esta, formulé la siguiente pregunta a un grupo de cuatro empresarios del sector turismo.

He visto que se ha usado una declamación en lengua muchik en esta ceremonia. También, paseando por la ciudad, la he visto en varios lugares, como en los nombres de hoteles, restaurantes y universidades. ¿Qué opinión les merece el uso de esta lengua en Lambayeque?

Dos respuestas representativas son las que transcribo a continuación.

- (6) Señorita, la gente de turismo recién empieza a darse cuenta del potencial de decir las cosas en muchik. Hace poco, a dos cuadras de acá, abrió un nuevo hotel que se llama "Neis", que significa 'noche'; luego, abrió una agencia de viajes que se llama "Atim Aman" que significa 'amanecer'. Creo que es un asunto de paciencia, que esas expresiones de empresarios, hasta sin saber lo que dicen, dan los primeros pasos de lo que puede lograrse en términos económicos.
- (7) Es interesante [el empleo del idioma muchik] y, sobre todo, es novedoso teniendo en cuenta que el atractivo principal actualmente en la región Lambayeque es el hallazgo de la tumba del Señor de Sipán, considerado el más importante descubrimiento arqueológico en los últimos veinte años, sumado a los ya existentes de la cultura Mochica y Sicán. El uso de expresiones en la lengua de origen de tales culturas [Mochica, Sicán y Sipán] puede convertirse en un recurso para reforzar el marketing turístico, y, de hecho, además, conecta a la región con su historia, sus raíces ancestrales y tradiciones.

⁴ Es un circuito turístico del norte peruano que incluye los departamentos de La Libertad y de Lambayeque.

Como se puede observar, en estas respuestas, se manifiesta la ideología lingüística del muchik como etnomercancía, pues la lengua es construida como susceptible de concentrar un capital. Al afirmarse en (6) que la gente de turismo recién empieza a darse cuenta del potencial de decir las cosas en muchik, se revela la nueva representación ideológica que construye un valor económico de la lengua, con sus respectivas posibilidades de aprovechamiento en la industria del turismo local.

Autores como Irvine (1989), Heller (2003, 2010), Kroskrity (2004), del Valle y Meirinho-Guede (2016), entre otros, han enfatizado que las ideologías lingüísticas no deben considerarse como simples representaciones inocentes de las lenguas, sino que hay que reconocer la conexión entre las lenguas, las estructuras sociales y las instancias del poder económico. Sus reflexiones apuntan a situar las ideologías lingüísticas siempre en un contexto particular y relacionadas con cierta carga de intereses de algunos grupos. En los casos (6) y (7), puede comprobarse que la lengua muchik es mercantilizada como un recurso en tanto es empleada como parte de las estrategias de *marketing* de productos y servicios ofrecidos por grupos de poder económico relacionados con el sector del turismo.

Al describir las características o dimensiones de las ideologías lingüísticas, Kroskrity (2004) sostiene que estas reproducen las representaciones de la lengua de ciertos grupos particulares de personas de acuerdo con sus intereses políticos, sociales o económicos. En este caso investigado, la lengua muchik, ya extinta y sin hablantes maternos desde hace más de cien años, es exhibida y utilizada por el sector empresarial como un vestigio de los ancestros moches que funciona económicamente, porque se ha construido como un marcador de patrimonialidad prehispánica.

En los extractos reseñados (6) y (7), se aprecia también que la representación de la lengua muchik como idioma de los legendarios moches ha ganado rendimiento en el mercado turístico norteño. Esto se evidencia en la selección léxica de ciertos sustantivos y adjetivos que están asociados a lo comercial: la lengua muchik es un *potencial*, un *recurso*, algo *novedoso*; y, además, se la relaciona con agentes económicos:

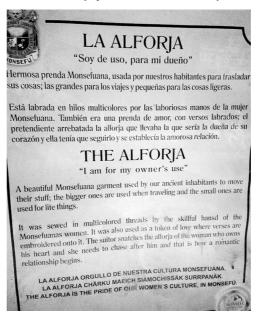
la lengua muchik es usada por la gente de turismo, las agencias de viajes, los hoteles, los empresarios.

4.2.2. El idioma muchik para etnizar: el caso de las plazas públicas

En este apartado, propongo que la ideología de la mercantilización de la lengua muchik que circula en la región Lambayeque está presente también en prácticas llevadas a cabo por sus gobiernos locales con el propósito de crear espacios públicos que etnizan y atraen al turista. Específicamente, analizaré cómo la presencia de *paisajes lingüísticos* (Landry y Bourhis, 1997) en muchik, en monumentos y en placas recordatorias, configuraría una forma de construcción identitaria de un «lugar» a través de la lengua, que resulta provechosa en épocas del *culto al patrimonio* (Choay, 2007). Para Landry y Bourhis (1997), el paisaje lingüístico corresponde al «lenguaje de los letreros públicos, los carteles publicitarios, los nombres de las calles, los nombres de los lugares, los letreros de las tiendas comerciales y los letreros públicos en las edificaciones gubernamentales de una región o una ciudad» (p. 25).

A continuación, se muestran dos fotografías de un monumento denominado *La alforja* en una plaza del distrito de Monsefú que configura un ejemplo de construcción simbólica conmemorativa de un espacio público a través del uso de la escritura del muchik.

Figura 1 Placa de un monumento a la alforja en el distrito de Monsefú, Lambayeque



Nota. Nótese las inscripciones en formato trilingüe que se incluyen en la parte final de la descripción de la alforja.

Figura 2 Vista integral del monumento a la alforja en el distrito de Monsefú, Lambayeque



Generalmente, los estudios sobre los paisajes lingüísticos han servido para determinar la vitalidad etnolingüística de una lengua o para determinar las relaciones de poder de los hablantes en un territorio (Landry y Bourhis, 1997; Cenoz y Gurter, 2006). Sin embargo, los paisajes lingüísticos también han sido objeto de estudio de la sociolingüística urbana (Moustaoui Srhir, 2019) y pueden configurar casos interesantes de análisis del lenguaje como *práctica espacial* (Shohamy, 2015) o como *mercantilización espacial* (Leeman y Modan, 2009), debido a que son susceptibles de reflexión crítica sobre el empleo de la lengua en la construcción del espacio.

Puede preguntarse entonces, a partir de las inscripciones de las figuras 1 y 2, si la escritura en muchik que se observa en la parte final placa: chärku maeich siamochissäk surrpanäk ha sido incorporada como un gesto de inclusión, atendiendo a la diversidad lingüística de las personas que habitan la región. El idioma muchik, como ya se ha dicho anteriormente, es una

ELIZABETH TAVERA PEÑA

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.007

lengua extinta en el Perú, por lo que esa no puede ser la motivación. Lo que propongo es que el paisaje lingüístico en muchik en la plaza pública en Monsefú es un caso que reproduce la ideología lingüística del muchik como una etnomercancía al usarse para proporcionar valor agregado a un espacio social público muy importante, como son los monumentos. La escritura en idioma muchik, al lado de un objeto tradicional, es lo que ambienta étnicamente el lugar.

Leeman y Modan (2009) sostienen que los paisajes lingüísticos deben ser concebidos como una construcción social cargada ideológicamente. Según un estudio realizado por las autoras en el barrio chino de la ciudad de Washington DC, el idioma chino había sido utilizado como una lengua mercantilizada al ser combinado con otros elementos del entorno para lograr un espíritu orientalizado en la zona. Para Leeman y Modan (2009), la escritura en chino en Chinatown no estaba dirigida a quienes leían en chino o guardaban algún vínculo con la cultura china, sino a quienes consumían esta cultura. Las autoras proponen entonces que los paisajes lingüísticos no deben ser vistos únicamente como lugares físicos neutrales, sino que pueden ser instrumentalizados para lograr la mercantilización espacial.

Una razón de por qué el monumento a la alforja sería un caso que expresa la ideología lingüística del idioma muchik como una etnomercancía es el hecho de que la placa que acompaña al monumento se encuentra escrita en tres idiomas: castellano-muchik-inglés. Está implícito que esta placa se ha producido pensando básicamente para ser consumida por visitantes locales o extranjeros. Este tipo de monumentos con inscripciones en muchik sería un ejemplo de lo que se conoce como paisaje lingüístico de tipo turístico (Muñoz Carrobles, 2010), cuya característica principal es el uso de las lenguas en monumentos y atracciones de un lugar para «informar y atraer al turista» (p. 108). Como se dijo más arriba, quienes realizan turismo de patrimonio o turismo étnico buscan experimentar y conocer expresiones culturales únicas y diferentes. La alforja, un producto típico y tradicional del lugar, y la legendaria lengua de los moches constituirían esos atractivos patrimonializados, esos recuerdos vivos que despiertan emociones al recrear la cultura étnica y tradicional mochica.

Estas prácticas espaciales con intervenciones lingüísticas en el espacio público constituyen un caso de *institucionalización* de la lengua como un bien mercantilizable, puesto que la edificación de este tipo de monumentos es potestad de las instancias oficiales. Narvaja y del Valle (2010) sostienen que, cuando las ideologías lingüísticas actúan desde las instituciones, se convierten en generadoras de «discursividades legítimas» (p. 6). Por consiguiente, este tipo de participación desde los entes oficiales legitima ideologías lingüísticas, impacta en el cuerpo social y termina normalizando ciertos discursos esencializadores sobre las lenguas. Debe reconocerse que estos paisajes lingüísticos, si bien colaboran con una reconfiguración positiva de las identidades indígenas, estigmatizadas históricamente en el Perú, cuando aparecen junto a bienes culturales patrimonializados (como la alforja) y monumentalizados en espacios públicos, están dirigidos al consumo turístico y no a hablantes reales de la lengua.

4.2.3. El muchik en géneros discursivos promocionales

A continuación, reseño otro caso en el que la lengua muchik es concebida como una etnomercancía. Es el caso de las guías turísticas promocionales, donde esta lengua no solía aparecer. Una guía turística de la región Lambayeque llamada Región Lambayeque-Perú Muchik Directorio Dorado es un ejemplo representativo del uso de la lengua muchik como parte de estrategias económicas. Las guías turísticas son géneros textuales muy consultados y constituyen uno de los primeros documentos que un turista utiliza cuando viaja a algún lugar que desea conocer. Se usan básicamente para proporcionar información de lugares y servicios a los visitantes de un lugar.

Figura 3
Guía turística trilingüe: castellano, muchik e inglés



Para conocer las razones que determinaron la inclusión del muchik en la guía turística de la región Lambayeque, entrevisté a uno de los responsables de la edición y le planteé la siguiente pregunta⁵: «Señor

⁵ Los nombres han sido cambiados para mantener el anonimato.

Torres, veo que, en la guía turística, ha incluido una sección en tres idiomas: castellano, muchik e inglés. ¿Qué lo motivó a hacerlo?»

(8) Sí, eso lo hice con Esquén [miembro de la Sociedad Ciencia y Cultura Muchik de Chiclayo], porque, como se pretendía que fuera la carta de presentación de Lambayeque, teníamos que poner la lengua muchik, pero a mí se me ocurrió poner el texto de lo que era la lengua. Se me ocurrió que fuera en español, en inglés y en muchik. Eso vende más, también, claro, ¿no? Él [Esquén] me dio todo el texto. Yo no podía tocar nada de ahí, ni un punto ni una coma.

En el testimonio (8), puede apreciarse, una vez más, la representación del muchik como una etnomercancía. Por las afirmaciones, puede evidenciarse el rendimiento que tiene el empleo de la lengua en el sector comercial: Se me ocurrió que fuera en español, en inglés y en muchik. Eso vende más, también, claro, ¿no? El uso escrito del muchik en este tipo de textos evidencia la representación de su valor económico. Ahora, el muchik ha dejado de ser un idioma estigmatizado para pasar a ser un idioma que puede estar junto a idiomas prestigiosos, como el castellano o el inglés. El uso de estas dos lenguas se realiza pensando en llegar al mayor número posible de hablantes de esas lenguas. El empleo del idioma muchik, por su parte, al parecer, ha tenido otra finalidad: se lo ha instrumentalizado para vender más, pues se lo asocia a una marca de autenticidad étnica de la región, como un bien patrimonial del pasado que se ofrece como un capital cultural de la región.

Silverstein (1976) propuso que las palabras pueden tener un significado directo, meramente proposicional, pero pueden tener también un significado indirecto, cargado de contenidos simbólicos construidos socialmente. A partir de los comentarios presentados y de la reconfiguración de las nuevas funciones de la escritura en muchik, podemos afirmar que este idioma es usado por su capacidad de indexar significados simbólicos antes que por su capacidad de transmitir significados proposicionales. La indexicalidad, en este caso estudiado, refiere a la nueva capacidad

de la lengua muchik de evocar significados sociales, como lo indígena, lo prehispánico, lo étnico, lo auténtico, lo tradicionalmente norteño o lambayecano, lo cual es promovido con fines económicos. Cruzatte y Lovón (2022) analizan un caso similar de mercantilismo lingüístico con el idioma quechua, usado para nombrar establecimientos comerciales. En el estudio, concluyen que hay un mercado lingüístico en el Perú, y que voces quechuas como *ayni*, *kuna*, *wallqa* o *pirqa* son utilizadas como una mercancía para agregar un valor a los productos o servicios que se ofrecen como, por ejemplo, prendas de vestir o nombre de restaurantes.

Finalmente, retomando el caso analizado de la guía turística de Lambayeque, es interesante notar que únicamente debajo de la sección que está escrita en idioma muchik se ha incluido una fotografía de mujeres tejedoras con trajes tradicionales. Las otras secciones de la página, que están en inglés y en castellano, no presentan ninguna imagen alusiva que las complementen. Esta estrategia de multimodalidad funciona ideológicamente como una manera de etnizar más la lengua y, por supuesto, la región Lambayeque, que es el territorio que se desea promocionar. Esta yuxtaposición de la escritura en muchik junto con imágenes de personajes que realizan actividades tradicionales constituye una reproducción del discurso étnico regional. Esta integración de lo lingüístico, junto con otros elementos semióticos, no debe ser pasada por alto, pues revela la forma en que los discursos sobre la etnicidad de la lengua muchik, como los analizados en los casos anteriores, se inscriben en las nuevas prácticas discursivas dirigidas al sector turístico y funcionan como un todo que crea nuevos significados. Para Fairclough (1993), cuando se realiza análisis del discurso, es preciso también evaluar críticamente el valor de fotografías y otros elementos no verbales que aparecen al lado de lo verbal, pues también aportan significado.

En épocas del capitalismo tardío, las lenguas se mercantilizan bajo formas de productos culturales (Heller, 2003). El peligro de este tipo de representaciones en el que las lenguas son desacopladas de sus contextos naturales de uso —que son los hablantes reales del mundo— es que se produce una instrumentalización de los idiomas al convertirse en bienes de intercambio en el circuito del consumo. Cuando las prácticas

culturales se utilizan como espectáculo peligran su sentido social y cultural (Churchill Conner, 2010) y se corre el riesgo de la folklorización de la cultura (Villaseñor Alonso y Zolla Márquez, 2012). Las lenguas usadas así configurarían lo que Stuart Hall (1997) denomina el espectáculo del «Otro», caracterizado por la esencialización, exotización y espectacularización de las culturas.

5. Conclusiones

En el proyecto de recuperación de la extinta lengua muchik en la región norteña de Lambayeque, han emergido la ideología lingüística de la autenticidad y la ideología lingüística del muchik como una etnomercancía. Estas dos ideologías sobre el muchik están asentadas y circulan a través de diversas prácticas sociales. Para el primer caso, la característica más recurrente encontrada ha sido la construcción esencializada de una lengua propia y auténtica que se defiende desde un nuevo posicionamiento identitario de un Nosotros étnico muchik, discurso promovido por el gobierno regional de Lambayeque y que un sector importante de la población ha hecho suyo. Esta nueva etnoidentidad ha emergido producto de lo que Bucholtz y Hall (2004) denominan las tácticas de intersubjetividad, que han operado a través de efectivos mecanismos de legitimación identitaria, como la autorización y la autenticación. Para el segundo caso, la característica más destacada es que la lengua muchik ha sido instrumentalizada como un recurso económico usado con el fin de atraer a consumidores, básicamente del sector turístico. Estas dos representaciones guardan correspondencia con lo que Duchêne y Heller (2012) han denominado los discursos lingüísticos del pride ('orgullo') y el profit ('ganancia'), discursos positivos sobre las lenguas minorizadas que coexisten, a veces juntos y a veces por separado, en la época del capitalismo tardío.

A partir del análisis, también se ha evidenciado que las ideologías lingüísticas no deben ser entendidas solamente como representaciones abstractas sobre las lenguas, sino que estas impactan la realidad de manera muy diversa. Por ello, el propósito de este trabajo ha sido, también, determinar las estrechas interrelaciones que existen entre lo lingüístico y lo social, tal como lo propone la lingüística sociocultural. En este sentido,

ELIZABETH TAVERA PEÑA

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.007

esta investigación pretende ser un aporte a los trabajos sociolingüísticos en el Perú, por un lado, y a los trabajos antropológicos sobre las identidades étnicas, por otro lado.

Futuras investigaciones podrían ampliar lo abordado, por ejemplo, analizar cómo se está llevando a cabo el proceso de apropiación de las políticas lingüísticas oficiales en favor del muchik en los diferentes espacios educativos. Podría analizarse qué representaciones de la lengua muchik se difunden en los libros de textos, o qué discursos sobre la lengua muchik circulan en páginas web o las redes sociales. Asimismo, podrían analizarse qué otras acciones se están desplegando, desde la agencia de los hablantes o de colectivos sociales, para difundir la lengua muchik, y cómo estas dialogan o no con las políticas lingüísticas oficiales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alva Mendo, J. (2004). Los moches contemporáneos: representaciones y memoria étnica en el norte peruano. *Guaca*, (1), 9-26. https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/guaca/2004 n1/contenido.htm
- Asensio, R. (2012). Nosotros los muchik: turismo, arqueología, antropología y discursos de identidad colectiva en la costa norte del Perú (1987-2010). En R. Asensio, y B. Pérez (Eds.), ¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina (pp. 35-60). Asociación Canaria de Antropología/Instituto de Estudios Peruanos.
- Asensio, R. (2014). Entre lo regional y lo étnico: el redescubrimiento de la cultura mochica y los nuevos discursos de identidad colectiva en la costa norte (1987-2010). En R. Cuenca (Ed.), Etnicidades en construcción. Identidad y acción social en contextos de desigualdad (pp. 85-123). Instituto de Estudios Peruanos.
- Aylas Ortiz, M. (16 de julio de 2012). Una identidad revalorada: Yo soy moche. *Diario Oficial El Peruano, suplemento Variedades*, (284). https://elperuano.pe/suplemento/variedades
- Bauman, R., y Briggs, C. (2003). *Voices of modernity: Language ideologies and the politics of inequality.* Cambridge University Press.
- Brüning, E. (1922). Estudios monográficos: Lambayeque. En J. Vreeland (Ed.), Estudios monográficos del departamento de Lambayeque (pp. 7-39). Sicán.
- Bucholtz, M. (2003). Sociolinguistic nostalgia and the authentication of identity. *Journal of Sociolinguistics*, 7(3), 398-416. https://doi.org/10.1111/1467-9481.00232

Elizabeth Tavera Peña

- Bucholtz, M., y Hall, K. (2004). Language and Identity. En A. Duranti (Ed.), *A Companion to Linguistic Anthropology* (pp. 369-394). Blackwell Publishing Ltd.
- Bucholtz, M., y Hall, K. (2005). Identity and interaction: a sociocultural lingüistic approach. *Discourse Studies*, 7(4-5), 585-614. https://doi.org/10.1177%2F1461445605054407
- Burr, V. (2003). Social construccionism (2.ª ed.). Routledge.
- Cameron, D., y Panović, I. (2014). Working with written discourse. SAGE Publications.
- Cenoz, J., y Gorter, D. (2006). Linguistic landscape and minority languages. *The International Journal of Multilingualism*, 3, 67-80. https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14790710608668386
- Cerrón-Palomino, R. (1995). La lengua de Naimlap. Reconstrucción y obsolescencia del mochica. Fondo Editorial de la PUCP.
- Chambers, E. (2010). *Native Tours. The Anthropology of Travel and Tourism.*Waveland.
- Choay, F. (2007). Alegoría del patrimonio. Gustavo Gili.
- Churchill Conner, N. (2010). La gestión del patrimonio cultural intangible: la experiencia del carnaval popular en la ciudad de Puebla. En E. Nivón, y A. Rosas Mantecón (Eds.), Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Comaroff, J., y Comaroff, J. (2011). Etnicidad S. A. Katz Editores.
- Cruzatte, E., y Lovón, M. (2022). Mercantilismo lingüístico a través del uso de voces quechuas. *Escritura y Pensamiento*, 21(43), 43-67. https://doi.org/10.15381/escrypensam.v21i43.22218

- Davies, B., y Harré, R. (1990). Positioning: The discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 20(1), 43-63. https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.1990.tb00174.x
- de la Carrera, F. (1939). *Arte de la lengua yunga*. Edición de Radamés Altieri. Universidad Nacional de Tucumán. (Obra original publicada en 1644)
- del Valle, J., y Meirinho-Guede, V. (2016). Ideologías lingüísticas. En J. Gutiérrez-Rexach (Ed.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica* (pp. 622-631). Routledge.
- Duchêne, A., y Heller, M. (2012). Language in late capitalism. Routledge.
- Eloranta, R. (2020). La posesión nominal en la lengua mochica. *Indiana*, 37(1), 101-128. https://doi.org/10.18441/ind.v37i1.101-128
- Eloranta, R., y Bartens, A. (2020). New Mochica and the challenge of reviving an extinct language. En S. Sessarego, J. J. Colomina-Almiñana, y A. Rodríguez-Riccelli (Eds.), *Variation and evolution: Aspects of language contact and contrast across the spanish-speaking world* (pp. 254-273). John Benjamins Publishing Company. https://doi.org/10.1075/ihll.29.11bar
- Fairclough, N. (1992). Discourse and social change. Polity Press.
- Fairclough, N. (1993). Critical discourse analysis and the marketization of public discourse: The universities. *Discourse & Society*, 4(2), 133-168. https://doi.org/10.1177%2F0957926593004002002
- Fairclough, N. (1995). Critical discourse analysis. Longman.
- Hall, S. (1997). The spectacle of the "other". En S. Hall (Ed.), *Representation:*Cultural representations and signifying practices (pp. 223-290).

 SAGE Publications/The Open University.

Elizabeth Tavera Peña

- Hall, S. (2010). Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales.

 Envión editores/Instituto de Estudios Peruanos /Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar/Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Halliday, M. (2004). *An introduction to functional grammar* (3.^a ed.). Hodder Headline Group.
- Heller, M. (2003). Globalization, the new economy, and the commodification of language and identity. *Journal of Sociolinguistics*, 7(4), 473-492. https://doi.org/10.1111/j.1467-9841.2003.00238.x
- Heller, M. (2010). The commodification of language. *Annual Review of Anthropology*, (39), 101-114. https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.012809.104951
- Hinton, L. (2001). Language revitalization: An overview. En L. Hinton, y K. Hale, *The Green book of language revitalization in practice* (pp. 1-18). Brill.
- Howard, R. (2007). Por los linderos de la lengua: ideologías lingüísticas en los Andes. Instituto de Estudios Peruanos.
- Hyland, K. (1998). Boosting, hedging and negotiation of academic knowledge. *Text & Talk*, 18(3), 349-382. https://doi.org/10.1515/text.1.1998.18.3.349
- Irvine, J. (1989). When talk isn't cheap: language and political economy. *American Ethnologist*, 16, 248-267. https://doi.org/10.1525/ae.1989.16.2.02a00040
- Kroskrity, P. (2004). Language ideologies. En A. Duranti, In A companion to linguistic anthropology (pp. 496-517). Blackwell.
- Landry, R., y Bourhis, R. (1997). Linguistic landscape and ethnolinguistic vitality: An empirical study. *Journal of Language and Social*

- Psychology, 16(1), 23-49. https://doi.org/10.1177%2F026 1927X970161002
- Leeman, J., y Modan, G. (2009). Commodified language in Chinatown:

 A contextualized approach to linguistic landscape.

 Journal of Sociolinguistics, 13(3), 332-362. https://doi.
 org/10.1111/j.1467-9841.2009.00409.x
- Moustaoui Srhir, A. (2019). Dos décadas de estudios del Paisaje Lingüístico: enfoques teórico-metodológicos y nuevos desafíos en la investigación. Signo y Seña, (35), 7-26. https://doi.org/10.34096/sys.n35.6935
- Muñoz Carrobles, D. (2010). Breve itinerario por el paisaje lingüístico de Madrid. Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural, 2(2), 103-109. https://revistas.ucm.es/index.php/ANRE/article/view/ANRE1010220103A
- Narvaja, E., y del Valle, J. (2010). Las representaciones ideológicas del lenguaje: Discurso glotopolítico y panhispanismo. *Spanish in Context*, 7(1), 1-24. https://doi.org/10.1075/sic.7.1.01nar
- Patrick, D. (2007). Language endangerment, language rights and indigeneity. En M. Heller (Ed.), *Bilingualism. A Social Approach* (pp. 111-134). Macmillan Publishers Limited.
- Pujolar, J. (2006). Language, culture and tourism. Perspectives in Barcelona and Catalonia. Monographs on Urban Tourism. Turisme de Barcelona.
- Ruiz, R. (1984). Orientations in language planning. *NABE Journal*, 8(2), 15-34. https://doi.org/10.1080/08855072.1984.10668464
- Salas García, J. (2002). Diccionario mochica-castellano castellano-mochica.
 Universidad de San Martín de Porres.

- Salas García, J. (2009). Los sentidos corporales en mochica. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 48(48), 75-89. https://doi.org/10.46744/bapl.200902.003
- Salas García, J. (2011). El Padre Nuestro en la lengua mochica. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 51(51), 69-111. https://doi.org/10.46744/bapl.201101.002
- Shohamy, E. (2015). LL research as expanding language and language policy. *Linguistic Landscape*, 1(1/2), 152-171. https://doi.org/10.1075/ll.1.1-2.09sho
- Silverman, H. (2005). Embodied heritage, identity politics, and tourism. Anthropology and Humanism, 30(2), 141-155. http://dx.doi.org/10.1525/anhu.2005.30.2.141
- Silverstein, M. (1976). Shifters, linguistic categories, and cultural description. En K. Basso, y H. Selby (Eds.), *Meaning in Anthropology* (pp. 11-55). University of New Mexico Press.
- Smith, A. (1991). National identity. University of Nevada Press.
- Smith, V. (1989). Introduction. En V. Smith (Ed), Hosts and guests: The anthropology of tourism (2.ª ed., pp. 1-18). University of Pennsylvania Press.
- Villaseñor Alonso, I., y Zolla Márquez, E. (2012). Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura. *Cultura y Representaciones Sociales*, 6(12), 75-101. https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/417/417
- Woolard, K. (2007). La autoridad lingüística del español y las ideologías de la autenticidad y el anonimato. En J. del Valle, *La lengua, ipatria común?: Ideas e ideologías del español* (pp. 129-142). Vervuert/Iberoamericana.

- Woolard, K. (2012). Las ideologías lingüísticas como campo de investigación. En B. Schieffelin, K. Woolard, y P. Kroskrity (Eds.), *Ideologías lingüísticas. Práctica y teoría* (pp. 19-69). Catarata. (Obra original publicada en 1998)
- Zavala, V. (2020). Tactics of intersubjectivity and boundary construction in language policy: An Andean case. *Journal of Language, Identity & Education*, 19(2), 95-110. https://doi.org/10.1080/15348458.2019.1649982

Bol. Acad. peru. leng. 72. 2022 (259-291)

Aproximación sociolingüística al doblado de clítico de objeto directo en Lambayeque, Perú

A sociolinguistic approach to the direct object clitic doubling in Lambayeque Spanish, Peru

Approche sociolinguistique du redoublement du clitique objet direct à Lambayeque, Pérou

Fabiola Fernández-Doig

University of Illinois, Urbana-Champaign, Estados Unidos mff2@illinois.edu https://orcid.org/0000-0002-9588-2231

Resumen:

En este trabajo, se analiza el doble acusativo, entendido como la coocurrencia del clítico de objeto directo y la frase nominal de objeto directo en posición posverbal, en la variedad de Lambayeque. En el estudio, se ha considerado cuatro ciudades de este departamento: Chiclayo, Eten, Ferreñafe y Mochumí, las cuales se eligieron según el nivel de contacto con el quechua, la predominancia de actividades económicas y el mayor centralismo en educación y servicios. Se obtuvieron 72 entrevistas en toral. El objetivo de la investigación es mostrar las características de la variedad lambayecana en el uso del doble acusativo. Para ello, se indaga la significancia estadística de los siguientes factores: animacidad, definitud,



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.008

e-ISSN: 2708-2644

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.008

concordancia (de género y número), edad, género y origen. Los resultados muestran que el doble acusativo en esta variedad dialectal es sensible a la animacidad, la definitud y la concordancia entre la frase determinante (FD) y el clítico correspondiente. Se encontró la posibilidad de plantear una jerarquía de significatividad entre los factores estudiados.

Palabras clave: doble acusativo, concordancia gramatical, animacidad, definitud, lenguas en contacto

Abstract:

This paper analyzes the accusative clictic doubling, understood as the co-occurrence of the direct object clitic and the direct object noun phrase in postverbal position, in the Lambayeque Spanish variety. In the study, four cities in this department were considered: Chiclayo, Eten, Ferreñafe and Mochumí, which were chosen according to the level of contact with Quechua, the predominance of economic activities and the high centralism in education and services. A total of 72 interviews were obtained. The objective of the research is to show the features of the Lambayeque variety in the use of the double accusative. For this purpose, research was carried out on the statistical significance of the following factors: animacy, definiteness, agreement (gender and number), age, gender and origin. The results show that the accusative clictic doubling in this dialectal variety is sensitive to animacy, definiteness and agreement between the determiner phrase (DF) and the corresponding clitic. It was found possible to establish a hierarchy of significance among the factors studied.

Key words: accusative clictic doubling, grammatical agreement, animacy, definiteness, language contact

Résumé:

Dans cet article, nous analysons le double accusatif, en tant que présence du clitique objet direct en occurrence avec le syntagme nominal objet direct en position postverbale, pour la variété de Lambayeque. L'analyse est effectuée dans quatre villes de Lambayeque : Chiclayo, Eten, Ferreñafe et Mochumí. Les quatre villes étudiées ont été choisies en fonction du niveau de contact avec le quechua, de la prédominance des activités

économiques et d'un plus grand centralisme dans l'éducation et les services. L'objectif de cette étude est de montrer les caractéristiques de la variété de Lambayeque en ce qui concerne l'utilisation du double accusatif. Nous avons étudié, dans 72 entretiens, la signification statistique des facteurs suivants: animéité, définitude et accord (en genre et en nombre), âge, sexe et origine. Les résultats montrent que le double accusatif dans cette variété dialectale est sensible à l'animéité, à la définitude et à l'accord entre le syntagme déterminant (FD) et le clitique correspondant. Nous avons trouvé la possibilité de proposer une hiérarchie de signification entre les facteurs étudiés.

Mots clés: double accusatif, accord grammatical, animéité, définitude, langues en contact

Recibido: 12/09/2021 Aprobado: 20/06/2022 Publicado: 10/12/2022

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es mostrar las características del uso del doble acusativo en la variedad lambayecana desde la sociolingüística. Se toman en consideración los factores lingüísticos de concordancia gramatical de género y número entre el clítico y la frase determinante doblada, además de la animacidad (Suñer, 1988; Sánchez y Zdrojewski, 2013) y definitud (Suñer, 1988; Silva-Corvalán, 1981; Sánchez y Zdrojewski, 2013) de la frase determinante. Los factores sociales tomados en consideración son ciudad de origen, edad y género (Silva-Corvalán, 1981).

La duplicación de los clíticos acusativos se define como una coaparición de los pronombres átonos acusativos con la forma nominal plena con la que es correferente (Pérez, 2000, p. 81; Fernández Soriano, 1993, p. 30; Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española [RAE y ASALE], 2009, p. 313, §16.14a; Mayer, 2006), tal como se ilustra en el ejemplo (1).

(1) la vi a María

Si bien este fenómeno lingüístico ha sido extendidamente estudiado desde la sintaxis descriptiva, específicamente la generativa, hay pocas investigaciones que lo examinan desde la perspectiva sociolingüística y del cambio lingüístico. La variedad lambayecana de Perú no ha sido estudiada antes, por lo que este trabajo representa una novedad y una contribución para la gramática descriptiva y la dialectología, que se suma a los esfuerzos registrados por otros investigadores (Arias Torres, 2012; Capdevila, 2021).

El departamento de Lambayeque en el norte costeño del Perú tiene una región costera y una andina, donde se habla el quechua. Al mismo tiempo, es un departamento con una fuerte migración interna (dentro del mismo departamento en temporada agrícola) y externa hacia otros departamentos del Perú (Fernández-Doig, 2020, pp. 223-224). Esta característica dinámica de Lambayeque lo convierte en una fotografía no limeña de la población peruana. En esta fotografía de la población costeña no limeña que es Lambayeque, encontramos el uso del doblado de acusativo; no habiendo estudios previos sobre el tema en la región, se consideró importante realizar una descripción lingüística en este espacio para observar cómo dialectos en contacto van formando el habla local.

Los datos de este trabajo provienen de cuatro ciudades del departamento de Lambayeque: Chiclayo, la capital del departamento; Eten, una población de pescadores y artesanos; Ferreñafe, la capital de la provincia del mismo nombre y ciudad agrícola más cercana a la zona quechua hablante; y Mochumí, otro poblado agrícola, más pequeño que Ferreñafe y que está en la carretera nacional, que ahora es conocida como La Antigua Panamericana Norte. Se eligieron estos lugares por sus características particulares. Eten es un distrito tradicional (Silverman, 2005) con poco índice de crecimiento poblacional. Mochumí es, al igual que Eten, un lugar tradicional, pero se diferencia por el aumento de población en época de transplanto¹ y cosecha.

¹ El transplanto es el traspaso de la semilla de arroz de parcelas pequeñas (semilleros) al resto de la chacra (fundo). Para esta faena agrícola se requiere un alto número de trabajadores, pues debe hacerse en el menor número de días posibles. Es en esta temporada en la que

Recibe pobladores de Inkahuasi y Kañaris². Ferreñafe es una ciudad que, en comparación con Eten y Mochumí, tiene más servicios de educación y salud, así como un mayor número de instituciones financieras. A esta ciudad llegan los comerciantes de Inkahuasi y Kañaris para comprar víveres. Además, la mayor parte de este poblado realiza su educación secundaria en Ferreñafe. Por tanto, tienen mayor contacto con esta ciudad. Esto se reflejó en la entrevista. La mayoría de los pobladores de Inkahuasi señalaron que conocían Ferreñafe, pero no Chiclayo. También, la campiña de Ferreñafe recibe a los trabajadores agrícolas temporales (información producto del trabajo de campo). Por ello, se tomó en cuenta también Ferreñafe para este estudio. Finalmente, se incluyó Chiclayo por ser la capital del departamento y el lugar de confluencia de todas las comunidades aledañas.

A continuación, detallaremos el marco conceptual en el que se inscribe esta investigación, así como la metodología y los resultados.

2. Marco conceptual

El concepto central de este análisis es el doble acusativo entendido como la coocurrencia del clítico de objeto directo con la frase nominal de objeto directo en posición posverbal. Se presenta, en primer lugar, una breve descripción del paradigma. En segundo lugar, se explican los conceptos de animacidad y definitud, y las limitaciones que encontramos para incluir el criterio de especificidad. En tercer lugar, se describen los estudios relevantes para esta investigación y se exponen las preguntas de investigación, así como las hipótesis que se desprenden de los estudios de referencia.

2.1. Descripción del paradigma del doble acusativo

En el español, tradicionalmente se han dividido los pronombres personales en dos grandes grupos. En el primero, se encuentran los pronombres tónicos, también llamados fuertes. La primera y segunda persona singular adoptan una forma nominativa (y0, tú) y una forma oblicua o preposicional (a mí, a ti),

Mochumí recibe migración andina. (Información obtenida en las entrevistas).

² Son aceptadas, también, las formas de escritura Incahuasi y Cañaris.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.008

mientras que la tercera persona singular y plural (él, ellas) mantienen la misma forma para los usos nominativos o preposicionales (él, ellas). El segundo grupo, que es el que nos interesa, son los pronombres llamados átonos o clíticos, que solo pueden desempeñar las funciones de objeto en español (García-Miguel, 1991, p. 376). Los clíticos pueden ser divididos, a su vez, en dos subgrupos dependiendo de su composición morfológica. El primer subgrupo, denominado clíticos personales por algunos estudiosos, lo conforman los clíticos de primera y segunda persona (me, nos, te, os), además de los reflexivos, recíprocos y el impersonal se (Ordóñez, 2012, p. 425). Este primer subgrupo se caracteriza por no mantener la marca de caso de la forma latina (Fernández Soriano, 1993, p. 15). El segundo subgrupo de clíticos, llamados no personales (Ordóñez, 2012, p. 426), derivan de los demostrativos latinos (ille, illa, illud) y mantienen la distinción de caso acusativo y dativo.

2.2. Animacidad

Comrie (1981) define la animacidad como una jerarquía cuyos componentes principales, de mayor a menor grado de animacidad, son humano > animal > inanimado (p. 185). Además, añade que es una característica inherente de la frase nominal, independientemente de su rol en una construcción dada y del grado de control que esa entidad ejerza en dicha construcción (Comrie, 1981, p. 62). Se presentan, resaltado en negrita, algunos ejemplos de este factor en los datos lambayecanos:

- (2) La_i voy a ver a mi prima Claudia_i (C,fem,C,45) RASGO: [+animado]
- (3) los archivan los pedidos de vacancia (C,masc,E,62) RASGO: [-animado]

2.3. Definitud

La sustitución de las frases determinantes (FD³) acusativas por clíticos en las variedades del español en las que no se usa el doble acusativo responde

³ En este trabajo, siguiendo a Farkas (2002), Sánchez (2010), así como a Zdrojewski y Sánchez (2013), se utilizará la terminología de frase determinante (FD) para lo que, en la Nueva

a dos características: por un lado, los clíticos mantienen la flexión de caso acusativo; y, por otro lado, estos clíticos (*lo, los, la, las*) mantienen rasgos de definitud, del mismo modo que los artículos determinados que encabezan muchas FD (RAE y ASALE, 2009, § 34.2c). Esto origina que el rasgo de concordancia de la definitud entre la FD y el clítico sea de especial relevancia. Las frases determinantes «denotan entidades que pueden ser identificadas unívocamente por el oyente» (RAE y ASALE, 2009, § 15.9a), es decir, poseen la característica de identificabilidad y unicidad (Lyons, 1999; Chafe, 1994; Farkas, 2002, p. 220), como en el ejemplo que se presenta a continuación.

(4) Hablé con la chica [hablante y oyente saben quién es el referente]

La primera característica de la definitud, la *identificabilidad*, es definida por Chafe de la siguiente manera:

Identifiable: it must be shared, it must be verbalized in a sufficiently identifying way, and it must be contextually salient. The sharing may be direct, as when the referent itself is already known to both speaker and listener, or indirect, as when the referent is associated with other shared knowledge. (Chafe, 1994, p. 107)

En otras palabras, identificabilidad debe referirse a una información que ha sido compartida, verbalizada y es contextualmente saliente. Por su parte, Lyons (1999) señala que la característica de identificabilidad que se da a través de un artículo definido (el, la, los, las) sirve para indicarle al oyente que él está en la posición de identificar al referente (pp. 5-6). Además, la RAE y la ASALE (2009) señalan que «el tipo de mención que realiza el artículo determinado está vinculado a la DENOTACIÓN de los grupos nominales (esto es, a su significado como expresiones lingüísticas), no exactamente a su DESIGNACIÓN, es decir, a su referencia en el mundo real» (§ 14.4c). Así, en el ejemplo todavía no ha nacido la persona que pueda hacerla feliz, la FD designa a un individuo que puede no existir (§ 14.4c).

Gramática de la Lengua Española de la RAE y la ASALE (2009), se denomina grupo nominal.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.008

La RAE y la ASALE describen de ese modo la alternancia de los artículos determinado e indeterminado en relación con la definitud y especificidad.

La segunda característica de la definitud es la unicidad. Se refiere a la posibilidad de que el oyente pueda identificar una FD siempre que exista un único candidato que cumpla con la descripción dada en el contexto relevante (Lyons, 1999, p. 8; RAE y ASALE, 2009, § 14.4e).

2.4. Limitaciones en la categorización de especificidad

El término definitud es usualmente asociado al de especificidad. Este último es definido tradicionalmente como una FD que «hace referencia a un ser, real o imaginario, que se considera identificable, al menos para el emisor. En caso contrario se dice que es inespecífico» (RAE y ASALE, 2009, § 15.9b; von Heusinger, 2003; Leonetti, 2004; Frakas, 2002), como en el ejemplo (5), tomados de la RAE y ASALE (2009, § 15.9).

- (5) a. El ganador del premio nobel de 1982 es colombiano. [+específico]
 - b. El ganador del premio recibirá un viaje al Caribe. [-específico]

Por lo tanto, se considera que la definitud se delimita por la información de la que dispone el oyente, mientras que la especificidad depende del conocimiento del hablante y de su modo de presentarlo (RAE y ASALE, 2009, § 15.9c; von Heusinger, 2003; Leonetti, 2004). Dada las complicaciones de esta definición, se añaden otros criterios que pueden ayudar a la clasificación de la FD como (in)específica. El planteamiento de von Heusinger (2003) añade una referencialidad discursiva a la definición de especificidad antes presentada, la cual ilustra con los siguientes ejemplos (p. 405):

- (6) Umberto Eco: "I desired to poison a monk"
 - a. He lived in the famous monastery Bobbio in the year 1347. [spec]
 - b. Therefore, Eco started to write a novel about monastery. [non-spec]

Estos ejemplos muestran que la identificación puede estar anclada en alguna otra parte del discurso (von Heusinger, 2003; Leonetti, 2004). En esta misma dirección parecen seguir otras posturas más tradicionales también: «La interpretación inespecífica de un grupo nominal tiende a ser más improbable a medida que se incrementan los rasgos léxicos que fijan su referencia» (RAE y ASALE, 2009, § 15.9ñ). Sin embargo, en este trabajo, se ha optado por utilizar solo la noción de definitud delimitada con los parámetros señalados anteriormente, debido a que hay variación en la metodología del análisis de la especificidad para este tipo de fenómeno.

2.5. Estudios sobre el doble acusativo

El estudio del doblado de clíticos ha tenido varias aproximaciones en la literatura hispánica. Desde la sintaxis generativa, la discusión del doblado tiene dos posiciones. La primera apoya la hipótesis de estudiar el clítico como un argumento del verbo. El clítico, entonces, es asumido como un determinante (determiner) y, por lo tanto, se desplaza a la posición preverbal desde su posición de argumento postverbal, que se conoce en inglés como movement hypothesis ('hipótesis del movimiento', Hurtado, 1984; Luján y Parodi, 2001). La segunda corriente plantea que el clítico es un marcador de concordancia (agreement marker) con la frase que contiene el referente. Esta posición, que se conoce en inglés como base-generated hypothesis ('hipótesis generada en la base', Ormazabal y Romero, 2013).

Este trabajo presenta una aproximación descriptiva desde la sociolingüística que fundamenta sus hipótesis en los trabajos de Sánchez (2010), Sánchez y Zdrojewski (2013), Silva-Corvalán (1981) y Suñer (1988). Desde estas perspectivas los clíticos de tercera persona acusativo, que son el foco de nuestro estudio, han sido caracterizados como poseedores de rasgos de persona, número, caso, género y animacidad (García-Miguel, 1991; Vázquez y García, 2012).

En el trabajo de Suñer (1993), se señala que «los clíticos de OD (objeto directo) y OI (objeto indirecto) se definen mediante la asignación de valores a los rasgos [específico], [animado], [género], [número] y [persona]» (p. 182). Suñer caracteriza a los clíticos de OD, a diferencia

de los de OI, como «inherentemente [+específicos]» (p. 182). Para la autora, los clíticos tienen una función de concordancia que es análogamente comparable con la relación que establecen los pronombres personales de sujeto con el verbo (p. 184). Ella propone que los clíticos son, por tanto, afijos y que «como afijos de concordancia, los clíticos deben coincidir con el constituyente con el que forman una cadena» (p. 183), lo que se llama principio de coincidencia. Como ilustración, véase el siguiente ejemplo.

(7) lo compré el carro

En el ejemplo (7), el clítico *lo*, para Suñer, debe compartir con la FD *el carro* los rasgos gramaticales de género (masculino), número (singular), persona (tercera persona) animacidad (no animado) y especificidad (específico).

Además, Suñer (1983) señala que, si hay un desajuste en la concordancia de alguno de los rasgos mencionados en el sintagma de OD, la duplicación con el clítico que es «intrínsecamente [+específico]» (p. 183) dará como resultado una oración agramatical. Este planteamiento ha llevado a preguntarse sobre los casos de este fenómeno lingüístico en el dialecto lambayecano en que los rasgos de concordancia gramatical no siempre son compartidos entre la FD y el clítico, según se ve en los ejemplos (8-10).

- (8) Las, vieron a las niñas, RASGOS: [+específico/+definido], [+animado], [+género], [+número]
- (9) Lo; vieron a las niñas; RASGOS: [+específico/+definido], [+animado], [-género], [-número]
- (10) En el concurso no lo voy a llevar a cualquiera [banda de música] RASGOS: [-específico/-definido], [+animado] [-género], [+número]
 (L,masc,E,68)⁴

⁴ Los ejemplos procedentes de la data lambayecana se codificaron en el siguiente orden: el primer elemento corresponde al nombre; el segundo, al género; el tercero, a la ciudad; y

En los ejemplos precedentes, el (8) es el caso en el que hay plena correspondencia entre el clítico y la FD. En el ejemplo (9), la FD no concuerda con el clítico en género y número. Finalmente, en el caso (10), la discordancia se da en el género y en la definitud.

En la línea de investigaciones que buscan explicar la duplicación con base en las características semánticas de la FD doblada, se reconoce el trabajo de Sánchez y Zdrojewski (2013). Su estudio consideró un total de 22 hablantes nativos: 11 de Lima y 11 de Buenos Aires con un rango de edades de 20 a 31 años. En ambos grupos su lengua materna era el español (pp. 275-276). Elaboraron una prueba de «55 itemes [sic] con estructura de doblado y 10 distractores» (p. 277).

Estos autores comparan la variedad dialectal de Buenos Aires con la de Lima. Se preguntaron sobre las restricciones semánticas de la FD doblada. Analizaron «definitud, especificidad, presuposición del referente, carácter único del referente y estructuras ancladas en el discurso (posesivo y cláusulas relativas)» (p. 277). Además, codificaron el rasgo ±humano:

(11) Leí en las noticias que hace unas horas lo atacaron al Papa RASGOS: +definido, + específico, +conocimiento compartido, +único, +declarativa, + bumano. (Sánchez y Zdrojewski, 2013, p. 277)

Los autores encontraron que, en la variedad de Lima, la definitud no es estadísticamente significativa. Esto quiere decir que las FD definidas e indefinidas no influyen en la ocurrencia del doblado. Por el contrario, en la variedad bonarense, los investigadores sí encuentran significación estadística entre el rasgo ±definido. Es decir, este rasgo va a influir en las posibilidades de que una FD sea doblada o no (Sánchez y Zdrojewski, 2013, p. 284). El trabajo citado reafirma, por un lado, la importancia de estudiar la variación dialectal y la definitud, y, por otro,

el cuarto, a la edad.

la relevancia de asumir el fenómeno del doble acusativo como resultado de la combinación de un *espectro de rasgos*, es decir, una combinación de rasgos con diferente relevancia para la ocurrencia del fenómeno (Sánchez y Zdrojewski, 2013, p. 271).

También referida a la variedad de Buenos Aires, pero desde una aproximación sociolingüística, Barrenechea y Orecchia (1977) analizan la norma culta de la variedad porteña de Buenos Aires (p. 351). Específicamente, se centran en los casos acusativos y dativos, y codifican las ocurrencias según sean ±humanos y ±determinante (p. 357). En un primer análisis, sin distinguir acusativos de dativos, encuentran que el doblado es sensible al caso (acusativo o dativo), a la categoría +humano y +sustantivo (pp. 364-365). También, encuentran que, en la categoría léxica de sustantivos, los determinados (*el libro*) doblan más que los indeterminados (*un libro*) (p. 375).

Por último, otro trabajo que asume el doble acusativo como un fenómeno de concordancia entre el clítico y la FD doblada, pero esta vez motivado por la topicalidad es el de Silva-Corvalán (1981). La autora estudia 30 horas de grabación de 29 hablantes de Santiago de Chile, de ambos sexos, entre 30 y 70 años, divididos en dos niveles de educación: menos de 3 años de escolaridad y más de 12 años de escolaridad (p. 561). En el trabajo de Silva-Corvalán se entiende por topicalidad «la posibilidad que tiene un constituyente dado de ser el tópico de una oración» (1981, p. 561). Una de las principales dificultades en la interpretación del trabajo de Silva-Corvalán es la definición del término concordancia. La autora afirma que «la presencia de estos clíticos no es un fenómeno redundante e irregular sino un fenómeno de concordancia sintáctica entre el verbo y el complemento directo que responde a factores semánticos y sintácticos que se relacionan con la noción de topicalidad» (p. 564). Añade, posteriormente, que la presencia de los clíticos con referentes de sintagma nominal objeto son marcadores de concordancia (p. 565). Silva Corvalán sigue la jerarquía universal de topicalidad propuesta por Givón (1976): a) humano > no humano, b) definido > indefinido, c) participante más comprometido > participante menos comprometido; y d) primera persona > segunda persona > tercera persona (p. 565).

Podemos deducir que la noción de concordancia de Silva-Corvalán está conectada a los rasgos de humanidad y definitud que son coincidentes con los trabajados de Suñer (1993). Sin embargo, Silva-Corvalán no incorpora la noción de concordancia morfológica de género y número en su investigación.

En el presente trabajo, tomamos en cuenta que Lambayeque, pese a ser una región costera, contiene una variedad de contacto y, por esta razón, «las construcciones con doblado son posibles sin concordancia y en algunos casos sin restricciones de definitud o especifidad» (Kany, 1951; Escobar, 1971, como se cita en Sánchez, 2010, p. 95).

3. Metodología

Esta es una investigación cuantitativa con una aproximación sociolingüística. Busca, además de describir la ocurrencia del doble acusativo en cuatro ciudades de Lambayeque, proponer un posible modelo estadístico de explicación al fenómeno del doblado de acusativo en esa región. La variable dependiente es la ocurrencia del doble acusativo. Las variables independientes son la animacidad, la definitud, la concordancia gramatical, la edad, el género y el origen de los participantes. El nivel de medida se realizó a través de la codificación en una escala categorial de las variables. Las variables estudiadas buscan responder las siguientes preguntas de investigación:

- a) ¿La concordancia de género y número está conectada con la presencia del doble acusativo?
 Hipótesis: Es posible que haya correlación entre la concordancia de género y número, y la presencia del doblado de
- b) ¿El factor de animacidad, como [+humano], favorecerá la presencia del doble acusativo? Hipótesis: Esperamos que el factor animacidad [+humano] favorezca el doble acusativo (Suñer, 1988; Camacho, 2008; Sánchez, 2010; Sánchez y Zdrojewski, 2013).
- c) ¿El factor de definitud, como [+definido], favorecerá el doble acusativo?

acusativo.

- Hipótesis. El factor de definitud, como [+definido], favorecerá el doble acusativo (Suñer, 1988; Sánchez, 2010; Silva-Corvalán, 1981; Sánchez y Zdrojewski, 2013).
- d) ¿Los factores sociales de origen, edad y género correlacionarán estadísticamente con el doble acusativo? Hipótesis. Los factores sociales de origen, edad y género correlacionarán estadísticamente con el doble acusativo (Silva-Corvalán, 1981).
- e) ¿Las regiones según su cercanía y contacto con la zona andina de la región presentarán más doblado?

 Hipótesis. Habrá más doblado de acusativo en las regiones con más contacto con lo andino (Sánchez y Zdrojewski, 2013).

Para responder las preguntas de esta investigación se trabajó con 72 participantes: 39 mujeres y 33 hombres. La división etaria se hizo siguiendo el criterio histórico de la reforma agraria en el país, que tuvo lugar durante el gobierno militar (1968-1980)⁵ y que afectó significativamente el departamento de Lambayeque. Se tomó como año referente 1968, cuando empezó el gobierno militar. La distribución de los participantes por grupo etario y género⁶ se muestra en la tabla 1:

⁵ Debo y agradezco esta sugerencia a la Dra. A. M. Escobar. La responsabilidad de esta investigación es completamente mía.

⁶ En este trabajo, se entiende género como una construcción social creada a través de un proceso bastante extendido «The very process of creating a dichotomy by effacing similarity and elaborating on difference, and where there are biological differences, these differences are exaggerated and extended in the service of constructing gender» (Eckert y McConnell-Ginet, 2013, p. 5).

 Tabla 1

 Origen, edad y género de los participantes

	18-49		5(Total	
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
Chiclayo	7	6	7	6	26
Eten	3	2	5	5	15
Ferreñafe	4	3	4	4	15
Mochumí	6	3	3	4	16
Total	20	14	19	19	72

Los casos de la variable morfosintáctica se recogieron a través de narrativas personales. En esta investigación, se partió de la idea de que la interacción en un contexto de entrevista afecta la producción de la narración y el posicionamiento del entrevistado. Se utilizó el método de la conversación extraída o elicitada (Kasper, 2000). Los datos se recolectaron a través de entrevistas sociolingüísticas con respuestas abiertas para que el entrevistado describiera narrativas personales.

Todas las entrevistas las realizó la autora de manera individual y tuvieron una duración de 30 minutos cada una. Los entrevistados, en algunos casos, eran conocidos directos de la autora; y, en otros, más de las veces, tenían una persona conocida en común. Hubo dos casos en los que la entrevista se realizó sin tener alguna persona conocida. Una fue en la plaza de Ferreñafe, en el que un agricultor retirado pidió ser entrevistado; y el otro caso fue en la puerta de un colegio primario en Mochumí, donde se entabló conversación con una vendedora de dulces y se le consultó si podía ser entrevistada, a lo que accedió. En todos los casos, las entrevistas se realizaron en un lugar familiar para los entrevistados como su casa, oficina, un parque o una cafetería de la localidad. El trabajo de campo se realizó durante los años 2017 y 2018⁷.

⁷ Estas entrevistas fueron posibles gracias a la beca «Norman E. Whitten Jr., and Dorotea Scott Whitten Fellowship» que el propio profesor Norman E. Whitten patrocina en favor de los estudiantes de la Universidad de Illinois at Urbana-Champaign que hacen investigación de campo en Latino América. También, agradezco el apoyo de Tinker Research Fellowship

De las narrativas obtenidas, se consideró cada aparición de los clíticos *lo, los, la, las* y se seleccionaron los que tuvieran una FD expresa⁸. Estas podían no estar en la misma oración, siempre y cuando fueran mencionadas de manera abierta en el discurso. Se dejó de lado los que no aparecían abiertamente mencionados en el discurso. Se obtuvieron 1783 casos (*tokens*) del uso de los clíticos acusativos de tercera persona *lo, la, los* y *las* con y sin presencia de una FD expresa en la misma oración.

Del total de casos, 10% (N=176/1783) son casos de doblado y 90 % (N=1607/1783) no doblan. En la contabilidad, no se consideraron como casos de doble acusativo aquellos que siguen el modelo de (12), por tratarse de un fenómeno sintáctico diferente y por presentar diferentes posturas en su clasificación como doblado. Mientras Barrenechea y Orecchia (1977) lo considera duplicación con pronombre relativo (p. 379), Fernández Soriano (1993) sostiene que estos casos corresponden a un fenómeno más general y no a una duplicación de clítico (p. 31)9:

(12) El chico que no sabías cuándo lo habías visto. (Fernández Soriano, 1993, p. 30)

Tampoco se contó como doblado los casos obligatorios de dislocación a la izquierda (véase el ejemplo 13) y las FD con pronombre tónico o fuerte (14) por considerarse obligatorios en todas las variedades del español (Silva-Corvalán, 1981; RAE y ASALE, 2009, §16.14e)

- (13) Al perro, lo, baño
- (14) la vi a ella

por permitirme completar mi trabajo de campo. Ambas becas son gestionadas por el Centro de Estudios Latinoamericanos y Caribeños (CLACS) de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign.

⁸ A esto se le ha llamado también uso referencial porque «tiene la capacidad de retomar los rasgos de un individuo presente en el contexto lingüístico» (Fernández, 1999, p. 1214).

^{9 «}La Estrategia de Pronombre Reasuntivo consiste en construir una oración de relativo con el complementante 'que' y con un pronombre en la posición de hueco» (Fernández, 1993, p. 31; RAE y ASALE, 2009, § 44.9).

Finalmente, tampoco se incluyeron como casos de doblado los casos con el pronombre *todo* por considerarse un caso de falsa duplicación (RAE y ASALE, 2009, § 16.14n).

(15) Lo sé todo (Fernandez Soriano, 1999, p. 1249)

Como hemos mencionado, el factor animacidad usualmente se divide en humano, animado, no humano e inanimado (Comrie, 1981; Leonetti, 2008). Se optó, en este trabajo, por unir los humanos y los animados debido al bajo número de casos de animados del tipo no humano que aparecen en contexto de doble acusativo (7 casos).¹⁰

Para la definitud, de acuerdo con los lineamientos conceptuales, se adoptan los siguientes criterios de codificación. Se consideran FD definida/determinada a los pronombres personales y nombres propios (Farkas, 2002; Aissen, 2003; Leonetti, 2008; Sánchez y Zdrojewski, 2013), así como a los casos de artículo definido y nombre¹¹! leímos el libro; adjetivo posesivo y nombre: vendí tus libros; demostrativo y nombre: leí este libro; las estructuras con numerales cardinales, artículo y nombre: leí los tres libros; los pronombres demostrativos: lo compró esto (Barrenechea y Orecchia, 1977; Pérez, 2000; RAE y ASALE, 2009, § 14.1e, § 14.4d-h).

Se consideran FD indefinida las FD con artículo indefinido y nombre: *leí un libro*; los nombres sin artículo con adjetivo calificativo: *libro enorme*; los nombres precedidos de indefinidos: *compraré algún libro*; los pronombres indefinidos: *compraré algo*; y los nombres plurales sin artículo: *leí libros*. (Barrenechea y Orecchia, 1977; Pérez, 2000; RAE y ASALE, 2009, § 14.1f, r, § 14.4d, h, i, § 15.3f, q, § 15.4e, §15.9a)

¹⁰ Criterios análogos se siguen en los trabajos de Sánchez y Zdrojewski (2013, p. 277, nota 5), Barrenechea y Orecchia (1977, p. 364) y Silva-Corvalán (1981, p. 565), pero estos autores realizan la división bajo el rótulo humano/no humano.

El uso genérico de los artículos determinados, al no perder su carácter de unicidad ha sido mantenido en definidos, como se observa en el siguiente ejemplo: «Para agilizarlo al caballo hay que tener espuelas» (F,fem,83F) (RAE y ASALE, 2009, § 15.8c).

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.008

Para el análisis, no se consideraron las palabras *uno* —aun cuando se asimile a un pronombre o se duplique— y *todo* en su uso como pronombre definido/indefinido. En ambos casos las ocurrencias en la data lambayecana son pocas y no corresponden al foco de este estudio: la presencia del clítico de objeto directo en ocurrencia con la frase nominal de objeto directo en posición posverbal.

4. Resultados

Se presentan, primero, los resultados estadísticos descriptivos de concordancia, animacidad y definitud. También, se incluye una descripción de los resultados de los factores sociales. Finalmente, se presentan los resultados de la regresión lógica, en la que los factores fueron empleados de dos maneras, por separado y en combinación. La primera presentación constituye la significancia de cada factor por separado y la segunda, la combinación de todos los factores, que se agruparon a fin de ver cuál podría ser un modelo de explicación posible para este fenómeno.

4.1. Concordancia

La concordancia gramatical de género y número es un factor relevante para el doble acusativo en el español andino (Kany, 1951, Escobar, 1972, citados en Sánchez, 2010). Aunque Lambayeque no es mayoritariamente una región andina, su contacto con las zonas de Inkahuasi, Kañaris y poblados de Cajamarca puede haber influido en el habla de la región. Hasta donde se conoce, el factor de concordancia —aunque mencionado en el estudio de Sánchez (2010)— no ha sido incluido como un factor cuantificable en los estudios del doblado de acusativo, por lo que no se ha visto ni su frecuencia ni la probabilidad de su influencia en la ocurrencia del doblado. Como la no concordancia está presente en el habla de Lambayeque, la incluimos en el estudio.

Las frecuencias del doblado con concordancia gramatical en la región Lambayeque indican que 16% (N=280/1783) de los clíticos no mantienen la concordancia con la FD a la que refieren. En los contextos de doblado de acusativo, carecen de concordancia gramatical los clíticos con la FD en un 21

% (N=37/176), porcentaje que es alto, considerando que la no concordancia es de 15 % cuando no hay doblado, como muestra la tabla 2.

Tabla 2 Doblado y concordancia

Concordancia	-Doblado	+Doblado	Total
-Concordancia	15 % (243)	21 % (37)	16 % (280)
+Concordancia	85 % (1364)	79 % (139)	84 % (1503)
Total general	100 % (1607)	100 % (176)	100 % (1783)

Nuestra hipótesis decía que era posible que haya una correlación entre la concordancia (género y número) y la presencia de doblado acusativo. Esto se verá más adelante cuando se presenten los resultados de la regresión logística. Por lo pronto, los resultados descriptivos muestran la necesidad de considerar la concordancia en futuros estudios del español de Lambayeque y de variedades en contacto con el quechua.

4.2. Animacidad

En cuanto al factor animacidad, se identificó que, del total de casos doblados, 69 % son animados. Asimismo, podemos comprobar que los no animados tienden a doblar muy pocas veces (n=54/952). Estos resultados comprueban que hay mayor frecuencia del factor animado en relación con la ocurrencia del doble acusativo.

Tabla 3 Doblado (100 %) y animacidad

Animacidad	-Doblado	+Doblado	Total
Animados	44 % (709)	69 % (122)	47 % (831)
No animados	56 % (898)	31 % (54)	53 % (952)
Total general	100 % (1607)	100 % (176)	100 % (1783)

Estos resultados son bastante parecidos a los encontrados por Barrenechea y Orecchia (1977), quienes afirman que la categoría humano dobla un 31.41 % más que la categoría no humano en sus datos del español bonaerense (pp. 380-381). En nuestros datos, la categoría animado también dobla y aumenta en un 38 % más que la categoría no animado.

4.3. Definitud

Los resultados del factor definitud (tabla 4) muestran un porcentaje significativamente mayor en los doblados definidos: 97 % (N=170/176). Así, se refuerza nuestra hipótesis respecto a que el factor de definitud, como [+definido], favorecerá el doble acusativo. Estos resultados son bastante similares a los encontrados por Silva-Corvalán en la variedad de Santiago de Chile (1981, p. 563), quien encuentra que la duplicación de clíticos con la categoría que ella llama *especificidad* [+determinante, +definido] tiene un 95 %. Estos resultados también se alinean con los de Sánchez y Zdrojewski (2013), los cuales indican que los hablantes de Lima «muestran una preferencia promedio» (p. 279) por doblar las FD definidas sobre las FD indefinidas.

Tabla 4
Doblado (100 %) y definitud

Definitud	-Doblado	+Doblado	Total
+ Definido	88 % (1407)	97 % (170)	88 % (1577)
-Definido	12 % (200)	3 % (6)	12 % (206)
Total general	100 % (1607)	100 % (176)	100 % (1783)

Respecto a la significancia de este factor, Pérez (2000, p. 86), por su parte, encuentra que la definitud favorece la duplicación de clíticos. Del mismo modo, Sánchez y Zdrojewski (2013, pp. 279-280) encuentran que tanto en la variedad limeña como la bonaerense se favorece el doblado de acusativo en los casos con FD definidas sobre las indefinidas. Sin embargo, en los resultados de Lima del experimento de Sánchez y Zdrojewski (2013) encuentran que «no hay una estadística significativa en relación con la aceptabilidad de los definidos y de los indefinidos» (p. 271), por lo que

concluyen que en Lima se acepta el doble acusativo con indefinidos. La data lambayecana, como se verá más adelante, otorga relevancia al rasgo de [-definitud] para la no ocurrencia del doble acusativo.

4.4. Factores sociales

En este trabajo sobre variación lingüística, los factores sociales que se escogieron ayudan a obtener información sobre el cambio lingüístico y la influencia del español andino en el español lambayecano. Los resultados del análisis de la data lambayecana (tabla 5) muestran que los jóvenes solo utilizan el doble acusativo en Ferreñafe y no utilizan el doble acusativo en Eten y Mochumí. En Chiclayo, si bien el no doblado entre los jóvenes ocurre en un 45 %, este compite con el doblado que ocurre en un 38.5 %. En Eten y Mochumí, aunque el doblado no es favorecido, su uso es mayor en las mujeres jóvenes que los hombres.

Tabla 5 Origen*doblado (100 %) y edad*género

	Chiclayo		Eten		Ferreñafe		Mochumí	
	(-) Do- blado	(+) doblado	(-) Do- blado	(+) Do- blado	(-) doblado	(+) doblado	(-) doblado	(+) doblado
	45 %	38.5 %	13 %	3 %	35 %	42 %	47 %	22 %
18-49	(264)	(20)	(57)	(2)	(106)	(16)	(136)	(4)
	22 %	19.23 %	9 %	3 %	10 %	21 %	28 %	17 %
Fem	(127)	(10)	(39)	(2)	(29)	(8)	(81)	(3)
	23 %	19.23 %	4 %	0 %	25 %	21 %	19 %	5 %
Masc	(137)	(10)	(18)	(0)	(77)	(8)	(55)	(1)
	55 %	61.5 %	87 %	97 %	65 %	58 %	53 %	78 %
50+	(317)	(32)	(376)	(66)	(200)	(22)	(151)	(14)
	24 %	15.4 %	37 %	51 %	32.6 %	37 %	13 %	17 %
Fem	(138)	(8)	(162)	(35)	(100)	(14)	(37)	(3)
	31 %	46.1 %	50 %	46 %	32.6 %	21 %	40 %	61 %
Masc	(179)	(24)	(214)	(31)	(100)	(8)	(114)	(11)
Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %
iotai	(581)	(52)	(433)	(68)	(306)	(38)	(287)	(18)

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.008

Estos resultados contradictorios entre Chiclayo y Ferreñafe parecen sugerir alguna diferencia del doblado en cada lugar. En el grupo de los mayores de 50, se encontró que el doblado es favorecido en todos los grupos, excepto Ferreñafe. Mientras en Chiclayo y Mochumí es favorecido por los hombres mayores, en Eten la diferencia entre hombres mayores (50 %) y mujeres mayores (51 %) es mínima. En cuanto a Ferreñafe, si bien el doblado no es favorecido entre los mayores, su uso se encuentra más en las mujeres mayores.

Al interpretar los resultados siguiendo los principios de Labov (2001), se puede pensar que la valoración sobre el prestigio de esta variante es diferente según localidades y grupos etarios. En Chiclayo y Mochumí, el doblado de acusativo es favorecido en los hombres mayores. En Eten, en cambio, el doblado es más favorecido por los mayores en general (97%). En Ferreñafe, en cambio, el doblado es favorecido un poco más en las mujeres mayores que en los jóvenes.

Es interesante que sea Ferreñafe el lugar en el que las mujeres jóvenes y las mujeres mayores favorezcan más el doble acusativo. Es probable que su mayor contacto con hablantes de quechua sea un factor relevante. Futuros estudios que incluyan las zonas de Inkahuasi y Kañaris, además de otras variedades costeñas, pueden dar más información sobre esta posibilidad.

En la siguiente sección se reportará el análisis de regresión logística que nos permitirá saber qué factores favorecen la ocurrencia de este fenómeno gramatical.

4.5. Regresión logística

Para entender mejor el uso del doblado de acusativo en los datos lambayecanos, se hizo una regresión logística de fórmula binaria¹² con el

^{42 «}Regression analysis is a way of predicting an outcome variable from one predictor variable (simple regression) or several predictor variables (multiple regressions)» (Field, 2012, p. 246).

programa R. Se buscó encontrar la probabilidad de que el doble de acusativo ocurriera en función de los factores lingüísticos de animacidad, definitud, concordancia, origen, edad y género. Se considera que un factor es relevante o significativo para la ocurrencia del doblado de acusativo cuando el factor estudiado presenta una significación que oscila entre 0.001 a 0.05 de probabilidad.

4.5.1. Regresión logística: resultados aislados

En esta sección, se presentan los resultados de la aplicación de la regresión logística factor por factor. Así, con respecto al factor animacidad, se encontró que la variante *inanimado* desfavorecía la ocurrencia del doble acusativo. Por su parte, el factor definitud mostró que la variante *indefinido* desfavorecía la ocurrencia del doble acusativo. Es decir, cuando la FD es indefinida, hay una menor probabilidad del doblado de acusativo. Además, el factor concordancia dio como resultado que la presencia de la concordancia morfológica desfavorece el doblado de acusativo. Este resultado sugiere que la falta de concordancia y el doblado de acusativo están relacionados.

En resumen, los factores lingüísticos resultan ser todos significativos cuando son analizados individualmente. El doblado de acusativo se ve desfavorecido por una FD inanimada, indefinida y con concordancia. Es decir, cuando se encuentra una FD acusativa con los rasgos de [-animacidad], [-definitud] y [+concordancia], su probabilidad de doblado de acusativo será menor. Los resultados de la regresión logística para cada factor lingüístico corroboran que las hipótesis se cumplen para los tres factores; sin embargo, lo que resulta estadísticamente significativo no es la animacidad, sino la no animacidad y la no definitud.

Los factores sociales también fueron estudiados en relación con el doblado de acusativo. Los resultados de la regresión logística mostraron que ni la edad ni el género son significativos al ser estudiados de manera aislada. Por otro lado, la región de origen dio como resultado que, comparándolo con Chiclayo, Eten favorece el doble acusativo. Esto contradice nuestra hipótesis de que las ciudades de mayor contacto con poblaciones quechuahablantes

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.008

como Ferreñafe y Mochumí correlacionarían estadísticamente con el doble acusativo.

4.5.2. Modelos de la regresión logística: combinación de factores

Se realizaron tres regresiones logísticas combinando diferentes modelos para ver cuál explicaba mejor la data. El número más bajo de AIC sugiere el mejor modelo. El primer modelo (anexo 1) combinó solo los factores lingüísticos de animacidad, definitud y concordancia morfológica. El resultado (AIC 1094.2) indicó que, aun cuando se combinan los factores, todos resultan ser relevantes. Lo que corresponde con la hipótesis y con los resultados de estudios anteriores.

El segundo modelo (anexo 2) incluyó los factores lingüísticos y solo el factor de origen. El resultado (AIC 1084.5) mostró que todos los factores resultaban relevantes, pero con diferente intensidad. El tercer y último modelo (anexo 3) incluyó todos los factores lingüísticos y todos los factores sociales (región, género y edad). El resultado (AIC 1084.3) asignó significatividad a todos los factores menos a género.

Los tres modelos tienen un AIC bastante similar, pero el tercero es el que describe mejor la ocurrencia del doble acusativo por presentar un AIC menor. Esto indica que el doble acusativo en esta región es sensible a los factores sociales. El hecho de que incluya el factor región y edad como relevante, también, sugiere que hay un cambio lingüístico que está ocurriendo en esta región. Sin embargo, futuros estudios que tomen en cuenta el nivel de educación, y con una muestra más homogénea, pueden informar sobre las tendencias geográficas en esta zona del país.

5. Discusión

La primera hipótesis planteaba que había una correlación entre la concordancia de género y número y la presencia del doble acusativo. La concordancia en la data lambayecana mostró que el rasgo [+concordancia] desfavorecía el doble acusativo. En ese sentido, podemos decir que los

datos han corroborado la hipótesis. Sin embargo, futuros estudios con pruebas controladas de concordancia podrán iluminar la función específica de esta variable.

En cuanto a la segunda hipótesis, los resultados de la data lambayecana indican que el factor de animacidad es significativo, pero en la medida en que [-animado] desfavorece la ocurrencia del doble acusativo (anexo 1, 2 y 3), a diferencia de lo que se planteó en la hipótesis. En relación con los estudios previos, este patrón se encuentra también en otras variedades como la de Santiago de Chile (Silva-Corvalán, 1981), la de Buenos Aires (Barrenechea y Orecchia, 1977; Sánchez y Zdrojewski, 2013), la de Lima (Sánchez y Zdrojewski, 2013) y la de México (Pérez, 2000).

Respecto a la tercera hipótesis, el factor definitud muestra que, en Lambayeque, una FD con el rasgo [-definido] favorece la no ocurrencia de doble acusativo (anexo 1, 2 y 3). Sin embargo, el grado de significancia de este factor es menor que el de una FD de [-animacidad] (anexo 1, 2 y 3). En esta misma dirección, Pérez (2000, p. 86) encuentra que el rasgo [+animacidad] es más relevante que el de [+definitud] a la hora de favorecer la duplicación.

Finalmente, los diferentes resultados de la regresión logística de la data lambayecana, en concordancia con Sánchez y Zdrojewski (2013), muestran que, a mayor número de factores involucrados, mayor es el ajuste del modelo para la explicación del uso de este rasgo lingüístico, el cual se explica tanto por factores lingüísticos como sociales.

6. Conclusiones

Nuestro objetivo era indagar sobre la ocurrencia del doble acusativo en la data lambayecana y proponer un posible modelo estadístico para esta ocurrencia. En este trabajo se ha corroborado la importancia de las variables usualmente estudiadas como animacidad y definitud, pero además se consideró importante incluir factores adicionales como la concordancia de género y las variables sociales.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.008

De las cinco hipótesis planteadas, las relacionadas con los tres factores lingüísticos de concordancia, animacidad y definitud han sido corroboradas. Respecto a los factores sociales de origen, edad y género, se determinó que estos se correlacionarían con el doble acusativo. En la data lambayecana, el ser mayor de 50 años [+50] y, en bastante menor medida, ser de la ciudad de Eten (anexo 3) favorecen su ocurrencia. Esto podría explicarse por la correlación entre los niveles de escolaridad y edad en las personas mayores de 50 años en la región. Estudios futuros que incorporen mayores diferencias de escolaridad podrán informar más sobre estos factores. La relevancia de la ciudad de Eten, en relación con Chiclayo, en la persistencia del fenómeno del doble acusativo podría estar relacionado con un marcado localismo de esta ciudad costera. Es la ciudad cuyo rasgo característico es la tradición, pero se necesitan más estudios de esa ciudad para explicar con mayor precisión esta ligera significancia.

En relación con el lugar de origen, nuestra última hipótesis planteaba que las regiones con más contacto con lo andino favorecerían la ocurrencia del doblado. En la data, esas ciudades eran, primero, Ferreñafe y, en una menor medida, Mochumí por la migración estacional. Sin embargo, ninguna de estas ciudades presentó significancia estadística para la ocurrencia del doble acusativo, por lo que nuestra hipótesis no fue confirmada.

Los resultados también revelan que es posible pensar en una jerarquía de los rasgos gramaticales al describir el doblado de acusativo. En los anexos referidos a los modelos ejecutados en la estadística, se puede apreciar una significancia superior del factor [-animado] seguido por el de [+concordancia] para describir este fenómeno. Sin embargo, futuras investigaciones podrían seguir indagando si el orden de significancia de los factores se corrobora también en estudios experimentales en la región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aissen, J. (2003). Differential Object Marking: Iconicity vs. Economy.

 Natural Language and Linguistic Theory, 21(3), 435-483.

 https://www.jstor.org/stable/4048040
- Arias Torres, A. (2012). Las actitudes lingüísticas en el Perú: Predominancia del castellano central y norte. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 54(54), 165-193. https://doi.org/10.46744/bapl.201202.005
- Barrenechea, A., y Orecchia, T. (1977). La duplicación de objetos directos e indirectos en el español hablado de Buenos Aires. En J. Lope Blanch (Ed.), *Estudios sobre el español hablado de las principales ciudades de América* (Vol. 1, pp. 351-381). Universidad Autónoma de México.
- Capdevila Benito, L. (2021). Diccionario de variantes del español. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 69(69), 399-401. https://doi.org/10.46744/bapl.202101.016
- Chafe, W. (1994). Discourse, Consciousness, and Time. The Flow and Displacement of Conscious Experience in Speaking and Writing. The Chicago University Press.
- Comrie, B. (1981). Language Universals & Linguistic Typology. The University of Chicago Press.
- Eckert, P., y McConnell-Ginet, S. (2013). *Language and Gender*. Cambridge University Press.
- Farkas, D. (2002). Specificity Distinctions. *Journal of Semantics*, 19(3), 213-243. https://doi.org/10.1093/jos/19.3.213

- Fernández Soriano, O. (1993). Los pronombres átonos en la teoría gramatical repaso y balance. En O. Fernández (Ed.), *Los pronombres átonos* (pp. 13-63). Taurus.
- Fernández Soriano, O. (1999). El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos. En I. Bosque, y V. Demonte (Ed.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 1209-1273). Espasa.
- Fernández-Doig, F. (2020). El presente histórico en el discurso reportado en contextos narrativos. *Borealis. An International Journal of Hispanic Linguistics*, 9(1), 209-244. http://dx.doi.org/10.7557/1.9.1.5030
- García-Miguel, J. (1991). La duplicación de complementos directos e indirectos como concordancia. *Verba*, 18, 375-410. http://hdl.handle.net/10347/3162
- Givón, T. (1976). Topic, Pronoun, and Grammatical Agreement. En C. Li (Ed.), Subject and Topic (pp. 149-188). Academic Press.
- Hurtado, A. (1984). La hipótesis de la discordancia. Revista Argentina de Lingüística, 5, 57-75.
- Kasper, G. (2000). Data Collection in pragmatics research. En H. Spenser-Oatey (Ed.), *Culturally speaking: Managing rapport through talk across cultures* (pp. 316-341). Continuum.
- Leonetti, M. (2004). Specificity and Differential Object Marking in Spanish. *Catalan Jornal of Linguistics*, 3, 75-114. https://doi.org/10.5565/rev/catjl.106
- Leonetti, M. (2008). Specificity in Clitic Doubling and in Differential Object Marking. *Probus*, 20(1), 33-66. https://doi.org/10.1515/ PROBUS.2008.002

- Labov, W. (2001). Principles of Linguistic Change. Variation and Change: Vol. 2. Social Factors. Blackwell Publishers.
- Luján, M., y Parodi, C. (2001). Clitic-doubling and the Acquisition of Agreement in Spanish. En J. Gutiérrez-Rexach, y L. Silva-Villar (Eds.), *Current Issues in Spanish Syntax and Semantics* (pp. 193-217). Mouton de Gruyter.
- Lyons, C. (1999). Definiteness. Cambridge University Press.
- Mayer, E. (2006). Optional Direct Object Clitic Doubling in Limeño Spanish. *Proceedings of the LFG06 Conference Universität Konstanz*. https://web.stanford.edu/group/cslipublications/cslipublications/LFG/11/pdfs/lfg06mayer.pdf_
- Ordóñez, F. (2012). Clitics in Spanish. En J. Hualde, A. Olarrea, y E. Rourke (Eds.), *Handbook of Hispanic Linguistics* (pp. 423-451). Blackwell.
- Ormazabal, J., y Romero, J. (2013). Object Clitics, Agreement and Dialectal Variation. *Probus*, 25(2), 301-344. https://doi.org/10.1515/probus-2013-0012
- Pérez, S. (2000). Reduplicación de clíticos en español. En M. Butragueño (Ed.), *Estudios de variación lingüística* (pp. 81-102). Colegio de México. http://dx.doi.org/10.2307/j.ctv43vtzc.7.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). Nueva gramática de la lengua española (Vol. 1 y 2). Espasa.
- Sánchez, L. (2010). La aparente opacidad del doblado de clíticos en el español limeño. *Cuadernos de la ALFAL*, (1), 94-105. https://mundoalfal.org/sites/default/files/revista/01_cuaderno_007.pdf

Fabiola Fernández-Doig

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.008

- Sánchez, L., y Zdrojewsk, P. (2013). Restricciones semánticas pragmáticas al doblado de clíticos en el español de Buenos Aires y de Lima. Lingüística, 29(2), 271-320. http://www.scielo.edu.uy/scielo. php?script=sci arttext&pid=S2079-312X2013000200010
- Silva-Corvalán, C. (1981). La función pragmática de la duplicación de pronombres clíticos. *Boletín de Filología*, 31(2), 561-570. https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/46589
- Silverman, H. (2005). Embodied Heritage, Identity Politics, and Tourism. Anthropology and Humanism, 30(2), 141-155. https://doi.org/10.1525/anhu.2005.30.2.141
- Suñer, M. (1988). The Role of Agreement in Clitic-Doubled Constructions.

 Natural Language & Linguistic Theory, 6(3), 391-434. https://doi.org/10.1007/BF00133904
- Suñer, M. (1993). El papel de la concordancia en las construcciones de reduplicación de clíticos. En O. Fernández Soriano (Ed.), Los pronombres átonos (pp. 174-204). Taurus.
- Vázquez, V., y García, M. (2012). A Discourse-Based Analysis of Object Clitic doubling in Spanish. En K. Davidsen, T. Breban, L. Brems, y T. Mortelmans (Eds.), *Gramaticalization and* Language change: new reflections (pp. 269-296). John Benjamin.
- von Heusinger, K. (2003). Cross-Linguistic Implementations of Specificity. En K. Jaszczolt, y K. Turner (Eds.), *Meaning through Language Contrast* (pp. 405-421). John Benjamins Publishing Company.

ANEXOS

Anexo 1. Modelo factores lingüísticos: animacidad + definitud + concordancia

Deviance Residuals						
Min	1Q	Median	3Q	Max		
-0.7526	-0.5583	-0.3361	-0.3361	2.8988		
Coefficients:						
	Estimate	Std. Error	z value	Pr(> z)		
(Intercept)	-1.1167	0.2009	-5.559	2.72e-08 ***		
Inanimado	-1.0657	0.1741	-6.123	9.18e-10 ***		
Indefinido	-1.3410	0.4271	-3.140	0.00169 **		
+Concordancia	-0.6632	0.2055	-3.227	0.00125 **		
Signif. codes:	0 ,***,	0.001 '**'	0.01 '*'	0.05 '.'	0.1	

(Dispersion parameter for binomial

family taken to be 1)

Null deviance: 1149.1 on 1782 degrees of freedom Residual deviance: 1086.2 on 1779 degrees of freedom

AIC: 1094.2

Fabiola Fernández-Doig

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.008

Anexo 2. Modelo factores lingüísticos y región de origen

Deviance Residuals					
Min	1Q	Median	3Q	Max	
-0.8906	-0.5166	-0.3955	-0.3084	2.9527	
Coefficients:					
	Estimate	Std. Error	z value	Pr(> z)	
(Intercept)	-1.2331	0.2452	-5.028	4.96e-07 ***	
Inanimado	-1.0751	0.1749	-6.146	7.93e-10 ***	
Indefinido	-1.3244	0.4289	-3.088	0.002015 **	
+Concordancia	-0.7137	0.2092	-3.411	0.000647 ***	
Origen Eten	0.5131	0.1992	2.576	0.010005 *	
Origen Ferreñafe	0.2752	0.2290	1.202	0.229500	
Origen Mochumí	-0.4652	0.2895	-1.607	0.108031	
Signif. codes:	0 '***'	0.001 '**'	0.01 '*'	0.05 '.'	0.1''
(Dispersion param family taken to be		nomial			
Null deviance: 1149.1 on 1782 degrees of freedom					

Null deviance: 1149.1 on 1782 degrees of freedom Residual deviance: 1070.5 on 1776 degrees of freedom

AIC: 1084.5

Anexo 3. Modelo factores lingüísticos y factores sociales

Deviance Residuals					
Min	1Q	Median	3Q	Max	
-0.9120	-0.5250	-0.3729	-0.2742	3.0218	
Coefficients:					
	Estimate	Std. Error	z value	Pr(> z)	
(Intercept)	-1.44613	0.28475	-5.079	3.80e-07 ***	_
Inanimado	-1.08009	0.17612	-6.133	8.63e-10 ***	
Indefinido	-1.29354	0.42904	-3.015	0.002570 **	
+Concordancia	-0.72495	0.20980	-3.455	0.000549 ***	
Edad 50+	039275	0.19669	1.977	0.045848 *	
Origen Eten	0.39108	0.20752	1.885	0.059493.	
Origen Ferreñafe	0.22747	0.23100	0.985	0.324760	
Origen Mochumí	-0.46617	0.29023	-1.606	0.108220	
Masculino	-0.01057	0.16478	-0.064	0.948849	
Signif. codes:	0 '***'	0.001 '**'	0.01 '*'	0.05 '.'	0.1''

(Dispersion parameter for binomial

family taken to be 1)

Null deviance: 1149.1 on 1782 degrees of freedom Residual deviance: 1066.3 on 1774 degrees of freedom

AIC: 1084.3

El impacto de la escritura colaborativa en la organización de textos universitarios

The impact of collaborative writing on the organization of university texts

L'impact de l'écriture collaborative sur l'organisation de textes universitaires

Paula Córdova Gastiaburú

Grupo de Investigación en Lenguaje Cultura y Educación Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú pcordova@pucp.pe https://orcid.org/0000-0003-2151-4855

Allison Betancourt Chilcón

Grupo de Investigación en Lenguaje Cultura y Educación Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú allison.betancourt@pucp.edu.pe
https://orcid.org/0000-0003-4655-7261

Úrsula Hernández Patrón

Grupo de Investigación en Lenguaje Cultura y Educación Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú u.hernandez@pucp.edu.pe https://orcid.org/0000-0001-7841-8640



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.009

e-ISSN: 2708-2644

Resumen:

Este artículo presenta un estudio realizado sobre el aprendizaje de géneros discursivos académicos por parte de un grupo de 30 estudiantes de carreras científicas que cursan el primer año de universidad. Se parte del enfoque, teórico y metodológico, de la escritura colaborativa (EC), la misma que promueve un aprendizaje situado de las prácticas discursivas académicas. El objetivo del estudio es evaluar el impacto de la metodología de la escritura colaborativa en el desarrollo de las habilidades de jerarquización y cohesión de ideas. Se trabajó con un grupo de estudiantes con seguimiento (GCS) y otro sin seguimiento (GSS) para comparar y analizar sus productos escritos. A diferencia del GSS, se observó que, en el caso del GCS, los estudiantes lograron un manejo funcional de los enlaces textuales y una adecuada jerarquización de ideas, requeridos en los géneros discursivos académicos. Por ello, se concluye de forma preliminar que la EC sí coadyuva a la elaboración de textos académicos, ya que los resultados revelan que hubo una mejora en la organización textual en el proceso de aprendizaje de la literacidad académica.

Palabras clave: educación universitaria, escritura colaborativa, organización textual, literacidad académica, enlaces textuales

Abstract:

This paper introduces a study carried out in the context of acquisition of academic discursive genres by a group of 30 students of science majors in their first year of university. It is based on the theoretical and methodological approach of collaborative writing (CW), which promotes situated learning of academic discursive practices. The purpose of the study is to evaluate the impact of the collaborative writing methodology on the development of the skills of hierarchization and cohesion of ideas. We worked with a group of students with follow-up and another without follow-up to compare and analyze their written products. Unlike the group without follow-up, it was observed that, in the case of the group with follow-up, the students achieved a functional management of textual linkers and an adequate hierarchization of ideas, required in academic discursive genres. Therefore, it is preliminarily concluded that CW does contribute to the elaboration of academic

texts, since the results reveal that there was an improvement in textual organization in the process of learning academic literacy.

Key words: higher education, collaborative writing, textual organization, academic literacy, textual linkers

Résumé:

Cet article présente une recherche sur l'apprentissage de genres discursifs académiques d'un groupe de 30 étudiants de première année en carrières scientifiques. Nous partons de l'approche théorique et méthodologique de l'écriture collaborative (EC), qui vise à un apprentissage situé des pratiques discursives académiques. Le but de cette recherche est d'évaluer l'impact de la méthodologie de l'écriture collaborative sur le développement des compétences de hiérarchisation et de cohésion d'idées. Nous avons travaillé avec deux groupes d'étudiants, un groupe suivi (GCS) et un groupe non suivi (GSS), pour comparer et analyser leurs productions écrites. À différence du GSS, nous observons que, dans le cas du GCS, les étudiants sont parvenus à une maîtrise fonctionnelle des liens textuels et à une hiérarchisation d'idées adéquate, compétences nécessaires pour les genres discursifs académiques. Nous concluons donc, de façon préliminaire, que l'EC contribue effectivement à la production de textes académiques, puisque les résultats montrent une amélioration de l'organisation textuelle dans le processus d'apprentissage de la littéracité académique.

Mots clés: éducation universitaire, écriture collaborative, organisation textuelle, littéracité académique, liens textuels

Recibido: 24/08/2021 Aprobado: 20/06/2022 Publicado: 10/12/2022

1. Introducción

El ingreso a la universidad de nuestros estudiantes implica un choque cultural que pocos docentes perciben. Entran en conflicto prácticas

discursivas vernáculas asociadas a redes sociales o vinculadas con las diversas variedades del castellano peruano, enriquecidas por nuestras lenguas originarias, con prácticas discursivas académicas que, en principio, buscan la homogeneidad y neutralidad. En el caso de nuestro universo de estudio, cabe especificar que los estudiantes poseen diferentes características socioculturales, que se relacionan con sus diversos lugares de origen (Centro de Medición, Evaluación y Certificación, 2022). Lejos de prejuicios academicistas, resulta urgente proponer una metodología y estrategias de aprendizaje que tiendan los puentes necesarios entre dichas prácticas verbales para facilitar al futuro profesional la inserción en su nueva comunidad. En ese sentido, en el estudio presentado, se apuesta por la escritura colaborativa de textos, pues promueve un aprendizaje dialógico y situado de los géneros discursivos académicos.

En los últimos años, se han realizado numerosos estudios sobre los efectos positivos de la escritura colaborativa en la educación superior. Por ejemplo, Talib v Cheung (2017) realizaron una investigación sobre cómo la escritura colaborativa se ha convertido en una recurrente práctica pedagógica. Los autores lograron identificar tres hallazgos importantes luego de haber revisado 68 estudios empíricos respecto de los efectos de su aplicación: la tecnología facilitó las actividades de escritura colaborativa, la mayoría de los alumnos estuvieron motivados por la mejora en sus competencias escritas en actividades de escritura colaborativa y esta fue efectiva por haber mejorado la precisión del pensamiento crítico. En Argentina, Sanz y Zangara (2012) realizaron un estudio para medir las consecuencias de la escritura colaborativa a partir del uso de herramientas web, como blogs, foros, wikis, entre otros, en el pensamiento reflexivo de los alumnos. Por su parte, Álvarez y Bassa (2016) llevaron a cabo un estudio, en una universidad del mismo país, en el que analizaron las dinámicas más adecuadas para promover la escritura colaborativa. La mayoría de los estudiantes utilizaron los documentos compartidos de Google Drive para realizar las actividades, ya que permite una edición compartida en tiempo real, la cual ayuda a la fluidez del trabajo conjunto. Además, Chiecher y Melgar (2018) realizaron una investigación sobre un trabajo compartido por alumnos universitarios argentinos, en el que debían utilizar la misma plataforma (Google Drive) para poder medir su

satisfacción y comodidad en el uso de esta herramienta virtual durante la elaboración de un trabajo colaborativo. En esa misma línea, en México, Hernández et al. (2014) analizaron el impacto del b-learning o trabajo semipresencial a través de foros en los que intervenían sus compañeros de aula, y con constante acompañamiento del docente, para lograr un trabajo colaborativo. Dicho estudio evidenció el incremento de las habilidades de escritura en los estudiantes. Asimismo, en Chile, uno de los más recientes es el trabajo de Costa Cornejo et al. (2020). En este, se hizo uso de un e-portafolio compartido por los estudiantes para que reflexionaran sobre lo trabajado en el curso. Se menciona, específicamente, que este e-portafolio fue usado para «el desarrollo de competencias colaborativas, metacognitivas y reflexivas» (Costa Cornejo et al., 2020, p. 115).

Con respecto al Perú, aún son escasos los estudios basados en el aprendizaje colaborativo a través de medios digitales, tanto en educación básica como en educación superior. En 2018, Abanto García realizó una tesis enfocada directamente en la escritura colaborativa y en su influencia sobre las competencias escritas narrativas de estudiantes de primaria. El estudio se fundamentó en el análisis del uso de wikis para la realización de una escritura narrativa conjunta, lo cual ayudó a que las estudiantes desarrollaran mejor sus habilidades en dicho género. Asimismo, en el ámbito universitario, Sarmiento Méndez (2019) realizó un estudio sobre la utilidad de la escritura colaborativa en un curso de redacción para que los estudiantes desarrollaran la competencia de escritura en el ámbito universitario. El estudio se basó en el análisis del desarrollo de los alumnos en relación con el uso de referentes textuales. Otro antecedente directo es el trabajo sobre el aprendizaje a partir de actividades colaborativas en una universidad limeña, elaborado por Villar Revello et al. (2018). Los autores realizaron un estudio sobre las actividades colaborativas entre estudiantes para enfrentar las dificultades del aprendizaje de la escritura académica. Concluyeron que esta influenció en el aprendizaje de la adecuada aplicación de marcadores discursivos en textos académicos.

En ese marco, y para continuar con la investigación sobre los efectos que la escritura colaborativa en entornos virtuales genera en los alumnos universitarios, en el presente estudio, se analiza la estructura de

la producción de textos académicos. El objetivo es identificar habilidades específicas desarrolladas por los estudiantes que los conduzcan a la composición de un texto que cumpla con las expectativas de la redacción en el ámbito académico. La pregunta de investigación planteada en el presente artículo es si la metodología aplicada en la escritura colaborativa (EC) resulta beneficiosa para optimizar la habilidad de jerarquizar ideas y de emplear adecuadamente los enlaces textuales. Como conclusión principal, se considera que la escritura colaborativa sí constituye una metodología efectiva para promover las prácticas escritas académicas en los aspectos mencionados.

En la siguiente sección, se presentará el marco teórico, el cual profundizará en el perfil de los estudiantes universitarios actuales; asimismo, se ahondará en lo que implica la aplicación del enfoque teórico de la EC como una metodología adecuada para desarrollar las habilidades de redacción en el contexto universitario. Luego, se especificará el método utilizado para el estudio. En el siguiente apartado, se realizará un análisis detallado de los productos textuales de los alumnos, con el cual se podrá demostrar, en el caso de los estudiantes que trabajaron a partir de la metodología de la EC, la evolución en su habilidad de estructurar y jerarquizar ideas. Finalmente, se plantearán las conclusiones del estudio realizado.

2. Marco teórico

La literacidad académica es el conjunto de prácticas discursivas, orales o escritas, que se tejen en un contexto académico. Estudios sobre este tipo de literacidad como los de Navarro (2016) retoman el concepto de género discursivo para explicar modelos discursivos asociados a la esfera comunicativa del mundo universitario. El género discursivo fue acuñado por Bakhtín: «Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos» (1985, p. 248). El autor define modelos de discurso que pertenecen a diversas esferas del lenguaje relacionados con actividades propias de una sociedad, de una cultura. Como señala Navarro (2019), «los géneros discursivos se organizan teleológicamente, es decir, a través de objetivos que buscan llevar a cabo

acciones sociales y comunicativas» (p. 7). En el estudio presentado, se trata de géneros escritos asociados a una tradición académica. En ese sentido, se debe recalcar que dicha tradición, asociada a un sector social privilegiado, otorga preferencia a prácticas letradas con determinadas características: se debe tratar de textos autónomos (el contexto inmediato no debe ser necesario para su comprensión), con una secuencia particular (introducción, desarrollo y cierre) y con un tono neutral para mostrar objetividad científica. En resumen, deben ser monológicos, pues se desdibujan emisores y receptores; las funciones emotiva y apelativa son relegadas, y se prioriza la función representativa del lenguaje al servicio de la demostración de hipótesis y teorías.

El gran reto del docente, entonces, es construir el puente entre las prácticas discursivas vernáculas de los estudiantes y aquellas que se exigen en la tradición académica. Para ello, este debe situarse en una perspectiva dialógica, pues las prácticas de los alumnos, tanto orales como escritas, como el caso del uso de redes sociales, son de naturaleza interactiva. El profesor, en ese sentido, debe ofrecer un conjunto de herramientas y estrategias metodológicas adecuadas para que los estudiantes comiencen a dominar las habilidades de la escritura académica y a tejer su identidad académica.

Por lo tanto, se ha propuesto aplicar la escritura colaborativa, es decir, la elaboración de un texto de forma grupal, llevada a cabo de forma dialógica por un grupo de estudiantes que entretejen sus diversos puntos de vista en un solo discurso. Para lograr lo mencionado, no se deben soslayar las características de los estudiantes que ingresan a la universidad. Por un lado, muchos de ellos pertenecen a la generación de nativos digitales, habituados a generar un discurso con rasgos particulares, propios de un entorno interactivo y anclado en un contexto concreto: yuxtaposición de ideas, y uso de iconografías e imágenes (Biondi y Zapata, 2017). Se trata de jóvenes en comunicación constante a través de dispositivos electrónicos que, tal como afirma Cassany (2013), hoy leen y escriben más que ayer. Se han convertido en prosumidores de la información; es decir, ya no solo consumen (como se hacía antes de la existencia de internet), sino también producen y publican discursos todo el tiempo en redes, en blogs, en canales de Youtube.

De otro lado, muchos de los estudiantes son hablantes de lenguas nativas del Perú, o provienen de entornos bilingües, de culturas con una cosmovisión, una forma de razonamiento y prácticas vernáculas propias. En relación con ello, Zavala (2009) recoge el testimonio de una estudiante quechuahablante, Paula, quien afirma que la escritura en castellano, a la que se enfrenta en la universidad, no es solo una técnica, sino también una forma de mirar el mundo. En su testimonio, sostiene que en el castellano «van cortando», y que hay «conexiones como nudos», que harán doblar esas articulaciones, mientras que el quechua es «como una chacra grande que crece con todo diversificado [...] un sembrío diversificado y no como un sembrío clasificado» (Zavala, 2009, p. 6). A partir de ello, la autora plantea que «la literacidad académica constituye un discurso construido históricamente con claros efectos ideológicos» (Zavala, 2009, p. 4). En efecto, se trata de un discurso que se pretende neutral, pero no lo es. Y ello no comulga con nuestras culturas centradas en las prácticas vernáculas en las que el sujeto hablante se muestra y se involucra en lo que dice, culturas en las que lenguaje e individuo no se encuentran disociados.

Este caso ilustra el choque cultural que sufren nuestros estudiantes. Biondi y Zapata (2017), en su libro Nómades electronales, describen similitudes entre lo que los autores denominan cultura oral y cultura electronal. Más allá de que se discrepa del esencialismo que implica la «gran división», resulta interesante que los autores refieran a la bidireccionalidad que suponen ambas «culturas» (a diferencia de lo que plantean como el monólogo de la cultura escribal, vinculada a la tradición escrita alfabética occidental). Los autores consideran que, en ambas, oral y electronal, las funciones expresiva y apelativa están muy presentes, pues el discurso se da en un contexto y para un público-receptor en particular, la interacción es inmediata y suele ser espontánea. Todo ello es lo que puede estar detrás de esta sensación de pérdida de identidad en estudiantes como Paula, cuando se convierten en autores-emisores «neutrales» de un discurso en el mundo académico. Se construye un emisor sin rostro que, en principio, no debe dejar traslucir aspectos subjetivos para no ser tildado de poco científico o de poco académico. Sin embargo, ocurre que toda situación comunicativa es situada, que en todo discurso existen participantes involucrados con una percepción propia de su entorno, y un conjunto de experiencias individuales y colectivas,

con hábitos e ideologías, con saberes más o menos compartidos entre sí. Pareciera que la tradición académica y las prácticas letradas vinculadas a ella quisieran negarlo.

Arcela Pérez (2020) cuestiona las prácticas discursivas académicas que han naturalizado los docentes universitarios y considera que, de ser necesario, frente a la diversidad del alumnado, estas deben modificarse con el objetivo de generar negociaciones en el ámbito de los hábitos discursivos, e impulsar la inserción cultural y social de los estudiantes. Al fin y al cabo, la finalidad de la universidad es formar, empoderar a los estudiantes, futuros investigadores y profesionales, a partir de determinadas habilidades discursivas. Tal como señalan Corcelles *et al.* (2015), los géneros discursivos también empoderan a los miembros de una comunidad para participar en estas prácticas verbales basadas en el conocimiento adquirido a través de repetidas experiencias en situaciones parecidas y a partir del uso del lenguaje en estas circunstancias. En esa perspectiva, se deben encontrar estrategias para que los alumnos se apropien del discurso académico.

Por su parte, Gabbiani y Orlando (2018) explican que los estudiantes nuevos, al ingresar a la universidad, se ven obligados a adecuarse a ciertas pautas formales preestablecidas respecto de producciones textuales. Tal como señalan los autores, «la concepción de la escritura como práctica situada muestra su complejidad y la dificultad que implica para los alumnos el llevar lo que se les enseña o lo que han aprendido en instancias anteriores (a veces sin referencia a ningún tipo de contexto) a nuevas situaciones» (p. 34).

Así, al ingresar a la universidad, esta confronta a los estudiantes con prácticas discursivas académicas nuevas que deben ser aprendidas, puesto que se requieren para lograr posicionarse como sujetos académicos en ese nuevo contexto. Se espera que los alumnos logren estructurar textos de acuerdo con géneros discursivos propios del contexto académico. La estructura en este tipo de producciones se relaciona con la organización de sus distintas partes con una lógica que suelen desconocer los nuevos estudiantes. Para que un texto esté organizado acorde con lo requerido en los cursos de redacción universitaria, se debe tener en cuenta la relación de los enunciados en un nivel micro, es decir, a nivel intraparrafal, y en

un nivel macro, interparrafal. Alonso Chacón (2012) define cohesión «desde una perspectiva semántica, como una red de conexiones entre enunciados de un mismo párrafo y también entre los enunciados de distintos párrafos, de manera razonada» (p. 20). La jerarquización de las ideas se evidencia, en el nivel intraparrafal, a partir de explicaciones que pueden constar de relaciones causales, ejemplificaciones, comparaciones, entre otras. El estructurar los textos acorde con las prácticas discursivas académicas implica establecer una cohesión entre los enunciados. Para ello, es necesario utilizar los elementos que, por su significación, vinculan lógicamente las partes que conforman los textos. Los elementos del discurso que permiten dejar en evidencia las conexiones mencionadas son los enlaces textuales.

Según Espinoza (2020), los enlaces textuales «no solo operan en el nivel oracional, sino también en un nivel pragmático, ya que vinculan, por su significado, a dos o más enunciados de un texto» (p. 29). Su uso variado y adecuado evidencia el haber alcanzado un aspecto importante de la competencia comunicativa escrita de la literacidad académica. Mientras se afianza este aspecto, necesario para lograr un texto autónomo, se evidencia un manejo sólido en la integración de enunciados, pues se logra una sintaxis integrativa. Esta se diferencia de la sintaxis agregativa, frecuente en las prácticas vernáculas digitales u orales, la cual es más dependiente de un contexto inmediato en el que no resulta necesario explicitar las relaciones lógicas mediante enlaces textuales específicos.

Es debido a este fuerte contraste que se plantea una escritura colaborativa (EC), pues permite recuperar ese dialogismo al que se refiere Bakhtín (1985) y que es parte de la naturaleza del lenguaje, considerando que es un texto producto de varias voces a partir de un proceso de escritura dialógico: signos, sujetos-identidades y realidad en reformulación permanente. Indubitablemente, quien ingresa a la universidad ingresa a una nueva comunidad. Al hacerlo adquiere una nueva identidad, la cual se construye a partir de una nueva forma de expresión. Para llevar a cabo dichas prácticas discursivas novedosas para el estudiante, resulta útil no solo nutrirse pasivamente de textos ofrecidos por una sola persona de manera unilateral (el docente), sino

producir discursos académicos en compañía de sus pares. Es necesario conectar la cognición humana con un contexto social y cultural en el que se da. Por ello, «el funcionamiento cognitivo no debe considerarse en términos de conciencia individual, sino "distribuido" en el entorno de herramientas y agentes sociales intervinientes» (Roselli, 2016, p. 228). En esa perspectiva, el aprendizaje colaborativo resulta crucial.

En la actualidad, la escritura colaborativa (EC) puede ser mucho más efectiva gracias a las nuevas tecnologías. Suwantarathip y Wichadee (2014), quienes compararon las redacciones de grupos de estudiantes que trabajaron colaborativamente con Google Docs y otros que trabajaron colaborativamente cara a cara, concluyeron que quienes trabajaron en la plataforma digital lograron obtener mejores resultados que aquellos que lo hicieron de modo presencial, ya que no se encontraban limitados por el periodo de clase para trabajar, sino que podían revisar sus textos en otros momentos en dicha plataforma. Es así como las nuevas tecnologías, lejos de ser un mero instrumento, se insertan en el proceso de aprendizaje y lo condicionan a partir de sus formatos interactivos y asincrónicos. A través de estas herramientas, se genera un proceso de construcción compartida, en el que los participantes no se expresan individualmente, sino que configuran un significado en conjunto. Ello implica la aplicación de estrategias que posibiliten un uso conjunto, y un aprendizaje situado y colaborativo. Como plantea Lovón (2010):

Las nuevas tecnologías que propone Internet en estos tiempos (blogs, wikis, Youtube, Skype) empiezan a favorecer el proceso de enseñanza-aprendizaje: posibilitan el acceso de documentos, fomentan la comprensión lectora y la producción escrita, favorecen la participación, motivan la creatividad. En este sentido, estas tecnologías repercuten en los sistemas educativos, donde se necesitan incentivar el trabajo individual y colectivo de los estudiantes. (p. 1)

De forma particular, en la metodología de la EC, los participantes se asignan roles de trabajo, se revisan y comentan lo trabajado, y se ayudan unos a otros (Ubilla Rosales *et al.*, 2017). Todo lo anterior genera que se dé una autoría compartida, en la medida en que todos los miembros son autores de un único documento.

3. Metodología

El objetivo de este estudio fue evaluar el impacto de la escritura colaborativa en la evolución y desarrollo de las habilidades de redacción a partir de un análisis mixto de textos producidos por 30 estudiantes: 15 con seguimiento (GCS) y 15 sin seguimiento (GSS). Los objetivos específicos del estudio presentado fueron los siguientes: analizar y comparar los productos textuales del grupo sin seguimiento (GSS), y del grupo con seguimiento (GCS), a lo largo del semestre, en cuanto al uso de enlaces textuales y la jerarquía de ideas, y evaluar la efectividad de la escritura colaborativa en la evolución del desarrollo de las habilidades de redacción académica de los estudiantes de los primeros ciclos de carreras de ciencias¹. Cada grupo, los 15 alumnos en el GSS y los 15 alumnos en el GCS, estuvo conformado por cinco equipos de máximo cuatro integrantes.

Se optó por consagrar las sesiones de prácticas a la producción de dos géneros discursivos: un artículo académico, redactado de forma colaborativa, y un informe, escrito de forma individual. En lo que corresponde al GCS, se le aplicó una prueba diagnóstica, a diferencia del GSS. A partir de los resultados en dicha prueba, los jefes de práctica conformaron los grupos de trabajo combinando a aquellos que obtuvieron mejores resultados con aquellos que obtuvieron los resultados más bajos, con la intención de establecer un equilibrio. En el GCS se trabajó con las estrategias de escritura colaborativa. Asimismo, se propició una interacción cara a cara en el aula para facilitar la discusión de sus percepciones sobre la escritura y la elaboración de los textos en conjunto.

Distintos roles fueron asignados dentro de los equipos: el coordinador, quien tenía la función de gestionar el trabajo del grupo y hacer las entregas oficiales; el comunicador, quien dirigía las consultas al asistente de docencia y realizaba las exposiciones grupales; el redactor, quien tenía a su cargo realizar las anotaciones de los acuerdos, además de las ideas que se discutían como

¹ El análisis se basa en la clasificación de conectores discursivos planteada por el Manual de la nueva gramática de la lengua española de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (2010).

insumo para los textos; y, finalmente, el revisor, que debía verificar que la presentación de los trabajos se ajustara a lo requerido por el curso. Estos roles se intercambiaban para las diferentes entregas y eran monitoreados a través de coevaluaciones, que implicaban asignar un puntaje a los diferentes compañeros de equipo a lo largo del trabajo colaborativo. Los criterios considerados fueron la comunicación intragrupal, la empatía, la motivación, la corrección de las revisiones del asistente de docencia y la puntualidad en la entrega de los avances. Del mismo modo, el docente a cargo estructuró los materiales de enseñanza, así como las guías para promover un trabajo colaborativo, tal como se aprecia en la figura 1.

Figura 1 Modelo de una guía de clase del GCS (semana 6)

	PLANIFICACIO	ÓN DE LA SESIÓN DE CLASE				
Curso:	Trabajo Académico					
Tema de la sesión:	Asesoría de redacción – avance del articulo	Asesoría de redacción – avance del artículo académico				
Resultado de aprendizaje	intertextualidad con el propósito de que la académica? A través de la discusión y revisión colabora	¿Cómo las estrategias de escritura colaborativa influyen / contribuyen en la apropiación de los mecanismos discursivos de intertextualidad con el propósito de que los estudiantes de primeros ciclos de las carreras de ciencias construyan una identidad académica? A través de la discusión y revisión colaborativa, los estudiantes reflexionan sobre los mecanismos discursivos de intertextualidad y se apropian de estos para construir su identidad académica.				
No. de sesión de clase:	e clase: 6					
Contenidos:	ntenidos: Intertextualidad					
Momento	Actividades que realiza el profesor	Actividades que realizan los estudiantes	Recursos y materiales	Tiempo		
Desarrollo						
Momento central de presentación del tema:	A partir de lo presentado en el PPT, el jefe de práctica explica distintos usos de las citas y funciones.		PPT	20'		
Construcción de significado. Análisis.	Luego, en sus grupos de trabajo, los estudiantes realizan un ejercicio de reconocimiento que consistirá en la revisión de las citas que	A través de la discusión colaborativa, en sus respectivos grupos, los estudiantes analizan las citas que incorporaron en el avance 1. Para	Guía de registro de citas Avance 1 impreso	10'		
Presentación de ejemplos.	presentaron en el avance 1. Para tal fin, emplean la Guia de registro de citas en la que identificarán los verbos, la postura del autor y las funciones de	este ejercicio, se valen de la Guia de registro de citas.				

Las actividades presentes en la guía se llevaron a cabo con el uso de estrategias como el rompecabezas (en la que cada estudiante recibe una pieza de información y debe buscar cómo unirla a la de su equipo para lograr resolver un problema o comprender una situación compleja) y con exposiciones sobre los textos escritos. Se organizó un trabajo de monitoreo para garantizar que las actividades realizadas implicaran esta distribución grupal propia del trabajo de la EC.

En la primera parte de las prácticas, con los estudiantes del GCS, se desarrolló la delimitación temática, el procesamiento de la información recopilada y la redacción de los párrafos iniciales del cuerpo como parte del proceso de elaboración de su texto expositivo. Se trabajó colaborativamente valiéndose del diálogo entre los miembros de los grupos junto con el asistente de docencia. A su vez, los avances que se fueron logrando se registraron en un Google Drive. Gracias a las reuniones, discusiones y revisiones, el texto enfrentó un proceso de construcción y reconstrucción constante. Los avances fueron intercalados, como ya se mencionó, con coevaluaciones que permitieron que los integrantes de cada equipo reflexionaran acerca de lo que implica una labor colaborativa. Así, cada grupo finalizó con la presentación de un artículo en el cual cada miembro se reconoció como coautor.

En la segunda parte del curso, los estudiantes trabajaron individualmente y se les solicitó examinar el trabajo realizado en equipo. El propósito no fue solo que evidenciaran su análisis crítico al ser objetivos con la evaluación de su propio desenvolvimiento y el de sus compañeros, sino también que pudieran aplicar lo aprendido en su propia redacción. De esta manera, al hacer un ejercicio metacognitivo, los estudiantes lograron ser más conscientes de sus propios fallos al escribir.

A diferencia de la metodología aplicada en el GCS, en el GSS no se realizó una prueba diagnóstica y los grupos se crearon al azar. El asistente no planteó como requisito prácticas colaborativas, tampoco las coevaluaciones. Se permitió que los estudiantes se organizaran libremente en sus grupos para realizar sus trabajos de escritura del modo que consideraran más apropiado.

4. Análisis

La siguiente sección presenta cuadros y ejemplos de los textos de los estudiantes escogidos para ilustrar el análisis de la investigación. Para elaborar los cuadros, las autoras, con base en su experiencia en dictado de cursos de escritura, llevaron a cabo una evaluación cuantitativa de los textos presentados por los 30 estudiantes en los rubros relacionados con

la organización textual: jerarquía de ideas y uso de conectores. El puntaje considerado fue del 0 al 5, donde 0 equivale a un uso deficiente y 5 refleja un uso eficaz. Este puntaje es el que se está considerando en los gráficos presentados en esta sección.

4.1. Comparación de los artículos de investigación grupales del GSS y del GCS

Comparar los artículos de investigación en los dos grupos es sumamente relevante, pues permite conocer la influencia del trabajo de la EC en las habilidades de redacción de los alumnos (sobre todo en relación con la jerarquización de ideas). De este modo, fue posible identificar que el desempeño, como se mencionó anteriormente, del GSS fue menos eficaz que del GCS en relación con los objetivos establecidos por el curso. A continuación, se presentan algunos de los aspectos más resaltantes.

Por un lado, en la redacción final del artículo, se identificó una organización tipo plantilla, por lo cual es claro que los alumnos del GSS son conscientes de que un texto académico presenta introducción, cuerpo y conclusión, con las convenciones asociadas a este. Sin embargo, dicha estructura es utilizada sin la conciencia de la función de cada una de sus partes; es decir, la organización fue planteada sin una evidente reflexión sobre la función de cada una. Los estudiantes utilizan algunos giros y enlaces textuales que asocian con las partes que comúnmente conforman el texto académico (incluso si el artículo grupal no presenta las tres secciones mencionadas). Así pues, se han identificado textos que poseen una estructura que difiere del contenido expresado. Los alumnos se enfocan en introducir un tema cuando más bien deben desarrollarlo; además, no jerarquizan adecuadamente las ideas. En el fragmento presentado a continuación, se evidencia que, queriendo explicar y jerarquizar ideas en el desarrollo de su texto, el grupo decide plantear una contextualización, en la cual no se distinguen ideas principales de secundarias.

Figura 2 Ejemplo de párrafo de desarrollo que no jerarquiza ideas en el GSS

Desventaja de la experimentación en animales

Es cierto que la mayoría de fármacos, por no decir todos; teorías psicológicas, tales como el "Condicionamiento clásico: método ideado por Pavlov mediante el cual se asocia un estímulo condicionado con otro incondicionado. En este procedimiento se presentan dos estímulos. El primero, o El, produce un reflejo. Después de cierto número de ensayos, también el segundo, o EC, adquiere la cualidad de producir un reflejo semejante" (Sarason 2006:584); fueron concebidas debido a la experimentación con animales, pero también dentro de algunos años se estima que se podrían reemplazar dichas prácticas.

Las ideas están cortadas, los signos de puntuación no son funcionales ni presentan un uso académico; no hay uso de enlaces textuales.

Por otro lado, en el caso del GCS, se observó una mayor conciencia en el desarrollo de los contenidos de las secciones de su texto. No se evidencia un traslado mecánico, sin reflexión, sino que, más bien, parece haber mayor cohesión y coherencia lógica en los contenidos presentados en cada una de las partes del artículo: las ideas se jerarquizan y el texto, en su conjunto, demuestra mayor claridad. Ello se evidencia en el siguiente ejemplo en el que las ideas se entrelazan con mayor fluidez y naturalidad:

Figura 3 Ejemplo de párrafo de desarrollo con ideas cohesionadas en el GCS

Por un lado, se aplican las nanovigas funcionales para el diagnóstico del cáncer en fase temprana. Las nanovigas son biomateriales implantados dentro de un sistema vivo para reconocer marcadores que caracterizan el cáncer. De Silva menciona que, "moléculas relacionadas con la enfermedad pueden ser reconocidas mediante la monitorización de la deflexión o cambio en la masa de la viga" (1:2007) Es decir. patrones moleculares podrán ser identificados mediante variaciones con respecto a las características iniciales de la viga funcional. Además, es un requisito que estos biomateriales sean compatibles con el organismo(y así evitar) reacciones no deseadas. Otra manera de definirlas sería como un conjunto de cables ultra pequeños de silicona, cada uno fabricado para detectar variaciones celulosas en nuestro cuerpo humano. En tal sentido cada viga funciona como biosensor cuya funcionalidad es detectar ciertos

Se observa el uso pertinente de enlaces textuales como *por un lado*, *es decir*, *además* y se tiene en cuenta el uso académico de los signos de puntuación, lo que contribuye con la jerarquización y cohesión de las ideas.

En segundo lugar, en el GSS, se evidencia un empleo heterogéneo e inadecuado de enlaces textuales. El uso de estos resultó errático, lo cual demuestra, en primera instancia, la presencia de varios escritores en el texto, pero también la falta de organización y claridad sobre la propuesta de ideas. Las ideas se desarrollan de manera circular y reiterativa, lo que se muestra a continuación con el ejemplo de la figura 4.

Figura 4
Ejemplo del uso heterogéneo de enlaces textuales lógicos en el GSS

La experimentación con animales es una de las mayores ventajas que la especie humana ha podido descubrir, siendo en parte una propuesta dada por el humano anteriormente.

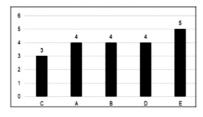
a fin de que no sea expuesta su salud, a esto se le añade que antiguamente era una propuesta dada por este mismo. En otro sentido la tecnología nos ha dado a conocer que puede jugar con el cuerpo humano, va que no solo nos da una bitácora de cómo funciona nuestro organismo sino nos brinda una manera aproximada de solucionarla también. Sin embargo el mismo hombre estaria con el riesgo de fallar al encontrar la cura para el problema que se le propone en consecuencia este ha visto la necesidad de usar otros seres vivos con las mismas características.

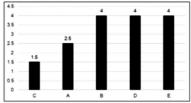
Se ha observado que los grupos optan mayoritariamente por enlaces textuales aditivos (con énfasis en asimismo y también), o con esa función (como en el ejemplo anterior se utiliza en otro sentido), y adversativos (con énfasis en pero y sin embargo), lo que muestra que existe un desconocimiento de la variedad de relaciones lógicas existentes. Ello da como resultado textos cuyos enunciados se suman sin un vínculo pertinente. Además, el uso de estas relaciones lógicas limitadas contrasta con la excesiva incorporación de enlaces textuales poco pertinentes, lo que se había ya detectado en las pruebas de entrada del GSS. Entonces, se podría afirmar que estos alumnos no han tenido oportunidad de profundizar en el uso académico de estos enlaces. Por el contrario, en el caso del GCS, si bien se observa también un manejo limitado de los enlaces textuales, estos son empleados con mayor precisión y adecuación, y funcionan eficazmente para reflejar las relaciones lógicas requeridas. Así, se presentaron

textos cohesionados y con jerarquías claras, como aparece en la figura 3, previamente analizada.

En las siguientes tablas, se refuerzan las ideas presentadas, pues se evidencia una mayor homogeneidad en el GCS en cuanto al uso de conectores y a la jerarquía de ideas.

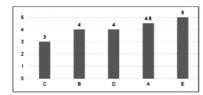
Figura 5 Uso de conectores en el desarrollo del artículo

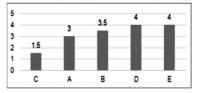




Nota. Izquierda: GCS; derecha: GSS.

Figura 6 Jerarquía de ideas en el desarrollo del artículo





Nota. Izquierda: GCS; derecha: GSS.

4.2. Similitudes y diferencias entre los informes del GCS y GSS

4.2.1. Similitudes

En primer lugar, se puede sostener que existe un uso variado de enlaces textuales: causales, aditivos, adversativos, de ordenación, recapitulativos

(ya que, pues, además, pero, en primer lugar, en segundo lugar, finalmente). Los estudiantes se focalizan en la caracterización de un artículo académico y en la explicación de su experiencia de trabajo grupal; por lo tanto, generan relaciones causales. Así, se evidencia en un informe del GCS:

Figura 7

Ejemplo de uso de enlaces textuales de causa-consecuencia en un informe individual del GCS

La delimitación del tema requiere dedicar atención en los detalles debido a que si se realiza de una manera errónea podría limitar el avance constante de la redacción. La debida dedicación a la delimitación del tema, según se ha podido analizar, se debe a que es una de las partes más importantes de la investigación académica. En la 1

A continuación, se muestra un texto del grupo sin seguimiento (GSS):

Figura 8

Ejemplo de uso de enlaces textuales de causa-consecuencia en un informe individual del GSS

Por un lado, la recolección de datos es una parte importante para el desarrollo del texto. Esta importancia se debe primordialmente va que, si la información encontrada no hubiese sido confiable, todo el artículo académico hubiera estado mal.

En primer lugar, se puede apreciar que, en el segundo caso (figura 8), el conector causal *ya que* se usa de manera incorrecta, debido a que la relación causal se repite, mientras que, en el GCS (figura 7), el *debido a que*, enlace de consecuencia, se utiliza de manera clara. En segundo lugar, en general, había voluntad de jerarquizar ideas: se observan casos en los que se ha conseguido y casos en los que, si bien hay cierta conciencia de la jerarquía global, no la hay al interior de los párrafos. Un ejemplo del grupo con seguimiento (GCS) es el siguiente:

Figura 9 Ejemplo de jerarquización de ideas en el GCS

En primer lugar) el proceso de investigación requiere bastante evaluación y análisis de las fuentes. En el caso de los Revengadores, los tipos de fuentes usados con mayor frecuencia fueron artículos académicos y tesis. La inclusión de fuentes con un alto nivel académico fue necesaria para corroborar su fiabilidad. (...) Por otro lado, al momento de redactar las ideas temáticas de cada apartado fue pertinente el uso del esquema. Por ello se usaron los subtemas como subtítulos y los apartados se parafrasearon en

Hay una oración temática (la sombreada) y dos ideas secundarias (las subrayadas). La jerarquía es clara, aunque el uso de enlaces textuales para marcar las ideas secundarias no es óptimo. Faltó precisar mejor la idea principal que hace referencia a las actividades realizadas con las fuentes para que se entienda con claridad hacia dónde apunta la organización del contenido de las fuentes (la elaboración de un esquema mencionado en la segunda idea secundaria). A continuación, se compara lo anterior con un ejemplo del grupo sin seguimiento (GSS):

Figura 10 Ejemplo de párrafo sin jerarquización en el GSS

Para la elaboración del artículo académico se requirió de diferentes herramientas, entre ellas: una correcta redacción, uso adecuado de conectores, compromiso de los integrantes del equipo, etc. No obstante, la etapa de recolección de fuentes fue fundamental para la elaboración del mismo. La importancia de la investigación no recae en la cantidad de fuentes obtenidas, por el contrario; en la confiabilidad de las mismas. Al momento de iniciar la investigación, los Bioconstructores, encontraron numerosa información acerca de la aplicación del reciclaje en el sector de la construcción(...)

En este texto, los redactores evidencian el reconocimiento de la jerarquía: una idea principal y otras ideas que se generan a partir de esta. Sin embargo, la idea general abarca mucho por lo que no se puede explicar en un solo párrafo. Asimismo, el uso de *no obstante* no es adecuado. Si bien en ambos grupos hay una idea de cómo jerarquizar las ideas en una redacción académica, ello se encuentra más encaminado en el GCS,

a pesar de que todavía se requiere de trabajo y práctica para terminar de afinar este aspecto.

4.2.2. Diferencias

Por un lado, respecto de los enlaces textuales, pocos estudiantes del GSS utilizaron enlaces textuales variados. Se observaron casos de uno o dos enlaces textuales aditivos, adversativos y explicativos que no evidenciaron relaciones lógicas correspondientes en el informe. Ello se verifica en el siguiente fragmento:

Figura 11

Ejemplo de un párrafo del GSS con poca variedad y coherencia en uso de enlaces textuales

La redacción de un articulo académico es un trabajo que se necesita paciencia y mucho conocimiento de cultura general, aparte de lo que se tiene que buscar como fuentes. Además se tiene en cuenta de que el proceso es largo. Cada información que se que desea fundamentar en el articulo tiene que estar respaldado por fuentes

Asimismo, hay casos de usos forzados y poco pertinentes de enlaces textuales, tal como ocurre en las pruebas diagnósticas del GCS, que muestra una redacción pomposa. Un ejemplo del GSS es el siguiente:

Figura 12
Ejemplo del uso inadecuado de enlaces textuales en el informe del GSS

Después de esto, el grupo creó un drive para hacer un borrador del artículo (xa que no habia horas en las que todos estuvieran disponibles para una reunión presencial.

(...)No fue necesario cambiar el esquema inicial (xa que las ideas eran lo suficientemente completas para iniciar con la redacción. Finalmente se redactó cada avance en el tiempo solicitado. Por último para la entrega final se corrigieron los

Resulta evidente, de nuevo, la poca variedad de enlaces textuales, pues se repite ya que. Además, se utilizan dos conectores de cierre. Es redundante el uso de por último y finalmente. Por otro lado, a diferencia del GCS, la jerarquía de ideas en los informes del GSS no fue clara en la mayoría de los casos. A continuación, se muestra un ejemplo que respalda esta idea:

Figura 13
Ejemplo de la dificultad en la jerarquización en el GSS

La investigación en la iniciación de la etapa universitaria puede ser vista al principio como un reto; sin embargo, son estos retos los que ayudarán en un futuro a desenvolverse tanto en el ámbito personal, como en el ámbito profesional. Este trabajo deja mucho que pensar: debido a que, no solo se trabajó de manera individual, sino que fue en grupos y eso se acercó más a un ambiente en el que se debía tener una comunicación asertiva con el equipo, la preocupación individual se volvía parte de todos, cada persona poseía una cierta empatía hacia los demás (...)

En este párrafo, a la afirmación sobre la investigación académica, le sigue un uso incorrecto del enlace textual adversativo sin embargo y observaciones acerca del trabajo grupal que no se enlazan con la idea inicial. En contraste, en el GCS, los estudiantes organizaron de modo más eficaz su redacción. En el ejemplo a continuación, se muestra cómo un estudiante de este grupo organiza su redacción: encabeza una oración que presenta la estructura, seguida de dos párrafos con ideas principales y secundarias.

Figura 14
Ejemplo de un texto organizado adecuadamente en el GCS

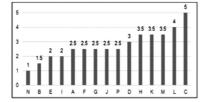
Por una parte el desarrollo de la investigación es un trabajo que implica la correcta ejecución de aspectos como estructura del texto y uso adecuado de las fuentes obtenidas. Primero, delimitar el tema específico y construir un esquema adecuado es conveniente, pues estos son la base sobre el cual se va a redactar todo el texto; es decir, el tema indicará de lo que va a tratar el texto, mientras que la estructura va a organizar toda la información y, a la vez, permitirá una mejor comprensión por parte del lector. Segundo el uso de fuentes académicas confiables es necesario. La razón es que estas sustentan y brindan credibilidad acerca de lo que se propone. Sin estas, no se podría definir conceptos y encontrar clasificaciones.

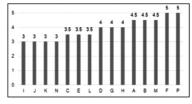
Por otra parte el trabajo en equipo demanda una responsabilidad compartida en la

A pesar de que es necesario trabajar en la extensión de las oraciones y en el uso académico de los signos de puntuación, es claro que existe una noción sobre cómo organizar ideas de manera jerárquica.

Las tablas que siguen muestran el contraste mencionado entre los grupos respecto del uso de conectores y la jerarquía de ideas en el desarrollo del informe.

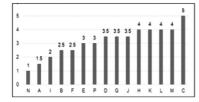
Figura 15 Uso de conectores en desarrollo

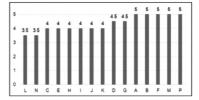




Nota. Izquierda: informe GSS; derecha: informe GCS.

Figura 16 Jerarquía en desarrollo





Nota. Izquierda: informe GSS; derecha: informe GCS.

4.3. Comparación entre la prueba diagnóstica y el informe final individual del GCS

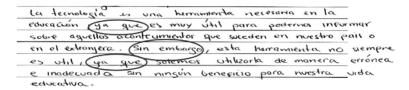
Debido a que no se realizó una prueba diagnóstica en el GSS, no es posible establecer una comparación entre ambos grupos para concluir de forma contundente acerca de los beneficios de la EC; no obstante, la prueba resulta relevante para observar la evolución del GCS. Esta nos brinda una evidencia, desde una perspectiva transversal, del avance significativo y homogéneo de dicho grupo.

Cuando se compararon las pruebas diagnósticas y los informes individuales del grupo con seguimiento (GCS), estos últimos realizados luego del trabajo grupal, se identificó un progreso importante en la habilidad de jerarquizar las ideas en el texto. Es decir, el uso de los enlaces textuales por parte de los estudiantes fue más diverso y funcional en el informe final que en las pruebas diagnósticas. Se reconocieron dos preferencias distintas en la aplicación de estos en la evaluación diagnóstica: por un lado, un escaso y poco variado uso de enlaces textuales, y, por otro lado, un empleo excesivo y poco natural de estos. Estas dos preferencias resultan ineficaces para conseguir una óptima jerarquización de ideas. En el primer caso, el uso pobre de enlaces textuales obstaculizó la adecuada cohesión de ideas. Ello causó una tendencia a la yuxtaposición de estas; es decir, se identificó una sintaxis más agregativa que integrativa. En el segundo caso, este empleo excesivo y poco natural de enlaces textuales demostró que los estudiantes son conscientes de la importancia de utilizarlos en los textos académicos; sin embargo, no conocen cómo usarlos adecuadamente, en lo que se refiere a su significado y a la pertinencia de su uso.

Los enlaces textuales adversativos en las pruebas diagnósticas fueron los preferidos; particularmente, hubo recurrencia del sin embargo. También, se presentó constantemente el uso de los enlaces textuales causales; en este rubro, el conector ya que fue, incuestionablemente, el más empleado. Un segundo enlace textual causal recurrente fue debido a que. Además, los aditivos fueron utilizados de modo constante, particularmente, la palabra además.

A continuación, se puede ver un caso, extraído de la prueba diagnóstica, en el que se observa esta práctica:

Figura 17
Ejemplo de un uso poco variado de enlaces textuales



El uso de los enlaces textuales consecutivos fue escaso. El más utilizado, en las pocas ocasiones que se emplearon, fue *por ello*. Asimismo, este, en algunos casos, se utilizó como conector recapitulativo. Esto muestra que no se suele identificar como un conector microtextual que desarrolla las ideas presentes dentro de los párrafos de desarrollo, como sí sucede con los enlaces textuales causales.

En las siguientes figuras se presentan usos de enlaces textuales consecutivos con función de conector recapitulativo:

Figura 18
Primer ejemplo de uso de conector consecutivo con función recapitulativa

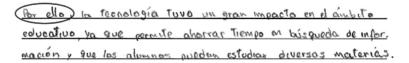
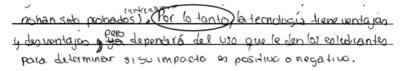


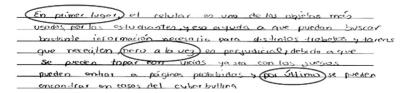
Figura 19
Segundo ejemplo de uso de conector consecutivo con función recapitulativa



Otros enlaces textuales empleados, aunque no usualmente de manera correcta, fueron los de recapitulación y los de ordenación. El enlace *en*

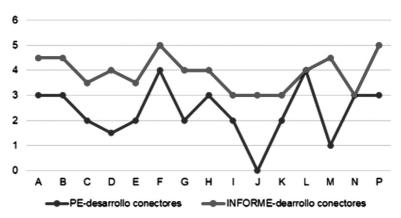
conclusión aparece, inclusive, cuando no se está concluyendo o sintetizando la información de los párrafos de desarrollo; ello prueba que los estudiantes lo conocen como el elemento adecuado para abrir un párrafo de cierre del texto, aunque no han logrado, específicamente, asimilar cuál es su funcionalidad. Asimismo, los enlaces textuales aditivos y de ordenación no fueron empleados pertinentemente en diversas situaciones, ya que expresaban enlaces textuales que, comúnmente, tendrían que aparecer aisladamente con otros. Por ejemplo, los estudiantes usaban constantemente por otro lado sin haber iniciado con por un lado. A su vez, se observó un empleo de en primer lugar sin aparición posterior del conector en segundo lugar, lo cual es más recomendable, ya que permite que se evidencie con claridad el orden de las ideas presentadas.

Figura 20 Ejemplo de uso irregular de enlaces textuales aditivos y de ordenación



A partir de lo analizado, respecto de la conexión de ideas en las pruebas diagnósticas, se pudo evidenciar, como se puede ver en la figura 21, que muchos alumnos utilizan un número limitado de elementos de cohesión. Asimismo, pareciera que están utilizando ciertos enlaces textuales como «plantilla» (modelo preestablecido de las relaciones lógicas dentro de un texto), de manera automática. Esto podría significar que el sentido de muchos de estos elementos no ha sido interiorizado realmente, lo que repercute en su funcionalidad dentro del texto. Ello se observa en la siguiente figura:

Figura 21
Comparación de prueba de entrada (diagnóstica) e informe en el uso de conectores en el desarrollo (GCS)



En lo que refiere al informe, como ya se ha señalado, se demostró un progreso en la competencia para jerarquizar ideas a través del uso de enlaces textuales. Los estudiantes emplearon diferentes tipos de conectores y variados enlaces que cumplían una misma función. Esto implica que se establecieron más relaciones lógicas y se empleó una mayor diversidad de conectores para señalar dichas relaciones: ordenación, concesión, condición, explicación, etc.

Además, se identificó que el enlace textual ya que continúa empleándose de una manera constante, aunque ya no se podría considerar de uso único, como se observaba en las evaluaciones diagnósticas. Asimismo, a modo general, se evidencia una diversidad considerable en el empleo de enlaces textuales causales y consecutivos. Se encontraron usos recurrentes de los siguientes: debido a que, por lo tanto, por eso, por ello, puesto que, por lo que, entre otros. Lo anterior demuestra, también, una mejora en su uso si se compara con lo sucedido en las pruebas diagnósticas.

Otra relación lógica que aparece efectivamente en los informes finales fue la de ordenación, así como la de adición. Se utilizaron de modo adecuado

los pares en primer lugar y en segundo lugar, o por un lado y por otro lado. Este empleo de los elementos permitió que se dé una oportuna jerarquización de las ideas presentadas en el texto, debido a que estos enlaces textuales logran que se comprenda el inicio de las distintas ideas que se desarrollan tanto de modo intraparrafal como interparrafal. Además, se identificó que los enlaces textuales recapitulativos se utilizaron de manera más efectiva que en la prueba diagnóstica, lo que se evidencia a continuación:

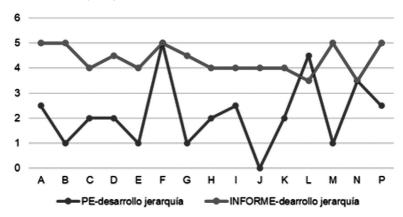
Figura 22 Ejemplo de uso de enlaces textuales recapitulativos en el informe final

Por un lado en cuanto al proceso de investigación, primero se delimitó el tema específico. Para esta tarea, se dispuso de 3 esquemas (del cual se descartó uno) y, aun así, no se acordaba cuál sería usado para el artículo luego de una semana. Ante este problema, decidimos dividirnos el trabajo; es decir mis compañeros intentaban vincular los 2 esquemas del que disponían, mientras que yo decidí buscar uno nuevo como alternativa. Al final acordamos usar el esquema nuevo. Por tanto el tema fue el uso de máquinas eólicas para la satisfacción de necesidades básicas en las zonas rurales.

En síntesis, tomando en consideración lo evidenciado en las evaluaciones diagnósticas y en los informes del GCS, se concluye que, en las primeras, se emplearon los enlaces textuales solo para cumplir con la formalidad, mientras que, en los segundos, los enlaces textuales se utilizaron de manera diversa y con más pertinencia.

En cuanto a la jerarquía de ideas, ocurrió algo similar, como se aprecia en la tabla que sigue:

Figura 23 Comparación prueba de entrada (diagnóstica) e informe en la jerarquía de ideas en el desarrollo (GCS)



Salvo en un caso, la tendencia en los informes ha sido a mejorar la estructura y a plantear con claridad las ideas principales y las ideas secundarias en el desarrollo de los párrafos.

5. Conclusiones

A partir de lo presentado, todo indicaría que la EC es un enfoque que brinda herramientas y les facilita a los nuevos universitarios el apropiarse de las prácticas letradas que se exigen en la universidad. Amortigua el choque cultural y se presenta como una alternativa dialógica que no deshumaniza a los participantes de la interacción en el ámbito académico, lo cual repercute en su motivación para realizar la redacción. Tal como señalan Ubilla Rosales et al. (2017), ofrece beneficios afectivos para el estudiante, puesto que reduce sus niveles de ansiedad al evitar que tenga que lidiar individualmente con un texto, lo que puede aumentar su confianza en sí mismo como escritor. Complementada con herramientas electrónicas como Google Drive, la EC permite comulgar voces para la construcción de un nuevo discurso del género académico.

Según lo observado, el trabajo con la escritura colaborativa genera un impacto en el reconocimiento de la pertinencia y uso de los enlaces textuales. Esto se aprecia en cómo los estudiantes del GCS construyen y articulan su texto al final del semestre. La escritura colaborativa posibilita que los estudiantes creen textos en los que se tejan ideas jerarquizadas en un nivel inter e intraparrafal. Ello se vuelve evidente cuando se comparan los resultados en la producción textual entre un grupo que ha aplicado estrategias de EC y otro que no. Esto ocurre porque, tal como lo describen Corcelles et al. (2013), la revisión que se realiza, en un proceso de trabajo conjunto, genera una mayor cantidad de análisis y cambios en el texto de aquellos que suceden cuando se escribe un texto de a uno. Esta posibilidad de ofrecer feedback al otro, y de hacer múltiples lecturas y revisiones, genera, como también señala Castelló (2002), una mayor conciencia en el escritor, lo que hace posible un texto más elaborado.

Asimismo, otro aspecto destacable del trabajo realizado con la EC es que los alumnos han logrado redactar textos más coherentes y cohesionados, en los que han insertado de manera más creativa sus ideas y han recurrido a un repertorio lingüístico más variado. Todo ello se ha observado a través de los productos finales presentados por los estudiantes de los GCS.

Lo analizado conduce a reflexionar sobre el rol de los docentes de cursos de redacción. Estos necesitan desarrollar conciencia de que los alumnos comienzan a construir su identidad académica en sus primeros ciclos. Teniendo eso en cuenta, urge brindarles las herramientas más adecuadas para elaborar un discurso propio dirigido a una audiencia especializada. Asimismo, es crucial considerar que los estudiantes universitarios de niveles iniciales traen consigo concepciones culturales preestablecidas sobre la escritura que tendrían que explorarse y sistematizarse. De esta forma, dichas concepciones se podrían tomar en cuenta al momento de aproximar a los alumnos a las experiencias reales de escritura académica, lo que facilitaría su apropiación. Particularmente, en el Perú, resulta de mayor relevancia reconocer la variedad cultural y los distintos tipos de literacidad con los que arriban los estudiantes a la universidad. Esto permitiría adaptar una metodología de enseñanza adecuada a ellos —como lo ha sido, para propósitos de esta investigación, la EC— que les permita, en

primera instancia, estar motivados frente a la novedosa labor de escritura, y, segundo, les posibilite familiarizarse exitosamente con lo que implica un texto académico universitario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abanto García, K. (2018). La estrategia de escritura colaborativa como alternativa para mejorar la producción escrita narrativa en estudiantes de primaria [Tesis de bachillerato, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP. https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/17545/Abanto_Garc%c3%ada_Estrategia_escritura_colaborativa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Alonso Chacón, P. (2012). Tejiendo ideas: una propuesta para la enseñanza estratégica del uso de conectores en ensayos académicos. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 7(2), 17-34. https://doi.org/10.15359/rep.7-2.1
- Álvarez, G., y Bassa, L. (2016). Estrategias didácticas para promover la escritura colaborativa mediada por tecnologías: hacia el desarrollo de dinámicas expertas en los grupos de trabajo. *Exlibris*, (5), 242-247. http://revistas.filo.uba.ar/index.php/exlibris/article/view/3022
- Arcela Pérez, M. (2020). No negociable: estrategias de retroalimentación no dialógicas en los exámenes parciales en una universidad limeña en un contexto intercultural. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 68(68), 183-205. https://doi.org/10.46744/bapl.202002.007
- Bakhtín, M. (1985). Estética de la creación verbal. Siglo Veintiuno Editores.
- Biondi, J., y Zapata, E. (2017). *Nómades electronales*. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- Cassany, D. (2013). Leer en los tiempos de internet. *Peonza. Revista de Literatura Infantil y Juvenil*, (106-107), 35-41. https://www.academia.edu/download/45258710/Cssny_Leer_en_tiempos de Internet Peonza copia.pdf

- Castelló, M. (2002). De la investigación sobre el proceso de composición a la enseñanza de la escritura. *Signos*, 35(51-52), 149-162. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342002005100011
- Centro de Medición, Evaluación y Certificación. (2022). Evaluación de admisión 2018-2. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Chiecher, A., y Melgar, M. (2018). ¿Lo saben todo? Innovaciones educativas orientadas a promover competencias digitales en universitarios. *Apertura*, 10(2), 110-123. http://www.udgvirtual.udg.mx/apertura/index.php/apertura/article/download/1374/981
- Corcelles, M., Cano, M., Bañales, G., y Vega, N. (2013). Enseñar a escribir textos científico-académicos mediante la revisión colaborativa: El trabajo final de grado en Psicología. *Revista de Docencia Universitaria*, 11(1), 79-104. https://doi.org/10.4995/redu.2013.5593
- Corcelles, M., Oliva, A., Castelló, M., y Milian, M. (2015). Writing at university: are we on the same page? Escribir en la universidad: ¿nos entendemos? *Cultura y Educación*, 27(3), 534-568. https://doi.org/10.1080/11356405.2015.1072359
- Costa Cornejo, P., Pino Castillo, P., Wee Serrano, A., Ormeño Hofer, C., Portugal Villar, J., y Veas Alfaro, L. (2020). Reflexión colaborativa virtual: desarrollo de un modelo de prácticas pedagógicas mediado por tecnologías para potenciar la metacognición, colaboración y competencias digitales. En R. Canales, y C. Herrera (Eds.), Acceso, democracia y comunidades virtuales: apropiación de tecnologías digitales desde el Cono Sur (pp. 113-130). CLACSO.
- Espinoza, E. (2020). Efectos de los conectores discursivos en la coherencia y cohesión de textos argumentativos escritos de estudiantes de primer año de educación superior [Tesis de maestría, Universidad Peruana

- Cayetano Heredia]. Repositorio-UPCH. https://repositorio.upch.edu.pe/handle/20.500.12866/8198
- Gabbiani, B., y Orlando, V. (2018). Los textos académicos como géneros discursivos. En V. Bertolotti (Comp.), Lengua, comunicación e información (pp. 26-42). Facultad de Información y Comunicación, Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República.
- Hernández Rojas, G., Sánchez González, P., Rodríguez Varela, E., Caballero Becerril, R., y Martínez Martínez, M. (2014). Un entorno b-learning para la promoción de la escritura académica de estudiantes universitarios. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(61), 349-375. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662014000200002
- Lovón, M. (4-6 de noviembre de 2010). El uso del blog como herramienta para la comprensión y producción de textos académicos [Presentación en papel]. VI Congreso Iberoamericano en Docencia Universitaria. La opción por la interdisciplinariedad. El estudiante como protagonista, Lima, Perú. https://issuu.com/marcolovoncueva/docs/mlovon-el_uso_del_blog_acad_mico
- Navarro, F. (2019). Aportes para una didáctica de la escritura académica basada en géneros discursivos. *DELTA*, 35(2), 1-32. https://doi.org/10.1590/1678-460X2019350201
- Navarro, F. (Coord.). (2016). Manual de escritura para carreras de humanidades. UBA.
- Roselli, N. (2016). El aprendizaje colaborativo. Bases teóricas y estrategias aplicables en la enseñanza universitaria. *Propósitos y Representaciones*, 4(1), 219-280. https://revistas.usil.edu.pe/index.php/pyr/article/view/90/194

- Sanz, C., y Zangara, M. (8-12 de octubre de 2012). *La escritura colaborativa como una e-actividad* [Presentación en papel]. XVIII Congreso Argentino de Ciencias de la Computación, Bahía Blanca, Argentina. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/23661
- Sarmiento Méndez, T. (2019). La implementación de la escritura colaborativa en la producción académica individual: la mejora del uso de referentes [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP. http://hdl.handle.net/20.500.12404/15161
- Suwantarathip, O., y Wichadee, A. (2014). The effects of collaborative writing activity using Google Docs on students' writing abilities. *The Turkish Online Journal Of Educational Technology*, 13(2), 148-156. https://eric.ed.gov/?id=EJ1022935
- Talib, T., y Cheung, Y. (2017). Collaborative writing in classroom instruction: a Synthesis of recent research. *The English Teacher*, 46(2), 43-57. https://xueshu.baidu.com/usercenter/paper/show?paperid=150687cb445fca29256047186444de5e
- Ubilla Rosales, L., Gómez Álvarez, L., y Sáez Carrillo, K. (2017). Escritura colaborativa de textos argumentativos en inglés usando Google Drive. *Estudios Pedagógicos*, 43(1), 331-348. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052017000100019
- Villar Revello, E., Fuerte Tapia, A., Vertiz Osores, J., Gálvez Suárez, E., y Arévalo Tuesta, J. (2018). Actividades colaborativas en el aprendizaje de marcadores discursivos en estudiantes universitarios. *Propósitos y Representaciones*, 6(2), 607-629. https://doi.org/10.20511/pyr2018.v6n2.250
- Zavala, V. (2009). ¿Quién está diciendo eso?: literacidad académica, identidad y poder en la educación superior. En J. Kalman, y B. Street (Eds.), Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales, Diálogos con América Latina (pp. 348-363). Siglo XXI.

Bol. Acad. peru. leng. 72. 2022 (329-369)

Impacto de factores endógenos en el procesamiento neológico secundario por parte de estudiantes de traducción¹

Impact of endogenous factors on secondary neological processing by translation students

L'impact de facteurs endogènes sur le traitement néologique secondaire chez des étudiants de traduction

Rosa Elvira Luna García

Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Lima, Perú rosalunag@unife.pe https://orcid.org/0000-0001-5445-8824

Resumen:

Esta investigación tiene como objetivo central determinar el impacto de las variables intervinientes edad, universidad de procedencia, ciclo de estudios, el nivel lingüístico y sexo en la variable dependiente procesamiento neológico secundario y en las variables independientes detección neológica, esfuerzo cognitivo y actitud lingüística. En el estudio se trabajó con una muestra constituida por 284 estudiantes del quinto a décimo ciclo de dos universidades privadas limeñas. Para la medición de la variable dependiente

¹ Este informe se desarrolló a partir de la tesis doctoral Factores que influyen en el procesamiento neológico de los estudiantes de traducción. Estudio realizado en dos universidades privadas de Lima.



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.010

e-ISSN: 2708-2644

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.010

procesamiento neológico secundario de los estudiantes de traducción, se tomó como insumos, por un lado, los datos generales proporcionados por el alumno en la prueba neológica aplicada relativos a la edad, el ciclo de estudio y el sexo, y, por otro lado, los récords académicos de notas, a partir de los cuales se extrajo el promedio de los cursos de lengua aprobados. Este promedio sirvió para determinar el nivel de competencia lingüística de la muestra de estudio. La medición de las dimensiones de las variables independientes: detección neológica, esfuerzo cognitivo y actitud lingüística se llevó cabo a través de la aplicación de una prueba neológica aplicada a la muestra de estudio. El trabajo arribó a las siguientes conclusiones: el impacto de las variables intervinientes en el procesamiento neológico secundario es diferenciado; el total general, la universidad de procedencia y el ciclo de estudios ejercieron un impacto significativo en el procesamiento neológico secundario, a diferencia de los factores sexo, edad y nivel lingüístico, cuya influencia no resultó tan determinante en dicho procesamiento.

Palabras clave: procesamiento neológico secundario, detección neológica, esfuerzo cognitivo, actitud lingüística

Abstract:

The main objective of this research is to determine the impact of the intervening variables age, university of origin, semester of study, linguistic level and sex on the dependent variable secondary neological processing and on the independent variables neological detection, cognitive effort and linguistic attitude. The study worked with a sample made up of 284 students belonging to the fifth to the tenth semesters of two private universities in Lima. For measuring the dependent variable secondary neological processing of translation students, we used as inputs, on the one hand, the general data provided by the student in the applied neological test regarding age, semester of study and sex; and, on the other hand, the academic records of grades, from which we extracted the average of the language courses passed. This average served to determine the level of linguistic competence of the study sample. The measurement of the dimensions of the independent variables: neological detection, cognitive effort and linguistic attitude was carried out through the application of a neological test applied to the study sample. The study reached the following conclusions: the impact of

the intervening variables on secondary neological processing is differentiated; the overall total, the university of origin and the semester of study had a significant impact on secondary neological processing, as opposed to the factors gender, age and linguistic level, whose influence was not so decisive in such processing.

Key words: secondary neologic processing, neologic detection, cognitive effort, linguistic attitude

Résumé:

L'objectif principal de cette recherche est de déterminer l'impact des variables intervenantes âge, université d'origine, cycle d'études, niveau linguistique et sexe sur la variable dépendante traitement néologique secondaire et sur les variables indépendantes détection néologique, effort cognitif et attitude linguistique. L'étude a porté sur un échantillon de 284 étudiants, appartenant aux trois dernières années de licence, de deux universités privées de Lima. La mesure de la variable dépendante du traitement néologique secondaire des étudiants en traduction a pris comme entrées, d'une part, les données générales fournies par l'étudiant au test néologique appliqué relatives à l'âge, au semestre d'études et au sexe ; et d'autre part, les relevés scolaires de notes dont a été extraite la moyenne des cours de langue réussis par l'étudiant. Cette moyenne a servi à déterminer le niveau de compétence linguistique de l'échantillon d'étude. Pour la mesure des dimensions des variables indépendantes : détection néologique, effort cognitif et attitude linguistique, il a été appliqué un test néologique à l'échantillon d'étude. Les travaux ont abouti aux conclusions suivantes : l'impact des variables intervenante sur les traitements néologiques secondaires est différencié; le total général, l'université d'origine et le cycle d'études ont exercé un impact significatif sur le traitement néologique secondaire, contrairement aux facteurs sexe, âge et niveau linguistique, dont l'influence n'a pas été aussi déterminante sur ledit traitement.

Mots clés: traitement néologique secondaire, détection néologique, effort cognitif, attitude linguistique

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.010

Recibido: 29/12/2021 Aprobado: 20/06/2022 Publicado: 10/12/2022

1. Introducción

En la actualidad, todos los hablantes, especializados o no, se enfrentan diariamente a un sinnúmero de vocablos nuevos que aparecen en textos de divulgación científica, periodísticos, literarios, publicitarios y de índole especializada. Estas novedades léxicas, denominadas neologismos, se usan tanto para llenar vacíos conceptuales, denominativos, o de ambos tipos, como para reetiquetar palabras ya existentes por razones puramente estilísticas o normalizadoras (Cabré, 1993).

Ante la aparición de estos vocablos, los hablantes generales se limitan a reconocerlos y usarlos en su vida cotidiana o profesional, según sea el caso, a diferencia de los hablantes traductores, quienes no solo deben identificarlos, comprenderlos y emplearlos, sino también analizar la forma en que han sido acuñados para poder traducirlos a otra lengua y cultura cuando resulte pertinente. Esta particular circunstancia exige que, durante su formación, el estudiante de traducción desarrolle una competencia neológica tanto primaria, de identificación y reconocimiento de la nueva palabra, como secundaria, de transferencia del neologismo a una lengua extranjera. En realidad, esta última tarea de transferencia de innovaciones léxicas, sociales, científicas o tecnológicas constituye una de las labores más delicadas a las que se enfrentan cotidianamente los traductores. Como se sabe, la mayoría de los neologismos, generales o especializados, se acuñan con más frecuencia en inglés, lengua que ocupa hasta hoy el sitial de lengua franca, e ingresan a las demás lenguas a través de la traducción. Ahora bien, la presencia de neologismos en un texto original genera mucha incertidumbre en los traductores respecto de la forma más adecuada de transferirlos a otras lenguas, incertidumbre que se ve agravada por el escaso tiempo disponible para su traducción. De allí que sean el préstamo, adaptado o no, el calco, la etiqueta de traducción y la descripción las técnicas de traducción más utilizadas.

A lo largo de todo el procesamiento neológico secundario existen factores de naturaleza endógena que podrían influir, en mayor o menor medida, en el éxito o fracaso de dicho procesamiento, tales como el sexo, la edad, la universidad de procedencia, el nivel lingüístico y el ciclo de estudios. La investigación sobre género e innovación léxica desarrollada por Cañete-González y Llopart-Saumell (2021) «arrojó diferencias cuantitativas y cualitativas entre mujeres y hombres en relación con el uso de neologismos: los hombres usan más unidades neológicas, y en sus innovaciones léxicas se observa una función más expresiva» (p. 245). Por ello, incluyeron a estudiantes de dos universidades, una con población exclusivamente femenina y otra mixta. En lo tocante a la variable endógena edad, la investigación de Villena (2014) demuestra la existencia de una mayor creatividad léxica en los jóvenes hablantes de mapungdungún. Otros autores estiman que factores tales como la competencia lingüística (nivel lingüístico) y la preparación del estudiante (ciclo de estudios) influyen en el reconocimiento y la interpretación neológica (Arrieta et al., 2008).

A partir de estos resultados, vinculados a la neología primaria, nace el interés de aplicarlos a la neología secundaria para responder a la siguiente interrogante: ¿Qué impacto ejercen los factores endógenos que influyen en el procesamiento neológico secundario de los estudiantes de traducción de dos universidades privadas peruanas?

1.1. Significatividad de la investigación

En la actualidad, los estudios sobre traducción de neologismos son escasos, en especial los referidos a la enseñanza de la neología a futuros traductores e intérpretes, tal como se verá en el acápite antecedentes. Con la presente investigación, se busca incrementar la reflexión teórica y metodológica en este nuevo tipo de neología denominada secundaria (Díaz Rojo, 2001a, 2001b). En lo tocante al nivel teórico, los resultados de la investigación permitirán reflexionar sobre las etapas del procesamiento neológico secundario y los problemas que se presentan en cada una de ellas. El conocimiento de los factores endógenos que ejercen mayor impacto en el procesamiento neológico secundario ayudará a los docentes a tomarlos en cuenta cuando diseñen sus técnicas y estrategias de enseñanza para

desarrollar la competencia neológica secundaria. Esta competencia neológica, subyacente en la subcompetencia comunicativa de la competencia traductora, debe orientarse a la producción de neología secundaria tomando en cuenta factores, entre otros, como la frecuencia de ocurrencia del vocablo nuevo, su extensión en el uso, su significado y el nivel de adecuación a las normas de la lengua receptora (Hermans y Vansteelandt, 1999).

1.2. Antecedentes

En los últimos dos años, el Perú ha publicado dos trabajos que abordan la neología desde una perspectiva primaria y no secundaria. Los autores Lovón et al. (2021) realizaron un análisis lingüístico-cognitivo de las metáforas bélicas en diarios digitales y redes sociales, y Luna (2022) analizó las características de los neologismos acuñados durante el contexto del coronavirus.

El único antecedente internacional vinculado indirectamente al procesamiento neológico, que aborda el tema desde una perspectiva neológica exclusivamente primaria, es el de Varo, lingüista que realizó un estudio de carácter experimental con miras a acercarse a los mecanismos cognitivos esenciales que forman parte del procesamiento neológico. El propósito de su trabajo fue analizar los factores implicados en la interpretación de los enunciados que incluían neologismos formales o semánticos para graduar la eficiencia y la interacción entre ellos, e identificar particularidades en su procesamiento para lograr modelizar la comprensión neológica (como se cita en Díaz Hormigo et al., 2016).

La autora trabajó con un corpus constituido por dieciséis neologismos, contextualizados con el propósito de recoger distintos procedimientos de formación de palabras. Entre los resultados obtenidos, encontró que la frecuencia era un factor importante que afecta tanto a la palabra como a sus constituyentes, mientras que la facilitación, la supremacía de la palabra, la semejanza del neologismo con otras palabras y, particularmente, el contexto o imaginabilidad —es decir, facilidad del hablante para contextualizar o situacionalizar el vocablo nuevo— eran factores secundarios. Uno de los principales resultados de esta investigación fue que un elevado porcentaje de los sujetos de estudio logró interpretar con éxito los neologismos existentes en

la prueba de reconocimiento neológico. Esta tasa de éxito, según la autora, se debe a que cada hablante diseña rutas de reconstrucción léxica disímiles en las que se activan vínculos semánticos y conceptuales (selección de rasgos).

1.3. Objetivos

El objetivo general del trabajo fue determinar el impacto de los factores endógenos en el procesamiento neológico que realizan los alumnos de traducción de dos universidades privadas de Lima. Como objetivos específicos se plantearon los siguientes: a) establecer si existen diferencias significativas entre los porcentajes de logro obtenidos por las variables y dimensiones en el procesamiento neológico, b) verificar si existen diferencias significativas entre los puntajes alcanzados en el procesamiento neológico por estudiantes de sexo femenino y masculino, c) comprobar si existen diferencias significativas entre los puntajes alcanzados en el procesamiento neológico según universidad de procedencia, d) verificar si existen diferencias significativas en los puntajes logrados en el procesamiento neológico entre los rangos de los sujetos de estudio, e) establecer si existen diferencias significativas en los puntajes alcanzados en el procesamiento neológico entre niveles lingüísticos de los sujetos de estudio, y f) comprobar la existencia de diferencias significativas en los puntajes obtenidos en el procesamiento neológico entre los diferentes ciclos de estudio de los sujetos analizados.

1.4. Hipótesis, variables de estudio y definiciones operacionales

Como hipótesis general del estudio, se postuló que los factores endógenos ejercían un impacto diferenciado en el procesamiento neológico secundario realizado por los estudiantes de traducción. En este artículo, se entenderá por impacto el efecto producido por las variables intervinientes en el procesamiento neológico secundario de los estudiantes de traducción de dos universidades limeñas.

En el estudio se trabajó con tres tipos de variables: una dependiente, tres independientes y cinco intervinientes. La variable dependiente seleccionada fue el procesamiento neológico secundario, entendido como el proceso neológico secundario por el que atraviesa un traductor para

transferir neologismos a otra lengua. El trío de variables independientes estuvo integrado por tres aspectos centrales en dicho proceso: la detección neológica, concebida como el empleo de la competencia neológica primaria, la intuición lingüística o el grado de opacidad del vocablo para identificar la unidad nueva; el esfuerzo cognitivo, definido como la demanda intelectual que exige al estudiante la comprensión del neologismo; y, por último, la actitud lingüística, percibida como la tendencia, técnica o creatividad aplicada por el estudiante para traducir el neologismo.

Finalmente, las variables intervinientes fueron el sexo, la universidad de procedencia, la edad, el nivel lingüístico y el ciclo de estudios, cuya pertinencia ha sido explicada líneas arriba.

Seguidamente, presentamos la tabla de operacionalización de las variables independientes en dimensiones, indicadores e índices.

Tabla 1 Variables, dimensiones, indicadores e índices

Variables independi- entes	Dimensiones	Indicadores	Índices
	Grado de opacidad	Elevado Promedio Bajo	1-5 neologismos 6-9 neologismos 10-13 neologismos
Detección neológica	Nivel de discriminación léxica	Elevado Promedio Bajo	8-10 neologismos 5-7 neologismos 1-4 neologismos
	Percepción de novedad	Rareza léxica Primer contacto Está en inglés Tiene comillas Conocimiento previo	

	Grado de	Muy elevado Elevado Promedio
	dificultad	Bajo
		Nulo
		Descomposición
Esfuerzo	Recurso de	Contexto
cognitivo	identificación	Intuición
		Traducción
		No reconocimiento
		Muy completa
		Completa
	Construcción	Parcialmente com-
	de definición	pleta
		Incompleta
		Incomprensión
		Muy extranjeri-
		zante
		Extranjerizante
	Tendencia	Semiextranjeri-
	traductora	zante
		Naturalizante
Actitud		Muy naturalizante
lingüística		Préstamo no
		adaptado
	Técnica	Préstamo adaptado
	traductora	Calco
		Descripción
		Propuesta
		neológica

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.010

	Muy transparente
	Transparente
Creatividad	Semitransparente
	Opaco
	Muy opaco

Tal como puede apreciarse en la tabla 1, la variable detección neológica está compuesta de tres dimensiones. La dimensión grado de opacidad alude al nivel elevado, promedio o bajo de transparencia que posee una unidad léxica neológica en función del recurso de formación, la facilidad de identificación y la percepción de novedad. La dimensión nivel de discriminación léxica remite al grado elevado, promedio o bajo para diferenciar entre unidades léxicas neológicas o no neológicas descontextualizadas; y el tercer nivel, percepción de novedad, se refiere a la capacidad del estudiante para detectar la neologicidad de una palabra a partir de su rareza léxica, el primer contacto con el vocablo, la pertenencia a otra lengua, la inclusión de marcas tipográficas o el conocimiento previo de la misma.

La segunda variable, esfuerzo cognitivo, presenta tres dimensiones. La primera es el grado de dificultad o cantidad de esfuerzo que tiene que realizar el estudiante para comprender el neologismo, que se mide en cinco niveles: muy elevada, elevada, promedio, baja y nula. La segunda es el recurso de identificación, esto es, el mecanismo utilizado por el evaluado para comprender el sentido de un neologismo contextualizado, sea a través de la descomposición de la palabra, del contexto, de su intuición lingüística, de la traducción en el caso de préstamo o la ausencia de reconocimiento. La tercera es la construcción de la definición, es decir, la propuesta de una definición tentativa, muy completa, parcialmente completa, muy incompleta o incomprensible del neologismo detectado por el estudiante.

La actitud lingüística es la última variable de estudio, cuyas dimensiones también son tres. La primera constituye la tendencia traductora, esto es, la selección de propuestas de traducción que abarcan desde equivalentes muy extranjerizantes hasta muy naturalizantes. La segunda dimensión es la técnica traductora, o empleo de una propuesta neológica,

equivalencia descriptiva, préstamo, adaptado o no, o calco para traducir un neologismo. Y, la tercera es la creatividad, entendida como la acuñación de una denominación a partir de una definición que cuenta con diversos grados de transparencia.

2. Marco teórico y conceptual

2.1. Reconocimiento de neologismos y grado de neologicidad

Cabré (1993) propone cuatro parámetros para el reconocimiento de las unidades neológicas: «el diacrónico, relativo a la antigüedad del vocablo; el lexicográfico relativo a su consignación en una fuente lexicográfica; la inestabilidad sistemática, que hace referencia a las variantes formales de los candidatos a neologismos; y el psicolingüístico vinculado al sentimiento, o percepción de neologicidad por parte de los hablantes» (p. 254). En otro estudio, la propia Cabré (2016) reflexiona sobre la facilidad de identificar neologismos basándose en el contexto y no únicamente en fuentes lexicográficas, dado que existen voces neológicas registradas en los diccionarios que adquieren nuevos sentidos, otra función sintáctica o variación gráfica. Esta complementación de filtros lexicográficos con textuales la obligó a redefinir el término neologismo: «Una unidad es neológica cuando no aparece tanto en los diccionarios de referencia como en las fuentes lexicográficas y textuales establecidas como corpus de exclusión» (p. 129).

Ahora bien, el criterio sociolingüístico, que tiene como pauta el sentimiento o la intuición neológicos (Rey, 1976), ha sido utilizado durante mucho tiempo por los investigadores. Sablayrolles (2013) lo define como la intuición que tiene todo hablante sobre las palabras de su lengua y el reconocimiento de su proceso de formación. Sin embargo, reconoce que ese sentimiento, sea que provenga de los hablantes o de los neólogos, es frágil, variable y subjetivo por naturaleza; además, fluctúa de persona en persona, lo que se ve reflejado en las diversas decisiones tomadas por lexicógrafos expertos respecto de la constitución y la renovación de la nomenclatura de los diccionarios a su cargo. Con el tiempo, por razones de eficiencia, sistematicidad y coordinación, muchos neólogos que trabajaron

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.010

con este criterio lo reemplazaron por el lexicográfico, dado que resultaba más objetivable (Cabré, 2006).

Otro autor que aborda este tópico es el neólogo Boulanger (2010), quien presenta los resultados obtenidos en una prueba en la que se solicitaba a diferentes personas que percibieran su sentimiento neológico en cuanto a siete palabras francesas. Al finalizar la investigación, el autor comprobó que la opacidad morfosemántica de la palabra es un factor que bloquea la decodificación y alcanza los mayores porcentajes de impresión de neologicidad (caso de cador y portor). Cuando la forma ofrece pistas de decodificación, la impresión de neologicidad es más difusa (modulor, similor). En los casos en que la palabra tiene algún nivel de circulación, cierta frecuencia de uso, o que se despierta el conocimiento, el sentimiento de neologicidad está más opacado, así como cuando las palabras son más recientes que otras (collector, tchador). Por tanto, la catalogación no se supedita a la cronología, en el sentido de que las palabras más recientes pueden ser consideradas como palabras integradas al léxico, más antiguas, pero poco conocidas (2010, p. 46).

Auger (2010), neólogo francés, suma a los anteriores criterios la marca de neologicidad de la palabra (negrita, cursiva, etc.) y la paráfrasis o sinónimo que la acompaña como prueba del sentimiento neológico del autor del texto, indicando el préstamo. A estos criterios, Boulanger (2010) incorpora como parámetro adicional la memoria cuantitativa, o la capacidad que tiene el hablante de poder determinar si una palabra, o expresión, es nueva o no a partir de su lexicón o diccionario interior.

Finalmente, desde la perspectiva de la novedad formal, la denotación y la relación forma-significado, Estornell Pons (2009) propone la siguiente graduación de la novedad:

a) Novedad formal. Tomando como referencia a Rey, los neologismos más novedosos son los formados por préstamos y creaciones ex nihilo ('de la nada'); los menos novedosos se forman por prefijación, sufijación, composición, acortamiento, acronimia

y siglación; y los no novedosos son aquellos cuya novedad se limita al significado, esto es, los semánticos.

- b) Novedad en función de la denotación. A partir de este criterio, los neologismos se gradúan como más novedosos cuando remiten a realidades nuevas, no tan novedosos cuando denotan realidades antiguas que no cuentan con denominación, y nada novedosos si su significado, concepto u objeto ya ha sido expresado por otro vocablo.
- c) Novedad en función de la relación forma significado. En esta subtipología se presentan las siguientes tres situaciones posibles: i) unidades formadas por prefijación, sufijación, parasíntesis, composición y algunos casos de acronimia y acortamiento, cuyo significado es predecible semánticamente hablando (Valera, 2005, como se cita en Estornell Pons, 2009); ii) voces acuñadas con elementos preexistentes en la lengua a través de los mecanismos indicados en a), también las unidades formadas por sintagmación y siglación, cuyo significado no tiene predictibilidad semántica; y iii) palabras completamente novedosas en la lengua, que no permiten deducir el significado, como las creaciones ex nihilo y los préstamos.
- d) Novedad formal y semántica. En este caso, los neologismos más novedosos son los que presentan mayor innovación formal y semántica que no se desprende de la forma (préstamo y creaciones ex nihilo). Los de novedad media serían aquellos sin novedad formal y denotativa, que tienen predicibilidad semántica. Los menos novedosos serían aquellos que no cuentan con un significante nuevo, y cuyo significado ya está conceptualizado en otra voz, por lo que resulta sencillo derivar el sentido.

2.2. Comprensión léxica y neología

La neología presenta un papel capital en la comprensión lectora, dado que se puede lograr identificar una palabra o término nuevo sin comprender a

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.010

cabalidad su significado o sentido. Es más, muchas veces son los neologismos los que impiden comprender adecuadamente un determinado texto.

El reconocimiento de neologismos, según Varo et al. (2009), puede ser analizado a través de tareas de decisión léxica, en los que se pide al sujeto estudiado que, ante un estímulo verbal, discrimine si es una palabra o no, si la reconoce, si tiene determinada letra o sílaba o no, etc. Por ende, la descomposición morfológica puede constituirse en una de las estrategias a las que pueden recurrir los sujetos cuando tienen dificultades de procesamiento léxico. En efecto, la presentación léxica o neológica es más evidente cuando las palabras son polimorfémicas de uso frecuente; en esos casos el significado no deriva de sus constituyentes (Pollio et al., como se cita en Varo et al., 2009).

En el artículo *Teaching Translation in Advanced EFL Class*, Ulrich (1983) menciona la traducción intralingüística y el empleo de diccionarios como estrategias de comprensión lectora para que los estudiantes reconozcan e interpreten los neologismos especializados. A ellas, habría que añadir, siguiendo a Arrieta *et al.* (2008), la competencia lingüística y la preparación académica del lector. Estos autores observaron que las estrategias más utilizadas por los estudiantes para reconocer e interpretar neologismos eran seis: la predicción del significado a partir del contexto, la deducción del sentido a partir de la experiencia lectora en un determinado campo, el uso de diccionarios especializados, la interacción con los compañeros de clase, la consulta a profesores, y la continuación de la lectura sin dar importancia al vocablo desconocido.

2.3. Neología y traducción

La neología de origen y de transferencia recibe diversas variantes denominativas en la literatura especializada (primaria y secundaria, intralingüística e interlingüística, del experto y de la mediación). Bermúdez (1997) establece «una distinción entre neología intralingüística (la originada en el seno de la lengua) y neología interlingüística (la que surge del contacto de dos sistemas distintos), que abarca los distintos tipos de préstamo» (como se cita en Guerrero-Ramos, 1997, p. 119).

Para Estopà (2010), la neología en la mediación remite a un traductor que se topa con un término nuevo sin equivalente, o con equivalente inadecuado, en la lengua meta, lo que implica un proceso de mediación lingüística con una marcada influencia del término de la lengua origen. Esta neología, señala la autora, presenta las siguientes particularidades: es producto de un intercambio comunicativo interlingüística; está influida por la forma de la lengua origen y presenta muchas variantes denominativas; privilegia el significante frente al significado, dado que ya existe el referente; está sujeta a la aparición de redenominaciones geolectales; puede o no estar planificada (TERMCAT, Neoloteca); y es propuesta por mediadores con o sin formación lingüística y terminológica.

La misma Estopà afirma que el abordaje de los neologismos constituye uno de los principales escollos y una de las tareas más delicadas del traductor, debido a que las propuestas neológicas realizadas por los traductores influirán considerablemente en la implantación de nuevos términos. En consonancia con ello, resulta perentorio que el traductor tome consciencia de su responsabilidad al introducir palabras nuevas a través de sus traducciones. Lamentablemente, reflexiona la autora, en ocasiones, el estudiante de traducción, e incluso el traductor profesional, tienen mucha incertidumbre frente a su actuación ante la presencia de una palabra nueva en un texto especializado sin equivalentes en diversas fuentes de consulta (diccionarios, bases de datos o corpus textuales), de datos o en un corpus textual.

Ante ello, Cabré (1993, 2006) plantea las siguientes recomendaciones a los traductores que pretenden realizar propuestas neológicas para llenar vacíos denominativos: ceñirse al genio de la lengua meta; determinar si el vacío es denominativo, conceptual o ambos; emplear los recursos de formación léxica y discursiva de la lengua receptora; respetar los criterios y normas internacionales emitidas para la creación terminológica; analizar las tendencias y criterios de acuñación terminológica; identificar tendencias y criterios terminológicos de formación de términos en cada ámbito de especialización; y empatizar con las soluciones de problemas neológicos propuestas por lenguas de la misma familia lingüística.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.010

En esta misma línea de pensamiento, Humbley (2000) considera que «los traductores son en cierta medida intermediarios privilegiados en materia de neología» (p. 178) y que «son neólogos de capital importancia: a menudo se cuestionan determinadas traducciones en implantación de neologismos mal concebidos, pero hecha esta salvedad, suelen ser más numerosas las creaciones neológicas bien logradas» (p. 178).

Touhami (2000) abona aún más a favor del papel del traductor en la neología argumentado que

hoy en día, los traductores se han convertido prácticamente en los únicos profesionales que se dedican a la acuñación de nuevos términos. Ante el pasivo trabajo de las academias lingüísticas y la necesidad de resolver problemas de traducción, causados por la falta de léxico, los traductores se ven obligados a trabajar en terminología puntual, concretando propuestas neológicas a través de los textos en los que trabajan. (p. 149)

En lo tocante a las actitudes lingüísticas de los traductores, Pérez (2004) hace referencia a los dos componentes que caracterizan las actitudes lingüísticas: uno afectivo o emocional, referido a los sentimientos que genera en este caso una lengua; y el otro conativo, vinculado a la disposición de la persona para actuar respecto de su lengua u otras lenguas. Además, añade que «las decisiones léxicas del traductor pueden influir en la conformación del corpus de la lengua, a través de la difusión social autónoma de los textos, corpus textuales y bases de datos terminológicas que pueden orientar los usos a escala más amplia» (2004, p. 485).

Por un lado, desde una perspectiva conativa, Pérez estima que las actitudes de los traductores ante los extranjerismos y neologismos son variables. Van desde la aceptación resignada, en la que su uso es inevitable a pesar de la enorme incomodidad que genera, hasta el rechazo radical del neologismo, o la intervención decidida ante el mismo. Desde una óptica cognitiva, el autor considera que los profesionales de la

traducción y terminología son quienes tienen una visión más clara de la necesidad y pertinencia de los neologismos en textos referidos a realidades materiales nuevas. Y postula que, a partir de una óptica emocional, las actitudes de los traductores ante las interferencias lingüísticas oscilan entre la incomodidad, o la irritación, y la repugnancia, y la indiferencia en contados casos.

Con respecto a los préstamos neológicos, la mayor parte de los autores adoptan dos posturas: o piensan que su aceptación puede enriquecer la lengua receptora; o, por el contrario, estiman que puede empobrecerla. Es innegable que, en la mayoría de los casos, la aceptación de un préstamo implica un enriquecimiento, excepto cuando se desestima una palabra ya existente en la lengua que toma el préstamo.

A juicio de Guerrero Ramos (2013), es indiscutible que la adopción de una palabra extranjera en principio deba responder a la necesidad de designar un referente o concepto nuevo para el que no existe un término autóctono. Pero lo fundamental para esta autora es determinar si realmente son necesarios o si, por el contrario, sería conveniente crear un neologismo con los recursos propios de la lengua receptora. Ella considera que los préstamos de expresión —preferiblemente adaptados a la fonética y a la grafía de la lengua receptora— y de contenido resultan ser los más adecuados para aumentar el caudal léxico de la lengua receptora, pero reconoce igualmente que, en la práctica lingüística, el empleo del préstamo crudo es considerable, debido a que supone menor esfuerzo y agiliza e inmediatiza el proceso de comunicación. Desde su óptica, el calco resulta ser la solución menos adecuada por cuanto no existe una equivalencia exacta, uno a uno, entre las lenguas y, en ocasiones, conduce a incurrir en distorsiones del sentido original. En el caso de los tecnicismos, por ejemplo, traducirlos implica en cierta medida una destecnificación, así como la transferencia de un nivel semiológico a otro. En suma, concluye Guerrero Ramos (2013) que «el patrimonio léxico de una lengua se enriquece no solo con la formación de neologismos autóctonos sino [también] con la adopción de préstamos» (p. 126).

Los autores Biosca y Castellanos (2010) arguyen que en todo proceso neológico está inmerso algún tipo de proceso de traducción y que existe una correlación entre el tipo de neologismo y el tipo de traducción. Para ellos, existen palabras nuevas que no se traducen por provenir de otros sistemas de escritura, solo se adaptan gráficamente, transliteran o se traducen de manera literal. Ambos traductólogos definen la traducción y la neología como procesos complejos de recreación lingüística cuya operación directa se supedita a la situación social de la lengua. La complejidad de estos procesos se patentiza en el hecho de que no se obtiene el equivalente de un nuevo término mediante una simple consulta en productos terminográficos, sino que requiere pasar por un proceso de creación supeditado a las reglas lingüísticas y normas sociales de la lengua de llegada. Una prueba adicional de esta complejidad es la necesidad de lograr un equilibrio que le permita garantizar el intercambio fluido en el ámbito internacional, paralelamente a la cohesión dentro del campo de especialización. Un problema adicional generado por la traducción de neologismos es el referido a la existencia de desfase temporal relativamente extenso entre la aparición de una palabra o término y su registro en los diccionarios. En esta asincronía, el traductor desempeña un papel capital en tanto que tendrá que proponer soluciones rápidas y efectivas en la lengua de llegada para el neologismo identificado en la de partida.

Siguiendo a Hermans y Vansteelandt (1999), al enfrentarse a la traducción de neologismos, los traductores recurren por lo general a dos estrategias principales: bien traducir el neologismo mediante un sintagma, bien privilegiar el significante de la lengua de partida en detrimento de su significado. Estos autores proponen que la creación de buenos neologismos exige a los traductores apartarse de la forma de expresión en la lengua origen, así como considerar todos los aspectos y dimensiones concernientes a la denotación y al referente, según sea el caso, para emplear la dimensión o aspecto más pertinente para el nivel discursivo y patrón lingüístico y terminológico de la lengua meta. Añaden que, de procederse de esta manera, se recurrirá menos a los calcos y se darán soluciones diferentes a la mera paráfrasis. Para ellos, la única manera de alcanzar alternativas de traducción satisfactorias es ceñirse a los siguientes tres principios de la neología traductora: no

traducir palabras, respetar las tradiciones que preceden a la creación de términos en una determinada especialidad y ceñirse a las normas de la lengua de llegada. El cumplimiento de estos principios supone que el traductor asuma el rol de traductor-neógrafo, es decir, que esté dotado de conocimientos que le permitan producir unidades neológicas equivalentes tanto en sentido como en función.

3. Metodología

Para el presente estudio se aplicó un enfoque cuantitativo, de corte explicativo y descriptivo, y de diseño factorial y correlacional.

La población de estudio estuvo constituida por los estudiantes matriculados en los ciclos VI, VIII y X de la carrera de Traducción e Interpretación de la universidad 1 (U1 = 93), que posee un régimen anual, así como por aquellos matriculados en los ciclos de V, VI, VII, VIII, IX y X de la Escuela de Traducción e Interpretación de la Universidad 2 (U2 = 321), con un régimen semestral. No se incluyó como parte de la población a los estudiantes del IV en tanto que ellos formaron parte del estudio piloto. Estos ciclos fueron seleccionados debido a que, en ambas universidades, el curso Terminología —una de cuyas unidades está destinada a la neología— se dicta a partir del V.

Para determinar el tamaño muestral, se aplicó la Tabla de Arkin-Fisher-Colton con un nivel de significancia del 5 % ($\alpha=$,05) tal como puede observarse a continuación:

Tabla 2
Muestra definitiva por universidad

Universidad	N	%
U1	83	29,0
U2	201	71,0
Total	284	100

El tipo de muestreo utilizado fue no probabilístico, estratificado y no proporcional, tal como puede apreciarse en la siguiente tabla.

Tabla 3
Muestra por ciclo y universidad

Ciclo	Universidad	N	%
V	U2	59	21
VI	U2	49	17
VI	U1	24	9
VII	U2	19	7
VIII	U2	38	13
VIII	U1	36	13
IX	U2	17	6
X	U2	21	7
X	U1	21	7
Total		284	100

El presente estudio tuvo como variable dependiente el procesamiento neológico secundario, entendido como el proceso de identificación comprensión, uso y reexpresión de palabras nuevas.

La medición de las dimensiones de las variables independientes — detección neológica, esfuerzo cognitivo y actitud lingüística— se llevó cabo a través de la aplicación de una prueba neológica aplicada a la muestra de estudio. Al no existir pruebas neológicas validadas para neología secundaria, esto es, concretamente destinados a estudiantes de traducción, el instrumento diseñado por la investigadora tuvo que ser sometido a validación de expertos por parte de cinco neólogas extranjeras.

La prueba neológica constó de nueve preguntas. Las tres primeras referían a la identificación neológica; el segundo trío, al esfuerzo cognitivo; y las últimas tres, a la actitud lingüística del estudiante de traducción.

En la primera pregunta se le presentó al estudiante un listado de diez palabras/expresiones para que identificara las que eran realmente nuevas. Al tratarse de palabras/expresiones descontextualizadas, se evitó incluir neologismos semánticos. De las diez palabras/expresiones, solo seis eran realmente nuevas (bicimáquina, urinario emergente, procafestinar, li-fi y hijarbie), las restantes (lifting, monoparental, desparejar e hisopar) eran palabras opacas registradas en el Diccionario de la Lengua Española (DLE). La pregunta dos ofrecía 13 breves fragmentos textuales, cada cual contenía una sola palabra/expresión nueva que el estudiante debía identificar y escribir en la segunda columna. En esta pregunta, el criterio utilizado para la selección de neologismos fue la heterogeneidad en recursos de formación, de allí el número. La pregunta tres, última referida al bloque detección neológica, retomaba los mismos fragmentos de la anterior, esta vez para solicitar al evaluado que seleccionara entre cinco alternativas de respuesta la que correspondiera al criterio que utilizó para reconocer el neologismo. Las opciones brindadas fueron a) es opaca/no se entiende, b) es la primera vez que la veo, c) está en inglés, d) tiene comillas y e) ya la conocía.

El segundo bloque se orientó a evaluar el esfuerzo cognitivo. Para simplificar el llenado, la pregunta cuatro nuevamente utilizó los fragmentos textuales empleados en la dos con el fin de indagar sobre el grado de dificultad que representó para cada sujeto de estudio la comprensión del neologismo. En esta oportunidad, se propuso al evaluado una escala del uno al cinco, en donde el cinco equivalía a la menor dificultad y el uno a la opción «no entendí». A continuación, la pregunta cinco, valiéndose de los mismos fragmentos, inquirió al evaluado respecto del recurso utilizado para deducir el sentido del neologismo a partir de las siguientes cinco alternativas de respuesta: a) descompuse los elementos, b) el contexto, c) la intuición lingüística, d) la traducción, e) no logré deducirlo. Finalmente, la pregunta seis ofreció al evaluado los mismos fragmentos para que el estudiante definiera, en esta ocasión, la palabra/expresión detectada en la pregunta dos. Para la evaluación de definiciones, se tomó en cuenta el grado de compleción de esta en función del género próximo y las diferencias específicas esenciales del neologismo.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.010

En el tercer, y último bloque, se consignaron preguntas referidas a la actitud lingüística del estudiante (siete, ocho y nueve). En la primera de ellas, se solicitaba al alumno que seleccionara, entre cuatro propuestas de traducción (préstamo no adaptado, préstamo adaptado, traducción literal y acuñación propia), aquella que considerara óptima. Con la pregunta ocho, por el contrario, se pretendía que fuera el propio estudiante quien propusiera equivalentes para cuatro términos en inglés que iban acompañados de sus correspondientes definiciones. La última pregunta tuvo como objetivo que el sujeto evaluado demostrase su creatividad neológica proponiendo una nueva denominación para cuatro inventos recientes debidamente definidos.

La medición de la variable dependiente procesamiento neológico de los estudiantes de traducción tomó como insumos, por un lado, los datos generales proporcionados por el alumno en la prueba neológica aplicada, relativos a la edad, el ciclo de estudio y el sexo; y, por el otro, los récords académicos de notas, a partir de los cuales se extrajo el promedio de los cursos de lengua aprobados. Este promedio sirvió para determinar el nivel de competencia lingüística de la muestra de estudio.

Finalmente, las pruebas estadísticas utilizadas para la verificación de las hipótesis fueron el test para la diferencia de dos proporciones (z), el test T para medias independientes, el análisis de varianza, la regresión múltiple y el test de Scheffé. Y para el procesamiento neológico total se tomaron en consideración los resultados totales de la aplicación de la prueba neológica que comprende todas las dimensiones del estudio.

4. Resultados

En este acápite, por razones de limitaciones de espacio, se presentarán únicamente los resultados obtenidos a partir de la aplicación del test de Scheffé.

4.1. Procesamiento neológico

4.1.1. Procesamiento neológico total

Para el procesamiento neológico total se han tomado en consideración los resultados totales de la aplicación de la prueba neológica que comprende todas las dimensiones del estudio.

Tabla 4 Resultados de la aplicación del test para la diferencia de 2 proporciones

Diferencias	zc	z,05	Criterio	Decisión													
GO-ND	0,048			Falla en rechazar Ho													
ND-PN	2,658			Rechazar Ho													
GO-PN	2,706			Rechazar Ho													
GD-RR	-1,402			Falla en rechazar Ho													
GD-CD	8,092		"O'	Rechazar Ho													
RR-CD	9,403	1,96	"Si zc>=za => Rechazar Ho"	Rechazar Ho													
CREA-TENT	-0,005		Rechazar Ho"	Falla en rechazar Ho													
CREA-TECT	5,095			Rechazar Ho													
TDN-TEC	4,825																Rechazar Ho
TDN-TAT	1,241			Falla en rechazar Ho													
TAT-TEC	3,603			Rechazar Ho													

Nota. GO: grado de opacidad; PN: percepción de novedad; TDN: total detección neológica; GD: grado de dificultad; RR: recurso utilizado; CS: construcción de definición; TEC: total de esfuerzo cognitivo; TENT: tendencia traductora; TECT: técnica traductora; CREA: creatividad; TAT: total de actitud traductora; TG: total general.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.010

Siguiendo los resultados de la tabla 4, se falla en rechazar la hipótesis nula en las diferencias GO-ND, GD-RR, CREA-TENT y TDN-TAT, que afirmaba que las variables y las dimensiones de estudio no mostraban logros diferenciados entre sí, es decir, que no presentaban diferencias en los porcentajes de logro entre las dimensiones comparadas. En esta tabla se evidencia que, en todas las variables y dimensiones restantes, existen diferencias significativas a favor de la dimensión que aparece en primer lugar en las diferencias establecidas. En resumen, de las nueve diferencias existentes entre las dimensiones, seis son significativas y sólo tres no muestran diferencias. Y, en términos de los subtotales por variable, de tres diferencias, dos resultan significativas entre los porcentajes de logro de los subtotales comparados. En consecuencia, se confirmó la subhipótesis que afirmaba la existencia de una diferencia significativa entre los porcentajes de logro obtenidos por variables y dimensiones del procesamiento neológico.

De acuerdo con la tabla 4, de 13 comparaciones de los puntajes obtenidos por mujeres y hombres, solo en cuatro casos (ND, PN, TDN y GD) existieron diferencias significativas a favor de las mujeres. No obstante, al analizarse el resultado total del procesamiento neológico (TG), se observó que no había diferencias significativas (149,65 mujeres y 140,95 hombres). Por lo tanto, se confirmó la subhipótesis que establecía la inexistencia de diferencias significativas respecto de los puntajes de logro obtenidos en el procesamiento neológico por estudiantes de sexo femenino y masculino.

4.1.2. Procesamiento neológico por universidad

En la presente investigación interesa determinar si la universidad de procedencia del estudiante tiene algún impacto en el procesamiento neológico. Los datos y representaciones que se incluyen están dirigidos a responder esta cuestión.

Tabla 5
Resultados de la aplicación del test T para medias independientes sobre el procesamiento neológico según universidad

VV	DD	U1	U2	T	p
	ND	7,72	7,10	3,041	,003**
TDN	GO	11,10	8,84	5,514	**000,
	PN	36,27	31,02	3,684	**000,
		54,86	47,01	4,208	,000**
	GD	29,66	28,25	0,980	,328
TEC	RR	32,49	31,29	0,864	,388
	CD	13,93	10,77	2,603	,010*
		75,89	69,87	1,840	,068
	TENT	8,31	8,17	0,463	,644
TAT	TECT	9,33	6,92	4,836	**000,
	CREA	12,69	10,23	4,968	,000**
		30,30	25,28	5,727	,000**
TG		161,25	142,26	3,772	,000**

^{**} p < ,01

De acuerdo con la tabla 5, de las 13 comparaciones establecidas entre los puntajes obtenidos en el procesamiento neológico de las dos instituciones universitarias, en nueve dimensiones existen diferencias significativas a favor de la universidad U1. Los cuatro casos en los que no hay diferencia corresponden a las dimensiones GD, RR, TEC y TENT.

A partir de estos resultados, se puede concluir la confirmación de la subhipótesis que sostenía la existencia de diferencias significativas entre los puntajes logrados en el procesamiento neológico por estudiantes según universidad de procedencia.

^{*} p < ,05

4.1.3. Procesamiento neológico por rango de edad

La investigación se propuso determinar si el rango de edad tiene implicancia en el procesamiento neológico. Para realizar el procesamiento estadístico los sujetos de estudio han sido agrupados por rango de edad.

Tabla 6 Resultados del test de Scheffé: variable rango de edad según las dimensiones del procesamiento neológico

Dimensiones	Diferencia	Valor	P
Total de detección neológica	19 a 23 - 31 a más	12,954	.028*
Grado de dificultad	19 a 23 - 31 a más	12,168	.008**
	24 a 30 - 31 a más	13,583	.004**
Recursos	19 a 23 - 31 a más 24 a 30 - 31 a más	9,925 11,998	.023* .006**
—		,	
Total de esfuerzo cognitivo	19 a 23 - 31 a más 24 a 30 - 31 a más	27,106 32,178	.008** .002**
Creatividad	24 a 30 - 31 a más	1,379	.045*
	31 a más - 19 a 23	3,360	
Total general	19 a 23 - 31 a más	34,635	.035*
	24 a 30 - 31 a más	39,239	.020*

^{**} p < .01*p < .05

La tabla 6 señala que hay diferencias significativas entre los puntajes de los rangos de menor edad (19 a 23 y 24 a 30) en la mayor parte de los casos. Con estos resultados, queda confirmada de manera parcial la subhipótesis que sostenía que existían diferencias significativas en los puntajes logrados en el procesamiento neológico por estudiantes según rangos de edad.

4.1.4. Procesamiento neológico por nivel lingüístico

La investigación se planteó determinar si el nivel lingüístico de los sujetos de estudio tenía algún tipo de influencia en el procesamiento neológico. Para dicho fin se los agrupó en función del nivel de su competencia lingüística baja, promedio o alta.

Tabla 7 Resultados del test de Scheffé: variable nivel lingüístico según dimensiones del procesamiento neológico

Dimensiones	Diferencia	Valor	P
Recursos	Alto-bajo	8,030	.038*
	Alto-promedio	6,972	.016*
Construcción de	Alto-bajo	11,360	.000**
definición	Alto-promedio	8,723	.000**
Total esfuerzo	Alto-bajo	25,244	.004**
cognitivo	Alto-promedio	18,700	.006**
Técnica traductora	Alto-bajo	7,078	.003**
	Alto-promedio	5,810	.001**
Total de actitud traductora	Alto-bajo	6,560	.010*
Total general	Alto-bajo	42,139	.001**
	Alto-promedio	32,333	.001**

^{**} p < ,01

*p < .05

La tabla 7 indica que hay diferencias significativas entre los puntajes alto-promedio y alto-bajo en las seis comparaciones. Por lo tanto, se confirma parcialmente la subhipótesis que afirmaba la existencia de diferencias significativas en los puntajes logrados en el procesamiento neológico por estudiantes según nivel lingüístico.

4.1.5. Procesamiento neológico por ciclo de estudio

La investigación se propuso determinar si el ciclo de estudio tenía alguna implicancia en el procesamiento neológico. Para realizar el procesamiento estadístico se han agrupado los ciclos en tres grupos: V-VI, VII-VIII y IX-X.

Tabla 8
Resultados del test de Scheffé: variable ciclo de estudios según dimensiones del procesamiento neológico

Dimensiones	Diferencia	Valor	P
GO	VI U1-V U2	3,347	.011*
	VIII U1-V U2	3,752	.000**
TDN	VIII U1-V U2	12,942	.007**
GD	VII U2-VIII U2	14,594	.039*
	VIII U2-IV U2	7,085	.045*
CD	X U1-V U2	11,847	.000**
	X U1-VI U2	9,347	.000**
TEC	V U2-VIII UV	18,317	.050*
	VII Y2-VIII U2	31,525	.011*
	VII U2-X U1	30,920	.038*
TAT	VIII U1-V U2	5,568	.047*
	X U1-V U2	8,449	.002**
	X U1-VI U2	7,136	.037*
TG	V U2-VIII U1	31,840	.014*
10	VII U2-VIII U2	51,445	.010*
	VII U2-VII U1	55,436	.002*
	VII U2-X U1	57,190	.007*

^{** &}lt; ,01

^{*&}lt;,05

La tabla 8 presenta las mayores diferencias significativas existentes entre los puntajes de los ciclos en siete dimensiones de las trece dimensiones de estudio. Por lo tanto, la subhipótesis que afirmaba la existencia de diferencias significativas en los puntajes logrados en el procesamiento neológico por estudiantes según ciclo de estudios ha sido confirmada en forma parcial.

5. Discusión

Los porcentajes de logro más elevados por dimensión en el procesamiento neológico total fueron grado de opacidad (73,08 %), seguido por nivel de discriminación (72,90 %) y, en tercer lugar, con un puntaje casi idéntico, creatividad (68,44 %) y tendencia traductora (68,42 %). Asimismo, en términos generales, las intercorrelaciones más significativas fueron grado de opacidad, percepción de novedad, total de detección neológica, grado de dificultad, total de esfuerzo cognitivo, técnica de traducción, creatividad, total de actitud traductora y total general. Por el contrario, las intercorrelaciones no significativas se centraron en el nivel de discriminación y la tendencia traductora, resultado que se repitió en todas las variables intervinientes.

Las dimensiones que obtuvieron mayor porcentaje de logro fueron el grado de opacidad, en la universidad 1, en los ciclos VI y VII de la universidad 1 y el ciclo X de ambas instituciones (nivel lingüístico alto, ciclo VI U1, ciclo VIII U1, ciclo X U1 y U2), el nivel de discriminación lingüística y la creatividad.

5.1. Detección neológica

En lo tocante a la detección neológica, se observó que únicamente un 58 % de los sujetos de la muestra logró reconocer entre uno y cinco neologismos; un 26 %, entre seis y nueve; y un 16 %, entre 10 y 13. Los resultados de la prueba arrojaron que los neologismos más reconocibles (98 %) fueron neocon, abreviación de neoconservador, planta lámpara, pop-up store y adulescente (acronimia de adulto y adolescente); y los que generaron mayor dificultad en su detección fueron desdolaziza, huella cerebral y la sigla BRIC. Los primeros

fueron fácilmente detectados debido a su falta de transparencia, la condición de préstamo, el empleo de recursos poco transparentes y su remisión a realidades parcial o totalmente nuevas (Estornell Pons, 2009), mientras que en el caso de los segundos su aparente transparencia hizo que pasaran desapercibidos, resultado que está en consonancia con la clasificación de novedad basada en la forma-significado, que corrobora que las palabras más transparentes suelen pasar desapercibidas (Estornell Pons, 2009). Por ende, podría concluirse que el grado de opacidad fue un factor sumamente relevante para la identificación neológica, esto es, que a mayor opacidad léxico-semántica del vocablo, mayor será la facilidad para identificarlo como candidato a neologismo.

Abonaron en favor de la opacidad las respuestas referidas al método utilizado para reconocer las palabras neológicas, la mayoría se concentró en los ítems «es opaca/no la entiendo» (nanomedicina), «es la primera vez que la veo» (plantalámpara), «está en inglés» (pop up store), o «lleva comillas» (yuanización).

En lo referente a la discriminación de vocablos descontextualizados, un 50 % alcanzó un nivel elevado (reconocimiento de entre 8 y 10 palabras), un 45 % logró un nivel promedio (entre 5 y 7 palabras) y solo un 5 % se ubicó en un nivel bajo, logrando reconocer entre 1 y 4 de las 10 palabras. Estos datos también son corroborados por las autoras Díaz Hormigo *et al.* (2016), quienes reportaron un relativamente elevado nivel de acierto al aplicar una prueba de reconocimiento neológico por parte de la muestra de estudiantes.

Cabe precisar que, entre los neologismos correctamente identificados, figuraban hijbarbie, 'barbie con velo islámico' (87 %), li-fi, light fidelity (86 %) y rusofrenia (81 %); entre los vocablos con un elevado porcentaje de error se encontraban monoparental (77 %), lifting (68 %) e hisopar, 'rociar con el hisopo' (42 %), identificados como neológicas sin serlo, pues se encuentran recogidas en el DLE. Los errores en los que incurrieron los estudiantes pueden atribuirse, en el caso de monoparental, a la falta de familiarización con el léxico referido a los nuevos tipos de familia; en el de lifting, a la creencia de que todo préstamo del inglés es necesariamente un

neologismo y no puede incluirse en un diccionario de lengua española; y, finalmente, en el de *hisopar*, al desconocimiento del verbo culto banalizado. A este respecto, las autoras Azorín Fernández y Sánchez (2016) confirman la existencia de unidades que son detectadas como nuevas sin serlo, lo que haría reflexionar sobre la necesidad de incluir a la desterminologización o banalización como un legítimo procedimiento de neología.

5.2. Actitud lingüística

La tendencia naturalizante, definida operacionalmente como la postura traductora que se vale exclusivamente del préstamo no adaptado como técnica de traducción, destacó en la traducción de los neologismos ingleses copy and paste (77,5 %) y gamer (57,5 %); y la muy naturalizante destacó en selfie (40 %). Pero, en términos generales, pudo observarse que los estudiantes de traducción se encontraban en los polos de la no traducción (tendencia muy extranjerizante) y la creación de un vocablo autóctono (tendencia muy naturalizante).

Sobre este tópico, Amórtegui Cendales y Rangel Cruz (2008) argumentan que las estrategias más utilizadas para traducir neologismos son la equivalencia descriptiva, las combinaciones de dos o tres estrategias y las nuevas acuñaciones. Por su parte, Pérez (2004) considera que existe una variabilidad en la actitud de los traductores ante los neologismos, que saltan de un extremo al otro, de la aceptación incómoda hasta el rechazo sistemático, tal como pudo apreciarse en nuestros hallazgos. Finalmente, Estopà (2010) opina que la traducción de la neología secundaria presenta como característica principal estar influida por el neologismo de la lengua origen.

En cuanto a la creatividad, si bien los resultados obtenidos estuvieron por debajo del nivel de logro estimado, debe reconocerse el alto nivel de creatividad demostrado por los estudiantes mediante el uso de propuestas neológicas bastante imaginativas y transparentes, que en su mayor parte se ciñeron a los principios de brevedad, concisión, adaptación a las reglas de la lengua receptora y transparencia postulados por Cabré (1993). Cabe destacar, asimismo, que esta dimensión obtuvo un elevado puntaje de logro

en los ciclos superiores, y particularmente en el rango etario 31 a más. Los hallazgos respecto del nivel lingüístico alto y los ciclos de estudio son confirmados en el trabajo de Arrieta et al. (2008), donde se postula que el reconocimiento de los neologismos en los textos escritos depende de factores tales como la competencia lingüística y la preparación académica del lector. La experiencia docente en el dictado del curso Terminología ha permitido constatar la siguiente hipótesis empírica: a mayor nivel lingüístico del estudiante, mayor será la competencia neológica. Cabe advertir que esta afirmación no entra en contradicción con el hecho de que las personas de menos edad suelen ser, lexicalmente hablando, más creativas que las de mayor edad, tal como lo demuestra Villena (2014) en las conclusiones del estudio sobre el proceso de creación neológica en la lengua mapudugún. En estas, Villena destaca que los hablantes más jóvenes son más sensibles y emplean la lengua en forma más simbólica, lo que implica la aplicación de la creatividad en la acuñación de palabras nuevas (Villena, 2014).

5.3. Esfuerzo cognitivo

En función de los datos proporcionados sobre el porcentaje de logro referido al grado de dificultad que los sujetos de estudio tuvieron para identificar el neologismo, se comprobó que no lograron ser identificados los neologismos neocon (38,4%), huella cerebral (36,6%), precariado y yuanización (33,8% cada uno), blanquear (28,9%) y pop up store (29,2%). En contraste con estos datos, los sujetos de estudio manifestaron haber tenido un nivel nulo de dificultad con los neologismos spoilear (63,7%), BRIC (58,8%), nanomedicina (35,9%) y desdolarizar (31,7%); un nivel bajo de dificultad con los vocablos nuevos plantalámpara (31,7%), adulescente (32,7%), prototipar (31,7%); un nivel de dificultad entre nula-media (25,0% y 18,7%) con pop-up store; entre baja-nula (27,8% y 22,25%) con blanquea; entre nula y elevada (21,1% y 16,9%) con yuanización; entre media y baja (22,9% y 17,6%) con precariado; entre nula y media (20,8% cada una) con huella y cerebral; entre media y elevada (22,5% y 29,1%) con neocon.

Los neologismos que demandaron mayor esfuerzo cognitivo para su comprensión, siguiendo a Varo (2013), debieron aplicar estrategias

cognitivas extralingüísticas (neocon, precariado, huella cerebral), referidas al conocimiento del mundo e interlinguales (pop up store), basadas en la comparación de la lengua extranjera con la materna. Por el contrario, los neologismos que fueron reconocidos sin ningún tipo de esfuerzo cognitivo fueron spoiler, préstamo con el que la muestra de estudio estaba muy familiarizada por una cuestión etaria, y BRIC, facilitado por el contexto.

Sobre el uso de criterios adoptados por los sujetos para reconocer el sentido de la palabra o expresión nueva, los resultados muestran que el contexto fue más privilegiado en los siguientes casos: adulescente (44,4%), blanquear (40,1 %), precariado (40,1 %), BRIC (39,4 %), neocon (35,9 %), huella cerebral (34,9 %). La descomposición de la palabra se prefirió en segundo lugar, en el caso de plantalámpara (58,1 %), nanomedicina (47,2 %), spoilear (46,8 %), desdolarizar (40,1 %) y prototipar (30,6 %). El criterio de intuición lingüística, o sentimiento de novedad, se limitó al vocablo yuanización (47,5 %) y el de traducción, a un 38 %.

Arrieta et al. (2008) señala que entre las estrategias más comunes utilizadas por los estudiantes para entender nuevas palabras figura la predicción del significado según el contexto o la propia experiencia de lectura. En cuanto al empleo del recurso descomposición de la palabra, Varo et al. (2009) afirma que «el significado de las reglas de combinación de los morfemas se utiliza en determinada circunstancia como el procesamiento de neologismos formales tanto desde el punto de vista de su reconocimiento como de su creación» (p. 137).

En lo tocante a las definiciones dadas por los estudiantes, se evidenció claramente que el porcentaje de neologismos no definidos por los sujetos del estudio resultaba sumamente elevado, oscilaba entre el 40,5 % y el 93 %. Los neologismos que destacaron por ostentar los niveles más altos fueron neocon (93 %), huella cerebral (88 %), blanquear y precariado (85 % cada uno), y pop-store (80,6 %). De los trece neologismos, spoilear (contar el final de una película o serie) obtuvo el mayor número de definiciones completas (48,2 %), a muy amplia distancia le sigue nanomedicina (21,8 %), prefijo culto muy productivo, desdolarizar (21,2 %), adulescente, 'adulto' y 'adolescente' (18,7 %), prototipar (16,9 %) y plantalámpara (15,8 %). El

porcentaje logrado por el verbo *spoilear* puede atribuirse al hecho de que, en general, se trata de una muestra de estudio bastante joven que, tal como comentamos anteriormente, está muy familiarizada con el vocablo, el cual resultaría bastante opaco a personas de otras generaciones. Estas podrían reconocer con mayor facilidad su verbo equivalente: *destripar*, 'coloq. interrumpir el relato que está haciendo alguien de algún suceso, chascarrillo, enigma, etc. anticipando el desenlace del mismo' (RAE, 2014, acepción 4).

De lo expuesto, puede concluirse que los estudiantes son capaces de identificar neologismos con éxito, al igual que razonar sobre la forma en que los ubicaron, el grado de dificultad que les representó, sin tener éxito para definirlos adecuadamente, ya que la definición de una palabra supone desplegar un esfuerzo cognitivo mucho mayor. En términos generales, definir es una de las labores más arduas de cualquier trabajo lexicográfico, tal como lo manifiesta José Porto (2014) en el libro *La definición lexicográfica*, «las dificultades que sin duda entraña enfrentarse con la difícil y a la vez comprometida tarea de definir los vocablos de una lengua» (p. 15).

6. Conclusiones y recomendaciones

En términos generales, el impacto de las variables exógenas en el procesamiento neológico secundario es diferenciado. El procesamiento neológico de los estudiantes de traducción de dos universidades privadas limeñas presenta diferencias significativas en los logros obtenidos para las variables detección neológica, esfuerzo cognitivo y actitud traductora, así como también para las dimensiones nivel de discriminación, grado de opacidad, percepción de novedad, grado de dificultad, recurso de identificación, construcción de definición, tendencia traductora, técnica traductora y total general.

Los estudiantes de sexo masculino y femenino de dos universidades privadas limeñas no evidenciaron diferencias significativas en los puntajes de logro del procesamiento neológico, mientras que las dos universidades privadas limeñas arrojaron diferencias significativas en todos los puntajes de logro del procesamiento neológico.

El rango de edad de los estudiantes de las dos universidades privadas limeñas tuvo diferencias significativas en el procesamiento neológico para los rangos etarios menores (19 a 23 y 24 a 30) según las dimensiones grado de dificultad, recurso de identificación, y según la variable esfuerzo cognitivo y el total general.

El nivel lingüístico alto logró diferencias significativas en los porcentajes de logro del procesamiento neológico con relación al nivel lingüístico bajo, así como al nivel lingüístico promedio, concretamente en las dimensiones recursos de identificación, la construcción de la definición, la técnica de traducción aplicada y las variables esfuerzo cognitivo y total.

Los ciclos VII, VIII y X de las dos universidades privadas limeñas son los que contaron con mayores diferencias significativas en los porcentajes de logro del procesamiento neológico, debido a la adquisición de la competencia neológica en el curso Terminología dictado en el V (U1) y en el VI (U2).

El factor endógeno que ejerce el mayor impacto en el procesamiento realizado por los estudiantes de traducción de dos universidades privadas limeñas es el esfuerzo cognitivo, entendido como el esfuerzo de comprensión que demanda el neologismo a partir de su competencia léxica.

En resumen, el estudio contó con una hipótesis general y seis subhipótesis. La hipótesis general y tres subhipótesis relacionadas con el total general, la universidad de procedencia de los estudiantes y el ciclo de estudios fueron confirmadas; de otro lado, las subhipótesis referidas al sexo, rangos de edad y nivel lingüístico de los estudiantes fueron confirmadas en forma parcial.

Los resultados de esta investigación permitirán realizar más estudios en la línea de investigación procesamiento neológico secundario, diferente al procesamiento neológico primario de hablantes no traductores. Pueden, asimismo, ser replicados en universidades de otros países con instrumentos adaptados a sus realidades, a sus variantes geolectales y a sujetos de estudio pertenecientes a otros rangos de edad para determinar constantes y variantes, y también para llevar a cabo investigaciones que profundicen todos los

Rosa Elvira Luna García

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.010

aspectos vinculados al esfuerzo cognitivo desplegado por estudiantes y profesionales de la traducción.

Tal como se ha mencionado anteriormente, una buena cantidad de neologismos léxicos y especializados acuñados en otras lenguas se introducen a través de la actividad traductora, de allí que resulte urgente asignarle el valor que le corresponde en la práctica docente. Pero quizá una de las cosas más importantes sea que el estudiante tome conciencia sobre el relevante rol que desempeñan los neologismos en la transferencia de la innovación léxica y terminológica, y, por ende, de los contenidos especializados a otras lenguas y culturas. En esta línea de pensamiento, tantos los cursos de lengua materna y extranjera como los de terminología deberían coadyuvar al diseño de métodos, técnicas y estrategias de enseñanza-aprendizaje que garanticen el desarrollo paulatino de la competencia neológica secundaria tanto general como especializada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amórtegui Cendales, E., y Rangel Cruz, O. (2008). Comparación de estrategias para la traducción de neologismos [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional de la Pontificia Universidad Javeriana. https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/5841/tesis256.pdf?sequence=1
- Arrieta, B., Meza, R., y Batista, J. (2008). Interferencia de los neologismos en la comprensión lectora de textos académicos. *Laurus*, 14(28), 35-53. https://www.redalyc.org/articulo. oa?id=76111716003
- Auger, P. (2010). Nélogicité et extraction néologique automatisée. En M. Cabré, O. Domènech Bagaria, R. Estopà, J. Freixa Aymerich, y M. Lorente Casafont (Coords.), Actes del I Congrés International de Neologia de les Llengües Romániques (pp. 117-121). Institut Universitari de Lingüística Aplicada.
- Azorín Fernández, D., y Sánchez Manzanares, C. (2016). Los diccionarios de neologismos del español actual. A propósito del diccionario NEOMA. En D. Azorín Fernández, y C. Sánchez Manzanares (Coords.), Estudios de neología del español (pp. 13-44). Universidad de Murcia.
- Bermúdez, J. (1997). El préstamo lingüístico en español peninsular actual: tratamiento teórico y análisis de datos [Tesis doctoral no publicada]. Universidad de Málaga.
- Biosca, C., y Castellanos, C. (2010). Neologia i traducció en els processos d'estandardització. En E. Coromina, y J. Mestres (Eds.), Aspectes de terminologia, neologia i traducción (pp. 41-54). Institut d'Estudis Catalans.

- Boulanger, J-C. (2010). Sur l'existence des concepts de 'néologie' et de 'neologisme'. Propos sur un paradoxe lexical et historique. En M. Cabré, O. Domènech Bagaria, R. Estopà, J. Freixa Aymerich, y M. Lorente Casafont (Coords.), Actes del I Congrés International de Neologia de les Llengües Romániques (pp. 31-73). Institut Universitari de Lingüística Aplicada.
- Cabré, M. (1993). La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones. Antártida/ Empuries.
- Cabré, M. (2006). La clasificación de neologismos: una tarea compleja. Alfa, 50(2), 229-250. https://periodicos.fclar.unesp.br/alfa/article/view/1421
- Cabré, M. (2016). Per qué és relativamente fácil de detectar neologismes i tan complicat de definir qué són: breu apunt epistmológic. En Observatori de Neologia (Ed.), *Mots d'avui, mots de demà* (pp. 19-48). Edicions a Petició.
- Cañete-González, P., y Llopart-Saumell, E. (2021). Las innovaciones léxicas de mujeres y hombres en la prensa española: divergencias en la motivación de uso. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 85, 245-257. https://doi.org/10.5209/clac.73551
- Díaz Hormigo, T., Varo Varo, C., y Vega Moerno, E. (2016). La investigación del Nodo de Neología de la Universidad de Cadiz (NEOUCA). En C. Sánchez Manzanares, y D. Azorín Fernández (Coords.), *Estudios de neología del español* (pp. 79-108). Universidad de Murcía.
- Díaz Rojo, J. (9 de agosto de 2001a). Terminología científica y traducción. La neología inducida I. *El Trujamán.* https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/agosto_01/09082001.htm

- Díaz Rojo, J. (13 de agosto de 2001b). Terminología científica y traducción. La neología inducida II. *El Trujamán.* https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/agosto_01/13082001.htm
- Estopà, R. (2010). La neologia especialitzada, repte constant per al mediador linguistic. En E. Coromina, y J. Mestres (Eds.), *Aspectes de terminologia, neologia i traducción* (pp. 15-39). Institut d'Estudis Catalans.
- Estornell Pons, M. (2009). Criterios para reconocer y caracterizar las unidades neológicas. Universitat de Valencia.
- Guerrero Ramos, G. (2013). El préstamo lingüístico, uno de los principales procedimientos de creación neológica. *Quaderns de Filologia*. *Estudis Linguistics*, 18, 115-130. https://ojs.uv.es/index.php/qfilologia/article/view/3284
- Hermans, A., y Vansteelandt, A. (1999). Neologie traductive. *Terminologies Nouvelles*, (20), 37-43.
- Humbley, J. (2000). La néologie: avenir des langues. En M. Cabré, J. Freixa, y El Solé (Eds.), *La neología en el tombant du segle* (pp. 175-179). Institut Universitari de Lingüística Aplicada.
- Lovón, M., Montenegro, M., y Chegne, A. (2021). La COVID-19 y la metáfora bélica: Un análisis cognitivo en los diarios digitales y las redes sociales. *Boletín Academia Peruana de la Lengua*, 70(70), 155-196. https://doi.org/10.46744/bapl.202102.005
- Luna, R. (2020). Comportamiento de la neología en tiempos de coronavirus. Boletín Academia Peruana de la Lengua, 71(71), 301-330. https://doi.org/10.46744/bapl.202201.010
- Pérez, A. (2004). Neologismos y calidad de la lengua en la traducción institucional al español: planificación y actitudes lingüísticas.

- En L. González, y P. Hernuñez (Coords.), Las palabras del traductor. Actas del II Congreso «El Español, Lengua de Traducción» (pp. 481-499). ESLEtRA.
- Porto, J. (2014). La definición lexicográfica. Arcos Libros.
- Real Academia Española. (2014). Destripar. En *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Recuperado el 12 marzo de 2017, de https://dle.rae.es/destripar
- Rey, A. (1976). Néologisme, un pseudo-concept? Cahiers de Lexicologie, (28), 3-17.
- Sablayrolles, J.-F. (2013). Le sentiment néologie: une compétence qui s'acquiert et s'affine. En I. Alves, A. Jesús, y L. Oliveira (Eds.), Os estudos lexicais em diferentes perspectivas (pp. 6-20). Pereira. Institut Universitari de Lingüística Aplicada.
- Touhami, O. (2000). Problemas de la neología árabe. En M. Cabré, J. Freixa, y E. Solé (Eds.), *La neología en el tombant de segle* (pp. 147-154). Institut Universitari de Lingüística Aplicada.
- Ulrich, M. (1983). Teaching Translation in Advances EFL class. *English Teaching Forum*, 28(3), 26-46.
- Varo, C. (2013). Aproximación teórico-práctica al procesamiento lingüístico de neologismos léxicos. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 46(81), 132-152. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342013000100006
- Varo, C., Díaz, T., y Paredes, M. (2009). Modelos comunicativos y producción e interpretación neológicas. *Revista de Investigación Lingüística*, 12, 185-216. https://revistas.um.es/ril/article/view/91621

Villena, B. (2014). Creación neológica en mapungdungún: entre el desplazamiento y la lealtad lingüística. *Terminàlia*, (10), 37-49. http://revistes.iec.cat/index.php/Terminalia/article/view/72895

Bol. Acad. peru. leng. 72. 2022 (371-400)

El uso de la palabra *malandro* desde la perspectiva de la semántica diacrónica cognitiva

The use of the word *malandro* from the perspective of cognitive diachronic semantics

L'utilisation du mot *malandro* dans la perspective de la sémantique diachronique cognitive

Amparo Roldan Yllanes

Becaria de la Academia Peruana de la Lengua, Lima, Perú amparoldany@gmail.com https://orcid.org/0000-0002-5366-8229

Vanessa del Carmen Ardila Cabrera Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela vardila@usb.ve https://orcid.org/0000-0002-3542-9240

Resumen:

La comunidad de hispanohablantes es muy amplia. Las acepciones de una palabra son variables de acuerdo con el país o región donde se emplee. Por esto, la semántica diacrónica cognitiva evalúa no solo la evolución de significados, sino la relación entre la experiencia y la estructura semántica. En este marco, resulta interesante analizar la palabra *malandro* desde la teoría de



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.011

e-ISSN: 2708-2644

prototipos propuesta por Rosch (1973) y el modelo de semántica diacrónica de prototipos de Geeraerts (1997). Para esto, el corpus es seleccionado de la plataforma electrónica de la Real Academia Española —la cual contiene en su base al *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (DHLE*), el *Diccionario de la lengua española (DLE*), el *Diccionario de americanismos (DA*)— y de los diferentes repertorios lexicográficos de academias de la lengua española de varios países latinoamericanos. Esta metodología permite conocer no solo la evolución de *malandro*, desde una perspectiva diacrónica, sino también determinar el prototipo y sus usos periféricos dentro del mundo hispano entre el siglo xvII y el xx. Así, se obtiene una perspectiva del comportamiento de esta palabra de acuerdo con su contexto y uso en el mundo panhispánico.

Palabras clave: malandro, semántica diacrónica cognitiva, panhispanismo, prototipo, uso

Abstract:

The Spanish-speaking community is very large. The meanings of a word vary according to the country or region where it is used. For this reason, cognitive diachronic semantics evaluates not only the evolution of meanings, but also the relationship between experience and semantic structure. In this framework, it is interesting to analyze the word malandro from the theory of prototypes proposed by Rosch (1973) and the model of diachronic semantics of prototypes by Geeraerts (1997). To this end, the corpus is selected from the electronic platform of the Real Academia Española —which contains in its base the Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (DHLE), the Diccionario de la lengua española (DLE), the Diccionario de americanismos (DA)— and from the different lexicographic repertoires of the Spanish language academies of several Latin American countries. This methodology allows us not only to learn about the evolution of malandro, from a diachronic perspective, but also to determine the prototype and its peripheral uses within the Hispanic world between the 17th and 20th centuries. Thus, it is possible to obtain a perspective of the behavior of this word according to its context and use in the pan-Hispanic world.

Key words: malandro, cognitive diachronic semantics, panhispanism, prototype, usage

Résumé:

La communauté hispanophone est très vaste. Le sens d'un mot varie selon le pays ou la région où il est utilisé. Pour cette raison, la sémantique diachronique cognitive étudie non seulement l'évolution des significations, mais aussi la relation entre l'expérience et la structure sémantique. Dans ce cadre, il est intéressant d'analyser le mot malandro à partir de la théorie des prototypes proposée par Rosch (1973) et du modèle de la sémantique diachronique de prototypes de Geeraerts (1997). Pour cela, le corpus est sélectionné dans la plateforme électronique de la Real Academia Española - qui contient dans sa base de données le Corpus du Diccionario histórico de la lengua española (DHLE), le Diccionario de la lengua española (DLE), le Diccionario de americanismos (DA) - et dans les différents répertoires lexicographiques des académies de langue espagnole de plusieurs pays d'Amérique latine. Cette méthodologie nous permet non seulement de connaître l'évolution de malandro, dans une perspective diachronique, mais aussi de déterminer le prototype et ses usages périphériques au sein du monde hispanique entre les XVIIe et XXe siècles, obtenant ainsi une perspective du comportement de ce mot en fonction de son contexte et de son utilisation dans le monde panhispanique.

Mots clés: malandro, sémantique diachronique cognitive, panhispanique, prototype, usage

Recibido: 24/05/2022 Aprobado: 20/06/2022 Publicado: 10/12/2022

1. Introducción

En el mundo hispano, *malandro* es una denominación que suele estar inmersa en distintos ámbitos: literario, político, económico, familiar, religioso, amistoso, entre otros. Hoy en día, esta denotación puede estar dirigida para designar a una persona que extrae algo ajeno, a alguien de costumbres reprobables o que demuestra un comportamiento soez, y a una persona malévola. Puede que existan otras denotaciones y connotaciones en las

modalidades de uso hispano; pues, además, la palabra malandro, dentro de la gramática del español, es empleada para nombrar (sustantivo): «Soy yo el jefe de los malandros que vienen a la taberna. Soy yo el sumergido en mi rebelión contra la ley. Soy yo quien, ebrio de vino, le gritó a Dios durante largas noches las miserias de mi corazón sangriento» (Rodríguez Liñán, 2003); para describir (adjetivo): «Mientras el guía sigue con sus explicaciones semánticas, empieza a notarme como alelado; entonces cambia el rumbo hacia descripciones más procaces que nos encarrilen por los ejes de un machismo malandro, contencioso» (Vegas, 2008, p. 88); e incluso, para denotar una acción (verbo), tal es el caso de malandrear en Chile o Venezuela: «Yo no estoy enferma, José Ángel. Me estás tratando como si estuviera fuera de mis cabales ¿Tú me quieres malandrear después de vieja?» (Bujanda, 2007, p. 124). Por tanto, analizar las connotaciones y denotaciones de esta palabra en el mundo hispano, permite evaluar su evolución y comportamiento de acuerdo con el contexto y uso. Por ello, se toma la semántica cognitiva como base para nuestro análisis.

Ahora bien, esta disciplina nace dentro del ámbito de la lingüística cognitiva, cuya base son la psicología, la filosofía y la neurociencia. Esta rama de la semántica sostiene que los cambios de significado se deben a la propia conceptualización y a la experiencia de los hablantes con el mundo. Al respecto, Rosch (1973) plantea que los individuos, por medio del mecanismo de la *categorización*, determinan la definición central de una palabra, el *prototipo*, y otras definiciones menos representativas denominadas *periféricas*. Lakoff (1987) señala que los prototipos se forman por conceptos estereotipados y no por los predecibles; además, revaloriza el concepto de semejanza de familia y plantea que los significados están conectados a través de una red semántica.

Por último, el modelo de la semántica diacrónica cognitiva de Geeraerts (1997) demuestra que los efectos de prototipicidad son el cambio semántico como modulación de centros prototípicos; el cambio semántico como alteración de la agrupación de sentidos por semejanza de familia; los cambios semánticos efímeros (poligénesis semántica); y la naturaleza enciclopédica del cambio semántico, relacionado al conocimiento del mundo real.

Pues bien, los autores nombrados hasta ahora no son los únicos que han investigado sobre esta rama de la semántica. También, destacan algunos trabajos realizados dentro del lineamiento de la semántica diacrónica cognitiva, como el de Fernández Jaén (2006), quien analiza la evolución semántica diacrónica de *acostarse*, cuya forma prototípica es *tumbarse*, la que prevalece actualmente.

Asimismo, se cuenta con el artículo de Santano Moreno (2020), quien, desde la perspectiva señalada, realiza un análisis del verbo *acudir* como un continuador del verbo medieval *recudir*. En un principio, este verbo tuvo como prototipo el significado de verbo de movimiento, hacia atrás; luego, a partir del s. XIII, apareció un segundo prototipo: el lexema *acudir*, que adoptó la dirección opuesta de movimiento, hacia adelante.

Otro estudio al respecto es el artículo «El prototipo de la categoría convenio en el marco de la cooperación internacional: análisis diacrónico» (2021), de Cieza Lozano. La autora estudia el prototipo de convenio por medio de un análisis de significados y muestra que existe un acuerdo implícito por quienes comparten la misma lengua y cultura. Por lo tanto, los usos de convenio dependerán del factor cronológico y del contexto que implica el conocimiento sociocultural y los procesos cognitivos del hablante.

Como ya se acotó, estos trabajos se desarrollaron bajo los lineamientos de la semántica diacrónica cognitiva. En ellos se identificaron el prototipo y los usos periféricos; además, se presentó una reconstrucción de las palabras investigadas a través de la red semántica propuesta por Geeraerts (1997). Por medio de este enfoque teórico, se reflexionará sobre el significado de la palabra *malandro* y se identificará su uso, desde la perspectiva sincrónica, en algunos países de Latinoamérica. Todo esto con la finalidad de evaluar las distintas modalidades de *malandro*, y así poder identificar su forma prototípica y periférica, e ilustrar su red semántica. Esto se llevará a cabo a través del análisis de un corpus extraído de la plataforma electrónica de la Real Academia Española (RAE) — *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (DHLE)*, el *Diccionario de la lengua española (DLE)*, el *Diccionario de americanismos (DA)*— y de repertorios lexicográficos de academias de la lengua española de varios países latinoamericanos.

Para ello, el presente artículo se organiza de la siguiente forma: en la segunda sección, se presenta un marco teórico sobre la semántica cognitiva; luego, la categorización y la teoría de prototipos de Rosch, y la propuesta de Geeraerts. En la tercera sección, se explica la metodología de nuestro corpus que tiene como base el DHLE, DLE, el DA, el Diccionario del español del Uruguay, el Diccionario de venezolanismos, el Diccionario de uso del español de Chile, el Diccionario de peruanismos, el Diccionario del castellano paraguayo, el Diccionario de colombianismos, el Diccionario del español ecuatoriano. Español del Ecuador - Español de España y el Nuevo diccionario de argentinismos. En la cuarta sección, se expone el análisis del corpus de malandro y los diferentes significados que tienen en algunos países de Latinoamérica. Y, en la última sección, se presentan las conclusiones.

2. Marco teórico

2.1. Semántica cognitiva

A finales de los años 70, aproximadamente, nace la lingüística cognitiva, la cual propone que el lenguaje humano es un producto cognitivo de representación y verbalización de la realidad relacionado con los procesos cognitivos del pensamiento. Este nuevo lineamiento de la lingüística tiene como base la psicología, la filosofía y la neurociencia, en donde destacan, entre otros, las investigaciones de Rosch (1973) y Lakoff (1987). El acercamiento entre el lenguaje y la cognición generó entre los investigadores intereses y campo de estudios. Al respecto, Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela (2012, pp. 44-53) compilaron distintos trabajos sobre la lingüística cognitiva y propusieron los siguientes principios como base de la semántica cognitiva:

- a) La corporeización, el significado motivado. El lenguaje está ligado al comportamiento humano, debido a que refleja estructuras conceptuales que son construidas según la experiencia y el conocimiento común. Además, el sentido ofrece una información más fiable y accesible.
- b) El significado enciclopédico y el significado como conceptualización. Los hablantes poseemos definiciones convencionales de palabras que

- están almacenadas en un lexicón mental, llamado conocimiento enciclopédico. El significado lingüístico, por su parte, será el resto de información denominado extralingüístico.
- c) La categorización. Está eelacionada con la teoría de prototipos. Los hablantes son capaces de agrupar los objetos del mundo según sus semejanzas o diferencias. De esta manera se puede utilizar la información que posee. Por lo tanto, podrá categorizar. La investigadora Rosch menciona que un prototipo es un elemento de una categoría que comparte más atributos con el resto, es el más representativo y el más frecuente.
- d) Los mecanismos cognitivos. Se refiere al uso de la metáfora y la metonimia. Estos dos mecanismos han sido utilizados tanto para explicar procesos sincrónicos como diacrónicos. Los primeros precisan cómo una palabra adquiere significados distintos y alternativos, pero relacionados con su significado central; los segundos explican la evolución histórica del significado de las palabras.

De esta manera, la corporeización, el significado enciclopédico, la categorización y los mecanismos cognitivos son, para Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela (2012), la base de la semántica cognitiva. Estos serán aplicados a nuestro corpus. Pero, primero, profundicemos en uno de los principios, el de la categorización, y en la teoría de prototipos.

2.2. Categorización y la teoría de prototipos

La semántica cognitiva es el campo que estudia la relación entre la experiencia y la estructura semántica. Rosch (1973) propone que su base fundamental es la categorización, mecanismo cognitivo que permite identificar una palabra en una determinada realidad y agruparla según sus parecidos o diferencias para que se pueda emplear la información. De esta forma, Rosch establece que el prototipo es el elemento más representativo de una categoría, mientras que los menos representativos son los periféricos. La autora retoma el trabajo propuesto por Berlin y Kay (1969) sobre los términos de *color* e indica que estarían sujetos a la cultura y a las filiaciones lingüísticas distintas, pero que se adscriben a la misma categoría cromática.

Posteriormente, Lakoff (1987) y Geeraerts (1997) ampliaron el estudio de prototipo desde una perspectiva lingüística. Profundizaron el concepto de prototipos y los efectos de prototipicidad. Geeraerts se refiere a un modelo ejemplar y a modelos periféricos, como ya lo había propuesto Rosch. Así, mamífero sería un prototipo, mientras que perro, león, etc., serían elementos periféricos.

Por su parte, Lakoff (1987) denomina al prototipo modelo cognitivo idealizado (MCI) y propone revalorar el concepto de semejanza de familia, ya estudiado por el filósofo Wittgenstein. En un MCI, los prototipos están determinados por conceptos estereotipados culturalmente, a partir de la interpretación que hace el hablante del mundo y no de entidades predecibles. Por ejemplo, el Papa o un anciano viudo no serían ejemplos de 'soltero', debido a que, en nuestra imagen convencional, ser soltero refiere a alguien que puede casarse. El otro concepto que aborda es el de semejanza de familia, que devela que los significados de una palabra están conectados dentro de la red de significados que constituye la estructura radial. El sustantivo madre posee como significado convencional lo siguiente: 'que concibe, que da a la luz y educa al hijo'. Este sería la forma prototípica, mientras que madres adoptivas, madres de alquiler, etc., serían las formas periféricas que siguen manteniendo un parecido de familia. Los conceptos que adquieren tanto soltero y madre solo se comprenden dentro de un contexto cultural.

Por otro lado, el autor señala que el MCI es una estructura cognitiva que representa nuestra realidad y que es un producto del pensamiento y de la experiencia, en otras palabras, posee un conocimiento enciclopédico. Lakoff y Johnson (2009) afirmaron que nuestros conceptos estructuran cómo vemos y nos movemos en el mundo, y cómo nos relacionamos con otras personas en nuestra vida diaria: «Si estamos en lo cierto al sugerir que nuestro sistema conceptual es en gran medida metafórico, la manera en que pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cada día también es en gran medida cosa de metáforas» (p. 39).

Por esto, los autores definen la metáfora como un mecanismo cognitivo responsable de que existan los MCI y el pensamiento creativo, por el cual podemos transformar nuestras experiencias de la vida diaria en

conceptos e imágenes mentales. La metáfora varía según la cultura y el tiempo. Asimismo, establecen que conceptualizar es parte de la naturaleza metafórica. Para ello, proponen la metáfora conceptual definida como una parte integral y constitutiva del lenguaje cotidiano que consiste en la comprensión de un concepto por medio de otro.

2.3. Semántica diacrónica de Geerearts

Ahora bien, Geerearts (1997) da un paso más y propone un modelo llamado semántica diacrónica de prototipos, que explica cuáles son los motivos por el que las categorías ordenan la realidad en un determinado periodo al mismo tiempo que introducen nuevos significados. Por medio de su propuesta, analiza y reconstruye el proceso evolutivo de una palabra. Demuestra esta reconstrucción mediante una estructura radial o red semántica. Asimismo, el investigador postula cuatro características con respecto a la conceptualización de los prototipos, también denominados efectos de prototipicidad: diferencias de relevancia entre los miembros de una categoría (diferencia en el grado de representatividad); agrupación de sentidos por semejanza de familia y por superposición; fluctuaciones en las fronteras (difusas) de una categoría, ausencia de límites claros; y ausencia de definiciones en términos de condiciones necesarias y suficientes.

El concepto de prototipicidad es en sí mismo un concepto de agrupación prototípica en el que los conceptos de no discrecionalidad y no igualdad (ya sea en lo intensional o en lo extensional) juegan un papel distintivo importante. La no discreción implica la existencia de problemas de demarcación y la flexibilidad en la aplicación de las categorías. La no igualdad implica el hecho de que las categorías tengan estructura interna: no todos los miembros o las interpretaciones que caen dentro de los límites de la categoría necesitan tener el mismo estatus, pero algunos pueden ser más centrales que otros; las categorías a menudo consisten en un área central dominante rodeada por una periferia menos saliente (Geeraerts, 1997, p. 21).

Tabla 1 Los cuatro efectos de prototipicidad

	EN LA EXTENSIÓN En el ámbito de la referencia	EN LA INTENCIÓN En el ámbito del sentido
NO-IGUALDAD Efectos de relevancia, estructura interna de centro y periferia	a) Diferencias de relevancia entre los miembros de una categoría (diferencia en el grado de representa- tividad)	b) Agrupación de sentidos por semejanza de familia y por super- posición.
NO-DISCRECION- ALIDAD Problemas de demarcación, flexibilidad	c) Fluctuaciones en las fronteras (difusas) de una categoría, ausencia de límites claros	d) Ausencia de defini- ciones en términos de «condiciones necesarias y suficientes»

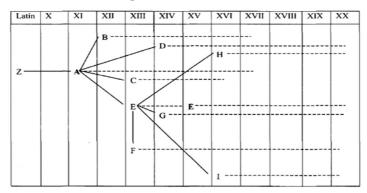
Nota. Tomado de Diachronic Prototype Semantics. A contribution to Historical Lexicology, por D. Geeraerts, 1997, p. 22.

Pues bien, el presente trabajo solo tendrá en cuenta tres efectos de prototipicidad debido a la naturaleza de la investigación: el cambio semántico como modulaciones de centros prototípicos, la agrupación por semejanza de familia y los cambios semánticos efímeros. El primero se refiere a la categorización continua de valores prototípicos y periféricos, en donde los elementos de una categoría deben poseer algo en común, debido a que es imposible establecer un conjunto finito de rasgos que compartan sus miembros; dicho de otra forma, todo cambio semántico puede ser considerado como la alteración de un centro prototípico. El segundo, la agrupación por semejanza de familia, señala que todos los elementos de una categoría deben tener una relación en común. El tercero, los cambios semánticos efímeros, responden a la poligénesis semántica que se genera cuando un significado periférico desaparece por un momento, pero que puede reaparecer.

En resumen, para Geeraerts (1997), la poligénesis semántica apoya la opinión de que la flexibilidad de las categorías léxicas constituye una característica esencial de su estructura en cada momento de su historia (y no sólo durante la transición de un periodo diacrónico a otro). Agrega que es típico de este dinamismo sincrónico el surgimiento de lecturas incidentales en el ámbito de aplicación de una palabra, junto con el hecho de que una misma lectura pueda surgir diacrónicamente en distintos momentos y por motivos independientes (p. 68).

A partir de esta propuesta se puede demostrar que, si el significado de una palabra cae en desuso, podría volver a reaparecer en otro momento siempre y cuando la comunidad lo requiera, como sucedió con el verbo acostarse. Fernández Jaén (2006) demostró que acostarse poseía, en un primer momento, el significado periférico de 'llegar a la costa, atracar el barco'. Posteriormente, en los siglos XVIII y XIX, desaparece y vuelve a aparecer en los textos del siglo XX.

Figura 1 Red semántica de acostarse según la teoría de Geeraerts (1997)



Nota. Z: a + costa,-ae (latín); A: acercarse a un lugar físico (primer prototipo); B: acercar algo a un lugar físico; C: acercarse a un lugar no físico o a un concepto; D: acercarse a la costa, atracar; E: tumbarse (segundo prototipo); F: inclinarse; G: mantener relaciones sexuales con alguien; H: ladearse un edificio o construcción; I: tumbar algo o a alguien. Tomado de Semántica cognitiva diacrónica de acostarse, por J. Fernández, 2006, p. 144.

Todo lo expuesto hasta ahora demuestra que el léxico presenta, constantemente, alteraciones tanto en su significado como en su forma. Esto no quiere decir que la permanencia de una palabra sea un inconveniente en el lenguaje; al contrario, la lengua es dinámica, siempre está en constante cambio y se puede adaptar a las nuevas necesidades de los hablantes (Fernández Jaén, 2014, p. 70). Todo este marco teórico será útil para presentar no solo la evolución del significado de la palabra *malandro*, sino también para sus marcas diatópicas en diferentes países latinoamericanos.

3. Metodología

La presente investigación es de tipo descriptivo-explicativo, se estudia la evolución y uso de la palabra malandro en el mundo panhispánico para aproximarnos a sus cambios semánticos. Para esto, hemos recopilado un corpus con datos obtenidos del Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (DHLE), el Diccionario de la lengua española (DLE), el Diccionario de americanismos (DA) y de los diferentes repertorios lexicográficos de varios países latinoamericanos: Diccionario del español del Uruguay, Diccionario de venezolanismos, Diccionario de uso del español de Chile, Diccionario de peruanismos, Diccionario del castellano paraguayo, Diccionario de colombianismos, Diccionario del español ecuatoriano. Español del Ecuador - Español de España y Nuevo diccionario de argentinismos.

El *DHLE* —que ya contiene los datos del Corpus Diacrónico del Español (CORDE) y el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)— nos ayudó a clasificar diacrónicamente la voz *malandro* en diversos países, mientras que el resto —el *DLE*, el *DA* y demás reportorios lexicográficos regionales— nos proporcionaron las marcas diatópicas. Por eso, se presentan dos tablas, una bajo criterios diacrónicos y otra con una perspectiva sincrónica. En ambas se recogen diversas citas. Estas se encuentran conformadas por párrafos breves en donde se evidencia el contenido semántico presente en la palabra *malandro(a)*.

Así, en la tabla 2, las citas extraídas del *DHLE* forman parte de textos publicados en el siglo xVII (2 casos) y en la segunda mitad del siglo xX

(25 casos) en varios países. De *malandro* hay un total de 13 y de *malandra*, 12. En esta tabla, al lado de cada país, aparece el número de frecuencia, su suma responde a los 25 casos referidos. Solo se tomaron los casos más representativos en cada entrada, cinco de *malandro* y cuatro de *malandra*. Las citas han sido transcritas según la presentación que se visualiza en el *DHLE*; por ello, la muestra es literal. Si hay países que no son referidos en esta tabla es porque no se encuentran registrados en dicho corpus.

Tabla 2
Entrada malandro(a) en DHLE

Corpus del	malandro	13 entradas	
histórico de la lengua española (DHLE)		España: 2	«Yo soy Marramaquiz, yo noble al doble de todo gato de ascendiente noble; si tú de Zapirón, yo de Malandro, gato del macedón Magno Alejandro desciendo (). 1634. VEGA CARPIO, LOPE DE, Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos [España] [Antonio Carreño, Madrid, Biblioteca Castro, 2003]» (RAE, s. fa).
		Chile: 1	«¿Por qué? Você não sai do Brasil, você è <i>malandro</i> fino, muito experto e ladino, você está muito ligado a nós. Não vae p'ra Buenos Aires, não, faz lá muito frío. 1951. ROJAS, MANUEL, <i>Hijo de ladrón</i> [Chile] [Raúl Silva-Cáceres, Madrid, Cátedra, 2001]» (RAE, s. fa).

	México: 2	«Antes de <i>Profundo carmesí</i> , Marin Karmitz produjo apenas una película latinoamericana, diez años antes: <i>Opera</i> <i>do Malandro</i> de Ruy Guerra (1986). 1997. PARANAGUÁ, PAULO AN- TONIO, Arturo Ripstein [México] [Madrid, Cátedra / Filmoteca Española, 1997]» (RAE, s. fa).
	Puerto Rico: 1	«() el miedo al asedio de los limos- neros, el miedo a sacar la cartera y que me la arrebate ese <i>malandro</i> de mirada omnipresente que no alcancé a ver. 1989. RODRÍGUEZ JULIÁ, ED- GARDO, <i>El cruce de la bahía de Guánica</i> [Puerto Rico] [Wisconsin, Editorial Cultural, 1989]» (RAE, s. fa).
	Vene- zuela: 7	«si no comiste fue porque no te dio la gana ahí están pidiendo otras dos cuando hay trabajo no hay tiempo para comida, —algún día te veré, viejo malandro, sirviendo de mesa en mesa. 1980. CARRERA, GUSTAVO LUIS, Cuentos [Venezuela] [Caracas, Monte Ávila, 1992]». (RAE, s. fa)
malandra	12 entradas	
	Argentina: 5	«La ley de los jueces siempre termina por enfrentarlo a uno con un <i>malandra</i> que esa noche tiene más suerte, o mejor puntería (). 1951-1961. WALSH, RODOLFO, Cuento para tahúres y otros relatos policiales [Argentina] [Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1997]» (RAE, s. fa)

Puerto	«Ella toma la Coca Cola de siempre; él,
Rico: 1	un caboclo de más de seis pies y con una
	melena que le llega a los hombros, su
	malevolencia <i>malandra</i> acentuada con
	varias vueltas de cadenas de oro que le
	cuelgan por el cuello de luchador ().
	1989. RODRÍGUEZ JULIÁ, ED-
	GARDO, El cruce de la bahía de Guánica
	[Puerto Rico] [Wisconsin, Editorial
	Cultural, 1989]» (RAE, s. fa)
Uru-	«Garrincha ejercía sus picardías de
guay: 2	malandra a la orilla de la cancha ().
	1995. GALEANO, EDUARDO, <i>El</i>
	fútbol a sol y sombra [Uruguay] [Madrid,
	Siglo XXI, 1995]» (RAE, s. fa)
Vene-	«Así la terminología profesional o
zuela: 4	policial acostumbrada o periodística
	o usual o malandra o convencional o
	radiofónica o revolucionaria o militar
	o clásica o televisiva o literaria o
	lingüística o semiológica o logóptica.
	1980. CARRERA, GUSTAVO LUIS,
	Cuentos [Venezuela] [Caracas, Monte
	Ávila, 1992]». (RAE, s. fa)

Como se evidencia, el corpus seleccionado busca ofrecer una aproximación de la evolución diacrónica del significado de la palabra malandro(a) entre el siglo XVII y el XX y sus cambios semánticos en diversos países de habla hispana. Sin embargo, hay que aclarar un punto, el único caso registrado en Chile en el año 1951, de la mano de Manuel Rojas, en la obra Hijo de ladrón, como se muestra en la tabla 2, está en portugués. Por ser el único caso registrado en ese país, lo mencionamos, pero esta entrada no la tomaremos en cuenta para nuestro análisis. Ahora bien, el caso registrado el año 1997 en México, con Paulo Paranaguá, en Arturo Ripstein, se refiere al nombre de una película brasilera Ópera do Malandro (1986), de Ruy

Guerra, que tiene como protagonista a un malandro. Entonces, este sí se tendrá en cuenta para el análisis.

Por otro lado, para el criterio sincrónico, se han tomado las definiciones que registran el *DLE*, el *DA* y los diccionarios regionales mencionados al inicio de este apartado. Así lo muestra esta tabla:

Tabla 3
Entrada malandro(a) en DLE, DA y otros repertorios lexicográficos

DEL	malandro, dra	«1. m. y f. coloq. Ven. Delincuente, especialmente el joven. U. t. c. adj. 2. m. Ur. delincuente» (RAE, 2014).
DA	malandro	«I. 1. m. Ch. Delincuente» (Asociación de Academias de la Lengua Española [ASALE], 2010).
	malandro, -a	«I. 1. m. y f. Ve, Py; Co, Ec, pop ^ desp; sust/adj. Pa, Pe, pop; Bo:O, Ur, pop + cult → espon; Ar, obsol. Delincuente. ◆ landro. 2. m. y f. Ve; Ur, pop + cult → espon ^ desp; Bo:O, pop + cult → espon; Pe, pop. Persona de costumbres reprobables. ◆ landro. 3. Py. Persona malévola» (ASALE, 2010).
Diccionario del español del Uruguay	malandra	«(Del it. <i>malandrino</i>). <i>m.</i> / <i>f. esp. desp.</i> Persona que vive al margen de la ley. ¶ <i>Morf.</i> : Para el masculino, se emplea también una variante en -o. ♦ malandrín. // 2. <i>m. esp. afec.</i> Forma de tratamiento empleada para llamar la atención de un hombre. V. flaco» (Academia Nacional de las Letras de Uruguay, 2012, p. 346)

Diccionario de venezolanismos	malandro, a	«m/f Útcadjinf 1. Delincuente. 2. Joven perverso de hábitos o costumbres rep- robables o irregulares» (Tejera, 1993, p. 115).
Diccionario de uso del español de Chile	malandra	«(1) m-f. Delincuente, o persona que es sospechosa de serlo <i>espon.</i> » (Academia Chilena de la Lengua, 2010, p. 539)
Diccionario de peruanismos	malandro, dra	«m. y f./adj. "desp." Delincuente, especialmente el joven. 2. "pop., desp." Persona de costumbres reprobables. 3. adj. "pop., desp.". De mala reputación por su peligrosidad» (Calvo, 2016, p. 585).
Diccionario del castellano paraguayo	malandro, -a	«I. 1. m. y f. Persona de costumbres reprobables. 2. adj/sust. Delincuente» (Academia Paraguaya de la Lengua Española, 2017, p. 159),
Diccionario de colombianismos	malandro	«f. inf. Malandrín. malandrín (tb. malandro) m. inf. Ladrón. Llega la policía y sorprende a un malandrín en plena acción. (WEB) choro, malamañoso, ñampira, ñanga, uñilargo» (Instituto Caro y Cuervo, 2018, p. 293).
Diccionario del español ecuato- riano. Español del Ecuador - Español de España	malandro, a	«sust/adj Ø coloq Persona acostumbrada a estafar o a cometer actos deshonestos e ilegales [Ec: maloso, -a; □ malandrín]» (Miño-Garcés, 2016, p. 434).
Nuevo dic- cionario de argentinismos	malandra	«m Ø coloq desp Hombre que estafa o comente actos deshonestos e ilegales [Arg: malandrín]» (Haensch y Werner, 1993, p. 368).

Resulta importante destacar que, aunque el *DA* señala que la palabra *malandro(a)* se emplea en Panamá y Bolivia, ni en el diccionario *Panameñismos* (1963), de Baltasar Isaza Calderón, ni en el *Diccionario de bolivianismos* (1975), de Nicolás Fernández Naranjo, hay registro de la palabra. Sin embargo, si el *DA* registra su uso es porque la comunidad de hablantes de Panamá y Bolivia la emplean. Posiblemente, los diccionarios regionales de esos países no la contemplan porque no es una palabra propia del léxico panameño ni boliviano, aunque sí se use. Así, la metodología empleada es la suma de aspectos deductivos (de lo teórico a lo empírico) e inductivos (de lo empírico a lo teórico), por la confrontación entre la teoría de prototipos y su aplicación al corpus mencionado.

4. Análisis

4.1. Semántica cognitiva

El DLE registra que la etimología de malandro se remite a su homónimo italiano. A su vez, esta palabra es una derivación de malandrín. Corominas (1984), en el Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, establece que malandrín fue «tomado del it. malandrino 'salteador' o del cat. ant. Malandrí 'bellaco, rufián', que parecen haber significado primitivamente 'pordiosero leproso'» (p. 781). También, Corominas afirma que malandrín tuvo la acepción de 'salteador, ladrón de caminos' y que su variante malandro fue empleada en sentido de 'maleante' (1984, p. 781). Entonces, malandro llegó al castellano como una voz importada y, efectivamente, empezó a emplearse con el significado de 'maleante'.

Ahora bien, de acuerdo con la tabla 2 reseñada, el primer registro de malandro está fechado en el año 1634, en España. La palabra fue usada por Lope de Vega en Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos: «Yo soy Marramaquiz, yo noble al doble de todo gato de ascendiente noble; si tú de Zapirón, yo de Malandro [énfasis añadido], gato de macedón Magno Alejandro desciendo» (RAE, s. f.-a). Evidentemente, aquí, malandro se refiere a un lugar específico, a un nombre propio.

El otro registro viaja mucho en el tiempo, año 1980, y se ubica en Venezuela de la mano de Gustavo Luis Carrera en Cuentos: «Si no comiste fue porque no te dio la gana ahí están pidiendo otras dos cuando hay trabajo no hay tiempo para comida, —algún día te veré, viejo malandro [énfasis añadido], sirviendo de mesa en mesa» (RAE, s. f.-a). Aquí es evidente que malandro tiene un significado despectivo, pero no se precisa explícitamente cuál es la acepción aplicada. Sin embargo, se pudiera inferir, de acuerdo a lo registrado en la tabla 3 con el DLE, el DA y el Diccionario de venezolanismos, que se refiere a delincuente. Por su parte, el registro que se manifiesta en Puerto Rico, también, responde a esa acepción de malandro: «(...) el miedo al asedio de los limosneros, el miedo a sacar la cartera y que me la arrebate ese malandro [énfasis añadido] de mirada omnipresente que no alcancé a ver» (RAE, s. f.-a). Como ya se mencionó anteriormente, en el caso de México, aparece en el nombre de una película brasilera Ópera do Malandro (1986), de Ruy Guerra, que tiene como protagonista a un delincuente, por tanto, se mantiene esa acepción. Entonces, en todos los casos registrados de malandro en la tabla 2, el sentido que de la palabra es delincuente.

Por otra parte, existen registros del femenino malandra en varios países latinoamericanos. En Argentina, entre el año 1951 y 1961, se evidencia con el escritor Rodolfo Walsh: «La ley de los jueces siempre termina por enfrentarlo a uno con un malandra [énfasis añadido] que esa noche tiene más suerte, o mejor puntería (...)» (RAE, s. f.-a); en Puerto Rico, en 1989, con el escritor Edgardo Rodríguez Juliá: «Ella toma la Coca Cola de siempre; él, un caboclo de más de seis pies y con una melena que le llega a los hombros, su malevolencia malandra [énfasis añadido] acentuada con varias vueltas de cadenas de oro que le cuelgan por el cuello de luchador (...)» (RAE, s. f.-a); en Uruguay, con Eduardo Galeano: «Garrincha ejercía sus picardías de malandra [énfasis añadido] a la orilla de la cancha (...)» (RAE, s. f.-a); y, en Venezuela, con Gustavo Luis Carrera: «Así la terminología profesional o policial acostumbrada o periodística o usual o malandra [énfasis añadido] o convencional o radiofónica o revolucionaria o militar o clásica o televisiva o literaria o lingüística o semiológica o logóptica» (RAE, s. f.-a). Todos los usos registrados de malandra, en la tabla 2, presentan la misma acepción del masculino: delincuente.

Lo anterior evidencia que, en Latinoamérica, el uso de *malandro(a)* que prevalece es el de una persona que comete actos delictivos. Entonces, ¿qué pasó con el primer caso que se registró en España? Ese significado de uso de 1634 desapareció y, en la segunda mitad del siglo xx, empezó a posicionarse el uso de *malandro(a)* como *delincuente*. El cambio, como establece Ullman (1965), pudo deberse a factores lingüísticos, sociales, psicológicos, influencia extranjera o simple necesidad de un nuevo nombre. Nos atrevemos a formular que, de este lado del Atlántico, el factor diatópico marcó la diferencia en el uso y, por eso, el empleo de *malandro(a)* como *delincuente* se ha mantenido en la mayoría de los países de América Latina.

Pues bien, si aplicamos los cuatro principios de la semántica cognitiva, que proponen Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela (2012, pp. 44-53), a nuestro corpus, pudiéramos plantear que la corporeización está presente porque hay un significado motivado de malandro como delincuente en América Latina. Esto responde a un concepto construido según la experiencia y conocimiento común de lo que es ser un malandro en este lado del Atlántico. También, pudiera afirmarse que está presente el principio de significado enciclopédico y significado como conceptualización, pues la definición convencional de malandro ha quedado almacenada en el lexicón mental de la comunidad de hablantes, desde su origen etimológico, derivado de malandrín, y su variante en el sentido de 'maleante'. Del mismo modo, se hace evidente el principio de categorización, pues los hablantes agrupan en delincuente las semejanzas con malandro. De igual forma, en este aspecto profundizaremos en las próximas dos secciones del análisis. Finalmente, está presente el principio de mecanismos cognitivos con la metáfora y la metonimia, estos procesos han sido utilizados para explicar mecanismos diacrónicos y sincrónicos. Con los primeros, podemos acercarnos a la explicación de la evolución histórica del significado de malandro desde la etimología, con su homónimo italiano y el sentido de 'maleante', pasando por el primer registro en 1634, como un nombre propio, hasta sus posteriores usos, como delincuente en el siglo xx. De esta forma, podríamos postular que delincuente o maleante es el tropo de malandro. Por su parte, con el mecanismo sincrónico, observamos que malandro adquirió significados alternativos, pero relacionados con el significado

central de *maleante*. De hecho, las acepciones registradas en los diferentes repertorios lexicográficos latinoamericanos y que están referidos en la tabla 3 son 'persona de costumbres reprobables', 'persona malévola', 'persona que vive al margen de la ley', 'persona de mala reputación' y 'persona acostumbrada a estafar'. Todas evidencian un parentesco con el significado central de *malandro*. Como se observa, la metonimia y la metáfora también están presente en nuestro corpus. Ahora, profundizaremos en las acepciones y sus usos en el siguiente punto.

4.2. Categorización y la teoría de los prototipos

Una de las premisas de la semántica cognitiva establece que el significado está en constante cambio por las necesidades de sus hablantes. Esto pudiera evidenciarse en la tabla 3 donde se recoge la entrada *malandro(a)* en diferentes repertorios lexicográficos —*DLE*, *DA* y diccionarios regionales de distintos países latinoamericanos— y se observa la variedad de contextos en los que se usa la palabra.

De acuerdo con nuestras dos primeras fuentes, la palabra *malandro* con significado de 'delincuente' se usa en Venezuela, Chile, Paraguay, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú, Bolivia, Uruguay y Argentina. Estos usos fueron verificados en diccionarios regionales y se encontró que, con la acepción de 'persona de costumbres reprobables', se emplea en Venezuela, Uruguay, Bolivia, Perú y Paraguay; con el sentido de 'persona malévola', se usa solo en Paraguay; y en Uruguay designa a la 'persona que vive al margen de la ley' o 'forma de tratamiento empleada para llamar la atención de un hombre'. En el Perú, también se emplea para denotar a alguien de 'mala reputación'; y en Ecuador significa 'persona acostumbrada a estafar'. De esta manera, a partir del análisis del corpus y los distintos contextos de usos, podemos determinar que hay un uso primario de *malandro* como *delincuente* y otros usos secundarios dependiendo del país donde se emplee.

Pues bien, como ya puntualizamos en el marco teórico, el núcleo central de la semántica cognitiva es el concepto de prototipo caracterizado por Rosch (1973). La autora señala que existen categorías conceptuales que

funcionan como modelo prototípico y otras, menos representativas, que son llamadas periféricas. En este sentido, *delincuente* sería el prototipo de *malandro*, mientras que las otras acepciones serían categorías periféricas. Ahora bien, para llegar a este prototipo, se debe pasar por dos modelos. El primero es el de categorización, donde *malandro*, a pesar de que está sujeto a marcas diatópicas y a filiaciones lingüísticas distintas, se adscribe a la misma categoría de *delincuente* en la mayoría de los países latinoamericanos. El segundo es el de prototipicidad, donde 'delincuente' es el modelo ejemplar y las otras acepciones, 'persona con costumbres reprobables', 'persona malévola'..., son elementos periféricos.

De igual forma, se podría afirmar que, de acuerdo con el MCI, propuesto por Lakoff (1987), malandro es un concepto culturalmente estereotipado con la interpretación que se hace, en la mayoría de los países latinoamericanos, de lo que es un delincuente. Por su parte, todos los significados periféricos señalados están conectados dentro del abanico de significados del prototipo delincuente. Estos se encuentran vinculados al sentido de una 'persona de mal proceder', es decir, las semejanzas de significados están presentes tanto en el prototipo como en los elementos periféricos. Esa red periférica de significados constituye una estructura radial que refleja el concepto de semejanza de familia. Pues bien, en esta, no se encuentra incluida la segunda acepción que tiene la palabra malandra en Uruguay: «Forma de tratamiento empleada para llamar la atención de un hombre» (Academia Nacional de las Letras de Uruguay, 2012, p. 346). Entonces, podríamos afirmar que este significado es un valor periférico aislado.

Debemos tener presente que, de acuerdo con Lakoff y Johnson (2009), uno de los mecanismos cognitivos responsables para que existan los MCI y el pensamiento creativo es la metáfora. Por esto, la conceptualización que tiene *malandro* en Latinoamérica, con sus diversas acepciones, forma parte de la naturaleza metafórica de esa palabra. Sin embargo, en torno a todas esas acepciones gira un sentido central, el de *delincuente*. De esta manera, en el lenguaje cotidiano hispano, la metáfora conceptual de *malandro* y su significación pueden ser comprendidas a través de otra palabra, *delincuente*.

4.3. Semántica diacrónica de Geerearts

Ahora, como ya se abordó en la tabla 1, Geeraerts (1997) propone un modelo de semántica diacrónica de prototipos con cuatro efectos: el cambio semántico como modulaciones de centros prototípicos, el cambio semántico como alteración de la agrupación de sentidos por semejanza de familia, los cambios semánticos efímeros y la naturaleza enciclopédica del cambio semántico. Por la línea de este trabajo, solo nos centramos en los tres primeros.

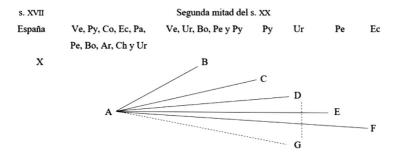
El cambio semántico como modulaciones de centros prototípicos precisa que hay valores prototípicos y periféricos. Tal y como lo señalamos, el prototipo de *malandro* es *delincuente* y las otras acepciones tienen valores periféricos. Estos últimos comparten el significado de 'persona de mal proceder'. Por su parte, el segundo efecto detalla que los sentidos se agrupan por semejanza de familia y por superposición. En el caso de *malandro*, el cambio semántico se produce por la alteración de la agrupación de sentidos por semejanza de familia. Como ya señalamos en la sección anterior, todos los significados periféricos de *malandro*, 'persona con costumbres reprobables', 'persona malévola'..., se agrupan por sentido en la red de semejanza de familia; sin embargo, hay un cambio semántico y una alteración en esa semejanza con una de las acepciones del uso de *malandra* en Uruguay: «Forma de tratamiento empleada para llamar la atención de un hombre» (Academia Nacional de las Letras de Uruguay, 2012, p. 346). Este caso, entonces, refleja un cambio semántico leve, pero cambio en sí.

Ahora bien, el tercer efecto prototípico plantea que los cambios semánticos efímeros (poligénesis semántica) responden a un significado periférico que desaparece por un momento, pero que vuelve a reaparecer. Aunque en nuestro objeto de estudio esto no se cumple a cabalidad, podríamos plantear una idea importante: el primer registro de *malandro*, como ya vimos en la tabla 2, fue en 1634, en España, con Lope de Vega, pero como nombre propio, no como nombre común. Esta palabra hubiera podido pasar a ser, posiblemente, un nombre común si, por uso, hubiera dejado de designar un lugar en concreto para designar personas o cosas de una misma clase, como, *bermudas*, *tenorio* o *quijote*. Sin embargo, como

esto no ocurrió, ese registro, que hubiera podido ser periférico, desapareció. Por tanto, no podría calificarse como parte de la poligénesis semántica.

Ahora, si aplicamos el modelo de Geeraerts (1997), la evolución del significado de *malandro* se da a través del proceso semejanza de familia, como se observa en la siguiente figura:

Figura 2
Aplicación modelo de Geeraerts



Nota. A: 'delincuente' (prototipo); B: 'persona de costumbres reprobables'; C: 'persona malévola'; D: 'persona que vive al margen de la ley'; E: 'persona de mala reputación'; F: 'persona acostumbrada a estafar'; G: 'forma de tratamiento empleada para llamar la atención de un hombre'; X: 'nombre propio, Malandro'.

En la figura observamos que el elemento A, delincuente, es el prototipo de los elementos periféricos B, C, D, E y F. Todos ellos, como ya analizamos, mantienen un rasgo de semejanza con A bajo el significado de 'persona de mal proceder'. Sin embargo, la línea discontinua se evidencia solamente en G, pues posee un rasgo conceptual próximo con el prototipo A y con el periférico D. De hecho, adquiere un nuevo significado 'forma de tratamiento empleada para llamar la atención de un hombre'. También, vemos X, el nombre propio Malandro que desapareció en la evolución diacrónica y no reapareció; por tanto, no puede ser considerado como un periférico. Este caso es distinto a la evolución del verbo acostarse que

Fernández Jaén (2006) explica detalladamente en «Semántica cognitiva diacrónica de *acostarse*». De acuerdo con el autor, *acostarse* poseía, en una primera instancia, el significado periférico de 'llegar a la costa, atracar el barco'. Luego, en los siglos XVIII y XIX, desapareció, y volvió a aparecer en el siglo XX por un requerimiento de la comunidad de hablantes. De esta manera, Fernández Jaén (2006) demuestra que los requerimientos de quienes usan la lengua motivan la reaparición de una palabra en desuso. Esto demuestra que «sencillamente, la lengua evoluciona para sobrevivir en un ambiente determinado y no hace falta que transcurra mucho tiempo para percibir cómo se producen los abandonos y transformaciones» (Moreno Fernández, 2012, p. 115). A pesar de que la evolución que se produjo con *acostarse* no se evidenció con el elemento X de nuestra figura, no puede dejar de mencionarse en este análisis.

Debemos tener presente lo que afirmaba Geeraerts (1997): «La lengua es una forma de organizar el conocimiento que refleja las necesidades, intereses y experiencias de los individuos y la cultura» (p. 8). Entonces, *malandro*, en Latinoamérica, tuvo unas necesidades distintas a la península. Esta palabra recoge la experiencia de un conglomerado lingüístico que, si bien habla la misma lengua, tiene particularidades propias de cada país y cultura.

Los diferentes significados de la categoría convenio responden a la necesidad de comunicación de los hablantes, por lo cual, la polisemia que presenta actualmente el sustantivo convenio se debería a la evolución semántica, cuyos cambios pueden explicarse a través de los mecanismos cognitivos que guían nuestra conceptualización del mundo. (Cieza Lozano, 2021, p. 145)

Así, la polisemia presente en el uso de la palabra *malandro* no responde tanto a una evolución semántica, sino a su uso sincrónico dentro de la comunidad panhispánica que marca la manera cómo es enunciada y concebida la realidad. Esto nos recuerda a una de las posturas de Lakoff y Johnson (2009): los procesos del pensamiento son, en gran parte, metafóricos. En este sentido, las distintas acepciones de *malandro* son expresiones metafóricas producto de la cotidianidad, el contexto y la cultura. De esta manera, la estructura conceptual presente en *malandro* implica una construcción de

acuerdo con la experiencia y el conocimiento común de una comunidad de hablantes tan amplia como la hispana.

5. Conclusiones

Sin lugar a duda, la lengua es dinámica y evoluciona constantemente, las palabras van adquiriendo significados según el contexto, la frecuencia y el uso. De la misma forma, su empleo puede perdurar o no en el tiempo. Esto lo demuestra el análisis realizado a *malandro* desde la semántica diacrónica cognitiva, pasando por la categorización, la teoría de prototipos y la propuesta de Geeraerts.

El primer caso registrado de esta palabra está fechado en España, en 1634, con la connotación de un sustantivo propio. Tuvieron que pasar algunos siglos más para que, en Latinoamérica, se registrara su uso como un sustantivo común con un significado prototípico de delincuente. Pero, si rastreamos la etimología de palabra, la variante malandro tiene sentido de 'maleante' Entonces, hay una relación de significados desde su origen hasta sus actuales formas de uso. De hecho, el Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES) registra 116 casos de malandro(a) en 72 documentos entre el 2001 y el 2020 (s. f.-b). Un caso llamativo es el del escritor mexicano Guillermo Arriaga en su obra Salvar el fuego, ganadora del Premio Alfaguara de novela: «Malandro atrapado, malandro muerto. Si hallaban a alguien con un fierro, una granada, una metralleta, ahí mismo le daban cran» (Arriaga, 2020, p. 330). Como se evidencia, el significado de malandro se mantiene en uso con el sentido de delincuente; y, aunque «los vaivenes históricos pueden erosionar un rasgo semántico, dado que las palabras o expresiones de nuestro lenguaje están ligadas indisolublemente a nuestras formas de vida» (Casas Navarro, 2012, p. 37), también es cierto que puede mantenerse el sentido desde su origen, 'maleante', hasta la actualidad, 'delincuente'.

Así, diacrónicamente, la evolución entre el significado inicial y el posterior tiene un hilo conductor, a excepción del sustantivo propio registrado en 1634. De esta manera, por contexto, en América, la palabra tuvo otras posibilidades de existencia; por ello, no solo desde su significado

prototípico, sino también de los periféricos, se puede hacer una lectura sincrónica de sus usos y marcas.

De hecho, con la aplicación del modelo de Geeraerts, se evidencia cómo desde el prototipo de *malandro*, que es *delincuente*, se mantiene una relación de semejanza de familia con los significados periféricos de 'persona de costumbres reprobables', 'persona malévola', 'persona que vive al margen de la ley', 'persona de mala reputación' y 'persona acostumbrada a estafar'. Todos se conectan como en un árbol genealógico para revelar que, efectivamente, *malandro* responde a una dinámica propia del comportamiento de las lenguas. Esta dinámica tiene diferentes matices de uso, pues casi 493 millones de personas tienen el español como lengua materna (Instituto Cervantes, 2021), por lo que la variedad es lo que prevalece en el mundo panhispánico.

Debemos tener presente que, como bien señala Cohen (1986), «la polisemia es la norma y no la excepción» (Recanati, 2004, p. 155). En este sentido, trabajos como el presentado permiten valorar esa variedad en las modalidades de uso de una palabra y comprender la manera en que es nombrada la realidad en los países hispanos.

REFERENCIAS BILIOGRÁFICAS

- Academia Chilena de la Lengua. (2010). Malandra. En *Diccionario de uso del español de Chile* (p. 539). MN Editorial.
- Academia Nacional de las Letras de Uruguay. (2012). Malandra. En *Diccionario* del español del Uruguay (p. 346). Ediciones de la Banda Oriental.
- Academia Paraguaya de la Lengua Española. (2017). Malandro, -a. En *Diccionario del castellano paraguayo* (p. 159). Servilibro.
- Arriaga, G. (2020). Salvar el fuego. Alfaguara.
- Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). Malandro. En Diccionario de americanismos. Recuperado el 15 de febrero, de https://www.asale.org/recursos/diccionarios/damer
- Bujanda, H. (2007). La última vez. Grupo Editorial Norma.
- Calvo, J. (Dir.). (2016). Malandro, dra. En *Diccionario de peruanismos* (p. 585). Academia Peruana de la Lengua.
- Casas Navarro, R. (2012). El reanálisis en la diacronía castellana. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 53(53), 29-41. https://doi.org/10.46744/apl.201201.002
- Cieza Lozano, D. (2021). El prototipo de la categoría convenio en el marco de la cooperación internacional: análisis diacrónico. Boletín de la Academia Peruana de la Lengua, 70(70), 131-154. https://doi.org/10.46744/bapl.202102.004
- Corominas, J. (1984). Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (1.ª ed.). Gredos.
- Fernández Jaén, J. (2006). Semántica cognitiva diacrónica de *acostarse*. *ELUA*, (20), 131-148. http://dx.doi.org/10.14198/ELUA2006.20.06

- Fernández Jaén, J. (2014). Principios fundamentales de semántica histórica.

 Arco Libros.
- Fernández Naranjo, N. (1975). Diccionario de bolivianismos. Los Amigos del Libro.
- Geeraerts, D. (1997). Diachronic Prototype Semantics. A contribution to Historical Lexicology. Oxford University Press.
- Haensch, G., y Werner, R. (Dirs.). (1993). Malandra. En *Nuevo diccionario* de argentinismos (Tomo II, p. 368). Instituto Caro y Cuervo.
- Ibarretxe-Antuñano, I., y Valenzuela, J. (Dirs.). (2012). *Lingüística cognitiva*. Anthropos Editorial.
- Instituto Caro y Cuervo. (2018). Malandro. En *Diccionario de colombianismos* (p. 293). Instituto Caro y Cuervo.
- Instituto Cervantes. (2021). *El español: una lengua viva. Informe 2021*. Centro Virtual Cervantes. https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_21/informes_ic/p01.htm
- Isaza Calderón, B. (1963). Panameñismos. Academia Panameña de la Lengua.
- Lakoff, G. (1987). Women, fire and dangerous things. The University of Chicago
- Lakoff, G., y Johnson, M. (2009). Metáforas de la vida cotidiana. Ediciones Cátedra.
- Miño-Garcés, F. (2016). Malandro, a. En *Diccionario del español ecuatoriano. Español del Ecuador Español de España* (p. 434). Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Moreno Fernández, F. (2012). Sociolingüística cognitiva: proposiciones, escolios y debates. Iberoamericana.

- Real Academia Española. (s. f.-a). Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (Versión 3.1.) [Base de datos]. https://apps.rae.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view
- Real Academia Española. (s. f.-b). *Corpus del Español del Siglo XXI* (Versión beta 0.94) [Base de datos]. https://apps2.rae.es/CORPES/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view
- Real Academia Española. (2014). Malandro. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 15 de febrero de 2022, de https://dle.rae.es/malandro?m=form
- Recanati, F. (2004). El significado literal. A. Machado Libros.
- Rodríguez Juliá, E. (1989). El cruce de la bahía de Guánica. Editorial Cultura.
- Rodríguez Liñán, M. (2003). «Allah Superstar». Ciberayllu. https://andes. missouri.edu/andes/comentario/mr allah.html
- Rosch, E. (1973). On the internal structure or perceptual and semantic categories. En T. Moore (Ed.), Cognitive Development and Acquisition of Language (pp. 111-144). Academic Press.
- Santano Moreno, J. (2021). Español antiguo recudir y el verbo acudir. Un ejemplo de semántica diacrónica cognitiva. *Revista de Lexicografía*, 26, 131-158. http://hdl.handle.net/2183/27928
- Tejera, M. (1993). *Diccionario de venezolanismos* (Tomo II). Academia Venezolana de la Lengua/Universidad Central de Venezuela.
- Ullman, S. (1965). Semántica. Introducción a la ciencia del significado. Aguilar Ediciones.
- Vegas, F. (2008). La carpa y otros cuentos. Alfaguara.

Bol. Acad. peru. leng. 72. 2022 (401-438)

Los campos léxicos del léxico de la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos¹

The lexical fields of the lexicon of the Tuna from the Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Les champs lexicaux du lexique du Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Cristhian Oswaldo Concepción Pérez
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
cristhian.concepcion@unmsm.edu.pe
https://orcid.org/0000-0003-3579-224X

Resumen:

Este artículo es un estudio descriptivo que tiene como objetivo analizar e identificar los campos léxicos que utilizan los integrantes de la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Para recabar la información fundamental de la investigación, se hicieron entrevistas a 10 tunos seleccionados. Para ello, se empleó un cuestionario con el que se pudo recolectar el léxico y clasificarlo semánticamente, según el

¹ Este artículo se deriva de mi tesis de licenciatura denominada Procesos semánticos del léxico de la tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



e-ISSN: 2708-2644

empleo de los campos léxicos de los tunos de la UNMSM. Los resultados de la investigación demostraron que el léxico de la Tuna de la UNMSM presenta 116 términos que se encuentran organizados en 8 subcampos: características de los integrantes, eventos en la tuna, formas de apardillar, géneros musicales, instrumentos musicales, jerarquía, otros términos cotidianos y vestimenta.

Palabras clave: semántica, léxico, Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, campo léxico, subcampos

Abstract:

This is a descriptive study that aims to analyze and identify the lexical fields used by the members of the Tuna of the Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). For collecting the fundamental information of the research, interviews were conducted with 10 selected tunos [members of the Tuna]. A questionnaire was used to collect the lexicon and classify it semantically, according to the use of the lexical fields of the tunos of the UNMSM. The results of the research showed that the lexicon of the Tuna of the UNMSM presents 116 terms that are organized in 8 subfields: characteristics of the members, events in the tuna, forms of "apardillar" [actions new members of the tuna have to do or learn on their training as tunos], musical genres, musical instruments, hierarchy, other daily terms, and clothing.

Key words: semantics, lexicon, Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, lexical field, subfields

Résumé:

Cet article est une étude descriptive visant à analyser et identifier les champs lexicaux utilisés par les membres de la Tuna de l'université Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Afin de recueillir les informations fondamentales pour la recherche, des entretiens ont été menés avec 10 membres de la tuna. A cette fin, un questionnaire a été utilisé pour recueillir le lexique et le classer sémantiquement, selon l'emploi des champs lexicaux des membres de la tuna de l'UNMSM. Les résultats de la recherche ont montré que le lexique de la Tuna de l'UNMSM présente 116 termes, organisés en 8

sous-domaines (caractéristiques des membres, événements dans la tuna, bizutage, genres musicaux, instruments de musique, hiérarchie, autres termes quotidiens et vêtements).

Mots clés: sémantique, lexique, Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, champ lexical, sous-champs

Recibido: 20/03/2022 Aprobado: 20/06/2022 Publicado: 10/12/2022

1. Introducción

Las investigaciones lingüísticas, especialmente en la rama de la lexicografía, no se han detenido a estudiar la organización y los significados del léxico creado por artistas, orquestas, entre otros colectivos culturales, sino se han concentrado en otros aspectos culturales (Castillo, 2013; Cuba, 2020; Falcón, 2012; Lovón y Garay, 2019; Ramírez, 2021) e ideológicos (Peláez, 2021). En el Perú, llama la atención el léxico que emplean los tunos para aludir a sus actividades y su mundo, vocablos que los identifica como un grupo distinto de otro. Los tunos suelen nombrar los eventos en los que participan, la jerarquía que utilizan, los instrumentos musicales que emplean, y todo aquello que rodea su mundo cultural.

Cabe resaltar que existen dos autores que han tratado de recolectar el léxico de la tuna universitaria. Ellos son Martín y Asencio (2014) con su publicación Diccionario histórico de vocablos de tunas y estudiantinas así como de escolares del Antiguo régimen y Pinto-Bazurco (2014), quien publicó un pequeño glosario en la revista Breviario de historia y tradiciones de esta noble Universidad Nacional Mayor de San Marcos vistas desde su primeras centurias llegando hasta nuestros tiempos.

Por ende, debido a la falta de investigación en el léxico de los tunos de la UNMSM se busca analizar los campos léxicos de las palabras empleadas en su día a día.

El léxico utilizado en el análisis ha sido recogido por medio de entrevistas realizadas a los tunos de la UNMSM, y evaluado en conjunto con la información que propone el *Diccionario de la Lengua Española (DLE)* de la Real Academia Española (2020), aunque en este último muchas de las voces de la tuna no siempre se encuentran registradas.

Este artículo se divide de la siguiente manera. En el primer apartado se muestra el marco teórico, en el cual se detallan los conceptos necesarios para el posterior análisis; en el segundo apartado, se presenta la metodología empleada; en el tercer apartado, se analizan los datos recolectados; y, en el último apartado, se muestran las conclusiones de la investigación.

2. Marco conceptual

Para la recolección del léxico de la Tuna de la UNMSM y posterior análisis, se emplearon los criterios teóricos y metodológicos propios de la lingüística, entre ellos las disciplinas de lexicografía y lexicología.

2.1. Lexicografía y lexicología

La lexicografía, según Rodríguez (2004), es un trabajo llevado a cabo «por el lexicógrafo, quien tiene que hacer esfuerzos sobrehumanos para registrar y conceptuar por medio de las palabras o giros las vivencias socioculturales, económicas y políticas de un determinado grupo humano» (p. 32), por lo que, al momento de ejecutar su tarea como tal, debe realizarlo «por medio de la comunicación personal, vivencia diaria y recopilación de vocabularios o glosarios hechos previamente por otros lexicógrafos, es decir un tanto intuitivamente capta el modo de uso y las situaciones de uso de una unidad léxica dentro de una colectividad lingüística».

Asimismo, Mounin (1979), en su *Diccionario de lingüística*, define a la lexicografía como la «disciplina lingüística en sentido amplio, cuyo objeto consiste en la elaboración de los diccionarios de lengua». Además de ello, también señala que el trabajo del lexicógrafo abarca lo que son todas las entradas del diccionario, lo cual incluye las lexías y los morfemas gramaticales.

Después de las citas ya mencionadas, se puede definir a la lexicografía como una disciplina lingüística que se encarga de la recopilación práctica del léxico (palabras o frases) de un determinado grupo humano y que, gracias a ello, se puede elaborar un diccionario o glosario; sin embargo, es necesario precisar que todo este trabajo de recopilación lo realiza un lexicógrafo por medio de sus habilidades sociales al interactuar con el grupo humano.

Por otro lado, la lexicología según Rodríguez (2004) es «un quehacer lingüístico teórico el cual nos da las pautas para estudiar el léxico desde una perspectiva científica, es decir, podemos saber cómo registrar la historia y las vicisitudes de la historia de un término, ya sea como lexema, lexía o frase» (p. 32). Asimismo, Haensch et al., en su obra La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica, postulan que la lexicología «es la descripción del léxico que se ocupa de las estructuras y regularidades dentro de la totalidad del léxico de un sistema individual o de un sistema colectivo» (1982, pp. 92-93).

Partiendo de las citas anteriormente mencionadas, se puede definir a la lexicología como una disciplina lingüística que se encarga de darle carácter científico al estudio del léxico en forma teórica, para así abarcar la conceptualización y la etimología o desarrollo del uso de la palabra a lo largo del tiempo.

Por otro lado, y a modo de síntesis, se resalta que tanto Casares (1992), en su obra *Introducción a la lexicografía moderna*, y Miranda (2000), en su obra *Semántica estructural (lexemática)*, coinciden en señalar que la lexicografía se encarga de la parte práctica de la confección de los lexicones y la lexicología, de la parte científico-teórica de estas disciplinas.

2.2. Campo léxico

Antes de explicar la definición del campo léxico, se debe de realizar la siguiente acotación: las definiciones de *campo léxico* y *campo semántico* guardan mucha relación y se pueden llegar a confundir. Por ello, es necesario establecer la diferenciación que existe entre ambos conceptos. De acuerdo

con Mollo (2018), el primero de ellos refiere a la agrupación de términos que tienen un nexo en común respecto de su significado, pero que pertenecen a distintas categorías gramaticales; el segundo, el campo semántico, en cambio, alude a la agrupación de términos que sí presentan la misma categoría gramatical.

Es necesario resaltar que la presente investigación solo emplea el concepto del campo léxico, debido a que los datos recolectados sobre el léxico de la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, al agruparse, presentan diferentes categorías gramaticales, lo cual evidentemente no guarda relación con el campo semántico.

Por otro lado, Coseriu (1986) define el campo léxico como «un paradigma léxico que resulta de la repartición de un contenido léxico continuo entre diferentes unidades dadas en la lengua como palabras y que se oponen de manera inmediata unas a otras por medio de rasgos distintivos mínimos» (p. 146). Es así como García (2003) considerando lo expresado por Coseriu señala que los campos léxicos se conciben como análogos «a los sistemas de consonantes y vocales de la fonología y, por tanto, analizables en rasgos distintivos» (p. 303); sin embargo, siguiendo la opinión de Geckeler (1984), García (2003) considera que la única aportación que realiza Coseriu en su teoría de campo léxico es ofrecer un método estructurado que permite la legitimación de estudios en la lingüística.

2.3. Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

A pesar de que la tuna universitaria nace hace muchos siglos atrás, apenas llegó al Perú hace más de 50 años y fue la universidad de Huamanga la primera en propagar la tradición tanto en Perú como en Latinoamérica.

En el año 1995, esta tradición llega a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por la iniciativa de cinco jóvenes estudiantes que buscaban la fundación de una tuna para su universidad. Gracias a mucho esfuerzo y al aval de la Tuna de Barcelona (TUB) es que, por medio de la Resolución Rectoral 3928-CR-96, nace la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el 20 de junio de 1996, con 18 integrantes, de los cuales

se reconocen como fundadores a cinco de ellos: Cabeza de Libro (Neto), Pfeifer, Bebé Sinclair (Pipo), Gato Benito y Petunia (Trini).

Cabe resaltar que, en todos estos años, la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos ha logrado ganar múltiples premios y mantener esta antigua tradición.

La Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos fraterniza con otras tunas, entre ellas la Tuna de la Pontificia Universidad Católica Perú, la Tuna de la Universidad Federico Villarreal, la Tuna de la Universidad Nacional de Callao, la Tuna de Barcelona, la Tuna de la Universidad Alcalá de Henares, la Tuna de la Universidad Complutense de Madrid, la Tuna de la Universidad Santiago de Compostela, entre otras, en diferentes certámenes y viajes.

3. Metodología

El enfoque de la presente investigación es cualitativo. Se busca conocer el léxico que se circunscribe a la Tuna de la UNMSM y su organización semántica, en campos. L a muestra es descripta, poco significativa y no se cuantifica (Hernández et al., 2014). Además, es de tipo descriptivo, ya que se estudia la semántica de las voces del léxico de la Tuna de la UNMSM. Se selecciona una serie de cuestiones y se recolecta información sobre cada una de ellas para poder describir lo que se investiga (Hernández et al., 2014).

En esta investigación, se utilizó el cuestionario como instrumento de recolección de datos. Cabe resaltar que como técnica para la recolección de data se aplicó una entrevista a cada uno de los integrantes seleccionados de la Tuna de la UNMSM. De estas entrevistas, se pudo obtener 116 términos que conforman el léxico de la Tuna de la UNMSM.

En la tabla 1, se presenta la ficha sociolingüística de todos los tunos que fueron entrevistados para el siguiente estudio, en la cual se incluye el código que corresponde a cada uno de los tunos, el ROA (número de orden según antigüedad), la carrera profesional que estudia o estudió y el principal instrumento que toca.

Tabla 1
Colaboradores

Código	ROA	Carrera	Instrumento
C-1	5	Economía	Pandereta
C-2	11	Odontología	Voz
C-2		Odontologia	Guitarra
C-3	15	Arqueología	Guitarra
C-4	20	Historia	Guitarra
C-4	20	Tilscoffa	Bandera
C-5	28	Psicología	Pandereta
			Guitarra
			Bandurria
C-6	33	Psicología Guitarra Laúd	Guitarra
			Laúd
C-7	37	Derecho	Voz
C-/	37		Guitarra
C-8	38	Psicología	Pandereta
C-9	45	Psicología Bandurria	
C-10	46	Ingeniería	Guitarra
	40	Geológica	Guitalla

Nota. Tomado de Procesos semánticos del léxico de la tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por Concepción (2020), Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 33 (https://hdl.handle.net/20.500.12672/14395).

Cabe resaltar que, al finalizar la fase de la entrevista, se creó un listado con los vocablos empleados por los tunos de San Marcos; luego de ello, se procedió con la definición de las entradas recolectadas y se colocó una oración para ejemplificar el uso de la entrada en un determinado contexto, las cuales fueron formuladas por los informantes. Finalmente, se agruparon las entradas en determinados campos léxicos. En este proceso se tomó en consideración la información brindada por los colaboradores,

ya que previamente ellos mismos consideraron determinados términos como parte de un grupo ya establecido.

4. Análisis

Para el análisis de este trabajo de investigación, se recolectó un total de 116 términos. Se encontró dentro de este inventario léxico 9 adjetivos, 90 sustantivos (67 de género masculino y 23 de género femenino), 9 verbos y 8 frases. Para apreciar el léxico y sus categorías gramaticales se muestra a continuación el siguiente cuadro, el cual alberga también los campos léxicos que se detallarán en páginas posteriores:

Tabla 2
Términos recolectados

Campo	Adjetivo	Sustantivo		Verbo	Frase
		M	F	verbo	Frase
Caracterís- ticas de los integrantes	bochornoso bolóctico contundente chuleto embarcador pasajazo pasaje pasajón			chuletear	
Eventos en la tuna	bochorno	apoyo bautizo certamen CETUL concejo encuentro FITUNI PC Recital		parchar rondar	La De- cana de América viajes de guerra
Géneros musicales		boleros pasodoble	baladas criollas cumbia isas jotas ranchera		

Instru- mentos musicales	bongó cajón charango contrabajo cuatro guitarrón laúd plati- llos timple triángulo ukelele violín	bandurria castañue- las claves guitarra lira lluvia mandoli- na pande- reta		
Jerarquía	aspirante aspirina insolvente murgo nardo novato pardillazo pardillito pardisau- rio pardo ROA tunazo tunete tunito tuno			
Otros términos cotidianos	bolo chapa coplas her- mandad hermano mote tunil		apardillar chancar chuletear compartir embarcar folear	

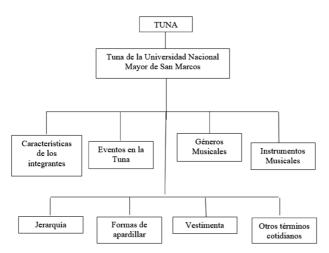
Formas de apardillar	chinche patitos ranas reloj satélite taxipar- dillo	Genu- flexión	de roda- jas de rodillas hablando con el ángel hablando con el diablo noventa grados pollito a la brasa
Vestimenta	acuchi- llado bicornio bombacho cuellos escudos faroles gregüesco jubón par- ches puños saco sayo tardón tricornio zapato	Beca calzas camisa capa cintas mallas pantys valonas	

Nota. Tomado de Procesos semánticos del léxico de la tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por Concepción (2020), Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 36 (https://hdl.handle.net/20.500.12672/14395).

4.1. Campos léxico-semánticos del léxico de la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

En este trabajo, el campo léxico-semántico empleado por la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos es representado por las acciones y los pensamientos de los integrantes. Cabe resaltar que se encontraron 8 subcampos léxico-semánticos y cada uno de los cuales comprende una lista de palabras que están relacionadas por una idea en común.

Figura 1 Campos léxico-semánticos del léxico de la Tuna de la UNMSM



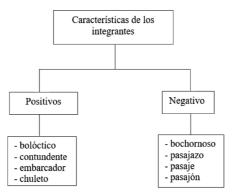
Nota. Tomado de *Procesos semánticos del léxico de la tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, por Concepción (2020), Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 39 (https://hdl.handle.net/20.500.12672/14395).

4.1.1. Campo léxico-semántico: características de los integrantes

Este subcampo está compuesto por 8 entradas léxicas que emplea la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para referir a las

características de un determinado objeto o persona. A continuación, se mostrarán las entradas léxicas del subcampo en mención:

Figura 2 Características de los integrantes



Nota. Tomado de Procesos semánticos del léxico de la tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por Concepción (2020), Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 40 (https://hdl.handle.net/20.500.12672/14395).

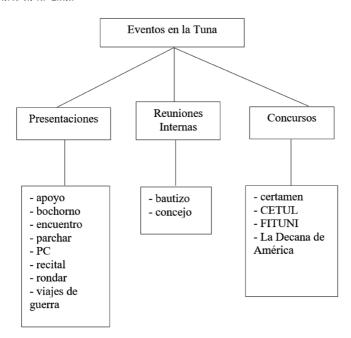
En este subcampo, se definen los rasgos más resaltantes con los que se caracteriza a los tunos de esta agrupación; por esta razón, se le ha denominado con el nombre de *características de los integrantes*. Los términos de este subcampo son utilizados frecuentemente para catalogar a un integrante dentro de un ámbito positivo o negativo, según su comportamiento y desenvolvimiento dentro de la tuna.

4.1.2. Campo léxico-semántico: eventos en la tuna

Este subcampo está compuesto por 14 entradas léxicas referidas a los eventos que tiene la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. A continuación, se mostrarán las entradas léxicas del subcampo en mención:

Figura 3

Eventos en la Tuna



Nota. Tomado de *Procesos semánticos del léxico de la tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, por Concepción (2020), Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 41 (https://hdl.handle.net/20.500.12672/14395).

En este subcampo se definen los eventos de los que es partícipe la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; por ello, se le ha denominado con el nombre de eventos en la Tuna. Con este término, los tunos de dicha universidad aluden a los encuentros que tienen sus integrantes, ya sea para un concurso con otras tunas, para la recolección de recursos económicos o para alguna reunión cerrada entre los tunos. De acuerdo con esta distinción, estos es, el tipo de evento que representa cada término analizado, se ha divido el subcampo en 3 grupos: presentaciones,

el cual abarca 8 términos, y se encuentran dentro de este grupo porque aluden a presentaciones formales o informales; *reuniones internas*, el cual abarca 2 términos, que se encuentran dentro de este grupo porque refieren a las reuniones organizadas solo por los tunos, en las cuales se conversan temas para beneficio de esta hermandad, así como la elección de un nuevo tuno; *concursos*, el cual abarca 4 términos, y se encuentran dentro de este porque son vocablos con los que se denomina los concursos organizados por cada tuna, de manera independiente, en su universidad.

4.1.3. Campo léxico-semántico: formas de apardillar

Este subcampo está compuesto por 13 entradas léxicas referidas a los ejercicios que ejecutan los aprendices o pardillos. A continuación, se mostrarán las entradas léxicas del subcampo en mención:

Figura 4
Formas de apardillar



Nota. Tomado de Procesos semánticos del léxico de la tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por Concepción (2020), Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 42 (https://hdl.handle.net/20.500.12672/14395)

En este subcampo se definen las acciones que realizan los pardillos (aprendices) por orden de los tunos. Tales acciones se conciben como aprendizajes impartidos por los miembros de la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y son reconocidas por estos como formas de apardillar. En otras palabras, se entienden como procesos por los que pasa todo pardillo a modo de aprendizaje durante su estadía dentro de la tuna. Asimismo, en las entrevistas, los tunos resaltaron que existen dos formas de apardillar: mediante un proceso psicológico y otro físico. Este último es el que se detalla para el análisis, ya que alberga términos y frases específicos, a diferencia del tipo psicológico, que, como lo señalan los colaboradores, no alberga ningún término o frase en concreto, pues solo consiste en mantener una conversación en la que se muestren los errores cometidos por el pardillo o las sugerencias sobre lo que debe mejorar.

4.1.4. Campo léxico-semántico: géneros musicales

Este subcampo está compuesto por 8 entradas léxicas referidas a los géneros musicales que toca la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. A continuación, se mostrarán las entradas léxicas del subcampo en mención:

Figura 5
Géneros musicales



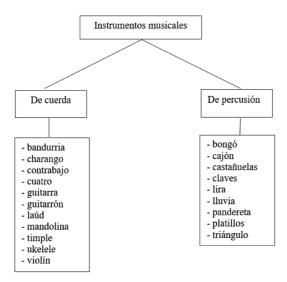
Nota. Tomado de Procesos semánticos del léxico de la tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por Concepción (2020), Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 43 (https://hdl.handle.net/20.500.12672/14395).

En este subcampo se definen los géneros más representativos en las presentaciones de la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; por este motivo, se le denomina precisamente con el nombre de géneros musicales, donde se agrupan 8 términos. Se clasificaron estas voces dentro de este grupo porque reúnen composiciones musicales que comparten distintos criterios de afinidad, tales como las características melódicas, armónicas y rítmicas; esta última es la predominante en la tuna de esta universidad, porque permite diferenciar el género al que pertenece cada canción.

4.1.5. Campo léxico-semántico: instrumentos musicales

Este subcampo está compuesto por 20 entradas léxicas referidas a los instrumentos musicales que emplea la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. A continuación, se mostrarán las entradas léxicas del subcampo en mención.

Figura 6
Instrumentos musicales



Nota. Tomado de Procesos semánticos del léxico de la tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por Concepción (2020), Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 44 (https://hdl.handle.net/20.500.12672/14395).

En este subcampo se definen los instrumentos más representativos para la tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; por ello, se le ha denominado *instrumentos musicales*. Cabe resaltar que, durante la entrevista, los colaboradores brindaron información acerca de la clasificación clásica y tradicional que se le da a los mismos, los cuales son tres: instrumentos de viento, de cuerda y de percusión; sin embargo, también indicaron que, en la tuna de su universidad, solo se emplean los dos últimos.

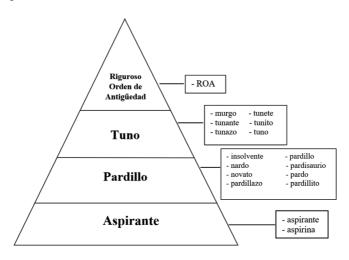
El primer tipo, los de cuerda, abarca un grupo de 11 términos; se encuentran dentro de este porque cada instrumento denotado genera

sonidos por medio de la pulsación de una de sus cuerdas. El segundo tipo, los de percusión, abarca un grupo de 9 términos, los cuales aluden a instrumentos que generan sonidos con o sin afinación al ser golpeados, agitados o frotados.

4.1.6. Campo léxico-semántico: jerarquía

Este subcampo está compuesto por 17 entradas léxicas referidas a la jerarquía que existen dentro de la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. A continuación, se muestra una figura piramidal para poder esclarecer la jerarquía establecida en la tuna de esta universidad:

Figura 7 Jerarquía en la Tuna de la UNMSM



Nota. Tomado de Procesos semánticos del léxico de la tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por Concepción (2020), Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 55 (https://hdl.handle.net/20.500.12672/14395).

En este subcampo se definen las jerarquías existentes dentro de esta hermandad, motivos por el cual se le ha denominado con el nombre de *jerarquía*. Es necesario señalar que esta jerarquía se halla ya establecida desde los inicios de la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por influencia de tunas españolas, la cual no ha sufrido de ningún cambio a lo largo del tiempo.

Asimismo, este subcampo se divide en 4 grupos, que se corresponde con los términos de la categorización jerárquica que posee la tuna, y estos son los siguientes: *aspirante*, el cual abarca 2 términos, los cuales se encuentran dentro de este porque son vocablos que denominan a la persona que recién ingresa a la tuna y que hasta entonces no posee algún tipo de obligación; *pardillo*, el cual abarca 7 términos, y se encuentran dentro de este porque son vocablos que hacen referencia al aprendiz que tiene muchas obligaciones con la tuna, pero que no posee ningún beneficio más que aprender; *tuno*, el cual abarca 5 términos, y se encuentran dentro de este porque son vocablos que hacen referencia a la persona encargada de enseñar y formar a los aprendices para que la tradición continúe; y, por último, *antigüedad entre tunos*, el cual abarca solo 1 término, y se encuentra dentro de este porque refiere precisamente a la antigüedad que prevalece entre cada generación de tunos.

4.1.7. Campo léxico-semántico: otros términos cotidianos

Este subcampo está compuesto por 13 entradas léxicas referidas a los distintos términos cotidianos que existen dentro de la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. A continuación, se mostrarán las entradas léxicas del subcampo en mención:

Figura 8
Otros términos cotidianos



Nota. Tomado de Procesos semánticos del léxico de la tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por Concepción (2020), Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 46 (https://hdl.handle.net/20.500.12672/14395).

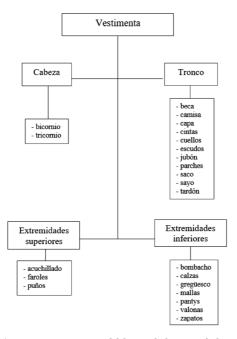
En este subcampo se definen los términos cotidianos empleados por la tuna de dicha universidad; por ello, se le ha denominado con el nombre de *otros términos cotidianos*. Cabe señalar que estas voces no se pudieron agrupar en ninguno de los otros subcampos ya especificados, pero sí se vio necesario integrarlos en otro subcampo dado su frecuencia de uso por parte de los integrantes de esta hermandad.

4.1.8. Campo léxico-semántico: vestimenta

Este subcampo está compuesto por 23 entradas léxicas referidas a la vestimenta que emplean los miembros de la Tuna de la Universidad Nacional

Mayor de San Marcos. A continuación, se mostrarán las entradas léxicas del subcampo en mención:

Figura 9 Vestimenta de la Tuna de la UNMSM



Nota. Tomado de Procesos semánticos del léxico de la tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por Concepción (2020), Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 47 (https://hdl.handle.net/20.500.12672/14395).

En este subcampo se definen las prendas que utilizan los tunos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para sus presentaciones, viajes, entre otros eventos; por esta razón, se le ha denominado con el nombre de *vestimenta*. Asimismo, para un mejor entendimiento de la definición de cada una de las prendas que estos estudiantes usan, se ha divido al subcampo en

4 grupos considerando la ubicación de las prendas en el cuerpo humano. Estos grupos son los siguientes: cabeza, el cual abarca 2 términos, se tratan de nombres de prendas que justamente se colocan sobre la cabeza; tronco, donde se agrupan 11 términos, con los que se denomina a las prendas que se colocan o se posicionan en el tronco; extremidades superiores, abarca 3 términos, los cuales señalan las prendas que se colocan en los brazos, abarcando desde las muñecas hasta los hombros; finalmente, extremidades inferiores, grupo que abarca 7 términos, cuyos referentes son prendas que se colocan en las piernas, desde la cadera hasta los pies.

5. Conclusiones

El léxico de la Tuna de la Universidad Nacional Mayor es el conjunto de palabras, ya sea términos o frases, que utilizan sus propios integrantes (tunos, pardillos o aspirantes) para poder comunicarse entre sí.

En este trabajo de investigación se logró recolectar y analizar un total de 116 términos, los cual fueron creados por sus propios integrantes, tal y como lo indicaron los colaboradores. Además, se estructuraron dichos términos por la afinidad de sus significados, clasificándolos así en campos léxico-semánticos.

De acuerdo con los datos obtenidos, se puede concluir que el campo léxico-semántico de la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se encuentra organizado en ocho subcampos, los cuales son los siguientes: características de los integrantes, eventos en la tuna, formas de apardillar, géneros musicales, instrumentos musicales, jerarquía, otros términos cotidianos y vestimenta. Cabe resaltar que los subcampos jerarquía y formas de apardillar son los más relevantes para este estudio, pues el primero refleja un aspecto de vital importancia en el ámbito de la tuna, esto es, la verticalidad entre los integrantes en este grupo en particular; y el valor del segundo, radica en su cantidad, abarca mayor data referente a términos y frases. Se debe tener en cuenta que el campo léxico de la Tuna de la UNMSM con el paso del tiempo puede renovarse o ampliarse, ello dependerá de las actividades sociales o musicales de los integrantes de esta hermandad.

Cristhian Oswaldo Concepción Pérez

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.012

Este artículo lexicográfico será de utilidad a nuevos integrantes o personas interesadas en el ámbito cultural de la Tuna Universitaria de la UNMSM; además, este tipo de investigaciones constituyen un gran aporte en la identidad del estudiante sanmarquino. Cabe resaltar que el recojo del léxico de la tuna sanmarquina en un determinado tiempo sirve para la conservación de frases o palabras para futuras generaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Academia de la Lengua Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Espasa.
- Casares, J. (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. Concejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Castillo, Z. (2013). Léxico del proceso de fabricación de vinos peruanos. Boletín de la Academia Peruana de la Lengua, 55(55), 217-237. https://doi.org/10.46744/bapl.201301.007
- Concepción, C. (2020). Procesos semánticos del léxico de la tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Cybertesis. https://hdl.handle.net/20.500.12672/14395
- Coseriu, E. (1986). Principios de semántica estructural. Gredos.
- Cuba, M. del C. (2020). El préstamo léxico y su adaptación en el castellano de la sierra norte del Perú: Un fenómeno lingüístico y cultural. *Lengua y Sociedad*, 19(2), 105-128. https://doi.org/10.15381/lengsoc.v19i2.22308
- Falcón, P. (2012). Características del léxico verbal en el castellano de los indígenas bilingües amazónicos. *Lengua y Sociedad*, 12(1), 141-152. https://doi.org/10.15381/lengsoc.v12i1.22648
- Geckeler, H. (1984). Semántica estructural y teoría del campo léxico. Gredos.
- Haensch, L., Wolf, L., y Ettinger, R. (1982). La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica. Gredos.
- Hernández, R., Fernández, C., y Batista, M. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). Mc Graw Hill Interamericana.

- Hildebrandt, M. (2013). Peruanismos. Biblioteca Nacional del Perú.
- Lovón, M., y Garay. C. (2019). Las denominaciones de los lugareños de Lima Metropolitana y el Callao: gentilicios y lexicografía. Lengua y Sociedad, 18(2), 123-138. https://doi.org/10.15381/lengsoc.v18i2.22332
- Martín, F., y Asencio, R. (2014). *Diccionario histórico de vocablos de tunas y estudiantinas escolares del Antiguo régimen*. (2.ª ed.). Universidad San Sebastián de Puerto Montt.
- Miranda, L. (2000). Semántica estructural. Juan Brito.
- Mollo, M. (2018). Léxico de seguros. Análisis Lexicográfico y semántico [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Cybertesis. https://hdl.handle.net/20.500.12672/8658
- Mounin, G. (1979). Diccionario de lingüística. Editorial Labor.
- Peláez, L. (2021). All in: Léxico ideológico del póker en línea. Boletín de la Academia Peruana de la Lengua, 70(70), 271-307. https://doi.org/10.46744/bapl.202102.009
- Pinto-Bazurco, R. (2014). Breviario de historias y tradiciones de esta noble Universidad Nacional Mayor de San Marcos vistas desde sus primeras centurias llegando hasta nuestros tiempos. Edición especial por el 463. er aniversario de fundación hacia el V Centenario. Comisión de celebraciones conmemorativas del 463. er aniversario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Oficina General de Imagen Institucional en Lima.
- Ramírez, M. (2021). Léxico del teatro musical. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 70(70), 97-130. https://doi.org/10.46744/bapl.202102.003

Rodríguez, M. (2004). Léxico de la minería. Estudio semántico-lexicológico de la Unidad Minera de Uchucchacua [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Cybertesis. https://hdl.handle.net/20.500.12672/982

ANEXO

A

acuchillado. m. □ v. faroles.

"Mi tuna ya no usa el jubón acuchillado". (C-3)

apardillar.tr. Corregir una falta de un pardillo o de un aspirante con el fin de que aprenda alguna enseñanza de tuna.

"Su forma de apardillar habla mucho de la clase de tuno que es".

apoyo. m. Presentación no remunerada.

"El apoyo de ayer fue un éxito". (C-2)

aspirante. m. Universitario que a la tuna para conocerla.

"Debemos explicarles que es la tuna a los aspirantes". (C-10) aspirina. m. \square v. aspirante.

"El aspirina Leonel es solo un invitado". (C-3)

B

balada. f. Género musical de ritmo lento que se caracteriza sus temas amorosos o sentimentales.

"Nosotros los tunos cantamos baladas para enamorar a las féminas". (C-2)

bandurria. f. Instrumento musical con seis pares de cuerdas y una caja de resonancia en forma aovada, semejante a la guitarra, pero de dimensiones menores.

"Una de las cuerdas de la bandurria se rompió en plena presentación". (C-3)

bautizo. m. Evento en el cual se convierte tuno a uno de los mejores pardillos.

"El bautizo del último tuno fue en la pileta". (C-5)

beca. f. Banda de tela en forma de uve con el escudo propio de la universidad a la que pertenece la tuna, colocada sobre el pecho y hombros.

"Nuestra beca tiene el escudo de San Marcos". (C-6)

bicornio. m. Sombrero de dos picos.

"El bicornio se usa normalmente en certámenes". (C-3)

bochorno. adj. 1. Presentación de la tuna que puede salir bien o mal. "El bochorno del pardillo sonó perfectos". (C-7)

e-ISSN: 2708-2644 / Bol. Acad. peru. leng. 72(72), 2022

2. Problema o dificultad en la vida de los tunos.

"Tengo bochorno con mi madre por llegar tarde a casa". (C-9)

bochornoso. adj. Persona que se caracteriza por ser escandalosa.

"El tuno bochornoso fue expulsado de la tuna". (C-8)

bolero. m. Género musical de ritmo lento que se caracteriza por su compás de dos por cuatro y por la melancolía de sus letras.

"La tuna tocó muchos boleros en España". (C-3)

bolo. m. Dinero.

"El bolo de ayer fue repartido equitativamente". (C-3)

bolóctico. adj. 1. Tuno con buena posición económica.

"El tuno bolóctico invito la cena a la toda la tuna". (C-9)

2. Tuno que solo participa en eventos remunerados.

"El tuno bolóctico solo fue a la presentación porque iban a pagar mucho dinero". (C-7)

bombacho. m. | v. gregüesco.

"La tuna de San Marcos ya no usa bombachos". (C-3)

bongó. m. Instrumento de percusión formado por dos pequeños tambores yuxtapuestos, recubierto por un cuero bien tenso en su extremo superior.

"La tuna usa el bongó para tocar boleros y cumbia". (C-7)

C

cajón. (Del aum. de caja). m. Instrumento de percusión construido de una caja de madera en forma rectangular y con un agujero redondo por el cual sale el sonido.

"A mí me gusta tocar música criolla en el cajón". (C-5)

calza. f. Media negra que cubre en forma holgada las piernas y muslos. "Algunas tunas hacen usar calzas de color a sus pardillos para mostrar la jerarquía". (C-3)

camisa. f. Prenda de vestir de tela blanca, con cuello y puños, y que cubre el torso.

"No todas las camisas tienen botones, algunas solo se atan". (C-6)

capa. f. Prenda de vestir negra, larga, suelta y sin mangas, que cubre el hombro derecho y espalda.

"En las capas se cuelgan las cintas". (C-5)

castañuelas. f. Instrumento de percusión, compuesto de dos mitades cóncavas, generalmente de madera, y unidas por una cuerda ornamental.

certamen. m. Concurso musical que se da entre tunas universitarias.

"La Tuna de San Marcos se llevó todos los premios del certamen". (C-8)

CETUL. (Certamen de Tunas de la Universidad de Lima). Siglas. Concurso en que concurren y participan diversas tunas.

"Este año el CETUL estuvo completamente desorganizado". (C-1)

chancar. tr. Castigo físico o psicológico que se le da a un pardillo o aspirante.

"El tuno empezó a chancar injustamente a los pardillos". (C-2) chapa. f. Seudónimo.

"Mucho gusto, mi chapa es Malagueño". (C-3)

charango. m. Instrumento de cinco cuerdas y una caja de resonancia de madera, semejante a una pequeña guitarra.

"El charango es más usado en la zona andina". (C-4)

chinche. m. Forma de apardillar que consiste en colocar la cabeza en el suelo y separar las piernas, mientras las manos se entrelazan por la espalda.

"Los pardillos estuvieron en chinche durante 15 minutos por la falta cometida". (C-3)

chuletear. tr. Seducir a una o varias mujeres mediante la música o la palabra.

"Los pardillos se fueron a chuletear a Barranco". (C-5)

chuleto. m. y f. Persona atractiva, de buen aspecto.

"El último tuno es el más chuleto". (C-6)

cintas. f. Tira de tela de colores y anchos diversos, bordadas por mujeres con dedicatorias al tuno, que sirve para adornar la capa.

"Yo tengo unas cuantas cintas". (C-7)

claves. f. Instrumento de percusión, compuesto por dos palos pequeños que se golpean uno contra el otro.

"Una vez golpeé las claves con mucha fuerza y se rompieron". (C-8) compartir. tr. Acción de intercambiar alimento, ideas o enseñanzas.

"El compartir de la noche de ayer fue muy productivo para los aprendices". (C-9)

concejo. m. Reunión de tunos para tomar una decisión por el bien común de la tuna.

"El concejo decidió expulsar a dos tunos de la hermandad". (C-10) contrabajo. m. Instrumento de cuerda y arco, de sonido más grave entre los de su familia.

"Me da miedo tocar el contrabajo". (C-2)

contundente. adj. Persona que se desempeña de forma excelente en sus actividades.

"El pardillo contundente fue bautizado". (C-6)

copla. f. Verso romántico o jocoso.

"El joven enamorado compuso una copla para su amada". (C-3)

criolla. f. Música que reúne a los géneros de vals, polca y festejo peruano. "Tocamos varios tipos de canciones criollas". (C-7)

cuatro. m. Instrumento de cuatro cuerdas y un cajón de resonancia. "En Venezuela usan el cuatro en casi todos sus géneros musicales". (C-8)

cuello. m. Tira de tela blanca suelta de encaje que viste el cuello. "Algunos solo usan cuellos". (C-5)

cumbia. f. Género musical caracterizado especialmente por la presencia de tambores y maracas, y de temáticas alegres.

"En la actualidad, las cumbias tienen variantes". (C-3)

D

de rodajas. frase. 🛘 v. de rodillas.

"Los pardillos están de rodajas ante su nuevo tuno". (C-3)

de rodillas. frase. Forma de apardillar que consiste en estar durante un tiempo de rodillas.

"El pardillo estuvo de rodillas durante 30 minutos". (C-7)

Ē

embarcador. adj. Persona que mediante la palabra persuade a otra para su beneficio personal o de la agrupación.

"El tuno embarcador logró conseguir la cena para todos". (C-3)

embarcar. tr. Persuadir a alguien para conseguir un beneficio.

"El pardillo logró embarcar comida para todos". (C-1)

encuentro. m. Reunión de tunas para confraternizar.

"El encuentro sirvió para que los pardillos se luzcan". (C-6)

escudos. m. 🛮 v. parches.

"El tuno Apu tiene la capa llena de escudos". (C-8)

F

faroles. m. Adornos a modo de bombachos que aparecen en la parte superior de las mangas del jubón.

"Los faroles sirven para poner aretes o pulseras que regalan las chicas en las serenatas". (C-3)

FITUNI. Siglas del festival internacional de tunas de la Universidad Nacional de Ingeniería.

"Este año no se realizó el FITUNI". (C-7)

folear. tr. Tener relaciones sexuales.

"El tuno pícaro logró folear a la más bella del baile". (C-8)

G

genuflexión. f. 🛮 v. de rodillas.

"Los pardillos se mantuvieron haciendo genuflexión durante horas". (C-3)

gregüesco. m. Calzón abombachado de color negro.

"Los gregüescos son cómodos en verano". (C-3)

guitarra. f. Instrumento de seis cuerdas compuesto por una caja de resonancia en forma de óvalo estrechado con un agujero central por el que sale el sonido.

"El tuno aún conserva su primera guitarra". (C-5)

guitarrón. (Del aum. de guitarra). m. Guitarra más grande que emite notas más graves.

"El guitarrón es usado para hacer los bajos en la tuna". (C-7)

H

hablando con el ángel. frase. Forma de apardillar que consiste en tener los brazos abiertos sin dejarlos caer.

"Los pardillos se quedaron media hora hablando con el ángel". (C-1)

hablando con el diablo. frase. Forma de apardillar que consiste en sostener el peso de su cuerpo con los codos.

"Hacer hablando con el diablo es muy doloroso". (C-8)

hermandad. f. grupo conformado por tunos.

"La hermandad universitaria cada vez es más grande". (C-9)

hermano. m. Integrantes de la tuna que comparten la misma jerarquía. "El hermano pardillo es muy respetuoso". (C-5)

I

insolvente. m. Nombre despectivo que se le da a un pardillo.

"El insolvente este es un aburrido". (C-7)

isas. f. Género musical de ritmo alegre que proviene de las islas Canarias. "Las isas en la tuna son tocadas con un timple". (C-9)

J

jotas. m. Danza española que varía de acuerdo a la región, suelen ir al toque de castañuelas.

"La jota es un género clásico para la tuna". (C-7)

jubón. (Del aum. de juba). m. Saco negro que cubre en forma holgada el dorso del cuerpo.

"El pardillo tiene su jubón viejo". (C-3)

L

La Decana de América. frase. Certamen organizado por la tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

"En la decana de América hubo siete tunas invitadas". (C-9)

laúd. m. Instrumento de cuerda compuesto de una caja de resonancia oval, más grande que la bandurria.

"El laúd del tuno Pipo suena excelente". (C-5)

lira. f. Instrumento musical con teclas metálicas pulsadas con palillos para la emisión del sonido.

"La tuna usa la lira para los instrumentales". (C-3)

Iluvia. f. Instrumento musical de percusión, compuesta por palos de aluminio encordados a una barra de madera, que se tocan con una baqueta de lado a lado para la emisión del sonido.

"La tuna usa la lluvia para las canciones románticas". (C-6)

M

mallas. f. [] v. calzas.

"Tunos y pardillos debemos usar obligatoriamente mallas". (C-5)

mandolina. f. Instrumento musical de cuatro pares de cuerdas, más pequeña que la bandurria.

"La mandolina del tuno nuevo es de pino". (C-3)

mote. m. Seudónimo que tiene todo integrante de la tuna.

"El mote de aquel tuno es Trunks". (C-4)

murgo. m. Nombre despectivo que se le da a una persona o tuno que no sigue con los lineamientos de la tradición de la tuna.

"El murgo solo piensa en lucrar con la tuna". (C-5)

N

nardo. m. 🛮 v. pardillo.

"Todos los nardos deben ser uno solo". (C-5)

novato. m. 🛮 v. pardillo.

"El novato es totalmente distraído".

noventa grados. frase. Forma de apardillar que consiste en apoyar su espalda de maneja recta y sostener el cuerpo con las piernas.

"Me pidieron hacer noventa grados durante 30 minutos". (C-7)

P

pandereta. f. Instrumento musical compuesto por uno o dos aros superpuestos y unas chapas de metal.

"En la tuna se usa la pandereta para poder bailar". (C-5)

pantys. f. 🛮 v. calza.

parchar. intr. Tocar en diferentes lugares para conseguir un bien común para la tuna.

"Parchar en Barranco fue un éxito". (C-3)

parche. m. Insignia bordada de los escudos de las universidades, ciudades o eventos.

"Yo tengo parches de los lugares que visité". (C-3)

pardillazo. m. Pardillo muy responsable y cumple con todas sus obligaciones.

"El pardillazo se encargó de organizar todo el evento". (C-8)

pardillito. (Del dim. de pardillo). m. v. pardillo.

"El pardillito no pudo conseguir las cosas". (C-9)

pardillo. m. Joven universitario que está dispuesto a aprender de la Tuna.

"El pardillo se debe encargar de afinar los instrumentos".

pardisaurio. m. Pardillo que lleva mucho tiempo en la tuna y no logra ser aceptado como tuno.

"El pardisaurio fue propuesto ante el concejo de tunos". (C-7) pardo. m. [] v. pardillo.

"El pardo es demasiado hábil". (C-10)

pasajazo. adj. 🛮 v. pasajón.

"El pardillo pasajazo salió a presentar". (C-7)

pasaje. adj. Persona inconstante e irresponsable.

"El novato es súper pasaje". (C-10)

pasajón. adj. Forma de catalogar a una persona muy irresponsable.

"El pardillo pasajón fue expulsado de la Tuna". (C-9)

pasodoble. m. Género musical alegre representativo de la tuna española.

"El pasodoble habla sobre la vida universitaria del tunante". (C-3)

patito. m. Forma de apardillar que consiste en avanzar en cuclillas y mover los brazos en forma de aleteo.

"Todos fuimos de patitos desde el tunil hasta el comedor de la universidad". (C-1)

PC. m. Presentación clandestina, que no es autorizada por la directiva.

"El PC es conocido como parche caleta". (C-3)

platillos. (Del dim. de plato). m. Instrumento musical de percusión, que junta a dos discos de metal.

"En el instrumental la tuna empleó los platillos nuevos". (C-3)

pollito a la brasa. frase. Forma de apardillar que consiste en girar por el suelo como un pollo a la brasa.

"Hacer pollo a la brasa causó que toda la ropa se me ensuciara". (C-4) **puño.** m. Pieza de tela que cubre la muñeca.

"Los puños que usan los tunos son blancos". (C-3)

R

rana. m. Forma de apardillar que consiste en ponerse en cuclillas con las manos hacia adelante dando pequeños saltos.

"Ayer los pardillos hicimos 300 ranas por el error cometido en la presentación". (C-8)

ranchera. f. Género musical de temática amorosa representativo de México.

"En la tuna tocamos muchas rancheras de Javier". (C-3)

recital. m. Evento musical organizado por la tuna para el público en general.

"El recital estuvo muy divertido". (C-6)

reloj. m. Forma de apardillar que consiste en poner un dedo en el suelo y girar como lo hace un reloj.

"El reloj produce mucho mareo". (C-9)

ROA. (De Riguroso Orden de Antigüedad). siglas. Listado de los tunos ordenado por fecha de bautizo.

"El ROA fue actualizado después de los últimos bautizos". (C-3)

rondar. intr. Momento en que los tunantes salen por las calles haciendo música para conquistar una mujer.

"El tuno salió a rondar por el amor de una mujer". (C-10)

S

saco. m. 🛮 v. jubón.

"El saco es parte del traje de la tuna".

satélite. m. Forma de apardillar que consiste en correr alrededor de un tuno u objeto.

"El pardillo fue mandado a hacer satélite durante todo el circulo de tunos". (C-10)

sayo. m. 🛘 v. camisa.

"Los nuevos pardillos se compraron sayo nuevo". (C-9)

T

tardón. m. Traje largo similar a una bata con capucha que es utilizado cuando un tuno no lleva traje o cuando llega tarde a algún evento.

"Debido a que olvidó el traje tuvo que utilizar el tardón". (C-7)

taxipardillo. m. Forma de apardillar que consiste en que uno o más pardillos cargan a un tuno hasta un determinado lugar.

"El pardillo hizo taxipardillo al tuno más flaco". (C-5)

timple. m. Instrumento musical de cinco cuerdas y un cajón de resonancia, originario de las Islas Canarias.

"El timple es muy usado en la música canaria". (C-3)

triángulo. m. Instrumento de percusión en el que se hace sonar una barra metálica doblada en forma triangular.

"El triángulo lo usamos poco". (C-3)

tricornio. (Del fr. tricorne). m. Sombrero de tres picos.

"No todos usan el tricornio". (C-9)

tunazo. m. Forma halagadora de llamar a un tuno que cumple con la responsabilidad que conlleva este rango.

"Él es un tunazo y siempre aprendo mucho de él". (C-4)

tunante. m. | v. tuno.

"El joven tunante viajó por todo el país". (C-3)

tunete. m. Forma despectiva de llamar a un tuno.

"El tunete arruinó la presentación de ayer". (C-5)

tunil. m. Lugar asignado a la Tuna de Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el cual es utilizado para ensayar y fraternizar.

"El tunil es testigo de muchas historias". (C-9)

tunito. (Del dim. de tuno). m. 🛮 v. tuno.

"El tunito es muy bueno con los pardillos". (C-9)

tuno. m. Integrante de la tuna que tiene la misión de enseñar a los aprendices para que la tradición continúe.

"El mejor pardillo será el nuevo tuno". (C-3)

U

ukelele. (Del haw. *ukulele*). m. Instrumento musical de cuatro cuerdas, similar a una guitarra pequeña, originario de las islas Hawái, Tahití y la isla de Pascua.

"Uno de los minions toca el ukelele". (C-7)

V

valonas. f. Pantalón corto que es complementado por las calzas.

"Nuestra tuna usa valona y no greguesco". (C-8)

viajes de guerra. frase. Viajes realizados por la tuna sin contar con viáticos.

"El viaje de guerra del año pasado nos llevó hasta Uruguay". (C-5)

Cristhian Oswaldo Concepción Pérez

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.012

violín. m. Instrumento musical de cuatro cuerdas, que se toca frotándolo con un arco, originario de Italia.

"El violín le da el estilo clásico que merece el instrumental". (C-3)

\mathbf{Z}

zapato. m. Calzado negro que cubre el pie.

"Algunos zapatos tienen hebillas plateadas". (C-8)

Dificultades y avances de la EIB en la zona andina del Cusco en cuanto al reconocimiento de los derechos lingüísticos¹ de sus hablantes²

Challenges and advances of Intercultural Bilingual Education in the Andean area of Cusco in terms of recognition of the linguistic rights of its speakers

Difficultés et progrès de l'éducation interculturelle bilingue dans la zone andine de Cusco en termes de reconnaissance des droits linguistiques

Nila Vigil Oliveros

Universidad Científica del Sur, Lima, Perú correoparanilavigil@gmail.com https://orcid.org/0000-0001-5348-1475

Ernestina Sotomayor Candia Musuq saphikuna, Cusco, Perú sumacwarmi@gmail.com https://orcid.org/0000-0001-6009-7076

A Luis Enrique López.



e-ISSN: 2708-2644

¹ Cuando hablamos de derechos lingüísticos, los entendemos tal como se consagran en el artículo 6 del Reglamento de la Ley 29735, «Ley que regula el uso, preservación, desarrollo, recuperación, fomento y difusión de las lenguas originarias del Perú», derechos de naturaleza individual y colectiva y que son interdependientes (Decreto Supremo 004-2016-MC).

Resumen:

A pesar de los avances en lo que se refiere a las normas sobre la educación intercultural bilingüe (EIB) en el Perú, todavía se encuentra que hay dificultades para que las normas se cumplan en la práctica y que se efectúe una educación que cumpla con el reconocimiento de los derechos lingüísticos de los niños y adolescentes indígenas. Esto es lo que hemos recogido en la zona andina del Cusco, a partir de entrevistas a informantes clave, y hemos comprobado que todavía la EIB sigue siendo un trabajo esforzado de la sociedad civil, que no llega a estar en la agenda de las organizaciones campesinas.

Palabras clave: educación intercultural bilingüe, quechua, derechos lingüísticos, población indígena, política educativa

Abstract:

Despite the progress made in terms of norms and laws for intercultural bilingual education (IBE) in Peru, it is still difficult to ensure that the norms are complied with in practice and that education is carried out in a way that complies with the recognition of the linguistic rights of indigenous children and adolescents. This is what we have found in the Andean area of Cusco, based on interviews with key informants, and we have verified that IBE is still a challenging work for the civil society, which is not on the agenda of peasant organizations.

Key words: intercultural bilingual education, Quechua, linguistic rights, indigenous population, education policy

Résumé:

Malgré les progrès réalisés en ce qui concerne les normes relatives à l'éducation bilingue interculturelle (EBI) au Pérou, il est encore difficile d'assurer que ces normes sont respectées dans la pratique et qu'une éducation reconnaissant véritablement les droits linguistiques des enfants et des adolescents indigènes est mise en œuvre. C'est ce que nous avons recueilli dans la région andine de Cusco, sur la base d'entretiens avec des informateurs clés, et nous avons constaté que l'EBI reste une tâche

difficile pour la société civile et ne figure pas encore à l'ordre du jour des organisations rurales.

Mots clés: éducation bilingue interculturelle, quechua, droits linguistiques, population indigène, politique éducative

Recibido: 15/02/2022 Aprobado: 20/06/2022 Publicado: 10/12/2022

1. Introducción

Son ya más de cinco décadas de educación intercultural bilingüe (EIB) en el Perú y esta ha sido, mayormente, una propuesta de arriba hacia abajo (López, 2008). Desde el Estado, ha estado focalizada, fundamentalmente, en la primaria y en los niños indígenas hablantes de una lengua indígena a los que ha enseñado el castellano como segunda lengua. La historia de la EIB no se ha caracterizado, precisamente, por su respeto a lenguas y culturas indígenas (Defensoría del Pueblo, 2011). En la historia de la EIB, los estudiosos concuerdan en que un grave retroceso tuvo lugar durante el segundo gobierno del presidente García (Trapnell y Zavala, 2009), como se evidencia en el Informe Defensorial 152. Dicho documento marcó un punto de quiebre en lo que se refiere al derecho de los pueblos indígenas a una educación de calidad, el cual se venía vulnerando por parte del gobierno aprista. El informe dio cuenta de lo precaria que era la implementación de la política de EIB desde el Estado y de la urgencia de cambiar el rumbo, porque los niños indígenas estaban recibiendo una educación de pésima calidad. A raíz de ello, se tomaron en cuenta las recomendaciones del informe y se avanzó en la EIB. Se ha promulgado una política sectorial de EIB (Ministerio de Educación, 2016a) que dispuso la formulación de un plan nacional de educación intercultural bilingüe (Ministerio de Educación, 2016b), aprobado en consulta previa con las organizaciones nacionales de los pueblos indígenas; asimismo, se ha desarrollado una propuesta pedagógica de EIB (Ministerio de Educación,

2013). En 2016, la Defensoría del Pueblo publicó el Informe Defensorial 174, donde reconoce avances en la EIB con relación a lo consignado en su informe anterior y destaca el compromiso del Estado en el aumento considerable del presupuesto para la EIB, pero señala que aún hay brechas en la atención a las escuelas y las comunidades con población indígena (Defensoría del Pueblo, 2016a).

Si bien en los últimos años hay progresos en cuanto a las normas respecto a la EIB, todavía encontramos problemas para llegar, al menos en la zona andina del Cusco, a una EIB que se base en el reconocimiento de los derechos lingüísticos de los estudiantes. Así, por ejemplo, la Defensoría del Pueblo consigna que de las 4844 plazas EIB que se necesitan «en Cusco, 1822 son ocupadas por profesores sin dominio de la lengua originaria y 4569 por docentes sin formación en educación intercultural bilingüe» (Defensoría del Pueblo, 2016b, párr. 2).

En este artículo queremos presentar qué tanto hemos avanzado y qué tanto nos falta por trabajar para llegar al reconocimiento de los derechos lingüísticos de los niños y adolescentes indígenas en su educación. El artículo está dividido en dos partes: la primera da cuenta de las dificultades encontradas para que el Estado asegure estos derechos; la segunda explica cuánto se ha avanzado, desde la sociedad civil, para que las comunidades y los hablantes desarrollen agencia en el fortalecimiento de los derechos lingüísticos y el reconocimiento de la EIB como derecho. Quisiéramos señalar que si bien el Cusco es un departamento que tiene presencia tanto de lenguas andinas como amazónicas, nos circunscribimos solo al quechua.

Este artículo se focaliza en Cusco por el significado que tiene este en el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas. No olvidemos, por ejemplo, que Neira (1974) ha calificado las tomas de tierras del Cusco como «el inicio del Perú moderno» porque estas marcaron un hito de agencia indígena en la demanda de sus derechos; asimismo, es en este territorio en el que encontramos importantes y exitosas experiencias de EIB (Ceprosi, Pukllasunchis, Tarea, entre otros). Fueron, además, las congresistas María Sumire e Hilaria Supa, naturales del Cusco, quienes llevaron por primera vez la lengua quechua al Congreso de la República

y a ellas les debemos la ley 29735, «Ley que regula el uso, preservación, desarrollo, recuperación, fomento y difusión de las lenguas originarias del Perú». Por último, en el 2021, el entonces premier de la nación, Guido Bellido, cusqueño, se dirigió en quechua al Congreso de la República, acto que fue visto como una provocación política y no como el ejercicio de un derecho, en un país en el que el quechua es lengua oficial.

Metodología

Realizamos entrevistas a distintos informantes clave de Cusco en el mes de enero de 2019. Los entrevistados fueron personas que trabajan en EIB desde las bases y tienen una reconocida trayectoria en EIB. También entrevistamos a comuneros de la provincia de Canchis y a un representante de la federación agraria. Como una de nosotras es de Cusco y las dos investigadoras trabajamos en EIB, las entrevistas se llevaron a cabo en un contexto de familiaridad y respeto. En el siguiente cuadro presentamos la ficha de los informantes.

Tabla 1 *Ficha de informantes*

Entrevistado	Cargo	Fecha de la entrevista
E1	Presidente de la Asociación Chiqaq Ñan	16 de enero de 2019
E2	Intelectual quechua. Profesor universitario	27 de enero de 2019
E3	Presidente de la Federación Agraria Revolucionaria Túpac Amaru de Cusco	31 de enero de 2019
E4	Líder indígena quechua	16 de enero de 2019
E5	Tesorera Asociación de líderes comunitarios Canchis	16 de enero de 2019

E6	Quechua, militante por la EIB, Pukllasunchis, y Dirección Descon- centrada de Cultura	27 de enero de 2019
E7	Comunera de Sulca	28 de enero de 2019
E8	Centro de Promoción y Servicios Integrales	16 de enero de 2019

3. Dificultades desde el Estado

El 74 % de la población cusqueña se autoidentifica como quechua, el 18 % como mestiza, 3 % no responde, 1 % se considera blanca, 0.7 % nativa o perteneciente a un pueblo indígena amazónico, 0.4 % se identifica como aimara y el resto como otros (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2017). Este alto autorreconocimiento como quechua en el Cusco debería ser un indicativo de presencia indígena en las distintas instancias públicas y privadas del departamento. Además, si correlacionamos la autoidentificación étnica con el hecho de que el 54 % de la población cusqueña señala tener el quechua como lengua materna, esta debería de ser una lengua de prestigio en la región; sin embargo, la situación recogida en el terreno se nos muestra bastante diferente: el quechua no es prestigioso y continúa, en muchas partes, el rechazo hacia el mismo y hacia la EIB. Cabe destacar que, en el Cusco, existe una actitud bastante particular frente al quechua y hacia los quechuahablantes que ya ha sido analizada por distintos autores (Huayhua, 2010; Méndez, 2000; etc.), en la que se glorifica un pasado inca, se desprecia a los indígenas y se desconoce la funcionalidad del quechua en los ámbitos públicos, aunque es usado de forma ritualizada.

Todo ello evidencia el fuerte racismo y la exclusión que persiste, tanto que, en muchas zonas rurales del Cusco, los padres de las comunidades de escuelas reconocidas como EIB retiran a sus hijos de estas para llevarlos a escuelas en las que no se aplica la EIB. Tenemos testimonios de la Asociación de Maestros de Educación Intercultural Bilingüe *Chiqaq Ñan* sobre la racionalización —el hecho de cerrar aulas por falta de alumnos— de muchas

escuelas de la zona rural de Canchis, es decir, procesos en los cuales, debido a que los niños abandonan las escuelas EIB, los maestros son considerados «excedentes» y las escuelas terminan cerrando:

Nos estamos empapelando con muchas normas, mientras que la escuela rural está cerrándose, nuestras escuelas están colapsando, muriéndose, no hay cómo salvarlo; por ejemplo, hay escuelas que ya se han cerrado. Ahora estamos en una crisis que a nadie le interesa. Los estereotipos sobre el quechua son muy fuertes y esto está generando un desplazamiento masivo. [...] El Estado no ha hecho nada para ayudar a la escuela rural. (E1)

Si nos preguntamos el porqué de este rechazo a la EIB, podemos afirmar que se debe a que no es una prioridad en la agenda de muchas comunidades, cuyas mayores preocupaciones tienen que ver con los conflictos sociales que afectan su existencia. Así sucede, por ejemplo, en Espinar, donde una empresa minera pretende vulnerar los derechos de la población y, ante ello, una organización local ha logrado articular un proyecto político con fuertes características comunes alrededor del conflicto con la mina y un sentido de identidad indígena a través del rescate de la antigua cultura k'ana. (Paredes, 2015). Nuestro entrevistado dos, un intelectual quechua, señala sobre el particular:

Mucha gente en el campo, supongo que ni enterada está y quizá ni siquiera le interesa [la EIB]. Su mayor interés ahorita es cómo sobrevivir. Cómo icarajos! va a empezar a pelear contra estas grandes mineras que están envenenando sus aguas, que están matando a sus animales, que están matando a sus hijos iPor Dios! O sea, eso es la prioridad y las lenguas van por encima. Entonces, lo que tenemos que hacer no es a nivel nominativo de la lengua por la lengua iQué carajos interesa! Porque igual los hacendados tenían las mismas capacidades, ¿no es cierto?, de hablar el quechua y con esos conocimientos es que nos han explotado a nuestros papás, nuestras mamás. Nos han sometido. O las religiones, sin decir si es católica o evangélica, han utilizado la lengua para catequizarnos y para hacernos negar nuestra forma de ser. Entonces, la lengua por la lengua no tiene mayor sentido para mí. (E2)

Este testimonio nos alerta sobre si se puede esperar que se considere la EIB y la lengua como un derecho y no como una imposición del Estado creada para mantener a los pueblos indígenas en la base de la pirámide del prestigio social. Las organizaciones dudan de la EIB del Minedu (Ministerio de Educación) porque resulta paradójico que un Estado que les vulnera sus derechos y vive de espaldas a ellos afirme que esta es la mejor educación para sus hijos.

Creemos también que el hecho de que existan comunidades indígenas del Cusco que no asuman la EIB como propia se deba a que no se ha hecho lo suficiente para involucrar a los comuneros en la construcción y discusión de estas propuestas. Así, en el primer taller macrorregional de la consulta previa del Plan Nacional de EIB al 2021 se consigna que estuvieron presentes ochenta y cuatro representantes de los pueblos indígenas, y de estos, solo quince eran andinos (14 quechuas de la Confederación Nacional Agraria y de la Confederación Campesina del Perú, y un aimara de la Unión de Comunidades Aimaras) y 69 amazónicos. Consideramos que es demasiado pequeña la representación de quechuas y aimaras, cuando los hablantes de estas lenguas son mayoría en lo que a hablantes de lenguas indígenas peruanas se refiere. Así que, sin pretender negar la legitimidad de esta consulta previa, sí nos parece importante reflexionar sobre la necesidad de establecer mayores coordinaciones con los representantes de la zona andina. Por ejemplo, la Federación Agraria Revolucionaria Túpac Amaru (FARTAC-Cusco), que representa a 1400 comunidades campesinas, nos señaló que no fue informada de este proceso:

No se ha hecho ningún tipo de consulta. No hemos participado en ningún tipo de taller de socialización de este Plan Nacional, no se nos ha dado a conocer. (E3)

Además, cuando conversamos con el presidente de la FARTAC, pudimos apreciar que la agrupación tiene propuestas sobre la lengua y la educación que deberían tomarse:

Nosotros creemos que la educación debe ser en los dos idiomas. Si es que yo domino el idioma quechua, se me tendría que enseñar en mi idioma

materno. Con ese idioma, yo he aprendido muchas cosas; con ese idioma, yo percibo el contexto, la sociedad, pero si es que se me enseña en castellano, se me dificulta mucho, se me dificultaría mucho en aprender. Pero, la EIB no está cumpliendo del todo su rol de fortalecer nuestra lengua. De un tiempo a esta parte de alguna manera se está exigiendo en los colegios que haya un curso de quechua, pero todavía no hay políticas que, por ejemplo, para ingresar a la universidad haya cinco preguntas en quechua. Eso sería formidable, eso desde la FARTAC queríamos presentarlo como iniciativa. En las universidades se presenta el quechua, yo tengo hermanos que han asistido a ese curso, pero en los cursos no se enseña mucho y no se identifican con ese idioma. (E3)

Como se observa, el entrevistado asume la EIB fundamentalmente como una cuestión de lenguas, pero lo que importa señalar es que, para él, la EIB no se limita a la escuela, sino que se piensa hasta la universidad. Se destaca que enseñar la lengua implica identificarse con ella y, por ende, con quienes la hablan.

Si regresamos al tema de la racionalización de las escuelas rurales, consideramos que la tercera razón para el rechazo de la EIB es su cobertura, la cual se sigue limitando al ámbito rural. No resulta comprensible cómo en poblaciones con altos porcentajes de lengua materna quechua y mayor porcentaje de autoidentificación como quechua se siga limitando la EIB a las zonas rurales. Por ejemplo, en Espinar el 89 % se identifica como quechua, mientras que 70 % tiene en el quechua su lengua materna. Solo extendiendo la EIB a las zonas urbanas, estaremos en condiciones de cumplir con el objetivo específico 1 del Plan Nacional de EIB 2021:

Lograr el acceso de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos de pueblos originarios a una EIB inclusiva y de calidad con equidad, así como la permanencia y culminación oportuna en todas las etapas, formas y modalidades del sistema educativo nacional. (Ministerio de Educación, 2016b, p. 21)

Deberíamos reconocer que los niños, los jóvenes y los adultos (NNJA) quechuas no viven solo en las zonas rurales, y que es menester ampliar

la cobertura de la EIB en todos los territorios ancestralmente indígenas, más allá de las comunidades campesinas. De lo contrario, por un lado, se está negando el acceso a una educación desde su lengua y cultura a un gran número de NNJA indígenas; y, de otro, los padres y madres de las comunidades campesinas con escuelas de EIB siguen observando cómo, por cambiar a sus hijos de escuela, enviarlos a una localidad donde no se ofrece la EIB o migrar, la educación de estos es distinta. El hecho de que la EIB no sea para todos los que viven en localidades donde la lengua originaria es el idioma de uso predominante contribuye al rechazo de la EIB en nuestra larga historia de marginación, opresión y vulneración de los derechos indígenas. Por ello, se sigue viendo a la EIB como sinónimo de maltrato, retraso y marginación hacia los niños y los jóvenes quechuas, corriendo el riesgo de que los sigan considerando ciudadanos de segunda clase.

Íntimamente ligada a esta razón —o quizá como parte de esta—encontramos el hecho de que, entre los modelos de servicio de educación que se caracterizan en el *Plan nacional de educación intercultural bilingüe al* 2021, la EIB de revitalización cultural y lingüística definida como:

EIB de revitalización cultural y lingüística (EIBRCL) dirigida a estudiantes de pueblos originarios y/o indígenas que tienen el castellano como lengua materna y quieren revitalizar su lengua de herencia. Esta forma de atención opera por demanda explícita de la comunidad y la escuela [énfasis añadido], conforme a las disposiciones que apruebe el Minedu para dicho efecto. (Ministerio de Educación, 2016b, p. 8)

Es necesario explicar que hay problemas en este enunciado, sobre todo si revisamos las definiciones sobre *lengua materna* y *lengua de herencia* que se presentan en este plan. Se afirma, por ejemplo, que la lengua materna es aquella con la que el niño empieza a hablar; es decir, se toma en cuenta el momento en que el niño ya la utiliza en la comunicación, pero no hay ninguna alusión al tiempo en el que el niño comprende la lengua sin hablarla, lo cual es muy importante si lo relacionamos con el concepto de bilingüe que se maneja en el plan: «Persona que tiene la capacidad de comunicarse fluidamente en dos o más lenguas». Como se ve, se sigue

pensando solo en el aspecto comunicativo y no en el hecho de que conocer una lengua es un fenómeno bastante más complejo. Por ello, no queda claro cómo se está concibiendo el concepto de lengua de herencia (LH): «Es la lengua de los antepasados de una persona o grupo humano, que por diferentes factores no les ha sido trasmitida a estos.³ [...] Cuando la lengua de herencia no se ha transmitido como lengua materna, esta puede ser enseñada como segunda lengua» (Ministerio de Educación, 2016, p. 8). Esta definición de lengua de herencia es muy limitada y, de hecho, así definida va a servir poco para la EIBRCL en la que haya demanda explícita, dejando de lado a muchas comunidades en las que se sostendrá que tal demanda no existe y que, por lo tanto, no es necesario enseñar la lengua indígena como segunda lengua. Se recurre a una definición operativa de LH que no es la definición académica de la misma.

La LH es la lengua que se aprende en el hogar y que es estigmatizada socialmente, por lo cual se interrumpe su desarrollo. Un bilingüe de una LH tendrá diferentes niveles de comprensión de esta, bien sea un nivel incipiente o uno intermedio, esto es, no domina la lengua como un nativo proficiente, sino como un bilingüe de herencia (Polinsky y Kagan, 2007; Polinsky, 2011; Montrul, 2013; Putnam y Sánchez, 2013). Así, por ejemplo, nos podemos imaginar una familia de una comunidad de Canchis con dos hijos, una que ya va a la escuela y uno más pequeño de dos años. Los padres les hablan en quechua y en castellano. La niña asiste a una escuela nominalmente EIB, pero que no lo es en realidad, pues la profesora sabe quechua pero no lo enseña ni recurre a la metodología de EIB creyendo que se avanza más rápido si hace todo en castellano. Un día, la maestra cita a la madre para informarle que su niña se retrasa en la lectura y que es ella quien tiene la culpa por hablarle en quechua a pesar de saber castellano. La madre llega a su casa y decide «no hacer daño a su hija» y ya no usa más el quechua en su casa. El niño pequeño de la casa tenía dos lenguas maternas, el quechua y el castellano, pero en ese momento el quechua se

³ Esta misma definición de lengua de herencia es la que se maneja en el Reglamento de la Ley 29735, «Ley que regula el uso, preservación, desarrollo, recuperación, fomento y difusión de las lenguas originarias del Perú», y creemos que es un concepto que valdría la pena revisarse por las razones psicolingüísticas que exponemos.

queda interrumpido. A pesar de ello, no deja de ser una de sus lenguas maternas, sigue estando en su cerebro, por lo que seguirá teniendo algún conocimiento de este; no será su segunda lengua, pero sí dejará de ser, en términos comunicativos, su lengua de uso predominante. Este niño no será un niño monolingüe en castellano que debe esperar la demanda explícita de su comunidad para que se le enseñe quechua como L2. Este niño es un bilingüe de herencia que tiene el derecho a desarrollar la L1, la cual fue interrumpida por exigencia de la escuela.

Ya habíamos señalado antes que consideramos un problema limitar la EIB a los niños indígenas que viven en las zonas rurales, pero al hablar de una EIB de revitalización cultural y lingüística, en la que solo se trabajaría por demanda expresa de la comunidad y la escuela, ya la EIB no se circunscribiría solo a los niños indígenas de las zonas rurales, sino a los niños indígenas de las zonas rurales que efectivamente hablan una lengua indígena. En los otros espacios, es decir, en aquellos en los que los niños son bilingües de herencia, solo se implementaría EIB si es que existe demanda explícita de la comunidad y la escuela. Ahora bien, por la forma como algunos docentes, en muchas comunidades, desinforman a los comuneros sobre lo que es la EIB, es difícil que esta demanda se explicite. Además, como hemos apreciado en el testimonio de nuestro entrevistado 2, la EIB todavía no está en la agenda de los pueblos indígenas; entonces, a muchos niños indígenas de las zonas rurales se les estaría privando de la misma, ya no solo a los niños indígenas de territorios indígenas ancestrales que son ahora urbanos.

Otro problema que hemos encontrado es que existe rechazo por parte de los padres hacia la enseñanza del quechua en las aulas porque consideran que, si se enseña en la escuela, se debe enseñar bien, pero no ocurre así. Explicaremos este argumento. En situaciones de contacto y conflicto lingüístico, en las que hay una lengua de prestigio (el castellano) y una estigmatizada (el quechua), cada vez, con más frecuencia, habrá bilingües quechua castellano. Este bilingüismo llevará a que las personas utilicen recursos comunicativos de cada una de las lenguas, esto es natural en los procesos de aprendizaje (Escobar, 1978). En todo caso de aprendizaje de lenguas, el uso de recursos comunicativos de ambas lenguas es

normal, esto es lo que García y Wei (2014) han llamado translenguajeando, pero no se espera que esto sea la norma natural, se restringe solo a un proceso de aprendizaje. Es lo mismo que sucede, por ejemplo, cuando una persona aprende una lengua extranjera de prestigio. Piénsese en un castellanohablante que aprende inglés. Habrá momentos de su aprendizaje donde utilizará recursos del castellano y del inglés, translenguajeará. En un hablante avanzado del inglés, sin embargo, los momentos en que mezcla esta lengua con el español se considerarán errores. A estos errores se refieren los padres y madres cuando observan que, mientras enseñan, los profesores mezclan el quechua con el castellano —hecho que difiere del uso de préstamos a los que toda lengua recurre—. Se muestran en desacuerdo con ello, no quieren que se les enseñe el quechua a sus hijos de esa forma. Esta postura se ha identificado en los siguientes testimonios:

Una de las primeras impresiones recogidas es que hay un cambio en la visión de los padres en cuanto a las actitudes hacia la enseñanza del quechua en las escuelas ¿Qué tipo de cambio? Favorable. Sin embargo, piden que se les enseñe bien el quechua, [es que] hablan quechuañol que hablan mezclado. Hay lugares que se les enseña bien el quechua, que se les enseña a hablar. Entonces, las madres de familia decían que está bien que se les enseñe quechua, "pero que no sea mezcla, todo es mezcla ahora". (E6)

Hemos sido también evaluadores y veedores. Como veedores no podemos decir nada. Como evaluadores, si le dices... "Esto está mal", "esto más tienes que aprender", pero tampoco llaman, desde lo profundo de su corazón debería nacerles aprender. Si usted quiere, yo le puedo ayudar, pero tampoco llaman. Dan mucha pena las hermanas docentes que no pueden hablar ni pronunciar. iMe daba ganas de llorar!, señoritas; iasí querían hablar, pero no podían, no lo podían! [En] ese momento me decía: "¿Le soplo?, ¿le ayudo?, pero la nota va a ser, de repente más y yo voy a ser culpable". Me daba pena, para eso, cuánto quisiera ir a la UGEL también por lo menos a la semana, que haya un día el que quiere, que aprenda de nosotros, pero no lo hacen. He invitado en la radio públicamente que nos llamen, para ir, para ayudar, a los jardines para ayudar nosotros, yo estoy de acuerdo y si aprenden los niños de mí, con mucho orgullo voy a morir también, si no, mi lengua me lo voy a llevar, si no, ahí nomás se va a quedar [...] Hay

docentes que dicen: "Yo sé quechua"; sin embargo, no lo están hablando bien. Comprenden, pero ellos mismos no lo hablan bien. (E4)

Nuestro quechua lo hablamos con sentimiento, por eso nos comprendemos; cuando lo hablamos nuestro quechua sale de nuestro corazón, pero ahora, cuando les enseñan, con el castellano mezclan, a veces hasta con otras palabras mezclan, qué será, ya no sabemos si es nuestro quechua o qué será eso que enseñan. Si enseñan quechua, que enseñen quechua bien, y si enseñan castellano, que enseñen castellano bien. (E7)

Estos tres testimonios hablan por sí mismos, no necesitan mayor explicación. Nos deberían hacer repensar a qué enseñanza del quechua se están oponiendo los padres o cuál es la que desean. Como vemos, en ninguno de los testimonios se descalifica las variedades más o menos bilingües que puedan o no tener los niños, pero sí se pide que se les enseñe una variedad con menor influencia de la lengua dominante. La madre busca la revitalización de su lengua y espera que la escuela ofrezca a sus hijos la enseñanza de una variedad que podríamos llamar «más formal». Esto no quiere decir que esta será la única variedad de quechua que se espera que los niños manejen; de hecho, estos podrán ser bidialectales. Todas las hablas deben ser bienvenidas en la escuela, pero la que se enseñaría es la que los padres quieren revitalizar, la que consideran que está bien por tener menos interferencias, la variedad descolonizada. Este deseo sería análogo al de los padres castellanohablantes cuando piden que sus hijos sean bidialectales y les enseñen una norma escrita.

Es importante resaltar que este deseo de las madres, aquí anotado, no se da solamente en la zona cusqueña, también nos lo ha señalado una estudiante de Ayacucho que se está formando como profesora de Educación Intercultural Bilingüe:

Mi papá no deseaba que me enseñen quechua en la escuela, primero porque los docentes no dominaban el idioma bien y no tenían estrategias de enseñanza, lo que hacía que muchos de los estudiantes tengamos problemas en el aprendizaje; y por tanto, los niños teníamos rechazo a la lengua quechua, no porque no nos gustaba sino por cómo nos enseñaba. (Estudiante EIB de Ayacucho, comunicación personal el 24 de mayo de 2019)

Creemos que es necesario hacer una diferenciación entre descolonización lingüística y purismo lingüístico. La diferencia de ambas posturas es muy clara en el testimonio de Miluska Mendoza, consultora en interculturalidad y proyectos sociales.

Mira, el quechua no debería tener interferencias, para la conservación y el desarrollo de la misma lengua. El quechua mezclado hace cada vez que el quechuañol predomine y ya no sea quechua y será finalmente castellano con rasgos quechuas. Tiene sentido la enseñanza del quechua para su desarrollo y revitalización, para recuperar vocablos perdidos y para crear nuevos, a partir de neologismos o préstamos. Lo cierto es que tenemos el problema de la Academia [Academia Mayor de la Lengua Quechua, AMLQ]. Siguen queriendo imponer el pentavocalismo, que dicen que es el quechua original o legítimo. Tienen poder en los medios de comunicación y, sin saber, opinan. Se debería trabajar e informar a los periodistas cusqueños para que no transmitan estas opiniones de la Academia [AMLQ]que no tienen sustentos; hay un trabajo de muchos años en el que ha avanzado Hilda Cañari con Puklla [Pukllasunchis] con el chis en lugar del chik y el sha en lugar achka y el maestro Rufino, que es un súper maestro, pero la Academia [AMLQ] lo odia, y cómo te digo, todavía tiene mucho poder. Es importante trabajar más cercanamente con las asociaciones de maestros EIB. Epifanio Aramburú, Hipólito Peralta, Alan Riveros, Jaime Araoz, han avanzado con estos movimientos de maestros. (Miluska Mendoza Muñoz, consultora de EIB y proyectos sociales, comunicación personal el 22 de mayo de 2019)

En este testimonio podemos apreciar que se diferencian dos posturas, una en la que se busca la descolonización lingüística y el desarrollo de la lengua, a partir de la investigación de esta, y otra purista, la de la AMLQ, que sin ningún sustento teórico busca imponer una forma de escritura que considera auténtica y original. Además, como tiene poder, logra que muchos docentes rechacen los materiales del Ministerio de Educación. En este caso, estamos ante un evidente purismo lingüístico.

Cuando hablamos de interferencias, es normal que, en situaciones de prolongado contacto lingüístico, se produzcan préstamos de una lengua a otra (Thomason y Kaufman, 1992, nos hablan de distintos tipos de

préstamos y señalan que los casuales y estructurales llevan a la criollización de la lengua). Cuando el contacto de lenguas y la interferencia es muy fuerte, se da lugar a idiomas mixtos. Esto es lo que ha encontrado Sichra (2003) en Cochabamba, Bolivia:

En Cochabamba se puede diferenciar actualmente dos variedades que se caracterizan por ser formas mixtas y por ser la forma materna de quienes las hablan, es decir, son creoles. Son diferentes grados de un continuum cuyos dos extremos son el castellano y el quechua de las regiones alejadas: De acuerdo con esto se llama castellano popular. (p. 112)

El castellano popular sería la variedad de castellano adquirida de forma espontánea por monolingües quechuahablantes que han emigrado a la ciudad, es lo que en el Perú conocemos como castellano andino. El quechuañol es un quechua que tiene muchos préstamos del castellano, incluso préstamos de verbos corrientes como caminar o beber. Sichra nos advierte:

Es de temer que el creciente contacto de las regiones quechuas aisladas con los centros de habla castellana —contacto que por razones políticas es promovido por estos últimos a través de los medios de comunicación—llegue a castellanizar al quechua en la dirección que hemos señalado. (Sichra, 2003, p. 116)

Entonces, vemos que, en esta línea, cuando se habla de los peligros de las interferencias, se está apuntando al temor de que el quechua se convierta en una lengua criolla, lo que también expresa Sichra. Nos parece que esa es la descolonización lingüística que reclaman aquellas madres que buscan revitalizar sus lenguas, y quisiéramos ilustrar su deseo estos dos testimonios:

Cómo nosotros quisiéramos un curso... las lideresas llevar un curso [...] y con nuestra quechua enterrar el castellano. (E4)

A nosotros los quechuahablantes nos absorbe el castellano. Muchas veces cuando saludo en la calle en quechua, los de EIB contestan en castellano, solo un poquito en quechua. (E6)

Las entrevistadas tienen una idea clara de lo que ocurre con el castellano en desmedro del quechua. Para ellas no es tan simple hablar de repertorios comunicativos en los que se «transita del quechua al castellano», lo que se sostiene en el translenguajeando. Por ello, creemos que este es un punto que se debería reflexionar con la participación de las comunidades. Distintas personas nos han dado sus opiniones sobre el mismo. No son opiniones de académicos que tienen visiones positivistas de la lengua, sino de quechuhablantes que reflexionan sobre la lengua que desean escuchar. Pensamos que, antes de calificar o descalificar estas opiniones, habría que escucharlas para instaurar una nueva forma de concebir su lengua, como hizo Lenkendorf con el maya tojolabal, que es una contribución que «tiene mucho que ver con el intento de acceder a los puntos de vista de los subordinados desde la lingüística, conocer la visión del otro, como vía que posibilite la representación de 'un mundo donde quepan muchos mundos'» (Millán, 2015, p. 50). Queremos insistir en este papel de la escucha que nos dicen los padres, porque creemos, con García Castilla (2019), que para poder hablar de una interculturalidad real, transformativa, es menester una epistemología de la escucha.

Frente a esta posición descolonizadora, existe la del purismo lingüístico que presiona, representada por la AMLQ, y que tiene poder en el Cusco. Los miembros de esta academia no son precisamente estudiosos de su lengua, pero quieren imponer una forma de escritura porque, entre otras cosas, no reconocen que existe distancia entre las formas orales y las escritas. Ellos piensan que si se escribe de una manera, entonces debe hablarse de esta manera; de modo tal que exigen, por ejemplo, un alfabeto pentavocálico. Además, buscan desinformar a los docentes cusqueños diciéndoles que el Minedu les impone el alfabeto del quechua chanka.

Este purismo de la AMLQ es reconocido por distintos especialistas de EIB en el Cusco. Es de destacar el trabajo de Pukllasunchis, que ya hemos mencionado, o el de Tarea, quienes tratan de formar a los docentes no EIB del Cusco. Quisiéramos compartir la opinión de Bersi Macedo Portillo, directora de Tarea Cusco:

Sí, existe purismo y esta idea es alimentada por los chauvinismos desde la AMLQ. Hay una idea falsa que han difundido, diciendo que el quechua de Cusco es pentavocálico, es decir, que se debe escribir tal como se pronuncia, y la gran mayoría de la población está convencida de esta idea, más aún, una gran parte de los docentes. Además de las vocales, hay mucho rechazo al uso de los sufijos *chka* en lugar del *sha; rqa*, en lugar del *sqa* y el *iptin* y la terminación *chik* en lugar de *chis*. La regla que desde el ministerio se está manejando de escribirse así *pukllachkani*. (Comunicación personal, 22 de mayo de 2019)

Es interesante observar, como nos lo han comunicado otros especialistas, que estas actitudes de la AMLQ sobre la lengua quechua se centran en la idea de que «se debe hablar como se escribe» y en desconocer que todas las lenguas quechuas son iguales.

4. Avances desde la sociedad civil

Rousseau *et al.* (2017) constatan que existe un amplio trabajo en la promoción del quechua, desarrollado principalmente por la sociedad civil, y que ha sido adoptado por los entes estatales de la región. Podemos afirmar que lo mismo ocurre en el caso de la EIB, ya que existe un trabajo sostenido por parte de distintas instituciones y personas que practican una EIB que busca no solo mejorar los aprendizajes de los niños, sino que la entiende como un movimiento político-pedagógico indígena.

Lo primero que quisiéramos señalar es que, gracias al trabajo sostenido de algunas ONG —por ejemplo, la Asociación Pukllasunchis—, hay actitudes favorables hacia la EIB. Esto ya se había señalado en la conclusión 72 del Informe Defensorial 152. En este, se consignó que el 79 % de los padres entrevistados estaban a favor de la EIB, puesto que consideraban que afirmaba la identidad cultural; además, sobre este mismo punto, se indica que quienes sostenían que había rechazo por parte de los padres hacia la EIB estaban dando información parcial o, incluso, tendenciosa (Defensoría del Pueblo, 2011, p. 523).

Quisiéramos ilustrar esta actitud favorable con el testimonio de E6, que nos manifiesta lo recogido en un diagnóstico en distintos distritos de Huanoquite y Paruro:

Desde un comienzo, desde que comencé a ver la educación intercultural bilingüe, las organizaciones ni enteradas estaban de que en realidad los niños se les tenía que enseñar en sus propias reglas. [...]. Nosotros hicimos un estudio, un pequeño diagnóstico, por estas zonas del distrito de Ccorca y acá en Santiago, en Oxapata, Cachona, más adentro Chacoperca y toda esa zona. Entonces cuando les preguntabas a los padres de familia, ¿tú en qué lengua quieres que se les enseñe a tus hijos? Ellos decían, queremos que se les enseñe en las dos lenguas, tanto quechua como castellano. Y cuándo les decíamos ¿y por qué? Porque ahora en el Cusco ya están enseñando quechua y aquellos niños que se les enseña quechua jala, pero la exigencia [...] es que les enseñe bien, que les enseñe bien. Los padres dicen que se les enseñe bien, sí, exigen. (E6)

Como se observa, se marca un antes y un después en las zonas de trabajo del ámbito de Pukllasunchis. Podríamos relacionar esta diferencia con lo que nos decía el E2, de que mucha gente en el campo «ni enterada está», y aquí, precisamente, el *antes* lo marcaría la época previa a la intervención de Pukllasunchis. En este tiempo las personas no sabían que a sus hijos se les debía enseñar desde sus propias reglas, o, como consigna la conclusión 72 del informe defensorial 152, incluso, podía haber información tendenciosa por parte de algunos funcionarios que malinformaban a los padres diciéndoles que la EIB es solo educación en quechua. Ahora el quechua «jala», es decir, «seduce», pero no debe perderse de vista qué variedad de quechua los padres desean que se les enseñe a sus hijos. Ellos exigen que se les enseñe «bien» tanto el quechua como el castellano.

Por su parte, Chiqaq Ñan ha incidido en la formación de líderes y de *yachaq* (sabedores, expertos, sabios quechuas). Por ejemplo, una lideresa nos manifestó que, al principio, en las escuelas, no la querían escuchar, pero se ha ido ganando respeto, y ahora enseña sobre la importancia de su lengua, sus saberes y su ritualidad:

Para nosotros, como líderes, como *yachaq* es importante [...] acompañar a los profesores. A veces, los niños hablan quechua con más entusiasmo ¿no? ¿A veces... qué cosa?... [nos] equivocamos mamás, papás, a veces como padre y madre, a veces de la comunidad llevamos al pueblo, por qué ahí la mamá y papá tenemos culpa. Esto... "ay, mi hijo que ya no hable quechua, castellano nomás", pero en sí no es así. Desde como nosotros somos. Yo, donde sea, donde más puedo, hablo mi quechua. Cuando salimos a las escuelas, nuestra ritualidad lo enseñamos, porque eso también... eso significativo también tiene. (E5)

A nuestro modo de ver, este testimonio es muy importante porque condensa, en pocas palabras, varias cosas. En primer lugar, el hecho de que la madre se autoadscriba como líder y como *yachaq* y, en segundo lugar, que nos cuente cómo es posible lograr el cambio en las personas para que hablen quechua. Nótese que cuando se refiere al castellano, usa el determinante *el*, mientras que cuando se refiere al quechua, hace uso del posesivo. Además, alude a algo que es crucial en la cultura quechua: la estrecha vinculación cultura-espiritualidad-lengua, aspecto encontrado en todos los testimonios.

Como habíamos señalado en el apartado anterior, nos preocupa que la EIB, desde el Estado, se circunscriba al ámbito rural; por ello, queremos dar cuenta del trabajo del Centro de Promoción de Sabidurías Interculturales (Ceprosi), el cual cuenta con una experiencia exitosa de 10 años de EIB en una escuela pública de la ciudad de Sicuani.

Yo empecé con Sicuani, pero con un proyecto chiquito con un programa cultural y ya llevamos 10 años y ahí está en Sicuani el [centro educativo] 791. Ahora es una escuela famosa. Las colas que hacen para matricularlos y todo. Hacen chacras, hacen tejido, hacen danza, aprenden quechua, llevan su vestimenta, llevan todo, limpian el río, y ahora tenemos el libro *La crianza sagrada de la chacra*, y ellos hacen chacra ahora. Es una escuela que no tiene terreno, pero tenemos 28 chacras. Mira toda la experiencia y todo y este tema de las chacras nos ha ayudado muchísimo para que, otra vez, a los padres de familia volvamos a reencontrarnos con nuestra propia cultura. Los padres sienten orgullo. Tú verías a los niños, conversarías con ellos, que han pasado de cinco años, una promoción completa. Ya hemos

sacado dos promociones que a ellos y a sus padres que dicen: "Mi hijo me cambió la vida". (E8)

El trabajo de Ceprosi de EIB en zonas urbanas es muy importante. Ellos no esperaron a que hubiera demanda de la comunidad, como lo pide el Ministerio de Educación. Ellos cambiaron a la comunidad a partir de su propuesta, y no empezaron por la lengua, sino por lo que ellos llaman la crianza de la chacra. Entonces, es posible ver avances en EIB urbana que podrían servir de ejemplo para trascender la ruralización de la educación bilingüe y sacarla del nicho en el que se la ha colocado. Si bien desde el Ministerio de Educación se piensa en una EIB en ámbitos urbanos, al revisar el Plan Nacional de EIB al 2021 no es tan claro si la EIB en comunidades indígenas para bilingües de herencia está supeditada a la demanda explícita.

5. Conclusiones

El trabajo de campo nos lleva a pensar en algunas razones que explican por qué la EIB no avanza en el reconocimiento de los derechos lingüísticos. La EIB no ha aprendido aún a sumar a toda la población, pues se circunscribe al mundo de la escuela, del aula y de lo pedagógico, sin lograr una incidencia real ni impacto a nivel comunitario y social. Se sigue pensando en el aula. Si la lengua no sale de la escuela y se sigue limitando al ámbito rural, poco se hará por su reconocimiento como derecho colectivo de los Pueblos Indígenas. Para lograr que la EIB realmente se inscriba en un marco de ejercicio de derechos lingüísticos, es necesario que trascienda la escuela. Debe formar a los estudiantes con el objetivo de que utilicen su lengua en contextos de aprendizaje realmente útiles y puedan funcionar comunicativa y culturalmente en contextos escolares, así como en otros ámbitos fuera de la escuela, tanto rurales como urbanos.

Hay que concebir y trabajar con la lengua desde las percepciones y actitudes que tienen los comuneros sobre su lengua, así como se debe tener presente que ellos se encariñan con sus tierras, sus bosques, sus chacras, sus animales, etc., deberíamos reflexionar también si se encariñan con sus lenguas o no y por qué. Pensemos y miremos qué significan las palabras

para los quechuahablantes, veámoslas desde perspectivas «otras», más allá de ideologías académicas. Recordemos que, en la cultura quechua, el saber no está alejado de lo espiritual, lo cual nos debe llevar a reflexionar sobre por qué los padres hablan de «un quechua que no se mezcle», qué concepciones más profundas puede haber desde perspectivas lingüísticas «otras». Creemos que, desde este enfoque, es posible construir otro paradigma, en el que se desestructuren los paradigmas dominantes para abrir unos nuevos y transformativos, en términos de López-Hurtado (2019), que sean construidos con los propios concernidos y desde sus formas de conocer el mundo. Esto permitiría un sentimiento de pertenencia que no es asumido por los comuneros, quienes encuentran la escuela como alejada de su bagaje cultural. Así, posibilitaríamos que los estudiantes indígenas quechuahablantes sientan que su bagaje cultural es incorporado en las concepciones de escritura de la academia. Ello facilitaría su adaptación a la institución escolar, porque «los sentimientos de pertenencia que puedan experimentar los alumnos en un determinado espacio pedagógico estarán relacionados con este bagaje cultural incorporado en las distintas etapas de su socialización» (Arcela Pérez, 2020, p. 186).

Se ha evidenciado que es un deseo de los padres y las madres que se enseñe bien la lengua indígena y el castellano. Ya López y Jung (1989) nos dieron pistas sobre cómo podríamos cumplir ese deseo al trabajar el castellano, y podemos utilizarlas también a la hora de trabajar el quechua: «la norma escrita podría proveer a los maestros y alumnos de un patrón o modelo fijo que les permita afrontar la tarea de enseñar y aprender con relativa seguridad v que a la vez le ofrezca oportunidades para analizar aspectos más formales de la segunda lengua» (pp. 207-208). Los autores explican la importancia de que se maneje un estilo formal, cuidadoso, y de que se reconozcan las diferencias entre la lengua hablada y la lengua escrita (p. 211), y cuando hablan de escritura, se refieren al castellano estándar (p. 213). Creemos que lo mismo es lo que piden los padres con el quechua: que se reconozcan las diferencias entre un quechua informal y uno formal o estándar, que posibilite el desarrollo de una sociedad letrada en quechua, o a lo que ellos deseen en su lengua, y que no devenga en una lengua criolla como teme Sichra (2003).

Hemos visto que el trabajo en alianza entre la sociedad civil y el Estado da frutos. Es necesario hacerlo de manera más estrecha y tomar en cuenta no solo las percepciones académico-científicas de la lengua, sino también las espirituales, que están ligadas a la cosmovisión de la cultura andina, como se hizo del 28 de enero al 8 de febrero de 2019, cuando se llevó a cabo en el Cusco el «VIII Taller de fortalecimiento de lenguas originarias y la educación intercultural bilingüe», organizado por la Mesa Técnica Regional de Educación Intercultural Bilingüe, la cual está compuesta por la Dirección Regional de Educación, la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco y las organizaciones de la sociedad civil de reconocido trabajo en EIB como CEPROSI, Pukllasunchis, la Fundación Holanda Perú (HOPE), CADEP José María Arguedas, entre otros. En dicho taller, se trabajaron temas dirigidos a desarrollar el fortalecimiento de las capacidades pedagógicas de los docentes en lectoescritura de lenguas originarias a partir del manejo del quechua estandarizado y la planificación curricular con pertinencia cultural. Aunque no fue un taller obligatorio, se inscribieron más de seiscientos cincuenta docentes. Este tipo de trabajos tienen un componente académico muy importante: este aspecto que hemos llamado de descolonización lingüística, el cual se enfrenta a las visiones puristas y fetichistas de la letra de la Academia Mayor de la Lengua Quechua. Además, en este tipo de talleres, un grupo de especialistas está encargado de la parte espiritual, porque se concibe, en este concepto de revitalización, que siempre debe estar presente lo espiritual; por ello, para el inicio de la jornada, se llevó a cabo un ritual de agradecimiento con la Madre Agua.

Desafortunadamente, la EIB, desde el Estado, se centra en un modelo y pierde de vista al mundo. Las políticas y los programas educativos nos siguen hablando de la interculturalidad como un eje transversal de la educación, pero no como transversal a todas las políticas sociales, sin tomar en cuenta que hay avances desde otros sectores, por ejemplo, el Ministerio de Cultura realiza acciones concretas como la evaluación a servidores del Estado para ser acreditados como servidores bilingües, en un esfuerzo aislado, lejos del sector educación y de los maestros que practican la EIB. Otro tanto ocurre con el Ministerio de Justicia, desde la justicia intercultural, según la cual, toda persona que habla una lengua diferente

NILA VIGIL OLIVEROS Y ERNESTINA SOTOMAYOR CANDIA

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.013

al castellano tiene el derecho de ser atendido por el poder judicial en su lengua directamente o a través de un intérprete acreditado, de tal manera que se atiende procesos y juicios de manera pertinente.

Hace falta, desde el Estado, trabajar directamente con los padres de familia y poblaciones de pueblos originarios, sentarse con ellos, conversar sobre la importancia de reivindicarse como sujetos de derecho, con pensamiento y expresión propios, dejando de lado el etnocentrismo y abriéndose a la incorporación de otros aprendizajes desde una postura de interculturalidad transformativa (López, 2019), donde no solo se consulte a los pueblos indígenas, sino que se construya con ellos las políticas educativas tanto para los pueblos indígenas como para todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arcela Pérez, M. (2020). No negociable: Estrategias de retroalimentación no dialógicas en los exámenes parciales en una universidad limeña en un contexto intercultural. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 68(68), 183-205. https://doi.org/10.46744/bapl.202002.007
- Decreto Supremo 004-2016-MC, Decreto Supremo que aprueba el Reglamento de la Ley que regula el uso, preservación, desarrollo, recuperación, fomento y difusión de las lenguas originarias del Perú. (21 de julio de 2016). Diario Oficial El Peruano, Normas Legales, pp. 593850-593860.
- Defensoría del Pueblo. (2011). Aportes para una Política Nacional de Educación Intercultural Bilingüe a favor de los pueblos indígenas del Perú (Informe defensorial núm. 152). http://hdl.handle.net/20.500.12799/854
- Defensoría del Pueblo. (2016a). La educación intercultural bilingüe hacia el 2021. Una política de Estado imprescindible para el desarrollo de los pueblos indígenas. (Informe defensorial núm. 174). https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2018/05/Informe-defensorial-174-EIB.pdf
- Defensoría del Pueblo. (25 de octubre de 2016b). Cusco: Defensoría del Pueblo saluda avances y recomienda intensificar formación y capacitación en educación intercultural bilingüe (Nota de prensa núm. 180/OCII/DP/2016). https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2018/05/NP-180-16.pdf.
- Escobar, A. (1978). Variaciones sociolingiísticas del castellano en el Perú. Instituto de Estudios Peruanos. http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/676
- García Castilla, J. (2019). Conocimientos en resonancia: Hacia una epistemología de la escucha. *El Oído Pensante*, 7(2), 135-154.

- http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/oidopensante/article/view/7564
- García, O., y Wei, L. (2014). Translanguaging: Language, bilingualism and education. Palgrave Pivot. https://doi.org/10.1057/9781137385765 4
- Huayhua, M. (2010). Runama Kani icha Alquchu? Everyday Discrimination in the Southern Andes [Tesis doctoral, Universidad de Michigan].

 Deep Blue Documents. https://deepblue.lib.umich.edu/handle/2027.42/78888
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2017). Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas [Base de datos]. http://censos2017.inei.gob.pe/redatam/
- López, L. (2019). Interculturalidad y políticas públicas en América Latina. En J. González (Ed.), Multiculturalismo e interculturalidad en las Américas. Canadá, México, Guatemala, Colombia, Bolivia, Brasil, Uruguay (pp. 46-101). Cátedra Unesco-Diálogo intercultural/Universidad Nacional de Colombia.
- López, L. (2008). Top-down and Bottom-up: Counterpoised Visions of Bilingual Intercultural Education in Latin America. En N. Hornberger (Ed.), Can Schools Save Indigenous Languages? Policy and Practice on Four Continents (pp. 42-65). Palgrave Macmillan. https://link.springer.com/chapter/10.1057/9780230582491 3
- López, L., y Jung, I. (1989). El castellano del maestro y el castellano del libro. En L. Enrique López, I. Pozzi-Escot, y M. Zúñiga (Eds.), Temas de Lingüística Aplicada. Primer Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas (pp. 51-90). Concytec.

- Méndez, C. (2000). Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú (Documento de trabajo 56, Serie Historia 10). Instituto de Estudios Peruanos.
- Millán, M. (2015). En otras palabras, otros mundos: la modernidad occidental puesta en cuestión. En M. Millán, y D. Inclán (Eds.)

 Lengua, cosmovisión, intersubjetividad. Aproximaciones a la obra de Carlos Lenkersdorf (pp. 47-59). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ministerio de Educación. (2013). *Hacia una educación intercultural bilingüe* de calidad: propuesta pedagógica. http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/123456789/3112
- Ministerio de Educación. (2016a). *Política sectorial de educación intercultural* y educación intercultural bilingüe. https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/5960
- Ministerio de Educación. (2016b). *Plan nacional de educación intercultural bilingüe al 2021*. https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/5105
- Montrul, S. (2013). El bilingüismo en el mundo hispanohablante. John Wiley & Sons.
- Neira, H. (1974). Huillea: habla un campesino. Casa de las Américas.
- Paredes, M. (2015). Representación política indígena: un análisis comparativo subnacional. Instituto de Estudios Peruanos/Ministerio de Cultura. https://observaigualdad.jne.gob.pe/documentos/recursos/libros/4-Representaci%C3%B3n%20pol%C3%ADtica%20ind%C3%ADgena_Maritza%20Paredes.pdf
- Polinsky, M. (2011). Reanalysis in adult heritage language: new evidence in support of attrition. *Studies in second language acquisition*, 33(2), 305-328. https://www.jstor.org/stable/44486005

- Polinsky, M., y Kagan, O. (2007). Heritage languages: In the 'wild' and in the classroom. *Language and Linguistics Compass*, 1(5), 368-395. https://doi.org/10.1111/j.1749-818X.2007.00022.x
- Putnam, M., y Sánchez, L. (2013). What's so incomplete about incomplete acquisition? A prolegomenon to modeling heritage language grammars. *Linguistic Approaches to Bilingualism*, 3(4), 478-508. https://doi.org/10.1075/lab.3.4.04put
- Rousseau, S., Dargent, E., Navarro, A., y Sosa, P. (2017). La política del multilingüismo en dos regiones con mayorías quechua hablantes:

 Informe de investigación (Cuaderno de trabajo núm. 41).

 Pontificia Universidad Católica del Perú. http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/70676
- Sichra, I. (2003). La vitalidad del quechua: Lengua y sociedad en dos provincias de Cochabamba. Plural editores.
- Thomason, S., y Kaufman, T. (1992). Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics. University of California Press.
- Trapnell, L., y Zavala, V. (2009). El abandono de la educación intercultural bilingüe en la política educativa del APRA. En R. Cuenca Pareja (Coord.), *La educación en los tiempos del APRA. Balance 2006-2009* (pp. 95-108). Foro Educativo. https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/F2AF03DC7A9F22CB05257AF70076C580/\$FILE/la_educacion_en_los_tiempos_del_apra_balance_2006__10317.pdf

Nominalizaciones con el sufijo de acción y efecto *-tio* en la letra *b* de dos diccionarios de latín

Nominalizations with the action and effect suffix *-tio* in the letter *b* of two Latin dictionaries

Nominalisations avec le suffixe d'action et d'effet *-tio* pour la lettre B de deux dictionnaires de latin

Roberto Zamudio Campos

Becario de la Academia Peruana de la Lengua, Lima, Perú rzamudioc@unmsm.edu.pe https://orcid.org/0000-0002-3694-9061

Resumen:

Esta investigación busca observar el sentido de las nominalizaciones con el sufijo latino -tio considerando sus bases verbales y los sentidos de acción y efecto que las definen. Este estudio tiene un enfoque descriptivo-explicativo y toma como corpus de trabajo las nominalizaciones con -tio en la letra b de dos diccionarios representativos en el estudio de la lengua latina: el Diccionario latino-español, de Agustín Blánquez, y el Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas, de Santiago Segura. Al final, podemos concluir que las nominalizaciones de acción y efecto con -tio, correspondientes a la letra b en los diccionarios latinos referidos, a diferencia de lo que ocurre en castellano, o bien ofrecen una idea de



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.014

e-ISSN: 2708-2644

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.014

acción, o bien ofrecen una idea de efecto. Además, dichas obras no ofrecen ejemplos de uso en sus definiciones.

Palabras clave: verbos transitivos, verbos intransitivos, nombres de acción y efecto

Abstract:

This research aims at observing the meaning of nominalizations using the Latin suffix -tio considering their verbal bases and the senses of action and effect that define them. This study has a descriptive-explanatory approach and takes as a working corpus the nominalizations with -tio in the letter b of two representative dictionaries in the study of the Latin language: the Diccionario latino-español, by Agustín Blánquez, and the Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas [Dictionary by Latin Roots and derived words], by Santiago Segura. In the end, we can conclude that the nominalizations of action and effect with -tio, corresponding to the letter b in the Latin dictionaries referred to, unlike what happens in Spanish, either offer an idea of action or an idea of effect. Moreover, these works do not offer examples of use in their definitions.

Key words: transitive verbs, intransitive verbs, action-and-effect nouns

Résumé:

Cette recherche a pour but d'observer le sens des nominalisations employant le suffixe latin -tio, en prenant en compte ses bases verbales et les sens d'action et d'effet qui les définissent. Cette recherche suit une approche descriptive-explicative. Son corpus est constitué par les nominalisations en -tio pour la lettre B de deux dictionnaires représentatifs des études de langue latine le *Diccionario latino-español*, d'Agustín Blánquez, et le *Diccionario por raíces del latín* y de las *voces derivadas*, de Santiago Segura. L'étude nous mène à conclure que – contrairement à l'espagnol - les nominalisations d'action et d'effet en -tio qui correspondent à la lettre B dans les dictionnaires utilisés offrent soit une idée d'action, soit une idée

d'effet. Par ailleurs, ces ouvrages ne donnent pas d'exemples d'emploi dans leurs définitions.

Mots clés: verbes transitifs, verbes intransitifs, noms d'action et d'effet

Recibido: 06/06/2022 Aprobado: 20/06/2022 Publicado: 10/12/2022

1. Introducción

La acción y el efecto de un verbo —o su evento y resultado, como en la actualidad son referidos— se expresan mediante distintos sufijos. En castellano, por ejemplo, existen distintos elementos que transmiten estas ideas, como -ción (fundición), -miento (seguimiento), -(a)je (abordaje), -dura (envoltura), -o (encanto), entre otros. Además, los derivados ofrecen un significado en un sentido u otro: la palabra duración primero es reconocida como la 'acción y [el] efecto de durar' y, luego, como 'el tiempo que dura algo', mientras que el nombre encierro está registrado como la 'acción y [el] efecto de encerrar' y después como el 'lugar donde se encierra'; en cambio, un término como dación remite solo a la acción y el efecto de dar.

Nominalizaciones deverbales como las castellanas también se presentan en los sustantivos latinos mediante distintos sufijos. En sí, el proceso derivativo latino ofrece diferentes opciones de generación de palabras con el significado de la acción y el efecto. En estos casos, el punto de partida del proceso son los verbos de distintas conjugaciones caracterizados como transitivos e intransitivos. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en el diccionario castellano, que caracteriza estas derivaciones con la paráfrasis acción y efecto de V, las nominalizaciones latinas correspondientes a la letra b parecen no ofrecer mayor referencia por separado que la idea de acción, por un lado, y la de efecto, por otro, como en el castellano, pero escasamente, las dos juntas.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.014

El artículo se enfoca en este hecho con el sufijo latino -tio. Pretendemos alumbrar bases verbales características y las distinciones que ofrecen sus derivados. Para ello, hacemos una breve precisión acerca de la sufijación de acción y efecto, explicamos la metodología que empleamos en el análisis de los términos, analizamos las nominalizaciones que se encuentran registradas en la letra b de dos diccionarios latinos, y, por último, presentamos las conclusiones y la bibliografía empleada.

2. Nominalizaciones con sufijos castellanos de acción y efecto

En castellano, un punto derivativo frecuente al cual se adjuntan los sufijos de acción y efecto es el tema verbal. En los verbos de primera conjugación, el tema es la vocal -a (gana- + -ncia o ganancia); en los verbos de segunda, -e (morde- + -dura o mordedura), y en los de tercera, -i (segui- + -miento o seguimiento). Las palabras son, por ello, nombres derivados deverbales. Considerando el proceso, los sustantivos resultantes designan la acción y también el efecto del verbo: el sustantivo venta se concreta así en la venta duró dos horas y en la venta está en el galpón.

En su última edición, el *Diccionario de la lengua española* (Real Academia Española [RAE], 2014, p. 298) registra el sustantivo *bendición* con el significado de 'acción y efecto de bendecir', lo que se debe entender como la 'acción de bendecir' por un lado, y el 'efecto de bendecir' por otro.

- (1) a. La bendición a los fieles se prolongó bastante tiempo.
 b. Su madre había dado su bendición a los nuevos novios.
- En 1a, la bendición a los fieles es entendida como la invocación a la gracia divina por los fieles, mientras que la bendición a los nuevos novios, de 1b, equivale al consentimiento a quienes comienzan un noviazgo. Asimismo, un hecho que demuestra la independencia de ambos sentidos es que la idea de acción y la idea de efecto no siempre se concretan en todos los casos.
 - (2) a. La *empuñadura** del paraguas la agotó más pronto de lo previsto.

b.La empuñadura de su sable relucía a lo lejos en medio de la lid.

Muchos sufijos que permiten obtener nombres de ese tipo se registran en el diccionario con la paráfrasis 'acción y efecto', pero, como se observa en 2a, la expresión de la acción está restringida, pues, aun cuando se cuantifique el tiempo de tomar algo con la mano, el derivado no se concreta de esa manera en la lengua. A partir de ello, en 2b, el verbo *empuñar*, por lo tanto, es entendido como un verbo no eventivo cuya nominalización con *-dura* corresponde al nombre de un objeto (en realidad, a una parte de él¹).

Tomando como referencia el significado de las nominalizaciones deverbales, se registran sustantivos eventivos (aquellos que refieren a procesos) y sustantivos no eventivos (los que no consideran procesos). Las primeras nominalizaciones heredan los argumentos de la base y el modo verbal (sustentar la tesis > la sustentación de la tesis; carecer de fortuna > la carencia de fortuna; decidió llamarla > tomó la decisión de llamarla), presentan adjuntos de tiempo sin preposición (la sustentación de la tesis boy) y suele complementarse con un artículo definido (la sustentación de la tesis) (Martín García, 2011, p. 99).

Las segundas nominalizaciones no indican un proceso, por lo que restringen la herencia de propiedades verbales. Se distinguen las nominalizaciones de resultado² (la redacción del tema se quemó | la redacción del tema demoró dos horas; tradujeron la obra | la traducción de la obra) y las de distintos contenidos significativos, con un significado menos sistemático que el de las eventivas y de resultado, como objeto, estado no resultante de la acción verbal, lugares e instrumentos (Martín García, 2011, pp. 100-101).³

Según el DLE, la palabra empuñadura se define de la siguiente manera en su primera acepción: «Guarnición o puño de las armas, o de ciertos objetos que se cogen con la mano, como el paraguas o el bastón» (RAE, 2014c, p. 865).

² Como efecto de las derivaciones de este tipo, surgen nominalizaciones que refieren a entidades físicas (de verbos de objeto efectuado) y nominalizaciones que refieren a un estado resultado (de verbos resultativos de creación). Solo estas últimas heredan el argumento del verbo, como ocurre con el verbo traducir.

³ A propósito del tema, son escasos los estudios peruanos acerca de la nominalización de

3. El sufijo -ción

Según la Nueva gramática de la lengua española (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009, p. 346), el sufijo -ción procede del latín -tĭo, -ōnis y destaca por su productividad en la derivación de nombres deverbales. Aplicado a bases temáticas, este elemento da lugar a nombres de acción y efecto. 4 Se trata de un sufijo nominalizador productivo que opera tanto con verbos eventivos como no eventivos, como se aprecia en las palabras colocarightarrow colocación, meditarightarrowmeditación, estar → estación. En seguida, para observar la caracterización de las palabras derivadas con este morfema, se presentan las nominalizaciones con -ción en la letra b del Diccionario de la lengua española (DLE). Están consideradas, primero, aquellas formas deverbales conectadas de manera transparente a sus bases (entre las que se encuentran los nombres de acción y efecto, y los nombres de acción) y, luego, aquellas formas cuyo origen se explica a partir de un procedimiento compositivo, una castellanización o una derivación deadjetival. Aunque no es eje del artículo, la muestra de los lemas castellanos permite compararlos con sus pares latinos y observar la coincidencia entre ellos no solo de forma, sino también de sentido.⁵

Tabla 1 Nominalizaciones con el sufijo -ción que refieren a la acción y el efecto del verbo registradas por el DLE

Nominalización	Significado
Banalización	f. Acción y efecto de banalizar.
Bancarización	f. Acción y efecto de bancarizar.

acción y efecto en castellano. La última referencia corresponde a Amaringo Caballero y Ramos Campos (2022).

⁴ Para un análisis más detallado acerca de los alomorfos del sufijo y las bases asociadas al mismo, véase Lacuesta y Bustos (1999, pp. 4530-4535), y para observar las propiedades de los sufijos en general, véase Varela (2005, pp. 41-54).

⁵ En ese sentido, es pertinente la revisión del trabajo de Pena (2008) acerca de los cambios morfológicos en las series derivativas.

Baremación	f. Acción y efecto de establecer un baremo
Barroquización	f. Acción y efecto de barroquizar o barroquizarse.
Bendición (Del lat. tardío benedictio, -ōnis)	f. Acción y efecto de bendecir. Asentimiento o consentimiento.
Beneficiación	f. Acción y efecto de beneficiar.
Bifurcación	 f. Acción y efecto de bifurcarse. f. Lugar donde un camino, un río, etc., se bifurca.
Bilocación	f. Acción y efecto de bilocarse.
Bipolarización	f. Acción y efecto de bipolarizar o bipolarizarse.
bisección (De bi- y sección)	f. Geom. Acción y efecto de bisecar []
Blanquición	f. Acción y efecto de blanquecer []
Bonificación	1. f. Acción y efecto de bonificar. 2. f. Dep. Premio que consigue un deportista []
Braquiación	Zool. Acción y efecto de braquiar.
Bunkerización	f. Acción y efecto de bunkerizar o bun- kerizarse.
Burocratización	f. Acción y efecto de burocratizar.

El significado que caracteriza a estas derivaciones es la paráfrasis 'acción y efecto de V'. Además, destacan las palabras bendición y bisección por el distinto origen que tienen. En el primer caso, la palabra es diacrónicamente analizada como la forma actual del latín benedictio; sin embargo, está definida como la acción y efecto de bendecir, aun cuando este verbo no es el origen de la derivación. Se destaca, entonces, el análisis sincrónico para explicar la nominalización. En el segundo caso, la palabra bisección muestra

otro caso de reanálisis, pues, a pesar de que la palabra bisección deriva de una prefijación, se define como 'acción y efecto de bisecar'.

Tabla 2 Nominalizaciones con el sufijo -ción que refieren únicamente a la acción verbal registradas por el DLE

Nominalización	Significado
Barbarización	f. Acción de barbarizar.
Basculación	f. Acción de bascular.
Beatificación	f. Acción de beatificar.
Binación	f. Acción de binar (celebrar dos misas).

Estas nominalizaciones se definen mediante la expresión 'acción de V' y corresponden a un conjunto cuantitativamente menor comparado con el precedente más numeroso, que indica la acción y el efecto del verbo.⁶

Tabla 3 Nominalizaciones con el sufijo -ción que poseen distintos sentidos, registradas por el DLE

Nominalización	Significado
Biodegradación (De	f. Biol. Proceso de descomposición de una sus-
bio- y degradación)	tancia mediante la acción de organismos vivos.
Biorremediación.	
(Del ingl. bioremedia-	f. Empleo de microorganismos para la recu-
tion, de bio- 'bio-' y	peración del medio ambiente o para el tratam-
remediation 'reme-	iento de materiales.
dio')	

⁶ Conviene recordar que García García-Serrano (2004, p. 99), refiriéndose a la mejora en la definición lexicográfica, señaló la implicancia de separar las distintas acepciones de los sustantivos, como, por ejemplo, las caracterizadas con la fórmula acción y efecto.

bipartición (Del lat. bipartitio, -ōnis)	f. División de algo en dos partes.		
Bipedación (De <i>bípedo</i>)	1. f. Biol. Modo de andar el hombre y algunos animales sobre dos extremidades o permanecer erguido en ellas. 2. f. Biol. Proceso evolutivo []		
Bipedestación (Del lat. bipes, -ĕdis 'bípedo' y el statio, -ōnis 'estación')	1. f. Posición en pie.		
Biyección (De <i>bi-</i> e in <i>yección</i> 'aplicación inyectiva', por sustitución del prefijo)	1. f. Mat. Aplicación biyectiva.		
Blanqueación (De blanquear)	1. f. blanqueo.		
Brotación	f. Agr. brotadura.		

Según el *DLE* (RAE, 2014a), la voz *balcanización* (que no registramos en los cuadros anteriores) es la castellanización del francés *balkanisation*, el cual deriva de *balkanique* 'balcánico', que alude a la desmembración en varias naciones en la península de los Balcanes. Por otra parte, es posible analizar el término desde el punto de vista sincrónico si se parte del nombre propio hasta la nominalización castellana y se transita por una base verbal creada *ad hoc: Balcanes* \rightarrow **balcanizar* + -*ción* \rightarrow *balcanización*. Entonces, la palabra es definida mediante otra nominalización con complementos que especifican su significado: 'desmembración de un país en comunidades o territorios enfrentados'.

4. Derivación deverbal latina: sufijos de acción y efecto

La derivación en latín toma como punto de partida distintas bases, una de ellas es el participio verbal⁷. Están registrados términos con distintos

⁷ En la lengua latina, las nominalizaciones pueden venir grosso modo de bases participiales

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.014

sufijos nominalizadores como *-tor*, *-trix*, *-tio*, *-tura*, *-torio* y *-tivus*. Estos logran derivaciones homogéneas en la dirección verbo > nombre y aportan distintos significados. Entre ellos se pueden establecer dos grupos de sufijos: aquellos que permiten obtener sustantivos (*-tor*, *-trix*, *-tio* y *-tura*) y aquellos que resultan adjetivos (*-torium* y *-tivus*). Aunque el interés de esta pesquisa se centra en un sufijo del primer grupo, a continuación, se presenta una referencia sucinta de todos ellos.

El primer grupo de sufijos permite obtener sustantivos caracterizados, por un lado, por sus sentidos de agente verbal y, por otro, por los de acción y efecto. Estos se ubican entre la primera y la tercera declinación.

Los sufijos *-tor* y *-trix* dan lugar a formaciones de tipo agentivo, es decir, sustantivos cuyo significado se entiende generalmente como 'el que hace V' (entendido V como verbo).

- a. $imperatus, -a, -um \rightarrow imperat- + -tor \rightarrow imperator$ impero 'mandar' 'el que manda'
- b. *imperatus*, -a, -um → *imperat* + -trix → *imperatrix* impero 'mandar' 'la que manda'

Los sufijos *-tio* y *-tura* permiten obtener derivados cuyo significado se registra como de acción y efecto. Las paráfrasis 'acción de V' o 'efecto de V' permiten entenderlos.

c. mendicatus, -a, -um → mendicat- + -tio → mendicatio mendico 'mendigar' 'acción de mendigar'

⁽de participio) o de bases temáticas (de tema). Las primeras también son conocidas como supinas (de supino), pero empleamos el nombre de participiales por ser este más extendido y permitir identificarlas sin dificultad. Ahora bien, las categorías de participio y supino se caracterizan por ser un adjetivo y un sustantivo verbales, respectivamente (Gispert et al., 2014, pp. 72-76).

El segundo grupo de sufijos permite obtener adjetivos relacionados con la acción verbal y se desdobla en sendas formas para cada género de sustantivos. Las palabras derivadas se ubican en el grupo de adjetivos de primera clase y están caracterizados por las flexiones *-torius*, *-a*, *-um* y *-tivus*, *-a*, *-um*.

El sufijo -torius, -a, -um permite derivar adjetivos relativos con el significado 'relacionado con la acción de V'.

El sufijo -tivus, -a, -um resulta adjetivos relativos y es entendido como 'que tiene capacidad para V' o 'que V'.

Todos estos sufijos tienen en común su adjunción a bases participiales, las cuales se caracterizan por presentar -t como último segmento. Entre todos ellos, concita la atención el sufijo nominalizador de acción y efecto -tio.

5. El sufijo -tio

El sufijo latino -tio se adjunta a bases participiales ofrecidas por el verbo. Añadido a la base verbal, este elemento permite obtener nombres que indican acción y efecto.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.014

Weiss (2009, p. 311) presenta algunos derivados con el sufijo -tio como los siguientes:

accūsātiō	'acusación'	\leftarrow	accūsō	'acusar'
āctiō	'acción'	\leftarrow	$agar{o}$	'hacer'
audītiō	'audición'	\leftarrow	audiō	'oír'
lect i ō	'selección, lectura'	\leftarrow	legō	'leer'
$mar{o}tiar{o}$	'movimiento'	\leftarrow	moveo	'mover'
nātiō	'tribu'	\leftarrow	nāscor	'nacer'
probātio	'aprobación'	\leftarrow	$probar{o}$	ʻprobar'
ratiō	'cuenta'	\leftarrow	reor	'pensar'
sessiō	'sala de estar'	\leftarrow	sedeō	'sentarse'

Ahora, el origen de -tio está explicado secuencialmente de dos formas distintas: Miller (2006, p. 97) refiere que su formación viene de la unión del sufijo indoeuropeo -ti- y el sufijo latino -on-, lo que dio lugar a un sufijo bastante productivo de nombres abstractos. Por su parte, Pharies (2002, p. 489), ya dentro del sistema latino, refiere que este sufijo es un producto latino, resultado de la secuencia del marcador de participio de perfecto -tum y el sufijo nominalizador -io.

Por otro lado, Gómez de Silva (2009) presenta el sufijo nominal -io⁸ —del que se desprende diacrónicamente la terminación de tercera declinación -ionem, propia del acusativo— con el significado de «acción de, proceso; resultado, efecto; estado, hecho de ser» (p. 388). Finalmente, el autor indica que el correlato castellano de este elemento es -ión, un sufijo que deriva nombres femeninos entre los que se encuentran «abducción, opinión, profesión, reunión, visión» (p. 388).⁹

Al margen del historial de cambios que presente el sufijo desde su origen, es relevante caracterizar el proceso de nominalización en el

⁸ Miller (2006) desarrolla el sufijo latino -io proporcionalmente a la cantidad de palabras que registra. En este caso, al parecer, la base radical no es tan productiva como la base supina.

⁹ A diferencia de Gómez de Silva, Corominas (2012) en su breve diccionario etimológico no desarrolla el sufijo -i0.

que participa. Después de su adjunción a la base —lo que da lugar a la secuencia de dos consonantes iguales—, la nueva formación experimenta una elisión del segmento correspondiente al sufijo.

Tabla 4
Proceso de nominalización con la adjunción de -tio a bases participiales de verbos

abdicat- + -tio		abdicattio aberrattio	abdicatio		'abdicación, renuncia de un cargo'	
aberrat- + -tio			aberratio		'medio de distraer, de alejar de; desvío respecto de, tregua, distracción, divertimiento	
acces- + -tio	\rightarrow	accestio	\rightarrow	accessio	\rightarrow	'acción de acercarse, de aproximarse; accesión, acceso, llegada, venida'
accusat- + -tio		acussattio		accusatio		'acusación, acción de acusar; acusación judicial'
act- + -tio		acttio		Actio		'acción, acto, hecho, realización de una cosa, operación humana'

Como se aprecia en la tabla 4, el sufijo está caracterizado por referir en general a la acción y el efecto del verbo. Es menester destacar que las palabras derivadas con este sufijo registran un alto porcentaje definido como producto de la acción verbal, es decir, el resultado de esta, pero sin el empleo de la expresión *efecto*. Ello subraya la distinción en latín a favor de nombres derivados con el sentido de resultado o efecto del verbo, pero no del sentido de acción.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.014

6. Metodología

Esta investigación es de carácter descriptivo-explicativo. Esto se fundamenta en la presentación de las derivaciones con el sufijo en cuestión y en la explicación de las características del significado de cada nominalización. Además, el enfoque es de tipo cualitativo porque nuestro objetivo es comprender la nominalización latina con -tio que se concreta en las palabras registradas en la letra b de dos diccionarios latinos.

El corpus de esta investigación se apoya en dos ejes lexicográficos para el estudio de la lengua latina: el *Diccionario latino-español*, de Agustín Blánquez Fraile, y el *Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas*, de Santiago Segura Munguía. De estas obras, analizamos diecinueve palabras derivadas con el sufijo *-tio* que corresponden a la letra *b*.

Ambas obras fueron seleccionadas porque ofrecen un registro amplio de palabras y constituyen, por las referencias que ofrecen, herramientas capitales en la traducción del latín al castellano. Si bien ambas ofrecen una macroestructura diferente, la información que brindan puede complementarse para ofrecer un análisis más preciso y exhaustivo acerca de las nominalizaciones. No quedan de lado, por supuesto, la consulta a otras obras importantes como el *Diccionario ilustrado Vox latino-español/españollatino* (1996) y los vocabularios de distintas obras para el aprendizaje de la lengua latina.

7. Análisis de las nominalizaciones latinas con -tio

A continuación, se presentan las nominalizaciones con -tio que corresponden a la letra b de ambos diccionarios. El fin es observar en una sola letra cómo las obras indicadas presentan los significados de las derivaciones para

¹⁰ En ese sentido, los vocabularios de las obras de Fiol, como la Gramática de la lengua latina y la Sintaxis latina, han sido importantes fuentes de consulta (véase Fiol, 1993, 1999). Otros libros de consulta han sido el de Encuentra (2011), que ofrece información específica sobre morfología y sintaxis intercalada con imágenes y textos de traducción; y, en menor medida, el de Torijano (2015).

poder determinar con seguridad de qué manera se caracterizan las nuevas palabras. Se parte de que *-tio* es un sufijo de acción y efecto, por lo que se espera comprobar que las nominalizaciones estén definidas mediante dicha paráfrasis.

7.1. Palabras derivadas con el sufijo -tio en el Diccionario latinoespañol (Blánquez, 1954) y en el Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas (Segura, 2007)

En la lengua latina en general, las nominalizaciones con -tio corresponden a sustantivos de distinto significado, aunque mayormente este se canaliza a la acción y el efecto. Es necesario precisar cuáles son los verbos que pueden corresponder a ciertos significados, así como la sintaxis que implica cada uno, aun cuando el diccionario no ofrezca ejemplos que muestren el empleo de sus derivaciones. Aportar información sobre ello y aclarar el origen de los formantes en tal proceso caracteriza cada derivado siguiente.

7.1.1. Nominalizaciones de acción

A continuación, se presentan nominalizaciones de la letra *b*. Estas tienen la particularidad de caracterizar su significado con la expresión 'acción de V' sin referir el resultado o el efecto de la acción, lo cual no ocurre con otras nominalizaciones de la misma letra.

7.1.1.1. De *bājūlo* 'llevar a cuestas o en brazos' deriva *bājūlātĭo* 'porte (acción de llevar o traer) de un bulto, fardo, carga, etc.'

El sustantivo derivado $b\bar{a}j\bar{u}l\bar{a}t\bar{\iota}o$ deriva de $b\bar{a}j\bar{u}lo$ y está definido con otra nominalización y sus complementos. Llama la atención que la referencia a la acción está acotada entre paréntesis (indicando el sentido de *porte* para distinguirlo de su homónimo identificado con 'presencia de una persona'). El sustantivo derivado es femenino como corresponde al sufijo y deriva de un verbo transitivo de primera conjugación.

7.1.1.2. De *baptizo* 'bautizar, administrar el bautizo' deriva *baptizātĭo* 'bautizo, acción de bautizar'

La nominalización baptizātĭo viene de baptizo y quiere decir 'bautizo, acción de bautizar'¹¹. Ortográficamente se entiende que el término castellano bautizo es explicado con la paráfrasis acción de bautizar; si no fuese así, la acepción debería emplear un signo ortográfico (distinto de la coma) para indicar la diferencia de sentido. El género de este sustantivo es masculino—algo extraño, ya que los nombres derivados con -tio están registrados generalmente como femeninos¹²— y el verbo del que deriva es transitivo y de cuarta conjugación.

7.1.1.3. De băsio 'besar, dar un beso' deriva bāsiātio 'beso, acción de besar'

De nuevo, el hecho de que entre beso y acción de besar medie una coma evita que ambas referencias se entiendan como distintas. La coma cumple, pues, una función explicativa. La referencia a la acción o al evento mediante la paráfrasis acción de besar permite concluir que el significado del derivado descarta la referencia al efecto o al resultado del acto. El sustantivo es femenino y deriva de un verbo transitivo de primera conjugación.

7.1.1.4. De bibo 'beber' deriva bibitio 'acción de beber'

El verbo $b\bar{\imath}bo$ es un verbo derivado del griego $pi\bar{o}$, por $pin\bar{o}$, 'beber'. El derivado de $b\bar{\imath}bo$ es un sustantivo femenino y toma como base un verbo transitivo de tercera conjugación.

¹¹ La palabra *baptizātio* 'bautismo; bautizo' y su base verbal transitiva *baptizō* 'bautizar' se encuentran registradas como propias del latín eclesiástico.

¹² En sentido estricto, tampoco podemos descartar un error en el registro del género de la palabra.

7.1.1.5. De *brěvio* 'abreviar, acortar, reducir' deriva *brěviūtio* 'abreviación, disminución, acortamiento'

El sustantivo breviario 'abreviación, disminución, acortamiento' deriva del verbo brevio 'abreviar, acortar, reducir', el cual deriva del adjetivo brevis 'breve, corto, reducido', por lo que se trata de dos escalas derivativas. Al final, el resultado solo hace referencia a la acción verbal, pero no al efecto de esta. El sustantivo derivado es femenino y proviene de un verbo transitivo de primera conjugación.

7.1.1.6. De *bŭllĭō* 'hervir a borbotones; hervir; bullir' deriva *bŭllītĭō* 'burbujeo'

La nominalización *bŭllītiō* remite a otra nominalización. La palabra derivada es femenina y proviene de un verbo intransitivo de cuarta conjugación.

7.1.1.7. De *bĭdento* 'cavar, escarbar la tierra con el almocafre o escardillo' deriva *bĭdentūtĭo* 'cava; acción de escardar, cavar, con el almocafre o escardillo'

En este caso, entendemos que el primer sentido del derivado se refiere a la acción de cavar en general, y el segundo indica la acción o el evento puntual de hacerlo con un instrumento. El nombre derivado es de género femenino y se origina en un verbo transitivo de primera conjugación.

7.1.1.8. De *blasphēmo* 'blasfemar' deriva *blāsphēmatĭo* 'acción de ultrajar, de blasfemar'

El derivado refiere únicamente al evento. Además, a nivel sintáctico, la base verbal es transitiva. Asimismo, el verbo es de primera conjugación y parte del adjetivo de primera clase *blasphēmus* 'blasfemo, que ultraja, que calumnia', el cual deriva de la palabra griega *blásphēmos*.

7.1.2. Nominalización de efecto

A continuación, se presentan las nominalizaciones deverbales con -ti0 en la letra b que refieren exclusivamente nombres de efecto o resultado.

7.1.2.1. De *bacchor* 'tener el delirio cuya inspiración se debe a Baco' deriva *bacchūtĭo* 'celebración de los misterios de Baco. | | fiesta de las bacantes | | bacanal, orgía, disolución (raramente)'

Como se observa, no hay referencia a la acción verbal, sino al efecto de la misma. El sustantivo derivado es femenino y el verbo es intransitivo deponente de primera conjugación, derivado del sustantivo propio *Bacchus* 'Baco'.

7.1.2.2. De ballo 'bailar, danzar' deriva ballātio 'danza, baile'

Puesto que su significado remite a danza y baile, se entiende que el verbo *ballo* denota la ejecución de movimientos coordinados en general. Respecto de la información sintáctica que aporta la base, destaca la naturaleza intransitiva del verbo de primera conjugación. El sustantivo derivado es femenino.

7.1.2.3. De blandĭor 'acariciar' deriva blandītĭo 'halago, caricia'

El sentido de la palabra se concreta mediante la referencia a otra nominalización: una demostración cariñosa. El sustantivo derivado es femenino y la base verbal es intransitiva deponente y de cuarta conjugación.

7.1.2.4. De *bullo*¹³ 'hervir | | burbujear, cubrirse de burbujas' deriva *bullātio* 'forma redonda o de bola'

El sentido de *bullātīo* alude a la configuración circular de un cuerpo. La información sintáctica que aporta la base pone de relieve la intransitividad del verbo de primera conjugación. Se trata de un nombre de género femenino.

7.1.2.5. De *bellĭgĕro* 'hacer la guerra, combatir' deriva *bĕlligĕrātĭo* 'guerra, hostilidades'

Esta nominalización no refiere expresamente a una acción o un efecto del verbo, sino la lucha o confrontación entre bandos. El proceso derivativo

¹³ Según la obra de Agustín Blánquez, el origen del verbo bullo se encuentra en el sustantivo femenino de primera declinación y de origen incierto bulla 'burbuja de agua, borbollón'.

parte de un verbo, el cual, además, viene del adjetivo de primera clase bellĭger, -era, -erum: 'belicoso, bélico, guerrero', compuesto del nombre bellum¹⁴ 'guerra' y el verbo de tercera conjugación gĕro 'llevar algo a alguna parte, llevar encima o sobre sí'. Este último elemento es de naturaleza transitiva, a diferencia del verbo derivado en segunda escala bellĭgĕro, de primera conjugación, registrado como intransitivo.

7.1.2.6. De *běnědīco* 'decir bien de alguien, hacer su elogio' deriva *bĭpartĭtĭo* 'alabanza; bendición; elogio'

Este es el caso de una nominalización no empleada por autores clásicos, pero derivada de un verbo intransitivo de uso clásico. Se entiende que el derivado toma el significado de la última acepción del verbo. Como acota Blánquez (1954), la forma univerbal *běnědīcō* es propia del periodo decadente de la lengua y en especial del lenguaje de la Iglesia.

7.1.2.7. De *bĭpartĭo* 'dividir en dos partes' deriva *bĭpartĭtĭo* 'división en dos partes'

El derivado tiene como significado otra nominalización con un complemento. Además, deriva de un verbo transitivo. Hay que poner de relieve que este es el resultado de un proceso compositivo en el que se observan el adverbio *bis* 'dos veces' y el verbo de cuarta conjugación *partio* 'dividir en partes' 15.

7.1.2.8. De *bombilo* 'zumbar (hablando de abejas)' deriva *bombĭzātĭo* 'zumbido de las abejas'

El significado del derivado se presenta mediante la nominalización del mismo verbo (zumbido) más el complemento que precisa el agente de la acción (de las abejas). Por otra parte, el verbo *bombilo* aparece registrado como punto derivativo aun cuando exista el registro de *bombizo*, que parece fue desplazado

¹⁴ Blánquez (1954) indica que la palabra viene del latín arcaico duellum.

¹⁵ Como registra Blánquez (1954) en sendos vocablos, el antecedente del término bis es la palabra arcaica duis (en griego dis) y el verbo partio tiene como base el sustantivo primitivo pars 'parte, porción, pedazo'.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.014

por el uso del primero. Finalmente, la base derivativa se caracteriza por ser intransitiva y derivada del primitivo *bombus* 'zumbido de las abejas'.

7.1.3. Derivaciones de acción y efecto

Por otro lado, se registra la nominalización proveniente de una base verbal que a su vez es producto de un proceso compositivo. El término registrado se presenta a continuación:

7.1.3.1. De *běněfăcio*¹⁶ 'hacer bien, favorecer; prestar un servicio' deriva *běněfactio* 'acción de hacer algún bien; buena acción; favor, beneficio'

Se pueden hacer algunas observaciones. En primer lugar, el nombre refiere a un evento; en segundo lugar, expresa el resultado del mismo evento. Es menester observar el verbo base de la derivación, ya que está registrado como intransitivo durante el periodo clásico de la lengua y como transitivo en su decadencia. Además, es una palabra compuesta por el adverbio *běně* 'bien' y el verbo de tercera conjugación *făcĭo* 'hacer', originalmente de naturaleza transitiva. Por lo tanto, la cualidad transitiva del verbo cambia con la composición.

7.1.4. Algunas particularidades sobre las nominalizaciones con *-tio* registradas en los diccionarios latinos

Se registran algunas nominalizaciones que, bien eligen otro sufijo para expresar la idea de efecto o resultado, bien eligen una base distinta de la verbal para derivar una palabra con el sufijo -tio.

¹⁶ El lema puede presentarse conjugado bajo la apariencia de sus formantes independientes běně y făcio. Blánquez (1954) indica que la expresión univerbal běněfăcio es «debida seguramente a la influencia de beneficium» (p. 159).

7.1.4.1. De *blătěro* 'charlar, charlatanear, chismorrear' deriva *blăthěrātus* 'el acto de charlar mucho y neciamente, locuacidad necia, charlatanería'

El sustantivo blăthērātus deriva del verbo de primera conjugación blătēro. Sin embargo, aunque no se registre una conexión directa entre blătērātio y blătēro, dado el mecanismo derivativo entre bases verbales y nominalizaciones en -tio, es factible su ocurrencia. Si bien, como está registrado, blătērātio remite a blăthērātus¹⁷ en la expresión de la acción, probablemente este último haya sido más productivo que aquel, por lo que se entiende su omisión en el registro del sustantivo derivado y el verbo primitivo. Por cierto, el verbo blătēro deriva del griego bláx y es de naturaleza intransitiva.

7.1.4.2. De *balbus, -a, -um* 'tartamudo, balbuciente' deriva *balbutio* 'tartamudeo' [definición propuesta]

La palabra *balbutio* no se encuentra definida en los diccionarios; sin embargo, está registrada como derivada del adjetivo de primera clase *balbus*, -a, -um: 'tartamudo, balbuciente'. Es posible, por la información del sufijo y por analogía con otras nominalizaciones, indicar que su significado fuera el prototípico que se refiere a la acción o al efecto del verbo (en este caso, *tartamudear*).

En síntesis, los grupos derivativos más numerosos corresponden a aquellos que permiten obtener, o bien nombres de acción, o bien nombres de efecto. Pero no nombres de acción o efecto. Con respecto al primer grupo, las nominalizaciones latinas parten de verbos siempre transitivos que son mayoritariamente de primera conjugación, excepto búlliō, de cuarta conjugación. El segundo grupo, en cambio, muestra nominalizaciones casi siempre provenientes de verbos intransitivos; la excepción es bĭpartĭo, que se registra como transitivo. La única nominalización que consigna ambos sentidos, el de acción y el de efecto, es bĕnĕfactĭo, término derivado de un verbo intransitivo. Por último, las palabras blŭtĕrātĭo y balbutio no se

¹⁷ Otro de los sufijos nominalizadores sobre bases verbales es -tus. Este elemento también deriva nombres de acción y efecto.

registran como las anteriores, bien por remitir a una forma más común (blăthěrātus), bien por derivar de una base no verbal (balbus).

8. Breve comentario acerca de la productividad actual del sufijo castellano -ción

Los castellanohablantes hacen uso en gran medida de formaciones con distintos sufijos de la lengua, recurriendo comúnmente a los términos del inventario patrimonial o creándolos de acuerdo con lo que quieran comunicar. En ese sentido, el sufijo -ción puede entenderse como un morfema activo porque permite crear palabras luego de adjuntarse, por lo general, a bases temáticas verbales, aun cuando en la actualidad las nominalizaciones que establece no sean empleadas por la mayoría de hablantes. Así pues, dado que el sufijo -ción permite plantear una explicación satisfactoria del origen de las distintas palabras que lo contienen, bien del léxico patrimonial (celebración), bien del léxico nuevo (espiritualización), es admisible entenderlo como sufijo funcional activo.

En Argentina, en abril de 2021, la palabra contagiación se hizo tan famosa como quien la dijo. En un caso claro de aplicación del sufijo, la ministra de Educación de la ciudad de Buenos Aires la pronunció en sus declaraciones acerca del retorno a clases en medio de la pandemia por la covid-19. La palabra contagiación está formada correctamente dentro de los cánones derivativos de la lengua castellana: contagiar + -ción \rightarrow contagiación, por lo que no debería ser reprobada, pero, dado que el término consolidado para la referencia es contagio y que el empleo de contagiación se dio en un contexto formal, además de la jerarquía de quien la empleó, fue asumida por la audiencia como una palabra impertinente.

En Perú, en julio de 2021, la que posteriormente llegó a ser primera dama del país empleó el término *festejación* y fue juzgada como en Argentina. La desaprobación que sufrió se explica por la relación que se establece entre la jerarquía política y el grado de instrucción, algo que, entendemos, debería ser proporcional, pero que no suele ser común. Con todo, de la misma manera, el término señalado no incumple ningún proceso derivativo y constituye un caso concreto y correcto de derivación deverbal.

Es inobjetable que las palabras contagiación y festejación son dos nominalizaciones correctas, puesto que aplican como corresponde las reglas derivativas de la morfología castellana. De la misma manera, desde hace pocos años, la aplicación del sufijo -ción a distintas bases verbales es una práctica identificada con los jóvenes, pero también con gente mayor, y se puede entender como un divertimento lingüístico en un contexto distendido de comunicación. No se emplea en situaciones serias o momentos solemnes, por lo que la recurrencia a palabras como trabajación o dormición es válida en ciertos contextos y con complicidad entre determinados hablantes. Entendemos que, más que el mismo hablante, la clave de su uso se encuentra en el contexto de la comunicación.

9. Conclusiones

Se presentan nominalizaciones con el sufijo -tio con distintos niveles de análisis. En el aspecto morfológico, el sufijo -tio se añade a bases participiales provistas por verbos de primera, tercera y cuarta conjugación. Aunque la letra b del diccionario latino provee pocas nominalizaciones, a diferencia de la misma letra castellana, las nominalizaciones latinas descartan otras posibilidades a nivel semántico, como las de lugar, ruido o instrumento. A propósito, destaca la herencia limitada de términos latinos que puede ser mayor en las demás letras del alfabeto. Esto es particularmente observable en aquellas que incluyen palabras formadas por prefijación, como, por ejemplo, las letras a, c o p, ya que contienen las preposiciones ab y ad; contra y cum; y per, prae y pro, respectivamente.

A nivel sintáctico, el sufijo nominaliza bases provenientes de verbos tanto transitivos como intransitivos. Al respecto, según la información provista por los diccionarios que revisamos, los lemas no muestran la configuración de la frase integrada por el derivado, es decir, no se observa un registro de formaciones que equivalgan a la misma idea con la declinación de las palabras en una frase nominal: *bullire aquam* 'hervir agua' > *bullatio aquae* 'hervor de agua'. No dudamos de que se pueda hallar evidencia de esto en obras de autores latinos, pero los diccionarios que observamos no las consignan como ejemplos de uso.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.014

El análisis de las formas primigenias puede permitir establecer algunas conclusiones relevantes si comparamos estas con el léxico patrimonial castellano (por ejemplo, los pares *bipartitio* y *bipartición*, pero no *blāsphēmatio* y *blasfemación*). Debido al brevísimo corpus de la letra b, la tendencia en latín a derivar formaciones mayormente de acción no permite establecer muchas coincidencias con la misma letra castellana y mucho menos plantear una generalización con las demás letras del alfabeto.

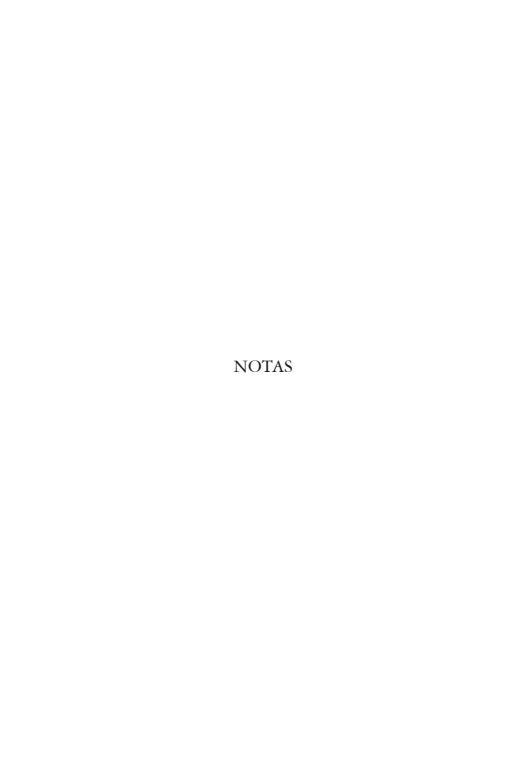
Finalmente, queda abierta la posibilidad de plantear posteriores estudios contrastivos con otros sufijos que aporten ideas de acción, efecto u otros sentidos que caractericen los derivados como productos que heredan la configuración sintáctica de la base.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amaringo Caballero, D., y Ramos Campos, J. (2022). La nominalización deverbal en La palabra de los muertos o Ayacucho hora nona. *Lengua y Sociedad*, 21(1), 149-162. https://doi.org/10.15381/lengsoc.v21i1.22722
- Blánquez, A. (1954). Diccionario latino-español. Editorial Ramón Sopena.
- Corominas, J. (2012). Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Editorial Gredos. (Obra original publicada en 1961)
- Diccionario ilustrado Vox latino-español/español-latino. (1996). Bibliograph.
- Encuentra, A. (2011). Latinum per se. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Fiol, V. (1993). Sintaxis latina. Editorial Bosch.
- Fiol, V. (1999). Gramática de la lengua latina. Editorial Bosch.
- García García-Serrano, M. (2004). Los nombres de acción en algunos diccionarios del español. *Revista de Lexicografía*, 10, 81-101. https://doi.org/10.17979/rlex.2004.10.0.5562
- Gispert-Sauch Colls, A., Franco, P., Pretell García, M., Zamudio Campos, R., Arroyo Bejarano, K., y Jara, J. (2014). Nociones sintácticas básicas del Latín para acceder a textos clásicos. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 57(57), 31-80. https://doi.org/10.46744/bapl.201401.002
- Gómez de Silva, G. (2009). *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1988)
- Lacuesta, S., y Bustos, E. (1999). La derivación nominal. En I. Bosque, y V. Demonte (Coords.), *Gramática descriptiva y funcional de la lengua española* (Vol. 3, pp. 4505-4596). Espasa Calpe.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.014

- Martín García, J. (2011). Sobre la acción y el efecto del verbo. Revista de Lexicografía, 17, 97-114. https://doi.org/10.17979/ rlex.2011.17.0.3785
- Miller, G. (2006). Latin suffixal derivatives in english. Oxford University Press.
- Pena, J. (2008). El cambio morfológico en el interior de las series de derivación. Revista de Investigación Lingüística, 11, 233-248. https://revistas.um.es/ril/article/view/53771
- Pharies, D. (2002). Diccionario etimológico de sufijos españoles y de otros elementos. Gredos.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). Nueva gramática de la lengua española (Vol. 1). Espasa.
- Real Academia Española. (2014a). Balcanización. En Diccionario de la lengua española (p. 267). Espasa.
- Real Academia Española. (2014b). Bendición. En Diccionario de la lengua española (p. 298). Espasa.
- Real Academia Española. (2014c). Empuñadura. En Diccionario de la lengua española (p. 865). Espasa.
- Segura, S. (2007). Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas. Universidad de Deusto.
- Torijano, C. (2015). Gramática latina elemental. Universidad Pontificia de Salamanca
- Varela, S. (2005). Morfología léxica. Gredos.
- Weiss, M. (2009). Outline of historical and comparative grammar of latin. Beech Stave Press.



La poesía simbolista de José María Eguren como sistema emergente y lectura de «Los reyes rojos»

Camilo Rubén Fernández-Cozman

Universidad de Lima, Instituto de Investigación Científica, Grupo de Investigación Retórica, Literatura y Cultura crferna@ulima.edu.pe https://orcid.org/0000-0002-7474-8666

Recibido: 26/05/2022 Aprobado: 20/06/2022 Publicado: 10/12/2022

La historia literaria permite situar un discurso literario en un determinado contexto. Uno de los aspectos centrales es delimitar los sistemas que entran en pugna en el ámbito de la literatura peruana. Para ello, resulta muy útil precisar el funcionamiento de sistemas sobre la base de la propuesta de Raymond Williams (2000) y Carlos García-Bedoya (2004). Existen cuatro tipos de sistema en una determinada situación histórica: el hegemónico, el emergente, el residual y el de resistencia. El primero es la opción dominante tomando en cuenta el canon de la literatura peruana. El segundo es el que entra en conflicto con el hegemónico. El tercero es aquel que se encuentra en trance de desaparecer, aunque este proceso puede ser muy lento. El cuarto constituye el sistema



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.015

e-ISSN: 2708-2644

que manifiesta el funcionamiento de culturas marginadas por el canon literario institucionalizado. Sin duda, en una determinada situación sociocultural, puede haber más de un sistema hegemónico o emergente o residual o de resistencia.

Un caso representativo constituye el lapso en el cual el modernismo se desarrolla en el ámbito de la lírica peruana. Veamos cómo se aplica la noción de pluralidad de sistemas en el campo de nuestra poesía. Entre 1906 (año de publicación de Alma América de José Santos Chocano) y 1922 (cuando ve la luz Trilce de César Vallejo que liquida la poética modernista), el sistema hegemónico es el modernista. Hay, sin duda, dos sistemas emergentes: el simbolista (representado por Simbólicas de José María Eguren) y el vanguardista (que se manifiesta en la obra de Alberto Hidalgo, verbigracia). Asimismo, tenemos el sistema residual que se evidencia en la lírica romántica que todavía sigue influyendo en la poética modernista, por ejemplo, en Los heraldos negros. Por último, están los sistemas de resistencia conformados por la poesía en lenguas originarias. Ello se revela en Azucenas quechuas, antología de Adolfo Vienrich publicada en 1905, pero cuyo impacto se deja sentir en los años siguientes. Vienrich da a conocer, en 1906, Fábulas quechuas, relatos que muestran la cosmovisión indígena (Espino Relucé, 2004).

La opción simbolista de Eguren (2005) es absolutamente marginal y, por ello, no llega a convertirse en un sistema hegemónico. Es indudable que Eguren será revalorado por poetas vanguardistas como Emilio Adolfo Westphalen (1996), pero la poética de *Simbólicas y La canción de las figuras* es solo una línea insular en la literatura peruana. Sin embargo, en 1945, Jorge Eduardo Eielson (1998) publica *Reinos* y convierte a la poesía neosimbolista en uno de los sistemas hegemónicos; pero una de las fuentes de la lírica eielsoniana no es, en sentido estricto, la poesía de Eguren, sino la de Stéphane Mallarmé y de Rainer María Rilke.

La investigación sobre la obra de Eguren no ha cesado en el tiempo. Basadre (2003) dijo que se trataba, cronológicamente, del primer poeta difícil en el Perú. Mariátegui (1991) ubicó al poeta como descendiente del medioevo. Núñez (1932) abordó el cromatismo egureniano y dio inicio a los

estudios literarios en el Perú. Ferrari (1977) examinó la función del símbolo en el discurso poético de Eguren. Silva-Santisteban (1977) no solamente es uno de los grandes editores de la obra de este último, sino que se adentró en el universo egureniano pleno de ensueño. Debarbieri (1975) clasificó los personajes de Eguren poniendo de relieve, por ejemplo, el proceso de nominalización. Paoli (1976) señaló el influjo del prerrafaelismo inglés en ciertos textos del poeta de casa barranquina. Areta (1993) estudió el influjo de lo gótico de la obra del vate, quien distinguió entre el simbolismo de la frase y el del pensamiento. Anchante (2018) estableció las diferencias entre el simbolismo francés y el de Eguren.

Uno de los aportes de Simbólicas, en el ámbito de la poesía peruana, es el empleo de la perspectiva impersonal donde se evidencia el uso del locutor no-personaje y del alocutario no representado (Fernández-Cozman, 2009, 2021a, 2021b) frente al empleo del locutor personaje hiperbolizado en Alma América (Chocano, 1906) que se manifiesta en la primera persona del singular (el yo) a la usanza romántica. Eguren (2005), en Simbólicas, utiliza en algunos textos (como «El duque», «Los reyes rojos» o «Las torres») una descripción o reflexión impersonal (ni yo ni tú) frente al monólogo (yo sin tú) o diálogo (yo y tú) que prevalecen en Alma América. Chocano se solaza en proclamar su conocimiento con total seguridad; en cambio, Eguren duda de su saber y se complace en el misterio. En un contexto actual ya signado por la crisis de los metarrelatos (Lyotard, 1986), Eguren resulta más vigente que Chocano. Para este último, el poder se encarna, sobre todo, en el Rey de España o el virrey, y, en menor medida, en el inca; en cambio, Eguren desmitifica la figura de personajes aristocráticos como el duque en el poema del mismo nombre (Fernández-Cozman, 2014) y abre el discurso poético al libre juego de las interpretaciones sin asumir ningún dogma ni idea fija al respecto.

Valles Calatrava (2011) realiza un estado de la cuestión respecto de las distintas lecturas que ha motivado «Los reyes rojos»; asimismo, plantea que Eguren desarrolla allí el tema del rey de diamantes de la llamada baraja inglesa. Oviedo (1997) subraya la pugna incesante entre las fuerzas de la muerte y las de la vida en el mencionado poema. Silva-Santisteban (Eguren, 2005) evidencia la conciencia mítica en el poema en cuestión,

pues «el argumento del poema parece un residuo arquetípico en la gran memoria de la especie» (p. XLI).

Ahora analicemos «Los reyes rojos» (Eguren, 2005, p. 29) como poema alegórico:

Desde la aurora combaten los reyes rojos, con lanza de oro.

Por verde bosque y en los purpurinos cerros vibra su ceño.

Falcones reyes batallan en lejanías de oro azulinas.

Por la luz cadmio, airadas se ven pequeñas sus formas negras.

Viene la noche y firmes combaten foscos los reyes rojos.

La alegoría (Beristáin, 1995) es una metáfora continuada, constituye un grupo de componentes figurativos empleados con valores translaticios y establece una correlación con un sistema conceptual determinado. En otras palabras, los elementos de un Mundo 1 guardan correlación con elementos del Mundo 2, como, por ejemplo, en *El gran teatro del mundo* de Pedro Calderón de la Barca, donde Dios es el autor; el mundo, un teatro; cada persona, un actor en dicho teatro, etc.

En el poema de Eguren antes citado se establece una correspondencia entre un Mundo 1 y el Mundo 2:

Tabla 1 La estructura alegórica de «Los reyes rojos»

Mundo 1	Mundo 2
Los reyes	Los seres humanos que luchan
El color rojo	Pasión y persistencia en la lucha
Lanza de oro	Instrumento de lucha (proyecto de vida)
Verde bosque	Contexto de lucha: la naturaleza humanizada
Aurora	Primera etapa de la vida
Noche	Última etapa de la vida

En este caso, los reyes se encuentran desprovistos de su halo aristocrático y representan al ser humano que lucha cotidianamente. Asimismo, el color rojo se asocia con la tenacidad vital, mientras que la lanza de oro se vincula con el hacer del luchador y la orientación que este le da a su existencia. En lo que concierne al espacio donde se produce la lucha constante, tenemos el verde bosque como el lugar de la puesta en escena. A dicha espacialización se le agrega el transcurrir del tiempo: todos los actos humanos se extienden desde el alba (la infancia) hasta la noche (el último estadio de la vida).

Mientras que Chocano se dirige al Rey de España en Alma América y se autodefine como «el virrey galante de peluca empolvada» (1906, p. 259), Eguren crea un mundo paralelo de carácter alegórico y toma distancia del parnasianismo de Chocano para abrazar la poética simbolista. Ello se puede observar en «Los reyes rojos». Por ejemplo, el cromatismo es fundamental en el mencionado poema, pues se desarrolla tanto el color (el rojo o el verde) como el matiz («purpurinas», «azulinas») al estilo de Paul Verlaine o Stéphane Mallarmé. Asimismo, las figuras de los reyes se focalizan de cierta manera: a veces sus perfiles son visibles y, en otras ocasiones, se empequeñecen. Se trata de la visión de un pintor que juega con la perspectiva y el cromatismo. En tal sentido, la visión del poeta transfigura la realidad porque ubica al objeto en un lugar ostensible hasta que dicha figura se torna borrosa y algo inasible.

Notas

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.015

Por su parte, Valles Calatrava (2011) plantea una interpretación distinta y basada en el aspecto lúdico del juego de las cartas. Considera que «el objeto visual promotor del acto de habla lírico de Eguren no es una partida de cartas sino la visión de un solo naipe» (p. 305), es decir, no existen varios reyes, ni tampoco otros personajes que luchan en el poema, sino que hay dos «reyes rojos, / con lanza de oro».

Un aspecto digno de relieve del poema es la coherencia entre el plano de la expresión y el del contenido. En la última etapa (asociada al final de la existencia), se habla de firmeza asociada a la experiencia acumulada con los años, pero también se emplea el arcaísmo «foscos»; es decir, la noche de la vida humana se asocia con la vejez desde el punto de vista semántico, y es en esa precisa estrofa donde se utiliza una voz arcaica. Eguren habla del transcurrir de la vida que va desde el alba (primera etapa de la existencia) hasta la noche (último período de la vida) y lo hace adecuando el nivel de la expresión al del contenido. En otras palabras, en el signo literario hay una relación motivada (y no arbitraria) entre el significado y el significante.

Coda

La poesía de Eguren significó una revolución literaria en la poesía peruana. Simbólicas fue un hito insoslayable, porque evidenció el trabajo magistral con el lenguaje del cual hace gala Eguren. Resulta imprescindible releer esta obra inagotable que constituye uno de los pilares indiscutibles de la lírica hispanoamericana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anchante, J. (2018). La poética simbolista en el poemario *La canción de las figuras* de José María Eguren. *Tonos digital*, (34), 1-29. http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/1869
- Areta, G. (1993). La poética de José María Eguren. Alfar.
- Basadre, J. (2003). Equivocaciones. Ensayos sobre literatura penúltima.

 Universidad de San Martín de Porres. (Obra original publicada en 1928)
- Beristáin, H. (1995). Diccionario de términos de retórica y poética (7.ª ed.).
 Porrúa.
- Chocano, J. (1906). *Alma América. Poemas indo-españoles*. Librería General de Victoriano Suárez.
- Debarbieri, C. (1975). Los personajes en la poética de José María Eguren. Universidad del Pacífico.
- Eguren, J. M. (con Silva-Santisteban, R.). (2005). *Obra poética. Motivos*. Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Eielson, J. E. (1998). Poesía escrita. Norma.
- Espino Relucé, G. (2004). *Adolfo Vienrich: la inclusión andina y la literatura quechua*. Universidad Ricardo Palma.
- Fernández-Cozman, C. (2009). Rodolfo Hinostroza y la poesía de los años sesenta (2.ª ed.). Universidad de Ciencias y Humanidades.
- Fernández-Cozman, C. (2014). Fulgor en la niebla. Recorridos por la poesía peruana contemporánea. Universidad San Ignacio de Loyola.

Notas

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.015

- Fernández-Cozman, C. (2021a). ¿Quién habla en un poema? Locutores y alocutario. El caso de un poema de César Vallejo. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 69(69), 367-377. https://doi.org/10.46744/bapl.202101.013
- Fermández-Cozman, C. (2021b). Los interlocutores y campos figurativos en un poema. El caso de un poema de Vicente Huidobro y otro de Blanca Varela. *Revista ConCiencia EPG*, 6(1), 1-8. https://revistaconcienciaepg.edu.pe/ojs/index.php/55551/article/view/112/90
- Ferrari, A. (1977). La función del símbolo en la obra de Eguren. En R. Silva-Santisteban (Ed.), *José María Eguren: aproximaciones y perspectivas* (pp. 127-134). Universidad del Pacífico.
- García-Bedoya, C. (2004). *Para una periodización de la literatura peruana* (2.ª ed.). Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Lyotard, J. (1986). La condición postmoderna. Cátedra.
- Mariátegui, J. C. (1991). 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana (56.ª ed.). Biblioteca Amauta.
- Núñez, E. (1932). La poesía de Eguren. Compañía de Impresiones y Publicidad.
- Oviedo, J. (1997). Los enigmas de Eguren. Vuelta, (252), 15-18.
- Paoli, R. (1976). Eguren, tenor de las brumas. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, 2(3), 25-53. https://doi.org/10.2307/4529780
- Silva-Santisteban, R. (1977). José María Eguren: la realidad y el ensueño. En R. Silva-Santisteban (Ed.), *José María Eguren: aproximaciones y perspectivas* (pp. 141-160). Universidad del Pacífico.

- Valles Calatrava, J. (2011). Hacia otra nueva interpretación del poema Los reyes rojos, de José María Eguren. Anuario de Estudios Filológicos, 34, 301-310. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3850070
- Westphalen, E. (1996). Escritos varios sobre arte y poesía. Fondo de Cultura Económica.
- Williams. R. (2000). Marxismo y literatura. Ediciones Península.

Día de los Peruanismos

Marco Lovón

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú mlovonc@unmsm.edu.pe https://orcid.org/0000-0002-9182-6072

Recibido: 09/03/2022 Aprobado: 20/06/2022 Publicado: 10/12/2022

Una de las maneras de saber que somos peruanos es escuchándonos emplear los peruanismos. A un peruano se le reconoce por usar voces como trome 'el mejor', cocho 'viejo', cachina 'lugar donde se venden cosas usadas', roche 'vergüenza', paltearse 'avergonzarse', pata 'amigo', templado 'enamorado', mermelero 'coimero, que está inclinado a recibir sobornos a cambio de favorecer o perjuriar a alguien, especialmente de un periodista', mecer 'postergar el cumplimiento de obligaciones o compromisos' o 'despitar a alguien', serruchar 'obrar generalmente en secreto para restar el prestigio de alguien o para quitar un puesto laboral o una pareja sentimental', atorrancia 'cinismo, sinvergüencería', pituco 'persona de clase alta' y 'persona o lugar elegante o aparente', caviar 'político acomodado con ideologías de izquierda', degustadora 'mujer que invita a probar productos, especialmente en supermercados', calancas 'piernas flacas y largas', cachuelo 'trabajo eventual



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.016

e-ISSN: 2708-2644

poco remunerado'. Por nuestras formas de hablar, particularmente por nuestro léxico, desde dentro y fuera del país, nos reconocen. Los migrantes que arriban al país nos identifican lingüísticamente y algunos aprenden peruanismos en su contacto y convivencia con peruanos. Actualmente, la presencia venezolana en el país identifica las palabras y formas de hablar peruanas, las asimilan o, con humor, hacen referencias a ellas. Estar en el Perú implica conocer las voces y los usos lingüísticos.

Los peruanos nos reafirmamos en nuestra identificación cuando defendemos palabras que consideramos nuestras. Quienes nos observan nos dicen que solo en el Perú *pendejo* significa 'vivo', que *causa* se refiere tanto a una comida como al amigo, que *anticucho* se usa para una comida y para aludir a antecedentes penales, que *chambero* refiere a una persona muy trabajadora o *chambón* a una actividad o tarea pesada. El peruano reconoce sus voces como suyas en el habla oral y escrita, incluida la virtualidad.

En relación con la creatividad lingüística, debe subrayarse que las lenguas originarias han aportado a la particularidad del castellano peruano y han dado paso a la aparición de peruanismos. Voces como olluquito, isaño, chirimoya, cuy, guanaco, huaylarsh, chala, pongo, canchita, pucho, puquio se han incorporado en el vocabulario de los peruanos, procedentes de campos semánticos como la flora, la fauna, los bailes, la geografía y otros aspectos culturales variados. Es decir, han ingresado, de forma adoptada, sin modificaciones, o adaptada, con modificaciones, por medio de préstamos léxicos de lenguas andinas (Cerrón-Palomino, 2013), como del puquina, con la palabra inca; del quechua, con el término llangue 'ojota', o del aimara, con las voces apacheta y amauta. Del quechua han penetrado muchas palabras en el castellano peruano: apu, ayahuasca, cancha, cushma, huaico, tara, tarwi, pampa, tócosh (Calvo, 2014). Y se han fomentado derivaciones a partir de las bases léxicas: ayahuasquero (de ayahuasca) 'chamán', cuyero (de cuy) 'dedicado a la crianza de cuyes', pampera (de pampa) 'mujer de vida ligera, que puede ejercer la prostitución en lugares públicos o abiertos'. De otras lenguas como las extintas y las lenguas amazónicas se tienen sicán 'templo' (del mochica), tari 'vestimenta' (del shipibo), pituca 'tubérculo' (del asháninka). Muchas palabras han reclamado su lugar mediante alcances y observaciones al trabajo realizado en el diccionario de la Real Academia

Española, particularmente cuando se omite injustamente la marca geográfica *Perú* (Baldoceda Espinoza, 2016).

La presencia afroperuana también se ha manifestado en el registro de afronegrismos peruanos (Romero, 1988), tales como *bichía* 'ave nocturna', *cancato* 'frijol silvestre', *chimpuca* 'agua con limón, chancaca y galletas', *chipo* 'choza', *pacuato* 'hierba aromática', *pichingo* 'ave pequeña' (Carazas Salcedo, 2018).

También el peruano ha adaptado palabras de lenguas extranjeras y las ha incorporado en su repertorio. Algunas de ellas son panetón para 'bollo de frutas confitadas y pasas' (del italiano panettone), faite para 'maleante' (del inglés figther), luquear para 'mirar' (del inglés look). También se han adoptado tantas otras como wifi para 'conexión' (del inglés), táper para 'envase plástico' (del inglés), tofi 'golosina de caramelo' (del inglés), delivery 'servicio de entrega a domicilio' (del inglés), pusanga 'remedio' (del portugués), chifa 'restaurante' (del chino). En la comida se encuentran palabras como croissant, ciabatta, cinnamon roll, taipá, wantán, min pao, espagueti, al dente, que se usa con naturalidad.

Algunas otras palabras llegan a través de las variantes del castellano como sucede con casos como *bacán* para 'bien' o 'persona bien vestida o presuntuosa' (que procedió primero del italiano *baccan*), o *boludo* para 'necio' que entraron al castellano argentino y luego al peruano; o voces como *pana* 'amigo', *tequeño* 'masa de pan con queso blanco' y *chévere* 'excelente', que pasaron al castellano peruano procedentes del castellano venezolano, como se ve ahora en usos juveniles con la palabra *chamo* para referir no solo a niño o adolescente, sino a todo venezolano en el Perú.

Los peruanos han elaborado expresiones propias como producto de procesos morfológicos, semánticos y fonéticos por su capacidad creativa. A través de recursos de inversión léxica se ha generado argot como *jerma* por 'mujer', *grone* por 'negro', *jonca* por 'cajón', *lleca* por 'calle', *rioba* por 'barrio', *lonsa* por 'salón', *merfi* por 'firme', *ñoba* por 'baño' (Nieto y Paco, 2019). *Tombo* 'policía' viene de invertir la palabra *botón*, en alusión a los botones metálicos que se usaban en los uniformes policiacos (Hildebrandt, 2011, p.

328). Las metátesis pueden verse en voces de tres sílabas como dorima por 'marido' o tolaca por 'calato', y casos como choborra por 'borracho', joyenca por 'callejón'. De ciertas añadiduras de aparentes sufijos se encuentran grupos con -acio (cholifacio 'cholo', bonifacio 'bueno'), -oco (vinoco 'vino', chicoco 'chico'), -uco (maluco 'malo', terruco 'terrorista'), -irei (calatieri 'calato', huachafieri 'huachafo'), que indica Ramírez (1996, p. 152). Su morfología es rica en derivaciones nominales (Lovón y Garay, 2019). Del morfema -eo, hoy en día, se registran los siguientes términos: floreo, terruqueo, hueveo, serrucheo, cogoteo, raqueteo, basureo. Sobre la base de morfemas aumentativos, el peruano ha generado hipérboles llamativas: golazo, partidazo, camionazo, tonazo, problemón, temón, que evidencian intensidad. Algunas terminan siendo fórmulas lexicalizadas como chancón, teletón, shontolón o blancón. Algunas familias léxicas se han formado a partir de raíces o lexemas. Verbigracia, de quechua se tiene quechuahablante, quechuismo, quechuista, quechuística, quechuización, quechuizar, quechuólogo, quechuización, quechumara (Calvo, 2014); o casos como cogote, cogotear, cogoteo, cogotero (Lovón, 2015). Por analogías semánticas se han creado palabras como faroles 'ojos', lomo 'mujer', arruga 'deuda', blanca 'cocaína'. Se ha echado mano de las metáforas para comparar situaciones: achicar la bomba 'orinar', levantamuertos 'leche de tigre', arrimar el piano 'fornicación'. Y por polisemia se han generado extensiones de significados de un contexto hacia otro, como sucede con la palabra ampay, que como interjección refiere al descubrimiento de una persona en el juego de las escondidas, del mismo modo que en su posterior uso sustantivo sirve para aludir a cualquier descubrimiento de algo o alguien que trata de esconderse. Por analogías fonéticas con otras voces se registran celofán 'celoso', sobrino 'sobrado', servilleta 'sirvienta', serrucho 'serrano' (Ramírez, 1996). De nombres propios han sido creados nombres comunes también por asociación semántica: charlie 'de buen aspecto', caín 'desafortunado', natacha 'empleada', rambo 'militar'; y por asociaciones fonéticas se tiene alicia 'alas, sobaco', zambrano 'zambo', solano 'solo', piscoya 'pisco', aguirre 'agarre' (Lovón, 2012a). De supresiones de sílabas se presentan voces como comi de 'comisaría', cami de 'camisa' (Ramírez, 1996, p. 153). Y otras se originan de siglas y marcas comerciales, como bivirí o bividí (de BVD) para referir a prenda de vestir, sapolio (de Sapolio) para referir a 'chismoso', misionera (de Misionera) para referir a velitas, sibarita (de Sibarita) para referir a 'sazonador', ajinomoto (de Ajinomoto) para referir al 'glutamato de sodio'.

Algunas creaciones aparecen y tienden a desaparecer en corta frecuencia como hacer click 'conectar con alguna pareja', estar chihuán 'estar sin dinero o necesitado de mayor dinero', plancha fría 'moroso', pampa de los cuatro caminantes 'mesa', vegetal 'viejo', tetuán 'teta'. Pero sus rastros son testimonios de la habilidad lingüística de los hablantes.

Estas voces y otras más están en boca de los peruanos. De forma natural e inconsciente se usan en las situaciones comunicativas en las que los hablantes están envueltos. Espontáneamente, se emplean vocablos en sus distintos niveles (local, regional, nacional, juvenil, vulgar). Los medios de comunicación, tanto la prensa escrita, digital o televisada como la literatura y las redes sociales difunden los peruanismos que nos caracterizan (Lovón, 2012b).

Desde hace unos años, vengo promoviendo la celebración del Día de los Peruanismos. Al igual que el Día Nacional del Pisco (cuarto domingo del mes de julio), el Día Nacional del Pisco Sour (primer sábado del mes de febrero), el Día Nacional del Cuy (segundo viernes del mes de octubre), Día Nacional del Cebiche (28 de junio), el Día del Pollo a la Brasa (tercer domingo de julio), como se promueven en el país, el establecimiento del Día de los Peruanismos reforzaría la identidad peruana y, específicamente, conmemoraría los peruanismos que usamos, así como el castellano peruano que nos identifica, pues es un día para invocar nuestras palabras e incluso nuestras formas de hablar. Usualmente, en diversas sociedades, las celebraciones recuerdan asuntos culturales como bienes o producciones materiales; sin embargo, otros aspectos, como el lenguaje, también son posibles de ser rememorados. La memoria lingüística es parte de la memoria cultural. Según Álvarez Vita (2015), «el Perú debe proyectar su cultura y la lengua es un componente esencial de ella» (párr. 4). Con justa razón, por ejemplo, en el Perú celebramos el Día de las Lenguas Originarias cada 27 de mayo para reconocer el uso, la preservación, el desarrollo, la recuperación, el fomento y la difusión de todas las lenguas originarias del Perú y a sus hablantes (Lovón, 2018).

Los peruanismos son palabras, giros o expresiones que crean y usan los peruanos. Hay peruanismos arcaicos o históricos, novedosos o

neologismos, desaparecidos o vigentes. Muchos han sido atestiguados o registrados por especialistas y lexicógrafos de alta talla como Martha Hildebrandt (1994), Miguel Ángel Ugarte Chamorro (1997) o Juan Álvarez Vita (2009), precedidos por Juan de Arona (1883/1975) y Ricardo Palma (1896, 1903), además de Guillermo Bendezú Neyra (1977) y José Bonilla Amado (1957). Actualmente, se cuenta con el Diccionario de peruanismos de la Academia Peruana de la Lengua (APL) (2016) y su versión en línea (2022). En publicaciones diversas se encuentran los estudios de Luis Jaime Cisneros (1998), Rodolfo Cerrón-Palomino (2008), Enrique Carrión Ordóñez (1977, 1978, 1981, 1997), así como los aportes de los regionalistas Juan Guillermo Carpio Muñoz (1999) con arequipeñismos, y Esteban Puig Tarrats (2007) y Carlos Robles Rázuri (2012) con piuranismos. Los estudios lexicográficos y lingüísticos permiten ver usos locales, regionales, nacionales y transnacionales. Reconocemos que hay vocablos que compartimos con países vecinos, muchos de los cuales fueron parte del virreinato del Perú o del Imperio incaico, por lo que es fácil encontrar voces, significados y usos similares. Compartimos palabras como cancha, aillu, aini, amaru, chupe, sayar, soroche, quincha, suertero o terramoza, por ejemplo. Y otras se han extendido a nivel mundial, como ha sido los casos léxicos del tubérculo papa, el roedor cuy, así como de los auquénidos alpaca, vicuña o llama.

Hace unos años, en conversaciones personales con el diplomático Juan Álvarez Vita, coincidimos en promocionar la importancia de los peruanismos. Comenté que era pertinente plantear la celebración del Día de los Peruanismos y él consideró con sumo interés la idea y su creación. La Fundación Ricardo Palma había planteado el mismo proyecto y para entonces se había acordado invitar a la Academia Peruana de la Lengua para celebrar conjuntamente el Día de los Peruanismos, ceremonia que se realizó en la Casa Museo Ricardo Palma el 17 de agosto de 2017. Así la Fundación Ricardo Palma, presidida por el embajador Juan Álvarez Vita, aprobó la propuesta. Socialmente, considero que la celebración amerita ser promocionada y difundida para que cobre mayor valor y, de esta manera, los peruanos se identifiquen aún más con su vocabulario.

Un día como tal permitiría conocer los usos y costumbres lingüísticas, identificar las voces empleadas en los diversos espacios comunicativos,

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.016

recordar la producción lexicográfica y, ante todo, recordar que somos peruanos por nuestras palabras, por las maneras diversas de hablar y por el respeto que tenemos para interactuar y comunicarnos entre los hablantes del castellano peruano libre de discriminaciones. Los peruanismos permiten ver que dentro del conjunto de americanismos e hispanismos hay un aporte peruano único.

La Academia Peruana de la Lengua puede contribuir a reforzar su celebración. Desde que inició sus funciones el 30 de agosto de 1887 en Lima ha dado pautas sobre usos lingüísticos, resolviendo consultas, fomentando eventos en que participan profesionales del lenguaje y la literatura, publicando trabajos humanísticos importantes en relación con los peruanismos. Junto con la Fundación, centrada en los estudios palmistas, la Academia representa una de las instituciones que viene colaborando con la comunidad académica y la sociedad.

Los peruanismos ameritan ser celebrados; tener un día para ellos nos permite pensarnos y enorgullecernos. Una sociedad tiene vida por sus hablantes. Recordar esta fecha promueve encuentros académicos, eventos culturales, producciones editoriales, movilidad en redes sociales, conexiones entre los peruanos residentes en el país y los connacionales que se encuentran en el exterior, valoración del aporte de las lenguas y los pueblos originarios, como Alberto Escobar (1978) subrayaba de pensarnos como país plurilingüe.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Academia Peruana de la Lengua. (2016). *Diccionario de peruanismos*. Compañía de Minas Buenaventura/Academia Peruana de la Lengua.
- Academia Peruana de la Lengua. (2022). Diccionario de peruanismos en línea. https://diperu.apl.org.pe/
- Álvarez Vita, J. (2009). Diccionario de peruanismos. El habla castellana del Perú. Universidad Alas Peruanas.
- Álvarez Vita, J. (8 de mayo de 2015). «El Perú es uno de los países con más riqueza lexicográfica». Universidad de Piura. https://www.udep.edu.pe/hoy/2015/05/el-peru-es-uno-de-los-países-con-mas-riqueza-lexicografica/
- Arona, J. (1975). *Diccionario de peruanismos*. Peisa. (Obra original publicada en 1883)
- Baldoceda Espinoza, A. (2016). Observaciones de palabras aimaras, quechuas y puquinas en el Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española de la 23.ª edición, 2014. *Letras*, 87(126), 104-123. https://doi.org/10.30920/letras.87.126.6
- Bendezú, G. (1977). Diccionario del argot limeño o jerga criolla del Perú. Lima.
- Bonilla Amado, J. (1957). Jerga del hampa. Editorial Nuevos Rumbos.
- Calvo, J. (2014). *Diccionario etimológico de palabras del Perú*. Universidad Ricardo Palma.
- Carazas Salcedo, M. (2018). Apuntes sobre el español afroperuano y los afronegrismos, a propósito de Biblia de guarango de Gregorio Martínez. *D'Palenque*, (3), 23-34. http://dpalenque.com.pe/wp-content/uploads/2019/09/DPalenque-N%C2%B0-3-Carazas.pdf

- Carpio, J. (1999). Diccionario de arequipeñismos. IG Regentus.
- Carrión Ordoñez, E. (1977). El léxico español en la región andina: soroche y afines. Lexis, 1(2), 137-150. https://doi.org/10.18800/lexis.197702.001
- Carrión Ordóñez, E. (1978). La formación del léxico español en la región andina II. *Capujar* y afines. *Lexis*, 2(1), 1-16. https://doi.org/10.18800/lexis.197801.001
- Carrión Ordóñez, E. (1981). La formación del léxico español en la región andina. III: *jagüey, jaguay, jagüel. Lexis*, 5(1), 53-64. https://doi.org/10.18800/lexis.198101.008
- Carrión Ordóñez, E. (1997). Los neologismos y americanismos de Ricardo Palma. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 28(28), 119-123. https://revistas.apl.org.pe/index.php/boletinapl/article/view/430
- Cerrón-Palomino, R. (2008). Voces del ande. Ensayo sobre onomástica andina.

 Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cerrón-Palomino, R. (2013). Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua. Internationaler Verlag der Wissenschaften.
- Cisneros, L. (1998). Peruanismos, obra clásica y moderna. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 30(30), 33-116. https://revistas.apl.org.pe/index.php/boletinapl/article/view/407
- Escobar, A. (1978). Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú. Instituto de Estudios Peruanos.
- Hildebrandt, M. (1994). Peruanismos. Jaime Campodónico.
- Hildebrandt, M. (2011). 1000 palabras y frases peruanas. Espasa.

- Lovón, M. (2012a). Nombres y apellidos en el léxico común del Perú: Carolina, Natacha, Zambrano, Rambo, Huamán. Boletín de la Academia Peruana de la Lengua, 54(54), 139-163. https://doi.org/10.46744/bapl.201202.004
- Lovón, M. (2012b). Peruanismos en las obras literarias de Mario Vargas Llosa. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 53(53), 13-28. https://doi.org/10.46744/bapl.201201.001
- Lovón, M. (2015). El léxico del robo en el habla peruana. En M. Garcés (Ed.), Léxico, historia y diccionarios (pp. 253-268). Universidade da Coruña. https://www.academia.edu/26497820/Marco_Lov%C3%B3n_Cueva_2014_El_l%C3%A9xico_del_robo_en_el_habla_peruana_En_Garc%C3%A9s_Mar%C3%ADa_Pilar_editora_L%C3%A9xico_historia_y_diccionarios_Espa%C3%B1a_Universidade_da_Coru%C3%B1a_pp_253_268
- Lovón, M. (27 de mayo de 2018). 27 de mayo: el Día de las lenguas originarias y las políticas lingüísticas en el Perú. Punto Edu. https://puntoedu. pucp.edu.pe/voces-pucp/27-de-mayo-el-dia-de-las-lenguas-originarias-y-las-politicas-linguisticas-en-el-peru/
- Lovón, M., y Garay, C. (2019). Las denominaciones de los lugareños de Lima Metropolitana y el Callao: gentilicios y lexicografía. *Lengua y Sociedad*, 18(2), 123-138. https://doi.org/10.15381/lengsoc.v18i2.22332
- Nieto, C., y Paco, J. (2019). Variación y creación léxica: Estudio sociolingüístico de la metátesis en la creación de jergas de los universitarios limeños. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 66(66), 37-63. https://doi.org/10.46744/bapl.201902.002
- Palma, R. (1896). Neologismos y americanismos. Imprenta y Librería de Carlos Prince.

- Palma, R. (1903). Papeletas lexicográficas. Imprenta La Industria.
- Puig Tarrats, E. (2007). Breve diccionario folclórico piurano. UDEP.
- Ramírez, L. (1996). Estructura y funcionamiento del lenguaje. Derrama Magisterial.
- Robles Rázuri, C. (2012). *La lengua de los piuranos*. Municipalidad Provincial de Piura y Caramanduca Editores.
- Romero, F. (1988). Quimba, fa, malambo, ñeque. Afronegrismos en el Perú. Instituto de Estudios Peruanos.
- Ugarte Chamorro, M. (1997). *Vocabulario de peruanismos*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

La prosa de ficción de Antonio Lobo Antunes

Marco Martos Carrera

Academia Peruana de la Lengua marcomartos9@hotmail.com https://orcid.org/0000-0002-6645-2785

Recibido: 19/08/2022 Aprobado: 20/06/2022 Publicado: 10/12/2022

Hoy día, la figura del novelista portugués Antonio Lobo Antunes llama la atención en todos los rincones del mundo. En estas líneas procuramos explicar algunas de las razones de este profundo interés de los lectores.

La modernidad, la que vivimos ahora, está llena de paradojas. Un extraordinario poeta, Stephan George, ha destacado que no puede haber nada donde falle la palabra. La importancia del elemento lingüístico tiene lugar a fines del siglo XIX. A partir de ahí, la filosofía analítica, el psicoanálisis, los experimentos verbales de las vanguardias literarias y artísticas, la metafísica, las ideologías tienen una influencia real en la vida de los ciudadanos. Paralelamente se van creando o profundizando lenguajes particulares, cada vez más sofisticados, que no admiten traslación al lenguaje natural como ocurre con las matemáticas y la física, que tienen



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.017

e-ISSN: 2708-2644

lugares de gran importancia en la actividad universitaria y que, en su esencia, significan la suma de todos los saberes. Los profesores no somos otra cosa que mediadores de esa suma de conocimientos para los jóvenes ávidos de aprender lo ya sabido y avanzar por sí mismos en el camino que se van forjando. Al lado de lo dicho, asistimos a un empobrecimiento verbal y científico en todo el mundo en grandes sectores de la población y un dolor que se extiende por todos los países del planeta debido a las múltiples guerras y la pérdida de la libertad de los ciudadanos. La esencia del ser humano está en la libertad. Lo ha dicho Jean Paul Sartre, cuando nos recuerda el delgado espacio en que tenemos que buscarla. No podemos elegir el tiempo que vivimos, el país en el que nacemos, ni la familia ni la lengua que hablamos en nuestros primeros años, no podemos escoger nuestro grupo social y actuamos siempre en un mundo que es o parece de los otros. Hay veces que esos otros nos parecen el infierno. La libertad, nos dice, es el bien más preciado y el más escaso en nuestros tiempos.

Sabemos, desde Aristóteles, y lo ha reforzado en el siglo XX Hanna Arendt, que existen tres esferas en la que actúa el ser humano: aquella de la familia y la intimidad, la esfera del trabajo y la esfera pública, cuya más alta expresión es la política. Lo que ocurre actualmente en la mayor parte del mundo es que el *homo faber* se ha transformado en un animal laborandis, el hombre que trabaja y no participa del gobierno ni directa ni indirectamente, por decisión y conveniencia de los grupos más poderosos del mundo. Una expresión de ese poderío son las guerras, la decisión de unos cuantos de enfrentar a un pueblo con otro, de invadir a un pueblo para someterlo y explotarlo, como ocurre con las guerras de conquista. No es un azar que la mayor parte de las novelas de Antonio Lobo Antunes tenga como telón de fondo el conflicto colonial.

Antonio Lobo Antunes nació en Bénfica en 1942 en el seno de una familia pudiente. Su padre, Joao Alfredo Lobo Antunes, fue un destacado neurólogo. Que el novelista sea psiquiatra parece haber estado preparado por una atmósfera familiar. Sus estudios de medicina los hizo en la Universidad de Lisboa. Se convirtió más tarde en médico militar durante la guerra colonial entre 1971 y 1973, y estuvo durante ese tiempo en Angola. Esa estancia en África le sirvió como fuente

inagotable en muchas de sus novelas. La correspondencia que tuvo con sus familiares en esos años sirvió luego a sus hijas María José y Joana para editar el libro *Cartas de la guerra*, que dio lugar a la película homónima de Ivo Ferreira. Después de cumplir su servicio militar, Lobo Antunes se especializó en psiquiatría y ejerció la profesión en el hospital Miguel Bombarda. Su primer libro, publicado en 1979, se llama *Memoria de elefante* y tuvo un éxito sorprendente. A partir de ahí, con más de 30 libros publicados, nuestro autor se convirtió en el novelista más popular de Portugal, solo igualado por José Saramago.

En literatura se dice que hay cuatro espacios para cantar: las cavernas, la tierra, el aire, el paraíso. La mayor parte de escritores canta a la tierra. Hay unos cuantos que cantan al aire, como Vicente Huidobro o San Juan de la Cruz. Los espacios más difíciles son las cavernas y el paraíso. ¿Qué son las cavernas? En un primer plano se trata del Hades griego o del infierno de la Biblia. Se han ocupado de las cavernas del ser humano Dante, Homero, Virgilio, Vallejo, y, en el campo de la psiquiatría, Freud, con su noción del inconsciente; también Jung, cuando nos habla de la Sombra, depositaria de lo que llevamos y negamos, nuestros deseos de destrucción del otro, nuestras envidias, nuestros odios. En este terreno, quien más profundamente ha penetrado en el alma humana es Dostoiesvki, con sus monumentales novelas Crimen y castigo y Los hermanos Karamazov. De esta laya de escritores es Lobo Antunes, de aquellos que se atreven a decir lo que no suele decirse y más bien ocultarse tanto en la vida diaria como en la propia literatura. Ya en esa primera novela suya, se revela como un escritor de garra, donde muestra a un psiquiatra que, de depositario de las confidencias de pacientes, se transforma él mismo en un difusor de sus intimidades, las más terribles, las más inconfesables, por lo menos en apariencia. El poeta es un fingidor, había dicho Fernando Pessoa; aun cuando dice la verdad, parece que está fingiendo. El estatuto de la literatura asocia esta novela a la ficción, incluso cuando más pegada se halle a lo que se llama la realidad real, para contrastarla con la realidad sin fronteras que incluye los deseos, los sueños, las cavernas precisamente. Puede decirse que Lobo Antunes, ya en esta primera novela, pero mucho más en las que continúan su obra, se inclina sobre la realidad. La muestra en sus textos, transformándola, cambiándola y a la vez trascendiéndola, dándole a sus

lectores una sensación de intensidad. El novelista ha sabido descender al más profundo lugar de la caverna humana. En tiempos contemporáneos, solo Albert Camus, con *El extranjero* de 1942, ha hecho algo semejante. El éxito en lectoría de *Memoria de elefante* permitió a los críticos opinar que a Portugal le había nacido un escritor de fuste. El tiempo se ha encargado de corroborar ese vaticinio. Esa primera novela está basada —nadie lo duda— en su propia experiencia como psiquiatra en un hospital de Lisboa: el galeno que cambia de lugar con el paciente, pero a diferencia de este, no hace sus confidencias a un psicólogo o médico o sacerdote, sino que, por medio de la literatura, lanza sus sentires *urbi et orbi*, para que todos las puedan leer. Es la novela de un personaje que ocupa el centro del universo. En novelas posteriores, aunque los textos parecen destacar individualidades, hay un telón de fondo que es la guerra colonial, lo injusto que es para los que la sufren y los que la causan.

Hemos traducido, en español americano, el título de una de las novelas más conocidas de Antonio Lobo Antunes. *En el extremo del mundo* es una ficción que expresa sin tapujos la violencia de la guerra colonial de Portugal y las consecuencias en el plano psicológico para todos los actores. A lo largo de todas las páginas vamos escuchando la voz de un hombre dirigida a una mujer que permanece silenciosa. El hombre va contando sus propias experiencias en el conflicto, tan impactantes y tan interiorizadas que absorben y condicionan todas las facetas de la relación que ambos quieren establecer. Hay una realidad concreta, la guerra de Angola, y otra en las sombras, el Portugal, y especialmente Lisboa, que aparecen idealizados. Como lectores podemos hacer esta pregunta: ¿cómo lugares tan hermosos pueden provocar una guerra tan espantosa? ¿O es que siempre la belleza de los pueblos europeos dependía de la exacción a las colonias? He aquí un pasaje revelador de la novela:

El tren lleno de maletas y del recelo tímido de los extranjeros en tierra desconocida, cuya lusitanidad se nos antojaba tan discutible como la honestidad de un ministro, rodó del muelle hacia las casuchas con un tambaleo hinchado de palomo. La miseria colorida de los barrios que rodeaban Luanda, los muslos lentos de las mujeres, las gordas barrigas de hambre de los niños inmóviles que nos miraban desde los taludes,

arrastrando con una cuerda juguetes irrisorios, empezaron a despertar en mí un sentimiento extraño de absurdo, cuya incomodidad persistente venía sintiendo desde la partida de Lisboa, en la cabeza o en las tripas, bajo la forma física de una congoja difícil de localizar, congoja que uno de los curas presentes en el barco parecía compartir conmigo, afanándose en encontrar en el breviario justificaciones bíblicas para la matanza de inocentes. Nos encontrábamos a veces por la noche, en la amurada, él blandiendo el libro y yo con las manos en los bolsillos, para mirar las mismas olas negras y opacas en las que reflejos ocasionales (¿de qué luces?, ¿de qué estrellas?, ¿de qué gigantescas pupilas?) saltaban como peces, como si buscásemos, en aquella oscura extensión horizontal que araban las hélices del barco, una respuesta esclarecedora a inquietudes sin formular. Perdí a ese cura de vista (uno de mis sinos, además, consiste en perder rápidamente de vista a todos los curas y a todas las mujeres que encuentro) pero recuerdo con la nitidez de una pesadilla infantil su mueca de Noé perplejo, embarcado a la fuerza en una barca llena de animales con cólicos, arrancados de sus bosques natales, de sus oficinas, de sus mesas de billar y de sus clubes recreativos, para ser lanzados, en nombre de ideales vehementes e imbéciles, a dos años de angustias, de inseguridad y de muerte. (Lobo Antunes, 2001 p. 134)

Podemos subrayar que el tema general de la novela es la guerra de Angola; la perspectiva desde la cual se cuenta es la de un combatiente, un médico, que actúa, pues no puede ser de otro modo, desde las fuerzas de ocupación, en un largo monólogo que se extiende por todas las páginas del relato. El hombre habla y la mujer escucha. De un modo indirecto la ficción es también una denuncia del patriarcado: los hombres para la acción y las mujeres para el silencio y la casa. El logos es para los hombres; para las mujeres, la espera y la nada, acostumbradas como están a perder lo que aman. Los ideales vehementes, la actitud imperial de conquista, son vistos por el personaje y juzgados como imbéciles, y lo que le espera son dos años de angustias, de inseguridad y de muerte. Esta novela, en pleno siglo xx, transforma en un antihéroe a los antiguos héroes de las novelas francesas como Julián Sorel o Rastignac o Luciano de Rumpebré, cuyos motivos de lucha están desdibujados para él mismo. El conflicto de Angola en los años setenta del siglo xx tiene un cierto parecido con la guerra de Vietnam: inacabables enfrentamientos armados donde la potencia aparentemente

muy poderosa va perdiendo el conflicto ante una férrea voluntad de los que parecen más débiles. Lobo Antunes escoge un punto de vista que bien conoce, pero que no es habitual en las novelas: el de un combatiente que sabe que la razón, si hay alguna, está en los invadidos y no en los invasores, de los que forma parte. Esta novela, central en los primeros tiempos de la actividad literaria de Lobo Antunes, de muchas maneras es fruto de la actividad íntima y social de un personaje que inevitablemente recuerda el propio novelista.

Hubieron de pasar algunos años, hasta 1988, para que Lobo Antunes nos brindase una novela radicalmente diferente. Se trata de Las naves, uno de sus relatos más célebres que inicialmente iba a llamarse El retorno de las carabelas. La mayor parte de lectores conoce bien la tradición occidental de los viajes y las guerras, como ocurre con los poemas homéricos que narran el final de la guerra de Troya y luego el regreso de los héroes aqueos, especialmente Odiseo, que demora mucho tiempo en ese retorno a Itaca y solo es reconocido al principio por su perro Argos. Los troyanos, para Homero, son aquellos que combaten bien, pero llevan el sino de la derrota. Solo siglos después de escritos y difundidos esos poemas homéricos, aparece Virgilio, quien reivindica la figura de los supuestos derrotados en la figura de Eneas, en sus peripecias por los mares que lo llevan primero a Cartago y luego al territorio que después sería romano. Por lo que vemos ahora mismo, la noción de triunfo en una guerra no es verdadera. En una guerra todos pierden, cualquiera que sea el ángulo desde el cual se la mire. Para entender mejor la novela de Lobo Antunes, hay que recordar la situación política de Portugal en esa década de los años setenta del siglo xx. Desaparecido el dictador Salazar y sustituido por Marcelo Caetano, el 25 de abril de 1974, ocurrió la revolución de los claveles, que puede explicarse por el cansancio del pueblo ante una situación que se prolongaba por décadas, pero también por la decidida participación de aquellos que habían formado parte del ejército colonial en África, quienes habían percibido la injusticia de su causa. Por conveniencia a sus propósitos de gobernar indefinidamente, Salazar se había preocupado por subrayar los grandes mitos de la historia: el Portugal que asocia su grandeza a los mares, las expediciones como la de Magallanes y aquellas otras de conquista de nuevos territorios, especialmente en

África. Un novelista de mucha fortuna como José Saramago, fijándose en el pasado, procuró volver comprensible una realidad huidiza, con parábolas sostenidas por la imaginación, la compasión y la ironía. Lobo Antunes inventa la realidad del presente.

He aquí una imagen del desconcierto que vivió Portugal con el metafórico retorno de las carabelas cuando fue perdiendo su imperio colonial. En el siglo xv fueron las carabelas las que trazaron poco a poco los contornos del imperio, pero al regresar a Portugal, en el siglo xx, los portugueses se sentían perdidos en el tiempo sin saber exactamente quiénes eran y qué querían para sí mismos en el futuro inmediato. En esos años setenta hubo el fenómeno interesante de los retornados portugueses de Angola, Mozambique y de otros lugares. Eran muchos, llegaron a ser dos millones. Lo interesante es que muchos de ellos no habían nacido en la metrópoli. Eran hijos o nietos de migrantes portugueses, nacidos en África y que llegaban por primera vez en sus vidas a puertos portugueses, llevando en su imaginación historias portuguesas no vividas, sino contadas por otros. Estos son los relatos, los múltiples relatos entrecruzados que narra Lobo Antunes en las páginas de su admirable novela, ambientada en la época de la revolución de los claveles y la descolonización portuguesa. Es una Lisboa, o Lixboa, con equis, como se escribía en otros siglos, patibularia, colmada de prostíbulos, discotecas baratas y pensiones malolientes, en las que se pasean las grandes figuras de Portugal como Luis de Camoens, Vasco de Gama, el rey don Manuel, convertidos en migrantes, en retornados, obligados a buscarse la vida en un país que no los reconoce ni respeta. De esta manera Lobo Antunes anula la temporalidad. Expresa la historia de Portugal de un modo esperpéntico, que a los lectores en español nos recuerda las agudas novelas de Valle Inclán. Crea así un discurso alternativo a la visión oficial. Va más allá de la historia de los descubrimientos y, en cierto sentido, anuncia la aparición de un nuevo Portugal, como en efecto ha ocurrido a partir de esta novela-río, que es un exorcismo, una máquina que cose el tiempo, que se atreve a hacer lo impensado, como esas mujeres retornadas y alojadas en el Hotel Ritz que hacen vestidos con las hermosas cortinas de su alojamiento. Lobo Antunes, con su magnífico relato, derribó simbólicamente las estatuas. Acabamos este homenaje a Antonio Lobo Antunes, leyendo un poema canción que le está dedicado:

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.017

Canción

En la reja de la trena empezamos a cantar, nosotros, la libertad, nunca el guardia medieval.

Nos venimos de muy lejos, de la mente de Espartaco, de la convulsión social.

Rosa de Luxemburgo dice que el hombre puede volar.

Nos inspiran Bertolt Brecht, del Berlín paradojal, don Antonio Lobo Antunes de Bénfica, Portugal.

En la reja de la trena empezamos a cantar.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.017

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

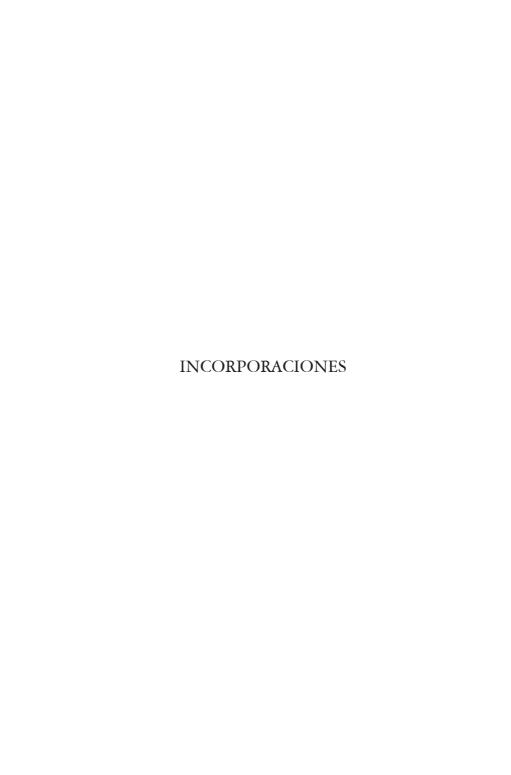
Lobo Antunes, A. (2001). En el culo del mundo. Siruela.

Lobo Antunes, A. (2002). Las naves. Siruela.

Lobo Antunes, A. (2004). Buenas tardes a las cosas de aquí abajo. Mondadori.

Lobo Antunes, A. (2005). Memoria de elefante. Random House.

Lobo Antunes, A. (2008). No entres tan de prisa en esa noche oscura. Siruela.



Bol. Acad. peru. leng. 72. 2022 (529-544)

Diego de Silva y Guzmán, el hijo de Feliciano de Silva

Discurso de incorporación del académico don Óscar Coello Cruz¹

https://orcid.org/0000-0002-1813-3595

Ilustrísimo señor presidente de la Academia Peruana de la Lengua, Ilustrísimos señores académicos, Señoras, señores:

Al cruzar el pórtico de la Academia Peruana de la Lengua, reconozco el rostro amable de mis maestros Manuel Pantigoso Pecero, Marco Martos, Alonso Cueto, Ricardo González Vigil. Veo las sombras luminosas de mis queridos maestros —que ya disfrutan el lugar de los hombres buenos—, los académicos Augusto Tamayo Vargas, Jorge Puccinelli (mi asesor de la tesis de bachiller en San Marcos), Luis Jaime Cisneros, Enrique Carrión Ordóñez (mi asesor de la tesis de magíster en la Universidad Católica), Washington Delgado, Antonio Cornejo Polar, José Luis Rivarola. Ante todos ellos me inclino respetuosamente.

¹ Sesión pública del 24 de setiembre de 2022, en el Instituto Raúl Porras Barrenechea.



e-ISSN: 2708-2644

Agradezco profundamente al poeta Manuel Pantigoso, al narrador Alonso Cueto y al insigne historiador Oswaldo Holguín por haberme presentado a esta ilustre corporación. Nunca olvidaré su cristalina generosidad. Agradezco también a los distinguidos académicos que aprobaron mi incorporación. Me siento muy honrado, señores míos.

El académico doctor Marco Martos contestará mi discurso. Gracias, maestro y amigo, poeta perdurable de corazón generoso.

En esta casa del egregio Raúl Porras Barrenechea, inicié hace casi medio siglo las investigaciones de las que hoy mostraré un breve ítem. Lo hice bajo la guía de ese preclaro forjador de vocaciones sanmarquinas, don Jorge Puccinelli Converso. Él se dignó descubrirme un camino espléndido en el trabajo heurístico —que he seguido desde entonces— cuando yo solo había venido a él para que me asesorara en mi humilde tesis de bachiller. Agradezco al académico, el embajador Harry Belevan-McBride, director del prestigioso Instituto Porras, por recibirnos en este recinto que quiero tanto.

Diego de Silva y Guzmán, el hijo de Feliciano de Silva

En el *Quijote*, al voltear la primera página, hay una cita que es imposible de olvidar. El narrador Cervantes nos confía en ella que el autor favorito de don Alonso Quijano era Feliciano de Silva. Y que esos requiebros y desafíos que venían en sus novelas (aquellos de «La razón de la sinrazón, que a mi razón se hace» o «Los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican»), que esos requiebros, digo, eran los que le habían secado el seso al hidalgo bueno; y eran los que lo habían transformado en el caballero inmortal que todos amamos.

De Feliciano de Silva —aparte de lo dicho por Cervantes, y como apostilla de lo que acabo de afirmar—, repito a don Pascual de Gayangos, en el «Discurso preliminar» de la edición que hiciera de los *Libros de caballerías*, en 1857, la recordada Biblioteca de Autores Españoles. Decía allí don Pascual de Gayangos, acerca de Feliciano de Silva, que fue «el más fecundo y prolífico, sin disputa, de cuantos escritores cultivaron, en

el Siglo de Oro de nuestra literatura, la novela caballeresca». La obra de Feliciano de Silva, en este siglo XXI, advierto con agrado, ha comenzado a ser revalorada cuidadosamente.

Este eximio novelista de caballerías de la España del siglo XVI, Feliciano de Silva, es el padre de Diego de Silva y Guzmán, nuestro primer gran escritor. Diego de Silva y Guzmán es el autor del primer libro de poesía del Perú y de América: El Poema del descubrimiento del Perú, un texto de 1538, escrito en el Cuzco. El manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional de Austria. Y no hay antes de él otro libro semejante en nuestro continente. Pero eso no es todo. Un año después, en 1539, escribió La toma del Cuzco, la primera novela del Perú y de América. El manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional de España. Y antes de él no hay otro relato tan bien elaborado, tan ficcional, tan lleno de personajes que dialogan entre sí, tan entrecruzado de aventuras, tan realista, tan inquietante y deleitoso.

Ahora debo proponer unas brevísimas citas para cristalizar la filiación inmediata de nuestro primer gran escritor con Feliciano de Silva, el autor favorito de don Quijote. En el capítulo XI del Libro VII, de los *Comentarios reales*, cuando el Inca Garcilaso recorre memorioso los barrios de la Ciudad Sagrada del Cuzco, dice así: «Boluiendo al barrio llamado Carmenca para baxar con otra calle de casas, dezimos q' las mas cercanas a Carmêca son las q' fuerô de Diego de Silua, que fue mi padrino de confirmacion, hijo del famoso Feliciano de Silua». Esa casa existe, allí escribía, y los cuzqueños de viejo cuño, hasta hace poco, le llamaban al barrio «Silvaj», en su memoria.

Hay otros escritores de la prosa de la fundación del Perú que también certifican la filiación inmediata de Diego de Silva y Guzmán y Feliciano de Silva. Agustín de Zárate, en su *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, dice que, cuando se alzó el hijo de Almagro y amenazó la Ciudad Sagrada, era alcalde del Cuzco: «Diego de Silua, hijo de Feliciano de Silva, natural de Ciudad Rodrigo». Y Pedro Cieza de León, el Príncipe de los cronistas, que conoció a Diego de Silva, escribe así de él en la «Cuarta Parte» de su *Crónica del Perú*: «Diego de Silva, hijo de Feliciano de Silva,

honbre de grande yngenio». Basten estos testimonios: Diego de Silva y Guzmán, nuestro primer gran poeta y novelista, era hijo del más grande escritor de novelas de caballerías del siglo xvI español, Feliciano de Silva, el que con sus libros transportó a don Quijote al cielo de la única razón que a mi razón se hace: los sueños.

El Poema del descubrimiento del Perú

Permítanme presentar brevemente el poema y disfrutar unos poquísimos versos de nuestro joven artista. Dice Cieza de León que Diego de Silva y Guzmán vino con Hernando Pizarro cuando este regresó de España de dejarle el deslumbrante quinto real a Carlos V. Dice que vino con muchos otros jóvenes nobles «todos los más mancebos», ávidos de la aventura de fundar el Perú: «Yllán Suárez de Carbajal, Pedro de Hinojosa, Gonzalo de Olmos, Juan Ortiz de Zárate, Melchor de Cervantes [...] y otros que no me acuerdo sus nombres», dice Cieza de León para excusarse de exhibir la extensa lista de los muchachos que se alistaron en Sevilla y que dejaron en España «renta [...] hacienda y buenas posiciones» por venirse a fundar la patria nueva del Perú.

En el camino casi se quedan al salir. En el temido golfo de las Yeguas, antes de las Canarias, una tormenta cruel se ensañó con el crujiente barquichuelo de nuestro primer gran escritor y lo subió y soltó desde el aire para quebrarlo. Según Fernández de Oviedo, el golfo de las Yeguas era llamado así por las muchas yeguas que se habían tragado los naufragios cada que pasaban los navíos por allí.

Cuando el poeta llegó al Perú de 1535, Lima se acababa de fundar. He dicho que era noble; su abuelo Tristán de Silva había sido cronista de Carlos V. Su trato fue con los grandes capitanes del descubrimiento del Perú: don Francisco Pizarro, don Diego de Almagro; con el amigo que lo había traído de España, es decir, Hernando Pizarro; con los caballeros de la espuela dorada y muchos más. De boca de ellos escuchó el relato del descubrimiento y quedó maravillado por lo increíble: «Oh, quién fuera de todo testigo / no por poner yo duda en aquesto», exclama alguna vez en sus versos.

INCORPORACIONES

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.018

En un artículo de homenaje al doctor José Antonio del Busto —eminente estudioso de Pizarro, quien alguna vez me alentó muchísimo en esta investigación—, he probado, con ayuda de las herramientas semióticas, que este poema fue hecho para recitárselo cara a cara a Pizarro. Es de imaginar en el Cuzco la noche en el salón de amplias y pulidas piedras cuadrangulares, iluminado con antorchas incas, al poeta reviviéndole en sus versos aún incandescentes a Pizarro —que le escuchaba ensimismado en sus recuerdos— todo lo acontecido en el viaje alucinante:

iOh, Buen Capitán! iY cuánto valor, en vuestro valor hoy día se encierra! Pues vuestra osadía, en agua y en tierra hiciste igual, por ser el mejor.

Lo de Buen Capitán —del primer verso leído— merece una explicación anecdótica. Cuando Francisco Pizarro era un niño de 17 años, había estado en Italia guerreando en Nápoles bajo las banderas del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba. Y lo admiró. Fue su héroe de juventud y de siempre. Francisco López de Gómara, que no quería mucho a Pizarro, cuenta que, cuando este fundó Lima, «holgaba de traer los zapatos blancos y el sombrero [blanco], porque así lo traía el Gran Capitán» (Capítulo CXLV, fol. 65.°, de la edición de 1555; la misma que leyó el Inca Garcilaso). El joven poeta Diego de Silva sabía de esa admiración; por ello, apenas comenzado el poema lo asemeja a Gonzalo Fernández de Córdoba, a quien todos los conquistadores conocían de sobra y a quien todos tenían en mente:

El *Gran Capitán*, ya todos sabrán, que merece su fama tener tal renombre. Y don Francisco Pizarro, que tenga por nombre con mucha razón: el *Buen Capitán*.

En el libro se observa claramente que al poeta no le ha deslumbrado tanto la llegada, lo ha deslumbrado el camino: la aventura por los manglares, las algazaras de los naturales —en la impenetrable selva del Darién, entre Panamá y Colombia—, en donde comienza la aventura, y

en donde los naturales defienden sus tierras colocando en la punta de sus flechas una yerba asesina. En fin, le han asombrado las corrientes marinas desconocidas que arrastraban los jadeantes barquillos. Y todo este camino había sido abierto por el Buen Capitán, por eso le quiere sinceramente y le dice: «Ya que pudiste, / en el Darién, / con muchos trabajos / que aquí no recuento». Y le revive los miedos de los demás conquistadores, pero exalta el ánimo imbatible de su héroe:

... un pueblo de indios / caribes hallaron, de donde temor / muy grande tuvieron.

Conociendo la gente / la tierra en que estaba, a do flechan los indios / con yerba muy fuerte, temiendo morir / tan áspera muerte, muy grave temor / en todos reinaba.
El Buen Capitán / ansí los hablaba:
«Hermanos y amigos, / mostrad fortaleza, no sientan los indios / vuestra flaqueza, ni los juzguéis / por gente tan brava».

«En Caribana / yo estuve presente, adonde es la yerba / muy más ponzoñosa, que esta de aquestos / no es peligrosa...».

Los discursos directos de Pizarro que hemos escuchado son naturalmente ficcionales. Pizarro en la realidad, obviamente, no hablaba en verso. En literatura, disfrutamos esta vez de un poema de corte épico que pertenece al mundo del arte, de la ficción. Y, como sabemos, el mundo de la ficción, aunque provenga (diría, casi siempre) del mundo real, es historia soñada. Y, ello es así porque está totalmente manipulada por el quehacer, por la imaginación del artista. El artista hace el poema a su voluntad, crea los héroes y los dota de poderes y les da los valores que gusta. El artista ordena los acontecimientos, les agrega interés, los hermosea o los opaca. Muchas veces silencia lo que no le gusta. Y, así, crea el discurso poético y narrativo con el único fin del arte: producir placer a su destinatario ficcional. Y, justamente, si queremos que se

instaure el fenómeno artístico, nosotros los oyentes del poema o del relato, para entrar en la ficción, tenemos que consentir en las reglas del juego, y solo así podremos disfrutar de la lectura. Cuando leemos un texto literario, dejamos de lado nuestro ser real y nos convertimos en destinatarios ficcionales, capaces de apartar nuestra ilustración para disfrutar por un instante de un caballero andante luchando con su espada de un metro y medio contra un dragón que lanza lenguas de fuego de quince metros. Y gozar cuando lo vence o cuando es tragado o cuando vuelve a salir vivo, por supuesto. Los lectores también sabemos que nuestras reales convicciones morales son inquebrantables, pero aun así asistimos al espectáculo del héroe griego arrastrando con su carro, para dolor de su familia, el cadáver del hombre al que acaba de matar. De otra manera - sin estas renuncias lúdicas y fingidas, sin estas salidas de la realidad— no funciona el pacto literario. Cuando abrimos la tapa de un libro de poemas o de una novela, instauramos un mundo de ficción que acaba cuando lo cerramos. O no acaba, si así lo deseamos, como lo quiso Alonso Quijano. En este poema, donde Pizarro es el héroe, es igual; no hay nada que temer. Es un actante ficcional; bien lo decía el viejo Greimás: son seres de papel. Tomar este texto como historia real sería sostener que Pizarro hablaba en coplas de arte mayor. Pero aquí, en la literatura, tenemos que admitir que es así. Cuando en la isla del Gallo la orden del gobernador de Panamá claramente dice que los que lo desearan se podían regresar, Pizarro contesta en verso: «Yo quiero seguir en esta tierra; / quien de ella me saca / más me destierra, / porque esta tengo / por muy natural».

Leo las primeras coplas del libro:

En veinte y cuatro años / el año corría, siendo pasados / mil y quinientos, cuando con falta / de prósperos vientos don Francisco Pizarro / del puerto partía en día y fiesta / de Santa Lucía; comienza trabajos / con gloria de fama cuando Fortuna / con ellos le llama a pagalle con premios / que siempre solía.

INCORPORACIONES

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.018

Prosiguiendo en trabajos / su mucha porfía, se mete en la mar, / dexando la tierra, con ciento y tantos / hombres de guerra y cuatro caballos, / que más no tenía.

Con este aparejo / encamina su vía, la costa del sur / su mar navegando, con vientos contrarios / las aguas forzando, adonde Fortuna / sus fuerzas ponía.

La cual queriendo / mostrar su poder, pensando vencerle / con tal confusión; él de su parte / mostró corazón, que pudo vencerla / sabiendo vencer. iOh sabiduría, / que pudo saber vencer la Fortuna / sabiendo vencerse! iOh gloria que puede / en tanto tenerse, que otro ninguno / la puede tener!

No estamos todavía en el Renacimiento. Estamos en un período literario anterior. La retórica que emplea el poeta es de un gusto literario aún enceguecido por el intenso sol poniente del medioevo. María Rosa Lida llama poetas del Prerrenacimiento a estos artistas y establece que sus cánones artísticos provienen de intelectuales como el gran Juan de Mena, el autor del *Laberinto de Fortuna* o *Las trescientas*. Por eso, este poeta introduce en su libro ese actante ficcional llamado Fortuna. Estamos hablando de un texto escrito en el Cuzco hace 484 años, vale decir, literatura castellana escrita en el Perú hace casi medio milenio. La vida era un poco más incierta que hoy, y la rueda de la Fortuna elevaba o desbarataba el quehacer humano a su capricho. Por eso el poeta a cada paso enfrenta la aventura de Pizarro al poder cambiante de Fortuna. Y el poeta muchas veces toma parte en esta contienda ilusoria y dialoga con ella: «iOh, Fortuna, perversa malvada, / sin ley ni razón, bien ni verdad». Y le anticipa la victoria del héroe ficcional Pizarro con la ficcional Fortuna:

Hazle probado / en tierra y en mar, con hambre y muertes / de sus compañeros,

INCORPORACIONES

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.018

¿no te aprovechan / señales ni agüeros, que ha de morir / o te ha de cansar? Bien puedes, Fortuna, / herir y matar y a todos sus hechos / contradecir; mas, yo te prometo / que no ha de huir, por mucho que quieras / tus fuerzas probar.

Hay un momento deleitoso al inicio del poema en que Fortuna le revela —como en una visión— el Perú a Pizarro:

Mostrole una tierra / de grandes montañas, principio digno / de mucha memoria, mostrando en ser altas, / la grande victoria que pudo ensalzar / con tantas hazañas. Alegre de aquesto / habló a sus compañas diciendo: «Surjamos, / saltemos en tierra, hagamos principio, / busquemos la guerra, porque hallemos / las cosas extrañas».

Nunca he escuchado una mejor definición de mi patria: «una tierra de grandes montañas, / principio digno / de mucha memoria».

Es un arte distinto al arte del Renacimiento; sus figuras son caras para el momento en el que el artista escribe. El poeta, recién llegado de España, ha dicho figuradamente, en las estrofas que he leído, que la salida fue el día en que empieza la luz (Lucía viene de luz, por eso dice el día de santa Lucía), el 13 de diciembre de 1524. Pero para decir 1524, ha dicho: «En veinte y cuatro años el año corría, / siendo pasados mil y quinientos». Se trata de una figura prerrenacentista llamada la lenta desarticulación del numeral. Era usada por poetas del siglo xvi, por ejemplo, por Alonso Hernández, un poeta sevillano, en su *Historia Parthenopea*, publicada en 1516, justamente, en honor del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba. El poeta Hernández dice: «A veinte con ocho / de abril que pasó / viernes, yo digo / del año pasado, / de mil y quinientos y tres / ques nombrado / la guerra que cuento / aquí fenesció».

Y así sucesivamente. Dice María Rosa Lida que estos poetas aman la *amplificatio verborum*. Por ello, acumulan repeticiones para prolongar la frase: «¡Oh sabiduría, / que pudo saber // vencer la Fortuna / sabiendo vencerse!». Son recursos retóricos que se usaban en la literatura anterior al Renacimiento de Cervantes y Lope. Y son las mismas figuras literarias con las que el delicado lector Alonso Quijano enloquecía de placer. Pero cuando este poema se escribe en el Cuzco, Cervantes, Lope o Calderón de la Barca aún no habían nacido.

A propósito de la *Historia Parthenopea*, del sevillano Alonso Hernández, dije que Francisco Pizarro había estado guerreando en Italia bajo las banderas del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba. *Parthénopas* era el nombre que los griegos le habían puesto a Nápoles, sede de las hazañas del Gran Capitán. El tipo de estrofas usadas en estos dos libros es idéntico, son coplas de arte mayor, y también son las mismas estrofas usadas por Juan de Mena en el *Laberinto de Fortuna*. Les hago notar también que Alonso Hernández titula su libro *Historia* y el manuscrito de Diego de Silva se intitula *Relación*.

Quisiera terminar esta parte, donde he presentado el *Poema del descubrimiento*, leyendo la esplendorosa entrada de Atahualpa a la plaza de Cajamarca y cuando este le reclama a Pizarro que le devolviera el oro y plata y la ropa (es decir, los ricos textiles incas) que había tomado:

Teníanle doce o quince señores sobre los hombros, en su majestad, sentado en las andas, con gran gravedad, labradas con oro, en diversas labores. En alto traía, de muchas colores de plumas, un sombrero de extraña labor, y en la cabeza, por solo señor, una borla según sus antecesores.

Al Gobernador, envió que aceptase que el oro y plata y ropa que había tomado desde que entró en la bahía,

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.018

luego, a la hora, allí lo enviase; que esto haciendo, por cierto, pensase que él le iría a hacer obediencia; y, de otra manera, prestase paciencia y a lo que viniese se aparejase.

La toma del Cuzco

Diego de Silva fue soldado y poeta. Recién llegado participó en la resistencia hispana cuando Manco Inca incendió los Andes, cortó puentes, bloqueó caminos, disecó doscientos pellejos de cimbreantes caballos e hizo rodar desde los cerros del Cuzco media docena de cabezas frescas de españoles.

La novela comienza cuando Manco Inca, instigado por el Huilca Humo o sumo sacerdote solar, al que el narrador le llama Uilla Oma, «un indio muy principal, a quien tienen ellos en la veneración que nosotros tenemos al Papa» (la cita es ya del texto), le pide permiso a Hernando Pizarro, que era gobernador del Cuzco, para ir a Yucay a hacerle unos ritos a su padre Huayna Cápac allí sepultado. Hernando lo deja ir. Pero el inca no se va a Yucay, sino que se va más adentro y se interna en las sierras de Lares y se junta con todos los orejones o principales de la dinastía solar y los llama al juramento de las aquillas. Levanta unos vasos de oro incrustados de piedras preciosas, llenos de chicha, y de modo solemne les dice: «Yo estoy determinado, de no dejar cristiano a vida, en toda la tierra. Y, para esto, quiero primero poner cerco en el Cuzco. Quien de vosotros pensare servirme en esto, ha de poner sobre tal caso la vida: ibeba por estos vasos, y no con otra condición!». Y se levantaron a beber Cahuide, Tey Yupanqui, Uilla Oma, Paullo, Ticso, etcétera. Menciono solo a los que después aparecerán como personajes de la novela.

Y luego todo el ejército solar bajó por los cuatro suyos a rodear el Cuzco donde solo había noventa españoles: «El día siguiente, apareció sobre ella grandísimo número de indios, por todas cuatro provincias. Porque está fundada, de manera que las divide todas cuatro: que son la provincia de Chinchasuyo, Collasuyo, Condesuyo y Andasuyo. De todas vienen a dar en este pueblo».

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.018

La escena es estremecedora. Los noventa españoles se ven rodeados de 180 mil hombres: «Dividida toda la gente en nueve partes, en que había escuadrón de veinte mil indios y de doce mil y diez mil; que, por todos, según después se averiguó, eran cien mil indios de guerra y ochenta mil de servicio». Esta es una novela para disfrutar intensamente.

Luego, toman la fortaleza que ahora conocemos como Sacsayhuamán y bajan desde allí al Cuzco y lo incendian:

Luego, a la parte de la fortaleza, pusieron fuego a las casas que estaban en la ladera. Y así como se iban quemando, venían ganando tierra, haciendo por las calles albarradas y cavas.

Acaeció este día hacer muy gran viento, y como los techos eran de paja, en un punto no parecía, sino que toda la ciudad era una llama de fuego. Adonde era tan grande la grita de los indios, y el humo tan espeso, que no se veían ni oían los unos a los otros.

[...] Los indios se favorecían, en tanta manera, pensando ser ya todo hecho, que con grandísima determinación se metían por las calles y peleaban mano a mano con los españoles.

Pero en la novela, hay un héroe. Esta vez es Hernando Pizarro. Él va, recaptura Sacsayhuamán, y es aquí donde se nos ofrece la hermosísima escena de Cahuide. Cuando el jefe inca ve perdida su tierra, se refriega con ella la cara y la masca, comulga con ella, mientras se estremece con los estertores de la muerte (el texto antiguo dice las «bascas»); y se tira al abismo:

Como otro día amaneció, los indios que estaban dentro comenzaron a aflojar, porque habían gastado todo el almacén de piedras y flechas. Viéndolo el capitán Cayuide [Cahuide], que estaba dentro —no se escribe de romano ninguno hacer lo que hacía y después hizo—, porque con una porra en la mano andaba discurriendo por todas partes, y el indio que veía cobarde, luego con ella le hacía pedazos, echándole abajo.

En este tiempo le dieron dos saetadas, e hizo tan poco caso de ellas, como si no le tocaran. E viendo que su gente del todo aflojaba, y los españoles por las escalas y por todas partes cada hora le apretaban más,

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.018

no teniendo con qué pelear, viendo clara la perdición de todos, arrojó la porra que tenía en las manos a los cristianos.

Y tomando pedazos de tierra la mordía, fregándose con ella la cara con tanta congoja y bascas, que no se puede decir. Y no pudiendo sufrir ver a sus ojos entrarse la fortaleza, conociendo que entrada, era forzado morir —según la promesa que había hecho al Inca— se echó del alto de la fortaleza abajo, porque no triunfasen dél.

Luego, los demás, con su muerte aflojaron, de manera que dieron lugar a Hernando Pizarro y a todos para que se entrasen. Poniendo a cuchillo los que estaban dentro, que serían pasados de mil y quinientos hombres. De los españoles murió otro, sin contar a Juan Pizarro.

En el manuscrito el narrador escribe Cayuide. Unos amigos aimaras me cuentan que en ese idioma *Jawire* significa 'el que mira', acaso el escritor aludió a la función que desempeñaba en ese instante el personaje inca. El escritor escribe como oye o cree oír y puede ser que la voz y el héroe inca sean del altiplano, porque la novela habla mucho de la gente del Collao.

Les he contado el inicio nada más. La narración es extensa, se complica. Está llena de elementos maravillosos, como aquella vez cuando dos españoles hacen huir a dos mil indios. Está llena de discursos directos e indirectos a cada paso; todos ellos ficcionales, como nos hemos percatado. Hemos escuchado hablar a Manco Inca en perfecto español prerrenacentista y utilizando el vosotros peninsular («Quien de vosotros pensare seguirme»). El narrador, además, es omnisciente, pues se introduce en espacios secretos como sucede con el juramento de las *aquillas* de oro y en la mente de los personajes, etcétera.

No quiero dejar de leer la arenga de Tey Yupanqui antes de lanzarse desde el ahora cerro San Cristóbal sobre la recién fundada ciudad de Los Reyes (ahora Lima). Dice en la novela el general inca:

«Yo quiero entrar hoy en el pueblo y matar todos los españoles que están en él. Y tomaremos sus mujeres, con quien nosotros nos casaremos y haremos generación fuerte para la guerra. Los que fueren conmigo han

de ir con esta condición: que si yo muriere mueran todos; e, si yo huyere, que huyan todos».

Los capitanes y personas entre ellos principales respondieron que le prometían de lo hacer así. Y, con esto, movieron todo el ejército, con grandísimo número de banderas, por donde los españoles conocieron la determinación y voluntad con que venían.

Diego de Silva y Guzmán fue un joven poeta español que escribió este relato andino para Carlos V, que gustaba de estas narraciones caballerescas. El Poema del descubrimiento se lo envió a la emperatriz Isabel de Portugal, la esposa de Carlos V, a través de su secretario Juan Vásquez de Molina. Pero la bella emperatriz acababa de morir jovencita de 35 años. En esa época, las novelas no se llamaban novelas, ni siquiera ochenta años después cuando se publica el Quijote, en 1605. El Quijote se llama El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha y Cervantes les llama novelas a sus cuentos largos de las Novelas ejemplares. En el siglo XVI, las novelas de caballerías se llamaban simplemente libros (Los cuatro libros del muy esforzado y muy virtuoso caballero Amadís de Gaula). También se llamaban historias (Historia del valeroso e invencible príncipe don Belianís de Grecia); tratados (Tratado de amores de Arnalte y Lucenda); sergas, es decir, hazañas (Las sergas de Espladián); y de muchas otras maneras más. Hoy nadie les quitaría la denominación de novelas. Tampoco el Lazarillo se llamó novela, cuando fue publicada en 1554 como una carta verídica («de un Lázaro de Tormes de carne y hueso»², como explica el eminente filólogo e historiador de la literatura de esos años Francisco Rico). El término novela para designar relatos que ahora conocemos como novelas vendría muchos años después. A estos relatos anteriores a la definición del género novela les decimos novelas porque se ajustan a lo que nosotros entendemos hoy por novela: un discurso placentero basado en hechos reales o no y que por el trabajo artístico del narrador se ficcionaliza en una trama de aventuras de unos personajes que dialogan y entrecruzan acciones entre sí, en un mundo que, cuando más fino es el narrador, parece ser de realidad, pero que no lo es. Estoy parafraseando un poco la definición que trae el profesor García Peinado en su Teoría de la novela. Acciones y diálogos congelados que siempre al abrir las tapas

² Discurso de incorporación a la RAE, 4 de junio de 1987.

del libro serán los mismos. El Quijote siempre luchará con los mismos molinos de viento, y el narrador ficcional Cervantes siempre comenzará la obra con las mismas palabras: «En un lugar de la Mancha». Aquí es igual: Manco Inca siempre estará haciendo el juramento de los vasos de oro y siempre pronunciará en castellano peninsular su bello juramento.

Estas son mis palabras finales

El Perú era una movediza leyenda panameña que existía veinte años antes de que Pizarro llegara a Cajamarca y que hablaba de un país del oro y de las piedras preciosas. Muchos buscaron ese paraíso apenas se descubrió la mar del Sur, pero sin éxito: el propio Balboa, el año13; Becerra, el 14; Gaspar de Morales, el 16; Pascual de Andagoya, el 23. El país de los incas no tenía nombre; así lo cuenta el Inca Garcilaso. Cuando Pizarro se encuentra el país de los incas, le pone el nombre de la leyenda: el reino del Perú. En el vocabulario europeo existían los conceptos de patria, Estado, país. En el imaginario de los incas solo existían los cuatro suyos o cuatro partes del mundo inacabable. El poeta Diego de Silva y Guzmán nos cuenta que, cuando Pizarro se regresa a Chuchama, en los confines de Panamá, mientras Almagro iba en busca de más hombres para la aventura, él explora la zona y dice que de allí tomó su nombre el Perú: «Aqueesta provincia [en Panamá], / según se informó, / Perú se nombraba de su propio nombre, / de cuyo nombre ha tomado renombre / toda la tierra que él mismo pobló». El dato lo refrendó el investigador sanmarquino don Miguel Maticorena, cuando encontró en el libro de cuentas de la tesorería de Tierra Firme un asiento de fecha 23 de julio de 1523 —casi diez años antes de que Pizarro llegara a Cajamarca— donde Pascual de Andagoya declaraba que regresaba del Perú, es decir, de esa provincia de Panamá.

Estaba en duda sobre si el Cuzco pertenecía al Perú de Pizarro, es decir, a la Nueva Castilla, o si pertenecía a la Nueva Toledo de Almagro. Diego de Silva y Guzmán cuenta cómo su héroe Hernando Pizarro en los campos de las Salinas, a tres leguas del Cuzco, definió la situación. Y lo cuenta así:

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.018

Hernando Pizarro, aquel día, se detuvo en levantarse hasta que entendió que estaría toda la gente bien apercibida. Y se vistió sobre las armas una ropeta de damasco anaranjado y, en la celada, una pluma blanca; que sobrepujaba sobre todos gran parte. Y oyó misa con todo el ejército, con gran devoción.

Y desde ese día el Cuzco es nuestro.

Diego de Silva y Guzmán, el hijo de Feliciano de Silva, es el poeta y novelista cuya obra sostenida y decididamente ficcional funda la poesía y la narrativa castellanas en el Perú. En sus obras están inmortalizados nuestros viejos padres: Manco Inca, Diego de Almagro, Atahualpa, Francisco Pizarro, Cahuide, Hernando Pizarro, Huilca Humo y muchos otros; vale decir, las grandes figuras que fundaron nuestro mítico país. Ellos son los personajes que el joven escritor Diego de Silva puso a vivir para siempre en la bella leyenda del Perú.

Muchas gracias.

Bol. Acad. peru. leng. 72. 2022 (545-547)

Incorporación del académico don Óscar Coello Cruz a la Academia Peruana de la Lengua

Discurso de recepción por el académico don Marco Martos Carrera

https://orcid.org/0000-0002-6645-2785

Colegas miembros de la Academia Peruana de la Lengua, damas y caballeros, amigos todos:

Con alborozo, la Academia Peruana de la Lengua abre sus puertas para incorporar como miembro de número a Óscar Coello Cruz, poeta, investigador, crítico literario y profesor universitario. Al hacerlo, nuestra centenaria institución honra a quien incorpora y se felicita por traer de manera oficial a nuestras filas académicas a una persona que está dando suficientes muestras de amor por la lengua y la literatura, pues es, desde hace algún tiempo, uno de los editores de nuestro Boletín, revista científica que ya es conocida allende nuestras fronteras.

Óscar Coello, nacido en la Villa Heroica de Catacaos, en el departamento de Piura, pertenece a una familia de orífices en el oro y la plata,



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.019

e-ISSN: 2708-2644

que también tiene una clara inclinación por las artes y las humanidades y que trabaja con el oro de las palabras, como lo prueba la dedicación a la literatura que ha tenido nuestro flamante académico a lo largo de varias décadas. En los años setenta del siglo xx, nuestro colega ingresó en la Universidad de San Marcos y manifestó una voluntad creativa ejemplar. Aparte de los cursos regulares en los que se matriculaba, ponía mucho interés en asistir a las conversaciones en los espacios de los talleres de poesía y de narración. En 1973, obtuvo una distinción en los juegos florales de la universidad que luego publicó con el título De dunas, ostras y timbres, colección de poemas que prologó el maestro y poeta Wáshington Delgado. En 1976, dirigido por Jorge Puccinelli, se graduó como licenciado en Literaturas Hispánicas con una tesis sobre los poemas de la conquista del Perú. En 1980, publicó su segundo libro de poemas Cielo de este mundo con un estudio preliminar del poeta, crítico y académico Manuel Pantigoso Pecero, y también el libro El Perú en su literatura. Años más tarde, se graduó como magíster en la Pontificia Universidad Católica del Perú con una tesis sobre el conjunto de la poesía de la conquista, con la guía de Enrique Carrión Ordóñez, recordado maestro. Su tesis doctoral la hizo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con un estudio semiótico sobre la poesía de los conquistadores. Desde entonces se dedica de lleno a profundizar en la literatura de los primeros tiempos en los que hubo presencia del castellano en el Perú.

En su discurso de ingreso a la Academia ha dado muestras de su talento investigativo; en ajustadas páginas nos ha presentado la obra literaria de Diego de Silva y Guzmán, hijo del célebre autor Feliciano de Silva, quien, en la pluma de Miguel de Cervantes Saavedra, aparece como el autor preferido por don Quijote de la Mancha. El mérito de Coello es rescatar para la literatura las páginas de don Diego de Silva que figuraban hasta ahora como vinculadas únicamente a la historia. Ocurre con este autor que, como diría Menéndez y Pidal, siente poética la historia y la escoge como materia de sus desvelos literarios. Silva y Guzmán es un prerrenacentista, para usar las palabras de María Rosa Lida; acumula repeticiones, pero, sobre todo, tiene en cuenta la importancia del héroe de la ficción, y, en su pluma, ese paladín es Francisco Pizarro. Si Gonzalo Fernández de Córdoba era, en la imaginación de los españoles de la época, el Gran Capitán, Silva

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.019

y Guzmán bautiza como Buen Capitán a Francisco Pizarro, quien, a su vez, tenía en su panteón personal a la figura de ese Gran Capitán, pues había participado con él en las batallas que los españoles habían sostenido en Italia. Ese *Poema del descubrimiento* se complementa con el texto de *La toma del Cuzco*, páginas épicas que Óscar Coello considera pertinente llamarlas novela y que tratan de la rebelión de Manco Inca. En el centro de la trama, noventa españoles están rodeados por ciento ochenta mil hombres, lo que confiere al texto un carácter ficcional absoluto. En este caso, el héroe es Hernando Pizarro, que recaptura la fortaleza de Sacsayhuamán y se produce el sacrificio de Cahuide, que los peruanos conocemos bien, pues ha llegado a los textos escolares.

Óscar Coello ha dedicado casi toda su tarea profesional de investigador a este periodo de la literatura de la fundación del Perú y tiene, entre sus numerosos trabajos, el libro *Los inicios de la prosa castellana en el Perú*, que actualmente está en prensa y saldrá con el sello de la Academia Peruana de la Lengua. El principal mérito de sus investigaciones es haber dejado de lado la afirmación vigente por muchos años de que el periodo inicial de la presencia española en el Perú careció de intelectuales que dieran testimonio literario de esos acontecimientos. Como queda dicho, desde hace muchos años Óscar Coello es un colaborador persistente de nuestra institución y ahora acaba de poner a disposición de nuestra Biblioteca Virtual todas sus publicaciones.

Al darle la bienvenida a nuestra casa, evocamos también a la figura de sus maestros, Wáshington Delgado, Jorge Puccinelli, Luis Jaime Cisneros, Enrique Carrión Ordóñez, Augusto Tamayo Vargas, Antonio Cornejo Polar, José Luis Rivarola. No es casualidad, no puede serlo, que todos ellos hayan sido miembros de nuestra institución. Si ellos pudieran saberlo, estarían muy contentos con la incorporación de Óscar Coello Cruz a la Academia Peruana de la Lengua. Nos felicitamos también del acierto de Manuel Pantigoso, Oswaldo Holguín y Alonso Cueto, por haber solicitado la incorporación de Óscar Coello a la Academia Peruana de la Lengua.

Muchas gracias a todos.



Viera Mendoza, S. (2022). Willaykunata awaqkuna. Tejiendo voces en paños blancos. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 295 páginas. ISBN 978-612-4159-87-9.

El testimonio tuvo su momento estelar en el panorama literario latinoamericano por más de veinte años, de fines de 1970 a mediados de 1990, y mereció una amplia atención de la crítica avocada a la literatura de la región (Beverley y Achugar, 1992; Gugelberger, 1996; Jara y Vidal, 1986; Sklodowska, 1992). Sin embargo, muchas aristas del llamado género testimonial restan aún por investigar, de modo particular en la región andina. En esa dirección, Willaykunata Awaqkuna. Tejiendo voces en paños blancos de Sara Viera es un libro fundamental para entender las particularidades del testimonio peruano quechua. Es el esfuerzo de mayor alcance y solidez que ha dado cuenta sobre nuestra rica, y a veces invisibilizada, tradición testimonial andina.

Sara Viera argumenta con claridad y rigor que no es posible definir el testimonio quechua bajo las definiciones que los académicos hispanos en Estados Unidos brindaron durante el periodo señalado arriba. La investigadora nos dice que el testimonio quechua necesita de «su propia episteme discursiva y lingüística» (p. 23); por tanto, su propuesta apunta a leer el testimonio en el Perú fundamentalmente desde la perspectiva teórica de la antropología andina, aspecto innovador hasta hoy. El libro se encuentra dividido en cinco capítulos. Repasaré muy brevemente cada uno para concentrarme de manera especial en el tercero, que, como dice la autora, es el *uku sunqu* (corazón o interioridad).



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.020

e-ISSN: 2708-2644

En el primer capítulo, Viera Mendoza realiza un completo balance crítico sobre los abordajes del testimonio tanto en el Perú como en Latinoamérica para evidenciar los vacíos que existen hasta el momento. En el segundo capítulo, se debate cómo fue ingresando el testimonio quechua al escenario nacional; se propone que la migración fue el punto de quiebre, porque permitió el ingreso del actor social andino en los discursos nacionales. El cuarto capítulo, en una empresa ontológica, define el «ser persona» del runa testificante (hombre quechua) en un grupo de testimonios. El último capítulo, el quinto, es una guía metodológica en la cual se deja sentado la importancia ética de que los gestores testimoniales aludan al modo de producción testimonial cuando los proyectos son publicados como libros.

En «La poética del testimonio quechua», el tercer capítulo, Sara Viera hace un consolidado de sus particularidades en relación con el canon testimonial latinoamericano. En primer término, el informante quechua sobrepasa la noción de testigo clásico, pues se establecen diversos roles, por ejemplo, se halla un narrador calificado de mitos: «La definición clásica de testimonio no responde al porqué en el testimonio quechua aparecen mitos, hualinas, watuchikuna (adivinanzas), simbolismo de las plantas y de los animales, entre otras nociones sobre la salud, la enfermedad, la distribución social, el ayni, la minka, etc.» (pp. 23-24). Viera afirma que el testimonio andino es un discurso híbrido, un polidiscurso que goza de una dimensión de carácter monumental, pues incorpora relatos míticos e interpretaciones sobre estos: «en el propio discurso coexiste la historia de vida y el sistema de creencias con que los sujetos emisores del testimonio sustentan su visión» (p. 24). A partir de diversos académicos como Gruzinski, Lienhard, Ribeiro y González, la autora argumenta sobre la importancia de pensar el testimonio quechua como una forma de discurso que da cuenta de la totalidad identitaria de un grupo comunitario alterno con una rica y compleja tradición cultural, la cultura quechua.

A su vez, valiéndose de lo que señalan Arnold y Yapita, especialistas en el área andina, Sara Viera propone un marco teórico original y propio para definir al testimonio quechua como un *texto-tejido*. Los académicos Arnold y Yapita argumentan que el textil andino presenta varios niveles de escritura profunda, a manera de patrón, en cada hebra que conforma

el tejido. Por tanto, los textiles enhebran ideas sobre el ser, el saber y la memoria social. En particular, sobre el testimonio, la autora propone la sugerente e innovadora idea: «El testimonio quechua, en cuanto narración conversacional y dialogal, es el telar en el que el runa construye una multiplicidad de imágenes-tejidos (como en las tablas de Sarhua) y deja huella de su saber-hacer, su decir, su caminar y su sentir» (p. 102). Para reforzar esta definición, Viera propone tres características de lo que llama el texto-tejido del testimonio: 1) «Presenta imágenes de existencia enhebradas por la oralidad del gestor y la oralidad del runa. El primer performa oralmente una poligrafía, una biblioteca hecha de voces escritas; el segundo, a través de su voz (individual y colectiva), enhebra un discurso sujeto a una cultura agrocéntrica y en la memoria histórica» (p. 102); 2) el texto-tejido depende del conocimiento que recibe el testificante en su comunidad y de la visión cosmológica del mundo que posee, producto de su recorrido en el mundo. «Por consiguiente, este tejido está marcado por su identidad y el [...] saber de quién lo teje» (p. 102); 3) el texto-tejido es la voz de una cultura viva y activa. Esta es fijada en un texto letrado (libro) y se convierte en una fuente documental de la religión, fiestas, cosmología, mitos, historias locales, etc.

Pensar el testimonio quechua como texto-tejido no es arbitrario. La autora sustenta que la idea de tejido está presente en la vida comunitaria, «de modo que la vida se teje a medida que se vive, a medida que se camina» (p. 103). Referencias explícitas a la vida como tejido aparecen, por ejemplo, en los testimonios de Gregorio Condori Mamani, Victoriano Tarapaki o Hilaria Supa. Entonces, la vida es pensada simbólicamente como un tejido, tanto en espacios como la chacra y la casa donde se habita.

Con solidez teórica y argumentativa, la investigadora Sara Viera Mendoza ha problematizado y definido las particularidades del testimonio quechua. Su aporte debiera ser una invitación para leer y seguir investigado la rica tradición testimonial peruana del siglo XX y XXI, pero con diferentes miradas teóricas. Sara Viera sortea de manera sobresaliente el anquilosamiento crítico-teórico que la academia hispana en Estados Unidos dejó sobre el género testimonial. A su vez, es loable el esfuerzo por pensar el testimonio quechua desde su propia epistemología; para ello, se vale de los

RESEÑAS

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.020

aportes de la antropología andina, aunque también de los intentos de la filosofía local para pensar el saber andino, y la lengua misma, el *runasimi*. La autora da cuenta de términos que, pensados desde la lengua original, son más fieles al sentir y el saber de los testimoniantes (*runas*). La única salvedad a este sobresaliente trabajo es el título, que quizá debió enfatizar más el objeto de estudio que tan bien asedia.

RESEÑAS

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.020

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beverley, J., y Achugar, H. (1992). La voz del otro. Testimonio, subalternidad y verdad narrativa. Latinoamericana Editores.
- Gugelberger, G. M. (1996). The real thing. Testimonial Discourse and Latin America. Duke University Press.
- Jara, R., y Vidal H. (1986). *Testimonio y literatura*. Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- Sklodowska, E. (1992). *Testimonio hispano-americano*. *Historia, teoría, poética*. Peter Lang Publishing.

Eduardo Huaytán Martínez

Universidad de Purdue, Indiana, Estados Unidos ehuaytan@purdue.edu https://orcid.org/0000-0002-5476-3420

Rocha Martínez, R. (2021). Aspectos fonético-fonológicos de la velarización en el shipibo. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 238 páginas. ISBN 978-612-4159-80-0.

Las descripciones gramaticales de las lenguas originarias peruanas resultan insoslayables en el panorama actual en el que se gestan acciones de documentación consistentes que se inclinan a preservarlas. En este contexto, el estudio sobre la fonología del shipibo, realizado por Rolando Rocha Martínez, se erige como una clara muestra acerca de la preocupación por realizar pesquisas respaldadas en evidencia fonética recopilada a través de instrumentos idóneos. En tal sentido, es menester aclarar que este texto es consecuencia de su trabajo de grado sobre el fenómeno fonológico de la velarización en shipibo (ver Rocha Martínez, 2020), el cual fue reportado por el mismo autor en formato de artículo el año 2009. Así, este libro se publica gracias a la colaboración de la Academia Peruana de la Lengua (APL), institución que, además de la producción académica sobre el castellano, impulsa las producciones vinculadas con las descripciones de las minorías lingüísticas peruanas. De forma específica, el tema que se desarrolla aquí está relacionado con la presencia de consonantes complejas, las cuales son el producto del proceso de velarización al que se adscriben únicamente las consonantes bilabiales ante la presencia de una vocal central alta no redondeada /i/, paradigmática en lenguas amazónicas no solo de la familia pano, pues también es detectable en el awajún, el arabela o el ocaina. El proceso se caracteriza por su selectividad; en tal sentido, se trata de una producción no marcada, es decir, natural.



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.021

e-ISSN: 2708-2644

Entre los aspectos preliminares de la fonología del shipibo, al igual que la mayoría de las lenguas amerindias peruanas, desde el punto de vista morfológico, el shipibo es aglutinante. En cuanto al inventario fonológico, esta lengua presenta dieciséis consonantes y cuatro vocales. Sobre este aspecto, una amplia caracterización de todos estos segmentos es el objeto del planteamiento y la discusión en uno de los capítulos, pues son precisamente los rasgos de los sonidos implicados en la producción del proceso fonológico los que se vinculan con una segunda articulación compleja.

Dos preguntas se constituyen en el punto de partida: la primera se inclina por la naturaleza de los sonidos anclados en el parámetro articulatorio bilabial, pues la segunda articulación dorsal se produce al adjuntarse este sonido a una vocal alta central no redondeada; la segunda pretende explicar cómo y por qué se produce este cambio de manera selectiva. Estamos ante una investigación descriptivo-explicativa, dado que, a la descripción de la ocurrencia del fenómeno de velarización en términos de una segunda articulación que se suma a la producción principal, se añade un segundo objetivo, más complejo: explicar, sobre una base empírica sólida, los mecanismos que generan la producción del cabalgamiento dorsal, además de reflexionar acerca de las condiciones que determinan la afectación selectiva de consonantes bilabiales del shipibo; por consiguiente, el estudio se enfoca en determinar cuál es la razón por la que son solo las bilabiales las que evidencian una producción compleja.

Estamos ante un investigador que sigue acuciosamente todo el protocolo exigido en un trabajo de documentación de datos acústicos y articulatorios, pues el análisis fonológico supera de esta forma la aproximación intuitiva a los datos de la lengua; además, son los procedimientos los que se corresponden con una investigación formal. De este modo, el análisis de los datos, estratégicamente, se sirve de dos herramientas de recojo de datos: las grabaciones de datos orales y las filmaciones de los movimientos labiales. La consistencia en el recojo de consonantes velarizadas se ciñen a los requerimientos del análisis fonético, pues los datos acústicos se analizan a través del Praat. Este software fue creado en los países bajos y permite establecer correlatos acústicos precisos de la

señal acústica recopilada mediante herramientas de grabación específicas: las que permiten obtener archivos en formato no comprimido; además, el autor presenta una herramienta útil para el registro de movimientos labiales. En efecto, se trata de una investigación cuyos resultados están garantizados por la fidelidad y alta confiabilidad en el tratamiento de los datos.

Lo interesante de este estudio es que recoge las propuestas previas que se aproximan a este proceso fonológico. Acertadamente, se advierte la pertinencia de la revisión de tres investigaciones: la descripción inicial de Fernando García Rivera (1994), la cual se desarrolla en el marco de un trabajo sobre la fonología del shipibo; el trabajo descriptivo de Rolando Rocha (2009), en el cual asume los presupuestos de la fonología generativa no lineal; y, por último, el cuidadoso trabajo de documentación acústica de Elías Ulloa (2011). Como toda estrategia metodológica se revisan los aportes de cada uno de ellos; sin embargo, el autor observa las limitaciones o ausencias en ellos y discute la pertinencia y la consistencia tanto metodológica como teórica de tales propuestas.

En cuanto a los aspectos teóricos, la obra desarrolla acertadamente los presupuestos provenientes de la fonología generativa no lineal para explicar la producción del proceso de velarización como articulación secundaria en el shipibo, puesto que coocurre con la articulación bilabial cuando la clase de las bilabiales están seguidas de una vocal central alta no redondeada. Además de ello, en plena correspondencia con los problemas de indagación, el autor se permite responder la selectividad del proceso fonológico en el marco de la propuesta de optimalidad, la cual se sostiene en representaciones antes que en reglas. Como se dijo, la reflexión teórica se sustenta en evidencia recopilada con criterio y exhaustividad. Detallaremos estos aspectos a continuación.

A partir de un laboratorio con doble arista, se procede, a través de los fotogramas y espectrogramas, a registrar la producción y las variables del fenómeno involucrado que afecta a las labiales ante la vocal alta no redondeada. Rocha observa que existen algunos correlatos acústicos diferentes relacionados con la naturaleza del segmento bilabial; es decir,

el comportamiento acústico presenta ciertos matices si la consonante labial es una nasal, una oclusiva sorda o una oclusiva sonora. Se plantea la pregunta sobre la posibilidad de estar ante patrones acústicos de modo regular o sistemático cuando se produce la velarización, si es que tanto el sonido bilabial como la vocal se activan en la producción del fenómeno. En tal sentido, el tema que se desarrolla en el cuarto capítulo es la descripción de un caso de sonidos complejos shipibo, concretamente, la presencia de una segunda articulación comprobada a través de un análisis integral, en términos acústicos y articulatorios. La clase de las bilabiales (en este caso, tanto las oclusivas sorda/sonora como la nasal bilabial) son las que evidencian un mismo fenómeno, esto es, la velarización ante una vocal central no redondeada [i]; sin embargo, en términos acústicos, las coocurrencias son distintas para los tres sonidos implicados: [pyi], [myi], [b^yi]. Esto es, el comportamiento del segundo formante en el espectro es variable de acuerdo con el tipo de sonido bilabial y la diferencia entre sílaba acentuada/inacentuada en la que ocurre la velarización. Por consiguiente, se trasciende el parámetro del punto de articulación, entendiendo que se activan los parámetros modo de articulación, cuerdas vocales, así como la resonancia y sus implicancias en la forma en que tales producciones se manifiestan en términos acústicos.

Lo anterior supone que, desde un punto de vista metodológico, la descripción acústica está respaldada también en la constatación articulatoria de la velarización en el shipibo; solo después de documentar el fenómeno y evaluar el comportamiento fonético de los sonidos es que se describen los mecanismos subyacentes a la ocurrencia de los sonidos con la segunda articulación, según el modelo autosegmental, y se establece la regla fonológica de velarización. Son diversas las preguntas implicadas en este sentido: ¿cuál es la naturaleza del proceso fonológico de asimilación en shipibo?, ¿qué propiedades articulatorias vocálicas determinan la ocurrencia de la segunda articulación en consonantes de tipo labial?, ¿qué propiedades articulatorias consonánticas se modifican con la ganancia de la segunda articulación labial? Sobre la base del manejo previo de la caracterización de lo acústico y articulatorio, las vocales descritas autosegmentalmente reflejan la pertinencia y la simetría entre los rasgos que predicen los gestos articulatorios en el ámbito de la producción física,

pues uno de los objetivos del trabajo consiste en identificar las propiedades que activan la articulación dorsal secundaria en las consonantes labiales /m, p, b/. Además, mediante esta forma se establece una correspondencia necesaria entre las categorías que la gramática del shipibo impone así como las que corresponderían a las consonantes responsables del cambio de los sonidos bilabiales obstruyentes que son el objetivo del cambio ocurrente a partir de la articulación primaria. En tal sentido, el autor ofrece en el estudio la representación geométrica a través del modelo autosegmental revisado del articulador (RAT) y, mediante este, distingue la articulación primaria de la secundaria. Además, dado que el proceso de velarización supone la interacción entre los sonidos de la lengua shipiba, este también se describe bajo los presupuestos teóricos del paradigma RAT, de forma que es posible definir, mediante la correspondencia entre representaciones y reglas, la ganancia de las propiedades dorsales. Si bien la descripción en este paradigma es razonable y permite definir las propiedades responsables del proceso de asimilación en shipibo, no responde al desafío de determinar las razones por las cuales este fenómeno afecta a los sonidos bilabiales, pues son únicamente las consonantes bilabiales las que evidencian la segunda articulación dorsal; es decir, independientemente de la clase de sonidos, el rasgo relevante para definir la ocurrencia del proceso es [labial].

A propósito de la selectividad, en el capítulo se plantea una salida razonable al problema más importante en la investigación: determinar las causas por las cuales la gramática del shipibo impone restricciones a la ocurrencia del proceso de ganancia de propiedades dorsales. Sobre este punto, la dilucidación de las causas que subyacen a la selectividad del proceso de velarización, el autor considera que existen interrogantes que la teoría debe resolver de forma efectiva; los problemas concretos son los siguientes: ¿qué causas son las que están implicadas en la naturaleza selectiva del fenómeno de velarización? Esta pregunta se formula debido a la ganancia dorsal en sonidos bilabiales, a pesar de que existen consonantes coronales y dorsales en shipibo. Adicionalmente a ello, otra pregunta importante se formula en los siguientes términos: ¿es posible que la labialidad de los sonidos afectados por el cambio resulte el camino más natural para la ganancia de la dorsalidad?; en tal sentido, ¿en qué

medida la naturaleza de las propiedades vocálicas y consonánticas del proceso particular en shipibo permitirían establecer relaciones entre los sonidos de manera más amplia? Sobre esta última pregunta, es pertinente señalar que el autor intenta establecer vínculos y predicciones más amplias a partir de lo que ocurre en la gramática del shipibo. Reflexionando sobre esta interrogante, considero que la realización está latente y condicionada a la descarga y distribución de la energía acústica que se distribuye en dirección de un rango comprendido entre los segmentos o sonidos que se realizan en la periferia, los graves. Por ello, también se propone en el trabajo una reflexión a partir de lo acústico de acuerdo con la relación consonante-vocal en el marco de la propuesta de Jakobson et al. (1963); a fin de contar con una explicación más amplia, el autor incluye evidencias del proceso de velarización en lenguas como el inglés y el irlandés, donde tanto las labiales como las coronales se velarizan, incluso considera que las vocales y las consonantes muestran conexiones, interrelaciones a través de las propiedades subyacentes que las constituyen. No es descabellado conjeturar que los sonidos velarizados bilabiales podrían tener cierta vinculación en cuanto a su naturaleza interna con la vocal dorsal que condiciona el proceso de velarización en shipibo. Al parecer, es la consideración del comportamiento acústico lo que permite establecer correspondencias entre sonidos en términos más amplios, esto es, en el marco de la propuesta de rasgos acústicos de Jakobson et al. (1963) se reúne a aquellos sonidos que concentran energía en frecuencias bajas y estos contrastan con aquellos cuya concentración de energía se evidencia en frecuencias altas; en cuanto a los parámetros articulatorios, la diferencia estriba en aquellos sonidos que se articulan en zonas periféricas de la cavidad oral (los sonidos velares y los sonidos labiales) y los sonidos que dividen la cavidad oral (los palatales y los dentales). Estas consideraciones se manifiestan en la ocurrencia de la velarización en la lengua shipiba, pues es consistente con la selectividad del proceso, el cual involucra a los sonidos bilabiales. Es preciso indicar que son justamente estos sonidos periféricos los que adquieren una segunda articulación velar y no los coronales. El autor recoge esta posibilidad y razona las causas de la velarización en el marco de esa tendencia articulatorio-acústica. Al parecer, la evidencia recogida permite, en principio, inclinarse por la velarización y no por la labialización propuesta por Elías Ulloa (2011),

pues el retraimiento labial es el parámetro específico que se evidencia en el shipibo; además, la articulación de sonidos simples bilabiales a través de un movimiento lingual como articulación secundaria se sostiene como un camino razonable sustentado en el trabajo de documentación del autor. Por ello, este trabajo razona las implicancias fonológicas, superando las deficiencias de propuestas tradicionales en cuyo caso son solo las categorías las que responden a los desafíos; es decir, se inclinan por el abstraccionismo sin correspondencias empíricas.

Posiblemente la ocurrencia de este fenómeno en shipibo carezca de una evidencia robusta en las lenguas del mundo respecto a los patrones de sonidos o clases de sonidos; sin embargo: ¿se constituye en un solo patrón articulatorio, el esquema de una consonante labial y una vocal central alta no redondeadas, pero hay evidencias de sus ocurrencias en lenguas amazónicas de distinta filiación? A partir de aquí se plantea la reflexión sobre las evidencias o las muestras recogidas en otras lenguas, de forma tal que orientan también la configuración de las clases naturales de sonidos, pensando en las propiedades afines.

Sobre ello, el libro incluye una reflexión sobre el concepto de marcadez en el ámbito de las reflexiones fonológicas. Este constituye un presupuesto importante en la primera mitad del siglo xx y se plantea para definir propiedades fonológicas más recurrentes y, en consecuencia, más naturales en comparación con otras. La teoría de la marcadez propone una línea de investigación acerca del comportamiento de las lenguas naturales en el nivel fonológico, ya que, si bien existen rasgos y procesos en las lenguas que son más recurrentes, no siempre estos se manifiestan de forma idéntica. Estudiar y determinar las condiciones que generan esa proclividad más frecuente y natural en la producción de sonidos es uno de los objetivos fundamentales del estudio de Rocha Martínez, pues busca respuestas que permitan entender la forma en que se manifiesta la velarización más allá de las restricciones que la gramática del shipibo impone. Los mecanismos detrás de este proceso podrían arrojar luces sobre la forma en que se configuran sonidos complejos en otras lenguas originarias peruanas. El libro propone en el capítulo cinco una posibilidad de estudios sobre estos mismos rasgos en otras lenguas como el awajún,

para la cual propone evidencia exigua, pero que podría consolidarse en un trabajo de documentación más amplio. La relevancia del hallazgo en awajún es reveladora por la siguiente cuestión: ¿cómo el awajún evidencia un comportamiento idéntico en cuanto a la selectividad y la condición vocálica que genera la velarización? Es una pregunta que amerita una reflexión profunda sobre los mecanismos fonológicos que trascienden la ausencia de vínculo genético entre el shipibo y el awajún, pues esta última se corresponde con la familia jíbaro. Son los mismos desafíos particulares, las mismas limitaciones en los estudios previos y la misma evidencia con el orden labial que se modifica ante una vocal central alta no redondeada /ɨ/. Esta tendencia en lenguas amazónicas como el resígaro, el arabela o el ocaina es pasible de análisis y discusión. La misma vocal en lenguas con diferente filiación genética se presenta como una posibilidad de razonar la articulación de ciertos sonidos más allá de los límites impuestos por una gramática particular específica. Esto es, la ocurrencia de velarización en shipibo no es marginal ni un hecho aislado que se corresponda con rasgos particulares de esta lengua, parece ser que es la manifestación de mecanismos más amplios en la producción de sonidos. Es decir, la teoría seminal planteada por Jakobson et al. (1963), enfocada en la búsqueda de respuestas a la forma en que los procesos fonológicos responden a procesos en la mente de los hablantes, es un paso necesario para entender tales propiedades a través de los mecanismos de producción fónica en general.

Otra de las aristas del trabajo se corresponde con la necesidad de comprender las implicancias de los cambios graduales, pues es importante reconocer que las lenguas del mundo evitan la ocurrencia de sonidos complejos a nivel fonológico; sin embargo, no es ajeno a ciertas gramáticas la inclusión de sonidos complejos con estatus léxico; es decir, se trata de patrones en la lengua y no el producto final de un proceso. En aquellas lenguas donde aparecen los sonidos complejos como resultado de un proceso fonológico como el inglés, el escosés o el irlandés es importante la característica del proceso, pues en estas la velarización afecta a los sonidos coronales. En el shipibo, reflexiona Rocha, puede tratarse de un caso en que la segunda articulación, producto de una derivación, pueda fonologizarse, aunque esta sería sin duda una tendencia inesperada. En

el marco de las teorías derivacionales (aquellas en las que es importante la relación entre reglas y representaciones), la respuesta al problema de cuáles son las causas potenciales de la selectividad del proceso resulta imposible de proponer, pues carece de potencial explicativo más allá de la formalización del proceso fonológico. Por consiguiente, el autor considera que es necesario acudir a otro marco teórico: la teoría de optimalidad, la cual se desmarca de la fonología clásica que explica los procesos mediante reglas. Así, optimalidad abandona las reglas y considera que las lenguas conspiran permanentemente en contra de los principios; por ello, propone dos fuerzas consistentes con la evidencia empírica: la marcadez y la fidelidad. Al parecer, en shipibo, se manifiesta la marcadez, esto es, la ocurrencia de comportamientos más recurrentes y naturales a pesar de que el producto final en la producción de un hablante de shipibo es la complejidad. Tal parece que la escogencia de sonidos bilabiales implicaría una producción menos costosa desde el punto de vista articulatorio, pues son articuladores diferenciados los que confluyen en los sonidos velarizados del shipibo, lo cual no ocurriría si son distintas secciones de la lengua las que orquestan los sonidos complejos (ocurriría en sonidos coronales velarizados).

El trabajo de Rocha Martínez es importante por la manera en que sustenta las conjeturas fonológicas. Es decir, el fenómeno de velarización se reporta mediante datos recogidos con herramientas heterogéneas, a fin de complementar el poder de la documentación acústica, la cual, como el mismo autor advierte a propósito de este trabajo, puede soslayar ciertos detalles fonéticos que podrían ser recogidos con otros medios. El carácter plural de las herramientas de recopilación y de análisis es un aporte importante y permite ahondar en los sonidos de otras lenguas peruanas con el escrúpulo del caso. Los aspectos fonológicos son razonados a partir de cómo se producen los sonidos velarizados en el habla; por ello, entre las fortalezas del estudio, debe afirmarse que este da cuenta y responde de manera bastante aguda y coherente acerca de los elementos que intervienen en la generación o producción del fenómeno de la velarización. Al parecer, los nuevos instrumentos de medición (tal es el caso de las filmaciones), aplicados cuidadosamente para ciertos patrones de movimientos visibles, son cualitativamente ideales para

RESEÑAS

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.021

precisar y deslindar las diferencias articulatorias en la producción de los sonidos y la definición de los procesos o cambios.

Es importante, además, la contribución de la Academia Peruana de la Lengua en lo concerniente a publicaciones como estas, que fortalecen el trabajo de documentación de las lenguas indígenas peruanas y permiten conocer la diversidad, en primer lugar, y reconocernos en ella. Se espera más trabajos descriptivos de este tipo, en los que la teoría arrostra la necesidad de los datos para una comprensión cabal de los rasgos particulares de las lenguas naturales en general y de las lenguas originarias peruanas en particular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Elías Ulloa, J. (2011). Una documentación acústica de la lengua shipibo-conibo (Pano). (Con un bosquejo fonológico). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García Rivera, F. (1994). Aspectos de la fonología del shipibo [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Jakobson, R., Fant, G., y Halle, M. (1963). Preliminaries to Speech Analysis: The Distinctive Features and their Correlates. The MIT Press.
- Rocha Martínez, R. (2020). Análisis fonológico de las consonantes velarizadas en shipibo: selectividad y marcadez en la relación consonante-vocal [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Cybertesis. https://hdl.handle.net/20.500.12672/11843
- Rocha Martínez, R. (2021). Aspectos fonético-fonológicos de la velarización en shipibo. Academia Peruana de la Lengua.

Emérita Escobar Zapata

Universidad Nacional Agraria La Molina escobar@lamolina.edu.pe https://orcid.org/0000-0001-7657-9838



Martha Hildebrandt: in memoriam

Marco Lovón

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú mlovonc@unmsm.edu.pe https://orcid.org/0000-0002-9182-6072

Martha Luz Hildebrandt Pérez-Treviño (1925-2022) dejó de existir a los 97 años, el 8 de diciembre de 2022.

Nació en Chiclín (La Libertad), el 13 de enero de 1925. Y se inclinó por investigar las voces de la zona norteña, especialmente de Piura. Se formó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Realizó el bachillerato en Humanidades, con la tesis Asimilación y disimilación, y el doctorado en Letras, con la tesis El español en Piura. Ensayo de dialectología peruana. En Estados Unidos, estudió en la Universidad Northwestern (1951), gracias a la beca de la American Association of University Women, y en el Instituto Lingüístico de Verano (1952) de la Universidad Estatal de Oklahoma. La ceremonia de posesión del sillón de Hildebrandt en la Academia Peruana de la Lengua se efectuó el Día del Idioma en el salón de actos del Instituto



https://doi.org/10.46744/bapl.202202.022

e-ISSN: 2708-2644

Nacional de Cultura (23 de abril de 1974). El tema de su discurso de incorporación lo tituló «Modismos y refranes en el habla de Bolívar». Tuvo la respuesta a cargo del secretario de la Academia de entonces, don José Jiménez Borja.

Su labor académica fue reconocida con distinguidas menciones. Premio Nacional de Cultura en 1949 (por su tesis doctoral), Premio Nacional de Ensayo en 1961 (por su libro La Lengua de Bolívar. I. Léxico), Premio Nacional de Fomento a la Cultura Javier Prado en 1969 (por su libro Peruanismos, editado y ampliado en posteriores ediciones en 1994, 1998 y 2013), Orden de las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta en 1999, Medalla de Honor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en el grado de Gran Cruz (2013), Medalla de Honor del Congreso de la República del Perú en el grado de Gran Cruz, Condecoración Orden Cultural Andrés Bello de Venezuela, Condecoración Orden al Mérito Cultural de Polonia. Dirigió el Instituto Nacional de Cultura, precursor del actual Ministerio de Cultura, entre 1972 y 1976. Fue miembro del Consejo Interamericano de Cultura para la OEA en 1974. Desempeñó el cargo de Subdirectora General para las Ciencias Sociales y sus Aplicaciones del Consejo Directivo de la UNESCO en París (Francia) entre 1976 y 1978. Presidió el Congreso de la República del Perú (1999-2000).

Fue docente de Fonética General y Española en la UNMSM en 1947 y en 1962, después de su retorno de Venezuela. Marco Martos, ex presidente de la Academia Peruana de la Lengua, y exalumno de Hildebrandt, recuerda afectuosamente que «fue conocida por sus investigaciones lexicográficas, pero en el campo de la fonética y la fonología también tuvo grandes aportes» (*Perú21*, 2022, p. 34). Hildebrandt se desempeñó, además, como profesora de Lingüística Descriptiva en la Universidad Central de Venezuela entre 1953 y 1961.

Se ocupó en los años 50 y 60 de diversas lenguas indígenas de América. En 1953 dirigió el Primer Curso de Capacitación para Maestros Indígenas de la Selva Peruana en Yarinacocha (Ucayali). Ella sostuvo que «el Perú es uno de los lugares más interesantes para un lingüista en todo el mundo, esto por la abundancia de lenguas, en especial en las

zonas amazónicas» (El Comercio, 2022, párr. 5). En 1953 también viajó a Venezuela y se dedicó a la investigación filológica en el Instituto Andrés Bello. En este país indagó sobre lenguas arahuacas y publicó La lingüística descriptiva aplicada a las lenguas indígenas de Venezuela (1958), Sistema fonémico del macoíta (Caracas, 1958); tres cartillas bilingües para la alfabetización de indígenas guajiros: Wayúunaiki / Cartilla Guajiro 1, Wayúunaiki / Cartilla Guajiro 2 y Wayúunaiki / Cartilla Guajiro 3 (Caracas, 1958) y el Diccionario guajiro-español (Caracas, 1963).

Batalló de forma tenaz y esforzada por la defensa de la ortografía. Sobre la palabra cebiche indicó que no es una voz castellana, por lo que no hay una norma fija para su escritura; sin embargo, para uniformar recomendó escribirla con c y b, aun cuando las formas más antiguas de registros fueran con s y v. Considera que la palabra parece derivarse de la voz cebo que rememora los trozos pequeños de pescado y el sufijo mozárabe -iche. Al respecto, Hildebrandt era consultada muchas veces por temas ortográficos. Para Wiesse-Rebagliati (2013, p. 412), Martha Hildebrandt se convirtió «en el referente casi absoluto de la corrección lingüística en el Perú». Sus entrevistas y textos se invocan entre los normativistas y se citan en gramáticas normativas para estipular lo adecuado o aceptable según la norma. En sus trabajos, Martha Hildebrandt reconoce la importancia del cambio lingüístico, el uso y la norma (Cabel, 2013). El cambio le permitió explicar las consecuencias históricas de la norma. Sostuvo que algunas formas incorrectas pueden llegar a ser aceptadas como correctas por diversas razones, las cuales terminan reconocidas por la Academia, pues son casos que constituyen, finalmente, norma:

Al ser la norma cambiante en el tiempo, el criterio de corrección tiene un verdadero carácter histórico.

No sabemos, ni podemos adivinar, cuántas o cuáles de las formas lingüísticas consideradas hoy como incorrectas, por no estar conformes con la norma, serán dentro de veinte o cincuenta años tenidas por correctas, ya sea a causa de haber expresado tendencias legítimas de la lengua, ya sea por otros motivos menos lógicos, o aun caprichosos.

Al ser aceptados por la generalidad de los hablantes y, eventualmente, exorcizados o bendecidos por la Academia de la Lengua, dichos usos no

OBITUARIO

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.022

sólo dejan de ser marginales o incorrectos, sino que se convierten automáticamente en normas (Hildebrandt, 1987, p. 155)

Sus explicaciones sobre la norma, especialmente las que se acercaron a la gramática prescriptiva, ingresaron en la lógica normativista. Las investigaciones acerca del español del Perú y el general abordan la fonología, la sintaxis y la semántica. De aquí se fija su dedicación a la lingüística hispánica. En términos de política lingüística se decantó por el español.

Sobre la colocación sintáctica del Perú, señaló que su uso se pierde por el empleo de la expresión de Perú, con lo cual se afecta la norma, debido a la influencia de la lengua inglesa y los reducidos espacios escritos para su registro:

A pesar de que en el DRAE [Diccionario de la Real Academia Española] es general el uso de el Perú, del Perú (topónimo con artículo), s.v. limeño, huancaíno y huanuqueño se lee 'De Perú'. Es verdad, por otro lado, que últimamente va ganando terreno el uso de Perú sin artículo, en parte por influencia del inglés y en parte por razones de espacio, cuando se trata de la prensa escrita (Hildebrandt, 1994, p. 179).

Entre sus preocupaciones por la lexicografía estaba el estudio de los peruanismos. Le interesaba historizarlos, indicar su etimología, proponer su escritura y, de ser empleados fuera del país, recomendarlos para su ingreso en el diccionario general de la lengua castellana. Según Arrizabalaga, «Ella redactaba con excelente solvencia las propuestas léxicas que proponía Perú para su incorporación al diccionario oficial» (2022, p.12). Para Cerrón-Palomino, fue «quien iniciara en nuestro medio el trabajo lexicográfico con especial preocupación por la etimología razonada y documentada» (2013, p.375). Su trabajo sobre los peruanismos fue destacable y riguroso. De acuerdo con Rivarola (1986, p. 132), el libro *Peruanismos* (1994) constituyó «el trabajo lexicográfico más valioso sobre el vocabulario peruano, por la seriedad de la aproximación, el trabajo directo con las fuentes y el conocimiento de la lengua de América». Organizó, recolectó y promocionó un enorme número de voces, bajo los métodos que aprendió en la escuela de Ángel Rosenblat (Arrizabalaga, 2017). Sus años en Venezuela le permitieron

OBITUARIO

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.022

explorar y aplicar tanto la lexicología como la lexicografía. Calvo (2021) la compara con Ricardo Palma respecto a la lexicografía de la Real Academia Española e indica que sobresalió más que los trabajos de Juan de Arona:

Hildebrandt es ordenada, precisa y ajustada. En esto, ha bebido mucho más y con menos prejuicios de los diccionarios lingüísticos, con lo que podríamos decir que está más próxima a Palma y a la Academia. Su rigor al tratar de lingüística y de palabras, pese a todo, supera con mucho al de Arona (p. 66)

Fue una lexicógrafa por excelencia (Calvo, 2018). Arrizabalaga (2022), asimismo, subraya que Hildebrandt consideró la perspectiva histórica y social del léxico hispano, pues en sus explicaciones comentaba no solo los posibles orígenes de las voces, sino también las maneras en que pueden ser sancionadas en la sociedad, especialmente en casos de machismo:

Hildebrandt siempre tuvo en cuenta la dimensión sociohistórica del léxico, y por ello denunciará el machismo de calificativos como 'chancletero', 'pisado', 'sacolargo' o la impuntualidad que declaran expresiones como 'hora peruana' y 'hora Cabana'. Hildebrandt supo explicar a cabalidad el léxico peruano, en el marco de las hablas sudamericanas (p.12)

Entre sus últimos aportes destacan 1000 palabras y frases peruanas (2011), El habla culta (o lo que debiera serlo) (2012), con los que retoma los temas léxicos y normativos en el español peruano. En la explicación de formación de algunas de esas 1000 palabras consideró el aporte lingüístico y cultural de la lengua árabe (Lovón y Mouhib, 2013) para ofrecer una explicación del origen lingüístico.

En relación con los regionalismos, es de destacar su trabajo sobre los piuranismos. Contrasta el castellano del lugar con el de Lima para determinar su extensión, origen o adscripción. Le parece curioso que en Piura se presente usos castellanos donde en Lima han sido sustituidos por quechuismos. Con ello también logra mostrar las formas diversas de variedades lingüísticas:

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.022

Lo cierto es que sorprende encontrar en Piura muchas palabras castizas correctamente usadas que aún suenan como extrañas en los oídos de un limeño. Y es todavía más interesante comprobar que en algunos casos en que en Piura se usa la palabra castellana propia, en Lima se ha sustituído ésta por un quechuismo. Tal es el caso de 'majar' que es en el habla que nos ocupa un término lleno de vida, mientras en Lima ha sido reemplazado desde hace mucho tiempo por el quechuismo 'chancar' (Hildebrandt, 1949, p. 256)

En su estudio, revela que el castellano de Lima es valorado como la norma del país, pues parte del razonamiento de que se trata del habla de la capital. En sus consideraciones relativas al castellano americano y el peninsular aparecen concepciones referidas a geografía, raza, historia y contexto, discutibles desde la sociolingüística. En el siguiente pasaje se lee que, para analizar el castellano piurano, es preferible compararlo con el limeño más que con el de Castilla:

Al hacer el estudio del vocabulario piurano tomaremos como punto de referencia el de Lima por ser su habla, al igual que la de todas las capitales, considerada normativa dentro del país y porque, dada la fecunda y larga vida del español en América y las grandes diferencias de raza y medio entre los hispanohablantes de ambos continentes, la comparación directa del dialecto piurano con la lengua de Castilla sería, en este caso, artificial e improducente (Hildebrandt, 1949, p. 256)

Algunas voces del español de Piura que incluye concretamente en sus indagaciones son *recocho* ('recocido, quemado'), *noque* (hueco'), *bichayo* ('arbusto silvestre'), *cachema* ('homicidio, asesinato'), *coche* ('cerdo'), *chabelo* ('seco o guisado de cabrito, plátano verdes y otros ingredientes'), *chicope* ('especie de papaya'), *mono* ('ardilla').

Bulnes (2019) relieva que Martha Hildebrandt es una de las mujeres lingüistas hispanoamericanas insignes que debe ser recordada, pues contribuyó con el desarrollo de la disciplina de la Lingüística en el mundo hispánico.

OBITUARIO

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.022

Fue incansable en el análisis lexicológico. Publicó breves notas acerca de palabras y otras curiosidades en el uso peruano. Ella señaló: «Estas pildoritas que hago para *El Comercio* me mantienen viva y lo haré hasta que ya no pueda más» (*El Comercio*, 2022, párr.3). Sus aportes son citados por muchos especialistas en el lenguaje, como en diccionarios contemporáneos (Álvarez Vita, 2009; Calvo, 2014; Hevia, 2008). Su talento ha permeado las bases del *Diccionario de Peruanismos* (2016) de la Academia Peruana de la Lengua, el cual se organizó teniendo en cuenta, entre diversas fuentes, sus investigaciones.

Prestó a la Academia Peruana de la Lengua inestimables servicios. Hildebrandt cumplió el cargo de Secretaria Perpetua de 1993 hasta 2005, entre otros. En estos años, la Academia ha reconocido su legado (2022).

Como miembro de la Academia, fue una intelectual ilustre (Escribano, 2022). La Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) también reconoce sus méritos (2022).

La Academia, bajo la inspiración de Martha Hildebrandt, impulsa la continuación de las tareas sobre peruanismos, en medio del mar de una agenda lingüística acerca de temáticas como el lenguaje artificial, la lingüística migratoria, las lenguas de señas, la discriminación lingüística y la lingüística forense. Una de las actividades que ha quedado pendiente ha sido el diccionario histórico del castellano peruano que Martha Hildebrandt estaría contenta de dirigirlo. La doctora Martha Hildebrandt deja una huella trascendente para la Academia, junto con los célebres académicos Luis Jaime Cisneros, José Luis Rivarola, Ismael Pinto Vargas, Abraham Fernando de Szyszlo Valdelomar, Edgardo Rivera Martínez, José Agustín de la Puente, Luis Alberto Ratto Chueca, Carlos Thorne Boas, que han partido.

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.022

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Academia Peruana de la Lengua. (1974). Incorporación de la Académica Doña Martha Hildebrandt. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 9(9), 13-13. https://revistas.apl.org.pe/index.php/boletinapl/article/view/581
- Academia Peruana de la Lengua (2016). *Diccionario de peruanismos*. Academia Peruana de la Lengua / Minera Buenaventura.
- Academia Peruana de la Lengua (8 de diciembre de 2022). Fallecimiento de la académica Martha Hildebrandt Pérez-Treviño. https://apl.org.pe/noticias/fallecimiento-de-la-academica-martha-hildebrandt-perez-trevino/
- Álvarez Vita, J. (2009). Diccionario de peruanismos. El habla castellana del Perú. Universidad Alas Peruanas.
- Arrizabalaga, C. (2017). Lingüística peruana. Introducción bibliográfica a los estudios sobre el castellano en el Perú. Universidad de Piura.
- Arrizabalaga, C. (11 de diciembre de 2022). Martha Hildebrandt y Piura. El Tiempo. p. 12.
- Asociación de Academias de la Lengua Española (9 de noviembre de 2022).

 Fallece Martha Luz Hildebrandt Pérez-Treviño, miembro de la Academia Peruana de la Lengua. https://www.asale.org/noticia/fallece-martha-luz-hildebrandt-perez-trevino-miembro-de-la-academia-peruana-de-la-lengua
- Bulnes, A. (4 de marzo de 2019). Las olvidadas mujeres lingüistas hispanoamericanas. https://www.archiletras.com/actualidad/las-olvidadas-mujeres-linguistas-hispanoamericanas/
- Cabel, J. (2013). El Habla culta de Martha Hildebrandt. En M. Martos y G. Flores. *Homenaje a Martha Hildebrandt* (pp. 405-410).

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.022

- Academia Peruana de la Lengua, Academia Costarricense de la Lengua, Academia Argentina de Letras y Academia Chilena de la Lengua.
- Calvo, J. (2014). Diccionario etimológico de palabras del Perú. Universidad Ricardo Palma.
- Calvo, J. (2018). La lexicografía peruana. Universidad Ricardo Palma.
- Calvo, J. (2021). Teoría y práctica del léxico peruano. Castellano y lenguas indígenas a la luz de la Pragmática Léxica. Academia Peruana de la Lengua,
- Cerrón-Palomino, R. (2013). Calato y guarique: un aimarismo y un tainismo en el castellano peruano. En M. Martos y G. Flores. Homenaje a Martha Hildebrandt (pp. 375-386). Academia Peruana de la Lengua, Academia Costarricense de la Lengua, Academia Argentina de Letras y Academia Chilena de la Lengua.
- El Comercio (8 de diciembre de 2022). Martha Hildebrandt: linguista peruana y excongresista falleció a los 97 años. https://elcomercio.pe/luces/libros/martha-hildebrandt-linguista-peruana-y-excongresista-fallecio-a-los-97-anos-noticia/
- Escribano, P. (10 de diciembre de 2022). Falleció Martha Hildebrandt, guardiana de la lengua. *La República*. https://larepublica.pe/cultural/2022/12/09/martha-hildebrandt-fallecio-reconocida-politica-y-guardiana-de-la-lengua-el-habla-culta/
- Hevia, J. (2008). iHabla, jugador! Gajes y oficios de la jerga peruana. Taurus.
- Hildebrandt, M. (1949). El español en Piura. *Letras, 15*(43), 256-272. http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/article/view/1104

OBITUARIO

https://doi.org/10.46744/bapl.202202.022

- Hildebrandt, M. (1994). Peruanismos. Jaime Campodónico.
- Hildebrandt, M. (1987). El lenguaje de la televisión y de la radio: criterios de corrección. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua, 22*(22), 155-159. https://revistas.apl.org.pe/index.php/boletinapl/article/view/501
- Hildebrandt, M. (1994). Notas del DRAE 92. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 24(24), 177-192. https://revistas.apl.org.pe/index.php/boletinapl/article/view/469
- Hildebrandt, M. (2011). 1000 palabras y frases peruanas. Espasa.
- Hildebrandt, M. (2012). El habla culta (o lo que debiera serlo). Espasa.
- Lovón, M. y Mouhib, G. (2013). La presencia del árabe en 1000 palabras y frases peruanas de Martha Hildebrandt. En M. Martos y G. Flores. Homenaje a Martha Hildebrandt (pp. 427-447). Academia Peruana de la Lengua, Academia Costarricense de la Lengua, Academia Argentina de Letras y Academia Chilena de la Lengua.
- Perú21 (9 de diciembre de 2022). Hildebrandt, gran legado. p. 34.
- Rivarola, J. L. (1986). El español del Perú. Balance y perspectivas de la investigación. *Lexis*, 10(1), 25-52. https://doi.org/10.18800/lexis.198601.002
- Wiesse-Rebagliati, J. (2013). El habla culta y la lexicología de Martha Hildebrandt: Límites y posibilidades. En M. Martos y G. Flores. Homenaje a Martha Hildebrandt (pp. 411-425). Academia Peruana de la Lengua, Academia Costarricense de la Lengua, Academia Argentina de Letras y Academia Chilena de la Lengua.



REGISTRO

- Los días 1 y 8 de julio, se realizó el curso Análisis del Discurso a cargo de Andrés Napurí.
- Los días 1, 8, 15 y 22 de julio, se realizó el curso RICARDO GONZÁLEZ
 VIGIL, EL POETA a cargo de Eliana Vásquez Colichón.
- Del 4 al 8 de julio, se realizó la Semana de Literatura «Trilce de César Vallejo y las Vanguardias Latinoamericanas» con la participación de Marco Martos Carrera, Alessandra Tenorio Carranza, Antonio González Montes, Camilo Fernández-Cozman, Judith Paredes Morales, José Antonio Mazzotti, Denisse Vega Farfán, Agustín Prado Alvarado, Erika Aquino Ordinola y Ricardo González Vigil.
- El 9 de julio, en sesión de asamblea general ordinaria de la Academia Peruana de la Lengua, se eligió a Rocío Caravedo Barrios, Óscar Coello Cruz y Luis Andrade Ciudad como miembros de número y a Eduardo González Viaña como miembro correspondiente de la institución.
- Los días 11 y 12 de julio, se realizó el curso Redacción Científica a cargo de Rolando Rocha Martínez para los docentes del Colegio Montessori de la ciudad de Trujillo.
- El 14 de julio, se realizó la presentación del libro *El gato en la literatura peruana de Melgar a Chocano. Antología y divertimento* de Oswaldo

Holguín Callo. Participaron Ricardo Ayllón y Alberto Varillas. La lectura de poemas estuvo a cargo de Rosario Feijoo.

- Los días 14, 19, 21 y 26 de julio, se realizó el curso Tópicos de Redacción en el Nivel Sintáctico a cargo de Rolando Rocha Martínez para los docentes, estudiantes y personal administrativo de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo.
- El 25 de julio, se realizó el Conversatorio «Vida, poesía y traducción» con la participación de Martha José Alleleijn, Nadia Podleskis, Marco Martos Carrera y Jean Norbert Podleskis.
- Del 8 al 11 de agosto, se realizó la Semana de la Lingüística «El español del Perú en contacto con otras lenguas» con la participación de Manuel Conde Marcos, Andrés Napurí, Pedro Luis Manallay Moreno, Rolando Rocha Martínez, Luis Andrade Ciudad, Marco Lovón Cueva, Miguel Hermenegildo Coletti y Emérita Escobar Zapata.
- El 12 de agosto, se realizó la presentación del libro Nuevo Diccionario español-quechua, quechua-español de Julio Calvo Pérez con la participaron Marco Martos Carrera, Fabrizio Alberca Sialer, Johan Leuridan Huys, Washington Córdova Huamán y Julio Calvo Pérez.
- Los días 24 y 26 de agosto, se realizó el RECITAL DE POESÍA «LA SOLEDAD, LA LLUVIA, LOS CAMINOS» con la participación de Marco Martos Carrera, Rocío Flores Adrianzén, Julia Esperanza Navarro, Sandro Chiri, Bruno Trucios, Violeta Gonzales Blanco, Denisse Vega y Ronald Lozano.
- El 27 de agosto, se realizó un evento con motivo del 135 ANIVER-SARIO DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA y la presentación del Diccionario de peruanismos (DiPerú), versión en línea. Participaron Marco Martos Carrera y Oswaldo Holguín Callo, quien brindó la conferencia «Ricardo Palma, propulsor de la Academia Peruana de

la Lengua (de *factótum* a crítico de la RAE)». La presentación del *Diccionario de peruanismos* estuvo a cargo de Francisco Javier Pérez, secretario general de la ASALE, y Julio Calvo Pérez, director técnico del *DiPerú*.

- Los días 29 y 31 de agosto, se realizó el evento CUENTOS DEL INVIER-NO con la participación de Rubén Barcelli, Manuel Terrones Pacheco, José Fernández del Río, Talía Coloma, Renán Barrio de Mendoza y Ana María Hernández Guerra.
- El 3 de setiembre, en sesión de asamblea general ordinaria de la Academia Peruana de la Lengua, se eligió al Consejo Directivo para el periodo 2022-2025, integrado por Eduardo Hopkins Rodríguez (presidente), Alberto Varillas Montenegro (vicepresidente), Eliana Gonzales Cruz (censor), Víctor Oswaldo Holguín Callo (secretario), Antonio González Montes (tesorero) y Camilo Fernández-Cozman (bibliotecario).
- El 17 de setiembre, en sesión de asamblea general extraordinaria de la Academia Peruana de la Lengua, se eligió a Alfredo Bryce Echenique, Iván Rodríguez Chávez y Jorge Valenzuela Garcés como miembros de número de la institución.
- El 19 de setiembre, finalizó el DIPLOMADO EN CORRECCIÓN DE TEX-TOS a cargo de Rolando Rocha Martínez y Roberto Zamudio Campos.
- El 20 de setiembre, se realizó el RECITAL DE POESÍA «SEPAN QUE ESTOY VIVIENDO, NUBES, SEPAN QUE CANTO» con la participación de Gioconda Belli, Denisse Vega, Ana María Hernández Guerra, Camilo Fernández, Marco Martos y Enrique Sánchez Hernani.
- El 24 de setiembre, se realizó la ceremonia de incorporación de don Óscar Coello Cruz como miembro de número de la Academia Pe-

ruana de la Lengua, quien brindó el discurso «DIEGO DE SILVA Y GUZMÁN, EL HIJO DE FELICIANO DE SILVA». El discurso de recepción estuvo a cargo de don Marco Martos Carrera.

- El 27 de setiembre, se realizó la lectura de cuentos «El LLANO EN LLAMAS» con la participación de Carmen Luz Gorriti, Roberto Katayama, Betsheba Gil Vásquez y Rafael Zalvidea.
- El 1 de octubre, se realizó la presentación del libro Teatro sobre la independencia del Perú. Procesos de inclusión y exclusión de los sujetos subordinados en el imaginario nacional de Miguel Ángel Vallejo Sameshima. Participaron Luz Vargas y Alfonso Santistevan.
- El 6 de octubre, se realizó la conferencia «LA POESÍA DE CÉSAR VA-LLEJO, ENTRE EL DOLOR Y LA ESPERANZA» a cargo de Cristina Maya, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua.
- Los días 19 y 20 de octubre, se realizó el RECITAL DE POESÍA «UN DÍA DEL CUAL TENGO YA EL RECUERDO» con la participación de Sonia Luz Carrillo, José Güich, Sandro Chiri, Gonzalo Espino, Gloria Mendoza Borda, Hildebrando Pérez, Juan Wilfredo Yufra y Marco Martos.
- Los días 26, 27 y 28 de octubre, se realizó el XVII Congreso Internacional de Lexicología y Lexicografía «Antonio Batres Jáuregui» organizado con la Academia Guatemalteca de la Lengua. Se contó con el auspicio de la Asociación de Academias de la Lengua Española. El discurso de inauguración estuvo a cargo de María Raquel Montenegro Muñoz, directora de la Academia Guatemalteca de la Lengua. Julio Calvo Pérez, miembro correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua, brindó el discurso de clausura. Participaron en el congreso miembros y becarios de las Academias Cubana, Mexicana, Chilena, así como docentes de distintas universidades del país y del extranjero.

- El 29 de octubre, se realizó la ceremonia de premiación del VI Concurso Literario Escolar de la Academia Peruana de la Lengua «Mariano Melgar y la tradición de la poesía peruana». Se contó con el auspicio de la Asociación de Academias de la Lengua Española.
- El 7 de noviembre, se difundió la Biblioteca Virtual de la Academia Peruana de la Lengua.
- El 28 de noviembre, se puso a disposición del público la plataforma de la Librería Virtual de la Academia Peruana de la Lengua.
- El 3 de diciembre, se realizó la ceremonia de incorporación de don Jorge Valenzuela Garcés como miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua, quien brindó el discurso «Las posibilidades DEL PENSAMIENTO LITERARIO». El discurso de recepción estuvo a cargo de don Marco Martos Carrera.
- El 17 de diciembre, se realizó la ceremonia de cambio del Consejo Directivo de la Academia Peruana de la Lengua para el periodo 2022-2025, integrado por Eduardo Hopkins Rodríguez (presidente), Alberto Varillas Montenegro (vicepresidente), Eliana Gonzales Cruz (censor), Víctor Oswaldo Holguín Callo (secretario), Antonio González Montes (tesorero) y Camilo Fernández-Cozman (bibliotecario).



DATOS DE LOS AUTORES

Oswaldo Holguín Callo

Es doctor en historia y profesor principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Ha publicado los libros Bibliografía de Raúl Porras Barrenechea (1986), Ricardo Palma (1987), Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860) (1994), Páginas sobre Ricardo Palma (2001), Poder, corrupción y tortura en el Perú de Felipe II (2002), Cafés y fondas en Lima ilustrada y romántica (2013) y El gato en la literatura peruana. De Melgar a Chocano. Antología y divertimento (2021); ha publicado también artículos en libros y revistas del Perú y España. Ha editado Tradiciones peruanas de Ricardo Palma (Quito, 2003) y Los cronistas del Perú (1528-1650) de Raúl Porras Barrenechea (2014, 2 vols.). Ha realizado investigaciones y asistido a congresos en España, Francia, Estados Unidos, Alemania, Chile y Puerto Rico. Es miembro de número de las Academias Nacional de la Historia y Peruana de la Lengua, el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú y el Instituto Ricardo Palma; también, es miembro ordinario del Instituto Riva-Agüero de la PUCP y correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia. oswaldoholguin@gmail.com

Thomas Ward

Es profesor titular de español en Loyola University Maryland y director de estudios latinos y latinoamericanos en la misma institución. Ha sido recipiente de varios premios en Loyola, incluyendo Maestro Distinguido del Año en 2011, Premio para la Excelencia en la Investigación Comprometida en 2012 y el Premio Nachbahr para la investigación ejemplar en las humanidades en 2018. Desde 2005 es miembro correspondiente del Instituto

Ricardo Palma en la universidad que lleva su nombre, donde es profesor honorario (2013) y doctor honoris causa (2018). Ha publicado varios libros: La anarquía inmanentista de Manuel González Prada (1998, 2001), La teoría literaria: romanticismo, krausismo y modernismo ante la 'globalización' industrial (2004), La resistencia cultural: la nación en el ensayo de las Américas (2004) y Buscando la nación peruana (2009; 2.ª ed., 2022). Tiene una trilogía sobre el siglo XVI, Decolonizing Indigeneity [Al descolonizar la indigeneidad] (2017), Formation of Latin American Nations [La formación de las naciones latinoamericanas] (2018) y Coloniality and the Rise of Liberation Thinking during the Sixteenth Century [Colonialidad y el auge del pensamiento de liberación durante el siglo XVI]. Tradujo al inglés y editó el poemario China Pop de Domingo de Ramos (2015). Es académico correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua desde 2017.

TWard@loyola.edu

Antonio González Montes

Es doctor y magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana, y licenciado en Literaturas Hispánicas por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; es profesor principal a tiempo completo del Departamento de Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la mencionada casa de estudios. Ejerció la docencia en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima por veinticinco años. Es miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua desde el 2014 y académico correspondiente de la Real Academia Española.

antonio gonzalez montes 2207@gmail.com

Américo Mudarra Montoya

Es profesor principal de Literatura Peruana de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Se doctoró en Literatura Peruana y Latinoamericana en la misma casa de estudio. Publicó en colaboración con César Ferreira (profesor de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee, EE. UU.) una investigación sobre la obra de Luis Loayza: Para leer a Luis Loayza. Es editor del texto de Mario Vargas Llosa: Bases para una interpretación de Rubén Darío (2001) y autor de diversos artículos de crítica literaria sobre literatura peruana y española. Ha sido director del Instituto de Investigaciones Humanísticas

de la Facultad de Letras de la UNMSM. Ha participado como jurado del Premio Cope Internacional 2010, 2011, 2012, 2013, 2014 y 2015 representando a esta universidad. Ha sido director de la Cátedra Mario Vargas Llosa 2011-2016.

amudarram@unmsm.edu.pe

Jairo Valqui

Es doctor en Lingüística y magíster en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es docente asociado en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas en la misma casa de estudio y miembro de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina. En la actualidad, documenta e investiga las características gramaticales del quechua de Chachapoyas así como los vestigios de la lengua chacha, lengua que hablaron los diversos pueblos preincaicos de las provincias de Chachapoyas y Luya en el departamento de Amazonas (Perú).

jvalquic@unmsm.edu.pe

Guillaume Oisel

Tiene formación doctoral en la Universidad Sorbona Nueva, Paris 3. Cuenta con una robusta formación teórica de la tipología de las lenguas, particularmente de las lenguas tibetanas, y ahora de las lenguas amazónicas y andinas del Perú (familias pano y quechua) tanto en los ámbitos morfológico, sintáctico, semántico, pragmático y fonológico. Ha realizado varios años de trabajo de campo en la meseta tibetana (China, Nepal e India), y ahora está realizando trabajos de campo en la selva peruana y los Andes (familia pano y quechua).

goisel@unmsm.edu.pe

Shirley Sillenie Benavides Coquinche

Es bachiller en Comunicación y Publicidad por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Sus áreas de interés son el *marketing* digital y el comercio electrónico. Ha participado como ponente del VII Congreso Nacional de Lingüística y Educación Gertrud Schumacher de Peña. Actualmente, se desempeña como *community manager* y diseñadora gráfica.

u201517286@upc.edu.pe

Andrea Cabel García

Es doctora en Literatura Latinoamericana y magíster de la misma especialidad por la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos. También es diplomada en Periodismo Político y Análisis Cultural por la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Como investigadora obtuvo prestigiosas becas, entre ellas Provost Fellowship (2011-2012), Mellon Fellowship (2015-2016), Arts and Science Fellowship (2014) y dos becas para realizar trabajo de campo en la Amazonía peruana otorgadas por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh. Es miembro del Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar. Actualmente, es docente de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), y es profesora asociada de la Universidad de Lima. Asimismo, es docente auxiliar de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado recientemente «Más allá de la herida y el olvido: la voz memoriosa y su narrativa en dos documentales de Radio Ucamara» en la revista Antípoda. Revista de Antropología y arqueología (2021) y «La memoria ejemplar en Tenebrae de Alfredo Bushby» en la Hispanófila Review (2021). pcpeacab@upc.edu.pe

Elizabeth Tavera Peña

Es profesora a tiempo completo de la sección de Lingüística del Departamento Académico de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), magíster en Lingüística por la PUCP y doctoranda en Lingüística Teórica y Aplicada por la Universidad Complutense de Madrid. Sus áreas de interés son la lingüística aplicada a la educación, la sociolingüística crítica y los estudios de literacidad. Pertenece al Grupo de Investigación en Lenguaje, Cultura y Educación (GILCE). elizabeth.tavera@pucp.edu.pe

Fabiola Fernández-Doig

Es lingüista, literata y educadora. Es bachiller en Humanidades por la Pontificia Universidad Católica del Perú y licenciada en Educación por la Universidad de Piura. Es magíster en Literatura Latinoamericana por la Universidad Estatal de Nuevo México. Actualmente, es candidata al doctorado de Lingüística Hispánica en la Universidad de Illinois en Urbana, Champaing. Ha publicado recientemente en las revistas *Semas y Borealis*.

Sus intereses en la investigación son la sociolingüística, la lingüística antropológica, el análisis narrativo y la lingüística del corpus. mff2@illinois.edu

Paula Córdova Gastiaburú

Es profesora del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú y doctora en Lingüística por la Universidad René Descartes, París 5. Sus áreas de interés son la escritura en contexto educativo, la educación bilingüe y la pragmática asociada a trastornos del lenguaje. Ha publicado recientemente «Pedagogía del diálogo e integración de prácticas diversas» en el libro Perspectivas y reflexiones sobre el Proyecto Nacional Educativo al 2036, obra editada por Revilla y Sime (2021). Pertenece, además, al Grupo de Investigación en Lenguaje, Cultura y Sociedad (GILCE).

pcordova@pucp.pe

Allison Betancourt Chilcón

Es magíster en Docencia para la Educación Superior por la Universidad Andrés Bello (UNAB) de Chile y bachiller en Lingüística y Literatura por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Es docente del Departamento de Humanidades de la PUCP y de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Pertenece al Grupo de Investigación en Lenguaje, Cultura y Educación (GILCE).

allison.betancourt@pucp.edu.pe

Úrsula Hernández Patrón

Es profesora del Departamento de Humanidades de la Universidad de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y magíster en Lingüística. Sus áreas de interés son la sociolingüística, la pragmática, la lexicología y la literacidad académica. Pertenece al grupo de investigación en Lenguaje, Cultura y Educación (GILCE) de la PUCP.

u.hernandez@pucp.edu.pe

Rosa Elvira Luna García

Es doctora en Educación y magíster en Docencia Universitaria por la Universidad Femenina del Sagrado Corazón (UNIFÉ). Es magíster en Terminología por la Pompeu Fabra y licenciada en Traducción por la Universidad Ricardo Palma. Es profesora de Terminología en la universidad Ricardo Palma y de Traductología y Terminología en la UNIFÉ. Sus intereses investigativos se orientan a temas vinculados con la socioterminología, la neología, la traductología y la didáctica de la traducción. Es autora de Temas de Traducción (2000), Diccionario de bullying (2020) y Diccionario de violencia contra la mujer (2020), y coautora del Diccionario para profesionales de la traducción (2017) y del Diccionario básico de Educación e inclusión lingüística peruana (2019). Es directora del Instituto de Terminología Ricardo Palma (TERMPALMA) y coordinadora del nodo UNIFÉ de la Red Antenas Neológicas (Universidad Pompeu Fabra).

rosalunag@unife.pe

Amparo Roldan Yllanes

amparoldany@gmail.com

Es licenciada en Lingüística por la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV) y licenciada en Educación por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM); también, realizó estudios de maestría en Lingüística en esta misma casa de estudios. Es magíster en Lexicografía Hispánica por la Real Academia Española y la Universidad de León. Ha sido becaria de la Academia Peruana de la Lengua (APL) por la ASALE-AECID. Actualmente, se desempeña como docente de español como segunda lengua o lengua extranjera.

Vanessa del Carmen Ardila Cabrera

Es licenciada en Letras (UCAB, Caracas, Venezuela), especialista en Filología Clásica (UnCuyo, Mendoza, Argentina), magíster en Literatura Latinoamericana (USB, Caracas, Venezuela) y magíster en Lexicografía Hispánica (ULE/RAE, León, España). Se desempaña como docente e investigadora de lenguaje y literatura en la Universidad Simón Bolívar. Ha publicado ensayos académicos en la Revista Venezolana de Estudios de la Mujer de la UCV y en la Revista Melibea de la UnCuyo. También, ha escrito sobre temas culturales en El Estímulo.

vardila@usb.ve/vardila@gmail.com

Cristhian Oswaldo Concepción Pérez

Es licenciado en Lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y egresado de la maestría en Fonoaudiología con mención en Motricidad Orofacial, Voz y Tartamudez (PUCP). Es actual becario del MAEC-AECID 2021-2022 y se desempeña en el área de investigación lexicográfica. Sus áreas de interés son la lexicografía, la lexicología, la semántica cognitiva y la fonoaudiología. Pertenece al grupo de investigación Lexi y al Gabinete de Lingüística Forense.

cristhian.concepcion@unmsm.edu.pe

Nila Vigil Oliveros

Es lingüista y doctora en Educación. Es profesora en Educación Intercultural Bilingüe y miembro de la Red de Formadores en Educación e Interculturalidad para América Latina (Red FEIAL). Sus áreas de interés son las políticas lingüísticas de EIB.

correoparanilavigil@gmail.com

Ernestina Sotomayor Candia

Es educadora e investigadora del proyecto de historia oral de Cusco. Es asociada de Musuq saphikuna. Ha publicado recientemente «Descolonizando los estudios retóricos. Un aporte desde los discursos de una asamblea comunal». Tiene amplia experiencia en educación intercultural bilingüe.

sumacwarmi@gmail.com

Roberto Zamudio Campos

Es licenciado en Lingüística y docente del Departamento Académico de Lingüística de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Tiene a su cargo asignaturas de latín y lengua castellana. Ha dictado cursos de redacción, latín y corrección de textos en la Academia Peruana de la Lengua. Es miembro del Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INVEL) y realiza estudios de morfología, sintaxis y gramática descriptiva de las lenguas latina y castellana. Ha escrito artículos sobre temas de latín y castellano en las revistas académicas Escritura y Pensamiento y Letras, publicaciones de la Facultad de

Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Pertenece al grupo de investigación «Atención y orientación de las alteridades: poblaciones diversas e incorporación tecnológica» (ALTERTEC).

rzamudioc@unmsm.edu.pe

Camilo Rubén Fernández-Cozman

Es doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana, miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua y catedrático en la Universidad de Lima y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fue secretario de la Asociación Latinoamericana de Retórica. Pertenece a la International Society for the History of Rhetoric. Es presidente de la Asociación Peruana de Retórica y dirige la revista Metáfora. Ha sido conferencista en Santiago de Chile, Porto Alegre, Nueva York, Madrid, Salamanca, Burdeos, Porto, Roma, Florencia, Siena, Bérgamo, Bolonia, Rímini y Zurich. Forma parte del Comité Científico de la revista Castilla y de Tonos digital, ambas indexadas en Scopus. Ha publicado Raúl Porras Barrenechea y la literatura peruana (2000), Rodolfo Hinostroza y la poesía de los años sesenta (2001), El cántaro y la ola. Una aproximación a la poética de Octavio Paz (2004), La soledad de la página en blanco (2005), La poesía hispanoamericana y sus metáforas (Murcia, 2008), Mito, cuerpo y modernidad en la poesía de José Watanabe (2009), La poesía es como el aroma (Buenos Aires, 2009), Casa. Cuerpo. La poesía de Blanca Varela frente al espejo (2010), Sujeto, metáfora, argumentación (2011), César Moro, ¿un antropófago de la cultura? (2012), Fulgor en la niebla. Recorridos por la poesía peruana contemporánea (2014), Las técnicas argumentativas y la utopía dialógica en la poesía de César Vallejo (2014), Interculturalidad y sujeto migrante en la poesía de Vallejo, Cisneros y Watanabe (2016), entre otros libros. crferna@ulima.edu.pe

Marco Lovón

Es lingüista y politólogo. Es magíster en Lingüística por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Ha realizado estudios de especialización en el Máster de Lingüística Hispánica y Lexicografía en la Real Academia Española, Madrid, España, gracias a la Beca Fundación Carolina. Es bachiller en Ciencias Políticas y licenciado en Lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Actualmente,

es doctor en Lingüística por la PUCP. Marco Lovón enseña cursos sobre lenguaje y gramática, didáctica del texto, redacción académica, español como segunda lengua o lengua extranjera, realidad internacional, ecología política, geopolítica en la UNMSM, la PUCP y la Fundación de la Academia Diplomática del Perú (ADP). Es uno de los colaboradores del *Diccionario de peruanismos*. Y es miembro del equipo de consultas lingüísticas de la Academia Peruana de la Lengua (APL).

mlovonc@unmsm.edu.pe

Marco Martos Carrera

Fue presidente de la Academia Peruana de la Lengua durante el periodo 2019-2022. Poeta reconocido. Ha obtenido el Premio Nacional de poesía del Perú. Ha publicado veintinueve libros de poesía, entre ellos *Poesía junta* (Poemas completos 1965-2012) y *Castillos en el aire* (Poesía 2013-2019). Libros y poemas suyos han sido traducidos al alemán, el chino, el holandés el húngaro, el griego, el francés, el italiano, el portugués. Es miembro correspondiente de las Academias de la Lengua de España, Chile, Panamá, Cuba y República Dominicana. Es doctor *honoris causa* de las Universidades Nacional de Tumbes, Nacional de Piura, Nacional de la Amazonía, Santiago Antúnez de Mayolo de Huaraz, Universidad Privada de Piura. marcomartos 9@hotmail.com

Óscar Coello Cruz

Es académico correspondiente de la Real Academia Española y miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua. Es doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y magíster en Literaturas Hispánicas por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es profesor principal a dedicación exclusiva de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, distinguido oficialmente como docente extraordinario experto del claustro. Ha publicado en poesía: De dunas, ostras y timbres (1979), con prólogo de Washington Delgado; y Cielo de este mundo (1980), con un estudio preliminar de Manuel Pantigoso. En el campo de los estudios literarios ha publicado El Perú en su literatura (1983), Los inicios de la poesía castellana en el Perú (2.ª ed. 2001), Los orígenes de la novela castellana en el Perú: La toma del Cuzco (1539) (2008), Diego de Silva y Guzmán. Poema del descubrimiento del Perú y La toma del Cuzco (2016), Las

leyendas de la fundación del Perú (2019), El narrador ficcional de Comentarios reales y La Florida del Inca (2021), Los inicios de la prosa castellana en el Perú (2022). Es autor de numerosos opúsculos universitarios, entre ellos, Nuestro castellano (2.ª ed. 2007), Arte y gramática de nuestro castellano (2.ª ed. 2007) y el Manual de semiótica clásica (2007). ocoelloc@unmsm.edu.pe

Eduardo Huaytán Martínez

Es magíster en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Purdue y en Estudios de Género por la Pontificia Universidad Católica del Perú, y licenciado en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Su área de interés es la literatura peruana e hispanoamericana con énfasis en las representaciones de género. Ha laborado como docente en la Universidad San Ignacio de Loyola y en la UNMSM. Ha publicado artículos especializados en revistas nacionales e internacionales, el libro La voz, el viento y la escritura (2013) y, en coautoría, la obra Nuevos caminos de la crítica (2021). Actualmente, se encuentra preparando su tesis doctoral en la Universidad de Purdue. ehuaytan@purdue.edu

Emérita Escobar Zapata

Es doctora en Lingüística. Es profesora principal en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y la Universidad Nacional Agraria La Molina. Es investigadora Renacyt y de la UNMSM. Actualmente, es directora por segunda vez del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Agraria La Molina. Fue directora del Departamento de Lingüística en la UNMSM (2019-2021). Es miembro permanente del CILA y de la Cátedra Quechua de la UNMSM. Fue directora del Comité Editorial de la revista *Tierra Nuestra* de la Universidad Nacional Agraria La Molina (2019-2021). Ha publicado diversos artículos: «Estudio etnolingüístico de los indigenismos de Huarochirí. Léxico inédito en el A'karu de Julio C. Tello» (2021), «El sistema antroponímico en el tiempo de los Incas» (2020), «Los sistemas de conceptualización y la semántica cognitiva. La polisemia y la metáfora conceptual» (2020), «Sobrevivencia del Quechua Inga en Raqch'i -Cusco» (2019). Es autora, además, de los libros El Jacaru, último relicto aru en los Andes Centrales (2017), Comunicación

e información: un avance espectacular en el siglo XXI (2014), y coautora del libro Enfoque intercultural para la gestión de las microcuencas andinas (2001). Ha sido ganadora del Trofeo Jacaru 2016, otorgado por la Asociación Educativa, Cultural y Social Jacaru y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. escobar@lamolina.edu.pe

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE DICIEMBRE DE 2022
EN LOS TALLERES DE
EDITORIAL Y GRÁFICA
BRACAMONTE S.A.C.
CALLE ELOY URETA N. ° 076

Urb. El Mercurio - San Luis - Lima Telf. 326-4440

E-mail: ventas@bracamonte.com.pe Tiraje: 200 ejemplares

GUÍA BÁSICA DE ESTILO Y NOTAS PARA LOS COLABORADORES

- 1. El Boletín de la Academia Peruana de la Lengua es una publicación semestral de acceso abierto que se propone impulsar y presentar trabajos derivados de investigaciones científicas en lingüística, filología y literatura, así como su relación con ortas disciplinas de las humanidades, como la historia y la filosofía, y la educación. La revista acepta trabajos interdisciplinarios que vinculen sus temas con el lenguaje, la oralidad y la escritura. El boletín lleva a cabo un proceso de arbitraje anónimo con especialistas de la comunidad lingüística internacional y sólo publica textos originales escritos en español. El Comité Editor se reserva el derecho de publicación de los artículos alcanzados a la redacción.
- 2. Los Artículos deberán tener una extensión mínima de 15 páginas y máxima de 25. Cada página deberá contener un máximo de 1 700 caracteres incluyendo las notas a pie de página (Estas se incorporan si son esencialmente necesarias). Deberá estar compuesto en tipo Times New Roman de 12 puntos, con interlínea a espacio y medio. Los artículos para su revisión y publicación son registrados de forma anónima en la plataforma de la revista http://revistas.academiaperuanadelalengua.org.pe/index.php/boletinapl/about/submissions. Los Artículos deberán tener un título concreto y conciso. Se deberá adjuntar un resumen y palabras clave (5 palabras). El título, el resumen y las palabras clave deberán estar en inglés. Todos los títulos y subtítulos aparecen enumerados. Se dará preferencia a los artículos empíricos con la siguiente estructura: 1. Introducción, 2. Teoría, 3. Método, 4. Análisis, 5. Conclusiones o 1. Introducción, 2. Teoría, 3. Método, 4. Resultados, 5. Discusión, 6. Conclusiones. En un archivo aparte, debe enviar una breve nota biográfica del autor que incluya su membresía, correo electrónico y su Orcid.
- 3. Las Notas y Comentarios críticos deberán tener una extensión máxima de diez páginas (1 700 caracteres cada una) en las que estén incluidas las notas a pie de página y la bibliografía, con la misma familia tipográfica y puntaje señalado en el punto 2. En un archivo aparte, debe enviar una breve nota biográfica del autor que incluya su membresía, correo electrónico y su Orcid.
- 4. Para las Reseñas, la extensión máxima será de cuatro páginas (1 700 caracteres cada una) y deberán tener los datos completos del material reseñado (autor, título, ciudad, casa editorial, año, número de páginas). En un archivo aparte, debe enviar una breve nota biográfica del autor que incluya su membresía, correo electrónico y su Orcid.
- Las citas textuales, las citas de parafraseo, las tablas y las figuras se ajustan al formato APA. Se devolverán y rechazarán los trabajos que no se presentan siguiendo el formato indicado.
- 6. Las citas de menos de 5 líneas irán dentro del párrafo y entre comillas, en letra normal y no en cursiva.
- 7. Las palabras de otras lenguas utilizadas en el texto deben estar sólo en cursivas, sin comillas, ni en negritas, ni subrayadas. Las voces y expresiones latinas usadas en castellano, y que figuren así en el Diccionario de la RAE, se acentuarán y no se destacarán con marca alguna. Los títulos de ensayos, artículos, cuentos, poemas, capítulos, erc., recogidos en otra publicación (periódicos, revistas, libros), van entre comillas dobles. Sólo llevan mayúscula inicial la primera palabra y los nombres propios. En el caso de citarse lugares electrónicos o páginas electrónicas, se deberá indicar la dirección electrónica completa, sobre todo si cuentan con DOI.
- 8. Para el caso de las Notas a pie de página que incluyan datos bibliográficos, se deberá citar el autor empezando por el nombre y apellidos, seguido del título del libro destacado mediante cursivas. Ejemplo: César Vallejo. Obra poética completa, págs. 30-37. Se entiende que en la bibliografía se empieza por el apellido, el título de la obra, y se incluirá la data editorial completa.
- Los títulos de ensayos, artículos, cuentos, poemas, capítulos, etc., recogidos en otra publicación (periódicos, revistas, libros), van entre comillas dobles. Solo llevan mayúscula inicial la primera palabra y los nombres propios.
- En el caso de citarse lugares electrónicos o páginas electrónicas, se deberá indicar la dirección electrónica completa, seguida de la fecha y hora de la consulta.
- 11. La Bibliografía —en tipo igual a las citas (10 ptos.)— deberá presentarse según el siguiente modelo:
 - a) Para el caso de artículos

VELÁSQUEZ, L. (1993). «El concepto, como signo natural. Una polémica acerca de Ockham», en *Antología Filosófica*. Revista de Filosofía. Investigación y Difusión. Año VII. Julio-diciembre. N. ° 2. México D.F.

Para el caso de libros

MORRIS, Ch. (1962). Signos, lenguaje y conducta. Buenos Aires, Losada.

. (1974). La significación y lo significativo. Madrid, Alberto Corazón.

c) Para el caso de documentos

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN), Cristóbal de Arauz, 1611 (122), fol. 925.

d) Para el caso de direcciones electrónicas

HUAMÁN, M. «La poesía de Santiago López Maguiña». En *More Ferarum.* José Ignacio Padilla / Carlos Estela, 2001, N.º 7: http://www.moreferarum.perucultural.org.pe/index1.htm. Martes, 12 de enero de 2002, 3:45 horas.

ARTÍCULOS

Oswaldo Holguín Callo

Ricardo Palma y el valido Julio S. Hernández, o dos visiones de la mujer limeña en la posguerra (1885)

Thomas Ward

Manuel González Prada, ¿poeta modernista?

Antonio González Montes

Trilce (1922), de César Vallejo: su vigencia literaria plena (1922-2022) y el aporte exegético de algunos ilustres críticos (peruanos y extranieros)

Américo Mudarra Montoya

El sujeto marginal en la narrativa de la generación del 50 (Enrique Congrains, Sebastián Salazar Bondy γ Julio Ramón Ribeyro): polisistemas, realismo γ política

Jairo Valqui y Guillaume Oisel

Gramaticalización del pronombre usted en un clítico-ste en el castellano peruano del sur del departamento de Amazonas

Shirley Sillenie Benavides Coquinche y Andrea Cabel García

Perspectivas de mujeres afroperuanas sobre representaciones discursivas racistas en dos comerciales de Negrita

Elizabeth Tavera Peña

Ideologías lingüísticas de la autenticidad y la mercantilización: el caso del «rescate» de la lengua muchik en el norte peruano

Fabiola Fernández-Doig

Aproximación sociolingüística al doblado de clítico de objeto directo en Lambayeque, Perú

Paula Córdova Gastiaburú, Allison Betancourt Chilcón y Úrsula Hernández Patrón El impacto de la escritura colaborativa en la organización de textos universitarios

Rosa Elvira Luna García

Impacto de factores endógenos en el procesamiento neológico secundario por parte de estudiantes de traducción

Amparo Roldan Yllanes y Vanessa del Carmen Ardila Cabrera El uso de la palabra malandro desde la perspectiva de la semántica diacrónica cognitiva

Cristhian Oswaldo Concepción Pérez

Los campos léxicos del léxico de la Tuna de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Nila Vigil Oliveros y Ernestina Sotomayor Candia

Dificultades y avances de la EIB en la zona andina del Cusco en cuanto al reconocimiento de los derechos lingüísticos de sus hablantes

Roberto Zamudio Campos

Nominalizaciones con el sufijo de acción y efecto -tio en la letra b de dos diccionarios de latín

NOTAS

Camilo Rubén Fernández-Cozman La poesía simbolista de José María Eguren como sistema emergente y lectura de "Los reyes rojos"

Marco Lovón

Día de los Peruanismos

Marco Martos Carrera

La prosa de ficción de Antonio Lobo Antunes

INCORPORACIONES

Óscar Coello Cruz

Diego de Silva y Guzmán, el hijo de Feliciano de Silva

Incorporación del académico don Óscar Coello Cruz a la Academia Peruana de la Lengua. Discurso de recepción por el académico don Marco Martos Carrera

RESEÑAS

Sara Viera Mendoza

Willaykunata awaqkuna. Tejiendo voces en paños blancos (Eduardo Huaytán Martínez)

Rolando Rocha Martínez

Aspectos fonético-fonológicos de la velarización en el shipibo

Emérita Escobar Zapata

OBITUARIO

Marco Lovón

Martha Hildebrandt: in memoriam

REGISTRO

DATOS DE LOS AUTORES

